

Contents

-  [Inicio](#)
-  [Nota del Editor](#)
-  [Prólogo del Traductor](#)
-  [Prefacio a la Primera Edición](#)
-  Capítulo 1: La mujer musulmana y su Rabb (Señor)
 -  [La creyente es una persona prudente](#)
 -  [Ella adora a Allah](#)
 -  [Reza regularmente cinco veces al día](#)
 -  [Ella puede asistir a las oraciones yamâ'ah \(comunitarias\) en la mezquita](#)
 -  [Asiste a las oraciones del 'îd](#)
 -  [Ella reza las oraciones sunan y nauâfil](#)
 -  [Ella celebra sus oraciones de manera adecuada](#)
 -  [Ella paga el zakâh de sus bienes](#)
 -  [Ayuna durante el día y reza durante la noche en Ramadân](#)
 -  [Observa el ayuno nâfil](#)
 -  [Ella participa del hayy peregrinando a la Casa Sagrada de Allah](#)
 -  [Ella hace 'Umrah](#)
 -  [Es obediente a los mandatos de Allah](#)
 -  [No permanece a solas con una persona extraña](#)
 -  [Usa correctamente el hiyâb](#)
 -  [Ella evita juntarse libremente con los hombres](#)
 -  [Ella no estrecha la mano de un hombre que no es mahram](#)
 -  [Ella no viaja a menos que sea con un mahram](#)
 -  [Acepta la voluntad y el decreto de Allah](#)
 -  [Ella se vuelve a Allah en estado de arrepentimiento](#)
 -  [Tiene un sentido de responsabilidad para con los miembros de su familia](#)
 -  [Su principal preocupación es la complacencia de Allah](#)
 -  [Comprende el auténtico significado de ser una sierva de Allah](#)
 -  [Trabaja para apoyar la religión de Allah](#)
 -  [Ella se distingue por su carácter islámico y su verdadera religión](#)
 -  [Su lealtad solamente es para Allah](#)
 -  [Ordena lo que es bueno y prohíbe lo malo](#)
 -  [Ella lee el Corán a menudo](#)
-  Capítulo 2: La mujer musulmana y su propio ser
 -  [Introducción](#)

- 1- Su cuerpo
 - 2- Su mente
 - 3- Su alma

 Capítulo 3: La mujer musulmana y sus padres

-  Ella los trata con amabilidad y respeto (birr)
 -  Ella reconoce sus condiciones y conoce sus deberes hacia ellos
 -  Es afectuosa y respetuosa hacia sus padres, aunque no sean musulmanes
 -  Ella es extremadamente cuidadosa de no desobedecerlos
 -  Su madre viene primero, luego su padre
 -  Ella trata a sus padres cariñosamente

 Capítulo 4: La mujer musulmana y su esposo

-  [El matrimonio en el Islam](#)
 -  [Ella elige a un buen marido](#)
 -  [Es obediente con su marido y le muestra respeto](#)
 -  [Ella trata a la madre y a la familia de su esposo con amabilidad y respeto](#)

Capítulo 5: La mujer musulmana y sus hijos

-  Introducción
 -  Ella comprende la gran responsabilidad que tiene para con sus hijos
 -  Utiliza los mejores métodos para educarlos
 -  Ella demuestra su amor y su afecto hacia ellos
 -  Trata por igual a sus hijos e hijas
 -  Ella no discrimina a sus hijos e hijas en cuanto a su afecto y atención
 -  Ella no ruega en contra de sus hijos
 -  Está alerta de todo lo que pueda tener influencia sobre sus hijos
 -  Ella les infunde el buen comportamiento y la buena predisposición

 Capítulo 6: La musulmana y sus nueras y yernos

- A - Su nuera
 B - Su yerno

Capítulo 7: La mujer musulmana y sus parientes

- La visión islámica de los vínculos de parentesco
 - La musulmana mantiene los vínculos de parentesco en conformidad con las enseñanzas del Islam
 - Mantiene los vínculos de parentesco, aunque sus parientes no sean musulmanes
 - Comprende completamente el significado de sostener el vínculo de parentesco
 - Mantiene los vínculos de parentesco, aunque sus parientes fracasen en hacerlo

Capítulo 8: La musulmana y sus vecinos

- ?
 - La musulmana es amable y amigable con sus vecinos
- ?
 - Se adhiere a las enseñanzas islámicas en lo relativo al buen trato de los vecinos
- ?
 - Ella quiere para sus vecinos lo que quiere para sí misma
- ?
 - Trata a su vecino de la mejor manera posible
- ?
 - Trata bien a sus vecinas, aunque no sean musulmanas
- ?
 - Ella comienza con la vecina cuya casa está más cercana a la suya
- ?
 - La verdadera musulmana es la mejor vecina
- ?
 - Malos vecinos
- ?
 - La mala vecina es una persona despojada de la bendición de la fe
- ?
 - Las buenas acciones de la mala vecina no serán aceptadas
- ?
 - El buen trato a sus vecinos es suficiente
- ?
 - Ella soporta los errores y el maltrato de su vecina
- U
 - Capítulo 9: La mujer musulmana y sus amigas y hermanas en el Islam
- ?
 - Ella quiere a sus amigas como hermanas por la causa de Allah
- ?
 - La condición de dos personas que se aman el uno al otro por la causa de Allah
- ?
 - El efecto del amor por la causa de Allah en la vida de los musulmanes y las musulmanas
- ?
 - Ella no abandona a sus hermanas
- ?
 - Es tolerante y perdonadora
- ?
 - Ella las encuentra con un rostro sonriente
- ?
 - Es sincera con ellas
- ?
 - Es fiel y amable
- ?
 - Ella no cuenta chismes sobre ellas
- ?
 - Evita discutir con ellas, no haciendo bromas injuriosas ni quebrantando promesas
- ?
 - Es generosa y honra a sus hermanas
- ?
 - Reza por sus hermanas en su ausencia
- U
 - Capítulo 10: La musulmana y su comunidad
- ?
 - Introducción
- ?
 - Ella tiene una buena actitud hacia los demás y los trata de buena manera
- ?
 - Es veraz
- ?
 - Evita dar falsos testimonios
- ?
 - Ella da consejo sincero
- ?
 - Guía a los demás a realizar acciones correctas
- ?
 - Ella no defrauda, no engaña y no traiciona a espaldas de uno
- ?
 - Mantiene sus promesas

- Ella no es hipócrita
- Ella se caracteriza por su recato (haiâ')
- Ella es orgullosa y no mendiga
- No interviene en lo que no le concierne
- Se abstiene de calumniar el honor de otras personas y de buscar sus defectos
- Ella no alardea ni se vanagloria de sí misma
- Es justa en sus juicios
- No opriime ni maltrata a los demás
- Es justa incluso con aquellos que le desagradan
- No se regocija con las desgracias de los demás
- Evita la sospecha
- Se abstiene de calumniar y de propagar chismes maliciosos
- Ella evita las maldiciones y el lenguaje obsceno
- Ella no se burla a nadie
- Es benévolas y amable con la gente
- Es compasiva y misericordiosa
- Se esfuerza por conseguir el beneficio de la gente y busca protegerlos del perjuicio
- Ayuda aliviar la carga del deudor
- Ella es generosa
- Ella no hace recordar nada a los beneficiarios de su caridad
- Ella es paciente
- Tiene buena disposición y no guarda rencor
- Ella es sencilla con la gente, no complicada
- No es envidiosa
- Evita ufanarse y alardear
- Su conversación no es exagerada ni fingida
- Posee una personalidad agradable
- Es amigable y simpática
- Guarda los secretos
- Es de semblante alegre
- Es despreocupada y tiene sentido del humor
- Trata de hacer feliz a la gente
- No es extremadamente estricta
- No es arrogante ni orgullosa
- Es humilde y modesta
- Es moderada respecto a su vestimenta y apariencia

- Ama las cosas nobles y siempre aspira a lo elevado
 - Se preocupa por los asuntos de los musulmanes
 - Ella honra a sus huéspedes
 - Ella prefiere al prójimo por encima de sí misma
 - Ella coteja sus costumbres y hábitos con los parámetros islámicos
 - Ella sigue los modales islámicos en la forma de comer y beber
 - Difunde el saludo del Islâm
 - Ella no entra a otra casa que no sea la suya sin permiso
 - Ella se sienta en una reunión donde encuentra lugar
 - No conversa en privado con otra mujer marginando a una tercera persona presente
 - Respeta a los ancianos y a la gente distinguida
 - Ella no observa dentro de la casa de otras personas
 - Evita bostezar en una reunión tanto como le sea posible
 - Ella sigue la etiqueta islámica cuando estornuda
 - Ella no busca el divorcio de otra mujer para poder tomar su lugar
 - Escoge un trabajo que satisfaga su naturaleza femenina
 - No imita a los hombres
 - Invita a la gente hacia la verdad
 - Ella prescribe lo que es bueno y prohíbe lo que es malo
 - Es sensata y elocuente en su da'ah
 - Ella se relaciona con mujeres honradas y rectas
 - Se esfuerza en reconciliar a las mujeres musulmanas
 - Ella se junta con otras mujeres y soporta sus insultos
 - Retribuye los favores y los agradece
 - Ella visita al enfermo
 - Ella no se lamenta exageradamente por los difuntos
 - No asiste a los funerales
- Conclusión

LA VERDADERA PERSONALIDAD DE LA MUJER MUSULMANA

La Musulmana ideal es digna de la gran misión que el Islám le ha encomendado entre la humanidad. Ella lleva a cabo sus deberes conociendo que su rol está claramente definido y que sus derechos, son aún mayores a los de cualquier otra ideología. Es una mujer de excelsa moral, fiel a su naturaleza y que no se deja confundir por ideas ajenas y moralmente insolventes. Ella resguarda el respeto por sí misma y su dignidad a través de la piedad obedeciendo a Allâh 77 y a Su Mensajero. Ella es el modelo que toda verdadera creyente ansiará imitar.

Esta obra comprensiva del Dr. Al Hashimî es una valiosa contribución para nuestros lectores de habla hispana en la que encontrarán conocimientos verdaderamente benéficos y fortificantes.

NOTA DEL EDITOR

Todas las alabanzas sean para Allah ﷺ, Señor de los Mundos, y la paz y las bendiciones sean con Muhammad ﷺ, su familia, sus compañeros, y todos aquellos que sigan sus pasos hasta el Último Día.

En realidad, la verdadera mujer musulmana no tiene comparación. Ella es una mujer virtuosa, y de una verdadera moral excelsa. Ella escoge como ejemplo a seguir, a las mujeres de las primeras tres generaciones de musulmanes. Ella constituye un rol modelo entre los miembros de su familia y su comunidad. Su adhesión próxima al Corán y la *Sunnah*, es suficiente para disipar las visiones extraviadas, sostenidas por musulmanes y no musulmanes, que han sido influenciados por las moralmente insolventes ideologías feministas de los enemigos del Islam.

El Dr. Al Hâshimi, ha hecho un acto de gran justicia al tema, al verter en esta obra pruebas concluyentes del Corán, la *Sunnah*, y de las conductas de nuestros piadosos predecesores. Él también utilizó varias citas de fuentes occidentales para clarificar con mayor amplitud la posición islámica sobre diversos temas.

Esperamos que nuestros lectores encuentren esta obra realmente informativa, y rogamos a Allah ﷺ para que todos nos beneficiemos del conocimiento contenido en la misma. Y que la paz y

bendiciones sean sobre el Profeta ﷺ, su familia, y compañeros.

Mohammed A.R. Al Tuwaijri
Riyadh, Arabia Saudí

Prólogo del Traductor

Las alabanzas sean para Allah ﷺ, Todopoderoso, y la paz y las bendiciones sean con nuestro querido Profeta Muhammad ﷺ.

La Musulmana Ideal, es un libro que brinda al lector de habla hispana la posibilidad de ahondar y estudiar el modo de vida de la mujer musulmana, tal como lo define el Corán y la *Sunnah* del Profeta, las dos principales fuentes del Islam. Esta obra constituye un testimonio de excelencia sobre las enseñanzas relativas a la mujer y sus cualidades.

El Dr. Hâshimi, en un tono directo y claro, nos muestra a la musulmana ideal, a través de historias de mujeres piadosas, relatos de los *Sahâbah* (Compañeros del Profeta), y por sobretodo las costumbres, los consejos, y las exhortaciones del Profeta Muhammad a lo largo de su vida y en diferentes circunstancias.

La musulmana ideal, es un ejemplo a seguir para la mujer actual, a pesar de las grandes transformaciones sufridas por la sociedad en los últimos tiempos, puesto que pone en relieve cómo puede perfeccionar su naturaleza interior y exterior, enfatizando la relación directa con Allah, su creador.

Los lectores musulmanes, ahora también podrán disponer de una obra que describe el comportamiento de la mujer, en la totalidad de su ser, como esposa, madre, hija, amiga y miembro activo de su sociedad.

Tomando numerosos *Ahâdîz* y *Aleyas* del Corán que respaldan determinados tipos de conducta para situaciones reales y particulares, que enfrentan las musulmanas en su vida cotidiana, el autor pone de manifiesto cómo ponían en práctica su Islam las primeras musulmanas.

Para aquellos lectores que poseen pocos conocimientos en la materia, les contribuirá a esclarecer diversas dudas en torno a la mujer musulmana.

La conducta y el proceder de la musulmana honrada son sacados a la luz gracias a los ejemplos de numerosas musulmanas que, a través de los siglos, testimoniaron una disposición altruista de una nueva generación de mujeres, donde el Islam dignificó su papel dotándolas con derechos nunca antes alcanzados y con obligaciones que salvaguardan su propia integridad, la de su familia y la de su comunidad, pues la sumisión a Allah y a Sus mandatos es la parte más trascendente de su vida. Así, la musulmana se distinguió por sus características, normas de conducta y comportamiento, entre las otras mujeres de diferentes culturas.

Pero no nos dejemos engañar por la imagen tergiversada o parcial brindada por los medios de comunicación, pues aunque focalicen su atención en la opresión que surge en algunos países de mayoría islámica, ese, no es por cierto el ideal de palabra y hecho que el Islam quiere para las mujeres.

Por el contrario, son consecuencias detestables que el Islam repudia y que no brindan una perspectiva adecuada del lugar ocupado por las mujeres en el sistema islámico y su rol activo en la comunidad o medio donde éstas se desempeñen.

La traducción de esta obra al castellano, esperamos que contribuya a llenar un espacio vacío sobre el tema y a través de la cual se puedan beneficiar tanto musulmanes como no musulmanes de habla hispana. Se puso especial atención a clarificar con notas y a explicar algunas situaciones que pudieran dar lugar a la confusión.

Cabe agregar, que los términos religiosos en árabe pueden ser consultados en el glosario que aparece al final de la obra.

Que Allah recompense al autor por sus esfuerzos para educar a los musulmanes. Quiera Allah que esta obra sea una fuente instructiva para toda persona interesada en el tema. Y que Allah nos guíe y nos preserve en Su sendero correcto.

Dâud Fernando Alvarez
Agosto de 2001

PREFACIO A LA PRIMERA EDICION

Todas las alabanzas y bendiciones sean con Allah ﷺ, como es propio de Su gloria y de la grandeza de Su poder. La paz y las bendiciones sean sobre el Profeta Muhammad ﷺ, el más noble de los Profetas y Mensajeros, a quien Allah ﷺ envió para traer vida a los árabes y misericordia sobre el universo.

Durante largo período, tuve el deseo de escribir un libro sobre la mujer musulmana, pero no fui capaz de encontrar los medios necesarios para cumplir este deseo, pues la vida me mantenía demasiado ocupado con otras cosas. Pero, aún estaba muy entusiasmado en escribir un libro que explicara el comportamiento correcto de la mujer musulmana que está atenta a las enseñanzas de su religión, comprende su sabiduría, sigue sus mandamientos y se adhiere a sus límites.

Los años pasaban, mientras yo estaba preocupado en otros asuntos. No obstante, mi interés en este tema se hacía cada vez más profundo. Mi deseo de realizar un libro sobre este tópico aumentaba, conforme sentía que sería de gran importancia: sacaría a luz la vida de la mujer musulmana y explicaría cómo debe ser su comportamiento, de acuerdo con la voluntad de Allah ﷺ, y su comprensión de la elevada condición a la que Allah ﷺ la elevó. Durante años estuve determinado a escribir tal libro, hasta que Allah ﷺ me bendijo y me permitió escribirlo en el año 1410 H / 1994 D.C.

La razón de mi interés en presentar la conducta de la musulmana radica en las incongruencias que he advertido en la vida de las mujeres contemporáneas, según las cuales, ellas exageran algunos aspectos del Islam, mientras descuidan otros.

Por ejemplo, puedes encontrar a una musulmana piadosa y correcta que observa todos los ritos de su religión pero descuidando la higiene bucal y corporal, sin reparar en el olor ofensivo que emana de su boca y su cuerpo; o que presta atención a su salud e higiene pero no observa todos los ritos y actos de adoración prescritos por su religión; o que lleva a cabo todos los actos de adoración exigidos pero no tiene un conocimiento apropiado de la íntegra perspectiva islámica de la vida y la humanidad; o que es religiosa pero no controla su lengua en las reuniones, y tampoco se reprime del chismorreo y la difamación; o que es religiosa e inteligente pero no trata a sus vecinos y amigos de manera adecuada; o que trata bien a las desconocidas pero no brinda a sus padres el amor y el respeto que se merecen; o que trata a sus padres dignamente pero descuida los derechos de su esposo; o que se embellece cuando asiste a las reuniones de mujeres pero descuida su apariencia delante de su esposo; o que cuida bien a su esposo pero no lo alienta a ser justo, a temer a Allah ﷺ y a emprender buenas obras; o que respeta los derechos de su esposo pero desatiende a sus hijos y fracasa en educarlos adecuadamente, es decir enseñándoles a dirigir su desarrollo espiritual, físico y mental, y controlando las influencias nocivas de su ambiente; o que presta atención a todo esto pero falla a la hora de respetar los lazos de parentesco; o que respeta los lazos de parentesco pero fracasa en mantener unidos los lazos sociales, centrándose solamente en sus cuestiones privadas, sin preocuparse por los demás; o que se preocupa por ambas cosas: tanto sus propios asuntos como los de su sociedad, pero descuida su propio crecimiento intelectual, al prescindir de la lectura continua y de la búsqueda para aumentar su conocimiento; o que está completamente absorbida por la lectura y el estudio pero descuida su casa, sus hijos y su esposo.

En realidad, lo que es extraño es ver estas contradicciones, o algunas de éstas, entre aquellas mujeres que se consideran a sí mismas como musulmanas educadas, beneficiadas por haber recibido una amplia educación islámica. Puede ser una cuestión de descuido o de negligencia, o puede ser una falta, no comprender completamente la idea de equilibrio sobre la cual el Islam basa su visión íntegra del hombre, la vida y el universo, una visión que otorga a toda cosa o ser viviente el lugar que se merece en la vida, sin desatender un aspecto a expensas de otro.

Las genuinas fuentes del Islam: el Corán y la *Sunnah*, explican el comportamiento ideal que la musulmana debe adoptar en la relación con su Señor (*Rabb*), en su desarrollo personal, en sus relaciones con los demás, sean éstos parientes o no, y en sus relaciones sociales en general. Quien dedique tiempo a investigar estos textos se asombrará por su abundancia y alcance, pues estos textos tratan todos los aspectos principales y secundarios de la vida de una mujer, estableciendo los principios para una vida equilibrada, honesta y virtuosa, que garantice la felicidad y el éxito en este mundo, y una inmensa victoria y recompensa en la vida del más allá.

Me consterné al darme cuenta de cuán lejos está, la llamada moderna mujer musulmana, de llegar al noble nivel que Allah ﷺ quiere para ella. Nada media entre ella y el logro de ese nivel; y la necesidad de dedicarse a procurar el conocimiento del verdadero carácter islámico, descrito en el Corán y la *Sunnah*, la convertirá en una refinada mujer noble, distinguida por sus sentimientos, sus pensamientos, y su comportamiento. Y además, la harán adherirse a su religión con determinación.

Es de suma importancia que la mujer alcance ese refinado nivel, debido a la gran influencia que tiene en la educación de la próxima generación, pues ella debe infundirles a sus hijos virtudes y valores, llenando sus vidas con amor, compasión y belleza, y creando a la vez una atmósfera de

seguridad, tranquilidad y estabilidad en el hogar.

La musulmana es la única mujer que tiene el potencial para lograr estas premisas, en un mundo donde las mujeres modernas están postradas y cansadas de las filosofías materialistas y de la ignorancia (*Yâbilâyah*) que ha agobiado a aquellas sociedades extraviadas de la guía de Allah ﷺ. Ella puede lograr esto conociendo las fuentes intelectuales puras del Corán y la *Sunnah*, y reflexionando sobre el genuino carácter que Allah ﷺ quiere que tenga, y por el cual ella se distinguirá de todas las otras mujeres del mundo.

Por eso, comencé a recopilar textos del Corán y de los auténticos *Ahâdîz* que hablan sobre la conducta de la musulmana y los ordené de acuerdo a sus temas. Esto me permitió trazar un plan integrado para la investigación personal y general de los temas de la mujer, de la siguiente manera:

1. La mujer musulmana y su *Rabb* (Señor)
2. La mujer musulmana y su propia persona
3. La mujer musulmana y sus padres
4. La mujer musulmana y su esposo
5. La mujer musulmana y sus hijos
6. La mujer musulmana y sus nueras y yernos
7. La mujer musulmana y sus parientes
8. La mujer musulmana y sus vecinos
9. La mujer musulmana y sus amigas y hermanas en el Islam
10. La mujer musulmana y su comunidad

Mientras estaba examinando estos textos, un hecho importante se me tornó manifiesto, uno que frecuentemente reconocemos. Este hecho es, en verdad, la gran misericordia de Allah ﷺ hacia la mujer musulmana. El Islam la rescató del abismo de la humillación (pues era considerada hasta carente de valor en el pasado) y de la total subordinación a los hombres, elevándola al más alto estíval de femineidad honorable y respetable, libre de la agobiante carga de tener que sustentarse a sí misma y ganarse la vida, pues aunque sea rica no necesita sustentarse de lo suyo. El Islam le otorgó el derecho a disponer de su propia riqueza como lo deseé, y la igualó al hombre en cuanto a valoración humana y en lo referente a los deberes religiosos generales. Ella posee derechos y obligaciones, así como el hombre posee derechos y obligaciones. Hombres y mujeres son iguales ante Allah ﷺ, y serán recompensados o castigados por igual.

Las bendiciones del Islam no cesaron en haber elevado a las mujeres de la humillación y del atraso hacia un nivel de progreso, honor, seguridad y protección superior. El Islam, también se preocupó por la formación y el desarrollo de cada aspecto de su personalidad, ya sea que la afecte a ella por sí sola, o en su relación con su familia y sociedad, para que pueda llegar a ser una persona refinada y altamente desarrollada, meritoria de su rol, como *Jalâyah* (representante) de Allah sobre la Tierra.

¿Cómo modela el Islam su personalidad? ¿Cómo pudo alcanzar tan elevado nivel, el cual nunca antes había sido logrado en la historia del sexo femenino, salvo en la religión del Islam?

Esta son las preguntas a las que el lector encontrará respuestas en las siguientes páginas. Pido a Allah ﷺ que acepte mi trabajo y lo haga puramente por Su causa. Quiera Él que se beneficien otros a través del mismo, haciéndolo una fuente de recompensa para mí en esta vida y en la próxima, y

convirtiéndolo en una ayuda para mí el Día del Juicio. Quiera Allah ﷺ guiarme a través del mismo hacia lo correcto, y protegerme de los errores de pensamiento, malas intenciones, lapsus, deficiencia de argumentos y excesiva verbosidad.

Dr. Muhammad ‘Ali Al Hâshimi

Riyadh

20 de Sha'bân 1414 H

2 de enero de 1994 E.C.

CAPITULO 1

La mujer musulmana y su *Rabb* (Señor)

La creyente es una persona prudente

Una de las características distintivas más sobresalientes de la mujer musulmana es su profunda fe en Allah ﷺ y su sincera convicción de que cualquier cosa que suceda en este universo, y cualquiera sea el destino acaecido sobre los seres humanos, solamente es el resultado de la voluntad y el decreto de Allah, y que éste no hubiera podido ser evitado. El ser humano no tiene más elección en esta vida que esforzarse por seguir el camino recto y realizar buenas acciones -actos de adoración y otros- por medio de los cuales, una persona puede colocar toda su confianza en Allah ﷺ, someterse a Su voluntad, y creer que siempre necesitará del auxilio y el apoyo de Allah.

La historia de *Hâyar* brinda el más maravilloso ejemplo a la mujer musulmana de profunda fe en Allah y sincera confianza en Él. Abraham (?) dejó a *Hâyar* en la *Ka'bah* en *Makkah*, cerca de lo que es hoy el manantial de agua de *Zamzam*, en una época en que no estaba habitada, ni existía tal fuente de agua en el lugar. *Hâyar* no tenía a nadie consigo, salvo su pequeño hijo Ismael. Ella preguntó entonces a Abraham ﷺ serenamente y sin ningún rastro de pánico en su rostro: “¿Ha sido Allah ﷺ quien te ordenó realizar esto, ¡Oh Abraham!?” A lo que Abraham replicó: “Sí”. Entonces fue cuando surgió una frase que reflejó su aceptación y optimismo: “Entonces Él ﷺ no nos va a abandonar.” (Narrado por *Al Bujâri* en *Kitâb Al Anbiâ’*[1])

Aquí nos encontramos frente a una situación extremadamente difícil. Un hombre deja a su esposa y a su pequeño hijo en una tierra árida, donde no hay plantas ni agua, ni tampoco poblados cercanos. Abraham regresa a la distante tierra de Palestina, no dejando nada con ella, excepto un saco de dátiles y un pellejo de cuero lleno de agua. Si no fuera por la profunda fe y confianza en Allah ﷺ que embargó el corazón de *Hâyar*, ella no habría sido capaz de enfrentar semejante situación difícil. Ella quizás hubiera decaído inmediatamente, y no hubiera llegado a ser la mujer cuyo nombre será siempre recordado día y noche por aquellos que llevan a cabo el *Hayy* y la *'Umrah* a la casa de Allah ﷺ, cada vez que beben del agua pura de *Zamzam*, y corren entre las colinas de *Safa* y *Maruah*, tal como lo hizo *Hâyar* en ese día de prueba sumamente crucial.

Esta profunda fe y conciencia tuvo un sorprendente efecto en la vida de los hombres y mujeres musulmanas: despertó sus conciencias y les recordó que Allah atestigua y conoce todos los secretos. Y que Él ﷺ está con Sus criaturas, dondequiera que éstas se encuentren. Nada nos brinda más clara idea de esta conciencia y temor a Allah ﷺ en todos los tiempos que la historia de la joven musulmana narrada en *Sifah As-Safuah* y en *Uasiyat Al A'iān* y citada por *Ibn Al Yanzi* en su libro *Abkām An Nisā'*. (Pág. 441-112):

"Narró 'Abdullah Ibn Zaid Ibn Aslam de su padre, y éste de su abuelo, quien dijo: 'Cuando estaba acompañando a 'Umar Ibn Al Jattāb ﷺ durante su patrulla nocturna por Al Madīnah, de pronto él se sintió cansado así que se apoyo contra un muro. Era plena medianoche, cuando escuchamos a una mujer decir a su hija: "¡Oh, hija mía levántate y mezcla esta leche con algo de agua!" Dijo la muchacha: "¡Oh, madre! ¿Acaso hoy no escuchaste el decreto del jefe de los creyentes (*Amīr Al Mu'minīn*)? La madre preguntó: "¿De qué se trata?" La muchacha respondió: "Él ordenó a alguien que anuncie en voz alta que la leche no debe ser mezclada con agua." La madre dijo entonces: "Levántate y ve a mezclar la leche con agua, pues tú estás en un lugar donde 'Umar ﷺ no puede ver lo que haces." La muchacha respondió a su madre: "No puedo obedecer a Allah en público y desobedecerlo en privado." 'Umar ﷺ, al escuchar estas palabras me dijo: "¡Oh, Aslam! Ve a aquel lugar y averigua quién es esa joven, a quién estaba hablando, y si ella tiene un marido. Así, fui al lugar y vi que ella no estaba casada, y la otra mujer era su propia madre, y tampoco tenía esposo. Volví hasta 'Umar ﷺ de nuevo y le conté lo que había descubierto. Luego convocó a todos sus hijos y les dijó: "¿Alguno de vosotros quiere que yo le consiga una esposa? Si yo tuviera deseo de casarme sería el primero en contraer matrimonio con esta jovencita." Entonces 'Abdullah dijo: "Yo tengo esposa." Luego 'Abd Ar Rahmān dijo: "Yo tengo esposa." Y finalmente 'Āsim dijo: "Yo no tengo esposa, así que dejadme desposarla." De este modo 'Umar ﷺ hizo arreglos para que la jovencita se casara con 'Āsim. Ella le dio una hija, quien más tarde fue la madre de 'Umar Ibn 'Abd Al 'Aqīz.'"

Este es el profundo sentido de piedad que el Islam había implementado en el corazón de esta joven mujer. Ella era honrada y recta en todos sus asuntos, sean éstos públicos o privados, porque creía con convicción que Allah ﷺ estaba con ella todo el tiempo, observando y escuchando todo lo que hacia. Ésta es la verdadera fe, y éstos son los resultados de esa fe que la elevaron al nivel del *ihsān*. Una de las recompensas inmediatas con la cual Allah ﷺ la agració fue ese matrimonio bendito, uno de cuyos descendientes fue el quinto *Jalīyah* bien guiado: 'Umar Ibn 'Abd Al 'Aqīz ﷺ.

La '*Aqīdah* (fe) de la verdadera musulmana es pura, clara, y libre de cualquier estigma de ignorancia, ilusión o superstición. Esta '*Aqīdah* está basada en la fe en Allah ﷺ, El Único, El Más Elevado, El Eterno, Quien es capaz de ejecutar todas las cosas, Quien tiene el control sobre el universo entero, y a Quien todas las cosas deben retornar:

?Pregúntales: ¿Quién tiene en Sus manos la soberanía de todas las cosas, y puede amparar a quien Él quiere y nadie puede protegerse de Su castigo [si así lo decreta], si lo sabéis? Sin duda que dirán: Allah. Diles: ¿Cómo entonces desvariáis [y os apartáis de la verdad]? (23:88-89)

Ésta es la pureza y profunda fe que acrecienta el temperamento de la mujer musulmana en fuerza, entendimiento y madurez; para que ella perciba la vida tal como realmente es: un lugar de examen cuyos resultados serán percibidos el Día que indudablemente llegará.

?Diles [¡Oh, Muhammad!]: Allah es Quien os da la vida, la muerte, y luego el Día indubitable de la Resurrección os congregará [para juzgaros]. Pero la mayoría de los hombres lo ignoran.? (45:26)

?¿Acaso creíais que os creamos sin ningún fin, y que no ibais a comparecer ante Nosotros?? (23:115)

?Bendito sea Aquél en Cuyas manos está el reino, y tiene poder sobre todas las cosas. Él es Quien creó la muerte y la vida para probaros y distinguir quién de vosotros obra mejor. Él es Poderoso, Absolvedor.? (67:1-2)

Ese Día el hombre será compelido a dar testimonio de sus actos. Si éstos fueron buenos, será bueno para él, pero si éstos fueron malos, será malo para él también. No habrá la más mínima injusticia:

?Hoy cada alma será juzgada por lo que haya realizado [en la vida mundanal]. Hoy no se cometerá injusticia alguna. En verdad, Allah es rápido en ajustar las cuentas.? (40:17)

La balanza (en la cual serán pesadas las acciones del hombre) medirá todo con la máxima precisión, ya sea a favor o en contra de la persona.

?Quien haya realizado una obra de bien, por pequeña que fuere, verá su recompensa. Y quien haya realizado una mala obra, por pequeña que fuere, verá su castigo.? (99:7-8)

Nada podrá ser ocultado al Señor de la Gloria en ese día, ni aunque fuere tan insignificante como un grano de semilla de mostaza.

?Y dispondremos la balanza de la justicia [para juzgar a los hombres] el Día del Juicio, y nadie será oprimido. Y todas las obras, aunque sean tan pequeñas como el peso de un grano de mostaza, serán tenidas en cuenta. Ciertamente somos suficientes para ajustar las cuentas.? (21:47)

No hay duda alguna de que cuando la verdadera musulmana examine el significado de estas aleyas reflexionará sobre aquel Día crucial. Y se volverá hacia su Señor en obediencia, arrepentimiento y gratitud, buscando realizar tantos actos honrados como fuera capaz de hacer, preparándose así para la vida en el más allá.

²[1] *Bâb Iazzîfûn*. Ver *Ibn Hayâr, Fath Al Bâri'*. *Sharh Sabîh Al Bujârî*, editado por *Dâr Al Ma'rifah*, vol. 6, p. 396.

Ella adora a Allah

No constituye sorpresa alguna que la auténtica creyente musulmana adore a su Señor con fervor, porque sabe que está obligada a observar todos los mandatos que Allah ﷺ ha ordenado a todo musulmán, sea éste hombre o mujer. Por tal motivo, ella lleva a cabo sus deberes islámicos de forma adecuada, sin aducir excusas o compromisos, y sin ser negligente.

Reza regularmente cinco veces al día

La mujer musulmana ofrece cada una de las cinco oraciones diarias en su apropiado tiempo, y no permite que sus quehaceres domésticos o sus deberes como esposa y madre le impidan llevarlas a cabo. La oración es el pilar de la religión, quien establezca la oración establece la fe también, y quien descuida la oración destruye la fe.^{3[1]} La oración es el mejor y más noble de los actos, tal como el Profeta ﷺ lo explicó en el *Hadīz* narrado por ‘Abdullah Ibn Mas’ūd ﷺ:

“Pregunté al Mensajero de Allah: ‘¿Cuál es la acción más amada por Allah?’ Él contestó: Celebrar cada oración en su debido tiempo. Luego le pregunté: ‘¿Y luego cuál?’ Él dijo: ‘Tratar a vuestros padres con misericordia y respeto.’ Y luego de ese acto ¿cuál?’ Él dijo: El *yihād* (la lucha) por la causa de Allah.”^{4[2]}

La oración es el vínculo entre el siervo y su Señor. Es la rica fuente de la cual una persona deriva su fuerza, constancia, misericordia y satisfacción; y es un medio para borrar las manchas de sus pecados. *Abū Hurairah* narró lo siguiente:

“Escuché al Mensajero de Allah ﷺ decir: ‘¿Qué pensaríais si hubiera un río corriendo cerca de la puerta de vuestros hogares, y os bañais en él cinco veces al día, habría algún rastro de suciedad en vosotros?’ Y la gente respondió: ‘No, no habría ningún rastro de suciedad o impureza en nosotros. El Profeta dijo entonces: Esto es como las cinco oraciones diarias, a través de las cuales Allah ﷺ borra los pecados.’^{5[3]} (*Sharh As Sunnah* 2/175)

Yābir رَدَّاَنَ relató que el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“Las cinco oraciones diarias son como un río profundo que fluye por la puerta de vuestros hogares, y en el cual os bañáis cinco veces todos los días.”^{6[4]}

La oración es una gracia que Allah ﷺ ha concedido a Sus siervos; ellos buscan su sombra cinco veces al día y adoran a su Señor, glorificándolo, pidiendo por Su ayuda y procurando Su misericordia, guía y perdón. Por lo tanto, la oración, se convierte en un medio de purificación para quienes oran, sean éstos hombres o mujeres, limpiándose de todos sus pecados.

Uzmān Ibn ‘Affān رَدَّاَنَ relató:

“Oí al Mensajero de Allah ﷺ decir: ‘No hay ningún musulmán, que, cuando llegue el momento de la oración, no realice el *udhū’* (ablución) debidamente, concentrado en su oración, y se incline correctamente, sin que su oración sea una expiación por los pecados cometidos previamente, siempre que no haya cometido uno grave. Esta es la condición hasta el fin de los tiempos.’^{7[5]} (*Sahīb Muslim* 3/112)

Existen muchos *Abādīz* que hablan de la importancia del *salāh* y las bendiciones que trae a los

3[1] Ver *Iḥiā’ Ulūm Ad Dīn*, 1/147.

4[2] Ver *Sharh As Sunnah* del Imám Al Bagawī, 2/176 (*Kitāb as salāh, Bāb fadl as salāt al jams*); editado por *Al Maktab Al Islāmi*.

5[3] Ver *Kitāb as salāh, Bāb fadl as salāt al jams*.

6[4] Ver *Sahīb Muslim* bi *Sharh An Nauanī*, *Kitāb al masāyid, bāb fadl as salāh al maktubah fi yamā’ah*, 5/170, editado por la Oficina Central de Investigación Académica, *Ijtihād* y *Da’nah* de Arabia Saudita.

7[5] *Kitāb at tāhārah, Bāb fadl al udū’ u as salāh ‘aqibahu*.

hombres y mujeres que hacen la oración, y el precioso fruto de beneficios que ellos y ellas cosecharán de tal modo, cada vez que estén frente a Allah ﷺ en una actitud de humildad y arrepentimiento.

Ella puede asistir a las oraciones *yamâ'ah* (comunitarias) en la mezquita

El Islam ha excusado a las mujeres de la obligación de asistir a la oración de *yamâ'ah* en la mezquita, pero al mismo tiempo se les permite ir a participar de la *yamâ'ah* con la condición de que vistan correctamente para no causar ninguna tentación. En verdad, las primeras mujeres musulmanas salían a rezar en la mezquita detrás del Profeta ﷺ.

Dijo 'Á'ishah ؓ:

"El Mensajero de Allah ﷺ solía rezar el *fayr* (oración de la madrugada) y las creyentes rezaban con él envueltas en sus vestiduras; luego ellas regresaban a sus hogares, y nadie las reconocía." 8[1] Y: "Las creyentes solían participar de la oración del *fayr* con el Mensajero de Allah ﷺ envueltas en sus vestiduras. Luego regresaban a sus hogares después de haber finalizado la oración, y nadie las reconocía por la oscuridad." 9[2]

El Profeta ﷺ acostumbraba a acortar su plegaria si escuchaba llorar a un niño, porque comprendía la preocupación que estaría sintiendo la madre. En un *Hadîz* cuya autenticidad está comprobada, él ﷺ dijo:

"Comencé la oración con la intención de hacerla prolongada, pero entonces escuché a un niño llorando, así que acorté mi oración, pues conocía el apremio que estaba padeciendo la madre debido al llanto." 10[3]

Allah ﷺ demostró una gran misericordia hacia las mujeres, librándolas de celebrar las cinco oraciones obligatorias en congregación, en la mezquita. Si Allah hubiera determinado esto como obligatorio, hubiera colocado una carga intolerable sobre las mujeres, y no hubieran sido capaces de cumplirla. Así como vemos a muchos hombres faltando a la oración regularmente en la mezquita y no encontrando otra elección mas que orar dondequiera que se encuentren, ya sea en el lugar de trabajo o en el hogar. La pesada carga de las mujeres (los quehaceres domésticos y la atención a las necesidades de su marido y sus niños) no les permite abandonar la casa cinco veces al día; sería imposible para ellas hacer esto. De ese modo, se vuelve suficientemente palpable la sabiduría que hay detrás de limitar la asistencia obligatoria de las mujeres a la mezquita. Su oración en el hogar está descripta como mejor para ella que su oración en la mezquita, pero Allah ﷺ le concedió la libertad de elección: ella puede rezar en el hogar si así lo desea, o puede ir a rezar a la mezquita. Si ella pide permiso a su esposo para salir hacia la mezquita, él no puede impedírselo, tal como el Profeta lo

8[1] *Fath Al Bâri'*, 1/482, *Bâb fi kam tuṣalli al mar'ah fî az-zâ'ib*.

9[2] (*Al Bujâri y Muslim*) Ver *Sharh As Sunnah*, 2/195, *Kitâb as-salâh*, *Bâb ta'yîl salâh al fayr*.

10[3] (*Al Bujâri y Muslim*) Ver *Sharh As Sunnah*, 3/410, *Kitâb as-salâh*, *Bâb at-tajîf li amrin iabdûz*.

expresó en varios *Aḥādīz*, por ejemplo:

"No impidáis a vuestras mujeres ir a la mezquita, aunque sus hogares son preferibles para ellas." 11[4]

"Si vuestras esposas os piden permiso para ir a la mezquita, no se lo neguéis." 12[5]

Los hombres hicieron caso de la orden del Profeta ﷺ, y permitieron a sus mujeres ir a la mezquita, aún cuando esto iba en contra de sus propios deseos. No hay indicación más exacta de esto que el *Hadīz* de ‘Abdullah Ibn ‘Umar en el cual manifiesta:

"Una de las esposas de ‘Umar acostumbraba a rezar el *fayr* y el *‘ishā’* en congregación, en la mezquita. En cierta ocasión le fue preguntado: '¿Por qué vas a la mezquita cuando sabes que a ‘Umar le desagrada y es un hombre celoso?' Dijo ella: '¿Qué es lo que lo detiene de prohibirme hacerlo?' Él respondió: 'Las palabras del Mensajero de Allah: "No impidáis a las siervas de Allah ﷺ asistir a las mezquitas de Allah ﷺ.'" 13[6]

En conformidad a las enseñanzas del Profeta que permitían a las mujeres asistir a la mezquita, y que prohibían a los hombres impedirles hacer tal cosa; las mezquitas estuvieron colmadas de mujeres, yendo y viniendo, tanto en los tiempos del Profeta ﷺ, como en los sucesivos períodos donde fue posible. Las mujeres venían a la oración, asistían a los sermones y clases, y tomaban parte activa en la vida pública del Islam. Esta era la situación en la época que fue prescrita la oración comunitaria a los musulmanes. Los musulmanes solían rezar en dirección a *Bait Al Maqdis* (Jerusalén), antes que la *Qiblah* fuera cambiada por la Sagrada *Ka’bah*. Cuando fue revelado el mandato de Allah ﷺ de tomar a la *Ka’bah* como *Qiblah*, los hombres y mujeres que estaban rezando en dirección a Palestina orientaron sus rostros en dirección a la *Ka’bah*, lo cual significó que los hombres y las mujeres tuvieron que cambiar de lugar. 14[7]

La mezquita fue y continúa siendo el centro de luz y guía para los musulmanes; en este ambiente de pureza se realizan actos de culto y desde su *minbar* se transmiten mensajes de veracidad y guía. Desde los albores del Islam, la mujer musulmana ha tenido un rol que jugar dentro de la mezquita.

Existen muchos relatos *Sahīh*, confirmatorios de la presencia y el rol de las mujeres dentro de la mezquita. Éstos describen cómo las creyentes participaban en el *Salāh Al Yumu’ah*, la oración del eclipse, y las oraciones del *Īd*, respondiendo al llamado del *Mu’adhdhib* para unirse a la oración.

Un registro de *Sahīb Muslim* nos cuenta que '*Umm Hishām Bint Hārizah* Ibn An Nu’mān' dijo:

"No memoricé (la *Sūrah*) *Qāf*, Por el Glorioso Corán...", de otro que no fuese el propio Profeta ﷺ, ya

11[4] *Abū Dāūd*, 1/221, *Kitāb aṣ-ṣalāh*, *Bāb ma yā’ā fī jurīy an nisā’ ila al masyid*; *Aḥmad*, 2/76. Es un *Hasan li gairibi*.

12[5] *Fath Al Bārī*, 2/351, *Kitāb al adhān*, *Bāb isti’dhān al mar’ah ẓāruhu bi al jurīy ila al masyid*; *Sahīb Muslim*, 4/161, *Kitāb aṣ-ṣalāh*, *Bāb jurīy an nisā’ ila al masāyid*.

13[6] *Fath Al Bārī*, 2/382, *Kitāb al yumu’ah*, *bāb al idhn li an nisā’ bi al jurīy ila al masāyid*.

14[7] Ver *Fath Al Bārī*, comentario sobre el *Sahīb Al Bujārī*, 1/506, *Kitāb aṣ-ṣalāh*, *Bāb ma yā’ā fī al qiblah*; *Sahīb Muslim*, 5/10, *Kitāb aṣ-ṣalāh*, *Bāb tahnīl al qiblah min al quds ila al ka’bah*.

que él la recitaba desde el *minbar* todos los viernes, cuando impartía el sermón al pueblo." 15[8]

El *Imām Muslim* también narró que la hermana de 'Amrah Bint 'Abd Ar Rahmān dijo:

"Yo aprendí (la *Sūrah* 'Qâf, Por el Glorioso Corán...' del propio Profeta ﷺ, cuando la recitaba todos los viernes desde el *minbar*." 16[9]

El Profeta ﷺ enseñó a los musulmanes a prepararse a sí mismos, y a que se presentaran con un aspecto pulcro y limpio a las oraciones en *yamā'ah* (comunidad), fomentando tanto a hombres como mujeres a tomar un baño (*gusl*):

"Quien vaya a la *yamā'ah*, sea hombre o mujer, tiene que tomar un baño primero." 17[10]

Los relatos de *Hadīz* también nos narran que *Asmā' Bint Abī Bakr* رضي الله عنها asistió a la oración del eclipse (*Salāh Al Kusūf*) junto al Profeta ﷺ. En cierto momento, ella no pudo escuchar las palabras del Profeta claramente, de modo que preguntó a un hombre que estaba cerca lo que él estaba diciendo. Este *Hadīz* está registrado por *Al Bujārī* bajo la autoridad de la propia *Asmā'*:

"El Mensajero de Allah se puso de pie para dirigirse a nosotros (después de la oración del eclipse), y nos habló acerca de la prueba a la que la persona será sometida en la tumba. Al mencionar esto, los musulmanes se alarmaron un tanto, y eso me impidió escuchar la última parte del discurso del Profeta. Cuando el bullicio cesó, le pregunté a un hombre que estaba próximo a mí: '¡Qué Allah te bendiga! ¿Qué fue lo que dijo el Mensajero de Allah al final de su discurso?' Él me dijo: 'Me ha sido revelado que seréis puestos a prueba en la tumba con algo similar en severidad a la prueba del *Dayyāl*. (Se refiere a la *fitnah* o sedición de la tumba)" 18[11]

Al Bujārī y *Muslim* también recopilaron otro relato de *Asmā'*, en el cual ella dice:

"Hubo un eclipse solar en tiempos del Profeta ﷺ. Terminé lo que estaba haciendo, y luego fui hacia la mezquita y vi al Mensajero de Allah ﷺ de pie (en posición de oración), de modo que me uní a él. Permaneció parado durante tan largo rato que sentí la necesidad de sentarme, no obstante, advertí la presencia de una mujer, quien lucía débil y cansada; así que me dije a mí misma: Esta mujer es más débil que yo, por lo tanto debo continuar de pie. Entonces él inclinó la cabeza permaneciendo en esa posición durante un largo tiempo; a continuación levantó su cabeza y permaneció de pie durante tan prolongado tiempo, que si alguien hubiese llegado en ese momento hubiera pensado que aún no se había inclinado en *rukū'*. Él completó la oración cuando terminó el eclipse, luego se dirigió al pueblo alabando y glorificando a Allah ﷺ primeramente." 19[12]

Durante esta época dorada del tiempo del Profeta ﷺ, la mujer musulmana conocía acerca de su religión y estaba deseosa de comprender los eventos y asuntos que preocupaban a los musulmanes,

15[8] *Sahīb Muslim*, 6/162, *Kitāb al-yumu'ah*, *Bāb tabi'ah al-masyid ua al-imām iajlub*.

16[9] *Sahīb Muslim*, 6/160, *Kitāb al-yumu'ah*, *Bāb juqbah al-hāyah*

17[10] Este *Hadīz* narrado por 'Abdullah Ibn 'Umar, está registrado por Abū 'Auānah, *Ibn Juzaimah* e *Ibn Hibbān* en sus *Sahīhs*, ver también *Fath Al Bārī*, 2/357, *Kitāb al-yumu'ah*, *Bāb faḍl al-gusl iāum al-yumu'ah*.

18[11] Ver *Fath Al Bārī*, 3/236, 237, *Kitāb al-yanā'iṣ*, *Bāb ma yā'a fi 'adhāb al-qabr*.

19[12] Ver *Fath Al Bārī*, 2/529, *Kitāb al-kusūf*, *Bāb as-sadaqah fi al-kusūf*; *Sahīb Muslim*, 6/212, *Kitāb al-kusūf*, *Bāb ma 'urida 'ala an nabi fi as-salāh al-kusūf min al-yannah ua an nār*.

tanto en este mundo como en el próximo. Cuando escuchaba el llamado a la oración, salía apresuradamente hacia la mezquita para oír las palabras del Profeta ﷺ desde el *minbar*, guiando y enseñando a la gente. *Fātimah Bint Qais*, una de las primeras mujeres emigrantes a *Al Madīnah*, dijo:

"El pueblo era llamado a la oración, por eso salía deprisa junto a las otras hermanas para concurrir a la mezquita y orar con el Mensajero de Allah ﷺ. Yo me ubicaba en la primera fila de las mujeres, la cual estaba justo detrás de la última de los hombres." 20[13]

Está claro en los *Sahīb* anteriormente citados, que las mujeres musulmanas asistían a la mezquita en distintas ocasiones y que esa asistencia era una costumbre ya aprobada en tiempos del Profeta ﷺ. Cierta vez, una mujer fue atacada cuando iba en camino a la mezquita, sin embargo este incidente nada hizo para que el Profeta ﷺ tuviera alguna reserva en impedir que las mujeres fueran a la mezquita. El siguió permitiéndoles el libre acceso y prohibió a los hombres que se lo impidieran, debido al beneficio del tipo espiritual, mental y de otra índole, que hay para ellas al asistir a la mezquita de tiempo en tiempo.

Uā'il Al Kindi relató que una mujer había sido asaltada por un hombre en la oscuridad de las primeras horas de la madrugada, mientras estaba en camino hacia la mezquita. Ella gritó pidiendo auxilio a un transeúnte. Este hombre se fue a pedir ayuda, y poco tiempo más tarde, un gran grupo de gente acudió a su llamado de auxilio. Entonces, ellos detuvieron al hombre que había pedido ayuda en primera instancia, mientras que su atacante huía. De esa manera, trajeron al inocente ante ella y éste le dijo: "Yo soy quien respondió a tú llamado de auxilio; el otro hombre escapó." Luego lo llevaron ante el Mensajero de Allah ﷺ y le dijeron que él había asaltado a la mujer y lo habían reducido mientras se estaba escapando." Dijo el hombre. "Yo fui el primero que respondió a su pedido de auxilio en contra de su atacante, pero esta gente me capturó y me trajo aquí. La mujer dijo: "Está mintiendo, él fue quien me atacó." El Mensajero de Allah ﷺ entonces dijo: 'Llevadlo afuera y apedreadlo.' En ese momento, un hombre se levantó y dijo: 'No lo apedreéis, apedreadme a mí, ya que soy yo quien lo hizo.' Ahora el Mensajero de Allah ﷺ tenía a tres personas ante él: quien había asaltado a la mujer, quien la había socorrido y la propia mujer. Entonces le dijo al atacante: "En cuanto a ti, Allah ﷺ te ha perdonado." Luego se dirigió a quien había ayudado a la mujer y le habló con palabras cordiales. *Umar* dijo posteriormente: "Apedread a quien ha admitido el crimen de adulterio." El Mensajero de Allah ﷺ entonces dijo: "No, él ya se ha arrepentido ante Allah ﷺ- Yo pienso que - con un acto de arrepentimiento tan grande que si el pueblo de *Al Madīnah* se arrepintiera de esa forma sería aceptado de ellos."21[14]

El Profeta ﷺ apreciaba las condiciones de las mujeres que asistían a las oraciones comunitarias, por tal razón solía ser benévolos con ellas acortando la plegaria si escuchaba el llanto de un niño, a fin de que la madre no se angustiara - como lo hemos visto en un *Hadīz* citado anteriormente. Cierta vez retrasó la oración del '*īshā'*, y *'Umar* le llamó diciendo:

"Las mujeres y los niños ya se han ido a dormir." El Profeta ﷺ salió a la luz y dijo: 'Nadie sobre esta tierra está esperando por esta oración, excepto tú.' 22[15]

20[13] Ver *Sahīb Muslim*, 18/84, *Kitāb al fitān ua ashrāt as sā'ah, Bāb qādīyah al yassāsah.*

21[14] Relatado por *Ahmad*, ver *Silsilah Al Ahādīz As Sahībah*, nº 900, 2/601.

22[15] Ver *Fath Al Bārī*, 2/347, *Kitāb al adhān, bāb jurūy an nisā' ila al masāyid, Sahīb Muslim*, 5/137, *Kitāb al masāyid, bāb naqṣ al 'īshā' ua ta'jīriha.*

Varios de los *Sahīb* describen cómo acostumbraba a organizar el Profeta ﷺ la concurrencia de las mujeres a las oraciones comunitarias, por ejemplo: el *Hadīz* recopilado por *Muslim*.

"Las mejores filas para los hombres son aquellas situadas adelante y las peores son las de atrás; las mejores filas para las mujeres en cambio, son las de atrás, y las peores son las de adelante". 23[16]

Otro *Hadīz* registrado por *Al Bujārī* aborda el tema de dar espacio a las mujeres para abandonar la mezquita antes que los hombres, después de finalizada la oración. *Hind Bint Al Hāriz* mencionó que *Umm Salamah*, la esposa del Profeta ﷺ, le dijo que en la época del Profeta ﷺ, las mujeres se levantaban para irse cuando finalizaban las oraciones obligatorias, mientras que el Mensajero de Allah ﷺ y los hombres que estaban junto a él esperaban hasta que fuera la voluntad de Allah ﷺ. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ se levantaba para marcharse, entonces los otros hombres recién lo hacían. 24[17]

Al Bujārī y *Muslim*, también registraron un *Hadīz* relativo a cómo deben llamar la atención del *Imám* por medio del aplauso las creyentes, para corregirle algo durante la oración. Dijo *Sahl Ibn Sa'd As Sā'idi*:

"El Mensajero de Allah ﷺ dijo: '¿Por qué os veo aplaudir tanto?' Quien se percate de algún error en mi oración debe decir: "Subhānallāh", y al hacer esto me alertaréis del error. El aplaudir es solamente para las mujeres." 25[18]

El número de musulmanas que asistía a la mezquita se incrementaba diariamente, hasta que en la época de los Abasíes, llegaron a colmar la explanada de la mezquita, y los hombres no tenían otra elección que orar detrás de ellas. Este fue el veredicto (*Fatua*) del *Imám Málīk*, tal como fue registrado en *Al Mudawwanah Al Kubra*: Dijo *Ibn Al Qásim*: Pregunté a *Málīk* sobre la gente que va a la mezquita y encuentra el patio (de la mezquita) lleno de mujeres, y la propia mezquita llena de hombres ¿pueden aquellos hombres rezar con el *Imám* detrás de las mujeres? *Málīk* respondió: "Su oración es válida, ellos no necesitan repetirla" 26[19]

Pero la salida de las mujeres hacia la mezquita no debe ser motivo de conflictos (*fitnah*). Y las creyentes se deben comportar con arreglo a las enseñanzas islámicas de pureza de pensamiento y comportamiento. Si por alguna razón, existiera el temor de *fitnah* asociado con la salida de las mujeres hacia la mezquita, entonces es conveniente para ellas orar en el hogar, y deben acatarlo. Esto es lo que está indicado en el *Hadīz* de *Ibn Umar* citado anteriormente, en el cual el Profeta ﷺ dijo:

"No impidáis a vuestras mujeres asistir a la mezquita, aunque sus hogares son preferibles para ellas."

Pareciera que algunos hombres temen la posibilidad de *fitnah*, y toman esto como excusa para prohibir a sus mujeres ir a la mezquita. Esto se debe a que el Profeta ﷺ prohibió a los hombres impedir a las mujeres la asistencia a la mezquita de vez en cuando. Esto es lo que fue indicado en la

23[16] *Sahīb Muslim*, 4/159, *Kitāb as salāh, bāb taswiyah as ṣifāf u iqāmatihā*.

24[17] (*Al Bujārī* y *Muslim*) Ver *Sharh As Sunnah*, 3/373, *Kitāb as salāh, bāb at tasbīh idha nābahū shai'un fi as salāh*.

25[18] (*Al Bujārī* y *Muslim*) Ver *Sharh As Sunnah*, 3/273, *Kitāb as salāh, bāb at tasbīh idha nābahū shai'un fi as salāh*.

26[19] *Al Mudawwanah*, 1/106.

primera parte del *Hadīz* arriba citado. Otro *Hadīz* confirma la agudeza del Profeta para con las mujeres que asisten a reuniones en la mezquita, por ejemplo el registro de *Muyābid Ibn ‘Umar*. Dijo El Profeta ﷺ:

"No impidáis a las mujeres asistir a la mezquita de noche." Uno de los hijos de ‘Abdullah Ibn ‘Umar dijo: 'Nosotros no las dejaremos salir afuera, porque provocan la desviación y la sospecha.' *Ibn ‘Umar* le reprendió y le dijo: 'Os dije que el Mensajero de Allah ﷺ mencionó tales y cuales cosas y dijisteis: '¡No, nosotros no las dejaremos ir!' "27[20]

Bilāl Ibn ‘Abdullah Ibn ‘Umar relató de su padre que el Profeta ﷺ dijo lo siguiente:

"No neguéis a las mujeres su parte de la mezquita, si ellas piden vuestro permiso." Dijo *Bilāl*: '¡Por Allah ﷺ, ciertamente que se lo impediremos (de ir a la mezquita)! *‘Abdullah* (su padre) le dijo: "Te dije que el Mensajero de Allah ﷺ dijo tales y cuales cosas, y tú dices: '¡Ciertamente que se lo impediremos!' 28[21]

El Profeta dijo:

"No impidáis a vuestras mujeres la asistencia a la mezquita, si ellas buscan vuestro permiso para hacerlo." 29[22]

"No impidáis a las siervas de Allah asistir a las mezquitas de Allah."30[23]

"Si vuestras mujeres (ya sea de vuestra familia, tribu o sociedad) procuran vuestro permiso para ir a la mezquita, entonces dejadlas hacer eso."31[24]

Les está permitido a las creyentes participar de las reuniones de los musulmanes en la mezquita, ya que hay tanto provecho por sacar de éstas; no obstante, se aplican ciertas condiciones a este permiso, la más importante de las cuales es que la mujer que vaya a la mezquita no deberá utilizar perfume o maquillaje alguno. *Zainab Az Zaqafiah* narró que el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"Si alguna de vosotras desea concurrir a la oración del *‘ishā’*, no deberá usar perfume esa noche."32[25]

Otros numerosos *Abādīz* también prohíben a las creyentes el uso del perfume cuando se dirigen hacia la mezquita, por ejemplo el siguiente: "Si alguna de vosotras fuera hacia la mezquita, no deberá usar perfume."33[26]

"Cualquier mujer que se haya perfumado con incienso, no deberá asistir a las oraciones del *‘ishā’* con nosotros."34[27]

27[20] Ver *Sahīb Muslim*, 4/161, 162, *Kitāb as-salāh, bāb jurūy an nisā’ ila al masāyid*.

28[21] Idem, 4/162, 163.

29[22] Idem, 4/161.

30[23] *Fath Al Bārī*, 2/382, *Kitāb al yummah, bāb al idhān li an nisā’ bi al jurūy ila al masāyid*; *Sahīb Muslim*, 4/161, *Kitāb as-salāh, bāb jurūy an nisā’ ila al masāyid*.

31[24] *Sahīb Muslim*, 4/161, *Kitāb as-salāh, bāb jurūy an nisā’ ila al masāyid*.

32[25] Idem, 4/163

33[26] Idem, 4/163

34[27] Idem, 4/163

Asiste a las oraciones del 'Id

El Islam honró a la mujer y la igualó al hombre en lo referido a los actos de adoración obligatorios. Las mujeres, por otra parte, son alentadas a asistir a los encuentros públicos el día del *'Id Al Fitr* y el *'Id Al Adha*, con el fin de que puedan tomar parte en estas festividades benditas. Esto está manifestado en diferentes *Ahâdîz* registrados por *Al Bujâri* y *Muslim*, en los cuales percibimos que el Profeta ﷺ ordenó que todas las mujeres deban salir a estas festividades, incluyendo las adolescentes, las niñas que todavía no han alcanzado la pubertad, y las vírgenes, quienes regularmente permanecen en estado de recogimiento; él ordenó inclusive que las mujeres menstruantes salieran para tomar parte de esta ocasión festiva, y que se mantuvieran a distancia del lugar de oración. Su preocupación para que todas las mujeres asistieran a la oración en los dos *'Id* era tan grande que ordenó a quien tuviera más de un *Hijâb* que se lo diera a una hermana que no tuviera ninguno. De esta forma, estimuló tanto la asistencia de todas las mujeres a las oraciones del *'Id*, como el apoyo y ayuda mutua para realizar acciones buenas y virtuosas.

Umm 'Atiâah relató:

"El Mensajero de Allah ﷺ nos ordenó presentar en las oraciones del *'Id* a las adolescentes, a las niñas que todavía no han alcanzado la pubertad, y a las vírgenes, quienes habitualmente permanecen apartadas. Y ordenó a quienes estuvieren menstruando, mantenerse a distancia del lugar de oración."^{35[1]}

"Se nos solía enviar a los dos *'Id*, incluyendo a las mujeres que estuvieran en estado de recogimiento y fueran vírgenes. Las mujeres menstruantes también salían y permanecían detrás de la gente, uniéndose en la *takbîrah*".^{36[2]}

"El Mensajero de Allah ﷺ nos pidió sacar a las adolescentes, a las niñas que todavía no han alcanzado la pubertad, a las mujeres menstruantes, y a aquellas que habitualmente permanecen en estado de recogimiento al *'Id Al Fitr* y al *'Id Al Adha*, para que puedan compartir las ocasiones festivas de los musulmanes, pero las mujeres menstruantes no se quedaban en el momento de la oración."

Yo dije: '¡Oh, Mensajero de Allah ﷺ! una de nosotras carece de *hijâb*!' Y él dijo: 'Dejad que vuestra hermana se vista con uno de vuestros propios *hijâb*'.^{37[3]}

Al Bujâri registró lo siguiente:

"*Muhammad Ibn Sallâm* nos comentó que *'Abd Al Uâhhâb* relató de *Aiîûb*, y éste de *Hafshah Bint Sîrîn*, quien dijo: 'Nosotros solíamos impedir a nuestras niñas que no habían alcanzado la pubertad ir a los

35[1] Idem, 6/178, 179, *Kitâb salâh al 'îdâin, bâb ibâhab jurây an nisâ'* fî al 'îdâin ila al musalla.

36[2] Idem., 6/179, *Kitâb salâh al 'îdâin, bâb ibâhab jurây an nisâ'* fî al 'îdâin ila al musalla.

37[3] Idem., 6/180, *Kitâb salâh al 'îdâin, bâb ibâhab jurây an nisâ'* fî al 'îdâin ila al musalla.

dos *īd*."

Cierta vez vino una mujer y permaneció en el castillo de *Banū Jalaf* y narró algo de su hermana. El esposo de su hermana había tomado parte de doce campañas militares junto al Profeta ﷺ y su propia hermana le había acompañado en seis de éstas. Ella relató lo siguiente: "Solíamos atender a los enfermos y heridos." Su hermana preguntó al Profeta ﷺ: ¿Hay algo de malo si una de nosotras no tiene el *hijāb* y nunca sale por tal razón? A lo que él replicó: "Dejad que vuestras amigas le den uno de sus *hijāb* para que ella pueda salir a la luz y reunirse en las asambleas justas de los musulmanes." *Hafsah* en tanto dijo: "Cuando *Umm ‘Atiāh* llegó, me presenté ante ella y le pregunté: ¿Escuchaste decir eso al Profeta? A lo que ella contestó: ¡Qué mi padre sea sacrificado por él! Claro que lo hice. Ella nunca lo mencionó sin decir ¡Qué mi padre sea sacrificado por él! Yo escuché decir al Profeta: "Dejad a las jovencitas que habitualmente permanecen en recogimiento y a las mujeres menstruantes salir fuera y asistir a las reuniones justas de los creyentes, pero mantened alejadas a las menstruantes del propio lugar de oración." *Hafsah* dijo: 'Le pregunté: ¿Aún a las mujeres menstruantes? Ella respondió: "Sí, ¿Acaso las mujeres menstruantes no están presentes en *‘Arafāt* y en otras ocasiones también?"^{38[4]}

Al Bujārī también narra otro relato de *Umm ‘Atiāh*, en el cual ella dice lo siguiente: "Se nos solía mandar a salir el día del *īd*, y hasta sacábamos a las vírgenes de su recogimiento y a las menstruantes, quienes se situaban detrás de toda la gente, uniéndose en sus *takbīrāt* y *ad’iāh*, procurando la bendición y pureza de aquel día."^{39[5]}

Estos *Abādīz Sahībah* nos dan una clara señal de la preocupación del Profeta por el beneficio intelectual y espiritual de las creyentes. Ordenó a todas las mujeres a salir y participar de la oración del *īd*, incluyendo a quienes estuvieran menstruando; aun cuando las mujeres menstruantes están excusadas de orar, y no se les permite entrar al lugar de oración. Pero su llamamiento estaba dirigido a todas las mujeres, debido a su preocupación por que ellas tomaran parte de estos dos benditos acontecimientos y participaran en las reuniones justas de los creyentes, uniéndose en las *takbīrāt* y las *ad’iāh*, y siendo parte de la vida pública del Islam, lo cual está tratado en la *jutbah* (sermón) que sigue a la oración del *īd*.

El Profeta ﷺ estaba interesado en la enseñanza y guía de las mujeres, y quería que jueguen un rol en la construcción de la sociedad musulmana, por eso dedicó parte de su *jutbah* a las mujeres. Él más tarde, se aproximó al sitio donde las mujeres se reunían y les recordó y exhortó, haciendo de esta acción un deber del *Imām*. Esto lo encontramos en un *Hadīz* recopilado por *Al Bujārī* y *Muslim* de *Ibn Yuraij*, quien manifestó:

"‘Atā' me dijo: "Oí a *Yābir Ibn ‘Abdullah* decir: 'El Profeta ﷺ se levantó en ocasión del *īd Al Fitr* y dirigió a la gente en la oración. Comenzó la oración antes de la *jutbah* y luego se dirigió hacia la gente. Cuando el Profeta terminó su *jutbah*, se acercó a las mujeres y habló con ellas, mientras se apoyaba sobre el brazo de *Bilāl*, y éste tendía su manto para que las mujeres colocasen su *sadaqah* en el mismo. 'Yo (*Ibn Yuraij*)le pregunté a ‘Atā': ¿Era el *Zakāh Al Fitr*? A lo que él respondió: 'No, era la *sadaqah* que ellas daban en aquella época; una mujer arrojó su anillo dentro del manto de *Bilāl*, entonces otras siguieron su ejemplo.' Le dije después a ‘Atā': ¿Es acaso un deber para el *Imām* acercarse a las mujeres y dirigirse a ellas al finalizar su *jutbah*? Él me respondió de la siguiente manera: 'Ciertamente

38[4] *Fath Al Bārī*, 2/469, *Kitāb al ‘idain, bāb idha lam iakun laba yilbāb fi al ‘id*.

39[5] *Fath Al Bārī*, 2/469, *Kitāb al ‘idain, bāb idha lam iakun laba yilbāb fi al ‘id*.

que lo es. Ése es un deber de ellos; y es incorrecto que no lo hagan actualmente."⁴⁰[6]

De acuerdo a este *Hadīz*, el Profeta ﷺ exhortaba y recordaba a las creyentes para que aceptaran la *sadaqah*, que ellas mismas concedían voluntariamente. Otro *Hadīz* también recopilado por *Al Bujārī* y *Muslim* de *Ibn ‘Abbās* ﷺ a través de *Ibn Tāūs*, añade que el Profeta ﷺ recordaba también a las mujeres su *bai‘ah* (juramento de fidelidad) y reconfirmaba su adhesión al mismo. *Ibn ‘Abbās* dijo al respecto:

"Yo asistía a las oraciones del *Īd* junto al Profeta ﷺ (después de su muerte) con *Abū Bakr*, *Umar* y *Uzmān*. Todos ellos acostumbraban efectuar la oración antes de la *jutbah*. El Profeta ﷺ cierta vez bajó del *minbar* - y es como si pudiera verlo ahora, indicándoles que se sentasen - luego salió de entre la multitud hasta llegar a las mujeres. *Bilāl* se encontraba junto a él, y recitó:

?¡Oh, Profeta! Cuando las creyentes se presenten ante ti para prestarte juramento de fidelidad, comprometiéndose a no atribuirle copartícipes a Allah...? (60:12)

Hasta el final de la aleya, luego dijo: '¿Vosotras os adherís a esto?' Solamente una mujer contestó: 'Sí, ¡Oh, Profeta de Allah!' Y él no conocía hasta ese momento quién era ella⁴¹[7]. Dijo él: 'Entonces dad la *Sadaqah*', y *Bilāl* extendió su manto. Al hacer esto el Profeta dijo: 'Vamos ¡Qué mi padre y mi madre sean sacrificados por vosotras!' De este modo, comenzaron a arrojar sus anillos y joyas en el manto de *Bilāl*."⁴²[8]

No hay duda que el Profeta ﷺ se dirigía hacia las mujeres en el lugar de oración, el día del *Īd*, recordándoles acerca de su religión. Y que recibía caridad de ellas reconfirmando su adherencia al juramento de fidelidad, complaciéndoles en recordar las enseñanzas del Islam, y motivándolas a realizar buenas obras. Todo ello se lograba al convocarlas a participar de las oraciones comunitarias en ambos *Īd*. Esto es un signo de la importancia de la oración comunitaria en la vida del individuo musulmán y en la sociedad islámica.

Aunque el Islam no obliga a las mujeres a asistir a la oración comunitaria en la mezquita, dondequiera que las mujeres se reúnan, se las alienta a ofrecer las oraciones *fard* en congregación. En este caso, quien lidere la plegaria debe situarse al medio de la primera fila, no enfrente, y no deben pronunciar el *adhān* o la *iqāmah*. Esto es lo que *Umm Salamah*, la esposa del Profeta ﷺ, acostumbraba hacer cuando dirigía a otras mujeres en oración.⁴³[9]

Ella reza las oraciones *sunan* y *nauāfil*

40[6] *Fath Al Bārī*, 2/466, *Kitāb al ‘īdāin, bāb man ‘idhab al imām an nisā’ iaum al ‘īd*; *Sahīb Muslim*, 6/174, *Kitāb ṣalāh al ‘īdāin*.

41[7] *Ibn Hayar* mencionó en *Fath Al Bārī*, 2/468, que ella era *Asmā’ Bint Iazīd Ibn As Sakan*, conocida como vocera de las mujeres, y una persona muy confiable.

42[8] *Fath Al Bārī*, 2/466, *Kitāb al ‘īdāin, bāb man ‘idhab al imām an nisā’ iaum al ‘īd*; *Sahīb Muslim*, 6/171, *Kitāb ṣalāh al ‘īdāin*.

43[9] Ver *Ibn Al Yāzī, Abkām An Nisā’*, 186, 204 (Edición de Beirut); *Ibn Qudāmah, Al Mugni*, 2/ 202 (Edición de Riyadh)

La creyente no se limita a las cinco oraciones diarias obligatorias, sino que también reza las oraciones *sunnah* que el Profeta ﷺ solía celebrar regularmente (*ar ranâtib*), y reza tantas de las *nauâfil* (supererogatorias) como le permitan su tiempo y energía. Estas oraciones incluyen el *salâh ad duhâ*, la oración *sunnah* que sigue a *al magrib*, y las oraciones ofrecidas a la noche. Las oraciones *nauâfil* acercan a la persona a Allah ﷺ, ganando Su amor y complacencia, y la convierte en un creyente victorioso, obediente y justo. No hay una indicación más clara respecto al gran nivel alcanzado por la creyente que se acerque a Allah efectuando las acciones *nauâfil* que el *Hadîz qudsî*:

"Mi siervo se acerca a Mí con obras supererogatorias de tal manera que llego a amarlo. Cuando Yo lo quiero, soy su oído con el cual escucha, su vista con la cual ve, sus manos con las cuales toca, y sus pies con los que camina. Si Me pide algo, ciertamente se lo concedo; y si busca Mi refugio, ciertamente que se lo otorgo."44[1]

Por el gran amor que tiene Allah ﷺ para con Sus siervos, esa persona será amada por los habitantes del cielo y la Tierra, tal como es descrito en un relato narrado por *Abû Hurairah*, en el que el Profeta ﷺ dijo:

"Cuando Allah ﷺ ama a uno de Sus siervos llama a *Yibrîl* ﷺ y le dice: 'Amo a esta persona.' De ese modo, *Yibrîl* lo ama, y proclama a los moradores del cielo: 'Allah ﷺ ama a esta persona.' Así los moradores del cielo lo aman también, y es aceptado por los moradores de la Tierra. Si Allah ﷺ odia a uno de Sus siervos, llama a *Yibrîl* y le dice: 'Odio a esta persona'. Entonces *Yibrîl* ﷺ lo odia y proclama a los moradores del cielo: 'Allah ﷺ odia a esta persona.' Entonces los moradores del cielo lo odian, y también es detestado por los moradores de la Tierra."45[2]

El Profeta acostumbraba a rezar tanto de noche que sus pies se hinchaban. *‘Â’ishah* ﷺ le preguntó: "¿Por qué haces esto, Mensajero de Allah, cuando Allah te ha perdonado todos tus pecados, pasados y futuros?" El contestó: "¿Acaso no debo ser un siervo agradecido?"46[3]

Zainab, la esposa del Profeta, ﷺ solía efectuar las oraciones *nauâfil*, prolongadamente. Colocaba una soga entre dos columnas (en la mezquita) para poder apoyarse contra ésta, cuando se sentía cansada y exhausta, y así reponía su energía. El Mensajero de Allah ﷺ, cierta vez entró a la mezquita y observó la soga, y preguntó: "¿Qué es esto?" La gente le dijo: "Pertenece a *Zainab*. Ella reza, y cuando se siente cansada se apoya contra la soga." Dijo él: "Desatadla, y dejad que cada uno rece tanto como pueda, y cuando se sienta cansado puede sentarse."47[4]

"Una mujer de la tribu de *Banû Asad* cuyo nombre era *Al Haulâ’ Bint Tuait*, solía rezar toda la noche y jamás dormía. Cierta día, ella visitó a *‘Â’ishah* cuando el Profeta ﷺ se encontraba presente. Entonces, *‘Â’ishah* le dijo: "Esta es *Al Haulâ’ Bint Tuait*. Ellos le comentaron que jamás dormía a la noche." A lo que el Mensajero de Allah ﷺ dijo: "¿Ella jamás duerme a la noche? Haz sólo lo que puedes por Allah ﷺ, pues Allah nunca se fatiga, en cambio tú sí."48[5]

44[1] *Fath Al Bâri'*, 11/341, *Kitâb ar riqâq, bâb at tanâdu’*.

45[2] *Sahîb Muslim*, 16/184, *Kitâb al birr ua al âdâb ua as-silâh, bâb idha ahabba Allahu ‘abdân*.

46[3] (*Al Bujâri y Muslim*) Ver *Sharh As Sunnah*, 4/45, *Kitâb as-salâh, bâb al iytihâd fi qâim al lail*.

47[4] Ver *Sahîb Muslim*, 6/72, 73, *Kitâb salâh al musâfirin, bâb fâdîlah al ‘amal ad dâ’im*.

48[5] Idem. 6/ 73.

El Profeta ﷺ estimuló a los musulmanes a realizar más obras *nawâfil*, pero al mismo tiempo les dijo que sean equilibrados en su enfoque de adoración, pues a Allah Le desagrada la exageración. Él quería que los musulmanes tuvieran una personalidad equilibrada, para que su adoración fuera entusiasta, pero consistente, y no llegará a ser tan opresiva, para que la gente fuera capaz de persistir en la misma.

Él también enseñó que la acción más amada a la vista de Allah ﷺ es aquella que es efectuada de manera continua, aunque sea poca, como está expresado en el *Hadîz* en el que ‘Â’ishah رَضِيَ اللَّهُ تَعَالَى عَنْهُ عَنْهُمْ dijo: "El Mensajero de Allah ﷺ dijo: "Las acciones más amadas por Allah ﷺ son aquellas realizadas con continuidad, aunque sean pocas." Y ‘Â’ishah cuando hacía algo, lo hacía constantemente.' 49[6]

Esta actitud de mantener el hábito de hacer acciones honradas, no sólo estuvo confinada a ‘Â’ishah, sino que también fue la actitud y postura de todos los miembros de la casa del Profeta, y de sus seres más próximos y queridos. Podemos comprobar esto en el *Hadîz* recopilado por *Muslim* proveniente de ‘Â’ishah رَضِيَ اللَّهُ تَعَالَى عَنْهُ عَنْهُمْ:

"El Mensajero de Allah ﷺ tenía una esterilla y solía usarla para formar un sitio donde rezar durante la noche. Entonces la gente comenzó a rezar junto a él, y durante el día extendía la esterilla. Cierta noche, la gente se reunió en torno a él y entonces él les dijo: ¡Oh, gente! Efectuad solamente las acciones que seáis capaces de hacer, pues ciertamente Allah ﷺ no se cansa pero vosotros sí os cansáis. Las acciones más amadas por Allah son aquellas que se realizan en forma continua, aunque sean pequeñas.' Y era hábito de la familia de Muhammad ﷺ que cuando hacían algo, lo hacían con continuidad."50[7]

Ella celebra sus oraciones de manera adecuada

La fiel musulmana se esfuerza con ahínco en realizar sus oraciones de manera adecuada, con una profunda concentración y precisión en sus movimientos físicos. Ella reflexiona sobre el significado de las alejas que está recitando, y sobre las palabras de alabanza y glorificación que está pronunciando. Su alma se colma con el temor a Allah ﷺ, y con la gratitud y la sincera devoción hacia Él. Si por algún motivo, *Shaitân* le susurra al oído alguna idea durante su oración para distraerla de su correcta concentración, y así apartarla; ella se concentra en las palabras del Corán que está recitando, y en las palabras de alabanza que está pronunciando.

La musulmana, por otra parte, no sale corriendo deprisa para volver a sus quehaceres domésticos una vez que haya terminado su oración. Más bien, ella pide el perdón de Allah ﷺ, como el Profeta ﷺ solía hacerlo, diciendo: "*Astagfirullâh*" tres veces, y repite el *du’â’*: "*Allâhuma anta as salâm ua minka as salâm, tabârakta iâ dhâ al yalâli ua al ikrâm* (¡Oh Allah! Tú eres la paz y de ti proviene la paz,

49[6] Idem. 6/ 72.

50[7] Ver *Sabîb Muslim*, 6/70-72, *Kitâb salâh al musâfirîn, bâb fâdîlah al ‘amal ad dâ’im*.

bendito seas ¡Oh, Señor de la majestad y el honor!"^{51[1]} Luego repite los *adhkár* (invocaciones a Allah recordando sus nombres) y *ad'iyah* que el Profeta ﷺ solía recitar después de completar su oración. Existen numerosos *adhkár*^{52[2]}, uno de los más importantes es repetir "Subhānallāh" treinta y tres veces, "Al hamdulillah" treinta y tres veces, "Allahu akbar" treinta y tres veces, luego para completar cien dice: "La ilāha illa Allāh uahdahū lā shārīka lahu lahu al mulk u lahu al hamd, u lahu 'ala Kulli shai'in qadīr." De acuerdo a un *Hadīth sahīh*, el Profeta ﷺ dijo:

"Quien glorifique a Allah ﷺ (repita Subhānallāh) después de cada oración treinta y tres veces, quien alabe a Allah ﷺ (diga Al hamdulillah) treinta y tres veces y exalte a Allah ﷺ (diga Allahu akbar) treinta y tres veces, lo cual suma a noventa y nueve, y luego complete los cien diciendo: Lā ilāha illa Allāh uahdahū lā shārīka lahu lahu al mulk u lahu al hamd, u lahu 'ala Kulli shai'in qadīr, sus pecados serán perdonados, aunque éstos sean como la espuma del mar."^{53[3]}

A continuación, ella se vuelve humildemente a Allah ﷺ pidiendo que corrija todos sus problemas, tanto en este mundo como en el próximo, y que la bendiga y la guíe en todas las cosas.

De ese modo, la musulmana finaliza sus oraciones purificando su corazón y mente, y vigorizándose con una dosis de energía espiritual que la ayuda a enfrentar las obligaciones de la vida cotidiana, sabiendo que está bajo la protección de Allah ﷺ. Ella no entra en pánico si algo malo le sucede, ni se vuelve en una persona mezquina si disfruta de buena fortuna. Esta es precisamente la actitud de las mujeres justas, que oran y temen a Allah ﷺ:

?Ciertamente el hombre fue creado impaciente: Se desespera cuando sufre un mal, y se torna mezquino cuando la fortuna le favorece, salvo los orantes que son perseverantes en la oración, que de sus bienes destinan un derecho consabido [el *zakāt* y las caridades] para el mendigo y el indigente...? (70:19-25)

Ella paga el *zakāh* de sus bienes

La musulmana paga el *zakāh* de sus propios bienes cuando, debido a su riqueza, éste se torna una obligación para ella. Todos los años, en una fecha específica, ella calcula cuántos bienes posee y paga lo que le corresponde, porque el *zakāh* es un pilar del Islam, y no puede haber compromiso o excusa alguna cuando llega el momento de pagarlo cada año, aún cuando la suma es de miles o millones. A la verdadera musulmana nunca se le ocurriría abstenerse de pagar la suma de *zakāh* que está obligada a pagar.

51[1] Idem., 5/89, 90, *Kitāb al masāyid, bāb istibbāb adh dhikr ba'da as-salāh*.

52[2] Ver *Imām An Nauāni, Rīyād As-Salihīn*, p. 621, *Kitāb al adhkár, bāb fadl adh dhikr u al hazz 'alaibī; Sahīh Muslim*, 5/83-95, *Kitāb al masāyid, bāb adh dhikr ba'da as-salāh*

53[3] Ver *Sahīh Muslim*, 5/95, *Kitāb al masāyid, bāb adh dhikr ba'da as-salāh*.

El *zakâh* es una obligación financiera claramente definida y un acto de adoración que Allah ﷺ ordenó a todo musulmán; sea hombre o mujer, que posea la cantidad mínima (*nisâb*) o más todavía. Rehusarse a pagar el *zakâh* o negar su obligatoriedad es equivalente a la apostasía (*riddah*) y al *kufr* (incredulidad); por lo cual, una persona debe ser combatida y hasta ejecutada, a menos que pague íntegramente lo requerido por el Islam. Las palabras de *Abû Bakr* رضي الله عنه, en lo referido a los apóstatas que retuvieron su *zakâh* se hacen eco a través de los siglos para llegar a nosotros: "¡Por Allah! Yo lucharé contra quien separé el *salâh* y el *zakâh*."^{54[1]}

Estas inmortales palabras manifiestan la grandeza de esta religión, que realizó la conexión entre los asuntos "religiosos" y los "seculares", y además reveló la profunda comprensión de *Abû Bakr* con respecto a la naturaleza de esta forma de vida integrada, que combina creencias abstractas con la aplicación práctica de sus principios. Muchas aleyas del Corán confirman la interdependencia del *salâh* y el *zakâh* en la estructura de la fe.

?Los creyentes que hacen la oración prescripta, pagan el *Zakât*...? (5: 55)

?Observad la oración prescripta, pagad el *Zakât*...? (2: 43)

?Los creyentes que obran rectamente, hacen la oración prescripta y pagan el *Zakât*...? (2:277)

Constituye algo evidente, para la auténtica musulmana, que aunque el Islam le haya otorgado el derecho a la independencia, y no la haya obligado a mantenerse a sí misma o a otros - lo cual constituye un deber más de los hombres - en realidad la agració con el *zakâh*; y ha hecho del *zakâh* un derecho de los pobres a recibirla. Por lo tanto, la musulmana, no vacila en pagarlo, de acuerdo a los modos prescritos por la *shari'ah*. Ella no puede pedir ser excusada, pues es una mujer, y ninguna mujer está obligada a gastar de lo suyo en otros. Cualquier mujer que realicé tal reclamo, posee un pobre entendimiento del Islam, su fe es débil y tiene alguna clase de falla en su personalidad. Es decir, que es una mujer que aparenta ser religiosa, pero en realidad es ignorante y negligente; o es tacaña y ama el dinero, y jamás se le ocurriría pagar el *zakâh*, aún cuando ayunara, rezara y cumpliera con el *hayy* y ocasionalmente diera una pequeña donación caritativa de su gran riqueza. Esta clase de mujeres - ignorantes o tacañas - no llegan ni siquiera a aproximarse a la verdadera mujer musulmana, tal como lo contempla el Islam.

Ayuna durante el día y reza durante la noche en *Ramadân*

La verdadera musulmana ayuna el mes de *Ramadân* y su alma entera se llena de fe: "A quien ayune *Ramadân* con fe y esperanza de ser recompensado le serán perdonados todos sus pecados anteriores." ^{55[1]} La creyente tiene la actitud de alguien que ayuna honestamente, cuyas facultades se

54[1] Ver *Sabîh Muslim*, 1/207, *Kitâb al imân, bâb nyâb qitâl târik abâdi arkân al islâm*.

55[1] (*Al Bujâri y Muslim*) Ver *Sharh As Sunnah*, 6/217, *Kitâb as siâm, bâb zanâb man sâma ramadân*.

mantienen alejadas de toda clase de pecados que puedan invalidar el ayuno o disminuir su recompensa. Si ella se encuentra expuesta a las tentativas de hostilidad o discusión, sigue el consejo dado por el Profeta a los hombres y mujeres ayunantes:

"Cuando alguno de vosotros esté ayunando no debe pronunciar palabras groseras ni levantar su voz encolerizado. Si alguien lo provoca o lo agrede, debe decir: Estoy ayunando."^{56[2]}

"Quien no abandone el discurso hipócrita ni las malas acciones sepa que Allah ﷺ no tiene necesidad de que deje de comer y beber."^{57[3]}

Durante *Ramadán*, la fiel musulmana siente que está inmersa en la atmósfera de un mes distinto de cualquier otro, en el que las buenas acciones deben ser multiplicadas y los portales de la bienaventuranza se abren a lo ancho. Ella sabe que su ayuno durante este mes sagrado debe ser solamente para Allah ﷺ, pues la recompensa de Allah ﷺ, El Generoso y El Magnífico, es más grande y más vasta que lo que cualquiera se pudiera imaginar.

"Todas las obras buenas de los hijos de Adán serán multiplicadas de diez a setecientas veces. Allah ﷺ dijo: 'Excepto por el ayuno, pues se hace por Mí y Yo soy Quien lo recompensa; ya que ellos abandonan las pasiones y la comida por Mí. El ayunante tiene dos momentos de alegría: Uno cuando finaliza su ayuno y el otro cuando se encuentra con su Señor. Ciertamente, el mal aliento que proviene de la boca del ayunante es más placentero a Allah ﷺ que el perfume del almizcle."^{58[4]}

Por lo tanto, la musulmana prudente debe lograr un equilibrio razonable durante este bendito mes tan corto entre sus obligaciones domésticas y la oportunidad que trae este mes para estar más cerca de Allah ﷺ, a través de la adoración y las buenas acciones. Por ello, no debe dejar que sus quehaceres domésticos la distraigan de realizar las oraciones obligatorias en los tiempos fijados, o de leer el Corán, o de rezar las oraciones *nauáfil*. Ni tampoco debe dejar que las tradicionales reuniones nocturnas de la familia le impidan rezar el *qiyám al lail* y el *tahayyud*, o de hacer *du'a'*. Ella sabe la gran recompensa y el perdón abundante que Allah ﷺ ha preparado para quienes permanezcan levantados para orar durante las noches en *Ramadán*:

"Quien pase la noche en oración durante el mes de *Ramadán*, solamente por la fe y la esperanza de recompensa, le serán perdonados todos sus pecados anteriores."^{59[5]}

El Profeta ﷺ solía esforzarse en realizar más buenas obras durante *Ramadán* que en otros períodos, especialmente durante los últimos diez días del mismo. Dijo *'Aishah* ﷺ:

"El Mensajero de Allah ﷺ solía esforzarse durante *Ramadán*, especialmente en los últimos días de este mes, más de lo que acostumbraba en otros períodos."^{60[6]}

'Aishah ﷺ también dijo:

"Cuando comenzaban los últimos diez días de *Ramadán*, el Mensajero de Allah ﷺ permanecía levantado durante toda la noche, despertaba a su familia, se esforzaba con mayor vigor y se abstenia

56[2] (*Al Bujári* y *Muslim*), Ver *Riād As-Salihin*, p. 570, *Kitáb al-fadá'il, bâb fi amr as-sâ'im bi hijâbi lisânihi wa yauâribibi 'an al-mujâlîfât*

57[3] *Fath Al-Bâri'*, 4/116, *Kitáb as-saum, bâb man lam iada' qaul az-zâhir ua al-'amal bibi fî as-saum*.

58[4] (*Al Bujári* y *Muslim*), Ver *Sharh As-Sunnah*, 6/221, *Kitáb as-saum, bâb fadl as-sâim*.

59[5] (*Al Bujári* y *Muslim*), Ver *Sharh As-Sunnah*, 4/116, *Abuâb an nauâfil, bâb qiyâm shahr ramadân ua sadluhu*.

60[6] *Sahîb Muslim*, 8/70, *Kitáb as-saum, bâb al-yitibâ' fi al-'âshr al-anâjir min shahr ramadân*.

de las relaciones conyugales."⁶¹[7]

El Profeta ﷺ, solía ordenar a los musulmanes que buscarán *lailah al qadr* (la noche del decreto), y los alentaba a pasar esa noche en oración.

"Buscad *lailat al qadr* durante los últimos diez días de *Ramadán*."⁶²[8]

"Quien pase la noche de *lailat al qadr* en oración y alabanza, únicamente por la fe y la esperanza de recompensa, ciertamente todos sus pecados precedentes le serán perdonados."⁶³[9]

Este bendito mes es un tiempo dedicado exclusivamente a la adoración. La musulmana de mentalidad seria no tiene tiempo para la charla u otras ocupaciones banales a lo largo de la noche. Ella no debe estar entre quienes desperdician toda la noche, hasta que se aproxima el alba, después de lo cual ofrecen a su familia algo para comer y caen en un profundo sueño y ¡hasta pueden llegar a perder la oración del *fayr*!

La fiel musulmana y su familia deben llevar una vida islámica durante *Ramadán*, esforzándose en organizarse a sí misma, de tal forma que cuando sus familiares regresen del *tarâ'ih* (oración voluntaria que se realiza todas las noches del mes de *Ramadán*), no permanezcan levantados por demasiado tiempo, ya que en pocas horas se despertarán para rezar el *qiâm al lail* y luego comerán el *subâr*; pues el Profeta ﷺ nos prescribió comer el *subâr* por el beneficio que hay en él:

"Comed el *subâr*, pues hay bendición en ello."⁶⁴[10]

La fiel creyente ayuda a todos los miembros de su familia a levantarse para el *subâr*, obedeciendo el mandato del Profeta ﷺ, y con la confianza de obtener las bendiciones del *subâr*, tales como el recordatorio de rezar el *qiâm al lail* y el estímulo de ir a la mezquita para rezar el *fayr* en congregación, así como también los beneficios físicos del fortalecimiento del cuerpo para el día del ayuno. Esto es lo que el Profeta ﷺ solía hacer, e instruyó a sus compañeros a hacerlo de igual modo. *Zaid Ibn Zâbit* رضي الله عنه dijo:

"Comíamos el *subâr* con el Mensajero de Allah ﷺ, luego nos levantábamos a rezar. Alguien preguntó: ¿Cuánto tiempo había entre esos dos momentos? Él respondió: Cincuenta aleyas (es decir el tiempo necesario para recitar cincuenta *Aleyas*)"⁶⁵[11]

No hay duda alguna de que Allah ﷺ, aumentará las recompensas de la creyente musulmana que se convierta en vehículo para su familia, al llevar esas bendiciones durante el mes de *Ramadán*:

?En cambio quienes crean y obren rectamente sepan que recompensaremos todas sus obras.? (18:30)

61[7] (*Al Bujâri y Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 6/389, *Kitâb as siâm, bâb al iytihâd fi al 'asbr al auâjir*.

62[8] (*Al Bujâri y Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 6/380, *Kitâb as siâm, bâb mâ yâ'a fi lailah al qadr*.

63[9] (*Al Bujâri y Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 6/379, *Kitâb as siâm, bâb mâ yâ'a fi lailah al qadr*.

64[10] (*Al Bujâri y Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 6/251, *Kitâb as siâm, bâb fadl as subâr*.

65[11] (*Al Bujâri y Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 6/253, *Kitâb as siâm, bâb fadl as subâr*.

Observa el ayuno *nâfil*

La verdadera creyente también observa el ayuno *nâfil* en otros períodos además de *Ramadán*, si no le resulta demasiado difícil hacerlo. De esta forma, ella ayuna los días de '*Arafât*', '*âshûrâ'*, y el noveno día de *Muharram*, pues ayunar en estos días, así como otros, es uno acto virtuoso que puede expiar pecados, según el Profeta ﷺ nos dijo. *Abû Qatâdah* ﷺ narró:

"Le fue preguntado al Mensajero de Allah ﷺacerca del ayuno el día de '*Arafât*', y dijo: 'Es una expiación por los pecados cometidos el año anterior y el año en curso.'"^{66[1]}

Ibn 'Abbâs ﷺ dijo que el Mensajero de Allah ﷺayunaba el día de '*âshûrâ*' y ordenaba a los demás que lo ayunen.^{67[2]}

Abû Qatâdah ﷺdijo que al Mensajero de Allah ﷺle fue preguntado acerca del ayuno en el día de '*âshûrâ*', y dijo: "Es una expiación por los pecados del año anterior."^{68[3]}

Dijo *Ibn 'Abbâs*:

"El Mensajero de Allah ﷺdijo: Si aún estoy vivo el año próximo, ayunaré el día noveno (de *Muharram*)."^{69[4]}

También se aconseja ayunar los seis días de *Shauuâl*, ya que el Profeta ﷺdijo:

"Quien ayunó en *Ramadán*, entonces que lo siga con seis días de *Shauuâl*, de este modo será como si ayunase todo el año."^{70[5]}

Además se recomienda ayunar tres días de cada mes, conforme a lo que *Abû Hurairah* ﷺdijo:
"Mi querido amigo (es decir el Profeta ﷺ) me aconsejó hacer tres cosas: Ayunar tres días al mes, rezar dos *rak'ah* para la oración *ad duhâ*, y que nunca me acueste sin antes rezar el *uitr*."^{71[6]}

Abû Ad Dardâ' ﷺdijo:

"Mi amado amigo (refiriéndose al Profeta ﷺ) me aconsejó hacer tres cosas que nunca abandonaré mientras viva: Ayunar tres días de cada mes, rezar el *duhâ*, y no dormir hasta haber rezado el *uitr*."^{72[7]}

Abdullah Ibn 'Amr Ibn Al 'Âs ﷺdijo: "El Mensajero de Allah ﷺdijo: 'Ayunar tres días de cada mes es como ayunar una vida entera.'"^{73[8]}

66[1] *Sahîb Muslim*, 8/51, *Kitâb as-siâm*, bâb istibbâb siâm iaum 'arafât.

67[2] *Sahîb Muslim*, 8/12, *Kitâb al-siâm*, bâb saum yaum 'ashura'.

68[3] *Sahîb Muslim*, 8/51, *Kitâb as-siâm*, bâb istibbâb siâm iaum 'âshûrâ'.

69[4] *Sahîb Muslim*, 8/13, *Kitâb as-siâm*, bâb istibbâb siâm iaum 'âshûrâ'.

70[5] *Sahîb Muslim*, 8/56, *Kitâb as-siâm*, bâb istabâb siâm sittah aiiâm min shauuâl.

71[6] *Fath Al Bâri'*, 4/226, *Kitâb as-saum*, bâb siâm aiiâm al bîd; *Sahîb Muslim*, 5/234, *Kitâb salâh al musâfirîn*, bâb istibbâb salâh ad duha.

72[7] *Sahîb Muslim*, 5/235, *Kitâb salâh al musâfirîn*, bâb istibbâb salâh ad duha.

73[8] (*Al-Buŷârî y Muslim*), Ver *Sharh As-Sunnah*, 6/362, *Kitâb as-siâm*, bâb saum ad dahr.

Algunos relatos describen a estos tres días como el decimotercero, decimocuarto, y decimoquinto de cada mes: lo llamados *al aīyām al bīd* (los días blancos). Otros relatos manifiestan que el Profeta ﷺ ayunaba en tres días no especificados de cada mes. *Mu'ādhah Al 'Adāniyah* dijo al respecto:

"Pregunté a 'Ā'iṣhab ؓ: '¿Es cierto que el Mensajero de Allah solía ayunar tres días de cada mes?' Ella respondió: 'Sí.' Le pregunté: '¿En qué parte del mes él solía ayunar?' Dijo ella: 'Él restaba importancia a que altura del mes ayunaba.'"^{74[9]}

Ella participa del *hayy* peregrinando a la Sagrada Casa de Allah

La verdadera musulmana tiene el propósito de emprender el *hayy* a la Casa de Allah ﷺ cuando sea capaz de llevarlo a cabo, y le sea fácil viajar. Antes de salir de viaje, ella se toma un tiempo para estudiar las reglas (*ahkām*) del *hayy* a fondo, para que cuando comience a efectuar los rituales del *hayy*, sus actos estén basados en una comprensión veraz. Así, su *hayy* será completo, de acuerdo a las condiciones establecidas por la *shari'ah*. El cumplimiento del *hayy*, será también como el equivalente al *yihād* para los hombres, pues el Profeta ﷺ lo describió en un *Hadīz* narrado por 'Ā'iṣhab ؓ de la siguiente manera:

"Yo ('Ā'iṣhab) dije: '¡Oh, Mensajero de Allah! ¿Acaso nosotras no podemos salir a las campañas militares y luchar en el *yihād* con vosotros? Él respondió: 'Vosotras tenéis lo mejor del *yihād*, y lo mejor es el *hayy*, un *hayy* bendito. Dijo 'Ā'iṣhab: Desde entonces yo jamás dejé de ir al *hayy* después de oír esto del Mensajero de Allah."^{75[1]}

Ella hace 'Umrah

Así como el *hayy* es obligatorio para la musulmana, también lo es la '*umrah*, siempre que se encuentre posibilitada de hacerla. Especialmente la '*umrah* durante *Ramadān*, cuya recompensa es equivalente a la de haber realizado el *hayy* con el Profeta ﷺ. Esto se puede comprobar en el *Hadīz* narrado por el *Imām Al Bujārī* de *Ibn 'Abbās* ؓ quien dijo:

"Cuando el Profeta ﷺ regresó del *hayy*, le dijo a *Umm Sinān Al Ansāriyah*: ¿Qué cosa te impide ir al

74[9] *Sabīb Muslim*, 8/48, *Kitāb as-siām, bāb istibbāb siām zulāzah aīyām min kulli shahr.*

75[1] *Fath Al Bārī*, 4/72, *Kitāb yażā' as-sa'id, bāb hayy an nisā'*.

hayy? Ella respondió: Mi esposo. Él tiene dos camellos, tomó uno de ellos para ir al *hayy*, y necesitamos el otro para regar nuestra tierra. Dijo él: 'Cuando venga *Ramadán*, haz *'umrah*, pues la *'umrah* durante *Ramadán* es como un *hayy*.' De acuerdo a otro relato narrado también por *Ibn Abbás*, el Profeta ﷺ dijo: "Porque la *'umrah* en *Ramadán* es equivalente a (efectuar) el *hayy* conmigo."^{76[1]}

Es obediente a los mandatos de Allah

La auténtica musulmana no olvida que está moralmente obligada a realizar todos los deberes religiosos que Allah ﷺ le ha implementado efectuar. Con respecto a esto, su situación es la misma que la de un hombre, y no existe diferencia alguna entre ellos, a excepción de unas pocas regulaciones que se aplican con exclusividad ya sea a los hombres o a las mujeres. Aparte de esto, los hombres y las mujeres son igualmente responsables ante Allah ﷺ. Para el caso, Allah dice:

?Allah les tiene reservado Su perdón y una gran recompensa a los musulmanes y las musulmanas, a los creyentes y las creyentes, a los piadosos y las piadosas, a los justos y las justas, a los pacientes y las pacientes, a los humildes y las humildes, a aquellos y aquellas que hacen caridades, a los ayunadores y las ayunadoras, a los pudorosos y las pudorosas, y a aquellos y aquellas que recuerdan frecuentemente a Allah.? (33:35)

?Al creyente que obre rectamente, sea varón o mujer, le concederemos una vida buena y le multiplicaremos la recompensa de sus obras.? (16:97)

?Su Señor les respondió sus súplicas y dijo: No dejaré de recompensar ninguna de vuestras obras, seáis hombres o mujeres. Procedéis unos de otros. Aquellos que emigraron, fueron expulsados de sus hogares, padecieron por Mi causa, combatieron y cayeron, les absolveré sus faltas y les introduciré en jardines por donde corren los ríos. Esta es la recompensa que Allah les concederá. Allah posee la más hermosa recompensa.? (3:195)

En cualquier lugar que aparezca la frase "*Iâ aiiuhâ an nâs*" (¡Oh, gente! ¡Oh, humanidad!), ya sea en el Corán o en el *Hadîz*, esto quiere decir que abarca tanto a los hombres como a las mujeres. Una evidencia a esta afirmación puede ser encontrada en el *Hadîz* narrado por el *Imâm Muslim* proveniente de la esposa del Profeta *Umm Salamah* ؓ, quien dijo:

"Solía escuchar a la gente hablar sobre *Al hand* (el estanque), y nunca lo había escuchado de boca del Mensajero de Allah ﷺ. Cierta día, mientras una jovencita estaba peinando mis cabellos, escuché decir al Mensajero de Allah: ¡Oh, gente!" En ese instante le dije a la jovencita: "Déjame a solas ahora." Ella dijo: "Ese llamado es solamente para los hombres, él no está llamando a las mujeres." Dije yo: "Yo soy parte de la gente." El Mensajero de Allah ﷺ dijo: "Yo soy quien estará en el

76[1] *Fath Al Bâri'*, 4/72, *Kitâb yâzâ' as-sâid, bâb hayy an nisâ'*.

estanque (en la vida del más allá) ante vosotros. Así, que debéis ser cuidadosos, no sea que uno de vosotros venga hacia mí y sea empujado afuera como un camello extraviado. Yo preguntaré la razón por la cual estarán allí, y se me dirá: 'Tú no conoces qué innovaciones fraguaron después de tu muerte,' y yo diré: '¡Los, íos con aquel que cambió (la religión) después de mi muerte!' 77[1]

Tanto hombres como mujeres son iguales ante Allah ﷺ y ambos deben hacer caso a Sus mandatos y prohibiciones. Por ello, la mujer musulmana hace lo que Allah ﷺ ha dictado y se mantiene fuera de lo que Él ha prohibido, con la creencia de que le será preguntado acerca de lo que ella hizo en esta vida: si fueron buenas acciones, será algo bueno para ella, pero si fueron malas acciones, entonces se tornará en algo malo para ella. La creyente no transgrede los límites prescritos por Allah ﷺ y no realiza nada que sea *harām* (ilícito). Siempre busca la resolución de Allah ﷺ y Su Mensajero, y la acepta, sin importar lo que a ella le suceda en esta vida.

La historia islámica está repleta de episodios de grandes mujeres que se preocupaban por acatar el mandato de Allah en todo momento, sin desviarse del mismo y sin buscar alternativas. Entre esos episodios está el de *Jau'lah Bint Za'labbah* y su esposo *Aus Ibn Aṣ-Ṣāmit*, narrado por *Aḥmad* y *Abū Dāwūd*, y citado por *Ibn Kaẓīr* en su *tafsīr* al comienzo de *sūrah Al Muyādilah*. Dijo *Jau'lah*:

"¡Por Allah! En lo relativo a mí y a *Aus Ibn Aṣ-Ṣāmit*, Allah ﷺ reveló el comienzo de *Sūrah Al Muyādilah*. Estaba casada con él, siendo un hombre viejo y de mal carácter. Un día, él entró y yo saqué un tema en particular con él nuevamente; entonces, él se enojó y dijo: 'Tú eres para mí prohibida como mi madre.' Después de eso, salió afuera y se sentó por un rato en la asamblea de su pueblo. Luego regresó y quiso reanudar relaciones maritales conmigo. Yo le dije: '¡De ninguna manera! Por Aquel en Cuyas manos está el alma de *Juailah* (es decir *Jau'lah*), que tú nunca obtendrás lo que quieras de mí, después de decir lo que dijiste, o hasta que Allah ﷺ y Su Mensajero decidan sobre nosotros.' Él trató de forzarme entonces, pero fui capaz de resistir, pues era una mujer joven y él era un hombre viejo y débil. Así que lo empuje alejándolo de mí, y luego fui a la casa de una de mis vecinas y pedí prestada una capa para dirigirme hacia el Mensajero de Allah ﷺ. Me senté ante su presencia, hablándole sobre lo que mi esposo me había hecho, y comencé a quejarme ante él por mis sufrimientos, a causa del mal temperamento de mí esposo. El Mensajero de Allah ﷺ dijo: '¡Oh, *Juailah*! Tu primo es un hombre anciano, así que teme a Allah en tu relación con él.' Yo (*Juailah*) no lo abandoné hasta que fue revelado el Corán en lo concerniente a mí. Él (Muhammad) se encontraba exhausto tal como habitualmente estaba cuando le era revelado algo, y cuando terminó me dijo: '¡Oh, *Juailah*! Allah reveló el Corán en lo referente a ti y a tú marido.' Luego me recitó lo siguiente:

?Ciertamente Allah oyó las palabras de quien discutía contigo [¡Oh, Muhammad!] acerca de su esposo y se quejaba por su aflicción ante Allah [pues la había repudiado] y Allah bien oye vuestro diálogo. Porque Allah es Omnipotente, Omnipresente. Quienes de vosotros digan a sus mujeres: ¡Eres para mí tan ilícita como mi madre!78[2] Sepan que ellas no son vuestras madres. Sólo son vuestras madres quienes os han dado a luz. Lo que dicen es reprobable y falso. Pero Allah es Remisario, Absolvedor. Quienes repudien a sus mujeres diciéndole: ¡Eres para mí tan ilícita como mi madre! Y luego se retracten, deberán liberar a un esclavo [como expiación] antes de cohabitar nuevamente. Así

77[1] *Ṣaḥīḥ Muslim*, 15/56, 54, *Kitāb al-fadā'il, bāb hādī nabiyyina wa sifatuhu*.

78[2] La alega hace referencia al *Dhibār*, que era una forma de repudio a la mujer en la *yābiliyah* en donde el marido le decía a su esposa: "Tú eres para mí prohibida como mi madre." De acuerdo a las costumbres árabes preislámicas, esto liberaba al esposo de sus obligaciones matrimoniales, pero aprisionaba efectivamente a la mujer pues no tenía la libertad de abandonar la casa de su marido o casarse de nuevo; además, el marido no estaba obligado a sustentar a los hijos del matrimonio. El Corán abolió claramente esta práctica cruel y opresiva.

es cómo se os escarmienta. Y sabed que Allah está bien informado de cuanto hacéis. Pero quien no pueda hacerlo, deberá ayunar dos meses seguidos antes de cohabitar nuevamente. Y quien no pueda [ayunar], deberá alimentar a sesenta pobres. Si respetáis estos preceptos se afianzará vuestra fe en Allah y en Su Mensajero. Éstas son los preceptos de Allah. Y los incrédulos [quienes no los siguen] recibirán un castigo doloroso.? (58:1-4)

Él me dijo a continuación: 'Que libere a un esclavo.' Le dije: '¡Oh, Mensajero de Allah! Él no tiene los medios para hacer eso.' Me dijo: 'Entonces que ayune por dos meses consecutivos.' Le dije: '¡Por Allah! Es un hombre viejo, y no está capacitado para hacer eso!' 'Entonces que aliente a sesenta menesterosos con un *nasq* 79[3] de dátiles.' Le dije: '¡Oh, Mensajero de Allah! Él no tiene lo suficiente.' Luego dijo: 'Entonces, nosotros lo ayudaremos con un *farâq* 80[4] de dátiles.' Yo dije: 'Y yo lo ayudaré con otro *farâq*, Mensajero de Allah.' Él dijo: 'Tú haz hecho lo correcto y lo hiciste bien. Ve y repártelo en caridad de parte suya, luego cuida de tu primo debidamente.' Y yo acaté eso."81[5]

Jaulah Bint Za'labah no podía soportar estar un momento más con su marido, después de haberle dicho que era prohibida para él como su propia madre, lo cual era una forma de divorcio en el tiempo de la *yâhiliyah*. De ese modo, se decidió a contar su problema al Profeta ﷺ, a fin de conocer cómo juzaría Allah ﷺ a ella y a su marido. Ella ni siquiera tenía una vestimenta adecuada para salir y presentarse ante el Profeta ﷺ, así que le pidió prestado un manto a una de sus vecinas, y salió apresuradamente hacia donde el Profeta se encontraba sentado, para poder escuchar el veredicto de Allah ﷺ en lo relativo a ella, y luego acató dicho veredicto.

No constituyó una sorpresa que esta gran mujer gozara de tan alta reputación entre los *Sahâbah*, quienes fueron sus contemporáneos y conocían sus virtudes, y por encima de todos ellos se encontraba 'Umar Ibn Al Jattâb رضي الله عنه. En cierta ocasión, ella lo encontró afuera de la mezquita cuando estaba junto a *Al Yârûd Al 'Abdi*. 'Umar, quien ya era *Jalîfah* en ese tiempo, la saludó y ella le dijo: "¡Oh, 'Umar! Te recuerdo desde cuando eras llamado 'Umair en el mercado de 'Ukâdh, y cuidabas los corderos con tu bastón. Teme a Allah ﷺ en tu puesto como *Jalîfah* para cuidar al pueblo, y sabe que quien teme la amenaza de castigo en la vida futura, se da cuenta de que no es algo muy lejano. Y quien teme a la muerte, teme perder alguna oportunidad en esta vida." *Al Yârûd* dijo: "¡Mujer, tú le has hablado con demasiada severidad a *Amîr Al Mu'minîn*!" 'Umar le dijo: "Déjala en paz. ¿Acaso no sabes que ella es *Jaulah*, cuyas palabras son escuchadas por Allah desde arriba de los siete cielos? ¡Por Allah! Que 'Umar debe entonces, con más razón, escucharla."

Ibn Kazîr menciona en su *Tafsîr* que cierta vez un hombre le dijo a 'Umar, mientras lo veía como estaba dando una calurosa bienvenida a *Jaulah* y la escuchaba hablar: "¿Dejaste a un hombre de *Quraish* para venir con esta anciana mujer?" A lo que 'Umar replicó: "¡Ay de ti! ¿Sabes acaso quién es?" El hombre contestó: "No" 'Umar le dijo: "Esta es una mujer cuyas quejas son escuchadas por Allah ﷺ por encima de los siete cielos, ella es *Jaulah Bint Za'labah*. ¡Por Allah! Si ella no quisiera abandonarme hasta que caiga la noche, no le diría que se vaya hasta tanto obtenga lo que vino a buscar, a menos que llegué el momento de la oración. En tal caso rezaría, y luego regresaría a ella, hasta que obtenga lo que vino a buscar."

79[3] *Uasq*: La cantidad de dátiles que una palmera podía producir en una temporada.

80[4] *Farâq*: Una medida de peso equivalente aproximadamente a 60 kilogramos. (Autor)

81[5] Ver *Mujtasar Tafsîr Ibn Kazîr*, 3/459, *Sûrah Al Muyâdilah* 58: 1-4 (Editado por *Dâr Al Qur'ân Al Karîm*, Beirut)

La fiel mujer musulmana, siempre tiene presente las palabras de Allah ﷺ:

?Un verdadero creyente o a una verdadera creyente no deben, cuando Allah y Su Mensajero hayan dictaminado un asunto, actuar en forma contraria; y sabed que quien desobedeza a Allah y a Su Mensajero se habrá desviado evidentemente.? (33:36)

La obediencia a Allah ﷺ y a Su Mensajero es mucho más importante que los propios caprichos y deseos de una persona, ya que viene antes del placer y de la elección individual. Zainab Bint Yabsh ﷺ estableció el mejor ejemplo de obediencia a los mandatos de Allah ﷺ y Su Mensajero, cuando el Profeta ﷺ le pidió que se casara con su esclavo liberto e hijo adoptivo Zaid Ibn Hârizah. Este casamiento logró dos propósitos legislativos (*tashri'i*):

- (1) Alcanzar la igualdad total entre la gente: La hermosa mujer de la tribu de *Quraish*, una de las hijas nobles de *'Abd Ash Shams* y prima del Profeta, se casó con un esclavo liberto. Los esclavos libertos eran la clase baja de la población; en realidad las diferencias entre clases eran tan grandes y profundas, que nada podía abolirlas excepto un acto público decisivo por parte del Profeta ﷺ, al que la comunidad musulmana habría de tomar como ejemplo, para que esas barreras sean derribadas y la gente no sea vista como superior o inferior, salvo, en términos de su nivel de *taqua*.
- (2) Abolir la costumbre de la adopción, la cual estaba extendida en la época de la *yâbiliyah*. De allí que el Profeta se casó con Zainab, después de haberse divorciado de su hijo adoptivo Zaid, para demostrar en términos prácticos, que si Zaid hubiera sido su verdadero hijo, Allah ﷺ no le habría ordenado en el Corán que se casara con Zainab.

La elección recayó en Zainab, la prima del Profeta ﷺ, a fin de lograr estos dos objetivos legislativos dentro del ambiente de la familia del Profeta ﷺ, y para que la gente pueda aceptarlos en obediencia al mandato de Allah ﷺ y Su Mensajero ﷺ. Cuando él la escogió para ser la esposa de Zaid Ibn Hârizah, a ella no le agradó la idea, y dijo: "¡Oh, Mensajero de Allah! Nunca me casaré con él, pues soy una noble de la tribu de *'Abd Ash Shams*." El Profeta ﷺ le replicó con calma pero firmemente: "Tienes que casarte con él" Mientras estaban discutiendo el asunto, Allah ﷺ reveló a Su Mensajero ﷺ lo siguiente:

?Un verdadero creyente o a una verdadera creyente no deben, cuando Allah y Su Mensajero hayan dictaminado un asunto, actuar en forma contraria; y sabed que quien desobedeza a Allah y a Su Mensajero se habrá desviado evidentemente.? (33:36)

Entonces Zainab, aceptó la orden de Allah ﷺ y Su Mensajero, y dijo: "No desobedeceré a Allah ﷺ ni a Su Mensajero, y me entregaré en matrimonio a él."

Posteriormente, las diferencias entre Zainab y Zaid los condujeron al divorcio. Cuando Zainab completó su *Iddah*, Allah ﷺ reveló la siguiente aleya:

?Y recuerda [¡Oh, Muhammad!] cuando dijiste [a Zaid Ibn Hârizah] a quien Allah había agraciado [con el Islam], y tú habías favorecido [liberándolo de la esclavitud]: Quédate con tu esposa, y teme a Allah; ocultaste así lo que Allah haría manifiesto porque temiste a lo que diría la gente, pero Allah es más digno de ser temido. Cuando Zaid termine con el vínculo conyugal [y su ex esposa haya concluido con el tiempo de espera luego del divorcio], te la concederemos en matrimonio para que los creyentes no tengan ningún impedimento en casarse con las ex esposas de sus hijos adoptivos si

es que éstos deciden separarse de ellas, y sabed que esto es un precepto de Allah que debe ser acatado.? (33:37)

El Profeta ﷺ recitó esta aleya sonriendo, luego dijo: "¿Quién irá hacia *Zainab* y le comunicará las buenas nuevas? Pues Allah ﷺ ha dispuesto mi casamiento con ella desde el cielo."

Fue como si Allah ﷺ hubiera premiado a *Zainab* por su absoluta obediencia a Allah ﷺ y a Su Mensajero. Ella había aceptado la decisión de casarse con *Zaid*, y luego se convirtió en la esposa del Profeta ﷺ, por el mandato de Allah en una aleya que los musulmanes siempre recitarán cuando rindan culto a Allah ﷺ, ya que seguirán recitando el Corán hasta el final de los tiempos. Este honor le fue conferido solamente a *Zainab*, quien fue la única de entre las esposas del Profeta ﷺ que recibió tal gracia. Ella estuvo orgullosa del favor de Allah ﷺ hacia ella, y acostumbraba a ufanarse ante las otras esposas del Profeta diciendo: "Vuestras familias arreglaron vuestros matrimonios, pero Allah ﷺ dispuso mi casamiento desde arriba de los siete cielos."82[6]

No permanece a solas con una persona extraña

La obediencia a Allah ﷺ y a Su Mensajero sólo puede ser alcanzada siguiendo sus mandatos y manteniéndose alejada de lo prohibido. Una manera, por la cual la musulmana obedece a Allah ﷺ y a Su Mensajero es no permaneciendo a solas con un extraño (*aynabi*), es decir un hombre con el que no tiene lazos de parentescos, porque hacer esto es un acto *harām*, de acuerdo al consenso de los sabios sobre las bases del *Hadīth*:

"Un hombre no se debe permanecer solo con una mujer, a menos que esté un *mahram* junto a ella, y una mujer no debe viajar sin (la compañía de) un *mahram*." Un hombre se levantó y dijo: ¡Oh, Mensajero de Allah! Mi esposa ha emprendido el *hayy* y yo me alisté por tal razón en una expedición militar." Él dijo: "Ve y realiza el *hayy* con tu mujer."83[1]

El *mahram* es aquel hombre con el cual a una mujer le está prohibido contraer matrimonio siempre, tales como: su padre, hermano, tío paterno o materno, etc.

El *aynabi* o "extraño" es un hombre a quien el matrimonio le está permitido en principio, aunque fuera un pariente, especialmente el hermano del marido y otros parientes cercanos similares. A la mujer, le está vedado permanecer a solas con todos ellos, ya que el Profeta ﷺ dijo: "Guardaos de entrar donde las mujeres." Un hombre de los *Ansār* le preguntó: ¡Oh, Mensajero de Allah! ¿Qué hay acerca del cuñado?" Él respondió: "El cuñado es la muerte."84[2]

82[6] Ver *Fath Al Bārī*, 13/402, *Kitāb at taubāt, bāb ua kāna ‘arshubu ‘ala al mā’.*

83[1] (*Al Bujāri* y *Muslim*). Ver *Sharh As Sunnah*, 7/18, *Kitāb al hayy, bāb al mar’ah la tajriyy illa ma’ a mahram*.

84[2] (*Al Bujāri* y *Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 9/26, *Kitāb an nikāh, bāb an nahi ‘an an iajlu ar rayūl bi al mar’ah al aynabiiaab*.

El cuñado es tanto el hermano del esposo como otros parientes cercanos por el matrimonio. Las palabras del Profeta: "El cuñado es la muerte", significan que el mal es más probable que suceda en estas moradas que en cualquier otra parte, debido a la tranquilidad con la que el cuñado entra a la casa de su hermano. La palabra "muerte" es utilizada para enfatizar y también como una aguda advertencia, pues sentarse a solas con un cuñado puede conducir a la inmoralidad, y a consecuencias calamitosas, que podrían llevar a la muerte.

La fiel musulmana no cae en dichos errores, cometidos por tanta gente negligente de hoy en día.

Usa correctamente el *hijâb*

La musulmana utiliza correctamente el *hijâb* cuando sale fuera de su casa. El *hijâb* es una vestimenta islámica distintiva, cuyas características han sido claramente definidas en el Corán y la *Sunnah*. Ella no sale fuera de la casa, ni se presenta ante un hombre no *mâhrâm*, usando perfume, maquillaje u otros adornos, porque sabe que eso es *harâm* según el Corán:

?Y diles a las creyentes que recaten sus miradas, se abstengan de cometer obscenidades, no muestren de sus arreglos y adornos más que lo está a simple vista [como el rostro y las manos], cubran sus pechos con sus velos, sólo muestren sus encantos [más allá del rostro y las manos] a sus maridos, sus padres, los padres de sus maridos, sus hijos, los hijos de sus maridos, sus hermanos, los hijos de sus hermanos, los hijos de sus hermanas, las mujeres, sus esclavas, sus sirvientes que no tengan deseos sexuales, los niños que todavía no sienten atracción por el sexo femenino, y [diles también] que no golpeen con los pies al caminar para que no se escuche el sonido de sus ahorcas [y llamen la atención de los hombres]. Y pedid perdón a Allah por vuestros pecados ¡Oh, creyente!, que así tendréis éxito [en esta vida y en la otra].? (24:31)85[1]

La musulmana, por consiguiente, no es una de aquellas mujeres que se visten semidesnudas, tan abundantes en las sociedades desviadas de la guía de Allah ﷺ. Ella, por el contrario, se estremece de miedo al imaginar el espantoso cuadro que el Profeta ﷺ trazó de aquellas mujeres seductoras, pintadas y adornadas, que se han descarrido:

"Existen dos tipos de gentes en el Infierno que no he visto: Gente con látigos como si fueran el rabo de un buey, con los cuales azotan a otros personas, y las mujeres que están vestidas, a pesar de que parecen desnudas, y quienes están inclinadas hacia el mal y hacen que sus maridos se inclinen hacia eso también. Sus cabezas son como las jorobas de los camellos, que se encorvan hacia un lado. Ellas ciertamente no entrarán al Paraíso, ni siquiera sentirán su fragancia, aunque su fragancia pueda ser percibida desde tal y cual distancia."86[2]

La musulmana que ha sido fielmente guiada por su fe y que recibió una sólida educación islámica

85[1] *Yuiâbbînna*, abarca la cara y el cuello, así como también el pecho. (Traductor)

86[2] *Sahîb Muslim*, 14/109, *Kitâb al libâs na az zînah, bâb an nisâ' al kâsiât al 'âriât*.

no usa el *hijâb* sólo por una costumbre o una tradición heredada de su madre o abuela, como algunos hombres y mujeres ignorantes tratan de describir sin ningún tipo de evidencia o lógica. La mujer musulmana usa el *hijâb* sobre las bases de su creencia que es un mandato de Allah ﷺ revelado para proteger a las mujeres musulmanas, hacer de su carácter algo distintivo, y para mantenerlas alejadas del resbaladizo declive de la inmoralidad y el error. Por eso, ella lo acepta de buena voluntad y con una sólida convicción, tal como las mujeres de los *Muhâyirûn* y los *Anṣâr* lo aceptaron, el día en que Allah reveló Su sabio y claro mandato. Según un relato narrado por *Al Bujâri*, ‘*Ā’ishah* ﷺ dijo:

"Que Allah tenga misericordia de las mujeres de los *Muhâyirûn*. Cuando Allah ﷺ reveló: ?...cubran sus pechos con sus velos...? (24:31), ellas rasgaron sus vestiduras y cubrieron sus cabezas y rostros con ello)."87[3]

Según otro relato recopilado por *Al Bujâri*, ‘*Ā’ishah* ﷺ dijo:

"Ellas tomaron sus vestidos y los rasgaron en los bordes, luego cubrieron sus cabezas y rostros con ello."87[3]

Safiah Bint Shaibah dijo:

"Cuando estábamos con ‘*Ā’ishah* ﷺ mencionamos a las mujeres de *Quraish* y sus virtudes. ‘*Ā’ishah* ﷺ dijo: 'Las mujeres de *Quraish* son buenas, pero ¡por Allah! no he visto a ninguna mejor ni más estricta en su adherencia al libro de Allah ﷺ que las mujeres de los *Anṣâr*. Cuando fue revelada *Sûrah An Nûr* ?...cubran sus pechos con sus velos...? (24:31), los hombres de su tribu fueron hacia ellas y les recitaron las palabras que Allah ﷺ había revelado. Cada hombre la recitó a su mujer, hija, hermana y otros familiares de sexo femenino. Cada mujer de entre ellos se levantó, tomó sus túnicas decoradas y las envolvió por la fe y creencia en lo que Allah ﷺ había revelado. Ellas luego aparecieron detrás del Mensajero de Allah ﷺ, envueltas como si hubiera cuervos encima de sus cabezas."88[4]

Que Allah ﷺ tenga misericordia de las mujeres de los *Muhâyirûn* y los *Anṣâr*. ¡Cuán fuerte era su fe, y cuán sincero era su Islam! ¡Cuán hermosa era su obediencia a la verdad cuando era revelada! Toda mujer que verdaderamente crea en Allah ﷺ y en Su Mensajero, no puede sino seguir el ejemplo de estas virtuosas mujeres; por ello, debe usar la vestimenta islámica distintiva, sin prestar atención a la desnudez y a la exhibición licenciosa que la rodea. Recuerdo a una joven estudiante universitaria que usaba el *hijâb*, y cuya actitud no era menos admirable que la de las mujeres de los *Muhâyirûn* y de los *Anṣâr*. Cuando un periodista que se encontraba visitando la universidad de Damasco le preguntó si no era demasiado caluroso estar con el *hijâb* puesto en medio del extremo calor del verano, ella le respondió citando la aleya ?Diles [¡Oh, Muhammad!]: El calor del fuego del Infierno es mucho más intenso aún...? (9:81)

Son jóvenes musulmanas como éstas las que construirán hogares y familias, y elevarán una generación virtuosa que contribuirá a la sociedad con elementos constructivos y nobles. Hoy en día existen muchas de esta jóvenes, *Al Hamdulillah* (Alabado sea Allah).

87[3] *Fath Al Bâri'*, 8/489, *Kitâb at tafsîr, bâb ua liadribna bi jumurihinna ‘ala yuiâbibinna*.

88[4] Ver *Fath Al Bâri'*, *Sharh Sahîl Al Bujâri*, 8/489, 490, *Kitâb al tafsîr, bâb ua liadribna bi jumurihinna ‘ala yuiâbibinna*.

Una vestimenta adecuada para las mujeres no fue algo nuevo introducido por el Islam, existió en todos las Leyes de Allah ﷺ reveladas antes del Islam. Los vestigios de esas leyes pueden ser revisados en los libros alterados (es decir La Biblia). También lo apreciamos en la modesta vestimenta de las monjas cristianas que viven en el mundo islámico, así como en Occidente, y en el hecho de que las mujeres de la Gente del Libro cubren sus cabezas al entrar a sus iglesias. El rechazo moderno a la idea de las mujeres cubiertas y modestas va en contra de todas las leyes divinas, desde los tiempos de Abraham, Moisés, y Jesús ﷺ, hasta llegar al camino *haníf* traído por el Islam. Esta postura, es un intento de escapar al decreto enviado por Allah ﷺ para toda la humanidad a través de los siglos, traído de tiempo en tiempo por Sus Mensajeros para guiar a la humanidad hacia la Verdad y la justicia, y para que se conviertan en una sola nación, adorando y obedeciendo a un sólo Señor:

?Los hombres constituían una sola nación [monoteísta], pero luego discreparon y se dividieron. Si no fuera por el designio de tu Señor ya habrían sido juzgados.? (10:19)

?Oh, Mensajeros! Comed de las cosas buenas y obrad con rectitud que Yo bien sé lo que hacéis. Ciertamente la religión de todos vosotros es una sola, y Yo soy vuestro Señor; obedecedme, pues.? (23:51-52)

?Y cuando infundimos Nuestro espíritu [a través del Ángel Gabriel] en María, que fue virgen, e hicimos de ella y su hijo un signo [del poder divino] para la humanidad. Por cierto que todos vosotros transmitís un mismo Mensaje [¡Oh, Profetas!], y Yo soy vuestro Señor ¡Adoradme sólo a Mí!? (21:91-92)

La determinación de que las mujeres deben estar descubiertas, llevando vidas despojadas e inmorales, en varias de las sociedades liberales, es una señal de cuán lejos se han desviado de la guía de Allah ﷺ, no solamente en las tierras de los musulmanes sino en todos los países del mundo. Los incrédulos, puede que no se preocupen por esto, y hasta puede que vayan a la delantera e inventen mayores medios de inmoralidad, sin encontrar nada disuasivo en sus corrompidos libros. Pero los musulmanes que alaban a Allah ﷺ, recitando día y noche Su libro perfectamente preservado, jamás aceptarán tal desviación, no importa cuán negligentes y débiles sean en su práctica del Islam, pues constantemente escuchan las palabras concluyentes del Corán y la *Sunnah* advirtiendo a quienes desobedezcan a Allah y a Su Mensajero de la prueba en esta vida y del severo castigo que les sobrevendrá el Día del Juicio.

?Que aquellos que desobedezcan las órdenes del Mensajero de Allah [y rechacen su Mensaje] estén precavidos, no sea que les sobrevenga una desgracia o les azote un severo castigo.? (24:63)

En consecuencia, aquellos hombres y mujeres que hayan ido a vivir a Occidente, e insten a las mujeres a descubrirse y a despojarse del *hijáb* fracasarán rotundamente, frente a la determinación de los hombres y mujeres del renacimiento islámico que está tomando lugar a lo largo del mundo. Las musulmanas correctamente guiadas y educadas han regresado a su vestimenta islámica distintiva, el correcto y decente *hijáb*, en muchos países islámicos que anteriormente habían sido testigos del llamado a la imitación ciega de occidente y a la abolición del *hijáb*. Por ejemplo, los seguidores de *Atatürk* en Turquía, *Rida Pahlevi* en Irán, *Muhammad Amán* en Afganistán, *Ahmed Zâgâ* y *Annar Jâya* en Albania, *Marqûs Fahmi*, *Qâsim Amîn* y *Huda Sha'râni* en Egipto. Algunos de los que apoyaron la "liberación" de las mujeres del *hijáb* y la modestia, hoy en día, han renunciado a sus opiniones del pasado, acerca de la exposición de las mujeres y el intercambio libre entre mujeres y hombres.

La doctora *Nauwâl As Sa'dâni*, quien durante largo tiempo atacó el *hijâb* y a quienes lo usaban, invitaba a las mujeres a quitarse el *hijâb*. No obstante, ahora condena la desnudez vulgar y escandalosa de las mujeres en la sociedad liberal y materialista. Ella comentó en una entrevista lo siguiente:

"En las calles de Londres, vi a mujeres prácticamente desnudas, mostrando sus cuerpos como mercancías. El atuendo tiene una función específica, que es la de proteger el cuerpo del ambiente natural, no transmitiendo mensajes de tentación. Si una mujer se ve a sí misma como un ser humano y no como una mercancía, no necesita mostrar su desnudez."^{89[5]}

Para la Dra. *Nauwâl As Sa'dâni* resultó algo claro, después de un tiempo, que el velo debe ser removido de la mente y no del cuerpo, especialmente en el caso de aquellos hombres y mujeres educados. Muchas mujeres usan el *hijâb* y son de menor educación, pero tienen una inteligencia y una amplitud de criterio que las hace más dignas que decenas de esas imprudentes mujeres educadas que hacen una exhibición licenciosa de sí mismas, descubriendo sus rostros, cabezas y cuerpos, mientras colocan un velo en sus mentes e instintos. Esta es la razón por la cual ella describe sus futuros planes para "levantar el velo de las mentes de las personas educadas".^{90[6]} La doctora, también añade lo siguiente: "Conozco a muchas profesoras, doctoras e ingenieros, que son incultas desde el punto de vista político, social y cultural."^{91[7]}

Por otra parte, el famoso novelista *Ihsân 'Abd Al Quddûs*, quien inundó el mercado literario con sus historias en donde se instaba a las mujeres a salir de su casa y a juntarse con los hombres para bailar en las fiestas y en los night-clubes, dijo en una entrevista a un periódico kuwaití (*Al Anbâ'* 18 de enero de 1989):

"Yo pienso que la responsabilidad básica de cualquier mujer es su casa y sus niños. Esto se aplica, por encima de todo, a mí. Si no fuera por mi esposa, no hubiera sido capaz de disfrutar del éxito, estabilidad y vida familiar, ya que fue ella quien se dedicó a la casa y a los niños."

En la misma entrevista, dijo también: "En toda mi vida, jamás concebí casarme con una mujer que trabaje, y soy muy agradecido por eso, porque sé desde un principio que la casa es una pesada carga o responsabilidad para las mujeres."

Ella evita juntarse libremente con los hombres

La verdadera creyente evita juntarse con los hombres tanto como le sea posible. No los busca ni lo seduce. De esa manera, sigue el ejemplo de *Fâtimah*, la hija del Profeta ﷺ, las esposas del Profeta,

89[5] Revista *Al Muytama'*, Kuwait, edición nº 932.

90[6] Revista *Al Muytama'*, Kuwait, edición nº. 931.

91[7] Idem.

las mujeres de los *Salaf* (los *Sahâbah* y los *Tabi'în*), y aquellas que siguieron su camino con sinceridad.

El daño que puede ocasionar a ambos sexos el interactuar libremente es algo obvio para la mujer musulmana. Pero ahora también se está volviendo claro para los liberales que han practicado la libre interacción en su escala más amplia. Ellos percibieron que esto conduce a una caída en los niveles de educación, por eso ahora han comenzado a separar a los estudiantes varones y a las mujeres en algunas universidades e institutos de educación. Hace poco tiempo, un grupo de los más grandes educadores musulmanes visitaron Europa, América y Rusia, atestiguando esta separación. Por ejemplo el profesor *Ahmad Mudâbir Al 'Adhamah*, enviado por el Ministerio de Educación a Bélgica, visitó un cierto número de escuelas. En una de sus visitas a una escuela primaria para niñas, le preguntó a la directora: "¿Por qué no juntan a los niños y a las niñas en este nivel de educación?" Ella contestó: "Nos dimos cuenta del daño que producen a los niños y a las niñas los cursos mixtos en el ámbito primario".

Hubo noticias de que en Rusia llegaron a una conclusión semejante y establecieron dependencias segregadas de universidades donde los estudiantes no se mezclan.

En Estados Unidos existen más de 170 dependencias de universidades en las cuales estudiantes varones y mujeres no se mezclan. Éstas fueron establecidas porque los educadores y supervisores se dieron cuenta del perjuicio causado por los cursos mixtos, aún en una sociedad que está acostumbrada a mezclarse en todas las áreas de la vida social.

Las evidencias de los perjuicios causados en los cursos mixtos son demasiado vastas para ser enumeradas aquí. Todo esto apunta a la sabiduría del Islam de poner fin a la libre interacción entre hombres y mujeres, y proteger las sociedades musulmanas, que se adhieren a la guía islámica, de sus efectos destructivos y nocivos.

Ella no estrecha la mano de un hombre que no es *mahram*

Es algo natural que una musulmana que no se mezcla con hombres no desee estrechar la mano de alguien que no sea su *mahram*, en conformidad con la enseñanza y ejemplo del Profeta ﷺ. *Al-Bujâri* informa que *'A'ishah* رَضِيَ اللَّهُ تَعَالَى عَنْهَا dijo:

"Cuando las creyentes emigraban hacia el Profeta ﷺ, él las examinaba y las ponía a prueba, de acuerdo con la aleya: ?¡Oh, creyentes! Cuando mujeres creyentes emigren a vosotros, examinadlas [para que se os evidencie su sinceridad]...? (60:10)"

A cualquiera que acepte estas condiciones exigidas a las creyentes, le habrá aceptado su *bai'ah*. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ aceptó sus palabras, les dijo: "Vosotras podéis marcharos ahora, pues ciertamente he aceptado vuestro *bai'ah*". ¡Por Allah! Las manos del Profeta nunca tocaron la mano de una mujer; él solamente aceptaba su *bai'ah* de palabra. ¡Por Allah! Él no puso otra condición a las mujeres más que aquellas que Allah ﷺ le había impuesto, y cuando confirmaba el

bai‘ah él decía: “He aceptado vuestro *bai‘ah* por vuestras palabras (verbalmente)”.^{92[1]}

Ella no viaja a menos que sea con un *mahram*

Uno de los mandatos del Islam con relación a las mujeres, es que ella no debe viajar sin un acompañante *mahram*, pues su viaje está lleno de peligros y penurias, y no es correcto para una mujer encarar esta situación a solas, sin un *mahram* que la proteja y la cuide. Por eso, el Profeta ﷺ prohibió a las mujeres viajar a solas, sin la compañía de un *mahram*. Esto está registrado en numerosos *Abâdîz*, pero será suficiente citar solamente dos de ellos aquí: "Una mujer no debe viajar por más de tres días, a menos que lo haga con un *mahram*".^{93[1]}

"A una mujer que cree en Allah y en el Último Día no le está permitido viajar la distancia de tres días, de travesía, sin un *mahram*".^{94[2]}

Todos los *Abâdîz* sobre este tema manifiestan que la presencia de un *mahram* es la condición para el viaje de las mujeres, excepto en casos de absoluta necesidad como lo definieron los eruditos, cuyos puntos de vista difieren muy poco.^{95[3]}

De esta forma, la musulmana es una fiel obediente a Allah ﷺ, al seguir sus mandatos, acatar Sus prohibiciones y aceptar Sus regulaciones. Así, se adhiere a las enseñanzas del Islam y soporta con paciencia cualquier dificultad en la que se vea involucrada, obedeciendo a Allah ﷺ aunque sea en contra de varias de las ideas sociales prevalecientes. Ella está llena de esperanza de que finalmente triunfará y saldrá victoriosa, como lo manifiesta el Corán:

?Juro por el transcurso del tiempo que ciertamente los hombres están perdidos, salvo aquellos que crean, obren rectamente, se aconsejan mutuamente cumplir cabalmente [con los preceptos divinos] y ser pacientes y perseverantes.? (103:1-3)

Acepta la voluntad y el decreto de Allah

92[1] *Fath Al Bâri'*, 9/420, *Kitâb at-talâq, bâb idhâ aslamat al mushrikah an an naṣrâniyah tahtu adh dhimmi an al harbi.*

93[1] *Sahîb Al Bujâri*. Ver *Fath Al Bâri'*, 2/566, *Kitâb taqṣîr as-salâh, bâb fi kam iaqṣûr as-salâh.*

94[2] *Sahîb Muslim*, 9/103, *Kitâb al hayy, bâb safar al mar'ah ma'a mahram.*

95[3] Ver: *Sharh Sahîb Muslim*, 9/102-109, *Kitâb al hayy, bâb safar al mar'ah ma'a mahram.*

La musulmana obediente al mandato de su Señor, acepta naturalmente Su voluntad y decreto, porque ése es uno de los más grandes signos de la fe, obediencia, *taqua* y rectitud en una persona. Por tanto, la musulmana guiada por las enseñanzas del Islam siempre aceptará todo lo que suceda en su vida, sea bueno o malo, porque esta aceptación es benéfica para ella en todas las situaciones, así como el Profeta ﷺ lo explicó:

"¡Cuán asombrosa es la condición del musulmán! Sus condiciones son todas buenas. Si experimenta tranquilidad, él está complacido, y eso es bueno para él. Si experimenta privaciones, las enfrenta con paciencia y perseverancia, y eso también es algo bueno para él".^{96[1]}

La musulmana está convencida de que cualquier cosa que le suceda en la vida no podría haber sido evitada, y que cualquier cosa que no le haya sucedido no podría haber pasado. Todas las cosas acontecen de acuerdo a la voluntad y decreto de Allah ﷺ, por ello, sus asuntos son todos buenos. Si algún bien le acontece, ella expresa su alabanza a Allah ﷺ, el Magnífico Dispensador, y se convierte en una mujer agradecida, obediente, y exitosa; si algo malo le acontece, ella lo enfrenta con paciencia y entereza, por lo cual ella es una mujer paciente, redimida y victoriosa.

Con esta profunda fe, la mujer musulmana enfrenta los trastornos y calamidades de la vida con un alma en calma, que acepta la voluntad y el decreto de Allah ﷺ. Ella procura su ayuda con paciencia y oración, y espera, por otro lado, la retribución de Allah ﷺ. Expresa su alabanza a Allah ﷺ por lo que Él ha decretado y dispuesto, tal como lo hizo *Al Jansá'* el día en que escuchó las noticias sobre la muerte de sus cuatro hijos y dijo: "Alabado sea Allah ﷺ, Quien me ha honrado con el martirio. Me aferro a la esperanza de que Allah me reunirá con ellos bajo Su misericordia".^{97[2]}

La musulmana va a los lugares donde habitualmente se reza, y procura la ayuda de Allah ﷺ con la oración y la paciencia, como *Asmá' Bint 'Umais* solía hacerlo, cuando la golpeaban desastres y tragedias terribles, una tras otra. Ella perdió a su primer marido *Ya'far Ibn Abi Tálíb* ﷺ, luego fue golpeada por la muerte de su segundo marido *Abú Bakr Aṣ-Siddiq* ﷺ, y luego por el deceso de su hijo *Muhammad Ibn Abi Bakr* ﷺ.

Existen muchos otros ejemplos en la historia de las musulmanas de profunda fe, mujeres que confiaron en la recompensa de Allah y se enfrentaron a las dificultades con paciencia y entereza. Por esa postura, Allah ﷺ las recompensará ampliamente.

?Por cierto que la retribución para quienes fueron pacientes y perseverantes será ilimitada.? (39:10)

96[1] *Sahīb Muslim*, 18/25, Kitāb az-zuhd, bāb fī ahādīz mutafarriqah.

97[2] *Al Isābah*, 8/ 66, 67.

Ella se vuelve a Allah en estado de arrepentimiento

La creyente puede encontrarse a sí misma en un estado de negligencia del Sendero Recto. Su conducta, en cuanto a la práctica del Islam puede resultar insuficiente de una manera que no es propia de la creyente. Pero ella pronto toma conciencia, buscando el perdón por sus errores o defectos y retornando a la protección de Allah ﷺ:

?Por cierto que los piadosos, cuando Satanás les susurra, invocan a su Señor y entonces pueden ver con claridad.? (7:201)

El corazón lleno de amor y temor a Allah ﷺ no será doblegado por la negligencia. Aquellas personas que ignoran los mandatos de Allah ﷺ y Su guía son las que se extraviarán. En cambio, el corazón de la musulmana sincera aún está presto a arrepentirse y a buscar el perdón, el regocijo de la obediencia, la guía, y la complacencia de Allah ﷺ.

Tiene un sentido de responsabilidad para con los miembros de su familia

La responsabilidad de la musulmana para con los miembros de su familia no es menor a la vista de Allah ﷺ que la del hombre. Su responsabilidad, en realidad, es aún mayor a la del hombre, pues conoce la vida secreta de sus hijos, quienes viven junto a ella la mayor parte del tiempo. Ellos le pueden contar cosas que no le dicen a su padre. La mujer musulmana, siente esta responsabilidad cada vez que escucha las palabras del Profeta ﷺ:

"Cada uno de vosotros es un pastor y cada uno de vosotros es responsable de su rebaño. El líder es un pastor responsable de su rebaño; un hombre es el pastor de su familia y es responsable de su rebaño; una mujer es la pastora dentro de la casa de su esposo y es responsable de su rebaño; el siervo es el pastor de la riqueza de su amo y es responsable de la misma. Cada uno de vosotros es un pastor responsable de su rebaño." 98[1]

Este sentido de responsabilidad constantemente la motiva a poner en orden cualquier falta o defecto que ella encuentre en el comportamiento de su familia. Una mujer no se queda quieta cuando ve alguna desviación, debilidad o negligencia en su familia u hogar, a menos que ella esté faltando a la religión, su carácter sea débil o su comprensión sea incompleta.

98[1] (*Al Bujári y Muslim*). Ver *Sharh As Sunnah*, 10/61, *Kitâb al imârah ua al qadâ', bâb ar râ'i mas'ûl 'an ra'i'iatibî*.

Su principal preocupación es la complacencia de Allah

La fiel musulmana siempre busca ganar la complacencia de Allah ﷺ en todo lo que realice. Por tal razón, mide todo acto con este preciso criterio para luego mantener o descartar cualquier práctica, de acuerdo con este postulado.

Donde quiera que aparezca un conflicto entre lo que complace a Allah ﷺ y lo que le place a otra gente, ella escogerá sin ningún tipo de vacilación o argumento la complacencia a Allah ﷺ, aunque moleste a otra gente. Ella hace esto porque conoce, por su profundo entendimiento del Islam y su propio sentido común, que complacer a otra gente es un objetivo que nunca podrá ser logrado, y solamente causará la ira de Allah ﷺ. El Profeta ﷺ dijo al respecto:

"Quien busque la complacencia de Allah ﷺ a riesgo de desagradar a la gente, ciertamente Allah ﷺ cuidará de él y lo protegerá de ellos. Pero quien busque la complacencia de la gente a riesgo de desagradar a Allah ﷺ, ciertamente Allah lo abandonará al cuidado de la gente".^{99[1]}

Sopesando sus actos con esta precisa conducta, el sendero recto estará claramente marcado para la musulmana. Conocerá lo que le está permitido hacer y lo que debe evitar, al ser su infalible criterio la complacencia de Allah ﷺ. De este modo, la vida de la musulmana se librará de la ridícula contradicción que ha seducido a tantas mujeres que se desviaron de la guía de Allah.

Existen mujeres a quienes uno ve orando perfectamente, pero en la mayoría de las circunstancias siguen sus propios deseos y se desvían del sendero de la rectitud. En reuniones sociales, se enredan en el chismorreo y la calumnia, criticando a las personas, confabulando contra alguien que les desagrada y colocando palabras en sus bocas para desacreditarlos. Esta clase de gente sufre de fragilidad de fe y fallan en comprender la verdadera realidad de esta íntegra religión que Allah ﷺ reveló para conducir a la humanidad en todos los aspectos de la vida, tanto en el ámbito público como en el privado.

Existen también mujeres que obedecen a Allah en algunas cuestiones, pero Lo desobedecen en otras, actuando conforme a sus propios caprichos y deseos. Tales personas son como si fueran medio musulmanes, y la doble personalidad de quienes se desvían de la guía del Islam es uno de los más peligrosos desordenes psicológicos y espirituales que enfrenta el hombre moderno.

Comprende el auténtico significado de ser una sierva de Allah

La auténtica musulmana tiene la firme creencia de que ha sido creada para servir a un propósito importante en la vida, el cual Allah ﷺ ha definido en el Corán:

?Por cierto que he creado a los genios y a los hombres para que Me adoren.? (51:56)

La vida de la verdadera musulmana no debe ser empleada únicamente en tareas domésticas o para disfrutar de las buenas cosas de este mundo. La vida es una importante misión, en la cual cada

99[1] Relatado por *At Tirmidhi*, 4/34, al final de la sección sobre *zuhd*; es un *Hadîz hasan*.

creyente debe tomar la responsabilidad de vivir de tal manera que él o ella sea una persona verdadera y devota sincera de Allah ﷺ. Esto sólo puede ser alcanzado comprobando las intenciones en todas las acciones, para asegurarse de que son realizadas para complacer a Allah ﷺ. De acuerdo al Islam, todos los actos están ligados a las intenciones, como lo dijo el Profeta ﷺ:

"Los actos valen por su intención, y todo hombre tendrá aquello en lo cual haya puesto su intención. Así pues, aquel cuya emigración fue por Allah ﷺ y Su Mensajero, su emigración será registrada por Allah ﷺ y Su Mensajero; y aquel cuya emigración fue para obtener un beneficio material o para tomar en matrimonio a una mujer, su emigración será registrada por aquello en lo que puso su intención".^{100[1]}

En consecuencia, la musulmana puede estar en un continuo estado de adoración que abarque todos sus actos, en tanto verifique sus intenciones y se asegure que esté llevando a cabo su misión en esta vida, tal como Allah ﷺ quiere que lo haga. Por eso, ella puede permanecer en estado de adoración, cuando trate a sus padres con amabilidad y respeto, cuando sea una buena esposa para su marido, cuando cuide la crianza y educación de sus hijos, cuando se dedique a sus quehaceres domésticos, y cuando mantenga los vínculos de parentesco, siempre que realice todo esto en obediencia a los mandamientos de Allah ﷺ, y con la intención de servirlo y alabarло.

Trabaja para apoyar la religión de Allah

El acto de adoración más importante, que la musulmana puede realizar, es el de esforzarse para establecer el gobierno de Allâh ﷺ en la tierra y seguir la forma de vida que Él ha prescrito, para que el Islam gobierne la vida del individuo, la familia, la comunidad y la nación.

La musulmana sincera sentirá que su adoración está careciendo de algo, si no se esfuerza en alcanzar el propósito por el cual Allâh ﷺ, creó a los *yinn* y a los hombres, es decir, promover la supremacía de la autoridad de Allâh ﷺ sobre la tierra, siendo la única alternativa, por la cual la humanidad podrá rendir culto a Allâh ﷺ con sinceridad:

? Por cierto que he creado a los genios y a los hombres para que Me adoren. ? (Qur'ân 51:56)

Este es el único camino por el cual el verdadero significado de las palabras "*La ilaha illâ Allâh*" será comprendido e incorporado en nuestras vidas.

Las primeras musulmanas tenían un cabal conocimiento de este significado, que penetró profundamente dentro de sus almas. Ellas no eran menos entusiastas que los hombres cuando llegaba el tiempo del sacrificio y el coraje por la voluntad de Allâh ﷺ. Algunas de las mujeres de las

100[1] (*Al Bujâri* y *Muslim*). Ver *Sharh As Sunnah*, 1/401, Kitâb at ȝahârah, bâb an niyah fi al uðû' ua gairîhi min al 'ibâdât.

primeras generaciones de esta *Ummah* sobrepasaron a muchos de los hombres en este respecto.

Asmâ bint 'Umais, la esposa de Ja'far ibn Abî Tâlib, se apresuró a abrazar el Islâm junto a su esposo en los prematuros días del Islâm, los días de penuria y sufrimiento. Ella emigró junto con él a Abisinia, y corrió los riesgos y privaciones involucradas en la causa de Allâh ﷺ, para apoyar Su religión. Cuando 'Umar ibn al Jattâb bromeó con ella y le dijo "¡Oh *Habashiah* (mujer abisinia)! Nosotros te adelantamos en Madînah". Ella dijo "Ciertamente tú has dicho la verdad. Vosotros estabais con el Mensajero de Allâh ﷺ, alimentando a los hambrientos y enseñando a los ignorantes, mientras nosotros estábamos lejos en el exilio. ¡Por Allâh ﷺ!, Iré al Mensajero de Allâh ﷺ y le contaré esto." De esa manera, fue donde estaba el Profeta ﷺ y le dijo "¡Oh Mensajero de Allâh! Algunos hombres nos critican y sostienen que nosotros no estamos entre los primeros *muhâjirûn*". El Mensajero de Allâh ﷺ dijo, "Pero vosotros tenéis dos emigraciones. Vosotros emigrasteis a Abisinia mientras estábamos retenidos en Makkah, luego emigrasteis hacia mí, tiempo más tarde." 101[1]

Asmâ bint 'Umays se destacó al establecer la virtud de aquellas mujeres que habían emigrado a Abisinia en los primeros días del Islâm, y además comprendió, a través de las palabras del Profeta ﷺ, que este distintivo grupo tendría una recompensa equivalente a haber realizado dos *hijrahs*. Esto constituyó un gran honor para ellas, pues no vacilaron en apoyar al Profeta ﷺ, a pesar de que esto significaba dejar atrás a sus familias y a su tierra natal por la causa de Allâh ﷺ.

Las mujeres musulmanas también estuvieron presentes en el tratado de 'Aqabah, llevado a cabo en secreto, al abrigo de la oscuridad, y el cual jugó un papel tan importante en el respaldo al Profeta ﷺ. Entre la delegación de los *Ansâr*, se encontraban dos mujeres de posición y virtud: Nasibah bint Ka'b al Maziniah, y Umm Mâni 'Asmâ bint 'Amr al Sulamiyyah, la madre de Mu'âdh ibn Jabal ﷺ; la última estuvo presente con el Profeta ﷺ en Jaibar donde se desempeñó extremadamente bien.

Cuando el Profeta ﷺ comenzó su misión, predicando el puro *Tauhid* y el abandono de la adoración de los ídolos, los *mushrikûn*, estaban muy enfadados con él y complotaron forzar su casa a la noche para matarlo. Los conspiradores se mantuvieron en silencio y se comprometieron a guardar en secreto su plan de matar al Profeta entre ellos mismos. Nadie aún intuía que habría un complot, aparte de una musulmana, que sobrepasaba los cien años. Su nombre era Ruqayqah bint Saifi, y no dejó que la debilidad de su avanzada edad la detuviera para darse prisa en salvar la vida del Profeta. Ella se dirigió a la casa del Profeta y le contó lo que la gente estaba planeando hacer. Así el Profeta, emprendió directamente su *hijrah*, dejando su más amada terruño sobre la superficie de la tierra, y dejando a su primo 'Ali ﷺ durmiendo en su cama a fin de que los conspiradores que merodeaban su casa pensaran que él estaba allí. Esto los mantendría ocupados por un momento de perseguirlo y matarlo en el camino. 102[2]

¡Qué tremendo servicio hizo esta gran mujer por el Islâm y los musulmanes! ¡Cuán grande era su *yihâd* para salvar la vida del Mensajero de Allâh ﷺ en el momento más peligroso que haya enfrentado!

Cuando el Profeta ﷺ y su compañero abandonaron Makkah, y quedaron fuera del alcance de sus enemigos, en la caverna del monte Zawr, una jovencita les trajo comida, agua y noticias de la gente que estaba esperando por ellos. Su nombre era 'Asmâ bint Abî Bakr al Siddiq ﷺ.

Esta valiente jovencita solía cubrir una gran distancia entre Makkah y el monte Zawr durante la

101[1] *Tabqât ibn Sa'd*, 8/280 (Edición de Beirut).

102[2] Ver *Tabaqât Ibn Sa'd*, 7/35 y *al Isabah*, 8/83.

noche. La dificultad y el aislamiento de este viaje, además de la presencia de enemigos vigilando, no la desanimaron. Sabía que al salvar la vida del Profeta ﷺ y su compañero, y al ayudarlos a alcanzar su objetivo de llegar a Madínah, ella estaría apoyando la religión de Allâh ﷺ y trabajaría para hacer Su palabra suprema sobre la tierra. Por tal motivo, tomó a su cargo esta difícil misión diaria, permaneciendo siempre alerta y esforzándose en ocultarse cuando caminaba y escalaba la montaña, hasta haber llevado las provisiones y noticias al Profeta ﷺ y a su compañero. Luego regresaba hacia Makkah, bajo el amparo de la oscuridad. 103[3]

Esta misión en la que aún el más fuerte de los hombres podía haber fracasado no fue todo lo que 'Asmâ hizó para respaldar al Profeta y el Islâm. También fue probada severamente, y resultó ser tan sólida como una roca, el día que los *mushrikún* la rodearon y le preguntaron acerca de su padre. Ella negó saber nada, y entonces ejercieron una severa presión sobre ella, tan dura fue, que Abu Yahl le asestó un golpe que uno de sus pendientes saltó de su oreja. Pero eso no hizo menguar su resolución o determinación para mantener su secreto escondido. Ella no cedió en su misión de proporcionar víveres y noticias al Profeta ﷺ y a su compañero, hasta que llegó la hora de abandonar la caverna y dirigirse a Madínah. En esa ocasión Asmâ, ya les había preparado las provisiones suficientes para el viaje, pero cuando verificó el paño con el que estaban envueltos, se dio cuenta de que no tenía nada con que atarlo, aparte de su propio cinturón. Esto se lo comentó a su padre, quien le aconsejó dividir el cinturón en dos partes y utilizar una pieza para amarrar los odres de agua y la otra para amarrar el mantel que envolvía la comida. De este modo, Asmâ llegó a ser conocida como *Dhat al Nitâqain* (la de los dos cinturones). 104[4]

Esta era la actitud de las primeras musulmanas, apoyando la religión de Allâh ﷺ y uniéndose a las fuerzas de la *da' wah*, pues sus corazones estaban llenos de una Fe vigorosa y vibrante. No soportaban permanecer en la tierra del *kufîr*, lejos del centro del Islâm, por eso, emigraron - con sus esposos, si estaban casadas - y su *bijrah*, como la de los hombres, era por obediencia a Allâh ﷺ y en apoyo a Su religión. Su Fe era como la de los hombres e hicieron sacrificios tanto como ellos los hicieron.

Esta profunda Fe, fue la que motivó a Umm Kulzum bint 'Uqbah ibn Abî Mu'it a emigrar a Madínah sola, en la época del tratado de Al Hudâibiyah, cuando el Profeta ﷺ prometió devolver a los *mushrikún* a todo el que viniera para abrazar el Islâm.

El Profeta ﷺ mantuvo su promesa y envió a dos hombres de regreso. Cuando Umm Kulzum llegó a Madínah, le dijo al Profeta ﷺ: "He huido hacia ti con mi religión por tanto, protégeme y no me mandes de vuelta con ellos, porque me castigarán y me torturarán, y yo no tendré ni la paciencia, ni la fortaleza para soportar esto. Soy sólo una mujer, y tú sabes de la debilidad de las mujeres. He visto que ya has enviado a dos hombres de regreso" Entonces el Profeta dijo: "Allâh ﷺ ha cancelado este tratado con respecto a las mujeres." 105[5]

Allâh ﷺ conocía la Fe de Umm Kulzum bint 'Uqbah ibn Abî Mu'ayt, y otras mujeres *muhâyir* que habían emigrado únicamente por el amor a Allâh ﷺ, a su Mensajero y al Islâm.

103[3] Ver *Sîrah Ibn Hishâm: Al bijrah ila'l Madinah*.

104[4] Ver *Fath Al Bâri'*, Sharh Sahîh Bujâri, 7/233, 240, *Kitâb manaqib al Anṣâr, bâb biyrat al Nabi wa ashabibi ila'l Madînah*, y 6/129, *Kitâb al yihâd, bâb haml al ȝad fi'l ghażw*.

105[5] Ibn al Yawzî, *Alkâm al Nisa'*, 439.

Él reveló el *Qur'ân* con relación a ellas, cuando fue abolido el tratado entre el Profeta y los *mushrikûn*, solamente en el caso de las mujeres, y les prohibió que fueran enviadas de vuelta con los *mushrikûn*, una vez que el Profeta ﷺ las puso a prueba y se aseguró que no habían emigrado por su esposo ni para obtener riquezas, ni tampoco por algún otro propósito mundanal. Ellas, de verdad, habían emigrado por la causa de Allâh ﷺ y Su Mensajero:

?¡Oh, creyentes! Cuando mujeres creyentes emigren a vosotros, examinadlas [para que se os evidencie su sinceridad], y [sabed que] Allah bien conoce su fe. Si corroboráis que son creyentes, entonces no las devolváis a los incrédulos. Ellas no son lícitas para ellos ni ellos lo son para ellas.? (Qur'ân 60: 10)

Una de esas mujeres virtuosas, una de las primeras personas que apoyaron al Islâm y al Profeta fue Umm al Fadl bint al Hâriz, Lubanah, la hermana de la esposa del Profeta, Maimunah. Ella fue la segunda mujer en abrazar el Islâm, al convertirse en musulmana después de Jadiyah, que Allâh esté complacido de ella. Ella fue una fuente de gran apoyo y consuelo para el Profeta ﷺ.

Lubânah era la esposa del tío paterno del Profeta Al 'Abbâs ibn 'Abdul Muttalib, y era diametralmente opuesta a Umm Jamîl bint Harb, la esposa de su otro tío paterno Abu Lahab, a quien el *Qur'ân* describió como la transportadora de leña, que lleva una soga de fibra alrededor de su cuello (ver *Qur'ân* 111: 4 -5) debido a su determinación por hacer daño al Profeta ﷺ, mientras Lubânah era la que primera acudía a su respaldo y hacía sacrificios para apoyar a su religión, durante los días de prueba más difíciles, que los primeros musulmanes debieron afrontar.

Tanto Lubânah, como su esposo Al Abbas, y sus hijos solían ocultar su Islâm, obedeciendo la prescripción del Profeta, y conforme a un plan bien pensado.

Así, fueron capaces de aprender los secretos de los *mushrikûn* y de pasárselos al Mensajero de Allâh ﷺ. Cuando fue librada la batalla de Badr entre los musulmanes y los *mushrikûn*, y llegaron noticias de la derrota de los Quraysh, Umm Fadl instó a sus hijos y a su esclavo libreto Abu Rafi' a ocultar su alegría por esta derrota, pues temía que los *mushrikûn*, especialmente Abu Lahab lleno de odio hacia Muhammad ﷺ, sus compañeros y su mensaje, les causarán algún daño.

Pero su esclavo libreto Abu Rafi' no se mantuvo a salvo de la ira de Abu Lahab, cuando expresó su alegría por la victoria de los musulmanes. En ese momento, Abu Lahab se encontraba enfurecido y desahogó su furia sobre el pobre hombre, golpeándolo en presencia de Umm Fadl. A esa altura, Umm Fadl se tornó una feroz leona, y lo atacó gritando "¡Tú te lo llevaste cuando su amo se encontraba ausente!" A continuación lo golpeó con uno de los pilares de madera de la casa, y le asentó un golpe fatal a la cabeza. Abu Lahab no vivió más de siete días después del accidente.

Umm Fadl también soportó la separación de su esposo Al 'Abbâs con paciencia, por Allâh ﷺ, y en apoyo a su religión, cuando el Profeta ﷺ impartió la orden de que Al 'Abbâs debía permanecer en Makkah y ella tenía que emigrar a Madînah. Su separación fue prolongada y difícil, pero Umm Fadl la soportó con paciencia, esperando la recompensa y pidiendo ayuda a Allâh ﷺ a través de la oración y el ayuno, esperando que su amado marido terminara lo que tenía que hacer en Makkah y regresará a Madînah. La única cosa que la ayudó a aliviar el dolor de la separación fue ver a su hijo mayor, 'Abdullâh, en compañía del Profeta ﷺ diariamente, y bebiendo profundamente del puro manantial del Islâm. Nunca hubiera imaginado que la historia le estaba preparando su entrada por la puerta más amplia, pues ella habría de ser la gran madre de una gran eminencia, en cuanto a la enseñanza

islámica y la interpretación del *Qur'ân*: 'Abdullâh ibn al 'Abbâs ﷺ.

Otra de las primeras musulmanas a quien le importaron muy poco los sufrimientos y torturas por la causa del Islâm, fue Sumaiyah, la madre de 'Ammar ibn Yâsir. Cuando el calor del mediodía estaba en su punto más intenso, y las arenas del desierto estaban hirviendo, Los Banû Makhzûm la llevaron arrastrando junto a su hijo y su esposo a un área descubierta, donde les derramaron arena candente, les colocaron escudos calientes, y colocaron piedras pesadas sobre ellos, hasta que su hijo y su esposo buscaron protegerse de esta espantosa tortura, diciendo algunas palabras para conformar a los *mushrikûn*, aunque odiaran hacerlo. En lo relativo a ellos y otras situaciones similares, Allâh ﷺ reveló la siguiente *Aleya*:

? Quienes renieguen de la fe en Allah por haber sido forzados a ello, permaneciendo sus corazones tranquilos [y firmes] en la fe [no serán castigado]...? (*Qur'ân* 16: 106)

No obstante, Sumaiyah permaneció inalterable y paciente, y rehusó a decir lo que los *mushrikûn* querían oír. Por ello, el vil Abu Yahl la atravesó con una lanza, matándola, y así tuvo el honor de ser registrada como la primera martir del Islâm.

La historia del Islâm está llena de estas mujeres ejemplares que soportaron aún peores torturas, por la causa del Islâm. Sin embargo, este sufrimiento, no debilitó su resolución, ni tampoco agotó su paciencia. Más bien, ellas aceptaron voluntariamente todo lo que les sobrevenía con la esperanza de la retribución de Allâh ﷺ. Ellas jamás dijeron algo que pudiera socavar su religión, y tampoco se humillaron implorando misericordia. Los historiadores registran que muchos de los hombres oprimidos - aparte de Bilâl, que Allâh ﷺ tenga misericordia de él - fueron forzados a decir algo que agradara a sus opresores a fin de salvar sus vidas, pero no se registra ni un solo caso de mujeres oprimidas de manera similar que hayan cedido alguna vez.

Estas brillantes musulmanas acogieron la opresión sufrida por la causa de Allâh ﷺ e hicieron de Su palabra algo supremo sobre la tierra. Ellas nunca dejaron de predicar la palabra del Islâm, sin importar que pruebas y sufrimientos aparecieran en su camino.

La historia de Umm Sharîk al Qurashiyyah al 'Amiriyya. Ibn 'Abbâs, nos brinda un testimonio presencial de la profundidad de Fe de las mujeres y de cómo se precipitaban a consagrarse a la causa de Allâh resistiendo pacientemente las pruebas que esto acarreaba.

Ibn 'Abbâs dijo:

"Umm Sharîk comenzó a reflexionar acerca del Islâm mientras se encontraba en Makkah. Posteriormente abrazó el Islâm, y empezó a juntarse con las mujeres de los Quraysah en secreto, invitándolas al Islâm, hasta que este hecho llegó a ser conocido por la gente de Makkah. Entonces la capturaron y le dijeron: 'Si no fuera por tu gente, te habríamos hecho lo que queríamos hacerte, pero te enviaremos de vuelta a ellos'. Ella dijo: ¡Entonces me sentaron sobre un camello sin montura o cojín alguno, y me dejaron tres días sin darme nada de comer o de beber. Después de tres días comencé a perder la conciencia. Cuando detenían su marcha, me dejaban a exposición del sol, mientras ellos buscaban la sombra, y me apartaban de la comida y la bebida, hasta que reanudaban su viaje...'"

Esto no fue todo lo que las mujeres musulmanas hicieron en apoyo del Islâm. Ellas también participaron en expediciones militares con el Profeta ﷺ y sus compañeros, cuando las fuerzas del

îmâm y las del *kufîr* se encontraron en conflictos armados, y llevaron a cabo importantes deberes, como la preparación de odres, para llevar agua a los combatientes, la atención de los heridos, y el transporte de los muertos fuera del campo de batalla.

En los momentos más críticos, nunca se acobardaron y tomaron las armas entrando en combate junto al Profeta ﷺ y sus compañeros.

Bujâri y Muslim narraron en numerosos *Hadîes*, el valor de las musulmanas durante aquella época dorada, cuando los corazones estaban llenos de vibrante Fe, un profundo amor por Allâh ﷺ y Su Mensajero, y el deseo de hacer al Islâm victorioso.

Uno de estos relatos es el testimonio brindado por el Imâm Muslim de Umm 'Atiyyah al Ansâriyyah, quien dijo:

"Participé en siete campañas militares con el Mensajero de Allâh ﷺ. Yo permanecía detrás del campo de batalla, haciendo comida para ellos y atendiendo a los enfermos y heridos".^{106[6]}
Anas ibn Mâlik dijo:

"El Mensajero de Allâh ﷺ, acostumbraba salir a las campañas militares acompañado de Umm Sulaym y algunas mujeres de los *Ansâr*. Ellas llevaban agua y atendían a los heridos".^{107[7]}

El Imâm Bujâri relató que Al Rubî' bint Mu'auuadh dijo.

"Estabamos junto al Profeta ﷺ, llevando agua, atendiendo a los heridos, y llevando a los muertos de regreso a Madînah." ^{108[8]}

Bujâri y Muslim relataron que Anas dijo:

"El día de Uhud, cuando alguna gente huyó del Profeta ﷺ, Abû Talhah permaneció junto a él, defendiéndolo con un escudo. Abû Talhah era un arquero altamente experimentado, y en aquel día rompió dos o tres arcos. Cuando un hombre pasaba cerca llevando una aljaba llena de flechas se le decía: 'Dáselo a Abû Talhah.' Cuando el Profeta de Allâh ﷺ levantó su cabeza para observar lo que estaba sucediendo, Abû Talhah le dijo, '¡Oh Profeta de Allâh! ¡Que mi padre y mi madre sean sacrificados por ti! No levantes tu cabeza, a menos que una flecha te atraviese ¡Que golpee mi pecho antes que el tuyo!' Vi a Âishah bint Abû Bakr y a Umm Sulaym y ambas arremangaron sus vestidos de tal manera que fueran visibles sus brazaletes. Ellas llevaban sobre sus espaldas odres con agua y vertían agua en las bocas de la gente. Luego volvían para llenar nuevamente los odres y volvían a verter agua en las bocas de la gente. En determinados momentos, la espada de Abû Talha cayó dos o tres veces de su mano a causa de su gran fatiga." ^{109[9]}

¡Qué nobles actos hicieron estas dos mujeres para aplacar la sed de los *Muyâhidîn*! En el medio de una batalla encarnizada y bajo el intenso calor del clima del Hiyâz!. Ellas se trasladaban de un lado al

106[6] Ver *Sahîb Muslim*, 12/194, *Kitâb al yihâd wa'l siyar, bâb al nisa' al ghâzîyât*.

107[7] Ver *Sahîb Muslim*, 12/188, *Kitâb al yihâd wa'l siyar, bâb ghażwât al nisa'*.

108[8] Ver *Fath Al Bâri'*, 6/80, *Kitâb al yihâd, bâb mudawamat al nisa' al jarba fi'l għażiex*.

109[9] *Fath Al Bâri'*, 7/361, *Kitâb al magħażi, bâb idh hammat ta'ifatan minkum an tuħsila*; *Sahîb Muslim*, 12/189, *Kitâb al yihâd wa'l siyar, bâb għażwât al nisa' ma'a al riyal*.

otro del campo de batalla sin reparar en la caída de flechas y el entrechoque de espadas que las circundaban.

Por esta razón, el *Jalīyah* bien guiado 'Umar ibn al Jattāb ﷺ prefirió a Umm Salīt en vez de a su propia esposa Umm Kalzūm bint 'Ali, cuando distribuyó algunas vestimentas entre las mujeres de Madīnah. Debido a que ella había cosido varios odres de agua, el día de la batalla de Uhud, y esto jugó un importante rol en ayudar a los *Muyābidīn* a renovar su energía. Bujāri relató de Za'labaḥ ibn Abī Mālik lo siguiente:

"Umar ibn al Jattāb distribuyó algunas vestimentas entre las mujeres de Madīnah. Pero había una buena vestimenta dejada a un lado, y entonces algunas personas que estaban con él dijeron, '¡Oh *Amir al Muk'minīn*! Dale esto a tu esposa, la nieta del Mensajero de Allāh', es decir, Umm Kalzūm bint 'Ali. 'Umar dijo entonces, 'Umm Salīt tiene más derecho a esto.' Umm Salīt fue una de las mujeres *Ansār*, que prometieron su fidelidad al Profeta ﷺ. 'Umar luego dijo, 'Ella nos transportó los odres de agua el día de Uhud.'" 110[10]

En Uhud, la mejilla del Profeta, y su labio superior fueron heridos y sus dientes fueron quebrados. Su hija Fātimah, que Allāh esté complacido con ella lavó sus heridas mientras 'Ali ﷺ le vertía agua. Cuando Fātimah vio que el agua sólo volvía peor la hemorragia, tomó una pieza de esterilla, la quemó, y la aplicó a la herida para detener la hemorragia." 111[11]

Entre las mujeres que permanecieron firmes en los momentos más intensos de la batalla de Uhud estaba Safiyyah bint 'Abdul Muttalib, la tía (paterna) del Profeta ﷺ. Ella estaba con una lanza en sus manos, golpeando los rostros de las gentes, y diciendo, "¿Estáis escapando del Mensajero de Allāh?" Cuando el Profeta ﷺ la vio, hizo un gesto a su hijo Al Zubayr ibn al 'Awwām para que la trajera de vuelta, con el propósito de que no viera lo que le había sucedido a su hermano Hamza ﷺ. En ese momento, ella dijo, "¿Por qué? Oí que mi hermano había sido mutilado, pero eso no es nada en comparación con la causa de Allāh ﷺ. Aceptamos lo que nos sucede, y esperaré por la recompensa siendo paciente, *In Shā' Allāh*."

Safiyyah también estuvo presente en la batalla de Al Jandaq (la trinchera). Cuando el Profeta ﷺ abandonó Madīnah para luchar contra sus enemigos. En esa ocasión, él puso a sus esposas y a las mujeres de su pueblo en la fortaleza del poeta Hassān ibn Zābit, la más segura de Madīnah. Pero un judío se acercó y comenzó a merodear alrededor de la fortaleza, entonces Safiyyah dijo, "Hassān, este judío está merodeando cerca de la fortaleza, y ¡Por Allāh ﷺ! Temo que vaya y le cuente a los otros judíos donde estamos ubicados. El Mensajero de Allāh ﷺ y sus compañeros están demasiado ocupados para venir a ayudarnos, así que, desciende y mátalo." Hassān dijo, "¡Que Allāh te perdoné, hija de 'Abdul Muttalib! ¡Por Allāh! Tú sabes que yo no soy así." Cuando Safiyyah escuchó esto, se levantó, tomó un madero y descendió ella misma de la fortaleza. Luego golpeó al judío con un madero matándolo, y cuando regresó a la fortaleza dijo, "Hassān baja por allí y despójalo de sus armas y de su coraza; pues lo único que me impide hacerlo a mí, es que es un hombre." Hassān le contestó, "No tengo necesidad de este botín, hija de Abdul Muttalib." Safiyah también estuvo presente en la batalla de Jaybar."

110[10] *Fath Al Bārī*, 6/79, *Kitāb al yihād, bāb haml al nisa' al qurab ilā'l nas fi'l ghażw* y 7/366, *Kitāb al magħażi, bāb dhikr Umm Salīt*.

111[11] Ver *Fath Al Bārī*, 9, 7/372, *Kitāb al magħażi, bāb ma asaba al Nabi min al jirah yanma Uhud*.

Una de las mujeres más distinguidas que tomaron parte en la batalla de Uhud, si no fue la más sobresaliente entre ellas, era Nasîbah bint Ka'b al Maziniyyah, que Allâh esté complacido con ella. Al comienzo de la batalla, ella estaba llevando agua y atendiendo a los enfermos, como lo hacían las otras mujeres. Pero cuando la batalla se puso a favor de los musulmanes, los arqueros desobedecieron la orden del Profeta ﷺ, y esto convirtió una posible victoria en una derrota, como lo describió el *Qur'ân*:

?Acordaos cuando subíais (huyendo) sin reparar en nadie y el Mensajero os llamaba por detrás de vosotros (pero no le obedecisteis).? (Qur'ân 3: 153)

En ese instante Nasîbah salió al encuentro con su espada desenvainada, y su arco en la otra mano para unirse al pequeño grupo que permaneció firme junto al Profeta ﷺ, actuando como un escudo humano, para protegerlo de las flechas de los *mushrikûn*. Cada vez que se precipitaba el peligro sobre el Profeta ﷺ, ella se adelantaba para protegerlo. El Mensajero de Allâh ﷺ se dio cuenta de esto y más tarde dijo: "Cuando me volvía hacia mi izquierda o hacia mi derecha, la veía luchando por mí."

Su hijo 'Umârah también describió lo sucedido en aquel tremendo día: "Ese día, fui herido en mi mano izquierda, pues un hombre que parecía tan alto como una palmera, me golpeó, luego se marchó y no me persiguió para finiquitarme. Mi sangre comenzó a brotar copiosamente, por eso, el Mensajero de Allâh ﷺ me dijo, 'Venda tu herida.' En ese instante, mi madre vino hacia mí portando un manto en su cintura, que había traído para envolver las heridas. Ella vendó mi herida, mientras el Profeta estaba mirando, entonces ella me dijo, 'Levántate hijo mío y combate.' El Profeta ﷺ dijo, '¿Quién podría aguantar lo que estás soportando Umm Umarah?' Y mi madre dijo, 'El hombre que golpeó a mi hijo lo consiguió.' Entonces, el Mensajero de Allâh ﷺ señaló a un hombre y dijo, 'Ese es quien que golpeó a tu hijo.' De ese modo, lo interceptó, lo golpeó en el muslo y él se derrumbó. En ese momento, vi al Mensajero de Allâh sonreír tan ampliamente, que pude ver todos sus dientes. Él me dijo después, '¡Has tomado tu venganza Umm Umarah! Luego nosotros lo golpearemos con nuestras armas hasta matarlo, y el Profeta ﷺ dijo, 'Alabado sea Allâh ﷺ que te otorgo una victoria sobre él y te dio la satisfacción de vengarte sobre tu enemigo. Y te dejo ver la venganza por ti mismo.'"

Ese día, Nasîbah misma, recibió varias heridas, mientras estaba combatiendo con la gente, y golpeaba sus pechos. El Profeta ﷺ la vio, y llamó a su hijo de la siguiente manera: "¡Tu madre! ¡Tu madre! Vé a ver sus heridas ¡Que Allâh ﷺ te bendiga a ti y a tu familia! Tu madre ha luchado mejor que fulano". Cuando su madre escuchó, lo que el Profeta ﷺ había dicho, dijo, "Ora a Allâh ﷺ para que podamos acompañarte en el Paraíso." El Profeta dijo, "¡Oh Allâh ﷺ, hazlos mis compañeros en el Paraíso!" Ella luego dijo, "No me inquieta lo que me suceda en este mundo."^{112[12]}

La participación de Nasîbah en combates no se limitó a la batalla de Uhud. Ella también participó en diversas ocasiones, a saber, en los tratados de 'Aqâbah, Al Hudaybiyah, Jaybar y de Hunayn. Su conducta heroica en Hunayn no fue menos destacable que su conducta heroica en Uhud. En la época del *Jalîfah* Abû Bakr, ella estuvo presente en Al Yamânah donde luchó brillantemente, y recibió once heridas, y perdió una mano.

112[12] Consultar los relatos sobre la batalla de Uhud en la *Sîrah* de Ibn Hishâm, y en el *Insân al 'Uyun, al Athar al Muhammadiyyah*, los *Tabaqât* de Ibn Sa'd, *al Isâbah*, y *Asad al Ghâbah*.

No constituye sorpresa alguna que el Profeta ﷺ le diera las buenas nuevas de que entraría al Paraíso, y que después fuera considerada en alta estima por el *Jalīṣah* Abû Bakr ؓ y su comandante Jâlid ibn al Walîd ؓ, y posteriormente por 'Umar ibn al Jattâb ؓ. 113[13]

Durante esta época dorada de la historia de las mujeres musulmanas hubo otra mujer que no fue menos meritoria que Nasîbah bint Ka'b: Umm Sulaym bint Milham. Al igual que Umm 'Umârah, 'Âishah, Fâtimah, y otras mujeres, ella también llevó agua y asistió a los heridos, pero en este espacio contaremos otra historia diferente. Cuando los musulmanes se estaban preparando para salir junto al Profeta ﷺ a la conquista de Makkah, su marido Abû Talhah estaba entre ellos. Umm Sulaym estaba en la última etapa de su embarazo, pero eso no le impidió el querer acompañar a su esposo Abû Talhah y ganar junto a él la recompensa del *yihâd* por la causa de Allâh ﷺ. A ella no le importaron las penurias y dificultades que surgieran durante el viaje. Su esposo se entristeció por ella, pues no quería exponerla a todo aquello, pero no tuvo más elección que pedir el permiso del Profeta. El Profeta ﷺ le concedió el permiso y Umm Sulaym estuvo encantada de acompañar a su amado esposo y presenciar la conquista de Makkah junto a él. En aquel gran día en que los montes de Makkah se hicieron eco de los gritos de los creyentes y de los *muyâhidîn*: "No hay otro dios sino Allâh." Él ha cumplido con su promesa, garantizando la victoria a Su siervo, y Él solo ha derrotado a los confederados. No existe nada antes de Él ni después de Él. Y nosotros nos mantenemos fieles a Su religión, aunque los incrédulos aborrezcan esto." Este fue el día, en que los bastiones de la idolatría y del *shirk* sucumbieron para siempre, en la península arábiga, y los ídolos fueron derribados por el Profeta ﷺ, como se declaró en el *Qur'ân*:

?Ha triunfado la verdad y se ha disipado lo falso, pues lo falso siempre se desvanece.? (Qur'ân 17: 81)

Estos acontecimientos llenaron el alma de Umm Sulaym con Fe, e incrementaron su coraje y su deseo de esforzarse por la causa de Allâh ﷺ. Solamente unos pocos días después, llegó la batalla de Hunayn, una prueba tan severa para los musulmanes.

Algunas de las gentes huyeron de la batalla, sin importarles nada. El Profeta ﷺ permaneció al lado derecho diciendo, "¿Dónde estáis yendo, gente? ¡Venid a mí! Yo soy el Mensajero de Allâh, Soy Muhammad ibn 'Abdullâh." Sin embargo, nadie permaneció a su lado a excepción de un grupo de *Muhâyirûn* y *Ansâr*, y algunos miembros de su familia. Y entre este grupo, se encontraban Umm Sulaym y su marido. Cierta vez, el Mensajero de Allâh ﷺ vio a Umm Sulaym estaba embarazada de 'Abdullâh ibn Abî Talhah, no obstante intentaba controlar el camello de su marido, pues temía que se escaparía de ella, entonces sujetó su cabeza hacia ella y se apoderó del anillo de su nariz. El Mensajero de Allâh ﷺ en tanto, la llamó diciendo "¡Umm Sulaym!" Y ella respondió, "Sí, ¡que mi padre y mi madre sean sacrificados por ti, Mensajero de Allâh ﷺ!"

Un relato del *Sahîb Muslim* manifiesta:

"El día de Hunayn, Umm Sulaym, agarró una daga y se la guardó. Abû Talhah la vio y dijo: 'Mensajero de Allâh, Umm Sulaym tiene una daga.' Entonces, el Mensajero de Allâh ﷺ le preguntó a ella, '¿Para qué es esa daga?' Ella contestó, 'Yo la tomé por si se acercara alguno de los *mushrikûn*, pues abriré su vientre con ella'. El Mensajero de Allâh ﷺ se echó a reír. Entonces ella dijo 'Enviado de Allâh ﷺ, mata a todos los *fullaqâb*,^{114[14]} que han huido y te han abandonado'. El Mensajero de

113[13] Ver *Siyâr a'l'am al nubala'* 2/281.

114[14] Aquellos que entraron al Islâm el día de la conquista de Makkah. (Autor)

Allâh ﷺ dijo: 'Allâh ﷺ es suficiente para nosotros y Él nos ha tomado bajo su custodia". 115[15]

Umm Sulaym, se mantuvo firme junto al Profeta, cuando la batalla se intensificó y aún los hombres más valientes fueron puestos a prueba. Ella no pudo ni tolerar ver a los que huían, abandonando al Profeta, entonces le dijo: "Mata a aquellos que huyen y te abandonan..." No constituyó sorpresa alguna que El Mensajero de Allâh le diera las buenas nuevas de que ella entraría en el Paraíso. En un *Hadîz* registrado por Bujâri, Muslim y otros de Yabir ibn 'Abdullâh ﷺ, él ﷺ le dijo a ella: "Me he visto en el Paraíso y de pronto vi a Al Rumaysâ, 116[16] bint Milhân la esposa de Abû Talhah..." 117[17]

El Mensajero de Allâh ﷺ acostumbraba visitar a Umm Sulaym y a su hermana Umm Harâm bint Milhân. Así como daba buenas nuevas a Umm Sulaym de que entraría al paraíso, de la misma forma anunciaba a Umm Harâm de que ella montaría las olas del mar con aquellos que salieron a luchar por la causa de Allâh ﷺ. Bujâri relató de Anas ibn Mâlik ﷺ quien dijo:

"El Mensajero de Allâh ﷺ visitó a la hija de Milhân y descansó allí por un rato. Luego él sonrió y ella le preguntó: '¿Por qué estás sonriendo, Mensajero de Allâh?' Dijo él, 'Alguna de la gente de mi *Ummah* cruzará el mar verde por la causa de Allâh ﷺ, y se asemejarán a los reyes sobre tronos.' Ella dijo, '¡Oh Mensajero de Allâh! Ora a Allâh ﷺ para que sea una de ellas'. Él le respondió: 'Allâh ﷺ te ha hecho una de ellas.' Luego sonrió nuevamente y ella le preguntó de nuevo por qué estaba sonriendo. Él dio una respuesta similar, y ella dijo, 'Ora a Allâh para que sea una de ellas,' Él le dijo, 'Tú serás una de las primeras, no una de las últimas'".

Las palabras del Profeta se volvieron realidad, tal como Anas ﷺ lo relató: "Ella se casó con 'Ubâdah ibn al Sâmit, y salió a la *yihâd* junto a él. Más tarde, viajó por el mar con la hija de Qarazah. 118[18] Cuando regresó, el animal en que montaba la tiró y ella se cayó, muriendo al poco tiempo." 119[19]

Su tumba, en Chipre, permanece hasta el día de hoy, como un monumento recordatorio para las mujeres musulmanas que lucharon en la *yihâd* por la causa de Allâh ﷺ. Y cuando la gente visita esta tumba exclama: "Esta es la tumba de una mujer justa ¡Que Allâh ﷺ tenga misericordia de ella!" 120[20]

Otra de las mujeres que tomaron parte en campañas militares y en la *yihâd* junto al Profeta ﷺ ayudando a defender al Islâm, fue Umm Ayman, la enfermera del Profeta ﷺ. Ella estuvo presente en Uhud, Jaybar, Mûtah y Hunayn, donde trabajó denodadamente atendiendo a los heridos y llevando agua a los sedientos. 121[21]

La madre de Sa'd ibn Mu'âdh ﷺ, Kabsah bint Rafî, también participó en las batallas. Por ejemplo, durante la campaña de Uhud llegó corriendo hacia el Profeta ﷺ, quien estaba sobre su

115[15] *Sahîh Muslim*, 12/187, 188, *Kitâb al yihâd wa'l siyâr, bâb ghazwât al nisâ' ma'a al rijâl*.

116[16] *Al Rumaysâ*: Un sobrenombre de Umm Sulaym, a causa de un *ramas* (una secreción blanca) proveniente de sus ojos. (Autor)

117[17] (Bujâri y Muslim), Ver *Sharh al Sunnah*, 14/86, *Kitâb fada'il al Sahâbah, bâb fada'il 'Umar ibn al Jattâb*.

118[18] Es decir, la esposa de Mu'awiyah. (Autor)

119[19] *Fath Al Bâri'*, 6/76, *Kitâb al yihâd, bâb ghazw al mar'ab fi'l bahr*.

120[20] *Al Hilyah*, 2/62; *Sifat al safiyah*, 2/70.

121[21] Ver *Al Maghâzî*, 1/278; *Ansâb al Ashraf*, 1/326; Al Bayhâqî, *Dala'il al Nubuwwah*, 3/311.

caballo, mientras Sa'd ibn Mu'âdh ﷺ sostenía las riendas. Sa'd dijo, "¡Oh Mensajero de Allâh! Ésta es mi madre." El Profeta ﷺ dijo: "Ella es muy bienvenida". Él, entonces, se detuvo por ella, mientras se acercaba, y le ofreció sus condolencias por la muerte de su hijo 'Amr ibn Mu'adh, y además le habló sobre las buenas nuevas de los mártires en el Paraíso, y rezó por ellos. 122[22]

Entre estas grandes mujeres se encontraban Al Furay'ah bint Mâlik, y Umm Hishâm bint Harizah ibn al Nu'mân ﷺ. Ellas estuvieron entre quienes prestaron juramento de fidelidad al Profeta ﷺ debajo del árbol de Hudaybiyah. Éste fue el *Bay'at al Riduân* que el Profeta ﷺ convocó cuando los *mushrikûn* impidieron a los creyentes la entrada a Makkah. El Profeta ﷺ había enviado a 'Uzmân ibn Affân ante los Quraysh, y éstos lo detuvieron por tanto tiempo que los musulmanes pensaron que habían traicionado su confianza y lo habían matado. Allâh honró a Su Mensajero y a quienes estuvieron presentes en esta bendita ocasión, y Él los agració con Su complacencia, pero varios murieron antes de poder alcanzarla. Y todas las demás esperanzas y aspiraciones se tornaron insignificantes. En esta ocasión, Allâh ﷺ reveló unas *Aleyas* del *Qur'ân*, que serán recitadas hasta que el cielo y la tierra desaparezcan:

?Por cierto que Allah se complació con los creyentes, cuando te juraron fidelidad bajo el árbol; y sabiendo la fe que había en sus corazones hizo descender el sosiego sobre ellos y los recompensó con una victoria cercana [la conquista de Jaibar]? (Qur'ân 48: 18)

Umm al Mundhir Salma bint Qays estuvo presente en *Bay'at al Riduân*, y previamente había estado presente en *Bay'ah al Mu'minât*, por eso fue conocida como *Mubaya'a at al Bay'atayn* (la que dio dos juramentos de fidelidad). Cuando el Profeta ﷺ y sus compañeros fueron a sitiар a los Banû Qurayzah, esta gran *Sahâbiyah* salió junto a ellos, y se ganó la recompensa de la *yihâd* por Allâh ﷺ.

Asmâ bint Yazîd ibn al Sakan al Ansâriyah tomó parte en la batalla de Al Jandaq junto al Profeta. Ella también estuvo presente en Al Hudaybiyah, en *Bay'at al Riduân*, y en la batalla de Jaybar. Luego continuó sus meritorios esfuerzos por la causa del Islâm hasta la muerte del Profeta, quien murió complacido con ella.

Después de su muerte jamás dejó de trabajar para apoyar al Islâm. En el año 13 de la *Hijrah* viajó a Siria y estuvo presente en la batalla de Yarmuk, donde llevó agua a los sedientos, atendió a los heridos y alentó a los luchadores a permanecer firmes. Yarmuk es una de las más famosas batallas, en que las mujeres musulmanas tomaron parte al lado de los guerreros. El ejército musulmán estaba siendo probado severamente, y algunos de sus combatientes se retiraron. Las mujeres *muyâhidîn* pelearon en una maniobra de retaguardia, corriendo detrás de los que huían con piezas de madera y piedras, para exhortarles a regresar y a permanecer firmes en sus puestos. Ibn Kaziir advirtió el coraje de las mujeres musulmanas y el importante papel que desempeñaron en esta batalla:

"Las musulmanas lucharon ese día, y mataron a un gran número de romanos (bizantinos). Ellas golpeaban a los musulmanes que escapaban, y les decían '¿Dónde vais para abandonarnos a merced de estos infieles?' Cuando les reprendían de esta manera, ellos no tenían otra alternativa que volver a la lucha".123[23]

122[22] Ver *Al Maghâzî*, 2/301, 310, 316; Adh Dhahabî, *Tarikh al Islâm*, 2/201; *Al Sîrah al Hudaibiyah*, 2/545, 546.

123[23] *Al Bidayah wa'l nihayah*, 7/13; ver también At Tabârî, *Al Tarikh*, 2/335 ff (editado por Dâr al Kutub al 'Ilmiyyah).

La postura y el estímulo de las musulmanas desempeñó un papel principal al hacer que los *muyâhidîn* permanecieran firmes hasta que Allâh decretó que salieran victoriosos frente los romanos.

En ese asombroso día Asmâ bint Yazîd se comportó de manera excepcional y manifestó una clase de coraje desconocido hasta ese momento entre muchos de los hombres. Ella salió a la línea de combate y derribó a un cierto número de *mushrikûn*. Ibn Hîyr también señaló su bravura al narrar:

"Umm Salâmah al Ansâriyyah, es decir, Asmâ bint Yazîd ibn Sakan, estuvo presente en Yarmuk. Ese día ella mató a nueve bizantinos con un mástil de tienda. Ella murió unos instantes después de haber realizado esto".^{124[24]}

Esta gran heroína pasó el resto de su vida en Siria, donde tuvo lugar la batalla de Yarmuk, ya que se fue junto con los otros *Sahâbah* que fueron a Siria. Ella vivió hasta la época de Yazîd ibn Mu'awiyah y cuando falleció fue enterrada en el cementerio de Al Bâb al Sâghîr. Su tumba aún está allí, guardando un testimonio orgulloso de la *yihâd* de las mujeres musulmanas por la causa de Allâh .^{125[25]}

Estas páginas doradas de la historia de las mujeres musulmanas fueron escritas por aquellas mismas mujeres virtuosas, gracias a la profundidad de su Fe y la integridad de su comprensión, en la misión de la musulmana en esta vida, y su deber para con su *Rabb* (Señor) y su religión. Lo que he citado, representa solamente una pequeña parte de un vasto y noble registro de excepcional sacrificio, digna determinación, talentos únicos y una profunda Fe. Sin lugar a dudas las musulmanas, hoy en día, encuentran en estas narraciones, un ejemplo digno a seguir en la medida en que busquen formar su propio carácter e identidad islámica moderna.

Ella se distingue por su carácter islámico y su verdadera religión

No existe duda alguna: la mujer musulmana se distingue por carácter islámico y se siente orgullosa de la elevada posición que el Islâm le ha conferido en una etapa muy temprana, antes de que las mujeres lograran algo parecido en las otras naciones. Quince siglos atrás, el Islâm, proclamó los derechos completos de las mujeres, por primera vez en la historia, y las musulmanas disfrutaron de los derechos humanos, siglos antes, que el mundo escuchara algo sobre las organizaciones de derechos humanos o fuera testigo de alguna "Declaración de Derechos Humanos".

En esa prematura etapa, el Islâm declaró que las mujeres eran mitades gemelas de los hombres, así como lo manifestó un *Hadîz* narrado por Abu Dâud, Tirmidhî, Al Darimî y Ahmad. En una época en que el mundo cristiano dudaba de la humanidad de las mujeres y de la naturaleza de su

124[24] *Al Isâbah*, 4/229; ver también *Mayma' al Zawâ'id* por Al Hayzami, quien cita esta historia, estableciendo que fue narrada por At Tabarâni, y que los hombres de su *isnâd* son *ziqat*. Ver también *Siyar a'lam al nubala'*, 2/297.

125[25] Ver *Siyar a'lam al nubala'*, 2/297.

alma, el *Qur'ân* declaró:

?Su Señor les respondió sus súplicas y dijo: No dejaré de recompensar ninguna de vuestras obras, seáis hombres o mujeres. Procedéis unos de otros.? (*Qur'ân* 3:195)

El Profeta aceptó ﷺ el juramento islámico de las mujeres y su obediencia, así como aceptó el de los hombres. El *bay 'ab* de las mujeres fue independiente y separado del de los hombres de su pueblo, y no fue efectuado como un ciego acto de sumisión. Esto constituye, más bien, una confirmación de la independencia de la identidad de la musulmana, y de su competencia para sostener la responsabilidad de dar el juramento de fidelidad y cumplir el compromiso de someterse a Allâh ﷺ siendo leal a Él y a Su Mensajero. Todo esto sucedió siglos antes de que el mundo moderno reconociera el derecho de la mujer a la libertad de expresión y el derecho a votar independientemente. Esto es por añadidura a otros importantes derechos, tales como el derecho independiente a sus propios bienes y su libertad de responsabilidad para gastarlo en otros, aunque sea rica. Y además, demuestra su igualdad con los hombres en cuanto a valoración humana, educación, y obligaciones religiosas generales y legales. Un tratamiento completo de los derechos que el Islâm ha concedido a las mujeres el respeto.

El nivel de respeto, derechos y competencia alcanzados por la mujer musulmana son algo sorprendente para las mujeres occidentales. Recuerdo el comentario de una mujer norteamericana en un discurso brindado en Estados Unidos por el erudito sirio Sheij Bahyat al Bitâr sobre los derechos de las mujeres en el Islâm. Esta dama estaba tan asombrada de los derechos, que la mujer musulmana había ganado quince siglos atrás, que se levantó y preguntó: “¿Es cierto lo que usted dice acerca de la mujer musulmana y sus derechos o es sólo propaganda? Si fuera cierto, entonces lléveme a vivir con usted por un tiempo, y luego déjeme morir”. Muchas otras mujeres occidentales también expresaron su asombro respecto a la posición y el respeto otorgado a las mujeres en el Islâm.

Si la musulmana moderna comprendiese todo esto, también estaría llena de admiración por su genuina religión. Su Fe se ahondaría y su convicción de la grandeza y perfección de este programa divino para la felicidad humana, el bienestar de los hombres y las mujeres por igual. - se acrecentaría aún más. Para ella, es suficiente saber que quince siglos atrás, el Islâm logró más por las mujeres de una sola vez que lo que ninguna otra nación haya logrado en el siglo veinte.

Es suficiente saber que la Revolución Francesa de finales del siglo XVIII dio a luz a un documento de derechos humanos titulado: "Declaración de los Derechos del Hombre y los Ciudadanos". La primer cláusula de este documento manifiesta: "Los hombres nacen libres e iguales bajo la ley". Hubo un intento de añadir las palabras "y las mujeres," pero fue rechazado, la declaración permaneció confinada solamente a los hombres: "El hombre nace libre y no debe ser esclavizado". Un siglo después, a finales del siglo XIX , el gran erudito Gustave Le Bon expresó en su libro *La psicología de los pueblos*, que las mujeres nunca han sido iguales a los hombres, excepto en períodos de declive. Este comentario apareció en refutación a las demandas, de que las mujeres fueran consideradas iguales a los hombres, concediéndoles el derecho al voto.

Así es como permaneció la situación, hasta el advenimiento de la Liga de las Naciones, después la I Guerra Mundial, y la Organización de Naciones Unidas (O.N.U.), después la II Guerra Mundial. La defensa de los derechos de la mujer tuvo éxito en establecer la igualdad de las mujeres con los hombres, sólo después de mucho y duro trabajo, porque se enfrentaban a los obstáculos de

las tradiciones y costumbres quasi-religiosas; y tampoco tuvieron acceso a ningún texto de Derecho Nacional o Internacional que tratara a las mujeres con cierta medida de justicia, el cual, podían haber utilizado para derribar estos obstáculos y liberar a la mujer del opresivo legado del pasado. Mientras tanto, quince siglos atrás, el Islâm, había demostrado definitivamente en el *Qur'ân* y la *Sunnah* que los hombres y las mujeres son iguales en términos de recompensa, castigo, responsabilidad, culto, mérito humano y derechos humanos.

Cuando el Islâm hizo a los hombres y a las mujeres iguales en términos de derechos humanos, los hizo también iguales en términos de obligaciones humanas, así como a ambos les fue encargado el rol de *jalâfah* sobre la tierra y se les ordenó poblarla y cultivarla, y adorar a Allâh ﷺ en ella. El Islâm les otorgó a cada uno de ellos un papel único para establecer una sociedad humana justa. Estos papeles son complementarios, no opuestos, y se aplican a todo hombre y mujer. Cada sexo debe desempeñar el papel en el que se acomode mejor y para el cual está calificado, con el propósito de formar individuos, familias y sociedades sólidas y lograr la solidaridad, asistencia mutua y cooperación entre los dos sexos, sin impedir a nadie realizar alguna acción permitida que él o ella desee hacer. Los hombres y las mujeres son gobernados ecuánimemente, cualquiera que sean los intereses de la humanidad y ambos serán recompensados de acuerdo a sus acciones en esta vida, tal como Allâh ﷺ dijo:

?Al creyente que obre rectamente, sea varón o mujer, le concederemos una vida buena y le multiplicaremos la recompensa de sus obras.? (Qur'ân 16:97)

Tanto hombres como mujeres son considerados "pastores, responsables de sus rebaños", así como está manifestado, en un *Hadîz* muy conocido del Profeta ﷺ.

La mujer musulmana que comprenda el elevado estatus que el Islâm le concedió hace quince siglos, sabe perfectamente que la posición de las mujeres en todas las naciones gobernadas por los antiguos derechos, era pavorosa especialmente en la India, Roma, Europa Medieval y en la Arabia anterior al advenimiento del Islâm. De allí proviene su orgullo por su identidad islámica, su verdadera religión, y el elevado crecimiento de su estatus humano.

La posición de las mujeres bajo los antiguos derechos podría ser resumida en el comentario del líder indio Jawarharlal Nehru en su libro *The Discovery of India* (El Descubrimiento de India): "La posición legal de las mujeres, de acuerdo a Manu (una de las divinidades hindúes), era indudablemente muy mala. Ellas siempre dependían de alguien, ya fuera de su padre, marido o de su hijo." Es algo conocido que la herencia en la India siempre pasaba a manos de la línea de descendientes varones, y excluía a las herederas de sexo femenino completamente.

Nehru comentó lo siguiente sobre esto: "En cualquier caso, la posición de las mujeres en la antigua India era mejor que la de la antigua Grecia o Roma, o que durante el primer período del cristianismo".

La posición de una mujer en el antiguo Derecho Romano estaba basada en la negación completa de sus derechos cívicos, y en la exigencia a estar constantemente bajo el tutelaje de un guardián, fuera una menor o mayor de edad, simplemente porque era de sexo femenino. De este modo, ella siempre estaba bajo tutelaje de su padre o de su marido, y no tenía libertad, en todo lo que hiciera o deseara. Por lo general, podía recibir herencia, pero no tenía derechos de herencia.

Bajo el Derecho Romano, una mujer era simplemente una de las posesiones de su esposo,

privada de su propia identidad y libertad de conducta. Los efectos de este derecho, aún son visibles en el siglo XX en la mayoría de los estados modernos, cuyos derechos están todavía influenciados por el Derecho Romano.

Como resultado de las influencias del Derecho Romano, la posición de las mujeres durante el primer período del cristianismo era estremecedora, como sugirió Nehru. Algunos concilios religiosos arrojaron dudas sobre la humanidad de las mujeres y la naturaleza de su alma. Se sostuvieron conferencias en Roma para debatir estos asuntos, y para discutir si las mujeres poseían almas como los hombres, o si sus almas eran como las de los animales como la serpiente o el perro. En una de estas reuniones de Roma, incluso se decidió que las mujeres no poseían alma alguna y que jamás serán resucitadas en la vida futura.

En la Península Arábiga, la mayoría de las tribus antes del advenimiento del Islâm consideraban a las mujeres como algo menospreciado y detestado. Eran vistas como una fuente de ignominia que muchos intentarían evitar, enterrando a las niñas pequeñas vivas al nacer.

El Islâm condenó esta espantosa situación para las mujeres en más de un pasaje del *Qur'ân*. Aludiendo a la baja estima que soportaban las mujeres en el tiempo de la *yâhiliyah*, Allâh ﷺ dijo:

?Cuando se le anuncia a uno de ellos [el nacimiento de] una niña, se refleja en su rostro la aflicción y la angustia.

Por lo que se ha anunciado se esconde de la gente avergonzado y duda si la dejará vivir a pesar de su deshonra o la enterrará viva ¡Qué pésimo lo que hacían!? (*Qur'ân* 16: 58-59)

Al explicar el enorme crimen de enterrar viva a una niña inocente, quien jamás cometió pecado alguno, Allâh dijo:

?[Y] se pregunte a las niñas que fueron enterradas vivas

Por qué pecado las mataron. [Los árabes en la época preislámica enterraban a sus hijas vivas por temor a la pobreza o a que éstas pudiesen caer en manos de los enemigos.]? (*Qur'ân* 81: 8-9)

“Las mujeres estaban en la más espantosa y humillante de las situaciones, en la cual su propia humanidad estaba en duda - especialmente en el mundo árabe, antes de la llegada del Islâm,- y en la mayor parte del mundo civilizado de esa época. En Roma, por ejemplo, durante los comienzos del Cristianismo. Hoy en día, la mayoría de las naciones/estados modernos, todavía están influenciadas por el Derecho Romano, como es bien sabido por los especialistas en Derecho.” 126[1]

La mujer musulmana comprende la gran bendición que Allâh le confirió, el día en que la brillante luz del Islâm resplandeció en el mundo árabe:

?Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia sobre vosotros y he dispuesto que el Islam sea vuestra religión.? (*Qur'ân* 5:3)

El alma de la mujer musulmana está llena de felicidad, satisfacción y orgullo y su estatus y posición están elevados por el hecho de que el Islâm otorgó a la madre un estatus más alto que al del

126[1] Ver Dr. Ma'ruf al Dawalibi, *Al mar'ab fi'l Islâm*. p.23.

padre. En una ocasión, un hombre vino hacia el Profeta ﷺ y le preguntó: "¡Oh, Mensajero de Allâh ﷺ! ¿Quién de entre la gente es más merecedor de mi buena compañía?". Él respondió: "Tu madre." El hombre preguntó después: "¿Y luego, quién?". El Profeta ﷺ respondió, "Tu madre." El hombre preguntó nuevamente: "¿Y luego, quién?". El Profeta ﷺ le contestó: "Tu madre." El hombre volvió a preguntar: "¿Y luego, quién?". El Profeta ﷺ dijo: "Luego, tu padre." 127[2]

Por la manera en que ella fue creada, la mujer es única en cuanto a su facultad para dar a luz un niño, amamantarla, y criarla, un rol difícil y que lleva consigo mucho trabajo duro, así como señala el *Qur'ân*:

?Le hemos ordenado al hombre ser benevolente con sus padres. Su madre le llevó [en el vientre] soportando molestia tras molestia, y su destete es a los dos años. Sed agradecidos conmigo y con vuestros padres; y sabed que ante Mí compareceréis.? (Qur'ân 31: 14)

Así como a las mujeres les fue colocada esta pesada carga sobre los hombros, a los hombres se les dio la función de mantener y proteger a la familia (*qaâ'umâ'ün*); ellos tienen el deber de ganar dinero y gastarlo en la familia. Sin embargo, todavía muchos hombres no comprenden la posición de la madre en el Islâm, tal como lo refleja el *Hadîz* anteriormente citado, en el cual un hombre le preguntó al Profeta ﷺ quién era la persona más meritoria de su buena compañía.

El Islâm elevó la posición de las mujeres colocando la posición de la madre por encima de la del padre, también otorgó a las mujeres el derecho a mantener sus propios apellidos familiares después del matrimonio.

La musulmana mantiene su propio apellido e identidad después del matrimonio, y no necesita tomar el apellido de su marido como sucede en occidente, donde las mujeres casadas son conocidas por el apellido de su marido como "la señora de fulano," y su nombre de soltera es cancelado de los registros cívicos. Por ello el Islâm preserva la identidad de la mujer después del matrimonio aunque a la musulmana se le insté enfáticamente a ser una buena esposa, obedeciendo y respetando a su marido, su identidad no deberá ser reprimida ni impuesta por alguien.

Si añadimos a esto el hecho, de que el Islâm ha otorgado a las mujeres el derecho a la libertad completa en cuanto a disponer de sus propios bienes, y que no se espera que ellas lo gasten en el mantenimiento de alguna otra persona, la elevada posición que el Islâm otorga a las mujeres se convierte en algo cristalino. Por lo tanto, podemos comprender cuánto desea el Islâm que las mujeres sean libres, orgullosas, respetadas y sean capaces de cumplir su formidable misión en la vida.

127[2] (Bujâri y Muslim), Ver *Sharh al Sunnah*, 13/4, *Kitâb al isti'dhan, bâb birr al walidayn*.

Su lealtad solamente es para Allâh

Una de las consecuencias del orgullo de la mujer musulmana en su identidad islámica es que ella jamás deberá lealtad a nada ni a nadie más que Allâh ﷺ, ni aún a su marido o su padre, quienes están entre las personas más cercanas a ella. Podemos ver el epítome de esta lealtad (*walâ*) en la vida de una de las mujeres del Profeta: Umm Habibah, que la paz sea con ella. Ramlah bint Abî Sufian, el jefe de Makkah y líder de los *mushrikun* era su padre. Ella se casó con el primo del Profeta ﷺ (hijo de su tío paterno) 'Ubaidullâh ibn Jahsh al Asadí, el hermano de la esposa del Profeta, Zaynab. Su esposo 'Ubaidullah abrazó el Islâm, y ella entró al Islâm junto a él, mientras su padre, Abû Sufian todavía era un *kâfir*. Ella y su marido emigraron hacia Abisinia con los primeros musulmanes que se dirigieron allí, y abandonó a su padre hirviendo de cólera porque su hija había abrazado el Islâm y el no tenía modo alguno de poder llegar hasta ella.

Pero la vida de esta paciente musulmana no se encontró libre de problemas. Su esposo 'Ubaidullah, tristemente abandonó el Islâm y se convirtió en cristiano, uniéndose a la religión de los abisinios. De esta forma, él intentó hacer que se uniera a su apostasía, pero ella rehusó y permaneció firme en su Fe. Más tarde, dio a luz a su hija Habibah, luego conocida como Umm Habibah. Ella poco a poco se fue apartando de la gente y sintió como si se muriese de dolor y pena, debido a todos los desastres que le habían acaecido. Ella y su hija estaban solas, en una tierra extraña, y todos los lazos entre ella y su padre y su esposo habían sido cortados. El padre de su pequeña hija era ahora un cristiano, y el abuelo de su criatura, en aquel tiempo, era un *mushrik*, un enemigo del Islâm, quien había declarado una guerra total sobre el Profeta ﷺ, en el cual creía y seguía su religión.

Nada podría salvarla de esta aflicción y congoja, excepto la preocupación del Profeta ﷺ, quien perdía el sueño por los creyentes que habían emigrado y estaba afligido por su bienestar y por carecer de su guía. Él entonces, envió una carta al Negus (el Rey de Abisinia) para pedirle que arreglara su matrimonio con Umm Habibah, la hija de Abû Sufian, una de las inmigrantes a su país, tal como está explicado en los libros de *Sîrah* (biografía) e historia. De este modo, Umm Habibah, se convirtió en una de las "Madres de los Creyentes".

El tiempo transcurría y se aproximaba la conquista de Makkah. La amenaza de los Quraysh, quienes habían violado el tratado de Al Hudaibiyah, se tornó algo mucho más aparente. Sus líderes se encontraron y se dieron cuenta de que Muhammad ﷺ no permanecería quieto respecto a su traición, ni tampoco aceptaría la humillación que le habían infligido. Así que acordaron mandar un enviado a Madînah, para negociar una renovación y extensión del tratado con Muhammad ﷺ. El hombre elegido para esta tarea era Abû Sufian ibn Harb.

Abû Sufian llegó a Madînah, y estaba nervioso por tener que encontrarse con el Profeta ﷺ. Entonces recordó que tenía una hija en la casa del Profeta. Así que se introdujo a hurtadillas en su casa y le pidió ayuda para lograr el acuerdo.

Umm Habibah, que Allâh esté complacida de ella, estaba sorprendida de verlo en su casa, ya que no lo había visto desde su emigración a Abisinia. Ella se levantó, llena de confusión, y sin saber qué hacer o decir.

Abû Sufian comprendió que su hija estaba abrumada por el shock de su repentino arribo así que le pidió permiso para sentarse y pasó a sentarse sobre la cama. Pero de pronto se sintió aturdido cuando su hija Ramlah agarró rápidamente el colchón y lo enrolló. Entonces dijo: "¡Oh hija mía! No

te comprendo ¿Acaso este colchón no es lo suficientemente bueno para mí o yo no soy lo suficientemente bueno para el mismo?" Ella respondió: "Pertenece al Mensajero de Allâh ﷺ y tú eres un *mushrik*, así que no quiero que te sientes en él".

Ramlah bint Abî Sufîan afirmó su lealtad (*ivalâ*) a Allâh ﷺ en diferentes ocasiones. No tuvo lamento alguno cuando su inútil esposo vendió su religión por este mundo. Ella permaneció imperturbable en su Fe, guardando el dolor de la aflicción y la soledad en una tierra extraña, donde estaba en necesidad de un esposo que la protegiera y cuidara a su hija. Allâh ﷺ, el Magníficente Dispensador la compensó con lo mejor que cualquier mujer pudiera esperar en esa época haciéndola esposa del Profeta ﷺ y de este modo su condición fue elevada al de una de las "Madres de los Creyentes".

El impacto de ver a su padre tan súbitamente, después de varios años no le hizo olvidar su fidelidad a Allâh y a Su Mensajero ﷺ. Ella alejó el colchón del Profeta de su padre, porque era un *kâfir*, y no quería dejar que se contaminara al sentarse sobre él. Ésta es la actitud de una mujer musulmana digna de su religión: su alma está llena de Fe y no hay lugar para lo tribal o para la lealtad a cualquier otra persona que no sean Allâh ﷺ y Su religión.

A lo largo de la historia el orgullo de las musulmanas por su identidad islámica les otorgó la fuerza y determinación necesarias para resistir las tentaciones y amenazas, además de protegerlas de ser arrolladas por las fuerzas del *kufr* y la falsedad, sin importar cuán poderosas éstas fueran. Las almas de las musulmanas estaban llenas del inextinguible fuego de la Fe, como lo vimos en la constancia de la esposa del faraón, quien desafió al mundo faraónico por entero, con todas sus tentaciones y placeres, prestando poca atención a los castigos que le prodigó su esposo, a causa de su Fe, y repitiendo su oración:

?¡Oh, Señor mío! Constrúyeme, junto a Ti, una morada en el Paraíso y sálvame del Faraón y de sus terribles obras. Sálvame de este pueblo inicuo.? (Qur'ân 66:11)

Buscando la complacencia de Allâh y esforzándose para hacer que Su palabra sea suprema sobre la tierra y esté por encima de cualquier otro fin o ambición. La verdadera musulmana nunca olvida esta verdad, y según pasa el tiempo, su orgullo en su identidad islámica, su devoción hacia esta forma de vida única, divinamente prescrita, y su fidelidad a Allâh ﷺ se acrecienta y se fortalece.

Ordena lo que es bueno y Prohibe lo malo

La musulmana, que comprende su religión lee la *Aleya* :

?Los creyentes y las creyentes son aliados unos de otros, ordenan el bien y prohíben el mal, cumplen con la oración prescrita, pagan el *Zakâh*, y obedecen a Allah y a Su Mensajero. Allah tendrá misericordia con ellos; y Él es Allah, Poderoso, Sabio.? (Qur'ân 9: 71)

Allâh ﷺ la reveló quince siglos atrás. La musulmana se encuentra a sí misma en el nivel más elevado

de posición intelectual y social, que ninguna mujer de cualquier nación o raza haya conocido jamás. El Islâm manifestó que las mujeres son plenamente humanas, y legalmente competentes e independientes. No existe diferencia alguna entre las mujeres y los hombres, cuando la equidad llega, hasta en la posesión de propiedades, compra y venta, o el arreglo de un matrimonio. Ésta jamás había sido la situación o condición prevaleciente en ninguna nación o pueblo donde las mujeres eran vistas como posesiones de los hombres, bajo su tutelaje y gobierno. Por otra parte la *âidh*, ? Los creyentes y las creyentes son aliados unos de otros...? Elevó a las mujeres al nivel de lealtad y amistad con los hombres, y las hizo compañeras en el trabajo de ordenar lo que es bueno y prohibir lo malo. Así, las mujeres, son responsables de cumplir esta obligación en términos de igualdad con los hombres, y a ambos se les encargó como deber el poblar y cultivar la tierra, y adorar a Allâh ﷺ.

Así rescató el Islâm a las mujeres de su posición de ser meras vasallas de los hombres, quienes en la mayoría de los casos tenían control sobre su vida y muerte, y las elevó en nivel de igualdad y humanidad.

Cuando el Islâm dio a las mujeres el deber de ordenar lo bueno y prohibir el mal, les concedió el estatus de un humano que por primera vez en la historia estaba impartiendo órdenes mientras que bajo los otros sistemas ella era la que siempre recibía órdenes de los demás.

El Islâm también declaró que a los ojos de Allâh ﷺ, ambos sexos estaban igualmente calificados para rendirle culto, y eran igualmente merecedores de Su misericordia. Hay una gran cantidad de pruebas de esta afirmación, en el *Qur'ân* y en la *Sunnah*.

Nuestra historia está llena de mujeres cuyas palabras y obras reflejaron su noble carácter islámico. Hablaban la verdad y sentían que tenían una responsabilidad ante Allâh ﷺ para hacer eso, y nunca temían hacerlo.

Un ejemplo del vigor y madurez del carácter de la mujer musulmana y de la libertad de expresión en cuanto a sus opiniones es la crítica manifestada, por una mujer que estaba escuchando al *Jalîfah* 'Umar ibn al Jattâb prohibiendo la dote excesiva y abogando para que se limitara a cierta suma. Al oír esto esta mujer se levantó y dijo: "¡Tú no tienes derecho a hacer eso, 'Umar!". Él le preguntó: "¿Por qué no?". Ella contestó: "Porque Allâh ﷺ dijo":

?Y si queréis cambiar de esposa [divorciando a la que tenéis para casaros con otra] habiéndole dado una dote cuantiosa, no pretendas recuperar nada de la misma ¿Acaso pretendeis cometer una injusticia?? (*Qur'ân* 4:20)

Umar dijo a continuación: "La mujer está en lo correcto, y el hombre está equivocado".^{128[1]}

El *Jalîfah* 'Umar escuchó a esta mujer, y cuando se tornó manifiesto que ella estaba en lo correcto, él admitió que ella estaba en lo correcto, mientras que él se había equivocado. De este modo, una musulmana, estableció el precedente histórico más prematuro de crítica a un jefe de estado ¡Y que

128[1] Ver *Fath Al Bâri*, *Kitâb al nikâh*; también Sheij 'Ali al Tantawi, *Akkbar 'Umar*, p. 393.

jefe de estado! Éste era el *jalíyah*, bien guiado, el mayor gobernante de su época, un hombre que fue temido, el conquistador de Persia y de Bizancio. Esta mujer no podría haber criticado ni haberse opuesto a él si no fuera por el profundo entendimiento de su religión, que le había otorgado el derecho a la libre expresión, y le prescribió ordenar aquello que fuera bueno y prohibir aquello que fuera malo.

Ella lee el *Qur'ân* a menudo

Con el propósito de alcanzar este elevado nivel de obediencia, rectitud y *taqua* (piedad), la musulmana no tiene otra elección que buscar la guía en el bendito Libro de Allâh ﷺ, acogiéndose a su sombra todos los días. Por ello, debe leer el *Qur'ân* regularmente, recitándolo cuidadosamente y reflexionando sobre el significado de las *Aleyas*. Sólo así, su significado podrá penetrar en su mente y emociones, y su corazón y su alma estarán llenas de luz de su guía inmaculada.

A la mujer musulmana le es suficiente conocer el estatus de quien lee *Qur'ân*, a la vista de Allâh ﷺ, así como lo describió el Profeta ﷺ en numerosos Hadices. Por eso ella debe leer el *Qur'ân* en cualquier momento en que tenga la oportunidad, así sus días y sus noches estarán plenos con la recitación de sus *Aleyas* y la reflexión de su significado. Dijo el Profeta ﷺ:

"Un creyente que lee el *Qur'ân* es como un cítrico cuyo aroma es placentero y cuyo sabor es placentero; un creyente que no lee el *Qur'ân* es como un dátil, que no tiene aroma, pero cuyo sabor es dulce; un hipócrita que lee *Qur'ân* es como la fragancia de una flor, la cual posee un placentero aroma, pero cuyo sabor es agrio; y un hipócrita que no lee el *Qur'ân*, es como una coloquintida (una variedad de manzana amarga), que no posee aroma y cuyo sabor es amargo".^{129[1]}

"Leed el *Qur'ân* pues se presentará a la llamada el Día de la Resurrección para interceder por sus lectores".^{130[2]} "Quien lee el *Qur'ân* con fluidez está con los honorables escribas piadosos^{131[3]}, y quien lee el *Qur'ân* y se esfuerza en leerlo, a pesar de serle difícil, recibirá una doble recompensa."^{132[4]}

Conociendo estos testimonios ¿Cómo puede dejar de leer el *Qur'ân* una mujer musulmana? No importa cuán ocupada esté con sus obligaciones domésticas y con su papel de esposa y madre. ¿Puede acaso negar al *Qur'ân* y privarse a sí misma su gran bendición y la recompensa que Allâh ﷺ ha preparado para quienes lo lean?

129[1] (Bujâri y Muslim), Ver *Sharh al Sunnah*, 4/431, *Kitâb fada'il al Qur'ân: bâb fadl tilâwat al Qur'ân*.

130[2] *Sabîb Muslim*, 6/90, *Kitâb salâh al musafîrîn*, *bâb fadl qira'at al Qur'ân*.

131[3] Es decir, los ángeles que registran los actos del hombre. Esto significa que la persona bien versada en el *Qur'ân* gozará de tan elevada posición en la vida futura que estará en la eminente compañía de esos escribas piadosos.

(Traductor)

132[4] (Bujâri y Muslim), Ver *Sharh al Sunnah*, 4/429, 430, *Kitâb fada'il al Qur'ân, bâb fadl tilâwat al Qur'ân*.

En conclusión, ésta es la actitud de una verdadera musulmana hacia su Señor: ella tiene una profunda Fe en Allâh ﷺ (y voluntariamente se somete a Su voluntad y decreto). Ella adora a Allâh ﷺ sinceramente, obedeciendo todos sus mandatos y acatando todas sus prohibiciones. Ella comprende lo que significa ser una fiel sierva de Allâh ﷺ. Ella se esfuerza constantemente en apoyar su religión y hacer Su palabra suprema sobre la tierra. Ella está orgullosa de su identidad islámica, saca su fuerza de su comprensión del propósito de la existencia humana en esta vida, tal como fue definido por Allâh ﷺ en el *Qur'ân*: "Y no he creado a los *yânn* y a los hombres sino para que me adoren."

?Por cierto que he creado a los genios y a los hombres para que Me adoren.? (Qur'ân 51:56)

CAPITULO 2

La mujer musulmana y su propio ser

Introducción

El Islam alienta a los musulmanes a destacarse entre la gente y distinguirse por su vestimenta, apariencia y comportamiento, para que sean un buen ejemplo, y dignos portadores del gran mensaje a la humanidad. De acuerdo al *Hadîz* narrado por el gran *Sahâbi Ibn Al Handhalîyah*, el Profeta ﷺ le dijo a sus compañeros cuando estaban viajando para encontrarse con algunos hermanos en la Fe:

"Si vosotros vais a visitar a vuestros hermanos, arreglad vuestras monturas y aseguraos de vestir bien, para que os destaqueís entre la gente como un ornamento, porque Allah ﷺ no ama lo desagradable".^{133[1]}

El Profeta ﷺ consideraba que tener una apariencia desarreglada y descuidada, y usar ropa y accesorios desaseados era una forma de repulsión detestada y prohibida por el Islam.

El Islam estimula a los musulmanes en general a resaltar entre la gente. La mujer musulmana en particular, es estimulada a distinguirse del resto de la gente en cuanto a su apariencia, porque esto se refleja positivamente en ella, su marido, familia e hijos.

La mujer musulmana no descuida su apariencia, no importa cuán ocupada esté con sus quehaceres domésticos, y sus deberes como madre. Ella se interesa en lucir bien, sin irse a los extremos, porque una buena apariencia es una señal de cuán bien se comprende a sí misma, a su identidad islámica, y su misión en esta vida. La apariencia externa de una mujer no puede estar

133[1] Relatado por *Abû Dâud*, 4/83, en *Kitâb al libâs, bâb ma yâ'a fî isbâl al iżâr*; su *isnâd* es *Sabîb*.

separada de su naturaleza interna: un exterior pulcro, arreglado y limpio, refleja un carácter interno noble y decente, ambos compilarán el carácter de la verdadera mujer musulmana.

La musulmana inteligente y lista es quien se esfuerza en mantener un equilibrio entre su apariencia externa y su naturaleza interna. Es consciente de que está compuesta de un cuerpo, una mente y un espíritu, y otorga a cada uno la atención que se merece, sin exagerar en un aspecto en detrimento de los otros. Al buscar esforzarse en encontrar el equilibrio justo, ella está siguiendo la prudente guía del Islam que la impulsa a realizar eso.

¿Cómo puede la mujer musulmana lograr el equilibrio entre su cuerpo, mente y espíritu?

1 - SU CUERPO

Moderación con la comida y la bebida

La musulmana cuida bien de su cuerpo, promoviendo su buena salud y vigor. Ella es activa, no es endeble ni excedida de peso. Por tal razón, no come en exceso, solamente come lo necesario para mantener su salud y energía. Esto es en concordancia con la guía de Allah ﷺ en el Corán:

?Y comed y bebed con mesura, porque Allah no ama a los inmoderados.? (7:31)

El Profeta ﷺ también aconsejaba la moderación en la comida y la bebida:

"No hay peor receptáculo que los hijos de Adán llenen por demás que sus propios estómagos. Pero si deben llenarlo, entonces que asignen un tercio para la comida, un tercio para la bebida y un tercio para el aire".^{134[1]}

Umar رضي الله عنه dijo:

"Tened cuidado de llenar vuestros estómagos con comida y bebida porque es dañino para el cuerpo y causa dolencia y pereza a la hora de efectuar las oraciones. Sed moderados tanto en la comida como en la bebida, pues es más saludable para vuestros cuerpos y os ayuda a erradicar de vosotros la prodigalidad. Allah ﷺ detesta al hombre gordo (es decir quien se deleita con una vida de lujos, entre ellos la buena comida en demasía), y quien prefiera sus deseos por sobre su religión se habrá condenado."^{135[2]}

La musulmana, también se pone a resguardo de las drogas y de los estimulantes, especialmente

134[1] *Hadîz̄ sâbih hasan* narrado por *Abmad*, 4/132, y *At Tirmidhi*, 4/18, en *Kitâb aṣ-ṣubd, bâb mâ yâ'a fi karâhiyah kâzrah al akâl*.

135[2] *Kanz al ummâl*, 15/433. Consultar también el valioso artículo sobre los perjudiciales efectos de sobrellevar el estómago en el cuerpo, la mente y el alma de una persona, por *Muhammad Nâdhim Nasîmi* en la revista *Hadârah al islâm*, N°. 5,6, Vol. 15.

los que son claramente conocidos como *Harâm*, y evita los malos hábitos que muchas mujeres han adquirido en las sociedades desviadas de la guía de Allah ﷺ y Su Mensajero. Por ejemplo, permanecer hasta tarde por la noche para desperdiciar el tiempo en recreaciones ociosas. Ella preferentemente se va a dormir temprano y se levanta temprano para comenzar las actividades del día con energía y entusiasmo. No debe debilitar su energía permaneciendo largas horas por la noche y con malos hábitos. Ella siempre se mantiene activa y eficiente para que sus quehaceres del hogar no la agoten, y pueda cumplir con sus objetivos.

Ella comprende que la creyente fuerte es más amada por Allah ﷺ que la creyente débil, así como lo enseñó el Profeta ﷺ. Siempre procura fortalecer su cuerpo por medio de una modo de vida saludable.

Ella practica ejercicios regularmente

La mujer musulmana no debe olvidar mantener su buena condición física y energía, siguiendo las saludables prácticas recomendadas por el Islam. Pero no se encuentra satisfecha solamente con lo natural, es decir, una dieta saludable referida anteriormente. Ella también sigue un plan organizado de ejercicios apropiados para su condición física, peso, edad y posición social. Estos ejercicios le proporcionan a su cuerpo agilidad, belleza, buena salud, fuerza e inmunidad a la enfermedad. Esto la predispondrá mejor para llevar a cabo sus obligaciones, y la volverá más apta para cumplir su rol en la vida, ya sea como esposa o como madre, sea joven o anciana.

Su cuerpo y sus vestidos están limpios

La musulmana que verdaderamente observa las enseñanzas del Islam mantiene su cuerpo aseado y sus vestimentas muy limpias. Se baña con frecuencia, en conformidad con la enseñanza del Profeta ﷺ quien aconsejaba a los musulmanes tomar baños, especialmente los viernes: "Tomad un baño los viernes y lavad vuestras cabezas aunque no estéis en estado de *yanâbab* (impureza, por ejemplo después de tener relaciones sexuales), y usad perfume".^{136[3]}

"Quien asista a la oración del viernes, sea hombre o mujer, debe tomar un baño (*gusl*)".^{137[4]}

El Profeta ﷺ colocó tal énfasis en la pulcritud y en el baño que algunos de los *A'immah* consideraron la realización del *gusl* antes de la oración del viernes como algo obligatorio (*nâyib*). *Abû Hurairah* رَضِيَ اللَّهُ عَنْهُ relató que el Profeta ﷺ dijo:

"Es deber de todo musulmán tomar un baño (al menos) una vez cada siete días, y lavar su cabeza y su cuerpo".^{138[5]}

La pulcritud es una de las exigencias más esenciales para la gente, especialmente en las mujeres, y es uno de los más claros indicadores de un carácter íntegro y agradable. La pulcritud hace a una mujer más agradable, no sólo para su esposo, sino también para sus amigas y parientes.

136[3] *Fath Al Bâri'*, 2/370, *Kitâb al yumu'ab, bâb ad dahn li al yumu'ab*. Nota: La prescripción de usar perfume se aplica a los hombres solamente; a las mujeres les está prohibido usar perfume cuando salen fuera de sus hogares.

137[4] *Hadîz* narrado por 'Abdullah Ibn 'Umar, y registrado como *sahîh* por Abú 'Auânah, Ibn Juzaimah e Ibn Hibbân. Ver también *Fath Al Bâri'*, 2/356, *Kitâb al yumu'ab, bâb fâdil gusl iaum al yumu'ab*.

138[5] Lo registró *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 2/160, *Kitâb al haid, bâb gusl al yumu'ab*.

El *Imám Ahmad* y *An Nasâ'i* informaron que *Yâbir*  dijo:

"El Mensajero de Allah  vino a visitarnos, y vio a un hombre que estaba usando ropa sucias. Él dijo: '¿Acaso esta persona no encontró nada con que lavar sus ropas?'"

El Profeta  odiaba ver gente salir en público usando ropa sucia cuando eran capaces de lavarlas. Por este motivo él llamó la atención sobre el hecho de que los musulmanes siempre debían estar limpios, elegantes y agradables a la vista.

Esta enseñanza dirigida a los hombres, se dirige con mayor énfasis a las mujeres, a quienes habitualmente se piensa como más aseadas, y son la fuente de felicidad y tranquilidad en el hogar. No existe duda alguna que el profundo sentido de pulcritud de la mujer también se refleja en su hogar, su esposo y sus niños, porque es a través de la virtud de su preocupación por la pulcritud que ellos serán limpios y pulcros.

Ningún investigador de ninguna época o país pudo percatarse de que esta enseñanza que estimula la pulcritud y limpieza surgió hace quince siglos en una época en que el mundo casi no conocía tales hábitos higiénicos. Mil años después, el mundo no musulmán todavía no alcanzaba el nivel de pulcritud que los musulmanes habían alcanzado.

En su libro *Min ar riqq ila as siâdah, Sâmihah Âi Uîrdi* nos dice: "No hay necesidad de regresar atrás hasta el tiempo de las cruzadas para conocer el nivel de civilización en la Europa de ese tiempo. No necesitamos volver más allá en el tiempo hasta los días del Imperio Otomano para comparar entre los otomanos y los europeos, y ver a qué nivel había llegado la civilización otomana".

"En 1624, el príncipe de Brandeburgo escribió lo siguiente en las invitaciones a un banquete que envió a otros príncipes y nobles: 'Se pide a los invitados no hundir sus manos hasta el codo en los platos, no arrojar comida detrás de ellos, no lamer sus dedos, no escupir en sus platos, y no sonar sus narices sobre los bordes de los manteles'".

La autora añade: "Estas palabras indican claramente el nivel de civilización, cultura, sabiduría y modales entre los europeos". Al mismo tiempo, en otra parte de Europa, la situación no era muy diferente. En el palacio del rey de Inglaterra, Jorge I, el olor desagradable que emanaba de las personas del rey y su familia abrumaba la grandeza de sus finos vestidos franceses de encaje. Esto era lo que sucedía en Europa. Mientras tanto, en Estambul, los embajadores europeos autorizados por el estado otomano, debían bañarse antes de poder aproximarse al sultán. Alrededor del año 1730, durante el reinado del sultán *Ahmad III*, cuando el estado otomano entró en un declive político y militar, la esposa del embajador inglés en Estambul, Lady Montague, escribió muchas cartas, que más tarde fueron publicadas, en las cuales describe el nivel de limpieza, buenos modales y elevados criterios de los musulmanes. En una de sus memorias escribió que la princesa otomana *Hâfidhah* le había dado como regalo una toalla bordada a mano. A ella le gusto tanto que no pudo reprimirse de limpiar su boca con ella. Además, los europeos estaban particularmente asombrados por el hecho de que los musulmanes solían lavar sus manos antes y después de cada comida. Para finalizar, nos es suficiente con leer las palabras de la famosa enfermera inglesa Florence Nightingale, describiendo los hospitales ingleses de mediados del siglo XIX, donde remarca cómo estaban llenos de suciedad, negligencia, y decadencia moral mientras las alas de estos hospitales estaban llenas de gente enferma, a quienes no podían auxiliar. Por eso, ellos respondían al llamado de la naturaleza sobre sus

camas...139[6]

¡Qué gran contraste existe entre la refinada civilización del Islam y las demás civilizaciones humanas!

Ella cuida su boca y sus dientes

La musulmana inteligente cuida su boca, pues nadie tiene que percibir un desagradable olor proveniente de ella. La musulmana se lava los dientes con un *sinâk*, un cepillo de dientes y una pasta dental después de cada comida. Ella verifica sus dientes y visita al dentista al menos una vez al año aunque no sienta ningún dolor, a fin de mantener sus dientes saludables y fuertes. Además, consulta a los otorrinolaringólogos ("los doctores especializados en oídos, nariz y garganta) si es necesario, para que su respiración permanezca limpia y fresca. Esto es lo más conveniente para una mujer.

'A'ishah ﷺ solía ser muy aplicada en el cuidado de sus dientes. Ella nunca se olvidaba de limpiarlos con un *sinâk*, tal como *Al Bujâri* y *Muslim* relataron de cierto número de *Sahâbah*.

Al Bujâri relató de *Uruah* ﷺ vía *Muyâhid*:

"Escuchamos a *'A'ishah*, la Madre de los Creyentes, limpiando sus dientes en el cuarto..."140[7]

Muslim también relata de *Uruah* ﷺ vía *'Atâ'* lo siguiente: "La escuchamos usar el *sinâk*..."141[8]

'A'ishah ﷺ dijo:

"En cualquier momento del día o de la noche en que el Mensajero de Allah ﷺ se levantaba, él siempre se limpiaba los dientes con un *sinâk* antes de efectuar el *udî'*".142[9]

La preocupación del Profeta por la higiene bucal era tan grande que dijo en una ocasión:

"Si no fuera por temo agobiar a mi *Ummah*, les hubiera ordenado usar el *sinâk* antes de cada oración".143[10]

A *'A'ishah* ﷺ le fue preguntado: "¿Qué es lo primero que hacía el Profeta ﷺ cuando llegaba a la casa?". Ella contestó: "Usar el *sinâk*".144[11]

Es muy extraño ver que algunas musulmanas descuidan estas cuestiones que están entre los elementos más importantes del carácter de una mujer, aparte de estar en el propio corazón del Islam.

Estas cuestiones son muy importantes en la personalidad de la mujer musulmana, pues realzan su naturaleza delicada, su belleza y elegancia. También están en el corazón del Islam, pues el Profeta

139[6] Ver *Sâmibah Âi Uîrdî*, *Min ar riqq ila as siâdah*, Damla Yayinevi Nº. 89, P. 28.

140[7] *Fath Al Bâri'*, 3/599, *Kitâb al 'umrah, bâb kam i'tamara an nabi*.

141[8] *Sahîb Muslim*, 8/236, *Kitâb al hayy, bâb 'adad 'umar an nabi na zâmânihinna*.

142[9] *Hadrîz basan* narrado por *Ahmad* (6/160) y *Abû Dâid* (1/46) en *Kitâb at tabârah, bâb as sinâk*.

143[10] *Fath Al Bâri'*, 2/374, *Kitâb al yumu'ah, bâb as sinâk iaum al yumu'ah*; *Sahîb Muslim*, 3/143, *Kitâb at tabârah, bâb as sinâk*.

144[11] *Sahîb Muslim*, 3/143, *Kitâb at tabârah, bâb as sinâk*.

ﷺ instó a la pulcritud en varias ocasiones, y repudió los olores desagradables, así como también la apariencia repulsiva. Él dijo:

"Quien coma cebollas, ajos, o puerros, no debe aproximarse a nuestra mezquita, pues lo que es desagradable para los hijos de Adán es desagradable también para los Ángeles".¹⁴⁵[12]

El Profeta ﷺ desaprobó que fueran a la mezquita aquellos que habían comido esos vegetales fuertes, para no incomodar a la gente y los Ángeles debido a su mal aliento. Pero estos olores se volvieron insignificantes al lado del hedor de la ropa sucia, los calcetines inmundos, los cuerpos sin lavar, y las bocas sucias de algunos individuos descuidados y negligentes que ofenden a otras personas en las reuniones.

Cuida su cabello

El Profeta ﷺ también enseñó a los musulmanes a cuidar sus cabellos, y hacerlos lucir atractivos y hermosos, dentro de los límites de las normas islámicas.

Esto está relatado en el *Hadīz* citado por *Abū Dāūd* proveniente de *Abū Hurairah* رضي الله عنه, quien dijo: "El Mensajero de Allah ﷺ dijo: 'Quien tenga cabello, que lo cuide adecuadamente'".¹⁴⁶[13]

El cuidado de nuestro cabello conforme a la enseñanza islámica implica mantenerlo limpio, peinarlo, perfumarlo, y estilizarlo escrupulosamente.

Al Profeta no le gustaba la gente que dejaba sus cabellos sin peinar y desarreglados, pues se asemejaban a las bestias. Él vinculó tal repulsión con la apariencia de *Shaitán*. En la obra *Al Muattâ'*, el *Imâm Mâlik* relató un *Hadīz* con un *isnâd mursâl* de 'Atâ' Ibn Iasâr, quien dijo:

"El Mensajero de Allah ﷺ estaba en la mezquita cuando entró un hombre con su cabello desarreglado y una barba desaliñada. El Profeta ﷺ lo señaló como indicándole que arreglará su cabello y su barba. El hombre se fue e hizo eso, luego retornó. El Profeta ﷺ dijo: '¿Acaso esto no es mejor que presentarse con el cabello desarreglado, luciendo como *Shaitán*?'"¹⁴⁷[14]

La asociación del Profeta, de un hombre de cabello desarreglado con *Shaitán*, claramente demuestra cuán preocupado está el Islam por una apariencia pura y placentera, y cuán opuesto está a lo desagradable y repulsivo.

El Profeta ﷺ siempre tomaba nota de la apariencia de la gente, y cada vez que veía a un hombre desaliñado, y con el cabello desarreglado, lo criticaba debido a su negligencia. El *Imâm Ahmad* y *An Nasâ'i* relataron que *Yâbir* رضي الله عنه dijo:

"El Mensajero de Allah ﷺ vino a visitarnos, y vio a un hombre desarreglado, cuyos cabellos se esparrían en todas las direcciones, entonces dijo: '¿Acaso no pudo encontrar algo con lo cual peinar

145[12] *Sahîb Muslim*, 5/50, *Kitâb al masâyid*, bâb nabi âkîl az zaum ua al basâl 'an budâr al masyid.

146[13] Relatado por *Abû Dâūd*, 4/108, en *Kitâb at tarayyul*, bâb fi îslâh ash sha'r; su *isnâd* es *hasan*.

147[14] *Al Muattâ'*, 2/949, *Kitâb ash sha'r*, bâb îslâh ash sha'r.

su cabello?".148[15]

Así era como el Profeta ﷺ enseñaba a los hombres a cuidar de sí mismos, entonces cuánto más aplicables son sus enseñanzas a las mujeres, para quienes la belleza y la elegancia son más dignas, ya que son los hombres quienes se acercan a ellas buscando comodidad, tranquilidad y felicidad en su compañía. Para la mujer musulmana resulta algo obvio que el cabello de una persona es uno de los rasgos más importantes de la belleza, y el atractivo de una mujer.

Tiene buena apariencia

No constituye una sorpresa que la musulmana se preocupe de sus vestimentas y su apariencia, sin irse a los extremos, o haciendo una exhibición licenciosa de sí misma. Ella se preocupa por tener una apariencia placentera para su esposo, sus hijos, parientes *mahram* y amigas. Así la gente se siente cómoda con ella. Ella no debe desconcertarlos con una apariencia desaliñada y repulsiva, pues siempre se controla y cuida de sí misma, en conformidad con las enseñanzas del Islam que instan a sus seguidores a lucir bien, de acuerdo a las formas permitidas.

En su comentario sobre la aleya:

?Diles [¡Oh, Muhammad!]: ¿Quién os ha prohibido engalanaros y beneficiaros de todo lo bueno que Allah os ha proveído?...? (7:32)

Al Qurtubi dijo que *Makhûl* relató de *'A'ishah* ؓ: "Un grupo de los compañeros del Profeta ﷺ estaba esperando en la puerta por él, entonces se preparó para salir y encontrarlos. Había una vasija de agua en la casa y él fijo su vista en ella para alisarse su barba y sus cabellos. Le pregunté: 'Mensajero de Allah, ¿tú también haces eso?'. Él dijo: 'Sí, cuando un hombre salga para encontrar a sus hermanos, dejadlo que se prepare apropiadamente, pues Allah ﷺ es bello y ama la belleza".149[16]

La musulmana efectúa todo esto, en conformidad con el ideal islámico de moderación, evitando los extremos, ya sea de exageración o de negligencia.

?Aquellos que cuando hacen una caridad no dan todo lo que tienen ni tampoco escatiman sino que dan en la justa medida.? (25:67)

El Islam quiere que sus seguidores, y especialmente sus predicadores (*du'âh*), se destaquen en las reuniones de una manera atractiva, y por el contrario, repudia un aspecto desagradable o insopportable. Descuidar nuestra apariencia, hasta el grado de llegar a ser ofensivo para nuestros compañeros en nombre del ascetismo y de la humildad, no es propio del Islam. El Profeta ﷺ, ejemplo del ascetismo y la humildad, solía vestir con ropas decentes, y se presentaba con una apariencia agradable a su familia y a sus compañeros. Él consideraba el acto de vestir bien y lucir bien como una manifestación de las bendiciones de Allah ﷺ: "Allah ﷺ ama ver los signos de Sus dones en Sus siervos".150[17]

148[15] *Hadîz sabîb* relatado por *Abmad* (3/357) y *An Nasâ'i* (8/183) en *Kitâb aqâzînah, bâb taskîn ash-shâ'r*.

149[16] Ver *Tafsîr Al Qurtubi*, 7/197.

150[17] *Hadîz hasan* narrado por *At Tirmidhi*, 4/206, en *Kitâb al istî'dhân, bâb azâr an ni'mah 'ala al 'abd*.

Ibn Sa'd relató en *At Tabaqât* (4/346) que *Yundub Ibn Mâkîz*  dijo:

"Cuando llegaba una delegación para encontrarse con el Mensajero de Allah ﷺ, él se ponía sus mejores vestimentas, y ordenaba a sus compañeros hacer lo mismo. Observé al Profeta ﷺ el día en que una delegación de *Kindah* vino para encontrarlo. Vestía una túnica yemení, y *Abû Bakr* y *Umar* estaban vestidos de manera similar".

Ibn Al Mubârak, *At Tabarâni*, *Al Hâkim*, *Al Baihaqi* y otros, relataron que *Umar*  dijo: "Observé al Mensajero de Allah ﷺ pedir que le trajeran una vestimenta nueva, y cuando la vistió exclamó: ¡Alabado sea Allah! Quien me ha proveído esta vestimenta, con la que cubro mi cuerpo y me engalano."151[18]

En tanto este cuidado de la apariencia exterior de uno no se vaya hacia los extremos, es parte de la belleza que Allah ﷺ ha permitido a Sus siervos y que alienta a adoptar:

?¡Oh, hijos de Adán! Cubriros [para rezar] y engalanaos cuando acudáis a las mezquitas. Y comed y bebed con medida, porque Allah no ama a los immoderados. Diles [¡Oh, Muhammad!]: ¿Quién os ha prohibido engalanaros y beneficiaros de todo lo bueno que Allah os ha proveído? Esto es para que los creyentes [y también los incrédulos] disfruten [de todo lo bueno] en esta vida, pero sólo será para los creyentes en la otra. Así es como aclaramos nuestros preceptos para quienes los comprenden.? (7:31-32)

Muslim relata de *Ibn Mas'ûd*  que el Profeta ﷺ dijo:

"Nadie que tenga el peso de un átomo de orgullo en su corazón entrará al Paraíso". Un hombre le preguntó: "¿Y qué hay acerca de un hombre al cual le gusta lucir sus ropas y su calzado?" (Es decir, si significa una señal de orgullo) El profeta dijo: "Allah ﷺ es bello y ama la belleza. El orgullo significa rechazar la verdad y menospreciar a la gente".152[19]

Este es el entendimiento adoptado por los *Sahâbah* y por quienes les siguieron con sinceridad. Por ello, el *Imâm Abû Hanîfah*  siempre se vestía bien y se aseguraba de estar limpio y fresco, instando a los demás a hacer lo mismo. Cierta vez encontró a un hombre que acostumbraba asistir a su círculo vestido con ropas harapientas. Lo llevó aparte y le ofreció mil dirhams para que se acondicionara un poco. El hombre le contestó: "Yo tengo dinero, no lo necesito". *Abû Hanîfah* lo reprendió diciendo: "¿Acaso no has escuchado el Hadîz: 'Allah ﷺ ama ver los signos de Sus dones en Sus siervos'? Así que tienes que cambiarte para no aparecer ofensivo a tu amigo".

Naturalmente, aquellos que invitan a la gente hacia el sendero de Allah ﷺ deben ser mejores y más agradables en cuanto a la apariencia que los demás, para ser más capaces de atraer a la gente y hacer que su mensaje llegue a sus corazones.

En efecto, a diferencia de otras personas, a ellos se les exige que sean de ese modo aunque no salgan a visitar a la gente, porque quienes proclaman la palabra de Allah ﷺ deben cuidar de su apariencia y prestar atención a la limpieza de sus cuerpos, ropas, uñas, y cabellos. Ellos deben llevar a cabo esto aunque estén en aislamiento o recogimiento, en respuesta al llamado de la inclinación

151[18] Ver *At targîb na at tarhîb*, 3/93, *Kitâb al libâs na az zînah*

152[19] *Sabîh Muslim*, 2/89, *Kitâb al îmân, bâb tahrîm al kibr*.

natural del hombre (*fitrah*), sobre la cual el Profeta ﷺ nos comentó y nos resumió sus requisitos:

"La *fitrah* consiste en cinco puntos: circuncidarse, afeitarse el vello del pubis, depilarse las axilas, cortarse las uñas y recortarse el bigote".^{153[20]}

El cuidado de uno mismo, de acuerdo a esta *fitrah*, es algo estimulado por el Islam y apoyado por toda persona con sentido común y buen gusto.

Ella no va hasta los extremos del embellecimiento, ni hace una exhibición desenfrenada de sí misma

Prestar la debida atención a nuestra apariencia no debe hacer caer a la musulmana en la trampa del exhibicionismo desenfrenado (*tabarruy*), pues sólo debe mostrar su belleza a su marido y sus parientes *mabram*. Ella no debe perturbar el equilibrio, base de toda la enseñanza islámica, porque la mujer musulmana siempre apunta hacia la moderación en todas las cosas, y se mantiene alerta para prevenir cualquier aspecto de su vida.

Ella nunca olvida que el Islam la estimula a mostrarse atractiva, dentro de los límites permisibles, pero también es la religión que la previene de ir hacia los extremos para no convertirse en una esclava de su apariencia, como dice el siguiente *Hadīz*:

"¡Qué desdichado es el esclavo del dinar, del dirham y de las finas vestimentas de terciopelo y seda! Si esto le es concedido se alegra, y si no le es concedido se disgusta!".^{154[21]}

Hoy en día, muchas de nuestras mujeres han sido influenciadas por las casas internacionales de moda, hasta el punto que las mujeres ricas no visten un mismo conjunto más de una vez. Ellas cayeron en esa esclavitud sobre la que el Profeta ﷺ alertó, y como resultado están atrapadas en la miseria de esa insensata servidumbre al atuendo y a los accesorios excesivamente lujosos. Tales mujeres se han desviado del propósito por el cual la humanidad fue creada en este mundo.

Uno de los peores excesos en el que han caído muchas mujeres musulmanas es el hábito de sacar a relucir costosos conjuntos de ropa en las bodas, las cuales se han transformado en espectáculos de moda, donde la competición es moneda corriente y se llega a extremos más allá de las esferas del sentido común y de la moderación. Este fenómeno llega a ser más visible cuando la propia novia viste todos sus conjuntos, uno tras otro, llegando a sumar hasta diez en algunos casos. Cada vez que se cambia, sale y lo saca a relucir entre las otras mujeres presentes, exactamente como lo hacen las modelos en Occidente. A esas mujeres, entre quienes este hábito es común, no se les pasa por la cabeza que puede haber otras mujeres presentes económicamente incapaces de comprar tales conjuntos, y que pueden sentirse deprimidas, celosas, o hasta hostiles hacia la novia, su familia, y la demás gente adinerada. Nada de esto ocurriría si las novias fueran más moderadas y sólo vistieran uno o dos de sus conjuntos en su boda. Sería mejor que el alardeo extravagante, contradictorio al espíritu equilibrado y moderado del Islam.

No existe duda alguna de que la musulmana que se haya rodeado de las enseñanzas de esta gran religión estará exceptuada y protegida de tales errores absurdos, porque adoptó sus principios de

153[20] *Fath Al Bârî'*, 10/334, *Kitâb al libâs, bâb qass ash shârib*; *Muslim*, 3/146, *Kitâb at tabârah, bâb jîzâl al fitrah*.

154[21] *Fath Al Bârî'*, 6/81, *Kitâb al yihâd, bâb al hirâsah fi al gâzu fi sabîl Allâh*.

moderación.

2 - SU MENTE

Cuida su mente buscando el conocimiento

La musulmana sensible cuida su mente así como cuida su cuerpo, ya que lo anterior no es menos importante que lo último. Hace tiempo, el poeta *Zuhair Ibn Abi Salma* dijo:
"La lengua de un hombre es la mitad de él, y la otra mitad es su corazón. Lo que queda, es nada más que la imagen de la carne y de la sangre" 155[1]

Esto significa que una persona está esencialmente compuesta de su corazón y de su habla. En otras palabras, lo que piensa y lo que dice. Por ello la importancia de prestar cuidado a nuestra mente y suministrarle toda clase de conocimientos provechosos.

La mujer musulmana, es responsable tanto como lo es el hombre, por eso se le exige buscar el conocimiento, sea éste "religioso" o "secular", que será de beneficio para ella. Cuando recita la aleya ?...y di: ¡Oh, Señor mío! Acrecienta mi conocimiento.? (20:14) y escucha el *Hadîz*: "Buscar conocimiento es un deber de todo musulmán"156[2], ella sabe que las enseñanzas del Corán y la *Sunnah* están dirigidas a los hombres y a las mujeres por igual, y que también está obligada a buscar los tipos de conocimiento determinados como obligatorios para los individuos y las comunidades (*fard 'ain* y *fard kifâiah*). El buscar con afán dichos conocimientos es algo conocido por la sociedad musulmana desde el tiempo en que se hizo obligatorio.

La musulmana comprende el elevado valor al que ha sido elevada en cuanto a conocimiento desde los primeros días del Islam. Cierta vez las mujeres de los *Anṣâr* le pidieron al Profeta ﷺ: "Designa un día especial para nosotras para poder aprender de ti, pues los hombres han tomado todo tu tiempo y no nos han dejado nada para nosotras". Él les dijo: "Vuestro tiempo estará en la casa de... (y mencionó a una mujer)". De esa forma, él fue a reunirse con ellas a aquel lugar y les enseñó.157[3]

Las musulmanas tenían un vívido deseo de conocimiento, y nunca se sintieron demasiado tímidas como para no hacerle preguntas acerca de las enseñanzas (*abkâm*) del Islam ?Allah no se avergüenza de la verdad...? (33:53). Muchos de los relatos ilustran la confianza y madurez con la cual las primeras musulmanas planteaban sus preguntas al Profeta ﷺ, gran maestro, buscando comprender su religión más cabalmente.

155[1] Ver *Yumhrab Ash'âr al 'arab*, 1/300, editado por *Dâr Al Qalam*, 1406 H.

156[2] *Hadîz* basan narrado por *Ibn Mâyah*, 1/81, en *Al Muqaddimah*, *bâb fadl al 'ulamâ' na al hâzâ 'ala țalab al 'ilm*.

157[3] *Fath Al Bâri'*, 1/195, *Kitâb al 'ilm*, *bâb hal iuy'al li an nisâ' iaum 'ala bidah fi al 'ilm*.

‘Ā’ishah ﷺ relató que *Asmā’ Bint Iazid Ibn As Sakan Al Ansāriyah* preguntó al Profeta ﷺ acerca de efectuar el *gusl* después de un período menstrual. Él dijo: "Quien haya finalizado su período que tome agua y se purifique adecuadamente, luego que viertan agua sobre la zona afectada y coloque una pieza de tela que haya sido perfumada con almizcle ". *Asmā’* ﷺ preguntó: "¿Cómo debe purificarse?" "El Profeta dijo: "¡Subhān Allāh! Lavándose" *‘Ā’ishah* ﷺ le dijo en secreto: "Limpia los rastros de sangre".

Asmā’ también le preguntó acerca de cómo se debe efectuar el *gusl* cuando uno está en estado de *yanābah* (estado de impureza después de haber tenido una relación sexual u otro orgasmo voluntario o involuntario). Él dijo: "Debes tomar agua y purificarte adecuadamente, bañándote por completo. Primero vierte agua sobre tu cabeza y frótala para que llegue a las raíces del cabello, y finalmente vierte agua por todo tu cuerpo".^{158[4]} *‘Ā’ishah* ﷺ dijo: "¡Cuán buenas son las mujeres de los *Ansār*! La timidez no les impidió entender su religión correctamente".^{159[5]}

Umm Sulaim Bint Milhān, la madre de *Anas Ibn Mālik*, vino donde estaba el Profeta ﷺ y le dijo: "¡Oh, Mensajero de Allāh! No es vergonzoso decir la verdad. Dime: ¿Tiene que realizar el *gusl* una mujer que haya tenido una polución nocturna?" El Mensajero de Allāh ﷺ contestó: "Sí, si ve flujo". *Umm Salamah* cubrió su rostro con timidez y dijo: "¡Oh, Mensajero de Allāh! ¿Podría tener tal sueño una mujer?". Dijo él: "Sí. De otro modo, cómo podría parecerse su niño a ella."^{160[6]}

Muslim narra que *Umm Sulaim* fue donde estaba el Profeta cuando *‘Ā’ishah* ﷺ estaba con él. Y cuando *Umm Sulaim* le hizo esta pregunta, *‘Ā’ishah* dijo: "¡Oh, *Umm Sulaim*! Tú has expuesto un secreto de las mujeres. El Profeta ﷺ dijo a *‘Ā’ishah*: "No es así. ¡Oh, *Umm Sulaim*! Que la mujer efectúe el *gusl* si experimentó tal sueño".^{161[7]}

Las mujeres de esa generación única, jamás vacilaron en esforzarse por comprender su religión. Realizaban preguntas directamente al Profeta ﷺ sobre cualquier cosa que les sucedía. Si dudaban de la opinión de una persona (*fatua*), o no estaban convencidas de ello, averiguaban más allá hasta asegurarse de comprender el asunto correctamente. Ésta es la actitud de la mujer prudente e inteligente. Esta fue la actitud de *Subai’ah Bint Al Hāriz Al Aslamiyah*, la esposa de *Sa’d Ibn Jaujah*, quien era de *Banū ‘Amir Ibn Lu’ay* y había estado presente en la batalla de *Badr*. Él falleció durante la peregrinación de despedida mientras ella estaba embarazada, y dio a luz poco tiempo después de su muerte. Cuando su *nifās* (posparto) terminó, se preparó para recibir alguna propuesta de casamiento. *Abū As Sanābil Ibn Ba’kak* (un hombre de *Banū ‘Abd Ad Dār*) fue hacia ella y le dijo: "¿Por qué te veo prepararte para recibir ofertas de casamiento? ¡Por Allāh! Tú no puedes casarte hasta que no hayan pasado cuatro meses y diez días". Más tarde, *Subai’ah* narró: "Cuando me dijo esto, me vestí y fui a ver al Mensajero de Allāh ﷺ por la noche. Le pregunté sobre el asunto, y me dijo que mi *‘iddah* había finalizado cuando di a luz a mi niño, y que podía casarme si así lo deseaba".^{162[8]}

158[4] *Fath Al Bāri'*, 1/414, *Kitāb al haid*, bāb *dalk al mar’ah nafsaha idha tataħħarat min al mahid*; *Sahīh Muslim*, 4/15, 16, *Kitāb al haid*, bāb *istibbāb isti’māl al mugħasilah min al haid al misk*.

159[5] Ver *Fath Al Bāri'*, 1/228, *Kitāb al ‘ilm*, bāb *al haid* fi al ‘ilm, *Sahīh Muslim*, 4/16, *Kitāb al haid*, bāb *gusl al mustahādah na salātuba*.

160[6] *Fath Al Bāri'*, 1/228, *Kitāb al ‘ilm*, bāb *al haid* fi al ‘ilm, *Sahīh Muslim*, 3/223,224, *Kitāb al haid*, bāb *uyāb al gusl ‘ala al mar’ah bi jurūy al mani minha*.

161[7] *Sahīh Muslim*, 3/220, *Kitāb al haid*, bāb *uyāb al gusl ‘ala al mar’ah bi jurūy al mani minha*.

162[8] Ver *Fath Al Bāri'*, 7/310, *Kitāb al magāzi*, bāb *istiftā Subai’ah Bint Al Hāriz Al Aslamiyah*; *Sahīh Muslim*, 10/110, *Kitāb at talāq*, bāb *inqidħi ‘iddah al mutanaffa ‘anha zauynha ua gairuba*.

Los esfuerzos de *Subai'ah* para comprender la decisión de la *Shari'ah*, precisamente representan una bendición y un beneficio no sólo para la propia *Subai'ah*, sino para todas las mujeres musulmanas hasta el Día del Juicio Final. Su *Hadîz* fue aceptado por la mayoría de los primeros y últimos eruditos, y los cuatro *A'imma*, quienes dijeron que la *'iddah* de una mujer viuda, si está embarazada, finaliza al dar a luz, aunque de a luz poco después de la muerte de su marido, inclusive cuando su cuerpo no ha sido lavado y preparado para el entierro aún. A esta mujer le está permitido volverse a casar.^{163[9]}

¡Qué gran servicio prestó *Subai'ah* a los sabios de la comunidad musulmana, al buscar comprender de manera precisa las resoluciones de la *Shari'ah* y alcanzar un nivel de certeza sobre este asunto!

El Islam ha hecho de la búsqueda del conocimiento algo obligatorio tanto en las mujeres como en los hombres, tal como el Profeta ﷺ lo dijo: "Buscar el conocimiento es un deber de todo musulmán."^{164[10]} En otras palabras, es un deber de toda persona, sea hombre o mujer, que pronuncie las palabras de la *shahâdah*. Por eso no constituye una sorpresa ver a mujeres musulmanas sedientas de sabiduría, dedicadas a su búsqueda. Las musulmanas de todos los tiempos y lugares comprendieron la importancia de procurar conocimientos beneficiosos, y los efectos positivos que esto tiene en su propio carácter, sus hijos, sus familias y sus sociedades. Por tal razón, buscaban con entusiasmo el conocimiento, esperando aprender todo lo que las beneficiara en este mundo y en el próximo.

Lo que una musulmana necesita saber

Lo primero que una musulmana necesita saber es la lectura correcta del Corán (con *taynîd*), y su significado. Luego debe aprender algo sobre *Hadîz*, *Sîrah* del Profeta, e historia de las mujeres de los *Sahâbah* y los *Tâbi'în*, figuras prominentes del Islam. Además debe adquirir tanto conocimiento de *Fiqh* como necesite para asegurarse de que su adoración y sus relaciones diarias sean correctas, y también debe tener un dominio sólido de los principios básicos de su religión.

Después debe dirigir su atención a su especialidad primordial en la vida: el cuidado apropiado de su casa, marido, familia e hijos, porque ella es la única que fue creada especialmente por Allah ﷺ para ser madre y para dar tranquilidad y felicidad al hogar. Ella es la única a quien el Islam ha concedido la inmensa responsabilidad de educar hijos inteligentes y valientes. De allí que existan numerosos proverbios y dichos actualmente que reflejan la influencia de la mujer en el éxito de la vida laboral de su marido e hijos, tales como: "Busca una verdadera mujer" "Detrás de un gran hombre hay una gran mujer", y "Quien mece la cuna con su mano derecha, sacude al mundo con su mano izquierda," etc. Ninguna mujer puede hacer todo esto, a menos que sea de mente receptiva e inteligente, de fuerte personalidad y pura de corazón. Por eso, ella está en mayor necesidad de educación, corrección y guía para desarrollar su personalidad islámica distintiva.

Es algo imprudente para la educación de las mujeres ser meticoloso, lo mismo que para con los hombres. Existen algunas materias que interesan solamente a las mujeres, y que los hombres no

163[9] Ver *Sharh An Nauani li Sahîb Muslim*, 10/109, *Kitâb at talâq, bâb inqidâ' 'iddah al mutanaffa 'anha zaynuha bi uad' al haml*.

164[10] *Hadîz hasan* narrado por *Ibn Mâyah*, 1/81, en *Al Muqaddimah*, *bâb fadl al 'ulamâ' na al hazz 'ala talab al 'ilm*.

pueden abordar; y existen otras materias que interesan solamente a los hombres, y que las mujeres no pueden abordar. Hay cosas para las cuales fueron creadas las mujeres, y otras para las cuales fueron creados los hombres, y cada persona debe llevar a cabo la actividad por la cual ella fue creada, tal como lo enseñó el Profeta ﷺ. Cuando la mujer musulmana procura aprender y especializarse en algún campo del conocimiento, debe tener en cuenta la enseñanza islámica en lo referente a su constitución intelectual, psicológica y social, para prepararse a sí misma y cumplir el propósito básico por el cual fue creada. Y de esa manera se transforma en un miembro productivo y constructivo de su familia, sociedad y *Ummah*, sin ser una imitación de los hombres, o compitiendo con ellos en el trabajo, o asumiendo una posición entre los hombres, como vemos en las sociedades que no diferencian entre los varones y las mujeres en su currículum educacional y en sus derechos laborales.

Cualquiera que sea la especialidad académica de la mujer, tratará de entenderla concienzudamente y hacer su trabajo perfectamente, de acuerdo a la siguiente enseñanza del Profeta ﷺ:

"Allah ﷺ quiere para vosotros que cuando hagáis algo, lo hagáis bien".^{165[11]}

Los logros de las mujeres musulmanas en el campo del conocimiento

Los portales del conocimiento están abiertos para la mujer musulmana, y pueden entrar por cualquiera de los que escojan, mientras no vaya en contra de su naturaleza femenina, sino que desarrolle su mente e incremente su crecimiento emocional y su madurez. Encontramos que la historia está repleta de prominentes ejemplos de mujeres admirables, quienes procuraron el conocimiento y llegaron a ser altamente expertas.

Entre las principales estaba la Madre de los Creyentes 'A'ishah ؓ, quien fue la fuente primaria del *Hadîz* y del conocimiento de la *Sunnah*, y fue también la primera *faqîhah* en el Islam, cuando todavía era una mujer joven, de no más de diecinueve años de edad.

El *Imâm Aż-Zuhri* dijo: "Si los conocimientos de 'A'ishah ؓ fueran reunidos y comparados con los conocimientos de todas las otras esposas del Profeta ﷺ y todas las otras mujeres, los conocimientos de 'A'ishah ciertamente serían mayores."^{166[12]}

Cuán frecuentemente los más grandes *Sahâbah* volvían a ella para saber la palabra final en cuestiones fundamentales del Islam y para saber los significados precisos del Corán.

Su sabiduría y profundo entendimiento no se restringían solamente a cuestiones religiosas. Ella se distinguió por igual en poesía, literatura, historia y medicina, y otras ramas del conocimiento conocidas en su tiempo. El *faqîh* de los musulmanes, *Uruah Ibn Aż-Zubair*, fue citado por su hijo *Hishâm* diciendo: "No he visto a nadie más conocedor en el campo del *fiqh*, de la medicina y de la poesía que 'A'ishah".^{167[13]}

El *Imâm Muslim* narró que ella escuchó a su sobrino *Al Qâsim Ibn Muhammad Ibn Abî Bakr* ؓ cometer un error gramatical, cuando él y su primo (paterno) estaban hablando frente a ella.

165[11] *Hadîz hasan* relatado por *Al Baihaqi* en *Shu'ab al ɪmân*, 4/334, de 'A'ishah ؓ.

166[12] *Al Istî'âb*, 4/1883; *Al Isâbah*, 8/140.

167[13] *Târij At Tabari: Hanâdîz sanah* 58; *As Samt Aż-Zamîn*, 82, *Al Istî'âb*, 4/1885.

Entonces ella le discutió por ese error. El *Imām Muslim* comentó sobre este incidente lo siguiente: "Ibn 'Atīq dijo: 'Al Qāsim y yo estábamos hablando enfrente de 'Ā'ishah ﷺ, y Al Qāsim era uno de los que cometían errores gramaticales con frecuencia, ya que su madre no era árabe. 'Ā'ishah le dijo: '¿Por qué no hablas como este hijo de mi hermano? Yo sé de donde proviene el problema: él fue criado por su madre, y tú fuiste criado por tu madre...'"^{168[14]}

Entre los relatos que figuran en los libros de literatura que hablan del vasto conocimiento de 'Ā'ishah está aquel que narra que 'Āishah Bint Talhah estaba presente en el círculo de *Hishām Ibn 'Ab Al Mālik*, junto a los *Mashāij* de *Banū Umaiāb*. En esa ocasión, ellos no mencionaron ningún punto de la historia árabe, guerras o poesía, en el cual ella no contribuyera en la discusión, y ninguna estrella apareció en el debate sin que ella no la nombrara. *Hishām* le dijo: "En cuanto a lo primero (es decir su conocimiento de historia, etc.) no encontré nada de extraordinario, pero ¿de dónde obtuviste sabiduría sobre las estrellas?". Ella respondió: "Lo aprendí de mi tía materna 'Ā'ishah"^{169[15]}.

'Ā'ishah ﷺ tenía una mente curiosa, y siempre estaba ansiosa de aprender. Cuando escuchaba algo que desconocía preguntaba hasta comprenderlo. Su proximidad al Mensajero de Allah ﷺ significaba que ella era como una vasija repleta de conocimientos.

El *Imām Al Bujāri* relató de *Abū Mulaikah* que 'Ā'ishah, la esposa del Profeta ﷺ, siempre que oía algo que desconocía lo investigaba hasta saberlo. El Profeta ﷺ dijo: "Quien rinda cuenta será castigado." 'Ā'ishah dijo: "¿Acaso Allah ﷺ no dijo: ?Será juzgado clementemente.? (84:8)" Él contestó: "Eso se refiere al 'ard (cuando todos sean traídos ante la presencia de Allah ﷺ el Día del juicio); pero quien sea examinado en detalle será condenado".^{170[16]}

Además de su gran conocimiento, 'Ā'ishah ﷺ, era también muy elocuente en su discurso. Cuando hablaba capturaba la atención de la audiencia, conmoviéndolos profundamente. Esto fue lo que dijo *Al Ahnaf Ibn Qais* en referencia a lo anterior:

"Escuché los sermones de *Abū Bakr*, *Umar*, *Uzmān*, *'Ali* y los *julafā'* que vinieron después de ellos, pero nunca escuché ningún sermón más elocuente y hermoso que el de 'Ā'ishah".

Māsa Ibn Talhah dijo: "Yo nunca vi a nadie más elocuente y puro en el discurso que 'Ā'ishah".^{171[17]}

Otra de estas brillantes mujeres que alcanzó un elevado nivel de sabiduría fue la hija de *Sa'īd Ibn Al Musaiāb*, el erudito de su época que rehusó casar a su hija con el *jalīfah 'Abd Al Mālik Ibn Maruān*, y la casó con uno de sus estudiantes más virtuosos: *'Abdullah Ibn Uadā'ah*. *'Abdullah* contrajo matrimonio con esta jovencita, una de las más hermosas mujeres y de mayor sabiduría en cuanto al Corán, la *Sunnah* y los derechos y obligaciones del matrimonio. Cierta mañana, *'Abdullah* se levantó y, mientras estaba preparándose para salir, su esposa le preguntó: "¿Dónde vas?". Él respondió: "A la clase de tu padre *Sa'īd Ibn Al Musaiāb*, para poder aprender". Ella dijo entonces: "Síntate, yo te enseñaré lo que *Sa'īd* conoce". Durante un mes *'Abdullah* no asistió a la clase, pues los conocimientos que esta bella jovencita había aprendido de su padre (y le estaba transmitiendo a su

168[14] *Sahīh Muslim*, 5/47, *Kitāb al masāyid*, bāb *karābah aṣ-ṣalāh bi hadrah at ta'ām*.

169[15] *Al Agāni*, 10/57.

170[16] *Fath Al Bārī*, 1/196, *Kitāb al 'ilm*, bāb *man sami'a shai'an fa rāya'a batta ia'rifahu*.

171[17] Relatado por *At Tirmidhi*, 5/364, en *Kitāb al manāqib*, bāb *min fadl 'Ā'ishah*; él dijo que es *hasan sabīḥ garīb*.

esposo) eran suficientes.

Otra de estas notables eruditas fue *Fātimah*, la hija del autor de *Tuhfah Al Fuqahā'*: '*Alā' Ad Dīn As Samarcandi* (fallecido en el 539 H). Ella fue una *faqīhah* y una erudita por derecho propio. Había aprendido *fiqh* de su padre, y memorizó su libro *At Tuhfah*. Su padre la casó con un estudiante suyo llamado '*Alā' Ad Dīn Al Kásáni*, altamente distinguido en los campos de *Al uṣūl* y *Al fūrū'*. Además, escribió un comentario sobre *Tuhfah Al Fuqahā'* titulado *Badā'i' As Sanā'i'* y se lo mostró a su *shaij*, quien quedó encantado con el mismo y lo aceptó como *mahr* (dote) para su hija, a pesar que él había rehusado otros ofrecimientos de matrimonio para su hija de algunos reyes bizantinos. Los *fuqahā'* de su época dijeron: "Él hizo un comentario de su *Tuhfah* y se casó con su hija". Antes de su casamiento, *Fātimah* acostumbraba a dictar *fatāwa* con su padre, y fueron escritas con su letra y la de su padre. Después de casarse con el autor de *Al Badā'i'*, las *fatāwa* aparecieron escritas con la letra de ella, la de su padre y la de su esposo. Su esposo cometía errores, pero ella estaba allí para corregirlos.^{172[18]}

Ā'išah, las otras esposas del Profeta ﷺ, la hija de *Sa'íd Ibn Al Musaiib*, *Fātimah As Samarcandi*, y otras famosas eruditas, no constituyeron algo único en su género o extraño entre las mujeres musulmanas. Existían innumerables mujeres cultas que estudiaban cada rama del conocimiento, y llegaron a destacar en diversas esferas. *Ibn Sa'd* dedicó un capítulo de *At Tabaqāt* para referirse a los *Abādīz* transmitidos por mujeres, en los cuales menciona más de 700 mujeres que relataron *Aḥādīz* del Profeta ﷺ, o de narradores fidedignos de entre los *Sahābah*. De esas mujeres, a su vez, muchos prominentes eruditos y *A'imma* también narraron *Aḥādīz*.

Al Hāfiḍh Ibn Asákir (fallecido 571 H.), uno de los narradores más fiables de *Aḥādīz*, tan acreditado que fue conocido como *Hāfiḍh Al Ummah*, contó ochenta y tantas mujeres entre sus *Shāfi'iyah* y profesoras.^{173[19]} Si tenemos en cuenta que este sabio nunca abandonó la parte oriental del mundo islámico, y nunca visitó Egipto, el Norte de África o Andalucía - lugares que estaban aún más atestados de mujeres sabias - comprobaremos que el número de mujeres cultas a las cuales jamás encontró era aún mayor que aquellas de quienes recibió conocimiento.

Una de las frases más utilizadas por los eruditos en sus libros de *Aḥādīz* es: "*Ash shaijah al musnidah as sālibah* tal y tal, hija de fulano, me dijo lo siguiente..." Entre los nombres mencionados por el *Imām Al Bujāri* están los de: *Sitt Al Uz̄arā'*, *Uaz̄rah Bint Muhammad Ibn 'Umar Ibn As'ad Ibn Al Munayya At Tunūjiyah* y *Karīmah Bint Ahmad Al Marwazīyah*. Ellas fueron mencionadas por *Ibn Hayyār Al 'Asqalānī* en la introducción de su obra *Fath Al Bārī*.^{174[20]}

La posición de estas grandes mujeres está realizada por el hecho de que eran sinceras y confiables más allá de cualquier insinuación de sospecha o duda; un estatus que muchos hombres no pudieron alcanzar. Esto fue resaltado por el *Imām Al Hāfiḍh Adh Dhahabi* en su obra *Mīzān Al I'tidāl*, donde manifiesta que encontró alrededor de 4.000 hombres cuyos relatos son dudosos, luego continúa esa observación con el comentario: "Yo nunca conocí alguna mujer que fuera acusada de ser indigna de confianza o cuyo *Hadīz* fuera rechazado."^{175[21]}

172[18] *Tuhfah Al Fuqahā'*, 1/12.

173[19] *Tabaqāt Ash Shāfi'iyah*, 4/273.

174[20] *Fath Al Bārī*, 1/7.

175[21] *Mīzān Al I'tidāl*, 3/ 395.

La mujer musulmana de hoy, observando la magnífica herencia de las mujeres en la historia islámica, se siente embargada con el deseo de conocimiento, como estas mujeres prominentes que solamente llegaron a ser famosas y renombradas a lo largo de la historia por la virtud de su sabiduría. Sus mentes pudieron desarrollarse, y sus modales pudieron crecer en sabiduría, madurez y discernimiento, únicamente a través de la adquisición del conocimiento útil, benéfico y correcto.

No es supersticiosa

La musulmana bien informada e inteligente evita todas las supersticiones necias y los mitos sin sentido tendientes a llenar las mentes de las mujeres ignorantes e incultas. La mujer musulmana que entiende las enseñanzas de su religión cree que consultar y aceptar las palabras de los adivinos, agoreros, magos y otros dispensadores de superstición y mitos, es uno de los mayores pecados que anulan las buenas acciones de la creyente. Y además, está convencida de que ello marcará su destino en la vida futura. *Muslim* relató de algunas de las esposas del Profeta ﷺ que él dijo lo siguiente:

"Quien vaya a un adivino y le consulte, sus oraciones no serán aceptadas durante cuarenta días".^{176[22]}

Abū Dâūd relató el *Hadîz* de *Abû Hurairah* en el cual el Profeta ﷺ dijo:

"Quien vaya a un adivino y crea lo que le diga habrá descreído lo que fue revelado a Muhammad".^{177[23]}

Nunca deja de leer y estudiar

La musulmana no deja que sus deberes domésticos y sus responsabilidades como madre le impidan leer holgadamente, porque comprende que la lectura es la fuente que le suministrará el nutriente y conocimiento necesario para que su mente florezca y crezca.

La musulmana comprende que la búsqueda de conocimientos es un deber exigido por su Fe para que no cese de nutrir su mente con sabiduría, no importa cuán ocupada esté con el trabajo casero o el cuidado de sus hijos. Ella puede tomar los ratos libres del día para sentarse a leer un buen libro o una revista informativa y útil, para así poder ampliar sus horizontes con algún conocimiento académico, social o literario y de ese modo acrecentar sus capacidades intelectuales.

3 - SU ALMA

176[22] Ver *Sahîb Muslim* 14/227, *Kitâb as salâm, bâb tahrim al kahânah ua îtiâan al kubhân*.

177[23] *Hadîz* basan narrado por *Abû Dâūd*, 4/21, en *Kitâb at tibb, bâb fî al kâhin*.

La musulmana no descuida pulir su alma a través de la adoración (concretamente, la oración), el *dhikr* (remembranza de Allah), y la lectura de Corán. Jamás descuida los actos de adoración en los tiempos fijados. Así como cuida de su cuerpo y mente, ella también cuida de su alma, al comprender que el ser humano está compuesto de un cuerpo, una mente y un alma, y cada uno de esos tres elementos merecen una atención apropiada. Una persona puede distinguirse por el equilibrio que él o ella establece entre su cuerpo, mente y alma a fin de que ninguno reciba un cuidado especial a expensas del otro. Encontrar este equilibrio garantiza el desarrollo de un carácter íntegro, maduro y moderado.

Ella realiza actos de adoración regularmente y purifica su alma

La mujer musulmana presta la debida atención a su alma, mejorándola a través de la adoración. Realizar esto con un enfoque calmo y puro permitirá que los significados espirituales penetren profundamente dentro de su ser. Ella se aparta del bullicio de la vida cotidiana y se concentra en su adoración, tanto como es capaz. Cuando reza, lo hace con el corazón tranquilo y la mente tranquila, para que su alma pueda reavivarse con el significado de las palabras del Corán, el *dhikr* y el *tashbih*, que está mencionando. Luego se sienta a solas por un momento alabando y glorificando a Allah ﷺ y recitando algunas alejas de Su Libro, meditando al mismo tiempo sobre los hermosos significados de las palabras que está recitando. Además, ella controla su actitud y comportamiento, corrigiéndose si ha cometido alguna falta o ha caído bajo de alguna manera. De ese modo, su adoración provocará los resultados deseados de la pureza del alma, limpiando sus pecados, y liberándose de las ataduras de *Shaitân*, cuyos constantes susurros pueden destrozar a una persona. Si la verdadera musulmana comete algún error o tropieza en el sendero recto, pronto lo enmendará buscando el perdón de Allah ﷺ, abjurando de su pecado o error, y arrepintiéndose sinceramente. Esta es la actitud a seguir por las musulmanas justas temerosas de Allah:

?Por cierto que los piadosos, cuando Satanás les susurra, invocan a su Señor y entonces pueden ver con claridad.? (7:201)

El Profeta ﷺ solía decir a sus compañeros: "Renovad vuestra fe". Le fue preguntado: "¡Oh, Mensajero de Allah! ¿Cómo renovamos nuestra fe?". Él dijo: "Repitiendo frecuentemente *Lâ ilâha illâ Allah*".^{178[1]}

La musulmana siempre procura la ayuda de Allah ﷺ para fortalecer y purificar su alma, alabando constantemente y rememorando a Allah ﷺ, controlándose a sí misma y teniendo en mente en todo momento lo que complacerá a Allah ﷺ. Por eso, ella trata de realizar todo lo que complazca a Allah, y se abstiene de lo que disguste a Su Creador. De esta manera permanecerá en el Sendero Recto, sin desviarse jamás y sin cometer maldad alguna.

Ella busca la compañía de gente recta y participa en reuniones religiosas

Con el propósito de alcanzar esta elevada posición, la musulmana elige amigos dignos y temerosos de Allah, pues ellos serán fieles y sabrán ofrecer un consejo sincero, sin traicionarla de palabra o de hecho. Las buenas amistades tienen una gran influencia a la hora de mantener a una musulmana sobre el Sendero Recto, ayudándola a desarrollar buenos hábitos y características

178[1] Relatado por *Ahmad* (2/359) con un *isnâd yaiid*.

refinadas. Un buen amigo - en la mayoría de los casos - refleja nuestro comportamiento y nuestras actitudes:

"No preguntén sobre un hombre: preguntén sobre sus amigos, porque todo amigo sigue a sus amigos".^{179[2]}

Juntarse con gente decente es una señal del buen linaje y los nobles propósitos en la vida:

"Juntaos con gente noble, y llegaréis a ser como ellos. De ese modo, no debéis considerar a cualquiera como vuestro amigo".^{180[3]}

Por eso, escoger buenos amigos es tan esencial como evitar hacer el mal:

"Si vosotros os juntáis con gente, haced amigos con los mejores, no hagáis amigos con los peores a menos que seáis como ellos".^{181[4]}

La musulmana se interesa por participar en las reuniones donde se discute el Islam y la grandeza de sus enseñanzas en lo relativo al individuo, la familia y la sociedad, y donde los presentes piensan en el poder de Allah Todopoderoso ﷺ y las abundantes bendiciones a Su creación. Y se fomentan unos a otros obedecer Sus mandatos, acatar Sus prohibiciones y buscar refugio en Él. En dichas reuniones, los corazones se suavizan, las almas son purificadas, y todo el ser se ve colmado con el júbilo de la fe.

Así, ‘Abdullah Ibn Rauuâbah رَضِيَ اللَّهُ عَنْهُ cuando encontraba a uno de los compañeros del Profeta ﷺ, solía decir: "Vamos, creamos en nuestro Rabb (Señor) por un momento". Cuando el Profeta escuchó esto, exclamó: "¡Qué Allah tenga misericordia de Ibn Rauuâhab! Pues ama las reuniones donde los Ángeles sienten orgullo de asistir".^{182[5]}

El jalîfah bien guiado, ‘Umar Al Fâriq رَضِيَ اللَّهُ عَنْهُ, solía hacer el esfuerzo de tomar un recreo regular de sus múltiples deberes y de la carga de su posición como gobernante, y tomaba la mano de uno o dos hombres mientras decía: "¡Vamos! Incrementemos nuestra fe". Luego ellos recordaban a Allah ﷺ.^{183[6]}

Hasta ‘Umar رَضِيَ اللَّهُ عَنْهُ, que era tan correcto y llevaba a cabo tantos actos de adoración, sentía la necesidad de purificar su alma de tiempo en tiempo. Por ello, se apartaba por un rato de los cuidados y preocupaciones de la vida para refrescar su alma y limpiar su corazón. Del mismo modo, Mu‘âdh Ibn Yâbal رَضِيَ اللَّهُ عَنْهُ decía a sus compañeros a menudo mientras estaban caminando: "Sentémonos y tengamos fe por un momento".^{184[7]}

La musulmana es responsable de fortalecer su alma y purificar su corazón. Ella siempre debe

179[2] Ver ‘Adî Ibn Zâid Al ‘Abâdi por el autor, 172.

180[3] Anónimo.

181[4] Ver ‘Adî Ibn Zâid Al ‘Abâdi por el autor, 172.

182[5] Relatado por Abmad (3/265) con un isnâd hasan.

183[6] Hâdîh Aṣ-Sâbâh, 3/329.

184[7] Ídem.

impulsarse para alcanzar un nivel más elevado, y tomar las precauciones necesarias para no dejarse caer:

?Por el hombre y Quien lo creó, y le enseñó el camino del bien y del mal, que por cierto que obtendrá el éxito [en la otra vida] quien purifique su alma [apartándose de los pecados], y estará perdido quien la pervierta [siguiendo sus pasiones].? (91:7-10)

Por tal motivo, a la mujer musulmana se le pide escoger con cuidado a sus mejores amigas y asistir a las mejores reuniones, para estar en un ambiente que incremente su fe y *taqua*:

?Reúnete con quienes invocan a su Señor por la mañana y por la tarde anhelando complacerle. No te apartes de ellos inclinándote por el encanto de la vida mundanal. No obedezcas a quien hemos hecho que su corazón se olvide de Nosotros, siga sus pasiones y se extralimite en sus acciones.? (18:28)

Ella repite frecuentemente los *ad'iah* y las súplicas descritas en los *ahâdîz*

Otra forma en que la mujer musulmana puede fortalecer su alma y conectar su corazón a Allah ﷺ es repitiendo las súplicas que el Profeta solía decir en diversas ocasiones. Por esa razón, existe un *du'a'* para salir de la casa, y otros para entrar a la casa, para comenzar a comer, finalizar una comida, usar ropas nuevas, acostarse en la cama, despertarse del sueño, despedir a un viajero, dar la bienvenida a un viajero de regreso al hogar, etc.. Casi no existe ningún acto para lo cual el Profeta ﷺ no tuviera un *du'a'*, por medio del cual pedía a Allah ﷺ que lo bendijera en su empeño, lo protegiera del error, lo guiara hacia la verdad, decretara lo bueno para él y lo salvaguardara del mal, como está explicado en los libros de *Ahâdîz* narrados por el Profeta ﷺ.^{185[8]} El acostumbraba enseñar estos *ad'iah* y *adhbâr* a sus compañeros, y los alentaba para que los repitieran en los momentos adecuados.

La fiel musulmana se interesa en aprender estos *ad'iah* y *adhbâr*, siguiendo el ejemplo del Profeta ﷺ y sus distinguidos compañeros, y no se olvida de repetirlos en los momentos apropiados. De esta manera, su corazón permanece concentrado en Allah ﷺ, su alma se limpia y purifica, y su *îmân* se acrecienta.

La musulmana moderna está en suma necesidad de esta nutrición espiritual, para pulir su alma y mantenerla apartada de las tentaciones y distracciones nocivas de la vida moderna, que podrían significar la fatalidad para las mujeres inmersas en sociedades que se han desviado de la guía original de Allah ﷺ y mandan a grupos de mujeres al infierno. Tal como lo indicó el Profeta ﷺ: "Vi el Infierno, y vi que la mayoría de sus habitantes eran mujeres".^{186[9]} La mujer musulmana que comprende las enseñanzas de su religión, mira hacia donde está yendo y se esfuerza en aumentar sus buenas acciones para poder salvarse de la terrorífica trampa en la cual los demonios entre la humanidad y los *jinn* intentan hacer caer a las mujeres.

185[8] Ver *Al Adhkâr* por *An Nawâ'i* y *Hîsn Al Muslim* por *Sâ'id Ibn 'Ali* *Ibn Uahf* *Al Qâhfâni*.

186[9] *Sahîh Muslim*, 17/53, *Kitâb ar riqâq, bâb akzâr abl al yannâh al fuqârâ' ua akzâr abl an nâr an nisâ'*.

CAPITULO 3

La mujer musulmana y sus padres

Ella los trata con amabilidad y respeto (*birr*)

Una de las principales características de la verdadera musulmana es su trato respetuoso y amable para con sus padres. El Islam estimula el respeto y el trato amable y afectuoso hacia los padres en muchos textos decisivos del Corán y de la *Sunnah*. Cualquier musulmana que lea estos textos no tendrá otra opción más que adherirse a sus enseñanzas y tratar a sus padres con benevolencia y respeto, sin importar las circunstancias o el estado de la relación entre hija y padres.

Ella reconoce sus condiciones y conoce sus deberes hacia ellos

Por su lectura del Corán, la musulmana comprende la elevada condición en la que Allah ﷺ ha colocado a los padres, y ésta es una condición que la humanidad nunca conoció excepto en el Islam, pues ha colocado el respeto por los padres un escalón por debajo de la creencia en Allah ﷺ y la verdadera adoración a Él. Muchas alejas del Corán describen la complacencia de los padres como en segundo término, después de la complacencia a Allah ﷺ, y confirma que el buen trato a los padres es la mejor de las buenas acciones después de tener fe en Allah ﷺ.

?Adorad a Allah y no Le asociéis nada. Sed benevolentes con vuestros padres...? (4:36)

Por tal razón, la musulmana que realmente comprende las enseñanzas de su religión es más afectuosa y más respetuosa hacia sus padres que ninguna otra mujer en el mundo. Esto no se detiene cuando abandona su hogar para casarse y tener su propia familia, y lleva su propia vida independiente y ocupada. Su respeto y cariño hacia sus padres siguen en curso, y permanecerá como una parte de su comportamiento hasta el fin de su vida, de acuerdo con la enseñanza coránica que ha prescrito el tratamiento amable hacia nuestros padres de por vida, especialmente cuando llegan a mayores y se vuelven incapacitados, y tienen mayor necesidad de palabras amables y de un buen cuidado:

?Tu Señor ha ordenado que no adoréis sino a Él y que seáis benévolos con vuestros padres. Si uno de ellos o ambos llegan a la vejez, no seáis insolentes con ellos y ni siquiera les digáis: ¡Uf! Y háblales con dulzura y respeto. Trátalos con humildad y clemencia, y ruega: ¡Oh, Señor mío! Ten misericordia de ellos como ellos la tuvieron conmigo cuando me educaron siendo pequeño.? (17:23-24)

La mujer musulmana cuyo corazón ha sido iluminado con la luz de la guía coránica, siempre está

receptiva y sensible a esta instrucción divina, al leer la aleya que prescribe el buen trato a los padres. Por eso, su afecto y respeto hacia ellos se acrecienta, y siempre está más dispuesta a servirlos. Ella hace todo lo posible para complacerlos aunque tenga un esposo, una casa, hijos, y otras responsabilidades propias.

?Adorad a Allah y no Le asociéis nada. Sed benevolentes con vuestros padres...? (4:36)

?Le he ordenado al hombre ser benevolente con sus padres...? (29:8)

?Le hemos ordenado al hombre ser benevolente con sus padres. Su madre le lleva [en el vientre] soportando molestia tras molestia...? (31:14)

Cualquiera que observe las fuentes islámicas en lo concerniente al tratamiento afectuoso de los padres, encontrará también una abundante cantidad de *Abádiz* que refuerzan el mensaje de las aleyas citadas anteriormente, y reiteran las virtudes de amabilidad y respeto hacia nuestros padres, así como también advierten contra la desobediencia y maltrato hacia ellos por cualquier motivo.

'Abdullah Ibn Mas'úd dijo:

"Le pregunté al Profeta ﷺ: '¿Cuál es el acto más amado por Allah ﷺ?'. Dijo: 'La oración ofrecida a tiempo'. Le pregunté: '¿Y luego cuál?'. Él contestó: 'El afecto y respeto hacia los padres'. Le pregunté nuevamente: '¿Y luego cuál?'. Él contestó: 'El *yihád* por la causa de Allah ﷺ'".¹⁸⁷

El Profeta ﷺ, gran educador, colocó el afecto y respeto hacia los padres entre los dos actos más grandes en el Islam: la oración realizada a su debido tiempo y el *yihád* por la causa de Allah ﷺ. La oración es el pilar o fundamento de la fe, y el *yihád* es el pináculo del Islam. ¡Qué gran condición otorgó a los padres el Profeta ﷺ!

Un hombre se presentó ante el Profeta ﷺ para hacer la *bai'ah* y para comprometerse a emprender la *hiyrah* y el *yihád* con la esperanza de recibir la recompensa de Allah ﷺ. El Profeta ﷺ no se apresuró en aceptar su *bai'ah*, sino que le preguntó: "¿Alguno de tus padres está vivo?". El hombre respondió: "Sí, ambos". El Profeta ﷺ le preguntó: "¿Y tú deseas recibir la recompensa de Allah ﷺ?". El hombre replicó: "Así es". Entonces el bondadoso y compasivo Profeta ﷺ le dijo: "Vuelve con tus padres y permanece en su compañía de la mejor manera posible".¹⁸⁸

De acuerdo a un relato narrado por *Al Bujári* y *Muslim*, un hombre se presentó y le pidió permiso al Profeta ﷺ para participar en el *yihád*. Él le preguntó: "¿Tus padres están vivos?". El hombre contestó: "Sí". Y el Profeta ﷺ dijo: "Entonces efectúa el *yihád* cuidando de ellos".¹⁸⁹

En el medio de los preparativos de su ejército para el *yihád*, el Profeta, nunca olvidó la debilidad de los padres y su necesidad de los hijos. Por eso, gentilmente desalentó a este voluntario y le recordó cuidar a sus padres, a pesar de que necesitaba todo el potencial humano disponible para la próxima expedición. Esto resultó así, porque comprendía la importancia del respeto y el tratamiento afectuoso a los padres, y por otra parte, conocía su posición en el conjunto de la estructura islámica

11 (*Al Bujári* y *Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 2/176, *Kitáb as salâh, bâb fadl as salâhât al jams*.

22 (*Al Bujári* y *Muslim*), Ver *Riâd As Salihîn*, 191, *bâb birr al nâlidain*.

33 Ver *Riâd As Salihîn*, 191, *bâb birr al nâlidain*.

que Allah ﷺ había diseñado para el bienestar y la felicidad de la humanidad.

Cuando la madre de *Sa'd Ibn Abi Uaqqâs* objetó a su hijo haber abrazado el Islam, ella le dijo: "Abandona el Islam, o me abstendré de comer hasta morir. Entonces sentirás vergüenza ante los árabes, pues ellos dirán que mataste a tu madre". *Sa'd* le dijo: "Deberías saber, por Allah ﷺ, que aunque tuvieras cien almas, y abandonaran tu cuerpo una por una, yo jamás abandonaría el Islam". Luego Allah ﷺ reveló una aleya que el Profeta recitó a los musulmanes por la severidad de la réplica a su madre.

?Si vuestros padres se esfuerzan por hacer que Me asociéis copartícipes no les obedezcáis, pues es sabido que carecen de fundamento válido, pero tratadles con respeto...? (31:15)

La historia del devoto adorador *Yuraiy*, contada por el Profeta ﷺ, es una vívida ilustración de la importancia del respeto hacia nuestros padres y de estar prestos a obedecerlos. Cierta vez, su madre lo llamó mientras estaba rezando, y mientras se preguntaba: "¿Mi Señor, mi madre o mi plegaria?". Él escogió continuar su plegaria (en vez de responder a su madre). Ella lo llamó por segunda vez, pero continuó orando y no le contestó. Luego lo llamó por tercera vez y no le respondió, ella se puso a rezar a Allah diciendo: "No lo dejes morir hasta que no haya visto el rostro de una prostituta". Había una prostituta en esa localidad que había fornecido con un pastor y se encontraba embarazada. Cuando se dio cuenta de que estaba encinta, el pastor le dijo: "Si te preguntan acerca del padre de la criatura, diles que es de *Yuraiy*, el devoto." Esto era lo que ella contaba a todos, por ese motivo, la gente fue y destruyó el lugar donde él acostumbraba orar. El gobernante lo llevó a la plaza pública, y en el camino, *Yuraiy* recordó la oración de su madre y sonrió. Cuando lo trajeron para ser castigado, pidió permiso para rezar dos *raka'ât*, luego pidió que compareciera el niño y entonces le susurró a los oídos: "¿Quién es tu padre?". El niño contestó: "Mi padre es fulano, el pastor".¹⁹⁰ La gente exclamó: "*Lâ ilâha illa Allah*" y "*Allahu akbar*". Y luego dijeron a *Yuraiy*: "¡Reconstruiremos tu lugar de oración con oro y plata". Él dijo: "No, solamente reconstruidlo tal como era, con ladrillos y argamasa." Con respecto a esta historia, recopilada por *Al Bujâri*, el Profeta ﷺ dijo: "Si *Yuraiy* tuviese un conocimiento íntegro, habría sabido que responder a su madre era más importante que continuar su oración".¹⁹¹ Por lo tanto, los *fuqahâ'* sugirieron que si alguien está rezando una oración *nâflâ*, y alguno de sus padres lo llama, está obligado a detener su oración y responderles.

El deber de tratar a los padres con amabilidad y respeto se implantó en la conciencia de los musulmanes, por eso ellos se apresuran en tratar bien a sus padres durante su vida y después de su muerte. Existen numerosos relatos y *Abâdîz* que señalan esto. Por ejemplo, el relato que describe cómo una mujer de *Yuhainah* fue hacia el Profeta ﷺ y le dijo: "Mi madre hizo la promesa (*nâdhr*) de efectuar el *Hayy*, pero no la pudo cumplir antes de morir. ¿Puedo realizar yo el *Hayy* en su nombre?". Él respondió: "Así es. Ve y realiza el *Hayy* en su nombre. Si supieras que tu madre tiene una deuda, ¿no la cancelarías por ella? Compensa lo que es debido a Allah ﷺ, porque Allah ﷺ tiene más derecho

44 Este niño era una criatura de tan sólo unos meses, y fue uno de los tres que hablaron desde la cuna. Los otros dos fueron *'Isa Ibn Mariam* (Jesús hijo de María) y el niño que estaba junto a su madre entre la gente de *Al Ujdûd* (La fosa). (Autor)

55 Ver *Fath Al Bâri'*, 3/78, *Kitâb al 'aml fî as-salâh, bâb idhâ da'at al umm ualadaha fî as-salâh*, y 5/136, *Kitâb al madhbâlim, bâb idhâ hadama hâ'itân fal iabni gairabu*.

a ser compensado".¹⁹²

De acuerdo a un relato brindado por *Muslim*, ella preguntó: "Ella debía un mes de ayuno ¿Puedo ayunar yo en su nombre?". El Profeta ﷺ dijo: "Ayuna en su nombre". Ella dijo: "Ella nunca realizó el *Hajj*, así que ¿puedo realizar el *Hajj* en su nombre?". Y él contestó: "Realiza el *Hajj* en su nombre".¹⁹³

Es afectuosa y respetuosa hacia sus padres, aunque no sean musulmanes

El Profeta ﷺ elevó sus enseñanzas hacia un nuevo pico, cuando prescribió a sus seguidores tratar a sus padres con afecto y respeto, aunque fueran adeptos a otra religión. Esto está claro en el *Hadīz* de *Asmā' Bint Abī Bakr As-Siddīq* ؓ, quien dijo:

"Mi madre vino a mí, y ella era una *mushrikah*, en la época del Profeta ﷺ. Entonces, le pregunté al Profeta ﷺ: 'Mi madre ha venido a mí y necesita mi ayuda ¿Debo ayudarla?' Él contestó: 'Sí, mantén contacto con tu madre y ayúdala'"¹⁹⁴

La verdadera musulmana que comprende el significado de esta guía coránica y las enseñanzas del Profeta ﷺ, no puede sino ser la mejor y la más afectuosa entre todas las personas hacia sus padres, en todo momento. Ésta era la práctica de los *Sahābah*, y de quienes los seguían con sinceridad. Un hombre le preguntó a *Sa'íd Ibn Al Musaiyab* ؓ: "Comprendo todas las alejas acerca de la amabilidad y respeto hacia los padres, con la excepción de la frase ?...háblales con dulzura y respeto...? ¿Cómo puedo hablarles con dulzura y respeto?" *Sa'íd* le contestó: "Significa que debéis dirigiros hacia ellos como el siervo se dirige a su amo." *Ibn Sīrīn* ؓ solía hablar a su madre con una voz suave, como la de una persona enferma, por respeto a ella.

Ella es extremadamente cuidadosa de no desobedecerlos

Así como a la musulmana le urge tratar a sus padres con afecto y respeto, también es temerosa de

66 Ver *Fath Al Bāri'*, 4/64, *Kitāb yażā' as-sa'id, bāb al hajj na an nūdhār*.

77 *Sahīb Muslim*, 8/25, *Kitāb as-siām, bāb qadd' as-saum 'an al maiit*.

88 (*Al Bujāri* y *Muslim*), Ver *Sharh As-Sunnah*, 13/13, *Kitāb al birr na as-silah, bāb silah al uālid al mushrik*.

cometer el pecado de desobedecerlos, al darse cuenta de la enormidad de este pecado, el cual es contado como uno de los mayores pecados (*Al kabâ'ir*). Ella es consciente del aterrador cuadro que el Islam pintó de una de las personas que desobedecieron a sus padres, y esto le hace revolver su conciencia y suavizar cualquier aspereza del corazón o sentimiento severo que puede estar albergando en su corazón.

El Islam establece una comparación entre la desobediencia a los padres y el crimen de asociar copartícipes a Allah ﷺ, así como establece un vínculo entre la verdadera fe en Allah ﷺ y el tratamiento respetuoso a los padres. La desobediencia hacia nuestros padres es una falta horrenda que la verdadera musulmana odiará cometer, al ser el más grande de los pecados mayores y el peor de los errores. *Abû Bakrah Nufai' Ibn Al Hâriz* dijo:

"El Mensajero de Allah ﷺ nos preguntó tres veces: '¿Acaso os debo decir cuál es el mayor de los pecados?'. Nosotros dijimos: '¡Sí, Mensajero de Allah!'. Él dijo: 'Asociar copartícipes a Allah ﷺ y desobedecer a vuestros padres'".¹⁹⁵

Su madre viene primero, luego su padre

El Islam alentó el respeto y el afecto hacia los padres. Algunos textos tratan sobre la madre y el padre separadamente; pero tomando todos los textos en su conjunto, en realidad, prescriben un saludable balance en la atención de los hijos hacia sus padres, para que el respeto a uno no sea en detrimento del otro. Algunos textos hasta confirman que a la madre se le debe otorgar prioridad por encima del padre.

Cuando un hombre vino a dar la *bai'ah* y a ofrecerse para tomar parte del *yihâd*, el Profeta ﷺ le preguntó: "¿Alguno de tus padres está vivo?". Esto indica claramente que el musulmán está obligado al buen trato de sus padres por igual. Similarmente, a *Asmâ'*, le fue encomendado mantener contacto con su madre, a pesar de ser *mushrikah*.

Un hombre fue hasta donde estaba el Profeta ﷺ y le preguntó: "¡Oh, Mensajero de Allah! ¿Quién de entre la gente es el más merecedor de mi buena compañía?" Él respondió: "Tu madre". El hombre preguntó nuevamente: "¿Y luego quién?" El Profeta ﷺ dijo: "Tu madre". El hombre preguntó por tercera vez: "¿Y luego quién?" El Profeta dijo: "Tu madre". El hombre preguntó de nuevo: "¿Y luego quién?" El Profeta ﷺ dijo: "Luego tu padre".¹⁹⁶

Este *Hadîz* confirma que el Profeta ﷺ dio prioridad al tratamiento amable a nuestra madre por encima del tratamiento amable para con el padre, y los *Sahâbah* solían recordar esto a los

99 (*Al Bujâri y Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 13/15, *Kitâb al birr ua as sîlah, bâb tabrîm al 'uqûq*.

110 (*Al Bujâri y Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 13/4, *Kitâb al birr ua as sîlah, bâb birr al uâlidain*.

musulmanes, después de la muerte del Profeta ﷺ. *Ibn ‘Abbâs*, un gran sabio y *faqîh* de esta *Ummah*, consideró el tratamiento afectuoso a la madre como la mejor obra que nos acerca a Allah ﷺ. Cierta vez, un hombre se presentó ante él y dijo: "Pedí la mano de una mujer para contraer matrimonio, y ella me rechazó. Otra persona le pidió la mano y ella aceptó y se casó con él. Me sentí celoso, así que la maté. ¿Acaso podrá ser aceptado mi arrepentimiento?" *Ibn ‘Abbâs* le preguntó: "¿Tu madre aún está con vida?" Él contestó: "No". Entonces le dijo: "Arrepiéntete ante Allah ﷺ y haz lo mejor posible para estar más próximo a Él".

‘Atâ’ Ibn Iasâr, quien narró este relato de *Ibn ‘Abbâs*, dijo: "Fui y pregunté a *Ibn ‘Abbâs*: '¿Por qué le preguntaste si su madre aún vivía?' Él contestó: 'Porque no conozco otro acto que acerca más a la gente a Allah ﷺ que el trato amable y el respeto hacia la madre'".¹⁹⁷¹

El *Imâm Al Bujârî* abre su libro *Al Adab Al Mufrad* con un capítulo sobre el respeto y la amabilidad hacia los padres (*bîr al uâlidain*), en el cual coloca la sección sobre el buen trato a la madre antes de la sección del buen trato para con el padre, algo compatible con las enseñanzas del Profeta ﷺ al respecto.

El Corán evoca sentimientos de amor y respeto en el corazón del hijo o hija, y lo alienta a él o a ella a tratar bien a sus padres. Por otra parte, se refiere a la madre de una manera más gentil y compasiva, otorgándole prioridad por el embarazo, el amamantamiento, y los dolores y molestias que sufre durante esos dos estados. Reconoce además su noble sacrificio y su gran ternura y cuidado.

?Le hemos ordenado al hombre ser benevolente con sus padres. Su madre le lleva [en el vientre] soportando molestia tras molestia, y su destete es a los dos años. Sed agradecidos conmigo y con vuestros padres; y sabed que ante Mí compareceréis.? (31:14)

¡Qué enseñanza tan suprema! ¡Qué humana y compasiva dirección! ?Sed agradecidos conmigo y con vuestros padres...? Mostrar gratitud a los padres por lo que han hecho por sus hijos viene en segundo lugar, precedido solamente por la gratitud hacia Allah ﷺ, y esto constituye uno de los mejores actos honrados que podamos realizar. ¡Qué elevada condición otorgó a los padres esta religión!

Ibn ‘Umar vio a un hombre yemení circunvalando la *Ka’bah*, mientras llevaba a su madre. El hombre le dijo: "Soy como un camello domesticado para ella: La he cargado más de lo que ella me ha cargado. ¿Tú piensas que se lo compensé ¡Oh, *Ibn ‘Umar*!?" Él contestó: "No, ni siquiera una contracción".¹⁹⁸²

Cada vez que *‘Umar Ibn Al Jattâb* ﷺ veía el ejército del Yemen les preguntaba: "¿Hay algún *Uais Ibn ‘Âmir* entre vosotros?" Hasta que al fin encontró a *Uais*, entonces le preguntó: "¿Eres tú *Uais Ibn ‘Âmir*?" *Uais* contestó: "Sí". *‘Umar* preguntó: "¿Eres tú del clan de *Murâd* en la tribu de *Qaran*?" *Uais* respondió: "Sí". *‘Umar* le preguntó: "¿Tú tuviste lepra y luego te curaste de ella, a excepción de un área (de su cara) del tamaño de un dirham?". *Uais* respondió: "Sí" *‘Umar* le hizo una última pregunta: "¿Tienes madre?" *Uais* contestó: "Así es". Luego, *‘Umar* dijo: "Escuché al Mensajero de Allah

111 Relatado por *Al Bujârî* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/45, *bâb bîr al umm*.

112 Relatado por *Al Bujârî* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/62, *bâb yâzâ’ al uâlidain*.

decir: 'Vendrá a ti con el ejército del Yemen un hombre llamado *Uais Ibn 'Amir* del clan de *Murâd* de la tribu de *Qaran*. Él tuvo lepra pero fue curado de ella, excepto por un grano del tamaño de un dirham. Él tiene una madre, y siempre la ha tratado con afecto y respeto. Si él implora a Allah ﷺ, Allah ﷺ cumple su deseo. Si tú puedes pedirle que pida perdón, entonces hazlo.' Por eso pide a Allah ﷺ que me perdone". Entonces, *Uais* pidió a Allah ﷺ que lo perdonara. Luego, *Umar* le preguntó: "¿Dónde vas?". *Uais* le contestó: "A *Al Kûfah*". *Umar* le dijo: "¿Debo escribirte una carta de recomendación para el gobernador de *Al Kûfah*?" *Uais* le respondió: "Yo prefiero ser anónimo entre la gente." 1993

¡Qué condición tan elevada alcanzó *Uais* por la virtud de su afecto y respeto hacia su madre, para que el Profeta ﷺ recomendara a sus *Sahâbah* buscarlo y pedirle que orara por ellos!

Todo esto señala la elevada condición a la que el Islam ha realzado la posición de la maternidad, pues otorgó prioridad a la madre sobre el padre. Al mismo tiempo, el Islam concedió una gran importancia a ambos padres, y prescribió el afecto y el respeto para ambos.

Una mujer puede disfrutar una vida de tranquilidad y holgura en la casa de su marido, y puede mantenerse tan ocupada con su marido y sus hijos, disponer de poco tiempo para compadecerse de sus padres, visitarlos para ver cómo están, y tratarlos bien. Pero la verdadera musulmana está a salvo de estos graves errores, al leer las recomendaciones del Corán y la *Sunnah* en lo relativo a los padres. Por eso les presta la debida atención visitándolos a menudo para ver cómo se encuentran, y esforzándose en tratarlos bien, siempre que su energía, tiempo y circunstancias se lo permitan y tanto como ella pueda.

Ella trata a sus padres cariñosamente

La mujer musulmana que haya abrazado los valores del Islam es amable y respetuosa hacia sus padres, los trata bien y escoge los mejores modos de hablar y tratar con ellos. Ella les habla con toda cortesía y respeto, y los rodea con toda la honra y cuidado, bajando el ala de la humildad para ellos, como fue ordenado por Allah ﷺ en el Corán. Ella jamás pronuncia una palabra de desprecio o queja hacia ellos, no importa cuáles sean las circunstancias, siempre hace caso a las palabras de Allah ﷺ:

?Tu Señor ha ordenado que no adoréis sino a Él y que seáis benévolos con vuestros padres. Si uno de ellos o ambos llegan a la vejez, no seáis insolentes con ellos y ni siquiera les digáis: ¡Uf! Y háblales con dulzura y respeto. Trátalos con humildad y clemencia, y ruega: ¡Oh, Señor mío! Ten misericordia de ellos como ellos la tuvieron conmigo cuando me educaron siendo pequeño.? (17:23-24)

Si uno de los padres, o ambos a la vez, están desviados del verdadero Islam de alguna manera,

hija musulmana respetuosa debe aproximarse a ellos de una manera gentil y sensible para disuadirlos de su error. No debe condenarlos duramente, sino tratar de convencerlos con pruebas sólidas, palabras prudentes y paciencia, hasta que ellos vuelvan hacia la verdad, en la cual ella cree.

A la mujer musulmana se le pide tratar a sus padres bien, aunque sean *mushrikún*. Ella no olvida que está obligada a tratarlos bien a pesar de su *shirk* (idolatría). Aunque sabe que el *shirk* es el peor de los pecados, esto no le impide tratar a sus padres como corresponde, de acuerdo a la extraordinaria tolerancia de la *Shari'ah* del Islam.

?Le hemos ordenado al hombre ser benevolente con sus padres. Su madre le lleva [en el vientre] soportando molestia tras molestia, y su destete es a los dos años. Sed agradecidos conmigo y con vuestros padres; y sabed que ante Mí compareceréis. Si vuestros padres se esfuerzan por hacer que Me asociéis copartícipes no les obedezcáis, pues es sabido que carecen de fundamento válido, pero tratadles con respeto. Seguid el camino de los piadosos, pues ante Mí compareceréis y os informaré de lo que hacáis.? (31:14-15)

El afecto y respeto hacia nuestros padres es una cuestión importante en el Islam, pues surgen del más vigoroso de los vínculos humanos, el vínculo de un hijo para con su madre o padre. Pero este lazo o vínculo, al ser tan grande, debe situarse en segundo término después de los vínculos de fe. Si los padres fueran *mushrikún*, y ordenarán a su hijo o hija a unirse a ellos en su *shirk*, en esta circunstancia el hijo o hija no deberá obedecerlos. No hay obediencia a un ser creado que ordene desobedecer al Creador; ningún otro vínculo puede substituir al de la fe y la creencia en Allah ﷺ. Sin embargo, los hijos, todavía están obligados a honrar y cuidar de sus padres.

La musulmana es afectuosa y respetuosa con sus padres, en todas las circunstancias, y no escatima ningún esfuerzo para hacerlos felices, tanto como pueda y enmarcado dentro de los límites del Islam.

Por tal razón, se asegura de su bienestar regularmente, ofreciendo sus servicios, visitándolos a menudo y saludándolos con una sonrisa jovial, un corazón cariñoso, encantadores regalos y palabras de afecto.

Así es como cuida de ellos durante sus vidas. Después de su muerte, ella demuestra su amor y respeto orando por ellos, dando caridad en su nombre, y cancelando cualquier tipo de deudas que puedan haber tenido con Allah ﷺ y con terceros.

Tratar a nuestros padres con afecto y respeto es una de las actitudes esenciales de los hombres y mujeres musulmanes. Esta noble actitud debe ser progresiva y continua, no importa cuán elevado sea el costo de vida, y no importa cuánta cantidad de obligaciones y responsabilidades tenga una persona.

Esta postura, es un indicio de las ricas emociones que todavía existen en las tierras musulmanas, *Al Hamdulillah*, y es una prueba de la gratitud que los hombres y mujeres musulmanes sienten hacia la generación más vieja, la cual hizo tantos sacrificios por sus hijos, cuando ellos necesitaban de palabras afectuosas y consoladoras, y de una mano que los ayudara.

Esta actitud protegerá a la persona, sea hombre o mujer, de la indiferencia y la ingratitud. Lo que

es más, les abrirá los portales del Paraíso.

CAPITULO 4

La mujer musulmana y su esposo

El matrimonio en el Islam

En el Islam, el matrimonio es un contrato bendito entre un hombre y una mujer por medio del cual cada uno se vuelve "lícito" para el otro, y ambos comienzan el largo viaje de la vida, en un espíritu de amor, cooperación, armonía y tolerancia, donde cada uno se siente cómodo con el otro. Y encuentra además, la tranquilidad, el contento, y la comodidad en la compañía del otro. El Corán describió esta relación de amor, armonía, confianza y compasión entre los hombres y las mujeres con los términos más conmovedores y elocuentes:

?Y entre Sus signos está haberlos creado esposas de entre vosotros para que encontréis en ellas sosiego, y puso entre vosotros amor y misericordia...? (30:21)

Este es el más fuerte de los vínculos mediante el cual Allah ﷺ une a los dos cónyuges musulmanes, quienes se juntan sobre las bases del amor, la comprensión, la cooperación y el consejo mutuo, y establecen una familia musulmana donde los hijos vivirán, crecerán, y desarrollarán el buen carácter y comportamiento enseñado por el Islam. La familia musulmana es el componente más fuerte de una sociedad musulmana, cuando sus miembros son productivos y constructivos. Y cuando se ayudan y alientan unos a otros, para ser buenos y justos, y para competir en buenas acciones.

La mujer correcta es el pilar, la piedra angular y el fundamento de la familia musulmana. Es vista como la mayor alegría en la vida de un hombre, como lo dijo el Profeta ﷺ:

"Este mundo es solamente de conveniencias temporales, y el mejor consuelo en este mundo es una mujer piadosa".^{200[1]}

Una mujer justa es la mayor bendición que Allah ﷺ puede dar a un hombre, gracias a la cual podrá encontrar el consuelo y el descanso después de una lucha extenuante por ganarse la vida en el trabajo. Con su esposa, él puede encontrar tranquilidad y placer incomparables.

¿Cómo puede ser la mujer el mejor consuelo en este mundo? ¿Cómo puede ser la mujer exitosa, fiel a su propia feminidad, honrada y amada? Esto es lo que será explicado en las siguientes páginas:

200[1] *Sahîb Muslim* 10/56, *Kitâb ar ridâ‘, bâb istibbâb nikâh al bikr.*

Ella elige a un buen marido

Una de las formas en la cual el Islam ha honrado a la mujer es concediéndole el derecho a elegir a su marido. Sus padres no tienen derecho a forzarla a casarse con alguien que no le agrade. La musulmana conoce este derecho pero no rechaza el consejo y la guía de sus padres cuando un pretendiente potencial se presenta, porque ellos tienen las mejores intenciones de corazón para con su hija, y tienen más experiencia de vida y conocen más a las personas. Al mismo tiempo no renuncia a este derecho entregándose a los deseos de un padre que quiere forzar a su hija a concretar un matrimonio con alguien que no le agrada.

Existen muchos textos que apoyan a la mujer en este sensible tema, por ejemplo el relato citado por el *Imâm Al Bujârî* de *Al Jansâ' Bint Jidâm*:

"Mi padre me casó con un sobrino que no me gustaba, por eso me quejé ante el Mensajero de Allah ﷺ. Y él me dijo: 'Acepta lo que tu padre ha dispuesto'. Dije: 'Yo no deseo aceptar lo que mi padre ha dispuesto'. Él dijo: 'Entonces este matrimonio es inválido. Ve y cásate con quien deseas'. Le dije: 'He aceptado lo que mi padre dispuso, pero quiero que las mujeres conozcan que los padres no tienen derecho en los asuntos de sus hijas (es decir, que no tienen derecho a forzarlas a casarse)".^{201[1]}

En primer lugar, el Profeta ﷺ le dijo a *Al Jansâ'* que obedeciera a su padre, y así es como debe ser, porque la preocupación de los padres por el bienestar de sus hijas es algo bien conocido. Pero cuando el Profeta ﷺ se dio cuenta de que su padre quería forzarla a un matrimonio que ella no quería, le dio la libertad para elegir, salvándola de la opresión de un padre que quería forzarla a un matrimonio no deseado.

El Islam no quiere imponer una carga insopportable sobre las mujeres, forzándolas a casarse con un hombre que les desagrada, pues quiere matrimonios exitosos, basados en la compatibilidad entre los cónyuges. Debe haber un terreno en común entre ellos, en términos de parecido físico, actitudes, hábitos, inclinaciones y aspiraciones. Si algo va mal, y la mujer siente que no puede amar a su marido sinceramente, y teme cometer el pecado de la desobediencia y oposición a su marido, a quien no ama, entonces puede pedir el divorcio. Esto fue confirmado en un relato, cuando la esposa de *Zâbit Ibn Qais* *Ibn Shammâs*, *Yamîlah*, hermana de *'Abdullah Ibn Ubai*, se presentó ante el Profeta ﷺ y le dijo:

"¡Oh, Mensajero de Allah! No tengo nada contra *Zâbit Ibn Qais* con respecto a su religión o comportamiento, pero odio cometer un acto de *kufîr* siendo una musulmana". El Profeta ﷺ dijo: "¿Le devolverás su jardín?" - su dote había sido un jardín. Ella contestó: "Sí." Entonces el Mensajero de Allah envió un mensaje a él: "Toma de vuelta tu jardín, y concédele a ella una declaración de divorcio."^{202[2]}

201[1] Ver *Fath Al Bârî*', 9/194, *Kitâb an nikâh, bâb ikrâb al bint 'ala aqâz qanây*; *Ibn Mâyah*, 1/602; *Kitâb an nikâh, bâb man zannaya ibnatahu ua hiia kâribah*; *Al Mabsût* 5/2.

202[2] *Fath Al Bârî*', 3/395, *Kitâb at talâq, bâb al jul'*.

De acuerdo a un relato recopilado por *Al Bujári* de *Ibn ‘Abbás*, ella dijo: "Yo no culpo a *Zâbit* de nada, con respecto a su religión o su comportamiento, pero no lo quiero".

El Islam ha protegido la dignidad de la mujer y su humanidad, y ha respetado sus deseos con respecto a la elección de un marido, con quien pasará el resto de su vida. No es aceptable para nadie, (no importa quién sea el pretendiente), forzar a una mujer a un casamiento con un hombre a quien no quiere.

No hay una indicación más precisa de esta situación que la historia de *Barîrah*, una joven esclava etíope que pertenecía a *‘Utbah Ibn Abî Lahab*, quien la forzó a casarse con otro esclavo cuyo nombre era *Mugîz*, a pesar que ella jamás lo hubiera elegido como marido si hubiera estado en control de sus propios asuntos. Por eso, *‘A’ishah*  se apiadó de ella, la compró y la liberó. Así, esta joven mujer se sintió libre, en control de sus propios asuntos, y pudo tomar una decisión sobre su casamiento. De esa manera, pidió el divorcio a su marido. Su marido, solía seguirla llorando, mientras ella lo rechazaba. *Al Bujári* cita a *Ibn ‘Abbás* para describir a esta mujer liberta, quien insistía en la anulación de su matrimonio con alguien a quien no amaba; el bondadoso Profeta  comentó algo al ver esta escena y buscó intervenir.

Ibn ‘Abbás dijo:

"El esposo de *Barîrah* era un esclavo conocido como *Mugîz*. Casi puedo verlo, corriendo tras ella y llorando con lágrimas sobre su barba. El Profeta  dijo a *‘Abbás*: '¡Oh, *‘Abbás*! No te sorprendes de cuánto ama *Mugîz* a *Barîrah*, y de cuánto odia *Barîrah* a *Mugîz*'. El Profeta  dijo a *Barîrah*: '¿Por qué no regresas con él?' Ella dijo: '¡Oh, Mensajero de Allah! ¿Acaso estás ordenándome hacer eso?'. Dijo él: 'Estoy tratando simplemente de intervenir en su nombre'. Ella dijo: 'No tengo necesidad de él'"^{203[3]}

El Profeta  estaba sumamente conmovido por esta demostración de emoción humana: un profundo e irresistible amor por parte del marido, e igualmente un enérgico desprecio por parte de la esposa. Él no pudo ayudar, pero recordó a la esposa y le preguntó por qué no regresaba con él, siendo su marido, y el padre de su niño. Esta mujer creyente le preguntó si le estaba ordenando hacer tal cosa. Este gran legislador y educador que era el Profeta , le replicó que solamente estaba tratando de interceder para promover una reconciliación si fuera posible. Él no estaba tratando de forzar a nadie a hacer algo que no deseara.

Que aquellos obstinados e insensibles padres que oprimen a sus propias hijas escuchen la enseñanza del Profeta .

La musulmana que comprende las enseñanzas de su religión tiene criterios prudentes y correctos cuando debe elegir a su marido. Ella no sólo se preocupa por una buena apariencia, una elevada posición, un lujoso estilo de vida o cualquiera de las otras cosas que atraen a las mujeres habitualmente. Ella examina su nivel de compromiso religioso, su actitud y comportamiento, porque éstos son los pilares de un matrimonio exitoso, y las mejores características de un marido. La enseñanza islámica señala la importancia de estas cualidades en un potencial esposo, así como el Islam prescribe que la mujer acepte la propuesta de cualquiera que tenga estas cualidades, para que

203[3] *Fath Al Bâri'*, 9/408, *Kitâb at talâq, bâb shafâ‘ah an nabi fi zany Barîrah*.

no se propague la *fitnah* y la corrupción en la sociedad:

"Si se os presenta alguien con cuya religión y actitud estéis satisfechos, entonces entregad a vuestra hija en matrimonio, porque si no lo hacéis la *fitnah* y el agravio se propagarán sobre la Tierra." 204[4]

Así como el verdadero joven musulmán creyente no debe sentirse atraído por las jovencitas bonitas que crecieron en un ambiente negativo, la joven musulmana guiada por su religión no se sentirá atraída por los estúpidos estereotipos de "playboys", no importa cuán apuestos sean. Más bien, se sentirá atraída por un hombre serio, educado, y creyente; aquel de vida honesta y corazón puro, cuyo comportamiento es bueno y cuya comprensión de la religión es íntegra.

Nadie es un compañero más adecuado para la correcta mujer creyente que un hombre bueno y creyente; y nadie es un compañero más adecuado para la mujer descarriada e inmoral que un hombre descarriado e inmoral, como Allah ﷺ dice:

?Las perversas sólo son para los hombres perversos iguales que ellas, y los hombres perversos no estarán sino con mujeres perversas iguales que ellos. En cambio, las buenas mujeres tendrán a su lado hombres buenos iguales que ellas, y los hombres buenos sólo tendrán a su lado mujeres buenas iguales que ellos...? (24:26)

Esto no significa que la musulmana deba ignorar completamente el tema de la apariencia física, y soportar a alguien sin atractivo y desagradable. Es su derecho - como se expresó anteriormente- el casarse con un hombre con quien su corazón pueda estar lleno de amor, y que la complazca tanto en su apariencia como en su conducta. La apariencia no debe ser desatendida a expensas de la naturaleza interior, o viceversa. Una mujer debe escoger a un hombre atractivo para ella, en todos los aspectos, alguien que gane su admiración y respeto. La verdadera musulmana nunca se deja deslumbrar por las apariencias exteriores, y nunca deja que estas apariencias, la distraigan de percibir la esencia de un potencial esposo.

La musulmana sabe que el hombre tiene el derecho de *qiuâmah* sobre ella, tal como el Corán lo menciona:

?Los hombres están a cargo de las mujeres debido a la preferencia que Allah ha tenido con ellos, y deben mantenerlas con sus bienes...? (4:34)

De ahí que quiera casarse con un hombre cuyo *qiuâmah* sobre ella la haga sentir orgullosa, alguien con quien esté feliz de casarse y nunca se lamente de ello. Un hombre que tome su mano en la suya y demuestre cumplir su misión en la vida, al establecer una familia musulmana y erigir una nueva generación de hijos inteligentes y cautelosos, en una atmósfera de amor y armonía, que no se verá dificultada por actitudes conflictivas o diferencias religiosas. Se supone que los creyentes y las creyentes caminan uno al lado del otro en el trayecto de la vida, lo cual constituye una cuestión seria para la creyente, de manera que puedan cumplir la gran misión que Allah ﷺ ha encomendado a la humanidad, hombres y mujeres por igual, así como el Corán lo expresa en la siguiente aleya:

204[4] *Hadîz hasan narrado por At Tirmidhi*, 2/274, *Abuâb an nikâh*, 3; y por *Ibn Mâyah*, 1/633, *Kitâb an nikâh, bâb al akfâ'*.

?Allah les tiene reservado Su perdón y una gran recompensa a los musulmanes y las musulmanas, a los creyentes y las creyentes, a los piadosos y las piadosas, a los justos y las justas, a los pacientes y las pacientes, a los humildes y las humildes, a aquellos y aquellas que hacen caridades, a los ayunadores y las ayunadoras, a los pudorosos y las pudorosas, y a aquellos y aquellas que recuerdan frecuentemente a Allah.? (33:35)

Con el propósito de lograr este gran objetivo de consolidación del lazo matrimonial y el establecimiento de una vida familiar estable es esencial escoger al compañero apropiado en primer lugar.

Entre las grandes mujeres musulmanas reconocidas por su fuerza de carácter, sus encumbradas aspiraciones y su visión lejana en cuanto a la elección de un marido, se encuentra: *Umm Sulaim Bint Milhân*, quien fue una de las primeras mujeres *Anṣâr* en abrazar el Islam. Ella se casó con *Mâlik Ibn An Nadâr*, y le dio un hijo llamado *Anas*. Cuando abrazó el Islam, su esposo *Mâlik* se enojó con ella y la abandonó, pero ella persistió en su Islam. Poco tiempo después, escuchó la noticia de su muerte, cuando todavía estaba en la flor de su juventud. Ella soportó toda esta situación con la esperanza de la retribución de Allah ﷺ, y se dedicó al cuidado de su hijo de diez años de edad, *Anas*. Una vez lo llevó al Profeta ﷺ para que lo pudiera servir (y así aprender de él).

Cierto día, uno de los mejores jóvenes de *Al Madînah*, guapo, rico, y fuerte, vino a pedir su mano en matrimonio. Él era *Abû Talhah* - antes de convertirse en musulmán, muchas de las jovencitas de *Iazrib* (*Al Madînah*) gustaban de él, debido a su riqueza, su vigor, y su bien parecido juvenil. Él pensaba que *Umm Sulaim* gozosamente se apresuraría en aceptar su ofrecimiento, pero para su asombro ella le dijo: "¡Oh, *Abû Talhah*! Tú sabes que el ídolo que adoras es sólo un árbol que creció en la tierra, y fue tallado con forma por el esclavo de la tribu tal y tal". Él dijo: "Por supuesto." Ella añadió: "¿No te sientes avergonzado de postrarte ante un pedazo de madera que creció en la tierra, y fue tallado por el esclavo de la tribu tal y tal?" *Abû Talhah* como era obstinado, le insinuó una costosa dote y un estilo de vida lujoso, pero ella persistió en su punto de vista y le dijo francamente: "¡Oh, *Abû Talhah*! Un hombre como tú no podría ser rechazado, pero eres un incrédulo y yo soy una mujer musulmana. No me está permitido casarme contigo, pero si abrazas el Islam, esa será mi dote (*mahr*), y no te pediré nada más."^{205[5]}

Él volvió al día siguiente para intentar tentarla con una dote más grande, y con un regalo aún más generoso, pero ella permaneció incólume, y su persistencia y madurez aumentaron su belleza ante sus ojos.

Ella le dijo entonces: "¡Oh, *Abû Talhah*! ¿Acaso no sabes que el ídolo a quien rindes culto fue tallado por el esclavo carpintero de tal y tal? Si le prendieras fuego, seguramente se quemaría". Sus palabras resonaron como una conmoción para *Abû Talhah*, entonces él se preguntó a sí mismo: "¿Acaso se puede quemar al Señor?" Luego pronunció las palabras: "*Ashhadu an lá ilâha illâ Allah ua ashhadu anna Muhammadan rasûl Allah*" (la declaración de fe del musulmán).

Entonces, *Umm Sulaim* dijo a su hijo *Anas* con una alegría que embargaba todo sus ser: "¡*Anas*, cásame con *Abû Talhah*!". De esta manera, *Anas* dio testimonio y el matrimonio fue formalizado.

Abû Talhah, por su parte estaba tan feliz que estaba determinado a colocar toda su riqueza a

205[5] Relatado por *An Nasâ'i* con un *isnâd sahib*, 6/114, *Kitâb an nikâh, bâb at taqâ'iy 'ala al islâm*.

disposición de *Umm Sulaim*, pero la actitud de ella era la actitud desinteresada, digna y sincera de las mujeres creyentes. Ella le dijo: "Abū Talhah, yo me casé contigo por la causa de Allah ﷺ, y no tomaré ninguna otra dote." Ella sabía que cuando *Abū Talhah* abrazó el Islam, no sólo había ganado un marido apreciable sino que también ganó una recompensa de Allah ﷺ mucho mejor que poseer camellos rojos (los de raza más altamente cotizada) en este mundo. Tal como ella había escuchado decir al Profeta ﷺ:

"Si Allah ﷺ guía a una persona al Islam por tu intermedio, será mejor para ti que poseer camellos rojos".^{206[6]}

Estas grandes mujeres musulmanas son ejemplos dignos de imitación, y de quienes las musulmanas de hoy en día pueden aprender la pureza de su fe, la fuerza su carácter, la integridad de su creencia, y la sabiduría en elegir un buen esposo.

Es obediente con su marido y le demuestra respeto

La fiel musulmana siempre obedece a su marido en tanto no se involucre ningún pecado. Ella es respetuosa y siempre está dispuesta a complacerlo y hacerlo feliz. Si él es pobre, no se queja. Tampoco se queja de su trabajo en el hogar porque recuerda que muchas de las mujeres virtuosas de la historia islámica establecieron un ejemplo de paciencia, bondad y actitud positiva, al servir a sus maridos y cuidar de sus hogares, a pesar de la pobreza y las dificultades que enfrentaron. Una de las más destacadas esposas ejemplares fue *Fátimah Az-Zahrá'*, la hija de Muhammad ﷺ y esposa de 'Ali Ibn Abī Tálíb ﷺ. Ella solía quejarse del dolor en sus manos por triturar granos con el mortero. Su esposo 'Ali Ibn Abī Tálíb ﷺ le dijo un día: "Tu padre ha comprado algunas esclavas, puedes ir y pedirle una para que venga y nos sirva". Ella fue hacia su padre, pero sintió demasiada timidez para pedirle lo que quería. 'Ali, entonces, fue y le pidió que le proporcionase una sirvienta para su amada hija. Pero el Profeta ﷺ no podía corresponder a aquellos que eran más caros en sentimientos a él mientras ignoraba las necesidades de los pobres entre los musulmanes. Por eso fue a la casa de su hija y su esposo, y les dijo: "¿No os he enseñado algo mejor que lo que me pedisteis? Cuando os acostéis a la noche, repetid: 'Subhánallah' treinta y tres veces, 'Al Hamdulillah' treinta y tres veces, y 'Allahu Akbar', treinta y cuatro veces. Esto será mejor para vosotros que tener una sirvienta".

Después se despidió y abandonó el lugar, luego de infundir en ellos esta ayuda divina que los haría olvidar su fatiga y los ayudaría a superar su agotamiento.

'Ali ﷺ comenzó a repetir las palabras que el Profeta ﷺ les había enseñado. Luego comentaría: "Nunca dejé de hacer esto, luego de que él me enseñó estas palabras." Uno de sus compañeros le

206[6] *Fath Al Bâri'*, 7/476, *Kitâb al magâzî, bâb gâzuah jaibâr*.

preguntó: "¿Ni aún en la noche de *Siffín*?" Él contestó: "Ni aún en la noche de *Siffín*."207[1]

Asmā' Bint Abī Bakr Aṣ-Siddīq sirvió a su marido *Aż-Zubair* y cuidó de la casa. Su marido tenía un caballo al cual ella cuidaba alimentándolo y ejercitándolo. Ella también arreglaba la cubeta de agua, hacía pan y transportaba dátiles sobre su cabeza desde una larga distancia. *Al Bujāri* y *Muslim* relataron este hecho según sus propias palabras:

"*Aż-Zubair* se casó conmigo sin poseer riquezas, ni esclavos, nada, excepto su caballo. Yo solía alimentar a su caballo, cuidarlo y ejercitarlo. Además, trituraba huesos de dátiles para alimentar a su camello. Solía traer agua y reparar la cubeta, y estaba acostumbrada a hacer el pan, pero no podía hornearlo. Por ese motivo, algunas de mis vecinas, que eran mujeres amables, solían hornearlo por mí. También estaba acostumbrada a llevar dátiles sobre mi cabeza, desde el jardín que el Profeta ﷺ la había dado a *Aż-Zubair*, y este jardín estaba a dos tercios de un *farsaj* de distancia (más de un kilómetro). Cierta vez, regresaba con los dátiles sobre mi cabeza, y me topé con el Mensajero de Allah, junto un grupo de sus compañeros. Él me llamó, ordenó a su camello sentarse para que pudiera montar detrás de él. Le dije a (*Aż-Zubair*): 'Me sentí temerosa porque sé que tú eres un hombre celoso.' Él dijo: 'Peor para mí es verte cargar los dátiles sobre tu cabeza que verte montar detrás de él'. Tiempo después, *Abū Bakr* me envió una sirviente, quien me alivió de tener que cuidar al caballo; y fue como si me hubieran liberado de la esclavitud".208[2]

La auténtica musulmana se dedica a cuidar de su casa y de su marido. Ella conoce los derechos de su marido sobre ella, y cuán grandes son éstos, tal como fueron confirmados por las palabras del Profeta:

"A ningún ser humano le está permitido prosternarse ante otro, pero si esto fuera permitido, yo hubiera ordenado a las esposas prosternarse ante sus esposos, debido a la magnitud de los derechos que ellos tienen sobre ellas".209[3]

Y:

"Si pudiese ordenar a alguien prosternarse ante alguna otra persona, yo ordenaría a las mujeres a prosternarse ante sus maridos."210[4]

'Aishah ﷺ preguntó al Mensajero de Allah: "¿Quién tiene los mayores derechos sobre una mujer?" Él dijo: "Su marido". Ella preguntó: "¿Y quién tiene los mayores derechos sobre un hombre?" Dijo él: "Su madre."211[5]

Una mujer fue a preguntarle al Profeta ﷺ sobre un asunto. Y cuando él trató el mismo, le preguntó: "¿Tienes esposo?" Ella dijo: "Sí." Él le preguntó: "¿Cómo estás con él?" Ella contestó: "Nunca deje de cumplir con mis deberes, salvo aquello que está fuera de mi alcance." Él dijo: "Presta atención a

207[1] Ver *Fath Al Bārī*, 7/71, *Kitāb fadā'il aṣ-ṣahābah, bāb manāqib 'Alī Ibn Abī Tālib*; *Sahīb Muslim*, 17/45, *Kitāb adh dbikr u ad du'a'*, *bāb at tasbīḥ an-nahār wa 'inda an naūm*.

208[2] Ver *Fath Al Bārī*, 9/319, *Kitāb an-nikāh, bāb al gīrah*.

209[3] Relatado por *Aḥmad* y *Al Bazzār*, los hombres de su *isnād* son *Riyāḍ aṣ-ṣahīb*. Ver *Mayma'a zanā'īd*, 9/4, *Bāb haqq aṣ-ṣayy 'ala al mār'ab*.

210[4] *Hadīch hasan sahīb*, narrado por *At Tirmidhi*, 2/314, en *Abuāb ar ridā'*.

211[5] Relatado por *Al Bazzār* con un *isnād* *hasan*. Ver *Mayma'a Zanā'īd*, 4/308, *Bāb haqq aṣ-ṣayy 'ala al mar'ab*.

cómo le tratas, pues él es tu Paraíso y tu Infierno."^{212[6]}

¿Cómo puede quejarse la musulmana de cuidar su casa y su marido después de escuchar estas palabras de guía profética? Ella debe cumplir sus deberes domésticos y cuidar de su marido con un espíritu alegre, ya que no está llevando una carga tediosa, ella está trabajando en su hogar, sabiendo que recibirá la recompensa de Allah ﷺ.

Los *Sahâbah* 35 y quienes los seguían comprendieron esta enseñanza islámica y la transmitieron del Profeta ﷺ. Cuando una novia se preparaba para el matrimonio, se le decía que sirviera a su futuro marido y cuidara de sus derechos. De esta manera, la mujer musulmana sabía los deberes para con su marido, y con el correr del tiempo el cuidado de su esposo y ser una buena esposa fueron atributos establecidos como propios de la mujer. Un ejemplo de este hecho, es lo dicho por el *faqîh al hanbali* *Ibn Al Yanzî* en su libro *Ahkâm An Nisâ'* (p. 331): En el segundo siglo de la Hégira vivía un hombre recto llamado *Shu'aib Ibn Harb* que acostumbraba ayunar y pasar sus noches en oración. Él quería casarse con una mujer, y un día le dijo humildemente: "Yo soy un hombre de mal temperamento". Ella le respondió con discreción e ingenio: "Quien te haya hecho perder el temperamento es peor que tú". Al decir eso, él se dio cuenta que estaba ante una mujer inteligente, prudente y madura. Inmediatamente le dijo: "Tú serás mi esposa".

Esta mujer tenía un claro entendimiento de cómo llegar a ser una buena esposa, y así se lo confirmó al hombre que vino a pedir su mano al demostrarle que era una mujer que comprendía la psicología y la naturaleza de su marido y sabía lo que le agradaría y lo que lo disgustaría. Ella también era capaz de ganar su corazón, su admiración y respeto, y por otra parte, con esta actitud, cerraba las puertas a toda posible fuente de conflicto que pudiera quebrantar su vida matrimonial. La mujer que no comprenda estas realidades no es digna de ser una esposa exitosa, ya que su ignorancia y sus defectos pueden provocar que su marido pierda la calma. En este caso, ella será peor que él, al ser la causa directa de su enojo.

La musulmana discreta jamás se asemeja a esta clase de mujer. Ella ayuda a su marido a tener buen carácter, desplegando diferentes tipos de inteligencia, destreza, y agudeza en la forma de tratarlo. Esto hace que él abra su corazón a ella y provoca su cariño, porque ser una buena esposa no es sólo una cualidad de la cual pueda jactarse entre sus amigas, sino que también es una obligación religiosa por la cual Allah ﷺ la llamará a dar testimonio: si lo ha hecho bien, será retribuida; en cambio, si resultó insuficiente, ella deberá pagar una pena.

Una de las formas más importantes por la cual la musulmana obedece a su marido es respetando sus deseos en lo que concierne a los placeres permitidos de la vida diaria, tales como: visitas sociales, comida, vestimenta, conversación, etc. Cuando ella responda a sus deseos en dichos asuntos, la vida en pareja se volverá más feliz y agradable, y será más próxima al espíritu y las enseñanzas del Islam.

La musulmana no olvida que la obediencia a su marido es una de las cosas que pueden llevarla al Paraíso, como lo dijo el Profeta ﷺ:

"Si una mujer reza sus cinco oraciones diarias, ayuna el mes de *Ramadân*, obedece a su esposo y

212[6] Relatado por *Ahmad* y *An Nasâ'i* con un *isnâd* *yaiid*, y por *Al Hâkim*, quien dijo que su *isnâd* era *sahîh*. Ver *Al Mundhiri*, *At targîb ua at tarbîb*, 3/52, *Kitâb an nikâh*.

guarda su pureza, entonces le será dicho: 'Entra al Paraíso por la puerta que deseas".213[7]

Umm Salamah ﷺ dijo:

"El Mensajero de Allah ﷺ dijo: "Toda mujer que muera, y su marido haya estado complacido con ella, entrará al Paraíso".214[8]

El Profeta ﷺ trazó un lúcido y encantador cuadro de la esposa musulmana: de buen comportamiento, de buena disposición, cariñosa y justa, alguien que será feliz tanto en este mundo como en el próximo:

"¿Queréis que os hablé sobre vuestras mujeres en el Paraíso?". Nosotros dijimos: "Por supuesto, Mensajero de Allah". Dijo él: "Serán fértiles y cariñosas. Si se enfurecen o son maltratadas, o su marido se pone furioso, ellas dirán: 'Mi mano está en tu mano; yo no dormiré hasta que no estés complacido conmigo'".215[9]

La fiel musulmana sabe que el Islam ha multiplicado su recompensa por obedecer a su marido, y ha hecho de este acto un medio por el cual puede ser admitida en el Paraíso. El Islam también advirtió a toda mujer que se desvíe del sendero de la obediencia matrimonial y descuide la atención de su marido que será culpable de pecado e incurrirá en la ira y la maldición de los Ángeles.

Al Bujári y *Muslim* registraron de *Abú Hurairah*, que el Profeta ﷺ dijo:

"Si un hombre llama a su mujer a la cama y ella no viene, y por ello él se va a dormir enfadado con ella, los Ángeles la maldicen hasta la mañana".216[10]

Muslim relató de *Abú Hurairah* que el Profeta ﷺ dijo:

"Por Aquel en cuyas manos está mi alma, que no hay hombre que llame a su esposa a la cama y ella lo rechace. Pero si esto ocurriera, Quien está en los cielos se enojará con ella hasta que su marido esté complacido con ella de nuevo".217[11]

La maldición de los Ángeles caerá sobre toda mujer rebelde y desobediente; esto no excluye a aquellas que sean demasiado lentas y renuentes a corresponder a sus maridos:

"Allah ﷺ maldecirá a aquellas mujeres que cuando sus maridos las llaman a la cama, dicen: 'Ya voy, ya voy...' hasta que él se queda dormido".218[12]

213[7] Relatado por *Ahmad* y *At Tabaráni*; sus narradores son *z̄iqāt*. Ver *Mayma'* *Az Zau'a'id*, 4/306, *Bâb haqq az z̄auy 'ala al mar'ab*.

214[8] *Ibn Mâyah*, 1/595, *Kitâb an nikâh, bâb haqq az z̄auy 'ala al mar'ab*; *Al Hâkim*, 4/173, *Kitâb al birr na as silâb*; Él dijo que su *isnâd* es *sahîb*.

215[9] Relatado por *At Tabaráni*. Sus narradores son aquellos cuyos relatos fueron aceptados como *sahîb*. Ver *Mayma'* *Az Zau'a'id*, 4/312.

216[10] *Fath Al Bâri'*, 9/294, *Kitâb an nikâh, bâb idhâ bâtat al mar'ab muhâyirah firâsh z̄auyiba*; *Sahîb Muslim*, 10/8, *Kitâb an nikâh, bâb tahrîm imtinâ' al mar'ab min firâsh z̄auyiba*.

217[11] *Sahîb Muslim*, 10/7, *Kitâb an nikâh, bâb tahrîm imtinâ' al mar'ab 'an firâsh z̄auyiba*.

218[12] *Hadîz sahîb* narrado por *At Tabaráni* en *Al Awsat* y *Al Kabîr*. Ver *Mayma'* *Az Zau'a'id*, 4/296, *bâb fî man iad'uha*

El matrimonio en el Islam tiene el propósito de proteger la castidad de los hombres y las mujeres por igual, en consecuencia es un deber de la mujer responder a la petición de su marido en las relaciones conyugales. Ella no debe dar excusas infundadas, ni intentar evitarlo. Por esa razón, numerosos *Ahádiz* urgen a la esposa a corresponder las necesidades de su marido, tanto como sea capaz, no interesa cuán ocupada pueda estar o cualquiera sea el obstáculo que exista, siempre y cuando no haya un motivo urgente o inevitable para no hacerlo.

En uno de estos *Ahádiz*, el Profeta ﷺ dijo:

"Si un hombre llama a su esposa a la cama, pues que responda aunque esté montando su camello."219[13]

Y:

"Si un hombre llama a su esposa, pues que vaya aunque esté ocupada con el horno."220[14]

El tema de proteger la castidad del hombre y de mantenerlo alejado de la tentación, es lo más importante entre todas las cosas que una mujer puede hacer, porque el Islam quiere que tanto hombres como mujeres vivan en un ambiente completamente puro y libre de cualquier motivo de *fitnah* o de placeres prohibidos. Las llamas del deseo sexual y los pensamientos que lo persiguen a través de medios *haram* solamente pueden ser extinguidos por medio de la descarga de esa energía natural, de una manera lícita y natural.

Esto fue lo que el Profeta ﷺ quiso decir en el *Hadiz* narrado por *Muslim* de *Yâbir*:

"Si alguno de vosotros se siente atraído por una mujer, que vaya hacia su esposa y que tenga relaciones con ella, por que eso le hará recobrar la calma".221[15]

La advertencia dada a la mujer cuyo esposo está enojado con ella alcanza tal grado que tendría que sacudir la conciencia de toda esposa virtuosa que tenga fe en Allah y en el Último Día: Se le dijo que su oración y sus buenas acciones no serán aceptadas hasta que su marido no esté nuevamente complacido con ella.

Esto fue expresado en el *Hadiz* narrado por *Yâbir* de *'Abdullah*:

"El Mensajero de Allah ﷺ dijo: 'Existen tres personas cuyas oraciones no serán aceptadas, ni tampoco sus buenas acciones: un esclavo desobediente, hasta que no vuelva a su amo y coloque su mano en la de ellos; una mujer cuyo marido esté encolerizado con ella, hasta que no esté complacido con ella nuevamente; y el borracho, hasta que no esté sobrio.'222[16]

Cuando estos *Ahádiz* se refieren al marido enfurecido con su esposa, en realidad se refieren a casos en los cuales el esposo está en lo correcto y la esposa en lo incorrecto. Pero cuando se da el caso contrario, y el marido está equivocado, su cólera no tiene implicaciones negativas para ella. Allah ﷺ recompensará a la esposa por su paciencia. Pero a pesar de ello, a la esposa se le exige la

zanyuba fa ta'talla.

219[13] Relatado por *Al Bazzâr*, cuyos narradores son *Riyâl as-sâhibîb*. Ver *Mayma' Aṣ-Zanâ'id*, 4/312.

220[14] *Hadiz hasan sâhibîb* narrado por *At Tirmidhi*, 2/314, *Abuâb ar riddâ'*, 10, y por *Ibn Hibbân*, *Sâhibîb*, 9/473, *Kitâb an-nikâh*.

221[15] *Sâhibîb Muslim*, 9/178, *Kitâb an-nikâh*, *bâb nadb man ra'a imra'atan fa uaqâ'at fi nafsihi ila an ia'ti imra'atahu*.

222[16] Relatado por *Ibn Hibbân* en su *sâhibîb*, 12/178, *Kitâb al ashribah*, 2, *fasl fi al ashribah*.

obediencia a su marido mientras no se vea envuelta en pecado alguno, ya que no hay obediencia a un ser creado que ordena desobedecer al Creador. Con relación a esta situación, el Profeta ﷺ dijo:

"A una mujer que cree en Allah ﷺ no le está permitido admitir la entrada en la casa de alguien que desgrade a su marido, o salir fuera cuando él no quiere que lo haga, u obedecer a alguien en contra de éste, o abandonar su lecho, o pegarle. Si él está mal, que ella vaya hacia él hasta que esté satisfecho con ella, y si él la acepta entonces todo está bien. Allah aceptará sus actos, la pondrá en una posición más fuerte y no tendrá pecado. Si él no la acepta, ella por lo menos habrá hecho lo mejor que pudo y estará disculpada ante Allah".^{223[17]}

Otro aspecto de la obediencia de la esposa es que ella no debe ayunar en otro período que no sea *Ramadán* excepto con su permiso; no debe permitir la entrada de alguien a su casa sin su consentimiento; no debe gastar nada de sus ganancias sin su consentimiento. Si ella gasta algo, sin habérselo dicho a él, la mitad de la recompensa por ese gasto le será otorgada a él. La fiel mujer musulmana hace caso de esta enseñanza, que fue enunciada por el Profeta ﷺ en el siguiente *Hadīz*:

"No le está permitido a una mujer ayunar cuando su esposo esté presente, a menos que sea con su consentimiento; o permitir que alguien entre en su casa a menos que sea con su consentimiento; o gastar cualquiera de sus ganancias a menos que él le dijera de hacerlo. De otro modo, la mitad de la recompensa le será otorgada a él".^{224[18]}

De acuerdo a un relato brindado por *Muslim*, él ﷺ dijo:

"Una mujer no debe ayunar si su marido está presente, a menos que sea con su permiso. No debe permitir que nadie entre en su casa cuando él está presente sin su consentimiento. De lo que ella gaste de sus bienes sin habérselo dicho, la mitad de la recompensa le será concedida a él".^{225[19]}

El punto en cuestión aquí es el permiso del marido. Si una esposa da algo de su dinero en caridad voluntaria sin su permiso, no recibirá ninguna recompensa; por el contrario, será registrado como un pecado por su parte. Si ella quiere gastar en su ausencia sabiendo que si él se enterara le daría su permiso, le está permitido hacerlo. De otro modo, no se le permite llevarlo a cabo.

El entendimiento mutuo y la armonía entre el esposo y la esposa no podrá ser alcanzado a menos que exista una comprensión entre ellos sobre dichos asuntos, para que ninguno de los dos caiga en errores o problemas que pudieran dañar el matrimonio que el Islam ha edificado sobre las bases del amor y la misericordia, y del cual procura mantener su pureza, protección y armonía.

Si el esposo es un hombre mísero que gasta muy poco en ella y sus hijos, a ella se le permite gastar tanto como necesite de su riqueza en sí misma y en sus hijos, pero con moderación, sin que se entere su marido. El Profeta ﷺ expresó lo siguiente a *Hind Bint Utbah*, la esposa de *Abú Sufián*, cuando se presentó ante él y le dijo: "Mensajero de Allah, *Abú Sufián* es un hombre tacaño. Lo que él me proporciona no es suficiente para mí ni para mi hijo, a menos que tome de él sin su conocimiento". Él le dijo: "Toma lo que sea suficiente para tí y para tu hijo, con

223[17] Relatado por *Al Hâkim*, 2/190, *Kitâb an nikâh*; él dijo que su *isnâd* es *sahîh*.

224[18] *Fath Al Bârî'*, 9/295, *Kitâb an nikâh*, bâb lâ ta'dhan al mar'ah fi bait zauyiba li ahad illa bi idhnibi.

225[19] *Sahîh Muslim*, 7/115, *Kitâb az zakâh*, bâb ayr al jâzin ua al mar'ah idha tasaddaqat min bait zauyiba.

moderación".^{226[20]} Así, el Islam ha hecho a las mujeres responsables y de buena conducta en su manejo de los asuntos domésticos.

La mujer musulmana comprende la responsabilidad que el Islam le ha conferido para cuidar la casa de su marido y de sus hijos, convirtiéndola en una "pastora" que vela por la casa de su marido y de sus hijos. Esta responsabilidad le ha sido recordada, específicamente, en reconocimiento a su rol, en el *Hadīz* en que el Profeta ﷺ hizo de cada individuo de la sociedad islámica responsable por aquellos que estén bajo su autoridad, de tal forma que ningún hombre o mujer puede evadir esta responsabilidad:

"Cada uno de vosotros es un pastor, y cada uno es responsable de aquellos bajo su custodia. Un gobernante es un pastor, un hombre es el pastor de su familia, una mujer es la pastora de la casa de su marido y de sus hijos. Porque cada uno de vosotros es un pastor, y cada uno es responsable de quienes estén bajo su custodia".^{227[21]}

La fiel musulmana se describe siempre como una mujer cariñosa hacia sus hijos y preocupada por su marido. Éstas son dos de las cualidades más hermosas que una mujer, en cualquier época o lugar, puede poseer. El Profeta ﷺ exaltó estas dos cualidades, encarnadas en las mujeres de *Quraish*, quienes representaron a las mejores mujeres entre los árabes, en cuanto al afecto por sus hijos, la preocupación por sus maridos, el respeto de sus derechos y el desvelo por sus bienes con cuidado, honestidad y sabiduría:

"Las mejores mujeres que montan camellos son las mujeres de *Quraish*. Ellas son las más compasivas para con sus hijos cuando son pequeños, y las más cuidadosas en lo concerniente a los bienes de sus esposos".^{228[22]}

Éste es un apreciable testimonio por parte del Profeta ﷺ, donde se atestiguan las cualidades psicológicas y morales de las mujeres de *Quraish* que acrecentaron su belleza y virtud. Este testimonio representa una invitación a todas las mujeres musulmanas para que emulen a las mujeres de *Quraish* en el cariño hacia sus hijos y en el cuidado de sus maridos. Estas dos importantes características contribuirán al éxito de un matrimonio, promoviendo individuos y familias felices, y ayudando al progreso de una sociedad.

Para la mujer constituye un gran honor cuidar de su marido cada mañana y cada noche, dondequiera que vaya, tratándolo con dulzura y buenos modales. Esto llenará su vida de alegría, tranquilidad y estabilidad. Las mujeres musulmanas tienen el mejor ejemplo en 'Ā'ishah ؓ, quien acostumbraba acompañar al Profeta ﷺ en el *Hayy*, cuidando de él, poniéndole perfume con sus propias manos, antes de entrar en estado de *ibrām*, y después de finalizar su *ibrām*, antes que efectuara el *Tanâf al ifâdah*.^{229[23]} Ella escogía para él el mejor perfume que pudiera encontrar. Esto está registrado en cierto número de *Abâdîz sahibah* recopilados por *Al Bujâri* y *Muslim*, por ejemplo:

226[20] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 9/327, *Kitâb al 'iddah, bâb nafaqah al aulâd ua al aqârib*.

227[21] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 9/327, *Kitâb al imârah ua al qadâ': bâb ar râ'i mas'âl 'an ra'iatihi*.

228[22] Ver *Sahîb Muslim*, 16/81, *Kitâb fadâ'il as-sabâbah, bâb min fadâ'il nisâ' Quraish*.

229[23] *Tanâf al ifâdah* es uno de los ritos más importantes del *Hayy*. Realizado en el décimo día del mes de *Dhu Al-Hijjah* luego de sacrificar un animal y rasurarse la cabeza.

"Aplicaba perfume al Mensajero de Allah ﷺ con mis propias manos antes de entrar en estado de *ibrâm* y cuando lo concluía, antes de circunvalar la casa (es decir, la *Ka'bah*)".^{230[24]}

"Aplicaba perfume al Mensajero de Allah ﷺ con mis dos manos cuando él entraba en *ibrâm* y cuando lo concluía, antes de realizar el *tauâf*." - y ella extendió sus manos".^{231[25]} Dijo 'Urwa:

"Le pregunté a 'Â'išhah ؓ: '¿Con qué perfumabas al Mensajero de Allah ﷺ en el momento en que entraba en estado de *ibrâm*?' Ella dijo: 'Con el mejor perfume'".^{232[26]}

De acuerdo a otro relato también recopilado por *Muslim*, 'Â'išhah dijo:

"Apliqué el mejor perfume que pude encontrar al Mensajero de Allah ﷺ antes de que entrara en *ibrâm* y al concluirlo, antes de que él realizara el *tauâf al ifâdah*".^{233[27]}

Cuando el Profeta estaba en estado de recogimiento (*i'tikâf*), inclinaba su cabeza hacia 'Â'išhah, y ella peinaba y lavaba su cabellera. Tanto *Al Bujâri* como *Muslim* relataron este hecho en el *Hadîz sahîh* narrado por 'Â'išhah ؓ, que dice:

"Cuando el Mensajero de Allah ﷺ estaba en *i'tikâf*, inclinaba su cabeza hacia mí y yo peinaba su cabello. Él no entraba en casa a menos que fuera para responder al llamado de la naturaleza".^{234[28]}

"Solía lavar la cabeza del Profeta cuando yo estaba menstruando".^{235[29]}

Honrar y respetar al esposo es una de las actitudes características de esta *Ummah*. Es una de las buenas maneras conocidas desde el tiempo de la *yâbiliyah*, aprobada por el Islam y perpetuada por los árabes después de abrazar el Islam. Nuestra herencia árabe está llena de estos textos que elocuentemente describen el consejo dado por las madres a sus hijas, para cuidar del honor y respeto de sus esposos; estos textos pueden ser considerados como documentos sociales de incalculable valor.

Uno de los textos más famosos y hermosos, fue registrado por 'Abd Al Mâlik Ibn 'Umair *Al Qurashi*, una de los eruditos más sobresalientes del segundo siglo de la Hégira. Él citó las palabras de consejo dadas por *Umâmah Bint Al Hâriz*, una de las mujeres más elocuentes y cultas, de gran sabiduría y madurez, a su hija en vísperas de su casamiento. Estas bellas palabras merecen estar inscritas en tinta dorada.

'Abd Al Mâlik narró: "'Auf Ibn Muhallim *Ash Shaibâni*, uno de los líderes más altamente respetados de la nobleza árabe, durante la *yâbiliyah* hizo casar a su hija *Umm Iâs* con *Al Hâriz Ibn 'Amr Al Kindi*. Ella estaba lista para tomar la mano de su prometido, cuando su madre *Umâmah* vino hacia donde ella estaba para aconsejarla, y le dijo:

230[24] *Sahîh Muslim*, 8/99, *Kitâb al hayy*. bâb *istibbâb at tâb qabl al ibrâm*.

231[25] *Fath Al Bâri'*, 3/585, *Kitâb al hayy*. bâb *istibbâb at tâb qabl al ibrâm*.

232[26] *Sahîh Muslim*, 8/100, *Kitâb al hayy*. bâb *istibbâb at tâb qabl al ibrâm*.

233[27] *Sahîh Muslim*, 8/100, *Kitâb al hayy*. bâb *istibbâb at tâb qabl al ibrâm*.

234[28] *Sahîh Muslim*, 3/208, *Kitâb al haid*, bâb *yanâz gusl al hâ'id ra's zayyiba na taryâluhu*.

235[29] *Fath Al Bâri'*, 1/403, *Kitâb al haid*, bâb *mubâsharah al hâ'id*; *Sahîh Muslim*, 3/209, *Kitâb al haid*, bâb *yanâz gusl al hâ'id ra's zayyiba*.

¡Hija mía! Juzgo innecesario darte este consejo debido a las buenas maneras y el noble origen, porque posees tales cualidades, pero te servirá como recordatorio a tí y a quienes lo olviden, y habrá de ayudar a quienes sean sabios.'

¡Hija mía! Si una mujer fuera capaz de arreglarse a solas, sin un esposo, por la virtud de la riqueza de su padre, y su necesidad por él, entonces tú de entre toda la gente, serías más capaz de arreglarte sin un esposo, pero las mujeres fueron creadas para los hombres, así como los hombres fueron creados para ellas.

¡Hija mía! Estás a punto de abandonar el hogar en el cual creciste, donde aprendiste a caminar por primera vez, para ir a un lugar que desconoces, a un compañero que no te es familiar. Al casarse contigo, él se ha convertido en tu señor, por lo tanto sé como una servidora para él, y él se convertirá en un servidor para ti.

Toma de mí estos diez consejos, que serán como una provisión y un recordatorio para ti. El primero y el segundo de ellos son: sé feliz en su compañía, escúchalo y obedécele, porque el contento trae sosiego a la mente, y los actos de escuchar y obedecer al marido agradan a Allah.

El tercero y el cuarto de ellos son: asegúrate de oler y lucir bien; él no debe ver nada desagradable en tí, y no debe oler de tí más que un agradable aroma o un perfume. El *kohl* es el mejor cosmético que existe, y el agua es mejor que el más exquisito perfume.

El quinto y el sexto de ellos son: prepara su comida puntualmente, y permanece quieta mientras él esté dormido, porque el hambre voraz es como una llama ardiente, y molestar a una persona cuando duerme es hacerla encolerizar.

El séptimo y el octavo de ellos son: cuida de sus sirvientes (o empleados) y de sus hijos, y cuida de su riqueza, porque el cuidado de sus bienes indica que lo aprecias y el cuidado de sus hijos y sirvientes muestra una buena administración.

El noveno y el décimo de ellos son: no reveles jamás ninguno de sus secretos, y nunca desobedezcas ninguna de sus órdenes, porque si revelas alguno de sus secretos nunca te sentirás a salvo de su posible traición, y si lo desobedeces, su corazón estará lleno de odio hacia tí.

Cuídate, hija mía, de mostrar alegría ante él cuando se encuentre alterado, y no muestres tristeza cuando él esté feliz, porque lo primero demuestra un juicio pobre, mientras que lo segundo lo hará infeliz.

Demuéstralé tanto honor y respeto como puedas, y concuerda con él tanto como puedas, a fin de que él disfrute de tu compañía y conversación.

Has de saber hija mía, que tú no conseguirás lo que deseas hasta que no sometas tu placer al de él y tus deseos a los suyos en todo lo que te agrade y disguste. Y que Allah^ﷻ elija lo mejor para tí y te proteja".^{236[30]}

Luego, ella fue tomada por su esposo, y el matrimonio fue un gran éxito, pues dio a luz a reyes

236[30] *Yambarah jutab al 'arab*, 1/145.

que gobernaron después de él.

Estos consejos abarcan todo lo que una persona pueda imaginar, en cuanto a los buenos modales que una joven necesita saber para tratar a su esposo adecuadamente y ser una compañera apropiada. Las palabras de esta prudente madre merecen ser tomadas como el nivel de toda jovencita que está próxima a casarse.

Si ella fuera rica, la verdadera musulmana, no deja que su riqueza e independencia financiera la cieguen de la importancia de respetar los derechos de su marido sobre ella. Ella todavía cuida de él y lo honra, no importa cuán rica sea o pueda llegar a ser. Ella sabe que está obligada a demostrar gratitud a Allah, por las bendiciones con las cuales la ha agraciado, así pues, que incremente sus ayudas caritativas por la causa de Allah. La primera persona a quien ella debe dar generosamente es a su propio marido, si él fuera pobre; si éste fuera el caso, ella recibirá dos recompensas, una por prestar cuidado a un miembro de su familia, y otra por dar caridad, tal como el Profeta ﷺ lo expresó en el Hadīz narrado por Zainab Az-Zaqafiah, la esposa de 'Abdullah Ibn Mas'ūd رض:

"El Profeta ﷺ nos dijo: '¡Oh, mujeres! Dad en caridad aunque sea alguna de vuestras joyas'. Regresé a la casa de 'Abdullah Ibn Mas'ūd y le dije: 'Tú eres un hombre de poca riqueza, y el Profeta ﷺ nos ordenó dar caridad, así que ve y pregúntale si es lícito para mí darte caridad. Si lo es, yo lo haré; si no es así, yo daré caridad a alguna otra persona'. 'Abdullah dijo: 'No, ve tú y pregúntaselo'. De ese modo, fui y encontré a una mujer de los Anṣār en la puerta del Profeta, quien también tenía esta pregunta. Nos sentíamos muy temerosas de entrar, por respeto, entonces salió Bilāl y le pedimos lo siguiente: 'Ve y dile al Mensajero de Allah que hay dos mujeres en la puerta que desean saber si les está permitido dar sadaqah a sus maridos, y a los huérfanos bajo su cuidado. Pero no le digas quienes somos'. A continuación Bilāl entró a la casa y le comunicó este mensaje al Profeta ﷺ, quien preguntó: '¿Quiénes son?' Bilāl le dijo: 'Una de las mujeres de los Anṣār y Zainab'. El Profeta ﷺ preguntó: '¿Cuál de las Zainab es?'. Bilāl respondió: 'La esposa de 'Abdullah'. El Profeta ﷺ dijo: 'Ellas tendrán dos recompensas: la recompensa por mantener la relación familiar, y la recompensa por dar caridad'.^{237[31]} De acuerdo con un relato brindado por Al-Bujārī, él dijo: "Tu esposo y tu hijo son más merecedores de tu caridad".^{238[32]}

La fiel musulmana siempre se cuida de dar las gracias por las bendiciones de Allah si su vida es cómoda, y nunca pierde la paciencia si se encuentra con una dificultad. Ella tampoco olvida la advertencia que impartió el Profeta ﷺ a las mujeres en general, cuando vio que la mayoría de los habitantes del Infierno eran mujeres. Por ese motivo, debe buscar refugio en Allah para no convertirse en una de ellas.

Al-Bujārī y Muslim narraron de Ibn 'Abbās رض que el Profeta ﷺ dijo:

"¡Oh, mujeres! Dad caridad, porque ciertamente he visto que vosotras formáis la mayoría de la población del Infierno". Ellas le preguntaron: "¿A qué se debe esto, Mensajero de Allah?". Él dijo: "Porque vosotras maldecís demasiado y sois ingratas del buen trato (por parte de vuestros esposos)".^{239[33]}

^{237[31]} *Fath Al-Bārī*, 3/328, *Kitāb az-zakāh, bāb az-zakāh 'ala az-zayn u al-aitām fī al-hiyr*; *Sahīb Muslim*, 7/86, *Kitāb az-zakāh, bāb az-zakāh 'ala al-aqārib*.

^{238[32]} *Fath Al-Bārī*, 3/325, *Kitāb az-zakāh, bāb az-zakāh 'ala al-aqārib*.

^{239[33]} *Fath Al-Bārī*, 3/325, *Kitāb az-zakāh, bāb az-zakāh 'ala al-aqārib*; *Sahīb Muslim*, 2/65, *Kitāb al-imān, bāb baiān nuqsān*

De acuerdo a otro relato recopilado por *Al Bujári*, él dijo:

"Porque ellas son desagradecidas. Aunque las trates bien durante toda una vida, cuando vean una falta en ti, dirán: '¡Nunca he visto nada bueno en ti!'".^{240[34]}

De acuerdo con un relato brindado por *Ahmad*, un hombre dijo: "'Mensajero de Allah, ¿Acaso ellas no son nuestras madres, hermanas y esposas?'. Él dijo: 'Por supuesto, pero cuando son tratadas generosamente son desagradecidas, y cuando son puestas a prueba no tienen paciencia'".^{241[35]}

Cuando la fiel musulmana reflexiona acerca de estos *Ahádiz sabíyah* que describen el destino de la mayoría de las mujeres en el Más Allá, ella siempre se mantiene alerta para no caer en los pecados de la ingratitud hacia su marido, en las blasfemias frecuentes, la negación del buen trato a su marido, el olvido de dar las gracias por los momentos de tranquilidad, y la incapacidad de ser paciente en momentos de dificultad. En cualquier caso, ella se apresura a dar caridad, tal como el Profeta ﷺ urgió a todas las mujeres, con la esperanza de que la salvará de ese atroz destino que sobrevendrá a la mayoría de aquellas mujeres que se desviaron de la verdad y dejaron que los asuntos triviales las distrajeran de la remembranza de Allah ﷺ y del Último Día. La musulmana, por otra parte, establece el más excelso ejemplo de respeto hacia el marido, y toma nota de sus buenas cualidades. Ésta es la actitud de lealtad de la verdadera musulmana, que respeta los derechos de su marido y no ignora sus virtudes.

La historia de las mujeres musulmanas está llena de relatos que reflejan esta lealtad y reconocimiento de las buenas cualidades del esposo. Uno de estos relatos es el de *Asmá' Bint Umais*, quien fue una de las más grandes mujeres del Islam, y una de las primeras mujeres en emigrar a *Al Madínah*. Ella se casó con *Ya'far Ibn Abí Tâlib*, luego con *Abû Bakr As-Siddiq*, y luego con *'Ali*.³⁵ En cierta ocasión, sus dos hijos *Muhammad Ibn Ya'far* y *Muhammad Ibn Abî Bakr* estaban compitiendo el uno con el otro. Cada uno decía: "Yo soy mejor que tú, y mi padre fue mejor que el tuyo". *'Ali* le dijo: "Juzga entre ellos, *Asmá'*". Ella dijo: "Jamás he visto a un hombre joven entre los árabes que fuera mejor que *Ya'far*, y jamás he visto a un hombre maduro que fuera mejor que *Abû Bakr*". Dijo *'Ali*: "No has dejado nada para mí. ¡Si hubieras dicho alguna otra cosa distinta de lo que dijiste, te hubiera odiado!". *Asmá'* dijo: "Tú estás entre los tres mejores aunque seas el menor de ellos".^{242[36]}

¡Qué inteligente y elocuente respuesta dio esta sabia mujer! Ella asignó a cada uno de sus tres maridos el respeto que se merecían, y complació a *'Ali* a pesar de ser el menor, porque incluyó a todos ellos en ese grupo de los mejores hombres.

al īmān bi naqṣ at fâ'āt.

240[34] *Fath Al Bâri*, 1/83, *Kitâb al īmān, bâb kufârân al 'ashîr.*

241[35] Relatado por *Ahmad*, 3/428; sus narradores son *Riyâl as-sabîb*.

242[36] *At Tabaqât Al Kubra*, 7/208 - 209.

Ella trata a la madre y a la familia de su esposo con amabilidad y respeto

Una de las maneras en que una mujer manifiesta su respeto hacia su marido es honrando y respetando a su madre. La musulmana que realmente comprende las enseñanzas de su religión sabe que la persona que tiene el mayor derecho sobre un hombre es su madre, como hemos visto en el *Hadīz* de ‘Ā’ishah رضي الله عنها citado anteriormente. Por eso, ella lo ayuda a honrar y respetar a su madre, honrando y respetando también a la suya. De ese modo se hará un favor a sí misma y a su marido, porque estará ayudándolo a realizar buenas obras y a temer a Allah عز وجل, como fue ordenado en el Corán. Al mismo tiempo, ella se congratulará con su esposo quien la apreciará por el honor y respeto dispensado hacia su familia en general, y hacia su madre en particular. Nada podría complacer más a un hombre decente, justo y respetuoso, que ver vínculos sólidos de amor y respeto entre su esposa y su familia. Y nada podría ser más detestable que ver éstos vínculos destrozados por las fuerzas del mal, el odio y la conspiración. La familia musulmana guiada por su fe en Allah عز وجل, y el seguimiento de las enseñanzas puras del Islam, es imposible que caiga en la trampa de tal comportamiento de la *yâhiliyah*, el cual habitualmente florece en un ambiente muy apartado de las verdaderas enseñanzas de esta religión.

Una esposa musulmana puede ser puesta a prueba por su suegra y sus otros parientes no consanguíneos, si ellos no son de buen carácter. Si esa situación se presenta, ella está obligada a tratarlos de la mejor manera posible, lo cual requiere de una gran dosis de ingenio, cortesía, y diplomacia. Además debe repeler lo perjudicial inclinándose por aquello que sea preferible. De ese modo, ella mantendrá un equilibrio entre la relación con sus parientes no consanguíneos y la relación con su esposo. Además, se protegerá a sí misma y a su matrimonio de cualquier efecto adverso que pueda resultar de la carencia de dicho equilibrio.

La musulmana jamás debe pensar que es la única a quien se le exige ser una compañera buena y atenta para con su esposo. Y de que a su esposo no se le exige nada similar, o de que no hay nada de malo en que él la maltrate o fracase en cumplir con algunas de las responsabilidades del matrimonio. El Islam ha regulado las relaciones maritales dando a cada cónyuge derechos y obligaciones. Las obligaciones de la esposa de honrar y cuidar a su marido están equilibradas por los derechos que ella tiene sobre él. Estos derechos son: la protección del honor y la dignidad de su esposa de toda clase de burlas, humillación, tribulación, u opresión. Estos derechos de la mujer contienen las obligaciones del esposo hacia ella, pues él está obligado a honrarla y a satisfacerla tan completamente como sea posible.

Una de las obligaciones del marido musulmán es cumplir con su rol de *qauuām* (sustentador y protector) apropiadamente. Éste es un rol que solamente podrá ser cumplido adecuadamente por el hombre que es un líder exitoso en su hogar y su familia, que posee además cualidades masculinas agradables. Dicho hombre tiene una actitud noble y digna, es tolerante, reconoce hasta los errores mínimos, controla su vida matrimonial, y es generoso sin ser extravagante. Él respeta los sentimientos de su esposa, y la hace sentir partícipe en la responsabilidad de manejar los asuntos de la casa, educando a los hijos y trabajando juntó a él, para construir una familia musulmana íntegra, como el Islam quiere que sea.

CAPITULO 5

La mujer musulmana y sus hijos

Introducción

Indudablemente, los hijos son una fuente de gran alegría y deleite, pues hacen la vida más dulce, traen más *rizq* (sustento) en la vida de una familia y dan esperanza. Un padre ve a sus hijos como una futura fuente de ayuda y apoyo, un aumento en el número de miembros, y la perpetuación de la familia. Una madre ve a sus hijos como una fuente de esperanza, consolidación, alegría en la vida, y como una esperanza para el futuro. Todas estas esperanzas descansan en la buena educación de los hijos, y en darles una preparación íntegra para la vida, para que se conviertan en elementos activos y constructivos dentro de la sociedad, una fuente de bienaventuranza para sus padres, su comunidad y la sociedad en su conjunto. Sólo así ellos serán como Allah ﷺ los describió:

?Los bienes y los hijos son parte de los encantos de la vida mundanal...? (18:46)

Si su educación y crianza son desatendidas, ellos se volverán de mal carácter, y serán una carga para su familia, su comunidad y la sociedad en su conjunto.

Ella comprende la gran responsabilidad que tiene para con sus hijos

La mujer musulmana nunca olvida que la responsabilidad de la madre de educar a los niños y formar su carácter es mayor que la del padre, porque los hijos tienden a estar más cerca de su madre. Ella conoce todo sobre el desarrollo de su conducta emocional e intelectual durante su infancia y los años difíciles de la adolescencia.

Por esa razón, la mujer que comprende las enseñanzas del Islam y su propio papel educacional en la vida, conoce su absoluta responsabilidad en la crianza de sus hijos, como lo refiere el Corán en la siguiente aleya:

?¡Oh, creyentes! Guardaos a vosotros mismos y a vuestras familias del Fuego, cuyo combustible serán los hombres y las piedras...? (66:6)

El Profeta ﷺ, también se refirió a esta responsabilidad en su *Hadīz*:

"Cada uno de vosotros es un pastor y cada uno es responsable de su rebaño. El líder es un pastor, y es responsable de su rebaño; un hombre es el pastor de su familia, y es responsable de su rebaño; una mujer es la pastora en la casa de su marido y es responsable de su rebaño; un siervo es el pastor

de la riqueza de su amo, y es responsable de la misma. Cada uno de vosotros es un pastor y es responsable de su rebaño".²⁴³

El Islam coloca la responsabilidad sobre los hombros de cada individuo, nadie queda fuera. Los padres - especialmente las madres - son responsables de proporcionar a sus hijos una sólida formación y una educación islámica integral, basada en las nobles características que el Profeta ﷺ declaró que había sido enviado para completar y difundir entre la gente: "Yo solamente he sido enviado para completar el comportamiento recto".²⁴⁴

Nada es más sugestivo de la grandeza de la responsabilidad de los padres hacia sus hijos y su deber de otorgarles una educación islámica adecuada que el veredicto de los '*ulamā'*, por el cual toda familia debe prestar atención a las palabras del Profeta ﷺ:

"Instruid a vuestros hijos en la oración cuando tengan siete años, y reprendedlos si no lo hacen a los diez."²⁴⁵

Cualquier padre consciente de este *Hadīth* pero que no enseña a sus hijos a orar cuando llegan a los siete años, ni les reprende si no lo hacen cuando llegan a los diez, son padres pecadores y están faltando a su deber; ellos serán responsables ante Allah ﷺ por su fracaso.

El hogar de familia es el microcosmos de la sociedad en el cual se forma la mentalidad, el intelecto, las actitudes e inclinaciones de los niños cuando todavía son muy pequeños y están predispuestos a captar las íntegras palabras de guía. De ahí que el importante rol de los padres en la formación de las mentes de sus hijos e hijas para dirigirlos hacia la verdad y las buenas obras se torne algo bastante claro.

La mujer musulmana comprende su responsabilidad en la crianza de sus hijos, y tiene un brillante récord en producir e influenciar a grandes hombres, además de infundir nobles valores en sus corazones. No hay prueba mayor de esta afirmación que el hecho de que mujeres inteligentes y brillantes han engendrado más hijos nobles que los hombres brillantes e inteligentes, tantos que difícilmente se encuentre alguno entre los grandes hombres de nuestra *Ummah* que controlaron el curso de los acontecimientos en la historia que no estuvieran en deuda con su madre.

Aż Zubair Ibn Al ‘Auām estuvo en deuda por su grandeza con su madre *Safīyah Bint ‘Abd Al Muttalib*, quien infundió en él sus buenas cualidades y su distinguida naturaleza.

‘Abudllah, Al Mundhir y *‘Uruah*, los hijos de *Aż Zubair*, fueron producto de los valores infundidos por su madre *Asmā’ Bint Abī Bakr*, y cada uno de ellos dejó su huella en la historia y alcanzó un elevado status.

11 (*Al Bujāri y Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 10/61, *Kitāb al imārah na al qadā'*, bāb ar rā'i mas'ūl 'an ra'iūatibī.

22 Relatado por *Al Bujāri* en *Al Adāb Al Mufrad*, 1/371, bāb busn al juluq.

33 Relatado por *Abīmad*, 2/187, y por *Abū Dāūd* con un *isnād* hasan, 1/193, *Kitāb as-salāh*, bāb mata in'mar al gulām bi as-salāh.

'Ali Ibn Abî Tâlib ﷺ recibió sabiduría, virtudes y buen carácter de su distinguida madre *Fâtimah Bint Asad*.

'Abdullah Ibn Ya'far, el maestro de la generosidad árabe y el más noble de sus líderes perdió a su padre a temprana edad. No obstante, su madre *Asmâ' Bint 'Umais* cuidó de él y le transmitió las virtudes y nobles características, en virtud de lo cual, ella misma, se convirtió en una de las grandes mujeres del Islam.

Mu'âniyah Ibn Abî Sufiân heredó la fuerza de carácter y la inteligencia de su madre, *Hind Bint Utbah*, no así de su padre, *Abû Sufiân*. Cuando era una niña, ella advirtió que su hijo tenía características inteligentes y sobresalientes. Alguien le dijo lo siguiente: "Si él vive, llegará a ser líder de su pueblo". Ella respondió: "¡Qué no viva si sólo llega a ser líder de su pueblo!"

Mu'âniyah, en cambio, fue incapaz de infundir su inteligencia, paciencia y habilidades en su propio hijo y heredero, *Iazîl*, debido a que la madre del niño era una mujer beduina simple con la cual se había casado sólo por su belleza y el rango de su tribu y familia.

El hermano de *Mu'âniyah*, *Ziâd Ibn Abî Sufiân*, quien fue un excelente ejemplo de inteligencia, astucia y perspicacia, fue similarmente incapaz de transmitir estas cualidades a su hijo *'Ubaidullah*, quien llegó a ser un gobernante torpe, impotente e ignorante. Su madre *Maryânah* fue una mujer que no poseía ninguno de las virtudes que pudieran darle derecho a ser la madre de un gran hombre.

La historia registra los nombres de dos grandes hombres de *Banû Umaiâh*: el primero fue conocido por su fortaleza de carácter, capacidad, inteligencia, sabiduría y resolución. El segundo tomó el sendero de la justicia, bondad, piedad y rectitud.

El primero era *'Abd Al Mâlik Ibn Maruân*, cuya madre fue *'Â'ishah Bint Al Mugîrah Ibn Abî Al 'Âs Ibn Umaiâh*, muy reconocida por la fortaleza de su carácter, determinación e inteligencia. El segundo era *'Umar Ibn 'Abd Al 'Azîz* ﷺ, el quinto de los *Julafâ' Ar Râshidûn*, cuya madre fue *Umm 'Âsim Bint 'Âsim Ibn 'Umar Ibn Al Jattâb*, la de carácter más noble entre las mujeres de su tiempo. Su madre fue la honrada devota de Allah ﷺ, a quien *'Âsim* había visto como una mujer honesta y digna de confianza, y que claramente seguía el sendero recto. Anteriormente ya hemos visto que rehusó añadir agua a la leche, tal como su madre le había dicho, porque sabía que Allah ﷺ podía percatarse de ello.

Si nos volvemos hacia Andalucía, encontraremos al brillante y ambicioso gobernante, *'Abd Ar Rahmân An Nâsîr*, quien habiendo comenzado su vida como un huérfano, procedió a establecer un estado islámico en Occidente, al cual los líderes y reyes de Europa se rendían y en cuyos institutos de enseñanza los eruditos y filósofos de todas las naciones venían a buscar conocimiento. Este gran estado hizo una gran contribución a la cultura islámica mundial. Si examináramos dónde reside el secreto de la grandeza de este hombre, encontraríamos que yace en la grandeza de su madre quien supo cómo infundirle el espíritu dinámico de la ambición.

Durante el período de los *Banû 'Abbâs* (Abasíes), existían dos grandes mujeres, quienes implantaron las semillas de la ambición, la distinción y ascendencia en sus hijos. La primera fue la madre de *Ya'far Ibn Iahia*, quien fue el *uâzîr* (visir) del *jâlíyah Hârûn Ar Rashîd*. La segunda fue la madre del *Imâm Ash Shâfi'i*, quien nunca vio a su padre, pues falleció cuando todavía era una criatura, así que fue su madre quien cuidó de su educación.

Existen muchos otros ejemplos de brillantes mujeres en nuestra historia, mujeres que infundieron en sus hijos la nobleza de carácter y las semillas de la grandeza permaneciendo detrás de ellos, en todo lo que lograban alcanzar de poder y posición.

Utiliza los mejores métodos para educarlos

La mujer musulmana inteligente comprende la psicología de sus hijos y es consciente de sus diferencias en cuanto a actitudes e inclinaciones. Ella trata de penetrar en su inocente mundo e implantar las semillas de los valores nobles y las características meritorias, utilizando los mejores y más efectivos métodos de crianza.

La madre, naturalmente, está más cerca de sus hijos y se congracia con ellos para que sean sinceros y compartan sus pensamientos y sentimientos con ella. Ella se apresura a corregirlos y purificar sus pensamientos y sentimientos, teniendo en cuenta la edad del niño y su nivel mental. A veces juega y bromea con ellos, felicitándolos y dejándoles escuchar palabras de amor, afecto, compasión, y abnegación. De ese modo, su amor por ella se incrementará y así aceptarán sus palabras de guía y corrección afanosamente. Ellos obedecerán a su madre por el amor que le tienen, porque hay una gran diferencia entre la sincera obediencia que proviene del corazón, basada en el amor, el respeto y la confianza, y la falsa obediencia, basada en la opresión, la violencia, y la fuerza. La primera es una obediencia perdurable, fuerte y fructífera, mientras que la última es infundada y superficial, y rápidamente se desvanecerá cuando la violencia y la crueldad alcancen niveles extremos.

Ella demuestra su amor y su afecto hacia ellos

La musulmana no ignora el hecho de que sus hijos necesitan su cálido regazo, su profundo amor, y sincero afecto para desarrollarse saludablemente, sin ningún problema psicológico, crisis o complejo. Esta educación íntegra los llenará de optimismo, confianza, esperanza y ambición. De esta manera, la madre musulmana cautelosa manifiesta su amor y afecto por sus hijos en todo momento, colmando sus vidas con alegría y felicidad, y llenando sus corazones de confianza y seguridad.

La verdadera musulmana es compasiva con sus hijos, al ser la compasión una característica islámica principal que el Profeta ﷺ alentó de palabra y de hecho, como *Anas* رضي الله عنه nos relató:

"Yo jamás vi a alguien más compasivo hacia los niños que el Mensajero de Allah ﷺ. Su hijo *Ibrâhîm*

estaba bajo el cuidado de una nodriza en las colinas circundantes a *Al Madīnah*. Él iba allí, y nosotros íbamos con él. Entraba a la casa, recogía a su hijo y lo besaba, luego regresaba".²⁴⁶

La compasión y el amor del Profeta ﷺ por los niños musulmanes incluía a los más pequeños. Él los colmaba con su compasión y afecto. *Anas* رَضِيَ اللَّهُ تَعَالَى عَنْهُ رَوَاهُ relató que cuando el Profeta ﷺ pasaba cerca de un grupo de niños, les sonreía cariñosamente y los saludaba.²⁴⁷

Un ejemplo de la perdurable sabiduría del Profeta ﷺ en lo referente a la crianza de los hijos es el *Hadīz*:

"No es uno de nosotros quién no demuestre compasión hacia nuestros pequeños, y no reconozca los derechos de nuestros mayores".²⁴⁸

Abū Hurairah رَضِيَ اللَّهُ تَعَالَى عَنْهُ رَوَاهُ narró que el Profeta ﷺ besó a *Al Hasan Ibn ‘Ali*. *Al Aqra‘ Ibn Hâbis* entonces le dijo: "Yo tengo diez niños y nunca he besado a ninguno de ellos". El Profeta ﷺ le dijo: "A quien no muestre misericordia, no se le mostrará misericordia".²⁴⁹

El Profeta ﷺ, gran educador, siempre procuraba infundir la cualidad de la misericordia y la compasión en los corazones de la gente. Y despertaba su potencial, para el amor y el afecto, las características humanas más básicas.

Un día se presentó un beduino y le preguntó al Profeta ﷺ: "¿Tú besas a tus hijos? Nosotros no lo hacemos". El Profeta ﷺ contestó: "¿Qué puedo hacer por ti, si Allah ﷺ ha quitado la misericordia de tu corazón?".²⁵⁰

‘Ā’ishah رَضِيَ اللَّهُ تَعَالَى عَنْهُ رَوَاهُ relató:

"Cuando *Fāṭimah* entraba en el cuarto, el Profeta ﷺ se levantaba, le daba la bienvenida, la besaba y le ofrecía su asiento; y cuando él entraba en el cuarto, ella se levantaba, tomaba su mano, le daba la bienvenida, lo besaba y le ofrecía su asiento. Cuando ella lo vino a ver durante su enfermedad terminal, él le dio la bienvenida y la besó".²⁵¹

El Profeta ﷺ elogió a las mujeres de *Quraish* porque eran las mujeres más compasivas con sus hijos, las más preocupadas en criarlos adecuadamente y hacer sacrificios por ellos, aparte de cuidar bien a sus maridos. Esto se puede ver en las palabras narradas por *Al Bujári*, provenientes de *Abū Hurairah* رَضِيَ اللَّهُ تَعَالَى عَنْهُ رَوَاهُ, quien dijo:

"Escuché al Mensajero de Allah ﷺ decir: 'Las mujeres de *Quraish* son las mejores mujeres en montar camellos. Ellas son compasivas para con sus hijos y son las más cuidadosas en lo que respecta a la

44 *Sahīb Muslim*, 15/75, *Kitāb al fadā’il*, bāb rahmatihū u tawādū ‘ibi.

55 (*Al Bujári* y *Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 12/264, *Kitāb al isti’dhān*, bāb at taslīm ‘ala as-sabiān.

66 Relatado por *Aḥmad*, 2/185, y por *Al Hākim*, 1/62, *Kitāb al īmān*; su isnād es *sahīb*.

77 (*Al Bujári* y *Muslim*), *Sharh As Sunnah*, 13/34, *Kitāb al birr* u as-silah, bāb rahmah al ualad u taqbilah.

88 *Fath Al Bārī*, 10/426, *Kitāb al adāb*, bāb rahmah al ualad u taqbilah.

99 Ver *Fath Al Bārī*, 8/135, *Kitāb al magāzī*, bāb maraduhū u nafātūn, *Abū Dāūd*, 4/480, *Kitāb al adāb*, bāb ma yā’u fi al qām.

riqueza de sus maridos".²⁵²⁰

A la luz de esta guía, la fiel musulmana no puede ser rigurosa con sus hijos y tratarlos de manera ruda ni vulgar, aunque su naturaleza sea desagradable y reservada, ya que esta religión, con su esclarecimiento y dirección, suaviza los corazones y desperta sentimientos de amor y afecto. Por eso, nuestros hijos son una parte de nosotros saliendo al mundo, tal como lo dijo el poeta *Hittân Ibn Al Mu'alla*:

"Nuestros hijos son nuestros corazones, caminando entre nosotros, sobre la faz de la tierra. Si una pequeña brisa los rozara, no podríamos dormir preocupándonos por ellos".²⁵³¹

Los padres deben llenarse de amor, afecto, y cuidado, predisponiéndose a realizar sacrificios para dar lo mejor de sí mismos a sus hijos.

Sin lugar a dudas, el caudal de emoción que la madre musulmana siente por sus hijos es uno de los grandes motivos de su felicidad en esta vida. Esto es algo que se ha perdido en las mujeres del mundo occidental, agobiadas por el materialismo y exhaustas por el diario agotamiento del trabajo que les ha causado la pérdida del calor de los sentimientos familiares. Esto fue algo vívidamente expresado por la señora *Salma Al Huffâr*, miembro del movimiento de mujeres de Siria, después de haber visitado los Estados Unidos:

"Es verdaderamente una vergüenza que las mujeres pierdan la más preciada cosa que la naturaleza²⁵⁴² les ha concedido, es decir su feminidad, y luego su felicidad, debido al constante ciclo de trabajo agotador que les causa la pérdida del pequeño paraíso, el refugio natural de las mujeres y los hombres por igual, que sólo puede florecer bajo el cuidado de una madre, que permanece en su hogar. La felicidad de los individuos y de la sociedad en su totalidad se encuentra en el hogar, en el regazo de la familia. La familia es la fuente de inspiración, bondad y creatividad".²⁵⁵³

Trata por igual a sus hijos e hijas

La musulmana prudente trata a todos sus hijos o hijas imparcialmente y por igual. Ella no prefiere a uno por encima del otro, cualquiera que sea la circunstancia, porque sabe que el Islam prohíbe tales acciones por parte de los padres debido al impacto psicológico negativo que puede tener sobre el niño cuyo hermano es preferido en vez de él. El niño que no se siente tratado por igual, con sus hermanos y hermanas, crecerá con complejos y ansiedades, alimentando su corazón con celos y

110 *Fath Al Bâri'*, 6/472, *Kitâb ahâdîz al anbiâ'*, bâb qaulibî ta'âla. 45-48 de súrah *Ál 'Imrân*.

111 *Abû Tammâm, Al Hamâsah*, 1/67.

112 En realidad, es Allah ﷺ Quien nos otorga estas cosas, no la naturaleza. Esta expresión, es uno de los efectos de la occidentalización. (Nota del autor)

113 De un artículo de *Salma Al Huffâr* en el periódico de Damasco *Al Aiiâm*, 3/9/1962.

odio. Por el contrario, el niño que crezca sintiendo que él y sus hermanos fueron tratados en igualdad de condiciones crecerá sanamente, libre de celos y odio; será una persona feliz, animosa, y tolerante que colocará a los demás antes que él. Esto es lo que el Islam exige a los padres y los urge a cumplir.

Al Bujári, *Muslim* y otros registraron que el padre de *An Nu'mán Ibn Bashír* ﷺ lo trajo ante el Profeta ﷺ y dijo: "A este hijo mío le he dado un esclavo que tenía". El Profeta ﷺ dijo: "¿Has dado a cada uno de tus hijos lo mismo?". Él contestó: "No". El Profeta ﷺ le dijo: "Entonces vuelve a quedarte con el esclavo".

Según otro registro:

"El Profeta ﷺ preguntó: '¿Has hecho lo mismo con todos tus hijos?'. (Mi padre) dijo: 'No'. Entonces el Profeta ﷺ dijo: 'Teme a Allah ﷺ y trata a todos tus hijos por igual'".

Según un tercer registro:

"El Profeta ﷺ preguntó: '¡Oh, *Bishr!* ¿Tienes algún otro hijo?'. Él contestó: 'Sí'. El Profeta ﷺ preguntó: '¿Le darás un regalo similar a cada uno de ellos?'. Él contestó: 'No'. Entonces el Profeta le dijo: 'No me pidas que atestigüe esto, porque yo no quiero atestigar la injusticia'. Luego añadió, '¿Acaso no quieres a todos tus hijos, para tratarlos con igual respeto?'. *Bishr* dijo: 'Por supuesto'. Y el Profeta ﷺ le respondió: 'Entonces, ¿Por qué no lo haces?'"²⁵⁶⁴

Por ello, la mujer musulmana que verdaderamente teme a Allah ﷺ trata a todos sus hijos con igual justicia, sin favorecer a uno en detrimento de otro, ya sea en lo referente a darle regalos, gastar dinero en ellos, o en la forma de tratarlos. De este modo, todos sus hijos la amarán, rezarán por ella, y la tratarán con cariño y respeto.

Ella no discrimina a sus hijos e hijas en cuanto a su afecto y atención

La fiel musulmana no discrimina entre sus hijos e hijas, en cuanto a su cariño y cuidado, como hacen algunas mujeres que no están libres de los efectos de la mentalidad de la *yáhibíyah*. Ella es justa con todos sus hijos, varones y niñas por igual, y cuida de todos ellos con compasión y amor. Al comprender que los hijos son un regalo de Allah ﷺ, y que el regalo de Allah, sean hijos o hijas, no puede ser rechazado o cambiado:

?Él crea lo que Le place, agracia a quien quiere con hijas, y a quien quiere con hijos. O les concede

114 (*Al Bujári* y *Muslim*). Ver *Sharh As Sunnah*, 8/296, *Kitáb al 'atâ'iâ na al hadâiâ, bâb ar ruyâ' fî hibâb al uâlad na at tasniâh bâina al uâlâd fî an nabl*.

hijos varones y mujeres, o les hace estériles; en verdad, Él es Omniscente, Omnipotente.? (42:49-50)

La musulmana que realmente es guiada por su religión, no olvida la gran recompensa que Allah ﷺ preparó para quien eduque a sus hijas y cuide de ellas apropiadamente, como queda manifestado en numerosos *Abâdîz sahîhab*, por ejemplo el narrado por *Al Bujâri* de ‘Â’ishah 34, en el cual ella dice:

"Una mujer se presentó ante mí con sus dos hijas y me pidió caridad. Ella me contó que no tenía nada más que el dátيل que le di. Ella lo tomó, lo dividió entre sus dos hijas y no comió nada del mismo. Luego se levantó y abandonó el lugar junto con sus dos hijas. Llegó el Profeta ﷺ y le conté lo que había sucedido. Entonces él dijo: 'Quien sea puesto a prueba con sus hijas y las trate bien, ellas serán para él como un escudo contra el fuego del Infierno'.²⁵⁷⁵

De acuerdo con otro registro narrado por *Muslim* de ‘Â’ishah 24, ella dijo:

"Una mujer pobre vino a mí llevando a sus dos hijas. Le di tres dátiles para comer. Ella dio un dátيل a cada una, y levantó el tercero hasta su boca para comerlo. Sus hijas le pidieron que se los diera. Entonces partió el último dátيل entre ellas. Yo estaba impresionada por lo que había hecho, por eso le conté al Mensajero de Allah ﷺ al respecto. Él dijo: 'Allah ﷺ ha decretado el Paraíso para ella por esto'. O: 'Él la ha salvado del Infierno por haber hecho eso'.²⁵⁸⁶

Abû Hurairah رَضِيَ اللَّهُ عَنْهُ relató que el Profeta ﷺ dijo:

"Quien tenga tres hijas, y las cobije, tolerando sus alegrías y penas con paciencia, Allah ﷺ le admitirá en el Paraíso por la virtud de su compasión hacia ellas". Un hombre le preguntó: "¿Qué pasa si sólo tuviera dos, Mensajero de Allah?" Él dijo: "Aunque fueran dos solamente". Otro hombre preguntó: "¿Qué pasaría si él sólo tuviera una, Mensajero de Allah?" Él dijo, "Aunque solamente tuviera una, también sería admitido en el Paraíso".²⁵⁹⁷

Ibn ‘Abbâs رَضِيَ اللَّهُ عَنْهُ dijo:

"El Mensajero de Allah ﷺ dijo: 'Quien tenga una hija nacida de él, y no la entierre viva, ni la humille, y tampoco prefiera a su hijo varón por encima de ella, Allah ﷺ le admitirá en el Paraíso'".²⁶⁰⁸

La compasión del Profeta se extendió al sexo femenino, e incluyó a las hermanas, así como también a las hijas, como se puede ver en el *Hadîz* narrado por *Al Bujâri* en *Al Adâb Al Mufrâd* de *Abû Sa’îd Al Judrî*, quien afirmó: "El Profeta ﷺ dijo: 'No hay nadie que tenga tres hijas, o tres hermanas, y las trate bien, sin que Allah ﷺ lo admita en el Paraíso'".²⁶¹⁹

De acuerdo a un registro brindado por *At Tabarâni*, el Profeta ﷺ dijo:

"No hay nadie entre mi *Ummah* que tenga tres hijas o tres hermanas, y él las sustente hasta que

115 (*Al Bujâri* y *Muslim*). Ver *Sharh As Sunnah*, 6/187, *Kitâb az-zakâh, bâb fadl as-sadaqah ‘ala al aulâd na al aqârib*.

116 *Sahîb Muslim*, 16/179, *Kitâb al birr ua as-silâh, bâb al ihsân ila al banât*.

117 Relatado por *Abmad*, 2/335 y *Al Hâkim*, 4/176, *Kitâb al birr ua as-silâh*. Él dijo que su *isnâd* es *sahîb*.

118 Relatado por *Al Hâkim* en *Al Mustadrak*, 4/177, *Kitâb al birr ua as-silâh*. Él dijo que su *isnâd* es *sahîb*.

119 Relatado por *Al Bujâri* en *Al Adâb Al Mufrâd*, 1/162, *bâb man ‘âla zalâza ajânat*.

crezcan, sin que esté conmigo en el Paraíso" Y él alzó sus dedos índice y medio juntos.2620

Ninguna mujer culta se queja de criar a sus hijas o prefiere a sus hijos por encima de ellas, si escucha las enseñanzas del Profeta ﷺ que elevaron la condición de las hijas, y por las cuales prometió un Paraíso tan amplio como el cielo y la tierra, y su compañía ﷺ para quien las crié, las eduque y las trate apropiadamente.

En la familia musulmana y en la verdadera sociedad islámica, las jóvenes son protegidas, amadas y respetadas. En el cálido regazo de sus padres, especialmente de su madre, una joven siempre encontrará protección y cuidado, no importa cuánto tiempo permanezca en el hogar de sus padres. Además, sus padres, sus hermanos, y los otros miembros de la familia, deben apoyarla esté casada o no. El Islam ha garantizado a las jóvenes una vida de protección, dignidad y apoyo, y las ha exceptuado de una vida de humillación, necesidad, y de tener que ganar su sustento, como numerosas mujeres que viven en sociedades extraviadas de la guía de Allah ﷺ. En esos países, una muchacha apenas llega a los dieciocho años, abandona la comodidad del hogar de los padres para enfrentarse a las penurias de una vida plagada de dificultades y riesgos, en el momento en que está más necesitada de protección, compasión y atención.

Existe una gran diferencia entre las leyes de Allah ﷺ, que vinieron a traer felicidad a la humanidad, y las imperfectas leyes hechas por el hombre, que no causan otra cosa sino la miseria.

Por ello, no constituye una sorpresa que en Occidente, como resultado de estas leyes materialistas, veamos ejércitos de muchachos jóvenes promiscuos, y hordas de jóvenes madres infortunadas, miserables y solteras, cuyo número se está incrementando potencialmente día a día.

Ella no ruega a Dios contra sus hijos

La mujer musulmana prudente no ruega en contra de sus propios hijos, acatando las palabras del Profeta ﷺ quien prohibió tales oraciones por temor a que éstas sean ofrecidas en un momento del día en que las oraciones son respondidas. Esto fue manifestado en el prolongado *Hadîz* narrado por *Yâbir*, en el cual el Profeta ﷺ dijo:

"No imploréis contra vosotros mismos, o en contra de vuestros hijos, o en contra de vuestros bienes, por si acaso pronunciáis dichas palabras en un momento en que Allah ﷺ responde a vuestra plegaria".2631

220 Relatado por *Al Tabarâni* en *Al Ausâf* con dos *isnâd*; los narradores del primer *isnâd* son *Riyâl aṣ-ṣahîb*. Ver *Mayma'* *Aṣ-Zanâ'id*, 8/157

221 *Sahîb Muslim*, 18/139, *Kitâb aṣ-ṣuhd, bâb hadîz Yâbir aṭ-ṭauîl*.

El implorar en contra de nuestros propios hijos no es un buen hábito. Ninguna madre realiza esto en momentos de ira sin que se arrepienta más tarde, después de recobrar la calma. Yo no creo que una madre que verdaderamente ha buscado la guía del Islam pueda perder la cabeza y su equilibrio hasta el grado que llegue a orar contra sus propios hijos, no importa lo que hayan hecho. Tal mujer no se perdonará fácilmente haber cometido eso dejándose llevar sólo por la necesidad y el arrebato.

Está alerta de todo lo que pueda tener influencia sobre sus hijos

La madre musulmana perspicaz mantiene sus ojos bien abiertos porque se preocupa por sus hijos. Ella sabe lo que están leyendo y escribiendo, los pasatiempos y las actividades a las que se dedican, los amigos que escogen, y los lugares donde van en su tiempo libre. Ella conoce todo esto sin que sus hijos sientan que los está vigilando. Si encuentra algo objetable en sus pasatiempos, sus materiales de lectura, etc., o si los ve vagando junto a amigos indeseables, o yendo a lugares inadecuados, o dedicándose a malos hábitos, tales como: fumar, o perder tiempo y energía en juegos ilícitos que enseñan a acostumbrarlos a trivialidades, ella se apresura en corregir a sus hijos de una manera benévolas y prudente, y por otra parte, los persuade a volver al sendero recto. La madre está más capacitada para hacer esto que el padre, porque ella pasa mucho más tiempo en compañía de sus hijos, y ellos están más predispuestos a abrirse y a compartir sus pensamientos y sentimientos con ella que con su padre. De allí que se hace muy evidente que la madre tenga una gran responsabilidad en la educación apropiada de sus hijos y en la formación de su carácter de un modo íntegro, en conformidad con los principios, valores, y tradiciones islámicas.

Cada bebé nace en un estado de *fitrah* (la disposición natural y buena de los seres humanos), y son sus padres quienes lo convierten en judío, cristiano o zoroastriano, como dijo el Profeta ﷺ en el *Hadiz sabih* narrado por *Al Bujári*.

No hay ningún secreto sobre el enorme impacto que los padres tienen sobre la personalidad y el desarrollo psicológico de su hijo, desde los primeros años hasta alcanzar la edad del razonamiento.

Los libros que los niños deben leer abrirán sus mentes y formarán su personalidad para bien, brindándoles los más elevados ejemplos a seguir. Por el contrario, no deben servir para corromper sus mentes y extinguir la luz de la bondad de sus corazones.

Los pasatiempos deben servir para desarrollar aspectos positivos de la naturaleza de un niño y reforzar los buenos gustos, desalentando cualquier tendencia negativa.

Los amigos deben ser del tipo que los conduzca al Paraíso, no al Infierno. Ellos deben influenciar al niño de una manera positiva, para alentarlo a hacer el bien, esforzarlo a mejorarse y triunfar, y no

deben arrastrarlo al pecado, la desobediencia, y al fracaso.

¡Cuántos niños ha sido llevados al declive resbaladizo de la destrucción y la perdición por sus amigos, mientras sus madres y padres no se daban cuenta de lo que les estaba sucediendo a sus propios hijos! ¡Cuán prudentes son las palabras del poeta *'Adi Ibn Zaid Al Ibâdi* con respecto a los amigos:

"Si estás entre la gente, haz amigos con los mejores.

No hagas amigos con los peores, para no llegar a ser tan malo como ellos.

No preguntes por el hombre, pregunta por sus amigos, pues toda persona está influenciada por sus amigos".²⁶⁴

La verdadera madre musulmana presta atención a los libros de sus hijos, a sus revistas, sus pasatiempos, su rendimiento en la escuela, su relación con los profesores, el club en donde juegan, sus intereses mediáticos, y de todo lo que pueda tener un impacto sobre su personalidad, mente, alma y su fe. Ella interviene cuando es necesario, ya sea para alentarlo o para poner un límite en algo, para que la educación de los niños no se vea afectada por la corrupción o la enfermedad.

La educación fructífera de los hijos depende de una madre prevenida e inteligente que comprenda su responsabilidad para con sus hijos. De este modo, realizará un buen trabajo en la crianza de sus hijos, que serán una dicha para sus padres y la sociedad en su conjunto. Las familias que fracasan en educar adecuadamente a sus hijos, habitualmente lo hacen porque la madre no comprende la responsabilidad para con sus hijos, los desatiende y éstos se vuelven una fuente de maldad y tormento para sus padres y otras personas.

Los hijos no pueden convertirse en una fuente de maldad si sus padres, especialmente la madre, se percataren de su responsabilidad y la tomaron seriamente.

Ella les infunde el buen comportamiento y la buena predisposición

La musulmana trata de infundir en los corazones de sus hijos las mejores cualidades como: amar a su prójimo, respetar a sus mayores, demostrar compasión hacia los pequeños, obtener satisfacción al hacer el bien, ser sincero de palabra y de hecho, cumplir las promesas, juzgar con justicia, y todas las demás buenas y loables características.

La musulmana prudente sabe como llegar a los corazones de sus hijos e infundir estas apreciables cualidades, utilizando el mejor y más efectivo de los métodos, es decir estableciendo un buen ejemplo, condescendiendo a su nivel, tratándolos bien, alentándolos, aconsejándolos, corrigiéndolos, y siendo compasiva, amable, tolerante, cariñosa, justa, y todas las otras características

11 Ver *'Adi Ibn Zaid Al Ibâdi: Ash shâ'ir al mutakîr*, por el autor, pág. 171-172.

elogiables. Ella es cortés sin ser demasiado indulgente, y es estricta sin ser severa. En consecuencia, los hijos reciben una educación y crianza adecuadas, creciendo con una mentalidad abierta, madura, correcta, sincera, benévolas, capaz de dar, y preparada para efectuar una contribución constructiva en todos los aspectos de la vida. No debería sorprendernos que la educación de la madre musulmana produzca los mejores resultados, al ser ella la primera escuela y la primera maestra, como un poeta declaró: " La madre es una escuela: si la preparas adecuadamente, prepararás a un pueblo entero de buen carácter; la madre es la primer maestra, la principal, y la mejor de todas las maestras".²⁶⁵³

CAPITULO 6

La musulmana y sus nueras y yernos A - Su nuera

La actitud hacia su nuera

La musulmana que entiende las enseñanzas de su religión y es de carácter elevado, toma en consideración a sus nueras tanto como a sus propias hijas. El destino ha hecho a esta mujer la esposa de su hijo. Al vincularse a la familia, ella se volvió uno de sus miembros. Similarmente, cuando las jóvenes musulmanas que fueron educadas con valores y actitudes islámicas abandonan la casa de sus padres y se van a vivir con su nuevo marido, prestan la debida consideración a su suegra, tal como lo hacen con su propia madre.

Ella sabe como hacer una buena elección al seleccionar su nuera

Por tanto, antes de concretar cualquier matrimonio, es muy importante para ambas partes (tanto las potenciales suegras como las potenciales nueras) ser muy cautelosas en llevar a cabo la elección acertada.

Cuando una madre busca una esposa para sus hijos, debe examinar el compromiso religioso y el carácter de cada candidata y buscar una educación íntegra y una buena reputación.

Cuando una musulmana prudente busca una esposa para su hijo, siempre tiene en cuenta el hecho de que ésta será como una nueva hija al unirse a su familia, alguien que debe disfrutar del mismo respeto y amor que su propia hija y con quien compartirá sus obligaciones, dentro del marco de la familia. Ella debe querer para su nueva nuera éxito, felicidad y estabilidad en el matrimonio. De esa forma, la madre prudente no se sentirá atraída por aquellas muchachas que lucen hermosas y simpáticas en lo exterior solamente, sino que también exigirá a su futura nuera primero y ante todo que sea firme en su compromiso con el Islam, y que sea de carácter bueno y equilibrado. Esto es en conformidad con la enseñanza del Profeta:

"Un hombre puede casarse con una mujer por cuatro razones: su riqueza, su linaje, su belleza o su religión. Elegid la que sea religiosa, que así os aseguraréis tener éxito en vuestro matrimonio.".266

Ella sabe cuál es su lugar

Sobre las bases de la comprensión correcta de la posición de la nuera en el matrimonio y la posición en su nueva familia, la suegra trata a su nuera apropiadamente y con justicia, bajo todas las circunstancias y en todo momento.

Jamás debe cruzarse por la mente de la suegra musulmana, pródiga en valores islámicos, que esta mujer le ha robado al hijo con quien pasó largos años, cuando éste alcanzó la madurez y estuvo capacitado para trabajar y hacer sacrificios por una mujer que lo conducirá a un hogar feliz, donde olvidará todo lo que su madre ha hecho por él. Tales pensamientos malignos jamás aparecerán en las musulmanas correctas, porque comprenden las leyes de Allah ﷺ que se aplican en esta vida. También sabe que su hijo, a quien enseñó valores islámicos desde su más tierna infancia, no podrá olvidar a su madre por esta hermosa esposa. Así como sabe que la nuera, a quien ella elige para su hijo de entre las jóvenes buenas y creyentes, jamás aceptaría que su marido se olvidara de su madre de esta forma. Precisamente es esa desobediencia la que ha sido prohibida por el Islam.

Si siente alguna conmoción de celos en un momento de debilidad humana, busca refugio en su fe y teme a Allah ﷺ, librándose de esos sentimientos abominables y volviendo a una opinión correcta sobre su nuera. Ésta es la actitud de las creyentes justas, cuando se enfrentan a algún pensamiento maligno y piden la ayuda a Allah ﷺ:

?Por cierto que los piadosos, cuando Satanás les susurra, invocan a su Señor y entonces pueden ver con claridad.? (7: 201)

Por lo tanto, está señalado un equilibrio entre la nuera, la suegra y el marido, y los asuntos pueden seguir su curso natural y pacífico sin ser afectados por los caprichos y deseos extraviados. En vez de eso, sus asuntos deben ser gobernados por la religión, la razón y la sabiduría.

Ella da consejos pero no interfiere en su vida privada

Desde el momento en que su nuera es presentada como la novia de su hijo, la sabia mujer musulmana recuerda que su nuera tiene el derecho a vivir su vida matrimonial en todos los aspectos - siempre y cuando permanezca dentro de los límites de la enseñanza islámica - y de que nadie tiene derecho a interferir en la vida privada de las esposas, excepto en casos donde es esencial hacerlo, pues a toda musulmana se le exige que dé su consejo sincero de acuerdo con las palabras del Profeta: "La religión es consejo sincero (*nazīhab*)...".267

El nivel de comportamiento de una suegra musulmana hacia su nuera equivale a su comportamiento para con su propia hija. Así como ella quiere que su hija tenga un matrimonio feliz, exitoso e independiente, sin ser perturbado por alguna interferencia en su vida privada, de esa manera ella desea lo mismo para su nuera, sin excepción alguna.

11 (*Al Bujári y Muslim*). Ver *Sharh As Sunnah*, 9/8, *Kitáb an nikâh, bâb yitiâr dhât ad dîn*.

22 *Sabîb Muslim*, 2/37, *Kitâb al îmân, bâb baiân an ad dîn an nazîhab*.

Ella la respeta y la trata bien

La buena suegra musulmana respeta a su nuera y la trata bien, haciéndola sentirse amada y apreciada, escuchando sus pensamientos y opiniones, aprobando y alentando aquellas opiniones buenas y corrigiendo cortésmente aquellas que estén equivocadas. En suma, el objetivo de la suegra es ser amable y justa, por eso juzga a su nuera exactamente como juzgaría a su hija si estuviera en su lugar, en conformidad con las palabras del Corán:

?¡Oh, creyentes! Temed a Allah, y hablad sólo con fundamento.? (33:70)

Ella no omite expresar la felicidad que siente cuando ve que su hijo está feliz con su esposa, y esto se agrega a los mejores sentimientos que su hijo y nuera sienten. Asimismo, ella no olvida incluir a su nuera en diferentes ocasiones junto a sus hijas y deja que la acompañe, para hacerla sentir como una de ellas. Y además, la hace sentir como un miembro amado de la familia desde que está casada con su amado hijo.

De esa manera, la suegra se vuelve una persona querida por su nuera al mostrar su afecto de suegra para con ella. Esto es así, en directo contraste con la práctica de las sociedades retrógradas del tipo de la *yáhiliyah*, que se han desviado de la guía de Allah ﷺ y donde los complotos despreciables entre suegras y nueras son la norma. Hasta tal punto existe esta enemistad que se ha vuelto un fenómeno tradicional inevitable sobre el cual existen numerosos dichos, chistes y canciones populares.

Nada de esto sucedería si tanto las suegras como las nueras respetaran realmente los derechos de una y otra, tal y como fue definido por el Islam, y permanecieran dentro de los límites prescritos por Allah ﷺ. Ésta es la razón por la cual la tradicional enemistad entre la suegra y su nuera desapareció en aquellas sociedades que verdaderamente abrazaron el Islam y se adhirieron a sus enseñanzas y valores.

Ella es prudente y justa al juzgar a su nuera

Una suegra puede verse probada por una nuera de mal carácter y que no acostumbra tratar bien a otras personas. Si esta fuera la situación veríamos que la suegra necesitará ejercer su sabiduría para repeler el mal con algo mejor, como fue manifestado en el Corán:

?No se equipara obrar el bien y obrar el mal. Si eres maltratado responde con una buena actitud [sabiendo disculpar], y entonces verás que aquel con quien tenías una enemistad se convertirá en tu amigo ferviente. Esto no lo lograrán sino quienes son perseverantes y pacientes; no lo lograrán sino quienes [por su buena actitud] reciban una gran recompensa [en esta vida y la otra].? (41:34-35)

Una manera por la cual una suegra puede repeler el mal con algo que sea mejor es ocultando las cualidades y errores negativos de su nuera a su hijo, tanto como sea posible. Por otro lado, debe aconsejar a su nuera y explicarle cuán interesada está en que el matrimonio continúe sobre las bases del amor y las buenas obras. La suegra debe continuar aconsejando a su nuera hasta que ella se libre de esas cualidades negativas, o al menos las minimice. Así, la nuera sentirá que posee una suegra sincera y cariñosa, no una terrible enemiga que está esperando su tropiezo.

La suegra musulmana prudente permanece en una posición justa e imparcial cuando se trata de juzgar entre su nuera y su hijo. Su conciencia y temor de Allah ﷺ la previenen de dar la razón siempre a su hijo a expensas de la verdad, por eso no apoya la opresión de su hijo hacia su esposa, ni

tampoco lo apoya en cometer actos ilícitos. Esto es en conformidad con las palabras del Corán:

?Cuando habléis [para declarar o decir algo] deberéis ser justos, aunque se trate en contra de un pariente...? (6:152)

?Allah os ordena que restituycáis a sus dueños lo que se os haya confiado, y que cuando juzguéis entre los hombres lo hagáis con equidad...? (4:58)

La musulmana que realmente sigue esta guía nunca cometerá el pecado de la opresión, y nunca estará satisfecha hasta dar un juicio justo, aunque signifique juzgar a favor de su nuera y en contra de su propio hijo.

B - Su yerno

La actitud hacia su yerno

La actitud de la musulmana verdaderamente guiada para con su yerno no es diferente de la actitud hacia sus nueras. Ella trata a su nuera como si fuera una de sus propias hijas, y de la misma forma, trata a su yerno como si él fuera uno de sus propios hijos. Así como ella quiere que su propio hijo sea una persona de bien, también querrá que su yerno sea una persona de bien entre la gente.

Ella sabe como hacer una buena elección al seleccionar a su yerno

Por eso ella realiza una buena elección cuando se trata de seleccionar un yerno que sea religioso, de buenos modales y que posea una reputación intachable tal como aconsejó el Profeta ﷺ a los musulmanes en el siguiente *Hadīz*:

"Si se os presenta alguien con cuyo compromiso religioso y comportamiento estéis complacidos, entonces casad a vuestra hija con él. Si no lo hacéis, será una causa de *fitnah* y de agravio propagado sobre la Tierra".²⁶⁸

Al buscar un cónyuge para su hija ella no debe sentirse atraída solamente por una apariencia elegante, una posición elevada o una gran riqueza, porque sabe que al casar a su hija con este hombre, ella va a ganar un hijo a quien encomendará el honor, la vida y la felicidad de su hija. Nada de lo cual podrá ser protegido o cuidado apropiadamente a menos que sea un hombre de buenos modales, religioso, noble, caballeroso y de buena moral.

Ella lo respeta y lo honra

33 *Hadīz basan* narrado por *At Tirmidhi*, 2/274, *Abuâb an nikâh*, 3; *Ibn Mâyah*, 1/633, *Kitâb an nikâh, bâb al akfâ'*.

En todo momento, ella hace sentir a su yerno como si fuera un miembro más de la familia por haberse casado con su hija. Por este motivo, ella desea para él y su hija la felicidad y el éxito en su vida matrimonial. Le hace saber además que es el único a quien ha encomendado el preciado honor de su hija, y en quien depositará sus esperanzas para el logro de los deseos más queridos de su hija. Ella lo hace sentir como si fuera una segunda madre para él. Por ello no rehusará darle consejo cuando lo necesite, ni escatimará ningún esfuerzo para llevar la felicidad a su yerno, a su esposa y a sus niños.

Ella ayuda a su hija a ser una buena esposa para su marido

La musulmana prudente nunca cesa de ofrecer consejos a su hija, de modo que sirvan de beneficio para manejar su casa y cuidar de su marido y sus hijos. Ella siempre señala a su hija lo que complacerá a su esposo y lo hará feliz, y la estimula a hacerse cargo de sus obligaciones como esposa y madre de la mejor manera posible. Si se percata de alguna deficiencia, negligencia, o descuido por parte de su hija, se precipita a corregirla y a aconsejarla para ayudarle a suplir esa deficiencia, y para que su yerno no menoscabe a su hija. Y no descuida mencionar las buenas características de su yerno para que su hija tenga mayor cariño por él y esté más contenta con lo que Allah ﷺ le ha concedido. De esta forma, una madre, puede llegar a ser la ayuda más grande para su hija en consolidar su matrimonio y hacerlo feliz.

Ella es justa y nunca se inclina en favor de su hija

La suegra musulmana siempre es imparcial en sus opiniones y juicios cuando se produce algún malentendido o desavenencia entre su hija y su yerno, o si nota alguna equivocación por parte de su hija en cuanto a su deber como esposa o al realizar sus quehaceres domésticos, o al atender los deseos legítimos de su marido. Ella no se queda parada sin hacer nada debido a que es su hija, sino más bien pronuncia palabras de equidad y verdad, como fue ordenado por Allah ﷺ en el Corán:

?Cuando habléis [para declarar o decir algo] deberéis ser justos, aunque se trate en contra de un pariente...? (6:152)

?¡Oh, creyentes! Temed a Allah, y hablad sólo con fundamento.? (33:70)

Si nota que su hija tiende a tomar demasiado dinero de su marido, o que gasta extravaganteamente en bienes, o que su hija no presta atención a sus consejos, entonces habla claro explicándole a su hija los errores de su proceder y señalándole cómo transgredió los límites establecidos por el Islam en lo que respecta al gasto:

?Aquellos que cuando hacen una caridad no dan todo lo que tienen ni tampoco escatiman sino que dan en la justa medida.? (25:67)

Si ella advierte que su hija tiene un poder excesivo y una tendencia a menoscabar el honor y la *qauuâmah* (protección y sustento) de su esposo, se apresura a explicarle en los términos más precisos que los hombres son los *qauuâmûn* (protectores y sustentadores) de las mujeres, como dice el Corán:

?Los hombres están a cargo de las mujeres debido a la preferencia que Allah ha tenido con ellos, y deben mantenerlas con sus bienes...? (4:34)

Y los hombres se les ha conferido este rol de protección y manutención de las mujeres por dos razones esenciales que las mujeres nunca deben olvidar: la prioridad otorgada a los hombres y el dinero que ellos gastan en sus mujeres.

?Y los hombres tienen un grado superior al de ellas...? (2:228)

La suegra fiel al Islam y que se muestra prudente y justa, no hace diferencias entre su hijo y su yerno. Así como quiere que su hijo cumpla con su rol de *qauuám* sobre su esposa y lleve su matrimonio seriamente y de un modo resuelto, del mismo modo quiere lo mismo para su yerno aunque esto signifique que su hija tenga que enfrentarse a algunas restricciones, porque la justicia se lo exige a toda mujer que crea en Allah ﷺ y en el Último Día.

Así como la suegra musulmana criticará a su nuera por alguna extravagancia que pueda notar, por compasión hacia su hijo, también criticará a su propia hija si traspasa los límites justos y equilibrados de la obediencia a las palabras del Corán:

?Cuando habléis [para declarar o decir algo] deberéis ser justos, aunque se trate en contra de un pariente...? (6:152)

Ella trata los problemas con sapiencia

Un yerno puede tener una mentalidad con la cual su esposa y su suegra no se sientan tranquilas, lo que puede causar desprecio mutuo y discusiones. En tales circunstancias, el deber de la suegra que comprende las enseñanzas del Islam es el de aproximarse a su yerno de una manera sensible, teniendo en cuenta su particular mentalidad y naturaleza. Para tratar el tema con él prudentemente, sin abandonar nunca la esperanza de alcanzar su objetivo, con un alto grado de paciencia y persistencia.

Ella siempre se cuida mucho de nunca exagerar los puntos negativos de su yerno a su hija, sino más bien, trata de hacerlos parecer lo más pequeños posible siempre que estos aspectos negativos no afecten su religión o carácter moral, y no garanticen el fin del matrimonio. Mientras su yerno se esfuerce en corregirlos por medio de métodos legítimos y sensatos, ella le defenderá delante de su hija.

Por lo tanto, la suegra verdaderamente guiada por el Islam constituye una bendición y una fuente de bondad para su hija y su esposo, al ofrecer un sólido respaldo a su matrimonio y demostrar, a través de su imparcialidad y piedad, que ella es en verdad una segunda madre para el esposo, no el tradicional enemigo de la pareja, como se describe a menudo en las sociedades retrógradas (*yâhiliyah*). En esas sociedades los comediantes cuentan divertidas historias sobre esta interminable enemistad, resultado del fracaso de los musulmanes en aplicar debidamente las leyes y los valores de su religión.

Podemos imaginarnos muy bien la gran felicidad que sienten ambas familias - la familia de su hijo y la familia de su hija - hacia una suegra prudente, sensible, y piadosa, cuando es sincera y amada por su yerno y su nuera, y este amor se ve reflejado en la felicidad de ambas familias.

Por virtud de su *taqwa*, equidad, y bondad hacia su yerno y nuera, ella incrementará la

prosperidad de su hija e hijo, y contribuirá al bienestar y tranquilidad de sus familias.

¡Cuán preciosas son las obras de la suegra inteligente y creyente! Y ¡Cuán grande es la necesidad de las familias de sus hijos e hijas por ella!

CAPITULO 7

La mujer musulmana y sus parientes

La mujer musulmana guiada por las enseñanzas de su religión nunca olvida que sus parientes tienen derechos sobre ella, y que se le exige sostener los vínculos de parentesco y respetarlos. Los parientes (en árabe *Arhām*, literalmente significa "úteros, o lazos sanguíneos"), respecto a una persona, son aquellos que están vinculados por lazos de sangre, sean éstos sus herederos o no.

La visión islámica de los vínculos de parentesco

El Islam ha reconocido los vínculos de parentesco de un modo que no tiene paralelo en otras religiones o "doctrinas", ordenando a los musulmanes mantener los vínculos de parentesco y condenando a quien quebrante este vínculo.

No hay mayor prueba del énfasis colocado por el Islam en los vínculos de parentesco que el vívido retrato trazado por el Profeta ﷺ, quien describió al vínculo de sangre (*rahim*) como algo erguido, situado en el vasto escenario de la creación, pidiendo el refugio de Allah ﷺ para no ser cortado. Allah ﷺ respondió su oración velando por aquellos que mantienen los vínculos de parentesco o de consanguinidad, y abandonando a aquellos que cortan esos vínculos. Esto puede ser apreciado en el *Hadīz sabīḥ* narrado por *Abū Hurairah*, quien dijo:

"El Profeta ﷺ dijo: 'Allah creó el universo, y cuando Él terminó, el vínculo de consanguinidad (*rahim*) se levantó y dijo: "Quien se incorpora es alguien que busca Tu protección para no ser cortado." Allah ﷺ dijo: "Sí, ¿Te complacería si Yo protegiera a aquellos que te cuidan, y olvidara a quienes te cortan? Y el vínculo contestó: "Por supuesto." Allah ﷺ dijo: "Entonces tu pedido está concedido." Luego el Profeta ﷺ dijo: 'Si tú los deseas recita:

?Si no obedecéis corromperéis la Tierra y cortaréis los lazos familiares. ¿Acaso esto os agrada? Éstos son a quienes Allah ha maldecido haciendo que se comporten como sordos y ciegos.? (47:22-23) 269[1]

Muchas aleyas del Corán reiteran y afirman la posición de los *arbām* en el Islam, estimulando a las personas a sostener los vínculos de parentesco e infundiéndole un fuerte sentido en cuanto a la

269[1] (*Al Bujāri y Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 13/20, *Kitāb al birr na aṣ-ṣilah, bāb ḥanāb ḥilah ar rahim ua iżm man qata'aba*.

importancia de reconocerlos y evitar descuidarlos, advirtiendo también contra el abuso de ellos. Una de estas alejas es la siguiente:

?Temed a Allah, en Cuyo nombre os reclamáis vuestros derechos, y respetad los lazos de parentesco...? (4:1)

Esta aleja prescribe al hombre el temor a Allah ﷺ ante todo, luego el respeto por los *arbám* en segundo lugar, con el fin de enfatizar su importancia.

Para la fiel musulmana el hecho de que el *rahim* esté mencionado a menudo en conjunción con la creencia en Allah ﷺ y el buen trato a los parientes, es suficiente para confirmar su condición e importancia:

?Tu Señor ha ordenado que no adoréis sino a Él y que seáis benévolos con vuestros padres...? (17:23)

?Ayuda a los parientes, también al pobre y al viajero insolvente, pero sin ser pródigo.? (17:26)

?Adorad a Allah y no Le asociéis nada. Sed benevolentes con vuestros padres, parientes, con los huérfanos, pobres, vecinos parientes y no parientes, el compañero, el viajero insolvente y con vuestros esclavos...? (4:36)

De allí que el trato amable hacia los parientes venga un grado por debajo del trato amable hacia los padres en la escala de las relaciones humanas, como lo definió el Corán. A partir de allí, la cortesía y el respeto se extienden para abarcar a todos los miembros necesitados de la gran familia humana. Esto lo favorece la naturaleza humana, más inclinada a comenzar con el trato amable de las personas más cercanas. Está también en armonía con el conjunto del sistema islámico de organización social y de responsabilidad mutua que comienza con la familia, y se extiende, primero a los parientes y luego hacia toda la sociedad sin restricciones, en un espíritu de misericordia y amistad que hace la vida más placentera y hermosa para la humanidad.

Sostener los vínculos de parentesco es uno de los mayores principios del Islam, uno de los fundamentos que esta religión promovió desde el primer día en que el Profeta ﷺ comenzó a predicar su mensaje. Es uno de los rasgos característicos del Derecho Islámico. Cuando el emperador bizantino Heraclio preguntó a *Abú Sufiān*: "¿Qué os ordenó hacer vuestro Profeta?" Él respondió: "Nos dijo: 'Adorad sólo a Allah ﷺ y no Le asociéis nada. Abandonad la religión de vuestros ancestros'. Nos dijo que oráramos, diéramos caridad, fuéramos castos y mantuviéramos los vínculos sanguíneos".^{270[2]}

El mantenimiento de los vínculos sanguíneos está considerado como una de las principales características de esta religión, junto a la creencia monoteísta en Allah ﷺ, el establecimiento de la oración, y la adherencia a la veracidad y castidad, que fueron explicadas a aquellos interrogadores desde el principio.

270[2] (*Al Bujári y Muslim*), Ver *Riád As-Salihín*, 51, *Bâb as-sidq*.

En un largo *Hadīz* de ‘Amr Ibn ‘Abasah ﷺ, que incluye muchas de las enseñanzas básicas del Islam, él dijo:

"Me dirigí hacia donde estaba el Profeta ﷺ en Makkah (en los inicios de su misión profética) y le pregunté: '¿Qué eres tú?' Él dijo: 'Un Profeta'. Le pregunté: '¿Qué es un Profeta?' Él contestó: 'Alguien a quien Allah ﷺ ha enviado'. Le pregunté de nuevo: '¿Para qué te ha enviado Allah?' Él respondió: 'Me ha enviado para mantener los vínculos sanguíneos, para destrozar los ídolos y para enseñar que Allah ﷺ es Uno y no tiene ningún copartícipe...'".^{271[3]}

En este resumen de los más importantes principios del Islam, el Profeta ﷺ claramente otorgó prioridad al respeto por los vínculos de parentesco y lo mencionó entre las más destacadas características de la fe. Ésta es una señal de su elevada condición en la estructura de esta religión, que Allah ﷺ reveló.

Las fuentes del Islam van a los grandes extremos: alentar el respeto por los vínculos de parentesco y advertir en contra de su ruptura.

Abū Ayyūb Al Ansārī ﷺ dijo:

"Un hombre dijo: '¡Oh, Mensajero de Allah! Háblame de una buena acción que me garantice la entrada al Paraíso.' El Profeta ﷺ dijo: 'Adora a Allah ﷺ y no Le asocies nada, establece la oración regularmente, paga el *zakāh*, y mantén los lazos de parentesco'".^{272[4]}

¡Cuán grandes son los vínculos de parentesco y cuán fuertemente pesarán en la balanza de los actos de una persona (el Día del Juicio)! Por eso aparecen en el mismo contexto de la adoración a Allah ﷺ, creyendo en Su absoluta unidad, estableciendo las oraciones regularmente y pagando el *zakāh*. Por ende, es uno de los mejores actos de rectitud que nos garantizarán el Paraíso y nos salvarán del Infierno. Dijo *Anas* ﷺ:

"El Profeta ﷺ dijo: 'Quien quiera que su *riqqa* (provisión) se incremente y su vida se extienda, debe mantener los vínculos de parentesco'".^{273[5]}

Por consiguiente, quien mantenga el vínculo de parentesco tiene una bendición que afecta tanto a su *riqqa* como a su vida: su riqueza se incrementará y él tendrá una vida más prolongada y bendita.

Ibn Umar solía decir: "Quien teme a su Señor y mantenga los lazos sanguíneos verá su vida extenderse, su riqueza incrementarse, y su familia amarle aún más"!^{274[6]}

La musulmana no olvida que el sostentimiento de los vínculos de parentesco es un deber exigido tanto a las mujeres como a los hombres, y que las palabras acerca de este tema están dirigidas a todos los musulmanes, sean hombres o mujeres, como todas las obligaciones generales del Islam. Por ende, la musulmana sostiene el lazo de parentesco con sinceridad y seriedad, y no deja que su vida atestada de responsabilidades la distraiga de efectuar esa obligación.

271[3] *Sahīb Muslim*, 6/115, *Kitāb ḥalāt al musāfirin*, bāb al auqāt allati nubha ‘an aṣ-ḥalāt fīha

272[4] (*Al Bujārī* y *Muslim*), Ver *Riād Aṣ-ṣalihin*, 195, bāb birr al nālidain ua ṣilah al arhām.

273[5] (*Al Bujārī* y *Muslim*), Ver *Sharh As-Sunnah*, 13/19, *Kitāb al birr ua aṣ-ṣilah*, bāb ḥauāb ṣilah ar rabim.

274[6] Relatado por *Al Bujārī* en *Al Adāb Al Mufrad*, 1/140, Bāb man nasala rabimahu ababbahu Allah.

La musulmana que comprende las enseñanzas de su religión se da cuenta de que el sostenimiento de los vínculos de parentesco trae consigo bendiciones en el *rizq*, y en su vida la misericordia de Allah ﷺ en este mundo y en el venidero. Además, todo esto hace que la gente la quiera y la elogie. Por el contrario, la ruptura de estos vínculos significaría el desastre y la miseria para ella, ganándose la ira de Allah y de la gente, y quedando alejada del Paraíso en la vida futura. A la mujer que incurra en la miseria y la privación, le será suficiente escuchar las siguientes palabras del Profeta ﷺ: "La persona que rompa los vínculos consanguíneos nunca entrará en el Paraíso".^{275[7]}

Es suficiente con saber que la misericordia de Allah ﷺ le será negada a quien quebrante los vínculos de parentesco. También le será negada a todo un grupo, si entre ellos hay alguien que haya quebrantado los vínculos de parentesco, como fue relatado en el *Hadīz* narrado por *Al Bujārī* en la obra *Al Adab Al Mufrad*.^{276[8]}:

"La misericordia no descenderá sobre la gente, si entre ellos se encuentra una persona que rompió los vínculos consanguíneos".

Por tal motivo, al gran *sahābi* *Abū Hurairah* ﷺ jamás le agradó hacer súplicas a Allah en una reunión en la cual estuviera presente una persona que hubiera roto los vínculos de parentesco, ya que impediría que la misericordia descendiera y que los *ad'iah* fueran escuchados. En una reunión de jueves por la noche, él dijo: "Exhorto a todo el que haya roto los vínculos de parentesco a levantarse y dejarnos." Nadie se levantó después de repetir tres veces este anuncio. Entonces, un joven se levantó y fue a ver a su tía paterna a quien había abandonado hacía dos años. Cuando entró, ella le dijo: "¡Oh, sobrino mío! ¿Qué te trae por aquí?" Él dijo: "Escuché a *Abū Hurairah* decir tal y cual cosa". Ella le dijo: "Regresa a él y pregúntale por qué dijo tal cosa". *Abū Hurairah* dijo: "Escuché al Profeta ﷺ decir: 'Los actos de los hijos de *Adán* son presentados a Allah ﷺ todos los jueves a la noche, antes del *yumu'ah*, y los actos de quien rompió algún vínculo de parentesco no son aceptados'".^{277[9]}

La musulmana sensata que espera ganar la complacencia de su Señor y lograr la salvación en la vida futura, se verá profundamente conmovida por las informaciones brindadas en estos textos. Por ejemplo, que la interrupción de los vínculos de parentesco provocará una retención de la misericordia y que sus *ad'iah* no serán escuchados. Para ella será una fuente de gran miseria estar en tal posición cuando realice actos que no tienen aval, o busque la misericordia de su Señor sin recibirla. Por eso, es algo casi inimaginable que alguna vez una fiel musulmana rompa los vínculos de parentesco.

Romper estos vínculos constituye un pecado que la musulmana cuyo corazón está lleno de auténtica conducta y de deseo de obedecer a Allah ﷺ y ganar Su complacencia jamás cometerá. Es uno de los pecados que Allah ﷺ ha anunciado que traerá el castigo tanto en este mundo como en el próximo, como está aseverado en el siguiente *Hadīz*:

275[7] Los términos 'vínculos consanguíneos', en lengua árabe original: *arbâm*, son equivalentes para designar a los vínculos de parentesco. (Nota del Traductor)

(*Al Bujārī* y *Muslim*), Ver *S̄barh As Sunnah*, 13/26, *Kitâb al birr ua aṣ-ṣilah*, bâb ḥaudâb ṣilah ar rahim ua iżm man qata'aha.

276[8] *Al Adab Al Mufrad*, 1/144, bâb lâ tanzîl ar rahmah 'ala qaum fîlim qâti' rahim.

277[9] Relatado por *Al Bujārī* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/142, bâb birr al agrab fa al agrab.

"No hay peor pecado en este mundo que oprimir a los otros y romper los vínculos sanguíneos. Allah ﷺ precipitará el castigo a quien lo cometa, además de lo que le espera en la vida futura".^{278[10]}

Los actos de oprimir a otras personas y romper los lazos sanguíneos son muy parecidos el uno al otro, por eso, el Profeta ﷺ los mencionó juntos en este *Hadīz*. Romper los lazos sanguíneos es una clase de *dhulm* (maldad, opresión), y ¿qué *dhulm* puede ser peor que interrumpir las relaciones con nuestros propios familiares y destruir los lazos afectivos y amorosos?

El Profeta ﷺ describió la opresión que sobrevendrá a los vínculos sanguíneos cuando sean cortados:

"El vínculo sanguíneo o de parentesco (*rahim*) es una relación de unión cercana que proviene de Allah ﷺ, el Más Misericordioso (*Ar Rahmān*).^{279[11]} 'Dirá: ¡Oh, mi Señor! He estado oprimido. ¡Oh, mi Señor! He sido excluido (en referencia a los vínculos)!' Él contestará: '¿Acaso estarás contento si excluyera a quien te excluyó y cuidara a quien cuidó de ti?'^{280[12]}

Allah ﷺ elevó la condición del vínculo sanguíneo o de parentesco, y lo honró derivando su nombre de uno de Sus propios nombres, es decir: *Ar Rahmān*. Ya que Él dijo (en un *Hadīz qudsi*):

"Soy *Ar Rahmān* (el Más Misericordioso), y he creado el *rahim*. Derivé su nombre de Mi nombre. A quien cuide del mismo, Yo cuidaré de él, y a quien lo interrumpa, Yo lo abandonaré."^{281[13]}

Estos textos claramente confirman que aquellos que mantengan los vínculos de parentesco serán felices, amados, honrados, y disfrutarán de la fresca sombra de la misericordia de su Señor. En cambio, quien interrumpa estos vínculos le será negada dicha sombra, y será abandonado sin obtener la misericordia, el perdón y la complacencia de su Señor.

La musulmana mantiene los vínculos de parentesco en conformidad con las enseñanzas del Islam

La musulmana verdaderamente guiada por las enseñanzas de su religión no descuida mantener los vínculos de parentesco, y nunca deja que sus responsabilidades de madre, o la carga de tener que velar por su casa y su marido la distraigan de mantener estos vínculos para siempre. Por tal motivo, organiza su tiempo para poder ir a visitar a sus parientes siguiendo la enseñanza islámica que regula estas relaciones y la clasifican en un orden de prioridad y grado de cercanía. Comenzando por la

278[10] Relatado por *Ahmad*, 5/38, e *Ibn Māyah*, 2/37, *Kitāb az-zuhd, bāb al bagī*. Su *isnād* es *gabīh*.

279[11] La conexión en árabe es aún más clara, pues *rahim* y *Ar Rahmān* derivan de la misma raíz. (Nota del traductor)

280[12] Relatado por *Al Bujārī* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/146, *bāb iż-żm qāli' ar rahim*.

281[13] Relatado por *Al Bujārī* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/132, *bāb fadl silah ar rahim*.

madre, luego siguiendo con el padre, para luego continuar con los demás parientes, desde el más cercano hasta los otros que están emparentados de modo más distante.

Un hombre vino donde el Profeta ﷺ y le preguntó: "¡Oh, Mensajero de Allah! ¿Quién es más merecedor de mi buena compañía?" Él respondió: "Tu madre, luego tu madre, luego tu madre, y después tu padre, y luego aquellos que estén emparentados contigo de modo más cercano".^{282[1]}

La mujer musulmana obtiene dos retribuciones cuando trata a sus parientes con cortesía y respeto: una retribución por mantener la relación, y otra retribución por dar caridad, si tuviera riqueza y pudiera gastar dinero en ellos. Al hacer esto, obtendrá dos recompensas de Allah ﷺ, y también se ganará el afecto de sus parientes. Esto fue lo que el Profeta ﷺ alentó hacer a los musulmanes. En el Hadīz narrado por Zainab Az Zaqafīah, la esposa de 'Abdullah Ibn Mas'ūd رضي الله عنه dijo:

"El Profeta ﷺ dijo: '¡Oh, mujeres! Entregad en caridad aunque sea alguna de vuestras joyas'. Entonces regresé a la casa de 'Abdullah Ibn Mas'ūd y le dije: 'Tú eres un hombre de poca riqueza, y el Profeta ﷺ nos ha ordenado dar caridad, así que ve y pregúntale si es lícito para mí darte caridad. Si así fuera, yo lo haré, sino daré caridad a alguna otra persona.' 'Abdullah dijo: 'No, ve tú y pregúntale'. De ese modo, fui y encontré a una mujer de los Ansār en la puerta del Profeta que también tenía el mismo interrogante. Nos sentimos demasiado temerosas de entrar, por respeto. Entonces Bilāl salió y le dijimos: 'Ve y dile al Mensajero de Allah ﷺ que hay dos mujeres en la puerta preguntando si es lícito para ellas dar sadaqah a sus maridos y a los huérfanos bajo su cuidado. Pero no le digas quienes somos'. Así, Bilāl entró nuevamente y transmitió este mensaje al Profeta ﷺ, quien preguntó: '¿Quiénes son ellas?' Bilāl respondió: 'Una de las mujeres de los Ansār, y Zainab'. El Profeta ﷺ preguntó: '¿Cuál de las Zainab es?' Bilāl dijo: 'La esposa de 'Abdullah'. El Profeta ﷺ dijo: 'Ellas tendrán dos recompensas, la recompensa por mantener la relación, y la recompensa por dar caridad'".^{283[2]}

El Profeta ﷺ dijo:

"La caridad dada a una persona pobre es caridad, y la caridad dada a un pariente gana dos recompensas: una por dar caridad y la otra por sostener los vínculos sanguíneos".^{284[3]}

El Profeta ﷺ solía reafirmar la prioridad otorgada al trato cortés de los parientes en toda oportunidad. Cuando fue revelada la aleya ?No alcanzaréis la piedad verdaderamente hasta que no deis [en caridad] de lo que amáis...? (3:92), Abū Talhah fue hacia donde estaba el Profeta ﷺ y le dijo: "¡Oh, Mensajero de Allah! Allah ﷺ dice: ?No alcanzaréis la piedad verdaderamente hasta que no deis [en caridad] de lo que amáis...? (3:92). La más amada de mis posesiones es Bairahā" (un huerto de dátiles) que ahora entregué como sadaqah a Allah ﷺ, esperando almacenar recompensas con Él. ¡Mensajero de Allah! Dispone del mismo como deseas". El Profeta ﷺ dijo: "Has hecho el mejor negocio con tu propiedad. Escuché lo que decías y creo que tendrías que dividirlo entre tus parientes". Abū Talhah رضي الله عنه dijo: "Haré eso, Mensajero de Allah". Más tarde, él dividió su huerto entre sus parientes y primos paternos.^{285[4]}

282[1] (*Al Bujāri* y *Muslim*), Ver *Riâd As Salihin*, 189, bâb *birr al uâlidain na șilab ar rabim*.

283[2] (*Al Bujāri* y *Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 6/187, Kitâb az zakâh, bâb *sadl as sadaqah 'ala al anlâd na al aqârib*.

284[3] Relatado por *At Tirmidhi*, 2/84, *Abuâb az zakâh*, 26; él dijo que es un Hadîz hasan.

285[4] (*Al Bujāri* y *Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 6/189, Kitâb az zakâh, bâb *sadl as sadaqah 'ala al aqârib*.

El Profeta ﷺ evocó los lazos de parentesco cuando prescribió el buen trato al pueblo de Egipto, como está registrado en el *Hadīz* narrado por *Muslim*:

"Vosotros conquistaréis Egipto, conocida como la tierra de *Al qîrât* (es decir, donde son acuñadas las monedas). Cuando la conquistéis, tratad al pueblo de buena manera, porque ellos tienen protección (*dhimmah*) y lazos sanguíneos (*rahim*)."
O: "...protección y relación por matrimonio (*sibr*)".^{286[5]}

Los 'ulamā' explicaron que el *rahim* se refiere aquí a *Háyar*, la madre de *Ismâ'îl*, y el *sibr* se refiere a *Mâriah*, la madre del hijo del Profeta ﷺ *Ibrâhîm*, ambas procedentes de Egipto.

¡Qué demostración de lealtad, fidelidad y buen trato que se extiende a los parientes consanguíneos y compatriotas de estas dos nobles mujeres a lo largo de los siglos! La musulmana que escucha estas sabias enseñanzas del Profeta ﷺ no puede sino mantener los vínculos con sus parientes, ofreciéndoles su sincero amor, estando en permanente contacto con ellos y tratándolos con amabilidad y respeto.

Mantiene los vínculos de parentesco, aunque sus parientes no sean musulmanes

Cuando la mujer musulmana examina la guía del Islam, ve que alcanza nuevas cimas de gentileza y humanidad al prescribir a sus seguidores el mantenimiento de los vínculos de parentesco, aunque sus parientes sigan una religión distinta a la del Islam. *'Abdullah Ibn 'Amr Ibn Al 'Âs* ﷺ dijo al respecto:

"Escuché decir abiertamente al Profeta ﷺ: 'La familia tal y tal no son mis amigos puesto que mis amigos son Allah ﷺ y los creyentes justos. Pero ellos tienen vínculos sanguíneos conmigo que reconoceré y mantendré'.^{287[1]}

1

1 Cuando fue revelada la aleya: "Y amonestad a vuestros deudos más cercanos" ?Y advierte primero a tus familiares de entre tu pueblo.? (26:214), el Profeta ﷺ convocó a *Quraish*. Al poco tiempo, ellos se reunieron y él se dirigió a ellos en términos generales y específicos a la vez: "¡Oh, *Banû Ka'b Ibn Lâ'âl*! Salvaos del fuego. ¡Oh, *Banû Murrah Ibn Ka'b!* Salvaos del fuego. ¡Oh, *Banû 'Abd Ash Shams*! Salvaos del fuego. ¡Oh, *Banû 'Abd Al Manâf*! Salvaos del fuego. ¡Oh, *Banû Hâshim*! Salvaos del fuego. ¡Oh, *Banû 'Abd Al Muttalib*! Salvaos del fuego. ¡Oh, *Fâtimah*! Sálvate del fuego. Yo no puedo hacer nada para protegeros del castigo de Allah ﷺ, pero existen lazos de parentesco entre nosotros que reconoceré y mantendré".^{288[2]}

Las enseñanzas del Profeta alcanzaron los corazones de los primeros musulmanes tanto hombres

286[5] *Sahîb Muslim*, 16/97, *Kitâb fâdâ'il as-sabâbah, bâb uasîyah an nabi bi abl misr*.

287[1] (*Al Bujâri y Muslim*), Ver *Sharh As-Sunnah*, 13/29, *Kitâb al birr ua as-silah, bâb zauâb silah ar rahim*.

288[2] *Sahîb Muslim*, 3/79, *Kitâb al îmân, bâb man mâtâ 'ala al kufr lá talbaqubu ash-shafâ'ah*.

como mujeres, y tuvieron un efecto sobre ellos, para que fueran compasivos con sus parientes no musulmanes. Una evidencia de esta aseveración puede ser percibida en el relato dado por *Ibn 'Abd Al Barr* en *Al Istī'āb* y por *Ibn Hayar* en *Al Iṣābah*, quien describe cómo una criada de *Umm Al Mu'minīn Safiyyah* se presentó ante el *jalīyah Umar Ibn Al Jattāb* ﷺ y le dijo: "¡Oh, Amīr Al Mu'minīn! *Safiyyah* ama los *sabt* (los sábados) y trata bien a los judíos". *Umar* mandó buscar a *Safiyyah* y le preguntó acerca del tema. Ella respondió: "Con respecto al *sabt*, no lo he querido desde que Allah ﷺ lo reemplazó por el *yumu'ah* (viernes). En cuanto a los judíos, tengo parientes entre ellos con quienes mantengo los vínculos de parentesco". Luego se volvió hacia su criada y le preguntó quién la había hecho decir tal mentira. La esclava respondió: "*Shaitān*." La respuesta de *Safiyyah* fue decirle: "Vete, eres libre".^{289[3]}

Umar ﷺ no vio nada de malo en darle a su medio hermano *mushrik* (a través de su madre) una vestimenta que el Profeta ﷺ le había enviado.^{290[4]}

Por ello, la musulmana ve que aquel manantial de emoción humana no se seca cuando una persona pronuncia la *Shahādah*, sino que más bien su corazón rebosa de amor y buen trato hacia sus parientes, aunque éstos no sean musulmanes. La expresión del Profeta ﷺ: "...pero hay lazos sanguíneos entre nosotros, que reconoceré y mantendré (literalmente 'irrigare')"²⁹¹ es un ejemplo de la elocuencia árabe, una metáfora en la cual el lazo de sangre (*rabim*) está vinculado a la tierra, y es "irrigado" para que crezca con frutos de amor y pureza. Por el contrario, si es interrumpido se vuelve estéril y solamente produce odio y animosidad. La verdadera musulmana se encuentra en buenos términos con todos, y es querida por todos, ya que ellos perciben las buenas características que ella representa.

El Islam nos estimula a tratar a nuestros padres con cortesía y respeto, aunque sean *mushrikūn*, y en este capítulo hemos visto cómo nos estimula a tratar a nuestros parientes de la misma buena manera, aunque ellos tampoco sean musulmanes. Siempre basándonos en la gentileza, humanidad y misericordia que esta religión trae a toda la humanidad:

?Y no te enviamos [¡Oh, Muhammad!] sino como misericordia para los mundos.? (21:107)

Comprende completamente el significado de sostener el vínculo de parentesco

Para la musulmana, el vínculo de parentesco es algo multifacético. A veces puede involucrar gastar dinero para resguardo de la pobreza, y alivio de algunas penurias; otras veces puede significar hacer visitas para fortalecer los vínculos de amor; o hablar y sonreír afectuosamente, ofreciendo una cálida bienvenida; o dar un consejo, mostrando compasión, o efectuando un gesto desinteresado... es

289[3] *Al Istī'āb*, 4/1872; *Ibn Hayar*, *Al Iṣābah*, 8/127.

290[4] *Fath Al Bāri'*, 10/414, *Kitāb al adab*, *bāb silab al aj al mushrik*.

decir, actos de bondad que despertarán e incrementarán los sentimientos humanos de amor, compasión, y apoyo mutuo entre parientes.

De allí que el Profeta ﷺ instara a los musulmanes a sostener los vínculos sanguíneos aunque fuera del modo más sencillo:

"Mantened vuestros vínculos sanguíneos aunque sea simplemente con un saludo (diciendo: *As salám 'alaikum*)".^{291[1]}

Mantiene los vínculos de parentesco, aunque sus parientes fracasen en hacerlo

La musulmana con el alma llena de las verdaderas enseñanzas de esta religión sostiene los vínculos de parentesco y no los interrumpe.

Ella no trata a sus parientes como ellos lo hacen, sosteniendo el vínculo si sus parientes lo sostienen e interrumpiéndolo si ellos lo interrumpen. La musulmana es alguien que siempre mantiene los vínculos de parentesco, porque al hacerlo busca la complacencia y recompensa de Allah ﷺ y no un trato igual como respuesta. De esta manera, ella establece el más elevado ejemplo de ese refinado comportamiento humano que al Islam le interesa infundir en las almas de los hombres y mujeres musulmanes. Es, de hecho, un nivel muy difícil de alcanzar a excepción de aquellos a quienes Allah guió y quienes se dedicaron a procurar Su complacencia. La musulmana verdaderamente guiada por las enseñanzas de su religión está entre este noble grupo de mujeres deseosas de tratar a sus parientes de buen modo en conformidad con las enseñanzas del Profeta ﷺ:

"Quien mantiene una relación con sus parientes sólo porque ellos la mantienen con él, no está sosteniendo verdaderamente los vínculos de parentesco. El que sostiene verdaderamente estos vínculos es quien lo hace aunque los demás rompan la relación".^{292[1]}

Ésta es la refinada actitud humana a la cual el Islam quiere que aspiren todos los musulmanes, sean hombres o mujeres, en las relaciones con sus parientes. En consecuencia, el Profeta ﷺ reforzó los atributos de amabilidad, paciencia, y tolerancia en los musulmanes, especialmente en el caso de quien sostiene los vínculos de parentesco y no recibe nada a cambio más que el rigor, el maltrato, y la crueldad. El Profeta ﷺ expresó que Allah ﷺ es quien sostiene los vínculos de parentesco y no recibe trato similar a cambio, y también trazó un escalofriante cuadro del castigo que le espera a la persona de corazón duro que severamente niega y quebranta los vínculos de parentesco

291[1] Relatado por *Al Bazzâr* de Ibn ‘Abbâs, como fue establecido por *Al Haizami* en *Kashf al astâr*, 2/373; sus *isnâd* se fortalecen el uno al otro, como fue establecido por *Al Sajâni* en *Al maqâid al hasanah*, 146.

292[1] *Fath Al Bâri'*, 10/423, *Kitâb al adab, bâb laisa al nâsil bi al mukâfi'*.

Un hombre se presentó ante el Profeta ﷺ y dijo: "¡Oh, Mensajero de Allah! Tengo parientes con quienes trato de mantenerme en contacto, pero ellos me evitan. Yo los trato bien, pero ellos son desconsiderados conmigo; soy paciente y amable con ellos, pero ellos me insultan". El Profeta ﷺ dijo: "Si tú eres como dices ser, entonces es como si tú pusieras polvo caliente en sus bocas. Allah ﷺ continuará apoyándote mientras continúes haciendo esto".^{293[2]}

¡Cuán importante es el vínculo de parentesco! Y ¡Cuán fuertemente pesará en la balanza del creyente! ¡Cuán desafortunados son aquellos que lo descuidan y cortan los vínculos de amor y parentesco! ¡Cuán grande será la recompensa de la mujer que mantenga los vínculos de parentesco y soporte la severidad de sus parientes con paciencia, de modo que Allah ﷺ la apoye en contra de ellos, llenando su corazón de paciencia cuando la traten con maldad y ayudándola a perseverar en su noble actitud! ¡Cuán grande es el pecado de aquellos hombres y mujeres que rompen los vínculos de parentesco, de manera que el Profeta ﷺ comparó a dichas personas con alguien que come polvo caliente como castigo por haber interrumpido los vínculos de parentesco, mientras otros procuran mantenerlos!

La fiel musulmana es quien mantiene los vínculos de parentesco a pesar de las circunstancias. No los interrumpe aunque sus parientes rompan sus relaciones con ella. Por eso, busca la complacencia de su Señor elevándose por encima de las cuestiones insignificantes que puedan surgir entre sus parientes de vez en cuando. Y también, evitando los asuntos triviales que mantienen ocupada la mente de la gente inferior y llenan su corazón de odio. Ella cree que está por encima de ese nivel de asuntos insignificantes, y necios que anulan las buenas acciones y afectan la pureza del vínculo de parentesco. A ella nunca se le ocurrirá caer hasta tal nivel cuando escuche las palabras del Profeta ﷺ:

"El lazo sanguíneo (*rahim*) está suspendido del trono de Allah ﷺ, y dice: 'A quien me apoye, Allah ﷺ lo apoyará, y a quien me excluya, Allah lo excluirá'".^{294[3]}

CAPITULO 8

La musulmana y sus vecinos

La musulmana es amable y amigable con sus vecinos

Uno de los atributos de la mujer musulmana que comprende las enseñanzas de su religión es el trato bueno y respetuoso para con sus vecinos.

293[2] *Sahîh Muslim*, 16/115, *Kitâb al birr ua âsâsilah ua al adab, bâb tahrîm at tabâsud ua at tabâqûd*.

294[3] (*Al Bujâri y Muslim*), Ver *Riâd As-Salihin*, 191, *Bâb birr al uâlidain ua silah al arbâm*.

Se adhiere a las enseñanzas islámicas en lo relativo al buen trato de los vecinos

La fiel musulmana comprende las enseñanzas del Islam que exhortan enfáticamente el buen trato de los vecinos y le concede una posición tan elevada en la escala de las relaciones humanas nunca igualada en ninguna otra religión o sistema.

Allah ﷺ claramente prescribió el buen trato hacia los vecinos en el Corán:

?Adorad a Allah y no Le asociéis nada. Sed benevolentes con vuestros padres, parientes, con los huérfanos, pobres, vecinos parientes y no parientes, el compañero, el viajero insolvente y con vuestros esclavos...? (4:36)

Todos los vecinos tienen derechos sobre ti, aunque no estén vinculados por parentesco o religión. Esta honra del vecino es un ejemplo de la tolerancia promovida por el Islam.

Existen muchos *Ahádiz* del Profeta ﷺ que prescriben el buen trato a los vecinos en general, sin considerar los factores de parentesco o religión y confirman, a su vez, la importancia de la relación de buena vecindad en el Islam. Por ejemplo el siguiente *Hadiz*:

"*Yibril* insistió en el buen trato hacia los vecinos hasta tal punto que pensé que los incluiría como herederos".^{295[1]}

El Islam otorga tan elevada posición a los vecinos que *Yibril* reiteró la importancia del trato correcto hacia ellos y el Profeta ﷺ pensó que elevaría a los vecinos al nivel de parentesco y les concedería similares derechos de herencia.

El Profeta ﷺ siguió la prescripción de *Yibril*, e instó a los musulmanes a honrar a sus vecinos y tratarlos bien. En su histórica *jutbah* (sermón) durante la peregrinación de despedida, en la cual resumió los puntos más importantes de sus enseñanzas, él no omitió mencionar a los vecinos, y enfatizó sus derechos hasta tal grado que el eminente *Sahâbi Abû Umâmah* también pensó que el Profeta ﷺ convertiría a sus vecinos en herederos.

"Escuché decir al Profeta ﷺ cuando estaba sentado sobre su camella, durante la peregrinación de despedida: 'Os prescribo tratar bien a vuestros vecinos.' Y exhortó tanto a tratarlos bien que pensé que les iba otorgar el derecho de herencia".^{296[2]}

El Profeta ﷺ a veces solía estimular las emociones de los *Sahâbah* cuando los instaba a hacer buenas acciones. Por eso comenzaba diciendo: "Quien crea en Allah ﷺ y en el Último Día, que haga tal y tal cosa...". Él usaba esta emotiva frase para prescribir o estimular alguna buena obra o característica deseable. Uno de los *Ahádiz* en el que fue usado este método de transmitir un mensaje es el siguiente:

"Quien crea en Allah y en el Último Día, que trate bien a su vecino; quien crea en Allah y en el

295[1] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 13/71, *Kitâb al birr na as-silah, bâb haqq al-yâr*.

296[2] Relatado por *At Tabarâni* con un *isnâd* yâid. Ver *Maymâ' Az-Zauâ'id*, 8/165.

Último Día, que honre a su invitado; quien crea en Allah ﷺ y en el Último Día, que hable bien o permanezca en silencio".^{297[3]}

De acuerdo a un relato recopilado por *Al Bujári*, él ﷺ dijo:

"Quien crea en Allah y en el Último Día, que no dañe ni perjudique a su vecino...".^{298[4]}

El buen trato hacia los vecinos está prescrito al comienzo del *Hadíz*, y está identificado como uno de los signos y una de las consecuencias más benéficas de la creencia en Allah ﷺ y en el Último Día.

Ella quiere para sus vecinos lo que quiere para sí misma

La musulmana que verdaderamente está abierta a las enseñanzas de su religión es de corazón bondadoso, afable y tolerante. Es cariñosa con sus vecinos, sensible a todo lo que pueda perturbarlos, molestarlos u ofenderlos, y comparte sus alegrías y penas, en conformidad con las enseñanzas del Profeta ﷺ:

"Ciertamente que nadie de vosotros creerá hasta que quiera para su hermano lo que quiere para sí mismo."^{299[1]}

De acuerdo a un relato recopilado por *Muslim* de *Anas* ؓ, el Profeta ﷺ dijo:

"Por Aquel en cuyas manos está mi alma, ciertamente ningún siervo creerá hasta que quiera para su vecino (o su hermano) lo que quiere para sí mismo".^{300[2]}

La verdadera musulmana no deja de pensar en sus vecinos que pueden estar atravesando dificultades de vez en cuando, por eso, ella a veces les trae regalos. Ella reconoce que se pueden ver afectados por el olor de su cocina o los humos de asado que emanan de su casa y comprende su deseo de una comida deliciosa que quizás no estén en condiciones de permitirse. Por eso, comparte con ellos, y así cumple con el espíritu de responsabilidad social que el Profeta ﷺ estimuló en sus palabras a *Abú Dharr*:

"*Abú Dharr*, si cocinas algo de caldo, añade agua extra y cuida de tu vecino".^{301[3]}

297[3] *Al Bujári* y *Muslim*. Ver *Riād As-Salihín*, 185 *Bâb fî haqq al-yâr na al-nasiyah bibi*.

298[4] *Fath Al-Bâri'*, 10/445, *Kitâb al-adab, bâb man kâna iñ'min bi Allâh na al-iâum al-âjîr fa lâ iñ'dhi yârabu*.

299[1] *Al Bujári* y *Muslim*. Ver *Sharh As-Sunnah*, 13/60, *Kitâb al-birr na as-silah, bâb haqq al-yâr*

300[2] *Sahîh Muslim*, 2/18, *Kitâb al-îmâm, bâb min jisâl al-îmân an tubibba li ajâka ma tubibbu li nafsika*

301[3] *Sahîh Muslim*, 2/188, *Kitâb al-adab, bâb al-nasiyah bi al-yâr na al-îhsân ilaibî*

De acuerdo con otro relato, él ﷺ dijo:

"Si cocinas algo de caldo, añade agua extra. Luego piensa en las familias de tu vecindario y envíales un poco a ellos".^{302[4]}

La conciencia de la mujer musulmana no dejará de ignorar la pobreza y la dificultad de sus vecinos, y por ello realizará un esfuerzo por hacer el bien y ofrecer algunos regalos generosos de comida y otras cosas, especialmente si es adinerada y lleva una vida sin sobresaltos, disfrutando de las bondades con las que Allah ﷺ la ha agraciado. ¿De qué otro modo podría hacerlo si resuenan en sus oídos las palabras del Profeta ﷺ?

"No creerá en mí quien coma en abundancia mientras su vecino esté hambriento y él lo sepa".^{303[5]}

"No es un creyente quien come en abundancia mientras su vecino está hambriento".^{304[6]}

Trata a su vecino de la mejor manera posible

La musulmana que verdaderamente comprende las enseñanzas de su religión nunca considera un favor demasiado pequeño para brindárselo a un vecino. Le hace a su vecina cualquier favor posible, no importa cuán insignificante éste pueda parecer. Ella no deja que la timidez o su deseo de alardear le impidan hacerlo, aunque sea poco, ni esperará poder ofrecer más cuando sea capaz de hacerlo. Tal actitud la privaría tanto a ella como a su vecina del bien, porque al esperar una retribución que nunca llegará, ella desperdiciará la oportunidad de hacer el bien. El Profeta ﷺ llamó la atención de las mujeres, en particular, acerca de la importancia de los obsequios más pequeños y los favores entre vecinos:

"¡Oh, mujeres musulmanas! No penséis que cualquier regalo es demasiado insignificante para dar a un vecino, aunque tan sólo sea la pata de un cordero".^{305[1]}

La pata de un cordero es una cosa de poco valor, pero es mejor que nada, y ninguna mujer debe sentir que cualquier regalo no es merecedor de dárselo a una vecina. Allah ﷺ dijo:

?Quien haya realizado una obra de bien, por pequeña que fuere, verá su recompensa.? (99:7)

Y el Profeta ﷺ dijo:

302[4] *Sahih Muslim*, 2/188, *Kitâb al adab, bâb al uâsiyah bi al yâr ua al ihsân ilaihi*

303[5] Relatado por *At Tabarâni* y *Al Bazzâr* con un *isnâd* basan. Ver *Mayma‘ Az-Zanâ’id*, 8/167.

304[6] Relatado por *At Tabarâni* y *Abû Ia’la*, sus narradores son *zîqât*. Ver *Mayma‘ Az-Zanâ’id*, 8/167.

305[1] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As-Sunnah*, 6/141, *Kitâb az-zakâh, bâb at tasaddiq bi ash-shai’ al iasîr*.

"¡Salvaos del fuego! Por lo menos dando la mitad de un dátيل en caridad, y si no encontráis (la mitad de un dátيل), entonces diciendo una buena palabra".306[2]

No obstante, este *Hadīz* de aplicación general, también puede ser tomado por el otro lado, como queriendo decir que quien recibe algo no debe despreciar el obsequio. El significado entonces es: Ninguna vecina debe menospreciar el obsequio recibido de otra vecina, aunque sólo sea la pata de un cordero. Más bien, ella debe agradecerle el mismo, porque la gratitud engendra amistad entre las vecinas y las alienta al apoyo y a la ayuda mutua. Además de que agradecer a la gente los favores prestados es un rasgo islámico fundamental, que el Profeta ﷺ estimuló enérgicamente:

"Quien no de las gracias a la gente, no da las gracias a Allah ﷺ."307[3]

El Islam quiere difundir el amor y el afecto mutuo entre los vecinos. Las formas por las cuales la gente puede lograrlo son numerosas, e incluyen el intercambio de regalos. Por ello, el Profeta ﷺ prohibió a las mujeres en particular desdeñar cualquier regalo que puedan dar o recibir de su vecina, no interesa cuán pequeño sea, porque las mujeres son muy sensibles en estas cuestiones, y esto puede afectar los sentimientos hacia sus vecinas. Llamó la atención al hecho de que lo que importa es el pensamiento noble y apreciable detrás del obsequio, no el valor material del obsequio en sí. La musulmana no debe olvidarlo y considerar que un obsequio es demasiado insignificante, pues en el Islam los pensamientos y las intenciones son más importantes que los valores materiales.

Trata bien a sus vecinas, aunque no sean musulmanas

La fiel musulmana no restringe su buen trato sólo a las vecinas que están emparentadas con ella o que son musulmanas, sino que se extiende a sus vecinas no musulmanas también, de acuerdo con las tolerantes enseñanzas del Islam que estimulan la amabilidad hacia toda la gente, sin considerar su grupo religioso, mientras no cometan actos de hostilidad y agresión hacia los musulmanes:

?Allah no os prohíbe ser benevolentes y equitativos con quienes no os han combatido por causa de la religión ni os han expulsado de vuestros hogares, pues ciertamente Allah ama a los justos.? (60:8)

Sobre las bases de este fundamento, el gran *Sahābi* ‘Abdullah Ibn ‘Amr le preguntó a su esclavo después de sacrificar un cordero: "¿Le has dado algo a nuestro vecino judío? Ya que escuché decir al Mensajero de Allah ﷺ: 'Yibrīl recomendó el buen trato a los vecinos hasta tal punto que creí que él los incluiría como herederos'".308[1]

306[2] *Al Bujāri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 6/140, *Kitāb az zakāh, bāb at tasadduq bi ash shai' al iasir*

307[3] Relatado por *Al Bujāri* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/310, *Bāb man lam iashkur an nās*

308[1] *Al Bujāri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 13/71, *Kitāb al birr ua az silah, bāb haqq al yār*.

¡Cuán grande es la misericordia del Islam hacia toda la gente! Y ¡Cuán benévola es su preocupación por todos aquellos que viven bajo su sombra! La historia da testimonio del hecho de que la Gente del Libro (es decir cristianos y judíos) han vivido al lado de musulmanes en diversas regiones del mundo islámico con la certeza de que su honor y sus bienes estaban a salvo, y disfrutando de una relación de buena vecindad, buen trato y libertad de culto. Sus antiguas iglesias todavía existen en las aldeas musulmanas, rodeadas de miles de musulmanes que protegen el bienestar de sus vecinos judíos y cristianos.

Ella comienza con la vecina cuya casa está más cercana a la suya

La fiel musulmana no olvida el preciso sistema que el Islam estableció cuando prescribió el buen trato a las vecinas. El Islam dijo a la musulmana que diera prioridad a quien estuviera más cerca de su casa, luego a quien estuviera más cerca de nuestro vecino más próximo y así sucesivamente. Esto tiene en cuenta la cercanía de las vecinas cuyos hogares estén cerca el uno al otro.

‘Ā’ishah ﷺ dijo: "¡Mensajero de Allah! Tengo dos vecinas ¿A cuál de ellas debo enviar un regalo?" Él contestó: "A aquella cuya puerta esté más próxima a la tuya".^{309[1]}

Este sistema de prioridades en el buen trato de las vecinas no significa que la musulmana deba ignorar a las vecinas más alejadas de su hogar. Todos las personas alrededor de su hogar están consideradas como sus vecinas, y por lo tanto, gozan los mismos derechos de una vecina. Este sistema es simplemente una cuestión de organización, por medio del cual el Profeta ﷺ alentó al cuidado del vecino más cercano, porque él o ella es con quien tenemos más contacto cotidiano e interacción.

La verdadera musulmana es la mejor vecina

No constituye sorpresa alguna que la mujer musulmana que verdaderamente comprende las enseñanzas de su religión es la mejor de las vecinas, porque el buen trato hacia los vecinos es una actitud islámica fundamental profundamente impregnada en la conciencia de la mujer musulmana educada con las enseñanzas del Islam que afirman que quien es el más amable para con su vecino es

309[1] Relatado por *Al Bujâri* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/198, *Bâb tahdî ilâ agrabibim bâban*.

el mejor vecino a la vista de Allah ﷺ:

"El mejor de los compañeros a la vista de Allah ﷺ es quien sea el mejor para su compañero, y el mejor de los vecinos a la vista de Allah ﷺ es quien sea el mejor para su vecino".310[1]

El Profeta ﷺ afirmó que un buen vecino es una de las alegrías en la vida de un musulmán, ya que él o ella garantiza comodidad, seguridad y salvaguardia:

"Entre las cosas que traen felicidad a un musulmán en esta vida están: un vecino correcto, una espaciosa casa, y un buen corcel".311[2]

Los *salaf* apreciaban tanto el valor de los buenos vecinos que consideraban el tener un buen vecino como una preciada bendición. Una historia que refleja esta consideración nos cuenta que el vecino de *Sa'íd Abn Al Ás* quería vender su casa por 100.000 dirhams, y le dijo al supuesto comprador lo siguiente: "Éste es el precio de la casa, pero ¿qué darías tú por tener a *Sa'íd* como vecino?" Cuando *Sa'íd* escuchó esto, envió a su vecino el precio de la casa y le dijo que permaneciera allí.

Ésta es la posición de los vecinos dentro del Islam, y la actitud y comportamiento de un buen vecino musulmán. ¿Pero qué hay acerca de los malos vecinos?

Malos vecinos

Tener un mal vecino es algo tan temible que la mujer musulmana sensible no puede dejar de pensar en eso sin estremecerse y estar llena de sentimientos de temor, aversión y hastío.

La mala vecina es una persona despojada de la bendición de la fe

Para una mala vecina suficiente miseria es saber que está despojada de la bendición de la fe, la más grande bendición en la vida de una persona. El Profeta ﷺ confirmó el hecho de que esta bendición será despojada de toda persona que persista en el maltrato de su vecino o vecina hasta el grado de que él o ella esté considerado como un mal vecino, y juró por Allah ﷺ tres veces que tal persona será despojada de la bendición de la fe:

310[1] Relatado por *At Tirmidhi* con un *isnâd* *sahîb*, 3/224, *Abuâb al birr uâ as-silâb, bâb mâ yâ'a fî haqq al-yinâr*.

311[2] Relatado por *Al Hâkim* con un *isnâd* *sahîb*, 4/166, *Kitâb al birr uâ as-silâb*.

"Por Allah, que él no cree. Por Allah, que él no cree. Por Allah, que él no cree". Le fue preguntado: "¿Quién, Mensajero de Allah?" Él dijo: "Aquel de cuyos males (o molestias) su vecino no se sienta a salvo".^{312[1]}

De acuerdo con un relato brindado por *Muslim*:

"No entrará al Paraíso aquel cuyo vecino no esté a salvo de su mal (o molestia)".^{313[2]}

¡Cuán grande debe ser el crimen del mal vecino, que su maltrato lo está despojando de las bendiciones de la fe, y le está negando la entrada al Paraíso!

La fiel musulmana, pura de corazón, contempla el significado de estos textos y la honda impresión que éstos dejan en su mente respecto a los malos vecinos. Nunca se le ocurrirá tratar mal a su vecina, no importa cuáles sean las circunstancias, porque maltratar a los vecinos o verse envuelta en disputas y conspiraciones no es cosa para ser tomada con ligereza: es un pecado grave que destroza la fe y coloca nuestro destino final en una zona de peligro. Ésta será la mayor pérdida que podamos tener, y el sólo pensamiento de esta situación hace estremecer a la auténtica musulmana.

Las buenas acciones de la mala vecina no serán aceptadas

La mala vecina es una persona que ha perdido su fe, tal como lo manifestó el *Hadīz* citado anteriormente; es también una persona cuyas buenas acciones serán canceladas, de modo que cualquier acto de obediencia y rectitud no será de ningún beneficio para ella mientras persista en el maltrato a su vecina. Las buenas acciones están esencialmente basadas en la fe en Allah ﷺ, y la fe en Allah ﷺ no es una cuestión de meras palabras: lo que cuenta realmente es la implementación práctica de lo que Allah ﷺ exige a Sus siervos. Si una mala vecina ha perdido la fe por persistir en el maltrato a sus vecinos, no hay esperanza de que Allah ﷺ acepte sus buenas acciones, por muy grandes o cuantiosas que sean. Aunque ella se pasara las noches y los días realizando buenas acciones, éstas serán finalmente canceladas.

"Le fue preguntado al Profeta ﷺ: '¡Mensajero de Allah! Tal y tal mujer pasa sus noches en oración, ayuna durante el día, y da caridad, pero ella ofende a sus vecinas con su aguda lengua'. El Profeta ﷺ dijo: 'Sus buenas acciones no serán de provecho. Ella está entre la gente del Infierno'. Ellos dijeron: 'Y tal y tal mujer reza sólo las oraciones obligatorias, da caridad en forma de grasa de leche cuajada, pero no ofende a nadie'. El Profeta ﷺ dijo: 'Ella está entre la gente del Paraíso'".^{314[1]}

312[1] *Al Bujári* y *Muslim*. Ver *Riād As-Salihín*, 185, *Bâb fî haqq al-yâr ua al-nâsiyah bibi*.

313[2] *Sahîh Muslim*, 2/18, *Kitâb al-îmân, bâb baiâن tahrim îdbâ' al-yâr*.

314[1] Relatado por *Al Bujári* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/210, *Bâb lâ iu'dhi yârabhu*.

El Profeta ﷺ describió al mal vecino como una de las peores clases de persona:

"Existen tres clases peores de persona: el gobernante que si hacéis el bien no lo aprecia, y si hacéis el mal no os perdona; el mal vecino que si ve algo bueno lo oculta, y si ve algo malo lo divulga; y la esposa que cuando estáis presentes os fastidia, y cuando os marcháis os traiciona".^{315[2]}

El *Hadīz* representa el muy desagradable cuadro del mal vecino por el cual la verdadera musulmana debe sentirse sacudida, y por ende tratar de evitar cometer el pecado de maltratar a una vecina. De este modo, será mucho más improbable que surja alguna disputa u hostilidad entre ella y su vecina, o que se vea envuelta en intrigas y complots.

La advertencia del Profeta ﷺ en contra del daño y la discusión entre los vecinos siempre estará retumbando en sus oídos, y nunca la olvidará, teniéndola presente cada vez que sienta ira por una vecina:

"Los primeros dos en disputa que aparecerán ante Allah ﷺ el Día del Juicio serán dos vecinos".^{316[3]}

El buen trato a sus vecinos es suficiente

La musulmana no sólo se abstiene de dañar o perturbar a su vecina, sino que no escatima ningún esfuerzo en ayudarla, abriendo a lo ancho las puertas de la preocupación, amistad y generosidad. Ella es cautelosa para no quedarse corta en sus deberes cuando es llamada a prestar cuidado de sus vecinas, honrándolas y tratándolas bien, por temor a que las palabras del Profeta ﷺ con respecto a la vecina mezquina y mísera se vuelvan aplicables a ella:

"¡Cuánta gente estará aferrada a sus vecinos el Día del Juicio, diciendo: '¡Oh, mi Señor! Él cerró su puerta en mi cara negándome su trato amable y su socorro!'"^{317[1]}

¡En qué miserable posición estará el vecino mísero y descuidado el Día del Juicio!

De acuerdo con el Islam, los musulmanes, hombres y mujeres por igual, son como una elevada muralla cuyos ladrillos son las personas de esta *Ummah*. Cada ladrillo debe ser sólido y fuertemente pegado a los otros para hacer de esta muralla algo firme y duradero, ya que de otro modo se volvería endeble y propenso al colapso. Por eso, el Islam rodea esta muralla con fuertes lazos espirituales,

315[2] Relatado por *At Tabarāni* en *Al Kabīr*, 18/267; sus narradores son *z̄iqāt*.

316[3] Relatado por *Ahmad* y *At Tabarāni* con un *isnâd hasan*. Ver *Mayma‘ Az Zanâ’id*, 8/170

317[1] Relatado por *Al Bujâri* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/200, *Bâb man aglaqa al bâb ‘ala al yâr*

para preservar su integridad y fortaleza y evitar que sea sacudido, no importa qué acontecimientos se sucedan.

El Profeta ﷺ nos brindó una maravillosa metáfora de la solidaridad y apoyo mutuo entre los hombres y mujeres musulmanes:

"Los creyentes son como una estructura, se sostienen unos a otros".^{318[2]}

"Los creyentes, en su mutua amistad, misericordia y afecto, son como un solo cuerpo: si alguna parte del mismo sufre, el resto del cuerpo también permanece con dolor".^{319[3]}

Si una religión coloca tan asombroso énfasis en la solidaridad de sus seguidores, es natural que fortalezca los lazos de buena vecindad basándose en un fundamento sólido de amistad, amabilidad, apoyo mutuo y buen trato.

Ella soporta los errores y el mal trato de su vecina

La musulmana guiada por su religión es paciente con su vecina y no se pone furiosa ni guarda rencor si ella comete un error o tiene algunos defectos. Ella es tolerante e indulgente hacia su vecina, esperando así ganar la recompensa de Allah ﷺ y alcanzar Su amor y complacencia. Esto está comprobado en el *Hadīz* de *Abū Dharr*: Cuando *Mutarrif Ibn ‘Abdullah* lo encontró, le dijo: "¡Oh, *Abū Dharr!* Escuché acerca de lo que dijiste y quería encontrarte". *Abū Dharr* dijo: "Tu padre fue un gran hombre, ahora me has encontrado". *Mutarrif* le dijo: "Escuché que tú has dicho que el Profeta ﷺ dijo: 'Allah ﷺ ama a tres personas y odia a tres personas'". *Abū Dharr* dijo: "No creo que dijera mentiras sobre el Mensajero de Allah". *Mutarrif* dijo: "Entonces, ¿quiénes son las tres personas amadas por Allah?" *Abū Dharr* (citando al Profeta ﷺ) dijo: "Un hombre que pelea por la causa de Allah ﷺ con perseverancia y esperando Su recompensa, y lucha hasta caer muerto". Luego recitó la siguiente aleya: ?Ciertamente Allah ama a quienes combaten en filas por Su causa, como si fueran una edificación sólida.? (61:4) *Mutarrif* preguntó: "¿Y luego quién?" Él dijo: "Un hombre que tiene un mal vecino que lo molesta y perjudica, pero él lo soporta con paciencia y clemencia hasta que Allah ﷺ finaliza la cuestión, ya sea durante su vida o con la muerte de cualquiera de ellos".^{320[1]}

Una de las características de la musulmana cuya alma ha sido verdaderamente purificada y formada por el Islam es que soporta pacientemente los disgustos causados por sus vecinas, tanto como le sea posible, rechazando su mal trato con algo mejor. Al ser paciente y comportarse adecuadamente, establecerá el más encumbrado ejemplo del buen trato a los vecinos y arrancará las

318[2] *Al Bujāri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 13/47, *Kitāb al birr wa aṣ-ṣilah*, bāb ta‘āun al mu‘minīn wa tarābūmūbūm.

319[3] Ídem.

320[1] Relatado por *Aḥmad* y *At Tabarānī* con un *isnād saḥīḥ*. Ver *Mayma‘ Aṣ-Zauḍīd*, 8/171.

raíces del mal y el odio de sus almas. Aún más importante es el hecho de que estará actuando de acuerdo a las enseñanzas del Profeta ﷺ:

"Quien crea en Allah ﷺ y en el Último Día que no dañe ni disguste a su vecino..."^{321[2]}

Dejad escuchar esto a aquellas mujeres que pierden la cabeza cuando su hijo pelea con los hijos de los vecinos, y luego no miran las faltas de sus propios hijos, e insultan a sus vecinas con mal lenguaje y acusaciones injuriosas, destruyendo así los lazos de buena vecindad y amistad en un momento de cólera. Que sepan que ellas van en contra de todas las enseñanzas islámicas en lo relativo al buen trato de los vecinos, y que no se muestren como si estuvieran complacidas de ser malas vecinas.

Dejemos que se regocijen las vecinas prudentes, corteses y refrenadas, quienes responden con el mismo trato amable a sus vecinas, pues son ellas las que estarán entre las vecinas rectas, con cuya conducta prudente y correctamente guiada Allah ﷺ estará complacido.

CAPITULO 9

La mujer musulmana y sus amigas y hermanas en el Islam

Ella quiere a sus amigas como hermanas por la causa de Allah

El modo por el cual la fiel musulmana se relaciona con sus amigas y hermanas en el Islam es diferente del modo en que otras mujeres se conducen en sus asuntos sociales. Su relación con sus hermanas está basada en el *Ta'āji* (hermandad) por la causa de Allah ﷺ. Este amor por la causa de Allah ﷺ es el vínculo más encumbrado que puede existir entre un ser humano y otro, sea hombre o mujer. Es un vínculo de fe que Allah ﷺ estableció entre todos los creyentes. Dice Allah ﷺ:

?Ciertamente los creyentes son todos hermanos entre sí...? (49:10)

La hermandad de fe es el más vigoroso de los vínculos entre los corazones y las mentes. Por ello no constituye sorpresa alguna ver a hermanas musulmanas gozando de una sólida y perdurable relación basada en el amor por la causa de Allah ﷺ, que es la forma de amor más noble y pura entre los seres humanos. Éste es un amor no contaminado por ningún interés mundial. Es el amor en el cual los hombres y mujeres musulmanas encuentran la dulzura de la fe:

"Quien logre estas tres cualidades encontrará la dulzura de la fe: amar a Allah ﷺ y a Su Mensajero más que a cualquier otro ser, amar a una persona sólo por Allah ﷺ, y aborrecer volver al *kufir*

321[2] *Fath Al Bâri'*, 10/445, *Kitâb al adab, bâb man kâna iu'min bi Allah ua al iaum al âjîr fa lâ iu'dhi yârahû.*

(incredulidad) después de la guía de Allah ﷺ tanto como se aborrece ser arrojado al fuego".³²²

La condición de dos personas que se aman el uno al otro por la causa de Allah

Numerosos *Ahádiz* describen la condición de dos personas que se aman el uno al otro por la causa de Allah, sean hombres o mujeres, y describen la elevada posición en el Paraíso que Allah ﷺ ha preparado para ellos y el gran honor que les ha otorgado el Día en que la humanidad será resucitada para encontrarse con el Señor del Universo.

"Es suficiente honor para aquellos que se aman el uno al otro por la causa de Allah ﷺ, hombres y mujeres por igual, saber que su Señor Todopoderoso cuidará de ellos en el Día del Juicio y preguntará: '¿Dónde están quienes se amaron el uno al otro por Mi gloria? Hoy os cobijaré bajo Mi sombra, pues no habrá otra sombra más que la Mía'".³²³

Tal es el magnífico honor y la formidable recompensa que será concedida a quienes verdaderamente se amen el uno al otro por la causa de Allah ﷺ en aquel día pavoroso.

El amor por la causa de Allah ﷺ y no por cualquier otra causa es muy difícil de alcanzar, y sólo podrá alcanzarlo la persona de corazón puro, para quien este mundo y todos sus placeres no valgan nada en comparación con la complacencia de Allah ﷺ. No es algo sorprendente que Allah ﷺ les otorgue una condición y una bendición en proporción con su posición en este mundo. Podemos ver la prueba de esta afirmación en el *Hadiz* de *Mu'âdh*, quien dijo que el Profeta ﷺ dijo:

"Allah dijo: 'Aquellos que se amen el uno al otro por Mi gloria tendrán *mandâbir* de luz, y los Profetas y mártires desearán tener lo mismo'".³²⁴

A quienes se amen el uno al otro por Su causa, Allah ﷺ les otorgará un regalo aún mayor que esta condición y bendición: Su preciado amor, algo sumamente difícil de alcanzar. Esto está corroborado en el *Hadiz* de *Abû Hurairah* رضي الله عنه, en el que el Profeta ﷺ dijo:

"Un hombre fue a visitar a un hermano suyo a otro pueblo. Allah ﷺ envió un Ángel para esperarlo en el camino. Cuando el hombre apareció, el Ángel le preguntó: '¿Dónde vas?' Él respondió: 'Voy a visitar a un hermano mío que vive en este pueblo'. El Ángel le preguntó: '¿Le has hecho algún favor (por el cual ahora estés buscando reintegro)?' Él dijo: 'No, yo sólo lo quiero por la causa de Allah ﷺ'. Entonces el Ángel le dijo: 'Soy un mensajero de Allah para ti, y Él me envió para decirte que te

11 *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 1/49, *Kitâb al îmân, bâb halâyah al îmân*.

22 *Sahîh Muslim*, 16/123, *Kitâb al birr na aṣ-ṣîlah na al adab, bâb fadl al hubb fi Allah*.

33 Relatado por *At Tirmidhi*, 4/24, *Bâb ma yâ'a fi al hubb fi Allah*; él dijo que es un *Hadiz basan sabib*.

ama como tú amas a tu hermano por Su causa".³²⁵

¡Qué gran amor es el que eleva a una persona a una posición en que Allah ﷺ lo amará y estará complacido de él!

El Profeta ﷺ comprendió el impacto de este amor puro y poderoso al construir sociedades y naciones, por ello nunca dejaba pasar ninguna ocasión sin abogar por este amor y prescribir a los musulmanes la proclamación de su amor del uno por el otro con el propósito de abrir sus corazones y diseminar el amor y la pureza entre las filas de la *Ummah*.

Anas رَضِيَ اللَّهُ تَعَالَى عَنْهُ عَنْ سَلْطَانِهِ رَضِيَ اللَّهُ تَعَالَى عَنْهُ عَنْ سَلْطَانِهِ

contó que un hombre estaba con el Profeta ﷺ cuando pasó otro hombre por su lado. El primer hombre dijo: "¡Oh, Mensajero de Allah! En verdad, yo quiero a este hombre". El Profeta ﷺ le preguntó: "¿Le has hecho saber esto?" Él dijo: "No". El Profeta ﷺ dijo: "Díselo pues". Él entonces lo agarró y le dijo: "Ciertamente que te quiero por la causa de Allah ﷺ". Y el hombre dijo: "¡Qué Allah ﷺ me ame a quien me ame por Su causa!".³²⁶

El Profeta ﷺ solía hacer lo mismo, enseñando a los musulmanes cómo levantar una sociedad basada en el amor puro y en la hermandad. Certo día tomó a *Mu'âdh* de la mano y le dijo: "*Mu'âdh* ¡Por Allah te quiero! Por lo tanto te aconsejo *Mu'âdh* que nunca olvides recitar después de cada oración: '¡Oh, Allah! Ayúdame a recordarte, a darte las gracias y a rendirte culto en forma correcta.' (*Allâhumma a'inni 'ala dhikrika ua shukrika ua busni 'ibâdatika*)."³²⁷

Mu'âdh comenzó a expandir este amor puro entre los musulmanes a lo largo de las tierras musulmanas, repitiéndoles lo que había aprendido del Profeta ﷺ sobre la gran recompensa que Allah ﷺ ha preparado para aquellos que se amen el uno al otro por Su causa. Y también acerca de Su gran amor para con ellos. En la obra *Al Muatta'*, el *Imâm Mâlik* brinda un informe con un *isnâd sahîh* de *Abû Idrîs Al Jau'lâni*, quien dijo:

"Entré a la mezquita de Damasco, donde vi a un joven de brillante sonrisa, y vi la gente que estaba reunida alrededor de él. Cuando disentían en alguna cuestión, se lo preguntaban y aceptaban su opinión. Yo pregunté quién era él y me dijeron: 'Éste es *Mu'âdh Ibn Yâbâl* رَضِيَ اللَّهُ تَعَالَى عَنْهُ'. Al día siguiente fui temprano a la mezquita pero me encontré con que él había llegado más temprano que yo. Él estaba orando, entonces lo esperé hasta que finalizó, luego me aproximé de frente y lo saludé diciendo: '¡Por Allah, yo te quiero!' Él me preguntó: '¿Por la causa de Allah?' Yo dije: 'Por la causa de Allah'. Él repitió nuevamente su pregunta: '¿Por la causa de Allah?' Y yo contesté: 'Por la causa de Allah'. Entonces me sujetó por el cuello (de mi atuendo), me trajo hacia él y me dijo: 'Tengo buenas nuevas para ti. Escuché decir al Profeta ﷺ: 'Allah dice: Mi amor es dispensado a quienes se quieren por Mi causa, se visitan, y cooperan entre sí'.³²⁸

44 *Sahîh Muslim*, 16/24, *Kitâb al birr ua aqâilah na al adab, bâb sadl al hubb fi Allah*.

55 Relatado con un *isnâd sahîh* por *Abû Dâ'ûd*, 4/452, *Kitâb al adab, bâb ijbâr ar rayul bi mahabbatihî ilaihi*.

66 Relatado con un *isnâd sahîh* por *Ahmad*, 5/245.

77 Relatado por *Mâlik* en *Al Muatta'*, 2/953, *Kitâb ash-shi'r, bâb mâ yâ'a fi al mutahâbbain fi Allah*.

El efecto del amor por la causa de Allah en la vida de los musulmanes y las musulmanas

El Islam vino a edificar una sociedad ideal basada en el amor sincero y en la hermandad, por tal motivo tuvo que sembrar las semillas del amor en los corazones de los individuos que componen la sociedad. De ese modo, hizo de este amor entre los creyentes y entre las creyentes una de las condiciones de la fe que garantizan la admisión al Paraíso.

Esto puede ser percibido en el *Hadīz* narrado por el *Imám Muslim* de *Abú Hurairah*  en el cual el Profeta  dijo:

"Por Aquel en cuyas manos está mi alma, que vosotros no entrareis al Paraíso hasta que creáis. Y no creeréis hasta que os améis los unos a los otros. ¿No os he dicho algo, con lo cual, si lo hacéis, os amaréis los unos a los otros? Extended el *salām* (el saludo) entre vosotros".³²⁹

El Profeta , con su profunda y brillante perspicacia, comprendió que sólo podría eliminar el odio, el recelo y la rivalidad de los corazones de la gente la auténtica hermandad basada en el amor sincero, la amistad y el consejo mutuo, libre de dominios, odio, hipocresía y envidia. El medio para lograr este fin, es la propagación del *salām*, para que los corazones puedan estar abiertos al amor sincero y la amistad.

Por eso, el Profeta  repetía frecuentemente esta enseñanza entre los *Sahâbah*, con el propósito de sembrar la semilla del amor en sus corazones.

Con este amor sincero el Profeta  formó la primera generación de musulmanes, quienes a su vez formarían el fundamento sólido sobre el cual se construyó la gran estructura del Islam que iluminó el camino para que el resto de la humanidad lo siguiera.

Con este amor sincero el Profeta  fue capaz de edificar un modelo de sociedad humana basada en la hermandad; una sociedad que fue destacada en su vigor, durabilidad y capacidad de realizar sacrificios por el *yihâd*, para así expandir el Islam por todo el mundo, y también destacada en la solidaridad de sus miembros, descrita por el Profeta  de la forma más maravillosa:

"Los creyentes son como una estructura. Se sostienen unos a otros".³³⁰

"Los creyentes en su mutua amistad, misericordia y afecto, son como un solo cuerpo: si alguna parte del mismo siente dolor, el resto del cuerpo también sufre el dolor".³³¹

Desde los comienzos y a lo largo de la historia, la mujer musulmana siempre ha participado en la

88 *Sahîb Muslim*, 2/35, *Kitâb al îmân, bâb baiân annâhu lâ iadjul al yannâh illâ al mu'minûn*.

99 *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 13/47, *Kitâb al birr ua aṣ-ṣilâh, bâb ta'âun al mu'minîn ua tarâbûmihim*

110 Ídem.

edificación de la sociedad islámica basada en la hermandad de la fe. Y ella aún continua realizando su cuota de esfuerzo, para divulgar la bendita virtud del amor por la causa de Allah ﷺ en la sociedad musulmana, dirigiéndose a sus hermanas y amigas con un corazón rebosante, para fortalecer los lazos de amor y hermandad por la causa de Allah ﷺ.

Ella no abandona a sus hermanas

La mujer musulmana que verdaderamente comprende las enseñanzas del Islam no ignora el hecho de que el Islam estimuló el amor fraternal y el afecto mutuo. También es la religión que ha prohibido odiar o abandonar a los hermanos y hermanas en la fe. El Islam ha explicado que dos personas que se aman el uno al otro por Allah ﷺ no pueden verse separados por la menor ofensa que uno de ellos pueda cometer, ya que el vínculo de amor por Allah ﷺ es demasiado fuerte para ser quebrado por dichas minucias. El Profeta ﷺ dijo:

"Dos personas que se amen el uno al otro por Allah ﷺ o por el Islam no dejarán que la menor ofensa de cualquiera de los dos se interponga entre ellos".³³²¹

La ira puede afectar a una mujer en momentos de debilidad humana, y hasta puede herir a su hermana, lo cual podría provocar sentimientos enfrentados y conflictos. En tales casos, la musulmana no debe olvidar que el Islam no ignora la naturaleza humana y su vulnerabilidad a las emociones. Por esa razón, el Islam definió el período de tiempo durante el cual la ira puede apaciguarse. Este período está considerado en tres días. Después que haya pasado ese tiempo, está prohibido para las dos partes en conflicto rehusarse a la búsqueda de una reconciliación. El Profeta ﷺ dijo:

"Para un musulmán no está permitido enemistarse con su hermano durante más de tres días. El mejor de ellos será el que salude primero al otro".³³³²

La palabra "musulmán", obviamente, abarca tanto a hombres como a mujeres cuando aparece en un *Hadīz* como éste, que establece las disposiciones que dirigen las vidas de los individuos, las familias y sociedades en el mundo islámico.

En consecuencia, podemos ver que la musulmana cuyo espíritu ha sido modelado por el Islam no persiste en ignorar a su hermana, sea cual sea la razón. Más bien se apresura a llegar a una reconciliación y la saluda con el *salām* porque sabe que la mejor de ellas es quien saluda primero a la otra. Si su hermana devuelve su *salām*, ambas compartirán la retribución de la reconciliación, pero si la otra parte no devuelve el saludo quien sí lo hizo será absuelta del pecado de abandonar a su hermana, mientras quien rehusó devolver el *salām* tendrá el peso de ese pecado. Esto fue aclarado en el *Hadīz* en que *Abū Hurairah* dijo:

¹¹¹ Relatado por *Al Bujārī* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/493, *Bāb hijrah al muslim*.

¹¹² *Al Bujārī* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 13/100, *Kitāb al birr ua as-silah, bāb an nahi ‘an buyrān al ijuān*.

"Escuché al Mensajero de Allah ﷺ decir: 'No está permitido a un hombre permanecer enemistado con un creyente durante más de tres días. Si han pasado tres días, debe ir y darle el *salám* a la otra persona. Si el otro devuelve el *salám*, ambos compartirán la recompensa, pero si no responde, quien dio el *salám* será absuelto del pecado de desavenencia".³³⁴³

No hace falta remarcar que la palabra "hombre" en el contexto de este *Hadīz*, se refiere tanto a hombres como a mujeres. Cuanto más prolongado sea el período de desavenencia o separación, mayor será el pecado de ambas partes. El Profeta ﷺ dijo: "Quien abandone a su hermano por un año, será como si hubiera derramado su sangre".³³⁵⁴

¡Qué terrible es el pecado de abandonar a una hermana o a un hermano en Islam! ¡Qué pesada es la carga del culpable de este pecado vinculado al derramamiento de sangre! El sistema islámico de educación está basado en el amor mutuo, el afecto, y en el contacto actual. Por ende, el Islam quiere que los musulmanes eliminen el odio y la envidia de sus vidas, y no den ningún lugar a éstas características nocivas que contradicen la hermandad de la fe. El Islam está lleno de enseñanzas que describen la mejor ética desde que el hombre caminó por primera vez sobre la superficie de la Tierra:

"No interrumpáis los vínculos el uno con el otro, no os rechacéis el uno al otro, no os odiéis el uno al otro, no os envidiéis el uno al otro. Sed hermanos como Allah ﷺ os ha ordenado".³³⁶⁵

"Guardaos de la sospecha, pues hablar sobre la base de una sospecha es la peor clase de mentira. No os busquéis defectos unos a otros, no os espiéis unos a otros, no compitáis unos con otros, no os envidiéis unos a otros, no os odiéis unos a otros, y no os rechacéis unos a otros. ¡Oh, siervos de Allah! Sed hermanos".³³⁷⁶

"No os envidiéis unos a otros, no pujéis uno por encima de la oferta del otro (a fin de inflar los precios), no os odiéis unos a otros, no os rechacéis unos a otros, y no entréis en una transacción cuando otros ya hayan entrado en ella. ¡Siervos de Allah! Sed hermanos. Un musulmán es el hermano de otro musulmán. Él no lo opriime, no lo humilla, ni lo deprecia. La *taqua* está aquí - y al decir esto señaló su pecho tres veces - Para un hombre es suficiente maldad el despreciar a su hermano musulmán. La integridad de un ser musulmán es sagrada para otro musulmán; su sangre, sus bienes, y su honor son inviolables."³³⁸⁷

La mujer musulmana que recibe una educación islámica íntegra reflexiona con profundidad estas enseñanzas del Profeta ﷺ que contienen las más nobles características tales como el amor, la amistad, la hermandad, la sinceridad, la compasión, y el desprendimiento. Ella no será capaz de persistir en el odio, porque nadie puede hacerlo excepto la persona ruin y de mente estrecha, de corazón enfermo y de naturaleza retorcida. La fiel musulmana está sumamente alejada de tales características.

Por lo tanto el Islam expidió una rigurosa advertencia a las personas de corazón duro, hombres y mujeres por igual, que están desviadas del auténtico Islam y de su espíritu de tolerancia al insistir en

113 Relatado por *Al Bujārī* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/505, Bâb *inna as salam inyâq' min as sarm*.

114 Relatado por *Al Bujārī* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/497, Bâb *man bayara ajâhu sanah*

115 *Sahîb Muslim*, 16/120, *Kitâb al birr ua as silâb ua al adab, bâb tabrîm adh dhann ua at tayassus ua at tanâfus*.

116 *Al Bujârî* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 13/109, *Kitâb al birr ua as silâb, bâb mâ lâ iayâz min adh dhann*

117 *Sahîb Muslim*, 16/120, *Kitâb al birr ua as silâb ua al adab, bâb tabrîm dhulm al muslim ua jadhlîhi ua ibtiqârîhi*.

permanecer enemistadas. Ellas se arriesgan a tener un destino atroz en la vida futura: sus acciones pueden impedirles alcanzar la misericordia y el perdón de Allah ﷺ, y hasta les pueden cerrar los portales del Paraíso. El Profeta ﷺ dijo:

"Los portales del Paraíso están abiertos los lunes y jueves, y todo siervo que no asocie nada a Allah ﷺ será perdonado, excepto aquel que guarde rencor en contra de un hermano. Se le dirá: 'Esperad por estos dos hasta que se reconcilien, esperad por estos dos hasta que se reconcilien, esperad por estos dos hasta que se reconcilien'".³³⁹⁸

El gran *Sahâbi Abû Ad Dardâ'* ﷺ solía decir: "¿Acaso no os he hablado acerca de algo que es mejor para vosotros que la caridad y el ayuno? Reconciliad a vuestros hermanos, porque el odio disminuye la recompensa".³⁴⁰⁹

Cuán importante es para las mujeres comprender y meditar la perspicacia incisiva de este gran *Sahâbi* dentro del espíritu de esta religión basada en la hermandad y el amor, cuando tienen discusiones y conflictos. *Abû Ad Dardâ'*, en cuya inteligencia y buen sentido el Profeta ﷺ solía confiar, comprendió que el odio suprime las buenas acciones y destruye sus recompensas, por eso reconciliar al musulmán enemistado con su hermano es mejor que la caridad y el ayuno, porque si continua guardando rencor contra su hermano se le negará cualquier recompensa que pueda recibir por esos actos de adoración.

Es tolerante y perdonadora

La musulmana verdaderamente guiada por el Islam es tolerante con sus amigas y hermanas, y no les guarda rencor. Si ella se enoja con una de sus hermanas, reprime su enfado y espontáneamente perdona a quien haya cometido el error sin sentir ninguna vergüenza de hacerlo. En realidad, ella percibe este acto como una buena acción que la llevará a estar más cerca de Allah ﷺ:

?Quienes hacen caridad, tanto en los momentos de holgura como en la estrechez, controlan su cólera y perdonan a los hombres, sepan que Allah ama a los benefactores.? (3:134)

Si una persona reprime su desbordante ira pero no perdona, esa ira se volverá resentimiento y malicia, que son más peligrosos que la ira. Cuando una persona perdona y olvida, las llamas de la furia se extinguen y su espíritu se purifica de los efectos nocivos de la ira y el odio. Éste es el nivel de *ihsân* que gana el amor de Allah ﷺ para aquellos que lo logran: ?...sepan que Allah ama a los benefactores.? (3:134)

118 *Sahîb Muslim*, 16/122, *Kitâb al birr ua as-sâlih na al adab, bâb an nabi 'an ash-shâhnâ'*.

119 Relatado por *Al Bujâri* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/505, *Bâb ash-shâhnâ'*.

La musulmana que verdaderamente se adhiere a las enseñanzas del Islam, forma parte de este grupo de *muhsinîn*. Al no permitir que la ira continúe hirviendo en su corazón, porque el resentimiento reprimido es una carga muy pesada de llevar en el alma, se apresura en perdonar y olvidar liberándose así de esta carga y llenando su alma de tranquilidad y sosiego.

Algo que puede ayudar a la musulmana a alcanzar este difícil nivel de *ihsân* es el saber que el acto de perdonar a su hermana no constituye una fuente de vergüenza o humillación sino algo que la elevará en condición y honor a la vista de Allah ﷺ, como el Profeta ﷺ describió:

"Allah incrementa el honor de Su siervo cuando perdona. Nadie se humilla ante Allah ﷺ, sin que Allah eleve su condición".³⁴¹⁰

Si comparamos este honor y condición con la condición del *ihsân* alcanzada por una mujer tolerante y perdonadora, nos daremos cuenta del honor que alcanzó porque a la vista de Allah ﷺ será una de las *muhsinât*, y a la vista de la gente será respetada como un ejemplo querido.

La musulmana que de verdad haya comprendido las enseñanzas del Islam no puede abrigar ningún rastro de odio o resentimiento en su corazón para con nadie, porque entiende precisamente el valor del perdón, la pureza de corazón y su importancia, si procura el perdón y la complacencia de Allah ﷺ, tal como el Profeta ﷺ explicó:

"Existen tres pecados que quien se libre de ellos será perdonado, si es la voluntad de Allah ﷺ: Asociar algo a Allah ﷺ, practicar la magia o la hechicería, y guardar resentimiento hacia un hermano".³⁴²¹

Ella las encuentra con un rostro sonriente

La fiel musulmana es de semblante alegre, siempre saluda a sus hermanas calurosamente y sonriendo, como dijo el Profeta ﷺ:

"No consideréis como pequeña cualquier buena acción, aunque sólo sea saludar a vuestro hermano con un semblante alegre".³⁴³²

Tener un rostro alegre y amigable es una buena característica, estimulada y considerada por el Islam como una buena acción que trae recompensa, ya que un rostro alegre refleja un alma pura. Esta pureza interna y externa es uno de los rasgos sobresalientes de la musulmana sincera. Por ello, el

220 *Sahîb Muslim*, 16/141, *Kitâb al birr ua as-sîlah ua al adab, bâb istibbâb al ‘afu ua at tauâdu’*.

221 Relatado por *Al Bujârî* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/505, *Bâb ash-shahnâ’*.

222 *Sahîb Muslim*, 16/177, *Kitâb al birr ua as-sîlah ua al adab, bâb istibbâb talâqah al uayh ‘inda al liqâ’*.

Profeta ﷺ dijo: "Sonreír a vuestro hermano es un acto de caridad (*sadaqah*)".³⁴⁴³

El Profeta ﷺ era de semblante alegre, siempre saludaba a sus *Sahâbah* con simpatía y sonreía cada vez que los veía, como lo describió el gran *Sahâbi Yarîr Ibn 'Abdullah*:

"Desde el momento en que abracé el Islam, el Mensajero de Allah ﷺ nunca me abandonó, y siempre me miró con una sonrisa en el rostro".³⁴⁴⁴

El Islam quiere que los lazos de amistad y hermandad permanezcan firmes entre los musulmanes, por eso los alentó a extender el *salâm*, a ser de semblante alegre y jovial, a hablar dulcemente, y a saludarse el uno al otro con cordialidad, para que los corazones permanecieran puros y abiertos. Y las verdaderas musulmanas siempre están predispuestas a trabajar juntas con amabilidad para realizar buenas obras, y son capaces de llevar a cabo los deberes del Islam, no importa cuánto esfuerzo y sacrificio sea necesario.

Es sincera con ellas

Una de las virtudes de la verdadera musulmana es la sinceridad completa hacia Allah ﷺ, Su Profeta, a los líderes y al común de los musulmanes, como fue establecido en el *Hadîz sahîh*:

"La religión es sinceridad".³⁴⁴⁵ Nosotros (los *Sahâbah*) preguntamos: "¿A quién?" El Profeta ﷺ dijo: "A Allah ﷺ (obedeciéndolo, atribuyendo a Él lo que se merece y emprendiendo el *yihâd* por Su causa); a Su Libro (leyéndolo, comprendiéndolo, y aplicándolo a la vida diaria de una persona); a Su Profeta (respetándolo mucho y luchando en su nombre, tanto durante su vida como después de su muerte, y siguiendo su *Sunnah*); a los gobernantes de los musulmanes (ayudándolos en su tarea de liderar a los musulmanes por el sendero recto y alertándolos si están desatentos); y a su gente (siendo misericordioso con ellos)".³⁴⁴⁶

Esta actitud hace a la musulmana sincera con sus hermanas. No las engaña, ni las extravía, ni les oculta algo que sea bueno para ellas. Si la musulmana siempre se comporta con sinceridad con ellas, no es meramente por cortesía o para exhibir sus modales sociales sino que lo hace porque la

223 Relatado por *At Tirmidhi*, 3/228, *Abuâb al birr*, 36. Él dijo que es *hasan garîb*.

224 *Fath Al Bâri'*, 10/504, *Kitâb al adab, bâb at tabassum ua ad dâhib*; *Sahîh Muslim*, 16/35, *Kitâb sadâ'il as sahâbab, bâb sadâ'il Yarîr Ibn 'Abdullah*.

225 *Nâjîhab* es una palabra árabe que puede ser traducida por un cierto número de palabras al español. La traducción más común es "buen consejo", pero también tiene connotaciones de sinceridad, integridad, y "hacer justicia con una persona o situación."

226 *Sahîh Muslim*, 2/37, *Kitâb al îmân, bâb baiân anna ad dîn nâjîhab*. Las explicaciones entre paréntesis están adaptadas de las dadas en la traducción inglesa de *Sahîh Al Bujâri* por el Dr. Muhammad Muhsin Jân (Vol.1, p. 48). (Nota del Traductor)

sinceridad es una de las bases fundamentales del Islam, y a la cual solían adherirse los primeros musulmanes que prestaban juramento de lealtad (*bai'ah*) al Profeta ﷺ, tal como lo expresó *Yarir Ibn 'Abdullah*:

"Di mi lealtad al Profeta ﷺ y prometí observar la oración habitualmente, pagar el *zakâh*, y ser sincero con todo musulmán".³⁴⁸⁷

En el *Hadîz* anteriormente mencionado vemos que el Profeta ﷺ resumió el Islam en una sola palabra: *nâshîhah*, demostrando que la sinceridad es el fundamento central de la fe. Sin sinceridad, la fe de una persona se invalida y su Islam se vuelve carente de valor. Éste es el significado del siguiente *Hadîz* del Profeta ﷺ: "Ciertamente que ninguno de vosotros creerá hasta que quiera para su hermano lo que quiere para sí mismo".³⁴⁹⁸

Esto es algo imposible de lograr a menos que una persona ame a su hermano con toda sinceridad.

El afecto de una persona por su hermano del modo en que fue prescrito por el Profeta ﷺ no es una cuestión sencilla. Es una cualidad muy difícil de lograr, y ningún hombre o mujer podrá lograrlo, salvo quien ha recibido una educación islámica íntegra, y cuyo corazón ha sido purificado de toda mezquindad, odio, envidia y malicia, e imbuido de amor hacia el prójimo.

La verdadera musulmana que siente en lo recóndito de su alma que su amor por su hermana es una de las condiciones de la verdadera fe, y cuya religión está basada en la sinceridad, es mucho más probable que alcance esta difícil categoría. En realidad, es algo que viene naturalmente con ella, en su conducta con sus amigas y hermanas, y transformándose así en un espejo veraz para ellas al aconsejarlas, corregirlas y no desearles otra cosa que no sea el bien, como solía decir *Abû Hurairah*: "El creyente es el espejo de su hermano. Si ve alguna falta en él, lo corrige".³⁵⁰⁹

Con estas palabras, *Abû Hurairah* se hace eco del *Hadîz* del Profeta ﷺ:

"El creyente es el espejo de su hermano. El creyente es hermano de un creyente: lo protege de la ruina y guarda su espalda".³⁵¹⁰

Para la verdadera musulmana es algo natural tener esta noble actitud hacia su hermana. Ella no podría comportarse de otro modo aunque quisiera. La persona que vive en tan exaltado nivel de pureza, amor, fidelidad y hermandad no puede llegar a descender hasta el nivel del odio, traición, malicia, mezquindad y celos. El almizcle no puede sino tener una hermosa fragancia; un buen suelo no puede sino traer una muy buena producción.

Como bellamente lo expresó el poeta *Zubair Ibn Abî Sulma*: "¿Algún arbusto que no sea el *uashîy* (una planta de hojas lanceoladas) produce grandes flores? ¿Acaso las palmeras pueden ser plantadas en

227 *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 1/63, *Kitâb al îmân, bâb al bai'ah 'ala al islâm*.

228 *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 13/60, *Kitâb al birr ua aṣ-ṣilah, bâb ihibbu li ajîhi mâ ihibbu li nafsibi*.

229 Relatado por *Al Bujâri* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/333, *Bâb al muslim mir'âb ajîhi*.

330 Ídem.

otro suelo que no sea el favorable para ellas?".³⁵²¹

Es fiel y amable

El Islam no se limita a estimular a sus seguidores a ser respetuosos y amables con sus amigos sino también los estimula a ser amables con los padres de sus amigos, en reconocimiento de la virtud de amabilidad y lealtad, con el fin de establecer estos valores como una parte esencial de la vida islámica. Los libros de nuestra herencia están repletos de relatos de lealtad y amabilidad encarnados en la vida diaria de los *salâf*, que se convertirían en un hermoso ejemplo para toda la humanidad.

Un ejemplo de estos relatos es el *Hadîz* narrado por el *Imâm Muslim* en su *Sahîb* proveniente de *Umar* ﷺ, en que el Profeta dijo:

"La mejor clase de bondad (*bîr*) es que un hombre se mantenga en contacto con el padre de su amigo y lo respete".³⁵³²

El Profeta ﷺ solía nutrir las almas de los musulmanes y sembrar las semillas de la fidelidad entre ellos cada vez que encontraba una oportunidad para decírselas algo acerca de su conducta.

"Un hombre de *Banû Salâmah* se presentó ante él y le preguntó: 'Mensajero de Allah ¿Existe algún acto de amabilidad y respeto que pueda hacer por mis padres después de que mueran?'. Él contestó: 'Sí. Ora y pide perdón por ellos, cumple sus promesas, mantén contacto con tus parientes - pues tú no tienes parientes sino es a través de ellos - y honra a sus amigos'".³⁵⁴³

El Profeta ﷺ estableció el modelo más elevado de fidelidad y amabilidad al cuidar a los amigos de *Jâdiyah* ﷺ después de que ella muriera. Él jamás los olvidó, ni dejó de tratarlos gentilmente. La preocupación del Profeta por los amigos de *Jâdiyah* ﷺ perturbó a 'A'ishah ﷺ, quien se sintió celosa. Esto se pone en evidencia en las propias palabras de 'A'ishah:

"Nunca sentí celos de ninguna de las esposas del Profeta ﷺ como los sentí de *Jâdiyah* ﷺ, aunque nunca la vi. Él solía mencionarla a menudo, y a veces sacrificaba un cordero, cortaba la carne y se lo enviaba a los amigos de *Jâdiyah*. Cierta vez le dije: '¡Es como si no hubiera otra mujer en el mundo que no fuera *Jâdiyah*!'. Él me dijo: 'Ella era de tal y cual manera, y yo tuve hijos con ella'".³⁵⁵⁴

331 *Sharh Dîuân Zuhair*, 115, Editado por *Dâr Al Kutub Al Migrîyah*.

332 *Sahîb Muslim*, 16/110, *Kitâb al bîr ua as-sîlah ua al adab, bâb fadl sîlah asdiqâ' al ab ua al umm*.

333 Relatado por *Ibn Hibbân* en su *Sahîb*, 2/162, *Kitâb al bîr ua al ihsân, bâb haqq al uâlidain*.

334 *Fath al Bârî*, 7/133, *Kitâb manaqib al Anṣâr, bâtażwîj al Nabi Jâdiyah wa fadliba; Sahîb Muslim*, 15/201, *Kitâb al fada'il, bâb fada'il Jâdiyah*.

Según otro relato: "Él solía sacrificar un cordero y enviaba a sus amigos (de *Jadīyah*) una buena ración del mismo".³⁵⁶⁵

A través de este ejemplo, el Profeta ﷺ expandió el concepto de fidelidad y amabilidad para abarcar a los amigos distantes de padres y esposas fallecidas. Entonces ¿Cómo no ser amable y fiel con nuestros propios amigos que todavía viven?

La mujer musulmana verdaderamente guiada por el Islam jamás es arrogante con sus hermanas y amigas; nunca está malhumorada, y nunca utiliza palabras duras con ellas. Ella siempre es amable, gentil y amigable con ellas, tratándolas bien y conversando con ellas decentemente. Las palabras de Allah ﷺ que describen a los creyentes y a las creyentes como: ?...compasivos con los creyentes, severos con los incrédulos...? (5:54) son suficientes para darnos un vívido cuadro de cómo debe ser la musulmana con sus amigas y hermanas.

Cuando la musulmana escucha las enseñanzas del Profeta, encuentra una sólida evidencia en el apoyo de la amabilidad hacia otras personas. Esta amabilidad fue descrita como algo que puede ornamentar cada aspecto de la vida, tal como el Profeta ﷺ mencionó:

"La amabilidad en un acto añade belleza al mismo, y su ausencia lo desfigura".³⁵⁷⁶

Cuando la musulmana estudia la vida del Profeta ﷺ, se impresiona por la magnífica naturaleza de su carácter, su abrumadora bondad y su extrema amabilidad en el trato con la gente. Nunca se le vio fruncir el entrecejo a alguien, hablar duramente, ser severo o de corazón duro. Allah ﷺ dice:

?Si hubieras sido rudo y duro de corazón se habrían alejado de ti...? (3:159)

Anas ﷺ, su siervo y constante compañero, describió su noble carácter de la siguiente forma:

"Serví al Mensajero de Allah ﷺ durante diez años, y nunca me dijo 'jufl' (es decir, la menor expresión de descontento o enojo). Si hacía algo, nunca me decía: '¿Por qué estás haciendo tal cosa?'. Y si no hacía nada, él tampoco me decía: '¿Por qué no haces nada?'".³⁵⁸⁷

Anas ﷺ también dijo:

"El Profeta ﷺ jamás usaba un lenguaje obsceno, ni tampoco pronunciaba maldiciones ni insultos. Si quería reprender a alguien, decía: '¿Qué sucede con él? ¡Qué incremente sus prosternaciones!'".³⁵⁹⁸
³⁶⁰⁹

335 *Fath al Bārī*, 7/133, *Kitāb manaqib al Anṣār, bāb tazwīj al Nabi Jadīyah wa fadlīha*.

336 *Sahīb Muslim*, 16/146, *Kitāb al birr ua aṣ-ṣilah ua al adab, bāb fadl ar rijāq*.

337 *Al Bujāri y Muslim*. Ver *Riād Aṣ-ṣalihin*, 336, *Bāb husn al jalq*.

338 Ha sido sugerido que esta expresión significa que el Profeta oraba para que la persona aumentase su *suyūd*, es decir, rezase más, pues así se encaminaría y se reformaría. (Nota del Autor)

339 *Fath Al Bārī*, 10/452, *Kitāb al adab, bāb lam iakun an nabi fāhiṣan ua lā mutafabbishan*.

Ella no cuenta chismes sobre ellas

La musulmana cautelosa no se permite sumirse en el chismorreo o participar en reuniones donde tiene lugar el chismorreo. Ella contiene su lengua, absteniéndose en general de chismorrear, y evita calumniar a sus amigas y hermanas en particular. Ella considera como obligación evitar que las reuniones no desciendan al nivel del chismorreo barato, ya que el chismorreo está claramente definido como *harām* según las palabras del Corán:

?No os espiéis, ni habléis mal del ausente, pues ello es tan repulsivo como comer la carne de un hermano muerto ¿Acaso alguno de vosotros desearía hacerlo? Por supuesto que os repugnaría. Y temed a Allah; ciertamente Allah es Indulgente, Misericordioso.? (49:12)

La musulmana siempre se abstiene de consentir cualquier conversación que pudiera llevar al chisme. Por su comprensión del Islam, ella sabe que es la lengua la que puede conducir a su propietario al Infierno, como fue manifestado en el *Hadīz* en que el Profeta agarrándose de la lengua  advirtió a *Mu'ādh Ibn Yabal*, y le dijo:

"Abstente de esto". *Mu'ādh* dijo: "¡Oh, Mensajero de Allah! ¿Acaso seremos responsables de lo que decimos?". El Profeta  dijo: "La gente será arrojada al Infierno sobre sus rostros (o sobre sus narices, según otro relato) por lo que cosecharon sus lenguas".³⁶¹⁰

El chismorreo es una característica maligna, impropia de la mujer musulmana guiada por el Islam. Tal mujer rechaza ser de dos rostros, hipócrita o inestable, chismorreando sobre sus amigas y hermanas en su ausencia, para luego, cuando las encuentra, sonreírles afectuosamente y hacer una exhibición de amistad. Ella sabe que esta inestabilidad es *harām* según el Islam basado en la rectitud, honestidad, y franqueza. Estas buenas cualidades surgen naturalmente en los hombres y las mujeres creyentes, porque el Islam les ha hecho despreciar la incoherencia, la inestabilidad, y la hipocresía. Estas últimas características son consideradas tan detestables por el Islam que quien las posee es descrito como persona de dos caras, y quienes sean así, hombres y mujeres por igual, estarán entre la peor gente a la vista de Allah , según las palabras del Profeta :

"Encontraréis entre la peor gente ante Allah  el Día del Juicio al que tiene dos rostros, y se aproxima a cierta gente de una forma y a otra gente de otra forma".³⁶²¹

La fiel musulmana es directa y consecuente, y nunca tendrá dos rostros. Ella siempre estará radiante y alegre, y tratará a toda la gente de la misma noble manera. Jamás olvida que la mujer de

440 *Hadīz hasan sahīh* narrado por *Ibn Māyah*, 2/1315, *Kitāb al fitān*.

441 *Fath Al Bārī*, 10/474, *Kitāb al adab*, *bāb mā qīla fī dhī al uayhain*; *Sahīh Muslim*, 16/157, *Kitāb al birr na as-silah ua al adab*, *bāb dhamm dhī al uayhain*.

dos rostros es una hipócrita, que el Islam y la hipocresía no van juntos, y que la mujer hipócrita estará en el más bajo nivel del Infierno.

Evita discutir con ellas, no haciendo bromas injuriosas ni quebrantando promesas

Entre los buenos modales de la verdadera musulmana están el sentido de la moderación, la sabiduría y el tacto. Ella no cansa a sus amigas con discusiones irritantes, ni las enfada con bromas injuriosas, tampoco quebranta una promesa realizada. Con relación a esto, ella sigue la guía del Profeta ﷺ:

"No discutáis con vuestro hermano, no bromeéis con él desmedidamente, y no le hagáis una promesa para luego quebrantarla".³⁶³²

La discusión desmedida es un hábito repulsivo que llena los corazones de la gente con odio y disgusto. Por otro lado, realizar bromas injuriosas destruye la pureza de una amistad entre dos hermanas. Y quebrantar las promesas debilita los lazos de amistad y de hermandad, destruyendo el respeto mutuo. La musulmana precavida evita comportarse de tal manera, pues ello vuelve despreciable a una persona.

Es generosa y honra a sus hermanas

La musulmana que comprende las enseñanzas de su religión es generosa y se da libremente a sus amigas y hermanas. Su acercamiento es amigable y sincero cuando las invita, les da la bienvenida calurosamente, y les ofrece comida generosamente.

Las reuniones de amigas entorno a la comida fortalecen los lazos de hermandad y amistad entre hermanas musulmanas, llenando sus vidas con nobles emociones humanas, emociones que han sido perdidas por la mujer educada en una cultura materialista, llena de espíritu de oportunista, mezquindad e individualismo. La mujer occidental está sufriendo un vacío espiritual y una aridez emocional que le causa un sentimiento de privación de la verdadera amistad y de los amigos sinceros. Esta es la situación de las sociedades materialistas. Sin embargo, estas mujeres compensan esta carencia dedicándose al cuidado de sus perros para suplir la falta del calor emocional humano

442 Relatado por *Al Bujári* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/485, bâb lâ ta'id ajâka *shai'an fa tuylijahbu*.

debido a su filosofía materialista. Un informe francés revela que hay siete millones de perros en Francia, un país cuya población es de 52 millones de habitantes. Estos perros, viven con sus dueños como si fueran un miembro más de la familia. Hoy en día ya no constituye algo extraño ver a un perro y a su dueño comiendo juntos en la misma mesa de un restaurante francés. Cuando a un funcionario de la Sociedad Protectora de Animales de París le fue preguntado: "¿Por qué los franceses tratan a sus perros como se tratan a sí mismos?", él respondió: "Porque quieren a alguien a quien amar y no encuentran a ninguna persona".³⁶⁴³

El hombre materialista, sea en Occidente o en Oriente, ya no puede encontrar en su propia sociedad a un verdadero y sincero amigo en quien confiar. Por eso se vuelve hacia estos animales en quienes encuentra más bondad y fidelidad que en la gente que lo rodea. ¿Puede degradarse emocionalmente aún más el hombre cuando ha perdido la bendición de la fe y la guía llegando a este extremado amor por los animales?

La degradación emocional que están sufriendo las sociedades materialistas, y por la cual se apagaron los sentimientos humanos en sus almas, es una de las primeras cuestiones que llaman la atención de los escritores árabes emigrantes, tanto musulmanes como no musulmanes. Ellos se dan cuenta de que el modo de vida materialista ha sobrecogido a las sociedades occidentales transformando a los hombres en máquinas. Así, los hombres, no conocen nada más en la vida que trabajo, productividad y competición feroz, mientras desconocen lo que es sonreír cordialmente a un amigo. Ellos están agobiados por la prisa y las aglomeraciones de esta existencia a modo de máquina. Al ver toda esta situación, estos escritores árabes que crecieron en el mundo islámico, respiraron su espíritu de tolerancia, y cuyos corazones fueron colmados de amor fraternal, se sienten alarmados. Por eso, comenzaron a invitar seriamente a los occidentales hacia los valores del amor y la hermandad. Uno de ellos fue *Nasib 'Arīdah*, quien levantó el estandarte de esta llamada tan humana al hombre materialista, cegado y ensordecido por el bramar de las maquinarias: "Amigo mío, compañero mío, colega mío, mi amor por ti no es por curiosidad ni por un deseo de aprovecharme de ti. Contéstame con las palabras: ¡Hermano mío! ¡Amigo mío! Y repítelas, porque éstas son las palabras más dulces. Si deseas caminar sólo, o si te cansas de mí, entonces sigue adelante pero seguirás escuchando mi voz llamándote: 'Hermano mío', portando el mensaje y el eco de mi amor que te alcanzará donde quiera que te encuentres, y así comprenderás su belleza y su gloria".³⁶⁵⁴

La carga de la vida materialista en Occidente se volvió algo demasiado pesado de soportar para *Iūsuf As'ad Gānim*, quien no pudo permanecer más tiempo en esta vida cargada de problemas y sumida en el océano del materialismo. Este escritor estuvo carente del aire fresco de la espiritualidad, la hermandad y el afecto, por eso comenzó a añorar los países árabes del mundo islámico, las tierras de la profecía y la espiritualidad, el hogar del amor, la hermandad y la pureza. Anheló poder vivir en una tienda árabe, y dejar atrás al mundo civilizado con todos sus ruidos y luces deslumbrantes: "Si tuviera que vivir una vida corta en cualquier tierra árabe, estaría agradecido a Allah ﷺ por una vida corta pero rica en un mundo donde Él (Allah) es amado en los corazones de su gente. Me siento tan cansado de Occidente, que el cansancio en sí me aburre. ¡Llevaos vuestros autos y vuestros aviones y dadme un camello y un caballo! Quidadme el mundo Occidental, su tierra, su mar y cielo, y dadme

443 Profesor *Uahid Ad Dīn Jān*, *Unyūb taṭbiq ash-shari'ah al islāmiyah fi kulli zamān wa makān* ("La necesidad de aplicar la *Shari'ah* islámica en todo tiempo y lugar), en *Al Muytama'*, N° 325, Kuwait, 24 Dhū Al Qa'dah 1396/16 Noviembre de 1976

444 *Dīnān al aruāh al hā'irah, qism an nāz'ah al insāniyah.*

una tienda árabe para montar en una de las montañas de mi tierra natal, Líbano, o en las orillas del *Barada*, o en las orillas del Tigris y el Eufrates, en los suburbios de ‘Ammán, en los desiertos de Arabia Saudita, en las regiones desconocidas del Yemen, en las laderas de las pirámides, en los oasis de Libia... Dadme una tienda árabe, y yo la sopesaré junto con el mundo entero y saldrá triunfante...".³⁶⁶⁵

El mismo tono es compartido por muchas composiciones de escritores árabes emigrados, pero me es suficiente dar sólo unos pocos ejemplos en este espacio. Todos sus escritos expresan la añoranza por la riqueza emocional que perdieron cuando se fueron a Occidente, una experiencia que despierta en ellos sentimientos de anhelo por Oriente, donde el Islam diseminó el amor, la hermandad, el afecto mutuo, y la solidaridad.

El Islam sembró las semillas del amor y la hermandad en las almas de sus seguidores y los estimuló a hacer amigos e intercambiar invitaciones y visitas. Aquellos que invitan a otras personas a esta clase de reuniones fueron descritos como los mejores entre la gente:

"El mejor de vosotros es quien ofrece comida espontáneamente y devuelve el saludo del *salám*".³⁶⁷⁶

El Profeta ﷺ dio buenas nuevas a quienes son generosos, hombres y mujeres por igual, ya que ellos estarán entre quienes entrarán al Paraíso en paz:

"Extended el *salám*, ofreced comida generosamente, sostened los vínculos de parentesco, permaneced en oración durante la noche cuando la gente esté durmiendo, y entrareís al Paraíso en paz".³⁶⁸⁷

El Profeta ﷺ favorecería aún más a esta gente generosa con la promesa de otorgarles recámaras especiales en el Paraíso.

"En el Paraíso existen aposentos cuyo exterior puede ser visto desde el interior y cuyo interior puede ser visto desde el exterior. Allah ﷺ los ha preparado para quienes den de comer a otros generosamente, sean de habla cortés, ayunen frecuentemente, y permanezcan en oración durante la noche, cuando la gente está durmiendo".³⁶⁹⁸

Reza por sus hermanas en su ausencia

⁴⁴⁵ Ver *Ísa An Nâ’ûri, Adab al mahyar, Dâr Al Ma’ârif bi Miṣr*, p. 527

⁴⁴⁶ *Hadîz hasan* narrado por *Ahmad*, 6/16.

⁴⁴⁷ *Hadîz sahibî* narrado por *Ahmad*, 2/295, y *Al Hâkim* 4/129, *Kitâb al aqîmah*,

⁴⁴⁸ *Hadîz hasan* narrado por *Ahmad*, 5/343 e *Ibn Hibbân*, 2/262, *Kitâb al birr ua al ihsân, bâb ifshâ' as salâm ua itâ'âm at ta'âm*.

La musulmana sincera, cuyo corazón está lleno de dulzura, quiere para su hermana musulmana lo que quiere para sí misma. Por eso nunca se olvida de rezar por ella en su ausencia con un *du'a'* lleno de cordialidad, amor sincero y hermandad. Ella sabe que dichos *ad'ia'* son más rápidos en ser respondidos debido a la sinceridad, cordialidad de sentimiento y noble intención que hay detrás de ellos. Esto fue confirmado por las siguientes palabras del Profeta ﷺ:

"La oración que es más rápidamente respondida es la súplica de un hombre por su hermano ausente".³⁷⁰⁹

Los *Sahâbah* comprendieron esta enseñanza y solían pedir a sus hermanos que rezaran por ellos cuando estuvieran en una situación en que sus oraciones fueran respondidas. Hombres y mujeres por igual, compartieron esta virtud que constituye una señal del elevado nivel de la sociedad entera, durante ese período dorado de nuestra historia. *Al Bujârî* relató en la obra *Al Adab Al Mufrad*, de *Safuân Ibn 'Abdullah Ibn Safuân*, cuya esposa era *Al Dardâ' Bint Abî Al Dardâ'*, quien dijo:

Fui a visitarlos a Damasco, y encontré a *Umm Al Dardâ'* en la casa, pero *Abû Ad Dardâ'* no estaba allí. Ella me dijo: "¿Túquieres ir al *Hayy*?" Yo contesté: "Sí". Ella dijo: "Ora por mí, porque el Profeta ﷺ solía decir: 'La oración del musulmán por su hermano ausente será contestada. Existe un Ángel sobre su cabeza que dice *Âmîn* cada vez que reza por su hermano, y él tendrá la misma recompensa'. También encontré a *Abû Ad Dardâ'* en el mercado y me contó algo similar, narrado por el Profeta ﷺ".³⁷¹⁰

El Profeta ﷺ infundió el espíritu de equipo en las almas de los musulmanes, sean hombres o mujeres, siempre que pudo, fortaleciendo los vínculos de amor entre ellos por la causa de Allah ﷺ, propagando una actitud de desprendimiento, y desarraigando la inclinación hacia el individualismo y la mezquindad con el propósito de que la sociedad musulmana sea infundida con sentimientos de amor, vínculos cercanos, solidaridad y desprendimiento.

Una de las brillantes maneras por la cual él infundió este espíritu de equipo fue su respuesta al hombre que rogaba en voz alta: "¡Oh, Allah! Perdóname a mí y a Muhammad solamente". El Profeta le dijo: "Tú se lo has negado a mucha gente".³⁷²¹

De este modo, el Profeta ﷺ no sólo corregía a este hombre sino que infundía el espíritu de equipo de forma efectiva a la *Ummah* entera del Islam. Y también enseñó a todo musulmán, sea hombre o mujer, sin importar la época y el lugar donde vivan, que no es correcto para alguien que ha pronunciado la *Shahâdah* guardar la bondad sólo para sí mismo, porque el creyente siempre debe querer para su hermano lo que quiere para sí mismo.

En conclusión, así es como debería ser la mujer musulmana que ha recibido una educación islámica íntegra. Ella ama a sus hermanas por Allah ﷺ, y su amor de hermandad hacia ellas es sincero. Ella quiere para ellas lo que quiere para sí misma; se muestra entusiasta al mantener los lazos

449 Relatado por *Al Bujârî* en *Al Adab Al Mufrad*, 2/83, *Bâb du'a' al aj bi dhahr al gaib*.

550 Relatado por *Al Bujârî* en *Al Adab Al Mufrad*, 2/84, *Bâb al du'a' bi dhahr al gaib*.

551 Relatado por *Al Bujârî* en *Al Adab Al Mufrad*, 2/85, *Bâb al du'a' bi dhahr al gaib*.

de amor y hermandad entre ellas, y no los interrumpe ni los abandona; es tolerante y perdona sus errores y fallos; no abriga ningún odio, envidia o malicia para con ellas; siempre las saluda con un rostro sonriente y alegre; es amable y leal con ellas; no chismorrea nada sobre ellas; no hiere sus sentimientos siendo hostil o discutiendo con ellas; es generosa, y ruega por ellas en su ausencia.

No constituye sorpresa alguna que la musulmana cuya personalidad fue purificada y modelada por el Islam tenga tan nobles características. Éste es el milagro que el Islam ha elaborado al educar y formar el carácter humano sin importar en qué época o lugar viva un hombre o una mujer.

CAPITULO 10

La musulmana y su comunidad

Introducción

En cuanto a las obligaciones islámicas, la musulmana es exactamente como el hombre: ella tiene una misión en la vida, por eso se le exige que sea efectiva, activa, y sociable en tanto se lo permitan sus circunstancias particulares y capacidades, mezclándose con otras mujeres tanto como pueda y tratándolas de acuerdo a las dignas actitudes y comportamiento que la distinguen de otras mujeres.

Donde quiera que se encuentre, la mujer musulmana tiene que ser un faro de guía, y una fuente positiva de corrección y educación, a través de sus palabras y de sus hechos.

La musulmana verdaderamente guiada por el Corán y la *Sunnah* tiene una personalidad social refinada que la califica para llevar a cabo su deber de invitar a otras mujeres al Islam, abriendo sus corazones y sus mentes a la conducta de esta gran religión que elevó la condición de las mujeres a un destacable plano prematuro en su historia y les proporcionó una vasta gama de las mejores características, definidas en el Corán y la *Sunnah*. El Islam ha hecho de la adquisición de estas cualidades un deber religioso por el cual una persona será recompensada y será llamada a rendir cuentas si fracasa en alcanzarlas. Estos textos tuvieron éxito en hacer de la personalidad de la mujer que es sincera con Allah ﷺ un brillante ejemplo de decencia, castidad, cortesía, temor de Dios, refinamiento y sociabilidad.

La musulmana que comprende las enseñanzas del Islam resalta en todas las reuniones de mujeres a las que asiste, así como manifiesta los verdaderos valores de su religión y la aplicación práctica de estos valores, alcanzando estos dignos atributos. La composición de su notable carácter social representa un enorme depósito de estos valores islámicos que pueden ser observados en su conducta social y en su trato con otra gente. De esta pura y rica fuente, la musulmana deriva sus propias costumbres, hábitos y modos de tratar a otra gente, y también purifica su alma y forma su propia personalidad social musulmana.

Ella tiene una buena actitud hacia los demás y los trata de buena manera

La musulmana es de carácter bueno, noble, amigable, humilde, de diálogo gentil y con tacto. Ella quiere a otras personas, y a su vez es querida por ellas. Al hacer esto, está siguiendo el ejemplo del Profeta ﷺ quien como relató su siervo *Anas* رضي الله عنه era "La mejor de las personas en cuanto a su actitud para con los otros".^{373[1]}

Anas رضي الله عنه vio más que ninguna otra persona la benévolas actitudes del Profeta, y dio testimonio de las buenas actitudes que él poseía, y que nadie podía imaginar que existieran en un ser humano. Él nos mencionó un aspecto de estas nobles actitudes del Profeta ﷺ:

"Serví al Mensajero de Allah ﷺ durante diez años, y jamás me dijo 'uf' (la menor expresión de desprecio o enojo). Si hacía algo, él nunca me decía: '¿Por qué estás haciendo esto?' Y si no hacía nada, nunca me decía: '¿Por qué no haces tal y tal cosa?'"^{374[2]}

El Profeta ﷺ era la persona de mejor carácter, tal como dice Allah ﷺ:

?Ciertamente eres de una naturaleza y una moral grandiosa.? (68:4)

Él ﷺ repetidamente hablaba a sus *Sahâbah* del efecto que una buena actitud tendría en formar la personalidad islámica, al elevar la condición de una persona ante la vista de Allah ﷺ y de las demás personas. Él ﷺ les decía:

"Entre los mejores de vosotros están aquellos que tienen la mejor de las actitudes (para con los demás)".^{375[3]}

"Los más queridos y cercanos a mí en el Día de la Resurrección serán aquellos de vosotros que tengan las mejores actitudes. Y los más despreciables y alejados de mí en el Día de la Resurrección serán los charlatanes, los presumidos y los presuntuosos". Los *Sahâbah* dijeron: "Mensajero de Allah, nosotros sabemos quienes son los charlatanes y los presumidos, pero ¿quiénes son los presuntuosos?". Él ﷺ dijo: "Los orgullosos y arrogantes".^{376[4]}

Los *Sahâbah*, solían escuchar las nobles enseñanzas morales del Profeta, y veían con sus propios ojos el excelente modo en que él acostumbraba tratar a la gente. Por eso obedecían sus palabras y seguían su ejemplo. De esa manera fue establecida su sociedad, jamás igualada por ninguna otra en la historia de la humanidad. *Anas* رضي الله عنه dijo al respecto:

"El Profeta ﷺ era misericordioso. Nadie venía a él sin recibir una promesa de ayuda que él cumpliría si tenía los medios necesarios para hacerlo. En cierta ocasión, ya se había pronunciado la *iqâmah* para la oración cuando un beduino se presentó ante él, lo tomó de su manto, y le dijo: 'Todavía tengo un asunto pendiente, y no quiero olvidarlo'. Entonces el Profeta ﷺ fue hacia él y resolvió el asunto,

373[1] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah* 13/125, *Kitâb al fadâ'il, bâb husn juluqibi*.

374[2] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Riâd As Salihîn*, 336, *Bâb husn al juluq*.

375[3] *Fath Al Bârî*, 10/456, *Kitâb al adab, bâb husn al juluq; Sahîb Muslim*, 15/78, *Kitâb al fadâ'il bâb kazrah haiâ'ibi*.

376[4] Relatado por *At Tirmidhi*, 4/249, en *Abuâb al birr*, 70. Él dijo que es un *Hadîz hasan*.

luego regresó e hizo la oración".^{377[5]}

El Profeta ﷺ no vio nada malo en escuchar al beduino y resolver su problema, a pesar de que la *iqāmah* ya había sido pronunciada. Tampoco se perturbó cuando este hombre lo agarró de su manto, ni objetó nada en resolver el asunto poco antes de la oración, porque estaba edificando una sociedad justa, enseñando a los musulmanes con su ejemplo cómo debían tratar a sus hermanos, y mostrándoles los principios morales que debían prevalecer en una comunidad islámica.

Si los buenos modales y la buena disposición entre los no musulmanes son el resultado de una buena crianza y una sólida educación, entonces entre los musulmanes dichas buenas actitudes provienen por encima de todo de la guía del Islam que hace de las buenas actitudes una característica básica del musulmán, que elevará su condición en este mundo y pesará fuertemente a su favor en la vida futura. Ninguna acción contará más el Día del Juicio que la buena disposición o actitud de un hombre, según lo que dijo el Profeta ﷺ:

"Nada pesará más fuertemente en la balanza del siervo creyente en el Día de la Resurrección que una buena actitud (hacia los demás). Ciertamente Allah ﷺ aborrece a quienes pronuncian palabras groseras y son de habla obscena".^{378[6]}

El Islam ha hecho de esta buena disposición hacia los demás una parte esencial de la fe. Los que tienen la mejor disposición hacia los demás son los más completos en cuanto a fe, como dijo el Profeta:

"El creyente más perfecto en su fe es aquel que tiene la mejor disposición hacia los demás".^{379[7]}

El Islam también describe a quienes tienen la mejor disposición hacia los otros como las personas más amadas por Allah ﷺ de entre Sus siervos. Esto puede ser comprobado en el *Hadīz* de *Usāmah Ibn Shūraik*, quien dijo:

"Estábamos sentados junto al Profeta ﷺ como si hubiera pájaros sobre nuestras cabezas; ninguno de nosotros hablaba. Algunas personas se presentaron ante él y le preguntaron: '¿Quién es el siervo más amado por Allah ﷺ?' Él dijo: 'Aquellos que tienen la mejor disposición hacia los demás'".^{380[8]}

No constituye sorpresa alguna que la persona de mejor disposición o actitud hacia los demás sea, también, la más amada por Allah ﷺ, porque el buen trato dispensado a otras personas es un rasgo importante del Derecho Islámico. De hecho es el acto más significativo que puede ser colocado en la balanza del musulmán en el Día del Juicio, como hemos visto. Es equivalente a la oración y al ayuno, los dos fundamentos del Islam, como dijo el Profeta ﷺ:

"No habrá obra más pesada que sea colocada en la balanza que una buena actitud hacia los demás. Una buena actitud hacia los demás llevará a una persona hasta el nivel del ayuno y la plegaria".^{381[9]} De acuerdo a otro relato, él ﷺ dijo: "Por la virtud de su buena actitud hacia los demás, una persona

377[5] Relatado por *Al Bujārī* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/375, *Bâb sajānah an nafs*.

378[6] Relatado por *At Tirmidhi* 3/244, en *Abuâb al birr, bâb husn al juluq*. Él dijo que es un *Hadīz hasan sabîb*.

379[7] Relatado por *At Tirmidhi*, 2/315, en *Abuâb al ridâ'*, 11. Él dijo que es un *Hadīz hasan sabîb*.

380[8] Relatado por *At Tabarâni* en *Al Kabîr*, 1/181, 183. Los hombres de su *isnâd* son *Riyâl as sabîb*.

381[9] Relatado por *At Tirmidhi*, 3/245, en *Abuâb al birr na as silâb*, 61. Los hombres de su *isnâd* son *zîqât*.

podrá alcanzar el nivel de alguien que habitualmente ayuna (durante el día) y permanece en oración (durante la noche)".

Por eso, el Profeta ﷺ repetidamente enfatizó la importancia de una buena actitud y alentó a sus compañeros a adoptarla, utilizando diversos métodos para infundirla en sus corazones mediante sus palabras y sus actos. Él comprendió el gran impacto que esta buena actitud tendría en purificar sus almas y realzar tanto su moral como sus modales. Por ejemplo, él le dijo a *Abú Dharr* lo siguiente:

"*Abú Dharr* ¿No te mencioné dos cualidades que son fáciles de lograr, y que pesarán muy fuertemente en la balanza?" Él dijo: "Por supuesto, Mensajero de Allah". Él dijo: "Debes tener una buena actitud hacia los demás y permanecer en silencio por períodos prolongados. Por Aquel en Cuyas manos está mi alma, nada de lo que la gente pueda lograr es mejor que estas dos cualidades".^{382[10]}

Y él ﷺ dijo:

"Una buena actitud es una bendición y una mala actitud es una calamidad. La piedad (*birr*) prolonga la vida, y la caridad previene una mala muerte".^{383[11]}

Uno de sus *ad'iah* dice:

"*Allahumma absanta jalqi fa ahsin juluqi* (¡Oh, Allah! Tú has hecho buena mi constitución física, por eso haz también buenos mi actitud y mi comportamiento)".^{384[12]}

La oración del Profeta ﷺ pidiendo a Allah ﷺ que vuelva su actitud buena cuando Allah ﷺ lo describió en el Corán ?Ciertamente eres de una naturaleza y una moral grandiosa.? (68:4) es una clara señal de su profundo interés y su ferviente deseo de que los musulmanes continuaran la búsqueda del perfeccionamiento de sus buenas actitudes sin importar que niveles hubieran ya logrado, así como su Profeta ﷺ buscó perfeccionarse en las buenas actitudes a través de sus *ad'iah*.

Las "buenas actitudes" es un término comprensivo que abarca todas las buenas características que el ser humano pueda adquirir, tales como la modestia, la paciencia, la benevolencia, el perdón, la tolerancia, la jovialidad, la confianza, la veracidad, la sinceridad, la franqueza, la pureza de corazón, etc..

La persona que se empeñe en explorar las enseñanzas islámicas sobre los temas sociales se encontrará a sí misma confrontada con un sin número de enseñanzas que estimulan cada una de estas nobles actitudes. Esto es una señal del intenso interés que el Islam pone en formar la personalidad social de la musulmana de la manera más precisa. Por eso no se detiene en mencionar generalidades solamente sino que también trata cada tema moral menor que puede formar los

382[10] Relatado por *Abú Ia'la* y *At Tabaráni* en *Al Ausaf*, los hombres de *Abú Ia'la* son *z̄iqāt*. Ver *Mayma'a Zanā'id*, 8/22.

383[11] Relatado por *Abmad*, 3/502; sus hombres son *z̄iqāt*.

384[12] Relatado por *Abmad*, 1/403; sus hombres son *rīyāl aṣ-ṣahīb*.

aspectos individuales de una personalidad social integrada. Esta conciencia no existe en otros sistemas sociales diferentes al Islam.

El investigador que emprende la tarea de explorar el carácter de la musulmana no tiene otra alternativa más que examinar todos estos textos y comprender la guía y la legislación contenidas en los mismos. Sólo entonces será capaz de comprender en su totalidad la noble personalidad social distintiva del verdadero musulmán, sea hombre o mujer.

Es veraz

La musulmana es veraz con todo el mundo porque ha absorbido las enseñanzas del Islam que alientan la veracidad y la consideran la principal de las virtudes, mientras que la falsedad está prohibida y considerada la fuente de todos los males y actos repudiados.

La musulmana cree que la veracidad naturalmente la lleva a la bondad, y que quien la practique será admitida en el Paraíso, mientras que la falsedad conduce a la iniquidad, y que quien la practique será enviada al Infierno. El Profeta ﷺ dijo:

"La veracidad lleva a la piedad (*birr*), y la piedad lleva a su vez al Paraíso. Si un hombre siempre dice la verdad es registrado ante Allah ﷺ como un sincero amante de la verdad (*siddiq*). La falsedad lleva a la iniquidad, y la iniquidad lleva al Infierno. Si un hombre siempre dice falsedades es registrado ante Allah ﷺ como un mentiroso".^{385[1]}

Por ende, la musulmana se preocupa en ser una sincera amante de la verdad (*siddiqah*) al esforzarse en ser auténtica en todas sus palabras y actos. Ésta es la sublime condición alcanzada solamente a través del temor de Dios. La musulmana, por medio de su veracidad, pureza de corazón, y virtud, estará registrada ante la vista de Allah ﷺ como una honrada amante de la verdad.

Evita dar falsos testimonios

La fiel musulmana cuya personalidad ha sido moldeada por las enseñanzas y la guía del Islam no da falsos testimonios, porque hacerlo es *harām*.

385[1] Al Bujári y Muslim. Ver *Riâd As Salihîn*, 50, *Bâb as sidq*.

?Apartaos de decir falsedades.? (22:30)

El acto de prestar falso testimonio,^{386[1]} aparte de ser *harām*, no es propio de la mujer musulmana ya que daña su honor y credibilidad. Además, la caracteriza como una persona vil y despreciable a la vista de los demás.

Por esa razón el Corán prohibió completamente esta actitud a los siervos elegidos de Allah ﷺ, tanto hombres como mujeres, como prohibió otros pecados graves:

?Aquellos que no dan falso testimonio, y se apartan con dignidad de las conversaciones vanas.? (25:72)

Nada es más indicativo de la enormidad de este pecado que el hecho de que el Profeta ﷺ lo mencionó después de los dos pecados más serios en la escala de los pecados más graves: el asociar copartícipes a Allah ﷺ, y la desobediencia a los padres. Luego, lo repitió a los musulmanes advirtiéndoles con sumo fervor lo siguiente:

"¿Queréis que os informe cuáles son los pecados más graves?" Nosotros dijimos: "Por supuesto, Mensajero de Allah". Él dijo: "Asociar algo a Allah ﷺ, y desobedecer a los padres". Súbitamente, mientras estaba reclinado, se enderezó y dijo: "Y prestar falso testimonio" y siguió repitiéndolo hasta que deseamos que se detuviera (es decir, para que no se extenuara en su fervor).^{387[2]}

Ella da consejo sincero

La verdadera musulmana no sólo se esfuerza para librarse de las características negativas, sino que también procura ofrecer su consejo sincero a toda mujer con la que entra en contacto y que se ha desviado de la guía de Allah ﷺ; ¡Y cuántas mujeres hay, que se han perjudicado a sí mismas y están en gran necesidad de que alguien les ofrezca un consejo sincero y las guíe de vuelta al sendero recto que Allah ha prescrito para que todos lo sigamos!

Para la musulmana, brindar un consejo sincero no es sólo una cuestión de contribuir voluntariamente para hacer el bien por generosidad, es también un deber prescrito por el Islam, tal lo como dijo el Profeta ﷺ:

"La religión es sinceridad (o consejo sincero)". Los *Sahābah* le preguntaron: "¿A quién?" Él dijo: "A Allah, a Su Libro, a Su Mensajero, a los líderes de los musulmanes y al resto de la gente ".^{388[1]}

386[1] *Shabádah aṣ-ṣár* puede ser interpretado de las siguientes maneras: prestar falso testimonio dando una evidencia falsa; tomar parte en algo que implique fraude o falsedad; asistir a las reuniones de los *kuffār* en ocasión de sus festivales. (Traductor)

387[2] *Al-Bujári* y *Muslim*. Ver *Riād Al-Salihin*, 689, *Bāb galadh tabrīm shahādah aṣ-ṣár*.

388[1] *Sahīb Muslim*, 2/37, *Kitāb al-īmān, bāb baiān anna ad-dīn an-nāsīḥah*.

Cuando los *Sahâbah* juraron fidelidad (*bai'ah*) al Profeta ﷺ, prometieron observar el *salâh* y el *zakâh*, y ser sinceros con todo musulmán como está demostrado en la declaración de *Yârîr Ibn 'Abdullah* ﷺ:

"Juré fidelidad al Profeta ﷺ con la promesa de que establecería la oración regularmente, pagaría el *zakâh* y sería sincero con todo musulmán".^{389[2]}

¡Cuán brillantemente el Profeta ﷺ expresó el significado de *nasîhah*, cuando dijo: "La religión es sinceridad (o consejo sincero)"! Él resumió la religión en su totalidad con una sola palabra: "*nasîhah*", señalando a todo musulmán el valor de la sinceridad y el consejo sincero, y el gran impacto que el consejo sincero tiene sobre la vida de los individuos, las familias y las sociedades. Cuando se propaga la sinceridad entre las personas, son guiadas al sendero recto, pero si la sinceridad les es negada, se extraviarán fuera del camino.

Por lo tanto, la *nasîhah* fue una de las cuestiones más importantes que los musulmanes prometieron observar cuando juraron fidelidad al Profeta ﷺ; viene luego del *salâh* y del *zakâh*, como hemos visto en el *Hadîz* de *Yârîr Ibn 'Abdullah* antes mencionado.

El hecho de que el consejo sincero esté mencionado en conexión con el *salâh* y el *zakâh* en el juramento de fidelidad dado por el gran *Sahâbi* *Yârîr Ibn 'Abdullah* al Profeta ﷺ es una señal de su importancia en el esquema islámico de prioridades, y en decidir el destino de una persona en la vida futura. Constituye, en consecuencia, una cualidad básica de la verdadera musulmana preocupada por su destino el Día del Juicio.

En el Islam, la responsabilidad es una obligación general que se aplica tanto a hombres como a mujeres. Cada persona tiene responsabilidades dentro de su propia esfera social, como explicó el Profeta ﷺ:

"Cada uno de vosotros es un pastor y cada uno es responsable de su rebaño. El líder es un pastor y es responsable de su rebaño; un hombre es el pastor de su familia, y es responsable de su rebaño; una mujer es la pastora en la casa de su esposo, y es responsable de su rebaño; un siervo es el pastor de la riqueza de su amo, y es responsable de la misma. Cada uno de vosotros es un pastor, y es responsable de su rebaño".^{390[3]}

Si comprendemos esto, nos percataremos de que la responsabilidad de la mujer incluye brindar consejo sincero a todos los que la rodean que se puedan beneficiar del mismo.

389[2] *Al Bujâri y Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 13/92, *Kitâb al birr ua aṣ-ṣilah, bâb an nasîhah*.

390[3] *Al Bujâri y Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 10/61, *Kitâb al imârah ua al qadâ', bâb ar râ'i mas'âl 'an ra'i'iatibi*.

Guía a los demás a realizar acciones correctas

La musulmana cuya alma fue purificada por el Islam y depurada de las manchas del egoísmo ama guiar a otras personas hacia acciones correctas, para que la bondad salga a la luz y la gente se beneficie de ella. Para ella es como si hubiera realizado la buena acción, porque sabe que quien guía a otras personas hacia los actos de rectitud será recompensada como quien los hace, tal como dijo el Profeta:

"Quien guíe a otros a hacer el bien, tendrá una recompensa igual que la de quien hace el bien".^{391[1]}

La musulmana es la que menos se preocupa en buscar el bien para sí misma o hacer alarde ante otros del bien que hace, actitud propia de las mujeres egoísticas que buscan hacer ostentación. A la musulmana que guía a otros a hacer el bien le es suficiente saber que será recompensada por Allah ﷺ bajo toda circunstancia. Y para la verdadera musulmana, acumular recompensas de Allah es más importante que la fama y la buena reputación. En ese sentido, la bondad se difunde en la comunidad y cada persona tendrá la oportunidad de hacer todo aquello en lo que Allah lo asista.

¡Cuántos de estos nocivos desórdenes psicológicos están impidiendo que el bien se difunda en la sociedad! Porque las personas que están sufriendolos esperan emprender buenas obras excluyendo a los otros pero las circunstancias les impiden hacerlo. Por eso, la bondad y los beneficios permanecen cerrados esperando la oportunidad propicia que nunca llega. La verdadera musulmana que busca la complacencia de Allah ﷺ y quiere ganar Su recompensa está libre de tales desórdenes. La verdadera musulmana guía a la gente a realizar buenos actos tan pronto como es consciente de una oportunidad, y así gana una recompensa de Allah ﷺ igual a la recompensa de quien hizo el propio buen acto.

Ella no defrauda, no engaña y no traiciona a espaldas de uno

La musulmana sincera, para quien la confiabilidad se ha vuelto una característica profundamente enraizada, no defrauda, ni engaña, ni tampoco traiciona, porque estas características despreciables están por debajo de ella. Estas características contradicen los valores de la confiabilidad, y no son propias de la mujer musulmana. La confiabilidad requiere una actitud de sinceridad, franqueza, lealtad, y equidad que no deja lugar a engaño, mentira, embuste, fraude, o traición.

La musulmana que está llena de la guía del Islam es confiable por naturaleza, tiene una completa repulsión al fraude, al engaño y a la traición, los cuales ve como un signo de la persona que está fuera de los márgenes del Islam, tal como lo expresó el Profeta en el *Hadīth* narrado por *Muslim*:

391[1] *Sahīb Muslim*, 13/38, Kitāb al imārah, bāb fadl i‘ānah al gāzī fī sabīl Allāh.

"Quien levanta armas contra nosotros no es de los nuestros, y quien nos defrauda tampoco."392[1]

Según otro relato narrado también por *Muslim*, el Profeta ﷺ pasó cerca de un puesto de grano en el mercado, introdujo su mano en una pila y sintió cierta humedad (aunque la superficie de la pila estaba seca). Él dijo entonces: "¿Qué es esto?" El dueño del grano contestó: "Fue dañado por la lluvia, Mensajero de Allah". Él dijo: "¿Por qué no pusiste arriba el grano dañado por la lluvia para que la gente la pueda ver? Quien nos engaña no es de los nuestros".393[2]

La sociedad musulmana está basada en la pureza del sentimiento humano, la sinceridad hacia el musulmán, y el cumplimiento de las promesas a todo miembro de la sociedad. Si alguien engaña, o si se encuentran traidores en la sociedad, serán elementos ajenos cuyo carácter está en directo contraste con el noble carácter de los verdaderos musulmanes.

El Islam considera el fraude, el engaño, y la calumnia como delitos infames y fuente de vergüenza tanto en este mundo como en el próximo. El Profeta ﷺ anunció que en el Día de la Resurrección cada traidor será levantado llevando la bandera de su traición, y un pregonero gritará en el vasto escenario del juicio, señalándolo y llamándole la atención:

"Cada traidor tendrá un estandarte el Día de la Resurrección que dirá: 'Este es el traidor de tal persona'".394[3]

¡Cuán grande será la vergüenza de aquellos traidores, hombres y mujeres, que pensaron que su traición fue olvidada largo tiempo atrás, y ahora se les presenta difundida para que todos la vean, y es llevada en alto en estandartes sostenidos por sus propias manos!

Su vergüenza el Día del Juicio aumentará cuando vean al Profeta ﷺ, la esperanza de intercesión en ese gran y terrible día, erguido en oposición a ellos porque cometieron el infame pecado de la traición, un delito de tal enormidad que los privará de la misericordia de Allah ﷺ y de su intercesión:

"Allah ﷺ, dijo: 'Hay tres personas con quienes Yo disputaré el Día de la Resurrección: un hombre que dio su palabra y luego traicionó, un hombre que vendió a una persona libre en esclavitud y se guardó el dinero, y un hombre que contrató a alguien para beneficiarse de su labor y luego no pagó su salario'".395[4]

La musulmana que ha sido verdaderamente guiada por el Islam se pone a resguardo de toda forma de engaño y calumnia. Estos engaños aparecen bajo diferentes formas en el mundo de las mujeres actuales, pero los valores de la musulmana son demasiado elevados para incluirse entre aquellas mujeres timadoras a quienes el Profeta ﷺ consideró como hipócritas.

"Existen cuatro rasgos (de carácter) que quien los posea será un verdadero hipócrita, y quien sólo posea uno de ellos se parecerá al hipócrita hasta que lo abandone. Éstos son: cuando se le confía algo traiciona, cuando habla dice mentiras, cuando hace una promesa no la cumple, y cuando se

392[1] *Sahîh Muslim*, 2/108, Kitâb al îmân, bâb qaul an nabi man gashshana fa laisa minna.

393[2] *Sahîh Muslim*, 2/109, Kitâb al îmân, bâb man gashshana fa laisa minna.

394[3] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 10/71-73, Kitâb al imârah na al qadâ', bâb ua'id al gadr; *Riâd As Salihîn*, 705, bâb tabrîm al gadr.

395[4] *Fath Al Bâri'*, 4/417, Kitâb al buiû'. Bâb iżm man bâ'a burran.

pelea recurre a la calumnia".^{396[5]}

Mantiene sus promesas

Una de las actitudes nobles de la verdadera musulmana es que mantiene sus promesas. Esta actitud es la compañera de la veracidad y emana de ella naturalmente.

Mantener las promesas es una actitud loable que indica el elevado nivel de urbanidad alcanzado por la mujer que la exhibe. La ayuda a triunfar en la vida y a ganar el amor, el respeto y el aprecio de los demás.

Los efectos de esta actitud a la hora de infundir virtudes morales y psicológicas en los niños y niñas no son desconocidos. Si siempre ven a sus madres mantener sus promesas, éste será el mejor ejemplo que puedan darles.

Para la musulmana mantener promesas no es sólo cuestión de minucias, algo para jactarse entre sus amigas y pares, sino que es una de las características islámicas básicas y uno de los más claros indicadores de íntegra fe y verdadero Islam. Muchos textos del Corán y de la *Sunnah* enfatizan la importancia de esta cualidad:

?¡Oh, creyentes! Cumplid con vuestras obligaciones...? (5:1)

?Cumplid con vuestros compromisos, porque se os interrogará por ellos.? (17:34)

Este es un mandato definitivo de Allah ﷺ a Sus siervos creyentes, hombres y mujeres por igual, para mantener sus promesas y cumplir cualquier obligación que estas promesas implicaran. No hay espacio para escapar o eludir esta responsabilidad. Tampoco es conveniente para la musulmana que se ha comprometido con alguien tratar de no cumplir la promesa. Es obligación suya el mantener su palabra. En algunas aleyas, la palabra utilizada en árabe para "promesa" está conectada con la estructura gramatical de *idâfah* (genitivo) para Allah ﷺ mismo, como una señal de su dignidad, su santidad, y de la obligación de mantener las promesas:

?No quebrantéis los juramentos después de haberlos realizado, habiendo puesto a Allah como testigo...? (16:91)

Al Islam no le agradan los charlatanes que negligentemente realizan promesas sin cumplirlas y sin guardar su palabra.

396[5] Al Bujâri y Muslim. Ver *Sharh As Sunnah*, 1/74, Kitâb al îmân, bâb 'alamât an nisâq.

?¡Oh, creyentes! ¿Por qué decís lo que no hacéis? Es muy aborrecible para Allah que digáis lo que no hacéis.? (61:2-3)

A Allah ﷺ no le agrada que sus siervos creyentes se sumerjan al nivel de las palabras vacías, de las promesas dadas sin ninguna intención de cumplirlas, y de cualquier otra manera de excusa para evitar sostener los compromisos contraídos. Tal conducta no es propia de los creyentes y las creyentes. Esta es una desaprobación dirigida a los creyentes que cometan el pecado de decir aquello que no harán.

El Profeta ﷺ dijo:

"Los signos de un hipócrita son tres: cuando habla miente, cuando hace una promesa la rompe, y cuando se le confía algo traiciona".^{397[1]}

De acuerdo a un relato recopilado por *Muslim*, él ﷺ añadió lo siguiente:

"Aunque ayune, rece y piense que él es un musulmán".^{398[2]}

El grado de Islam de una mujer no está determinado solamente por los actos de culto y los rituales, sino también por el alcance en que su carácter se ve influenciado por las enseñanzas y elevados valores del Islam. Ella hace solamente lo que complace a Allah ﷺ. La musulmana que entiende y se adhiere a las enseñanzas del Islam no rompe sus promesas ni engaña a otras personas, ni las traiciona, porque dichos actos contradicen la moral y los valores del verdadero Islam, y tales actitudes sólo se encuentran entre los hombres y las mujeres hipócritas.

Que conozcan esta verdad aquellas mujeres que dicen mentiras a sus propios hijos, que realizan promesas para luego no cumplir su palabra sembrando así las semillas de la deshonestidad y la ruptura de promesas en los corazones de sus hijos. Que conozcan esta verdad aquellas mujeres que realizan promesas vacías sin sentido, y que no atribuyen importancia alguna a la palabra de honor a la que ellas mismas se han comprometido, no sea que dicha negligencia las vuelva hipócritas y reciban el castigo de las hipócritas, el cual, como es bien conocido, es un lugar ubicado en el más bajo nivel del Infierno.

Ella no es hipócrita

La verdadera musulmana es franca y abierta en sus palabras y opiniones. Y además, es la más alejada de la hipocresía, la adulación, y el falso elogio, porque conoce de las enseñanzas del Islam que la hipocresía es *harām*, y no es propia de la verdadera musulmana.

397[1] *Al-Bujāri* y *Muslim*. Ver *Sharh As-Sunnah*, 1/72, Kitāb al-īmān, bāb 'alamāt an-nifāq.

398[2] *Sahīh Muslim*, 2/48, Kitāb al-īmān, bāb baiān jiṣāl al-mundāq.

"El Profeta ﷺ nos protegió de caer en el pantano de la hipocresía y la adulación. Cuando los *Banū ‘Amir* fueron hacia donde estaba él y lo elogiaron diciendo: 'Tú eres nuestro maestro'. Él dijo: 'El único maestro es Allah ﷺ'. Cuando dijeron: 'Tú eres el más exelso y el más grande de nosotros'. Él dijo: 'Decid lo queráis, pero no habléis como agentes de *Shaitân*. Yo no quiero que me elevéis por encima de la condición que Allah me ha asignado. Yo soy *Muhammad Ibn ‘Abdullah*, Su siervo y Mensajero'".^{399[1]}

El Profeta ﷺ impidió que la gente exagerase su elogio a otras personas (algunos que ni siquiera son merecedores de encomio) cuando les prohibió que lo describieran como "maestro," "exelso" y "grande," en una época en que él era sin duda alguna el más grande de los Mensajeros, el maestro de los musulmanes y el más grande y exelso de ellos. Él hizo esto porque entendía que si se abría la puerta del elogio en su alcance más amplio, podría conducir a peligrosos tipos de hipocresía inaceptables para un espíritu islámico puro y para la verdad en que se basa esta religión. Él prohibió a los *Sahâbah* elogiar a un hombre en su cara para evitar que sea arrastrado a la hipocresía, y para que el elogiado no se llene de sentimientos de orgullo, arrogancia, superioridad y vanidad.

Al Bujâri y *Muslim* narraron que *Abû Bakr* ﷺ dijo:

"Un hombre elogió a otro hombre en presencia del Profeta ﷺ, quien dijo: '¡Ay de ti! Has cortado la garganta de tu compañero varias veces'. Luego dijo: 'Quien de vosotros insista en elogiar a su hermano, que le diga: 'Yo pienso que tal persona es de tal y cual manera, y Allah ﷺ sabe la verdad exacta, y yo no confirmo la buena conducta de nadie ante Allah ﷺ, pero pienso que él es de tal y cual forma', si él sabe que de verdad es así'".^{400[2]}

Si elogiar a una persona es algo que no puede evitarse, entonces debe ser sincero y basado en la verdad. El elogio debe ser moderado, reservado y sin ninguna exageración. Ésta es la única forma por la cual una sociedad podrá librarse de la hipocresía, las mentiras, el fraude y el servilismo.

En la obra *Al Adab Al Mufrad*, *Al Bujâri* relata de *Rayâ'* y éste a su vez de *Mihyan Al Aslami* que el Profeta ﷺ y *Mihyan* estaban en la mezquita cuando el Profeta ﷺ vio a un hombre rezando inclinado, y preguntó: "¿Quién es?" *Mihyan* comenzó a elogiar al hombre diciendo: "Mensajero de Allah, él es tal persona y es de tal y cual manera". El Profeta ﷺ dijo: "¡Detente! No dejes que te escuche, o será su ruina!".^{401[3]}

Según un relato dado por *Ahmad*, *Mihyan* dijo: "Mensajero de Allah, éste es tal persona, una de las mejores personas de *Al Madînah*", o "una de las personas que más reza en *Al Madînah*". El Profeta ﷺ dijo: "¡No dejes que te escuche, o será su ruina!" - dos o tres veces - "Vosotros sois una *Ummah* para quien deseo tranquilidad".^{402[4]}

El Profeta ﷺ describió el acto de escuchar un elogio como algo que causaría la ruina de una

399[1] *Haiâh Aṣ-Sahâbah* 3/99.

400[2] *Fath Al Bâri'*, 10/476, *Kitâb al adab, bâb mâ iukrah min at tamâduh*; *Sahîb Muslim*, 18/126, *Kitâb aṣ-zuhd, bâb an nabi ‘an al ifrâṭ fi al madhb*.

401[3] Ver *Al Adab Al Mufrad*, 1/433, *Bâb ihibqâ fi uyâb al maddâbin*.

402[4] Relatado por *Ahmad*, 5/32; su *isnâd* es *sabîh*.

persona debido al profundo impacto psicológico sobre la mente humana, la cual por naturaleza ama escuchar estas palabras. Por eso, quien recibe un elogio comienza a sentirse superior y a despreciar a otra gente. Si dicho elogio es repetido por los hipócritas y los aduladores - ¡y cuántos de ellos hay rodeando a quienes están en posiciones de poder y autoridad! - satisfacerá un fuerte deseo en su corazón y se volverá algo que quiera escuchar habitualmente. Después aborrecerá escuchar críticas y consejos, y sólo aceptará el elogio, las gracias y la adulación. No es de extrañar entonces que la verdad se pierda, la justicia sea eliminada, la moral sea destruida y la sociedad corrompida.

Por esta razón, el Profeta ﷺ, ordenó a sus compañeros arrojar polvo a las caras de quienes elogian a otros, para que su número, y por ende su adulación e hipocresía, no se incremente, ya que tendría consecuencias desastrosas para toda la sociedad musulmana.

Los *Sahābah* 35 solían sentirse perturbados cuando escuchaban a otras personas elogiarlos, aunque eran los más merecedores de tal elogio, porque temían sus desastrosas consecuencias y se adherían a los principios básicos del Islam que repudian tales expresiones baratas y vacías. *Nâfi'* ﷺ y otros decían: "Un hombre dijo a *Ibn Umar* ﷺ: '¡Oh, vosotros sois la mejor de la gente!' o '¡Oh, hijos de la mejor gente!' *Ibn Umar* dijo: 'Yo no soy de la mejor gente, ni soy hijo de la mejor gente. Yo sólo soy uno de los siervos de Allah ﷺ, espero Su misericordia y temo Su ira. ¡Por Allah! Continuaréis acosando a un hombre con vuestro halago hasta causarle la ruina'".^{403[5]}

Ésta es una declaración prudente de un gran *Sahābi* de suma sensibilidad islámica que se adhirió a las enseñanzas islámicas tanto en secreto como públicamente.

Los *Sahābah* comprendieron precisamente la guía del Profeta que les decía que sus actos y palabras debían librarse de la hipocresía. La gran diferencia entre lo que se hace sinceramente por Allah ﷺ, y lo que se hace meramente por hipocresía y adulación era algo bastante claro para ellos.

Ibn Umar ﷺ dijo que cierta gente le dijo: "Cuando tomaban posesión de su cargo nuestros gobernantes, nosotros les decíamos algo diferente de lo que les decíamos cuando lo abandonaban". *Ibn Umar* dijo: "En la época del Profeta ﷺ, solíamos considerar esto como hipocresía".^{404[6]}

La fiel musulmana está protegida por su religión para no descender a un nivel peligroso de hipocresía en el que se han sumido muchas mujeres que piensan que no han transgredido los límites de la adulación cortés. Ellas no se percatan de que hay una clase de adulación *harām* y de que no pueden descender tan bajo sin darse cuenta de ello, y caer en el pecado de esta despreciable hipocresía que puede conducirlas a su fatalidad final. Esto ocurre cuando se mantienen calladas y se abstienen de decir la verdad, o cuando elogian a quienes no lo merecen.

403[5] *Haiâh Âs-Sahâbah*, 3/103.

404[6] *Fath Al-Bâri'*, 13/170, *Kitâb al-âhkâm, bâb mâ iukrahu min zânâ' as sultân*.

Ella se caracteriza por su recato (*haiâ*)

Las mujeres son recatadas por naturaleza, y lo que quiero decir aquí por recato es la misma definición de los '*ulamâ*': actitud o disposición noble que siempre motiva a una persona a mantenerse alejada de lo detestable y a evitar descuidar las obligaciones hacia quienes tienen derechos sobre ella. El Profeta ﷺ fue el ejemplo más elevado de recato, como describió el gran *Sahâbi Abû Sa'îd Al Judrî*:

"El Mensajero de Allah ﷺ era más recatado que la virgen guardada en su alcoba. Si veía algo que le desagradaba lo sabíamos por la expresión de su rostro".^{405[1]}

El Profeta ﷺ elogió la actitud de recato en cierto número de *Abâdîz*, y aclaró que es bondad pura tanto para quien posee esta virtud como para la sociedad en la que esta persona viva.

Imrân Ibn Huzain ﷺ dijo: "El Profeta ﷺ dijo: 'El recato no trae sino el bien'"^{406[2]} De acuerdo a un relato brindado por *Muslim*, él ﷺ dijo: "El recato es completamente benéfico"^{407[3]}

Abû Hurairah ﷺ dijo:

"El Profeta ﷺ dijo: "La fe tiene setenta y tantas ramas. La más grande de éstas es decir *Lâ ilâha illa Allah*, y la menor de ellas es apartar algo perjudicial del camino. El recato es una de las ramas de la fe".^{408[4]}

La verdadera musulmana es recatada, cortés, tierna, y sensible a los sentimientos de los demás. Nunca dice o hace algo que pueda dañar a la gente u ofender su dignidad.

La actitud de recato está profundamente enraizada en su naturaleza y sustentada por su comprensión del concepto islámico de recato que la protege contra el equívoco o el desvío de las enseñanzas islámicas en su trato con los demás. Ella no sólo se siente recatada frente a la gente, sino que también se siente recatada ante Allah ﷺ. Es cautelosa para no dejar que su fe se contamine con la maldad, porque el recato es una de las ramas de la fe. Éste es el nivel más elevado que puede ser alcanzado por una mujer caracterizada por su recato.

Ella es orgullosa y no mendiga

Uno de los atributos que distinguen a la mujer musulmana que verdaderamente ha comprendido la guía del Islam es el hecho de que es orgullosa y no mendiga. Si está atravesando dificultades o está

405[1] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Riâd As Sâlibîn*, 364, *Kitâb al adab, bâb al haiâ' na fadlubu*.

406[2] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Riâd As Sâlibîn*, 363, *Kitâb al adab, bâb fi al haiâ' na fadlubu*.

407[3] *Sahîh Muslim*, 2/7, *Kitâb al îmân, bâb al haiâ' shu'bâh min al îmân*.

408[4] *Al Bujâri* y *Muslim* Ver *Riâd As Sâlibîn*, 363, *Kitâb al adab, bâb* 363.

afligida por la pobreza, busca refugio en la paciencia y en el orgullo propio mientras redobla sus esfuerzos por encontrar el camino para salir de la crisis de pobreza que le ha acaecido. Nunca se le ocurrirá colocarse en una posición de mendicidad y pedir por ayuda, porque el Islam tiene una alta estima por la verdadera musulmana para permitirle que se coloque en tal posición. A la mujer musulmana se la exhorta a ser digna, independiente y paciente - sólo entonces Allah ﷺ la ayudará y le dará su independencia y paciencia:

"A quien se abstenga de pedir a la gente, Allah ﷺ lo ayudará. A quien trate de ser independiente, Allah ﷺ lo enriquecerá. A quien trate de ser paciente, Allah ﷺ le concederá paciencia. A nadie se le otorga un don más vasto y mejor que la paciencia".^{409[1]}

La musulmana que comprende las enseñanzas del Islam sabe que el Islam ha dado a los pobres los mismos derechos sobre la riqueza de los ricos (en referencia al pago del *zakâh*) que deben dar espontáneamente sin excusas o insultos. Pero al mismo tiempo, el Islam quiere que los pobres sean independientes y no confíen solamente en este derecho. La mano que da es mejor que la que recibe. Por ello, todos los musulmanes, tanto hombres como mujeres, deben trabajar para que sus manos no sean de las que reciben. Esto es lo más conveniente y lo más honorable para ellos. Por eso, aquellos hombres y mujeres que tienen poco deben acrecentar sus esfuerzos para no depender solamente de la caridad (*zakâh*) y de las limosnas. Esto los salvará de perder su prestigio. Cuando el Profeta ﷺ hablaba sobre caridad desde el *minbar*, y refrenaba la mendicidad, recordaba a los musulmanes que "la mano que da es mejor que la que recibe".^{410[2]}

No interviene en lo que no le concierne

La fiel musulmana es prudente y juiciosa, al no interferir en lo que no le concierne con respecto a las vidas privadas de las mujeres que la rodean. Ella no mete sus narices en sus asuntos de ninguna forma, porque esto puede provocar un pecado por parte suya. Al evitar interferir en lo que no le concierne, se protege de la conversación banal e indolente, y se adhiere al principio islámico de integridad que eleva al musulmán por encima de dicha necesidad proporcionándole la mejor de las posturas y guiándolo hacia el mejor camino en sus relaciones con otras personas.

"Uno de los signos del buen musulmán es apartarse de lo que no le atañe".^{411[1]}

Abû Hurairah ﷺ relató que el Profeta ﷺ dijo:

"A Allah le agradan tres cosas para vosotros y le desagradan tres cosas. Él quiere para vosotros que Le adoréis y no Le asociéis nada, que os aferreis todos juntos al lazo que os une unos a otros, y que

409[1] *Al Bujârî y Muslim*. Ver *Riâd As-Sâlihîn*, 35, *Bâb as-sâbr*.

410[2] *Sahîh Muslim*, 7/124, *Kitâb az-zakâh, bâb baiân anna al iad al 'âlia jair min al iad as-suflâ*.

411[1] Relatado por *At Tirmidhi*, 3/382, *Abuâb az-zubd*, 8; *Ibn Mâyah*, 2/1316, *Kitâb al fitan, bâb kaff al lisân 'an al fitnah*.

no os dividáis entre vosotros. A Él le disgusta que vosotros difundáis habladurías y chismorreos, que cuestionéis demasiado y que despilfarréis dinero".^{412[2]}

Se abstiene de calumniar el honor de otras personas y de buscar sus defectos

La musulmana temerosa de Dios contiene su lengua y no busca los defectos de la gente, tampoco calumnia su honor, al mismo tiempo que detesta ver dichas conversaciones propagadas en la comunidad musulmana. Ella actúa en conformidad con la guía del Corán y la *Sunnah* que proclaman una severa advertencia a aquellos hombres y mujeres corruptos que se complacen en calumniar el honor de los demás. Ellos serán los que sufrirán un terrible castigo en este mundo y en la vida futura.

?Aquellos que desean que se propague la obscenidad entre los creyentes, tendrán un doloroso castigo en esta vida y en la otra...? (24:19)

La persona que se entregue a calumniar el honor de la gente y propague noticias de escándalo en toda la comunidad es como la persona que comete el acto escandaloso, tal como expresó *'Ali Ibn Abí Tálib* .

"La persona que cuente noticias de escándalo y la persona que propague esas noticias son pecadoras por igual".^{413[1]}

La verdadera musulmana comprende que las imperfecciones humanas de algunas mujeres débiles o descuidadas no pueden ser abordadas buscando sus defectos y errores, y transmitirlos a lo largo de la comunidad. El modo de abordarlos es ofreciendo un consejo acertado a estas mujeres en cuestión, alentándolas a obedecer a Allah , y enseñándoles a que aborrezcan la desobediencia, siendo siempre francas, sin herir sus sentimientos y sin confrontarlas.

Las palabras amables y un acercamiento cortés cuando se explica la verdad abre los corazones y las mentes, y conduce a la completa sumisión física y espiritual. Por esa razón, Allah  prohíbe a los musulmanes espiarse unos a otros y buscarse los defectos:

?No os espiéis...? (49:12)

Exponer las imperfecciones de la gente, buscar sus defectos, espiarlos, y contar chismes sobre ellos, son acciones que no solamente lastiman a la gente afectada sino que también dañan a la sociedad en la que ellos viven. Por tanto, el Corán emitió una severa advertencia a quienes les guste propagar el escándalo en la comunidad, porque donde se propague el escándalo en una comunidad el honor de la gente se verá insultado y los rumores, confabulaciones y sospechas se incrementarán. Así, la enfermedad de la promiscuidad se extenderá, la gente se volverá inmune a los actos de desobediencia y pecado, los vínculos de hermandad se romperán, y surgirán el odio, la enemistad, las conspiraciones y la corrupción.

Esto es a lo que el Profeta  se refería cuando dijo:

"Si buscáis los defectos de los musulmanes, vosotros los corromperéis, o estaréis cerca de

412[2] *Sahih Muslim*, 12/10, *Kitâb al aqdiyah, bâb an nahi 'an kâzrah al masâ'il min gairi hâyah.*

413[1] Relatado por *Al Bujâri* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/419, *Bâb man sami'a bi fâhişah fa afshâha.*

corromperlos".^{414[2]}

Por eso el Profeta ﷺ dio una severa advertencia a los musulmanes en contra del peligro de calumniar el honor de la gente y exponer sus defectos. Él amenazó a quien tomara estos asuntos ligeramente que sería expuesto aunque se escondiera en la parte más recóndita de su hogar.

"No lastiméis los sentimientos de los siervos de Allah, no los avergoncéis, y no busquéis exponer sus defectos. A quien busque poner al descubierto los defectos de su hermano musulmán Allah ﷺ buscará poner al descubierto sus defectos y exponerlos aunque se oculte en la parte más recóndita de su hogar." ^{415[3]}

El Profeta ﷺ estaba profundamente ofendido con quienes eran entrometidos, sospechaban, dudaban, o buscaban socavar la reputación y el honor de la gente. Él se ponía muy furioso cuando escuchaba alguna noticia de estos agresores que herían a otras personas. *Ibn 'Abbás* ﷺ describió la ira del Profeta ﷺ y su rigor para con aquellos que calumniaban el honor de los demás:

"El Profeta ﷺ dio un sermón que llegó hasta los oídos de las vírgenes en sus alcobas privadas, en el que dijo: 'Oh, vosotros que habláis palabras de fe cuando la fe aún no ha penetrado en vuestros corazones! No lastiméis los sentimientos de los creyentes, y no busquéis sus defectos. A quien busque los defectos de su hermano musulmán Allah ﷺ le buscará sus defectos, y todos serán puestos al descubierto, aunque se esconda en la parte más recóndita de su casa'.^{416[4]}

Estas duras palabras que fueron escuchadas hasta por las jóvenes vírgenes retiradas en sus aposentos privados reflejan la ira que sintió el Profeta ﷺ. Él comenzó su sermón con las palabras: "¡Oh, vosotros que habláis palabras de fe cuando la fe aún no ha penetrado en vuestros corazones!" ¡Qué grande es el pecado de quienes están incluidos entre aquellos cuyos corazones son despojados de la gracia de la fe!

Ella no alardea ni se vanagloria de sí misma

La musulmana no cae en el error de la arrogancia, alardeando y ufanándose de sí misma, porque su conocimiento del Islam la protege de tales errores. Ella comprende que la propia esencia de esta religión es la sinceridad a Allah ﷺ de hecho y palabra. Cualquier vestigio del deseo de ufanarse destruirá las recompensas, invalidará las buenas obras, y traerá la humillación el Día del Juicio.

Rendir culto a Allah ﷺ es el objetivo que hay detrás de la creación de la humanidad y de los *yinn*, tal como lo enuncia el Corán:

?Por cierto que he creado a los genios y a los hombres para que Me adoren.? (51:56)

Pero esta adoración no podrá ser aceptada a menos que sea realizada de manera sincera por la causa de Allah ﷺ:

414[2] Relatado con un *isnâd sahîh* por *Abû Dâ'ûd*, 4/375, *Kitâb al adab*, bâb fî an nabi 'an at tayassus.

415[3] Relatado con un *isnâd hasan* por *Ahmad*, 5/279.

416[4] Relatado por *At Tabarâni*; los hombres de su *isnâd* son *zîqât*. Ver *Maymâ' Az-Zau'd'id*, 8/94

?Y se les había ordenado [en sus legislaciones] que adoraran a Allah con sinceridad, fuesen monoteístas...? (98:5)

Cuando los actos de una musulmana estén contaminados con el deseo de vanagloriarse o buscar fama y reputación, los actos buenos serán invalidados. Su recompensa será destruida y ella se encontrará en una clara situación de pérdida. El Corán expidió una clara y severa advertencia a quienes gasten de su riqueza para luego recordar a los beneficiarios de su caridad sus regalos, de modo que lastime sus sentimientos y ofenda su dignidad:

?Oh, creyentes! No hágais vanas vuestras caridades haciendo alarde de ellas u ofendiendo, como aquel que contribuye con sus bienes para que los hombres lo vean, y no cree en Allah ni en el Día del Juicio Final. Su ejemplo es como el de una roca cubierta de tierra, a la cual le cae un aguacero y la deja desnuda. No recibirán ninguna recompensa por sus actos; y Allah no guía a los incrédulos.? (2:264)

Hacer recordar al pobre nuestra generosidad, elimina la recompensa de estos actos de caridad como verter agua quita todo rastro de suciedad sobre una piedra pulida. La última parte de la aleya representa la aterradora amonestación para aquellos que aparentan y alardean, los que no merecen la guía de Allah ﷺ, y que estarán entre los *kâfirûn*.

La principal preocupación de dicha gente es aparecer ante los demás efectuando buenas acciones; ellos no se muestran preocupados por ganar la complacencia de Allah ﷺ. Allah ﷺ los ha descrito como efectuando aparentemente buenas acciones:

?Cuando se levantan para hacer la oración lo hacen desganados, sólo la hacen para ser vistos por los demás y no recuerdan a Allah sino poco.? (4:142)

En consecuencia, sus acciones serán arrojadas de vuelta a sus caras, porque ellos asociaron algo o alguien más a Allah, y Allah ﷺ acepta sólo los actos que son efectuados por Su causa, como fue establecido en el *Hadîz* de *Abû Hurairah* رضي الله عنه en el que relata que escuchó decir al Mensajero de Allah ﷺ lo siguiente:

"Allah ﷺ dijo: 'Soy tan autosuficiente que no necesito tener ningún copartícipe. Por eso, quien realice un acto por la causa de cualquier otro junto a la Mía, ese acto será desconocido por Mí'.^{417[1]}

La fiel musulmana es cautelosa cuando realiza buenas acciones para evitar caer en la peligrosa trampa en la cual muchas mujeres que procuraban hacer el bien han caído sin darse cuenta, al buscar el elogio por sus esfuerzos y la mención honorable en ocasiones especiales.

El Profeta ﷺ claramente explicó este asunto, y se refirió a la terrible humillación que sufrirán aquellos que alardeen de sí mismos en ese pavoroso día, cuando: ?...de nada servirá la riqueza ni los hijos. Y sólo estará a salvo quien tenga el corazón exento de idolatría.? (26:88-89)

417[1] *Sahîb Muslim*, 18/115, *Kitâb az-zubd, bâb tabrîm ar riâ'*.

Esto está mencionado en otro *Hadīth* en el cual *Abū Hurairah* ﷺ dijo:

Oí decir al Profeta ﷺ: "La primera persona que será juzgada en el Día de la Resurrección será un hombre que fue martirizado. Este hombre será traído y Allah ﷺ le recordará los dones que recibió, y él los reconocerá. Luego le será preguntado: '¿Qué es lo que has hecho con ellos?' Él dirá: 'Luché por Tu causa hasta morir como mártir'. Allah ﷺ dirá: '¡Mientes! Tú sólo luchaste para que la gente dijera: Es un valiente, y lo dijeron'. A continuación, Él ordenará que sea arrastrado sobre su rostro y arrojado al Fuego. Luego se juzgará a un hombre que estudió mucho, enseñó a los demás, y recitó el Corán. Este hombre será traído y Allah ﷺ le recordará los dones recibidos, y él los reconocerá. Luego le será preguntado: '¿Qué es lo que has hecho con ellos?' Él dirá: 'Estudié mucho, enseñé a otras personas, y recité el Corán por Ti'. Allah ﷺ dirá: '¡Mientes! Tú sólo estudiaste para que la gente dijera: Es un erudito. Y recitaste el Corán para que dijieran: Es un recitador del Corán, y lo dijeron'. Entonces Él ordenará que sea arrastrado sobre su rostro y arrojado al Fuego. Después se juzgará a un hombre a quien Allah ﷺ le dio todas las clases de riqueza en abundancia. Esta persona será traída y Allah le recordará los dones recibidos, y él los reconocerá. Luego le será preguntado: '¿Qué es lo que has hecho con ellos?' Esa persona dirá: 'No dejé ninguna causa o vía en donde Te gustara que se gastara dinero en ello sin que lo hiciera por Ti'. Allah ﷺ dirá: '¡Mientes! Tú sólo hiciste eso para que la gente dijera: Es muy generoso, y lo dijeron. Luego ordenará que sea arrastrado sobre su rostro y arrojado al Fuego".^{418[2]}

La musulmana inteligente que verdaderamente está guiada por el Corán y la *Sunnah*, cuidadosamente evitara caer en el pecado de la ostentación en cualquiera de sus formas. Ella siempre se preocupará por dedicar todos sus actos exclusivamente a Allah ﷺ, buscando Su complacencia, y cuando el espectro de la arrogancia y la vanagloria se asome ante ella recordará y se adherirá a la enseñanza del Profeta ﷺ:

"Quien realice una ostentación de sus buenos actos para que la gente lo respete, Allah ﷺ mostrará lo que de verdad hay en su corazón". ^{419[3]}

Es justa en sus juicios

La musulmana puede ser colocada en una posición donde se le pida formar una opinión o juicio sobre alguna persona o cuestión. Allí es cuando se revelan su fe, su sentido común y su *taqua*. La fiel musulmana juzga imparcialmente y nunca es injusta, prejuiciosa o influenciada por sus propios caprichos. Da igual cuáles sean las circunstancias, porque ella comprende de las enseñanzas del Islam que ser justa y evitar la falta de equidad está en el mismo corazón de su fe, como está establecido en los claros e inequívocos textos del Corán y la *Sunnah*, y expresado en los mandatos que no dan lugar

418[2] *Sahīb Muslim*, 13/50, *Kitāb al imārah*, bāb *man qāṭala lī ar riā' ua as sum'ah*.

419[3] *Al Bujāri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 10/323, *Kitāb ar riqāq*, bāb *ar riā' ua as sum'ah*.

al equívoco:

?Allah os ordena que restituycáis a sus dueños lo que se os haya confiado, y que cuando juzguéis entre los hombres lo hagáis con equidad...? (4:58)

La justicia conocida por los musulmanes y la sociedad islámica es una justicia absoluta y pura. No se ve influenciada por la amistad, el odio, o los vínculos de sangre:

?¡Oh, creyentes! Sed firmes con [los preceptos de] Allah, dad testimonio con equidad y que el rencor no os conduzca a obrar injustamente. Sed justos, porque de esta forma estaréis más cerca de ser piadosos. Y temed a Allah; Allah está bien informado de lo que hacéis.? (5:8)

?Cuando habléis [para declarar o decir algo] deberéis ser justos, aunque se trate en contra de un pariente...? (6:152)

El Profeta ﷺ estableció el más elevado ejemplo de justicia cuando *Usâmah Ibn Zaid* vino a interceder por la mujer *Majzûmiah* que había cometido robo, y el Profeta ﷺ había decidido cortar su mano. Él dijo: "Usâmah, ¿Acaso intercedes en lo que respecta a uno de los castigos decretados por Allah? ¡Por Allah! Si *Fâtimah*, la hija de Muhammad, hubiera cometido robo yo habría cortado su mano".^{420[1]}

Esta justicia es absoluta y universal, aplicada tanto al poderoso como al pequeño, al príncipe como al plebeyo, a los musulmanes como a los no musulmanes. Nadie puede escapar a su dominio y esto es lo que diferencia a la justicia de las sociedades islámicas de la justicia en otras sociedades.

La historia registra el asombroso relato que gana el respeto de las instituciones de justicia de todo el mundo en todos los tiempos: El *jalîfah 'Ali Ibn Abî Tâlib* se encontraba cara a cara en la corte con un oponente judío que había robado su escudo. El *qâdi Shuraib* no dejó que su gran respeto por el *jalîfah* le impidiera pedirle una evidencia de que el judío había robado efectivamente su escudo. Cuando el *jalîfah* no pudo demostrar tal evidencia, el *qâdi* dictaminó a favor del judío y en contra del *jalîfah*. La historia islámica está llena de ejemplos similares que señalan hasta qué grado prevalecían la verdad y la justicia en la sociedad islámica.

Por lo tanto, la musulmana que verdaderamente se adhiere a las enseñanzas de su religión es justa en hecho y en palabra. Y esta postura suya se ve reforzada porque la verdad y la justicia son una parte antigua de su herencia y constituyen una parte sagrada de su creencia.

No oprome ni maltrata a los demás

420[1] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah* 10/328, *Kitâb al budiâd, bâb qat' iad ash sharîf ua al mar'âh ua ash shafâ'ah fi al badd*.

La musulmana se entusiasma en adherirse a la justicia en todas sus palabras y actos al evitar también la opresión (*Dhulm*), ya que la opresión es una oscuridad en la que los opresores pueden llegar a perderse, tal como explicó el Profeta ﷺ:

"Manteneos apartados de la opresión, porque la opresión será oscuridad el Día de la Resurrección".^{421[1]}

El siguiente *Hadīz qudsi* expresa de manera definitiva y elocuente la prohibición de opresión por Allah de un modo que no deja lugar al equívoco:

"¡Siervos míos! Me he prohibido la opresión y os la he prohibido entre vosotros para que no os oprimáis los unos a los otros".^{422[2]}

¿Acaso creéis que Allah ﷺ, el Creador, el Soberano, el Santísimo, el Poderoso, el Omnipotente, y el Todopoderoso, habiendo prohibido la opresión para Sí mismo y para Sus siervos permitiría a Su siervo, débil y mortal, cometer el pecado de opresión contra su hermano?

El Profeta ﷺ prohibió a los musulmanes cometer el pecado de opresión contra sus hermanos y hermanas en la fe, sin importar cuáles puedan ser los motivos, razones o circunstancias. Es inimaginable que una musulmana que se adhiere a los fuertes vínculos de hermandad pueda cometer tal pecado:

"Un musulmán es el hermano de otro musulmán: él no lo opriime ni lo abandona cuando está oprimido. A quien ayude a su hermano, Allah ﷺ le ayudará; a quien alivie a su hermano de alguna angustia, Allah ﷺ lo aliviará de alguna de sus angustias el Día de la Resurrección; a quien cubra la falta de un musulmán, Allah ﷺ cubrirá sus faltas el Día de la Resurrección".^{423[3]}

El Profeta ﷺ no se detuvo sólo en prohibir la opresión contra el musulmán y la musulmana. También vedó a los musulmanes abandonar a un hermano que esté padeciendo la opresión, porque este acto de abandono a un hermano oprimido es, por sí mismo, una terrible forma de opresión. Estimuló a los musulmanes a velar por las necesidades de sus hermanos, aliviar sus sufrimientos y a encubrir sus defectos, como si indicara que la desatención de estas virtudes constituye la opresión, el fracaso y la injusticia con respecto a los lazos hermandad que unen al musulmán con su hermano.

Ya hemos citado anteriormente los textos que prescriben la justicia absoluta, que no puede ser influenciada por el amor, el odio, el prejuicio, ni por los vínculos de sangre, y otros textos que prohíben la injusticia absoluta. Esto significa que la justicia debe ser aplicada a todo el pueblo, y que la injusticia debe evitarse, aunque la gente involucrada no sea musulmana. Allah ﷺ ordena la justicia y el buen trato para todas las personas y prohíbe la opresión y la maldad a todo el mundo.

421[1] *Sahīb Muslim*, 16/143, *Kitāb al birr ua as-silah na al adab, bāb tahrīm adh-dhulm*.

422[2] *Sahīb Muslim*, 16/132, *Kitāb al birr ua as-silah na al adab, bāb tahrīm adh-dhulm*.

423[3] *Fath Al Bārī*, 5/97, *Kitāb al madhālim, bāb lā iadhlīm al muslimu al muslima na lā iuslimūhu*.

?Allah no os prohíbe ser benevolentes y equitativos con quienes no os han combatido por causa de la religión ni os han expulsado de vuestros hogares, pues ciertamente Allah ama a los justos.? (60:8)

Es justa incluso con aquellos que le desagradan

La vida a veces impone sobre una musulmana la carga de tener que convivir con mujeres que no le agradan, como vivir en la misma casa que uno de sus parientes políticos u otras mujeres, con las cuales no tiene nada en común y no se llevan bien. Esto es algo que sucede en muchos hogares, una realidad que no puede ser rechazada, porque sus almas son como las de los soldados conscriptos: si ellas se admiten una a otra se volverán amigas, pero si se tienen antipatía irán por caminos separados, como explicó el Profeta ﷺ en el *Hadīz* cuya autenticidad fue comprobada. ¿Cómo debe conducirse la musulmana que recibió una educación islámica íntegra en esta situación?

¿Acaso debe ser negativa en sus relaciones, juicios, y reacciones?, o por el contrario, ¿debe ser tierna, discreta, justa, y prudente, aún con aquellas personas que le desagradan?

La respuesta es que la musulmana verdaderamente guiada por el Islam debe ser justa, prudente y discreta. Ella no debe exponer sus verdaderos sentimientos hacia quienes le desagraden, o poner al descubierto sus indiferencias hacia ellas. Más bien, debe saludarlas cariñosamente, tratándolas con cariño y hablándoles suavemente. Ésta es la actitud adoptada por el Profeta ﷺ y sus Compañeros. *Abū Ad Dardā'* ﷺ dijo:

"Sonreímos a la gente aunque en nuestros corazones los maldijéramos".^{424[1]}

Uruah Ibn Zubair narró que *'Ā'ishah* le dijo:

"Un hombre pidió permiso para entrar en la casa del Profeta ﷺ, y él dijo: 'Déjalo entrar ¡Qué mal hijo de su tribu (o mal hermano de su tribu) es!'. Cuando el hombre entró, el Profeta ﷺ le habló cordialmente y con respeto. Yo dije: '¡Mensajero de Allah! ¿Por qué después de haber dicho lo que dijiste le hablaste afectuosamente?' Él dijo: '*'Ā'ishah*, la peor gente ante Allah es quien esquivada por los demás, o a quien la gente trata gentilmente porque temen su lengua incisiva'.^{425[2]}

El ser sociable, amigable, y amable hacia la gente está entre los atributos de los creyentes y las creyentes. El ser humilde, hablar cariñosamente y evitar el rigor son acercamientos que hacen que la gente se quiera y se aproxime una a la otra como fue prescrito por el Islam, el cual estimula a los musulmanes a adoptar estas posturas en sus relaciones con los demás.

La verdadera mujer musulmana no deja que sus emociones se inmiscuyan. Es moderada, objetiva, justa, y realista en sus tratos y opiniones sobre las mujeres que le desagradan, y se deja conducir por la razón, religión, cortesía, y buena disposición. Ella no da testimonio excepto de la verdad, y no juzga sino con justicia, siguiendo el ejemplo de "la madre de los creyentes" quien fue el

424[1] *Fath Al Bâri'*, 10/527, *Kitâb al adab, bâb al mudârâb ma'a an nâs*.

425[2] *Fath Al Bâri'*, 10/528, *Kitâb al adab, bâb al mudârâb ma'a an nâs*.

máximo de la equidad, la justicia y la *taqua* en sus opiniones de una y otra persona.

‘*A’ishah* ﷺ fue la más cercana al corazón del Profeta de entre sus esposas, y su principal rival fue *Zainab Bint Yahsh*. Era natural que hubiera celos entre ellas, pero estos celos no impidieron que cualquiera de las dos dijera lo que era verdad sobre la otra, y reconocieran sus cualidades sin socavarlas.

En *Sahîb Muslim*, ‘*A’ishah* dice de *Zainab*:

"Ella era quien, en cierto modo, estaba en posición parecida a la mía ante los ojos del Mensajero de Allah ﷺ. Nunca he visto una mujer mejor en cuanto a piedad que *Zainab*, más temerosa de Allah ﷺ, de palabra más veraz, más fiel en guardar los lazos de parentesco, más generosa en dar caridad, y lo suficientemente humilde como para trabajar con sus manos con el fin de ganar dinero que pudiera gastar por la causa de Allah. Sin embargo, ella era arrebatada y rápida en enfadarse, pero pronto se apaciguaba y entonces no tomaba el asunto más allá de lo debido".^{426[3]}

En *Sahîb Al Bujâri*, en el contexto de su narración del incidente de la calumnia (*al ifk*), en el que el propio Allah ﷺ confirmó la total inocencia de ‘*A’ishah*, ella se refirió al testimonio de *Zainab* en lo concerniente a ella:

"El Mensajero de Allah ﷺ preguntó a *Zainab Bint Yahsh*, en lo que respecta a mí, diciendo: 'Zainab, ¿qué es lo que has visto? ¿Qué es lo que sabes?' Ella dijo: 'Mensajero de Allah, protegí mi oído y mi vista (absteniéndome de decir mentiras). Yo no conozco nada más que cosas buenas sobre ella'. Ella era mi principal rival, pero Allah ﷺ la protegió (de decir mentiras) debido a su piedad".^{427[4]}

Cualquiera que lea los libros de *sîrah* y las biografías de los *Sahâbah* encontrará numerosos relatos de las esposas del Profeta que describen la equidad y elogio mutuo entre las diferentes esposas.

Entre estos relatos está el comentario de *Umm Salamah* sobre *Zainab*: "Zainab era muy querida por el Profeta ﷺ, y a él le gustaba pasar el tiempo con ella. Era correcta, y frecuentemente permanecía en oración por la noche y ayunaba durante el día. Era diestra en manualidades, y solía dar todo lo que ganaba en caridad a los pobres".

Cuando falleció *Zainab*, ‘*A’ishah* dijo: "Ella ha partido loablemente y siendo muy dedicada al cuidado de los huérfanos y las viudas".^{428[5]}

Cuando falleció *Maimûnah*, ‘*A’ishah* dijo: "¡Por Allah! *Maimûnah* se ha ido, pero ¡Por Allah! que ella era una de las más piadosas entre nosotras y una de las más fieles en mantener los vínculos de parentesco".^{429[6]}

Las esposas del Profeta ﷺ revelaron esta actitud de equidad y justicia entre ellas, a pesar de los celos, la competición y la sensibilidad que existía entre ellas. Sólo podemos imaginar cuán grande y

426[3] *Sahîb Muslim*, 15/206, *Kitâb fadâ’il As-Sahâbab*, bâb *fadâ’il umm al mu’mînîn* ‘*A’ishah*.

427[4] *Fath Al Bâri*, 8/455, *Kitâb at tafsîr*, bâb *lau lâ idh sami’tumâhu dhanna al mu’mînâna ua al mu’mînatâ bi anfusihim jairan* (*An Nâr* 24:12)

428[5] *As Samît Aṣ-Zamîn*, 110; *Al Istî’âb*, 4/1851; *Al Isâbah*, 8/93.

429[6] *Al Isâbah*, 8/192.

noble era su actitud hacia las otras mujeres. Por su comportamiento y actitud, ellas establecieron el más elevado ejemplo de coexistencia humana para la mujer musulmana. Al absorber todo el odio, aumentando el poder de la razón y controlando la fuerza de los celos. Ellas fortalecían los sentimientos de equidad, buen trato, y la facultad de estar por encima de las posturas negativas.

Así, la musulmana se vuelve justa con aquellas mujeres que le desagradan, sin considerar el grado de cercanía entre ellas. Es justa también cuando las juzga, y prudente, racional, y discreta en su trato con ellas.

No se regocija con las desgracias de los demás

La musulmana sincera que está verdaderamente imbuida de las actitudes islámicas no se regocija con las desgracias de nadie, porque esto es una actitud vil y perjudicial que no debe existir en la mujer temerosa de Dios que comprende las enseñanzas de su religión. El Profeta ﷺ prohibió esta actitud e hizo una advertencia en contra de la misma:

"No expreséis una alegría maliciosa en la desgracia de vuestro hermano porque Allah ﷺ tendrá misericordia de él e infligirá la desgracia sobre vosotros".^{430[1]}

No hay espacio para este sentimiento en el corazón de la mujer musulmana, a quien el Islam ha inculcado los buenos modales. Más bien, se siente afligida por quienes están atravesando pruebas y dificultades, y se apresura en ayudarlos sintiéndose llena de compasión por su sufrimiento. Este regocijo por la desgracia ajena pertenece solamente a aquellos corazones enfermos, despojados de la guía del Islam, y acostumbrados a fraguar venganzas y buscar los medios para dañar a otras personas.

Evita la sospecha

Otro atributo de la auténtica mujer musulmana es que no se forma infundadas sospechas sobre nadie. Ella evita la sospecha tanto como sea posible, tal como Allah ﷺ ha prescrito en el Corán:

?¡Oh, creyentes! Evitad sospechar demasiado [de la actitud de los demás], pues ciertamente algunas

430[1] Relatado por *At Tirmidhi*, 4/662, *Kitâb ṣifâh al qâimah*, 54. Él dijo que es un *Hadîz hasan sahîh*.

sospechas son un pecado...? (49:12)

Ella comprende que al sospechar de los demás podría incurrir en el pecado, especialmente si deja dar rienda suelta a su imaginación para inventar posibilidades e ilusiones, y acusar a otras mujeres de actos vergonzosos de los cuales son inocentes. Ésta es la clase de sospecha maligna que está prohibida en el Islam.

El Profeta ﷺ impartió una severa advertencia contra la sospecha y la especulación que no tienen fundamento en la realidad. Él ﷺ dijo:

"Guardaos de la sospecha, porque la sospecha es la más falsa de las habladurías".^{431[1]}

El Profeta ﷺ consideró a la sospecha como la más falsa de las habladurías. La musulmana sincera, que se precia de decir siempre la verdad, nunca permitirá que crucen por su lengua palabras que lleven el hedor de la falsedad. De esta manera, ¿cómo podría dejarse caer en la trampa de pronunciar las habladurías más falsas?

Cuando el Profeta ﷺ advirtió contra la sospecha y la llamó la más falsa de las habladurías, él se estaba dirigiendo a los musulmanes, tanto hombres como mujeres, para que tomaran a la gente por su valor nominal y evitaran especular o dudar acerca de ellos. No es la actitud de una musulmana, ni es de su incumbencia, desentrañar los secretos de la gente para exponer sus asuntos privados, o para calumniarlos. Sólo Allah ﷺ sabe lo que hay en los corazones de la gente y puede revelarlo, o llamarlos para dar cuenta de los mismos, porque solamente Él conoce todo lo secreto y oculto. Por el contrario, un hombre no conoce nada sobre su hermano, salvo lo que le ve hacer. Éste fue el enfoque de los *Sahábah* y los *Tábi‘ín*, quienes recibieron la guía pura e inalterable del Islam.

‘Abd Ar Razzák narró de ‘Abdullah Ibn ‘Utbah Ibn Mas‘úd lo siguiente:

"Escuché decir a ‘Umar Ibn Al Jattáb ﷺ: 'La gente solía seguir el *nahi* (la revelación) en la época del Profeta ﷺ, pero ahora el *nahi* ha cesado. Por eso, ahora tomamos a la gente por su valor nominal. Si alguien nos parece bueno, confiamos en él y formamos una relación próxima sobre la base de lo que observamos de sus actos. Nosotros nada tenemos que ver con sus pensamientos íntimos que deben ser juzgados por Allah ﷺ. Y si alguien nos parece malo, no confiamos ni creemos en él, aunque nos diga que sus pensamientos íntimos son buenos'.^{432[2]}

La verdadera musulmana que se adhiere a lo que le ayude a recordar a Allah ﷺ y a efectuar buenos actos, empleará el mayor cuidado en cada palabra que pronuncie sobre su hermana musulmana, sea directa o indirectamente. Ella tratará de asegurarse de cada juicio que emita sobre la gente, recordando siempre las palabras de Allah ﷺ:

?No hagáis ni digáis nada si no tenéis conocimiento. Por cierto que seréis interrogados en qué habéis utilizado el oído, la vista y el corazón.? (17:36)

Por tal razón, no transgrede esta prudente y concluyente prohibición. Ella no hablará, salvo con

431[1] Al Bujári y Muslim. Ver *Sharh As Sunnah*, 13/109, *Kitâb al birr na as-silab, bâb mâ lâ iayâz min adhâ dhann*.

432[2] *Haiâb As-Sahâbab*, 2/151

conocimiento, y no divulgará ningún juicio u opinión sin tener la suficiente certeza.

La fiel musulmana siempre se acuerda del Ángel que está asignado para registrar cada palabra que pronuncie y cada juicio que formule. Así, aumenta su temor de caer en el pecado de la sospecha:

?No pronuncia palabra alguna sin que a su lado esté presente un Ángel observador que la registre.? (50:18)

La musulmana precavida comprende la responsabilidad que guarda toda palabra que pronuncie, porque sabe que estas palabras pueden elevarla a una posición donde Allah ﷺ se muestre complacido con ella, o le pueden hacer ganar Su ira, tal como dijo el Profeta ﷺ:

"Un hombre podría pronunciar una palabra que complazca a Allah ﷺ y no percatarse de las consecuencias de la misma, porque Allah ﷺ puede decretar que está complacido con él por dicha palabra hasta el Día en que se encuentre con Él. Similarmemente, un hombre podría pronunciar una palabra que moleste a Allah sin percatarse de las consecuencias de la misma, porque Allah ﷺ puede decretar que está molesto con él por dicha palabra hasta el Día de la Resurrección".^{433[3]}

¡Cuán grande es nuestra responsabilidad por las palabras que pronunciamos! ¡Cuán serias son las consecuencias de las palabras que nuestras locuaces lenguas expresan tan descuidadamente!

La fiel musulmana inteligente y temerosa de Dios no escucha las inútiles conversaciones de la gente, ni presta atención a los rumores y a las especulaciones que son moneda corriente actualmente en nuestras comunidades, especialmente en las reuniones de mujeres imprudentes y negligentes. En consecuencia, jamás se permitirá llegar a una decisión sobre cualquier cosa que escuche de tales rumores sin estar completamente segura de su veracidad. Ella cree que hacer esto constituiría una clase de mentira *harām*, claramente prohibida por el Profeta ﷺ:

"Es suficiente mentira para un hombre repetir todo lo que escucha".^{434[4]}

Se abstiene de calumniar y de propagar chismes maliciosos

La musulmana que efectivamente comprende las enseñanzas del Islam es consciente de Allah ﷺ, y Le teme tanto en secreto como en público. Por eso, evita pronunciar cualquier tipo de calumnia o chisme malicioso que pueda molestar a su Señor, para no ser incluida entre las propagadoras de chismes maliciosos que están severamente condenadas en el Corán y la *Sunnah*.

433[3] *Hadīṣ ḥabīb* narrado por Mālik en *Al Muattā'*, 2/975, *Kitāb al kalām*, bāb mā iu'mar bibi min at tahaffūdhi fi al kalām.

434[4] *Ṣaḥīḥ Muslim*, 1/73, introducción, bāb an nabi 'an al hadīṣ bi kulli ma sumi'a.

Cuando lee las siguientes palabras de Allah ﷺ: ?...ni habléis mal del ausente, pues ello es tan repulsivo como comer la carne de un hermano muerto ¿Acaso alguno de vosotros desearía hacerlo? Por supuesto que os repugnaría. Y temed a Allah; ciertamente Allah es Indulgente, Misericordioso.? (49:12) Ella se siente llena de aversión por el abominable pecado del chismorreo, el cual está vinculado con el de comer la carne de su hermana muerta. Por eso, se apresura en arrepentirse, tal como prescribió Allah ﷺ al final de la aleya, aconsejando a arrepentirse rápidamente a quien ha caído en el error de calumniar.

También hace caso de las palabras del Profeta ﷺ, quien dijo:

"El musulmán es aquel de cuya lengua y de cuyas manos están a salvo los musulmanes".^{435[1]}

De este modo, ella siente que el chisme es un pecado impropio de la musulmana que ha pronunciado las palabras de la *Shahâdah*; y que la mujer acostumbrada a chismorrear en reuniones sociales no estará entre las mujeres musulmanas honradas.

'Ā'ishah ؓ dijo:

"Le dije al Profeta ﷺ: 'Me es suficiente con decirte que *Safîyah* es de tal y cual modo'. Algunos narradores dijeron que quiso decir que era baja de estatura. El Profeta ﷺ dijo: 'Has dicho una palabra que si se mezclara con las aguas del mar ciertamente las contaminaría'"^{436[2]}.

La musulmana presta la debida atención a la descripción de los siete actos que pueden conducir a la condena de una persona, a los cuales el Profeta ﷺ apeló para que la gente los evitara. En esta lista se encuentra algo aún peor y más peligroso que el mero chismorreo: la calumnia a la creyente casta e inocente, un pecado al cual algunas mujeres caen en sus reuniones:

"Evitad las siete cosas que os pueden llevar a la perdición". Le fue preguntado: "Mensajero de Allah ¿Cuáles son éstas?" Él contestó: "El *shirk* (asociar a Allah ﷺ algún copartícipe), la brujería (*sibr*), matar a alguien a quien Allah ﷺ ha prohibido matar salvo en el curso de la justicia, derrochar los bienes del huérfano, practicar la *riba* (la usura), huir del campo de batalla, y calumniar a la creyente casta e inocente".^{437[3]}

La musulmana que verdaderamente comprende esta enseñanza toma el tema del chisme muy seriamente y no consiente ningún tipo de chisme, ni tolera a nadie que chismorree en su compañía. Ella defiende a sus hermanas del chisme hostil y refuta todos los comentarios negativos dichos sobre ellas, en conformidad con las palabras del Profeta ﷺ:

"A quien defienda la honra de su hermano en su ausencia, Allah ﷺ lo salvará del Fuego".^{438[4]}

La auténtica musulmana también se contiene de propagar el chisme malicioso porque comprende el peligroso papel que juega al diseminar el mal y la corrupción en la sociedad y romper los lazos de

435[1] *Sahîh Muslim*, 2/12, *Kitâb al îmân*, bâb *baiâن tafâdul al islâm*.

436[2] Relatado por *Abû Dâud*, 4/371, *Kitâb al adab*, bâb *fî al gîbah*; *At Tirmidhi*, 4/660, *Kitâb *sifâh al qâimah**, 51; él dijo que es un *Hadîz hasan sahîh*.

437[3] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 1/86, *Kitâb al îmân*, bâb *al kabâ'ir*.

438[4] Relatado con un *isnâd hasan* por *Ahmad*, 6/461.

amor y amistad entre sus miembros, como dijo el Profeta ﷺ:

"Los mejores siervos de Allah ﷺ son aquellos que cuando son vistos, Allah ﷺ es rememorado (es decir, que son muy piadosos). Los peores siervos de Allah ﷺ son aquellos que propagan chismes maliciosos provocando la división entre amigos y buscan causar disturbios a la gente inocente".^{439[5]}

A la mujer que propague chismes maliciosos y cause disturbios entre amigos disgregándolos, le es suficiente saber que si persiste en su maligno proceder, le aguarda su humillación en esta vida y un terrible destino en la próxima. Tal como declaró el Profeta ﷺ, las bendiciones del Paraíso serán negadas a toda persona que propague chismes maliciosos. Esto está manifestado claramente en el siguiente *Hadīz sahīb*:

"Quien participe en el chisme malicioso no entrará en el Paraíso".^{440[6]}

Lo que llena el corazón de la creyente con temor y horror de las consecuencias de propagar chismes maliciosos es el hecho de que Allah ﷺ derramará Su castigo sobre quien participe en este pecado desde el momento en que él o ella sea depositado en la tumba. Encontramos la evidencia de esta aseveración en el *Hadīz* recopilado por *Al Bujāri*, *Muslim*, y otros, y narrado por *Ibn ‘Abbās* رضي الله عنه:

"El Mensajero de Allah ﷺ pasó cerca de dos tumbas, y dijo: 'Están siendo castigados, pero no por algún pecado mayor. Uno solía propagar chismes maliciosos, y el otro no acostumbraba a limpiarse apropiadamente después de orinar'. Él pidió una rama verde y la dividió en dos, luego plantó un gajo sobre cada tumba, y dijo: '¡Qué su castigo sea reducido mientras estas ramas permanezcan frescas!'"^{441[7]}

Ella evita las maldiciones y el lenguaje obsceno

La musulmana que ha absorbido los buenos modales enseñados por el Islam nunca maneja un lenguaje obsceno, ni pronuncia palabras groseras. Tampoco ofende a la gente con insultos y maldiciones porque sabe que las enseñanzas morales del Islam prohíben completamente ese modo de hablar. La maldición es considerada un pecado que daña la calidad de la adherencia al Islam de una persona, y la persona malhablada es intensamente desagradable para Allah ﷺ. *Ibn Mas‘ūd* رضي الله عنه dijo:

"El Profeta ﷺ dijo: 'Maldecir a un musulmán es un pecado, y matarlo es *kufr*'.^{442[1]}

439[5] Relatado con un *isnâd sahîb* por *Abmad*, 4/227.

440[6] *Al Bujāri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 13/147, *Kitâb al birr na as-silah, bâb na‘id an nammâm*.

441[7] *Al Bujāri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 1/370, *Kitâb at-tahârah, bâb al istitâr ‘inda qadâ’ al hâyah*.

442[1] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 1/76, *Kitâb al imân, bâb ‘alamât an nifâq*.

El Profeta ﷺ dijo:

"Allah ﷺ ciertamente no ama a quien es malhablado y obsceno".443[2]

"Allah ﷺ aborrecerá a la repugnante persona malhablada".444[3]

Es una cualidad que no es propia de la mujer musulmana que ha sido guiada por la verdad del Islam y cuyo corazón ha sido colmado con la dulzura de la fe. Por ende, ella se mantiene alejada de las disputas y discusiones en las que corren insultos baratos y maldiciones. La musulmana activa es alentada todavía más a evitar esa decadencia moral cuando recuerda el hermoso ejemplo establecido por el Profeta ﷺ en todas sus palabras y acciones. Se sabe que él nunca pronunció ninguna palabra que pudiera herir los sentimientos de una persona o dañar su reputación, o tan sólo insultar su honor.

Anas Ibn Mâlik ﷺ, quien acompañó de cerca al Profeta ﷺ durante muchos años dijo:

"El Profeta ﷺ jamás utilizaba un lenguaje obsceno, ni maldecía, y tampoco renegaba. Cuando quería reprender a alguien, él decía: '¿Qué ocurre? ¡Qué sus prosternaciones se incrementen!'".445[4]

Él hasta se abstuvo de maldecir a los *kâfirûn*, quienes habían endurecido sus corazones para no recibir su mensaje. Él nunca pronunció ni una sola palabra perjudicial contra ellos, como dijo el gran *Sahâbi Abû Hurairah* ﷺ:

"Le fue dicho: '¡Oh, Mensajero de Allah!, ruega contra los *mushrikûn*. Él dijo: 'Yo no fui enviado para maldecir, yo fui enviado como una misericordia'".446[5]

El Profeta ﷺ se destacó en extirpar las raíces del mal, el odio y la enemistad de los corazones de la gente. Por ejemplo, cuando explicó a los musulmanes que la persona que da rienda suelta a su lengua para calumniar a la gente, sus bienes, y su honor es quien estará verdaderamente arruinado en este mundo y en el próximo. Su actitud agresiva hacia los demás cancelará cualquier buena acción que pueda haber realizado en su vida, y en el Día del Juicio será abandonado sin ninguna protección contra el Fuego.

El Profeta ﷺ dijo: "¿Sabéis quién es la persona arruinada?" Ellos contestaron: 'Es el que no tiene dinero ni posesiones'. Él dijo: 'La persona arruinada en mi *Ummah* es el que viene el Día de la Resurrección con la oración, el ayuno, y el *zakâh* a su favor, pero insultó, difamó, devoró los bienes ajenos, derramó sangre y golpeó. Por ello, algunas de sus *hasanât* serán dadas a sus víctimas. Y si se queda sin *hasanât* antes de que todas ellas hayan sido compensadas, entonces algunos de los pecados de sus víctimas serán tomados y agregados a los suyos, luego será arrojado al Infierno'".447[6]

443[2] Relatado por *Aḥmad* y *Abū Ḥārîrah*; los hombres de su *isnâd* son *z̄iqâṭ*. Ver *Mayma'* *Aṣ-Zau'a'id*, 8/64.

444[3] Relatado por *Abū Ḥārîrah*; los hombres de su *isnâd* son *z̄iqâṭ*. Ver *Mayma'* *Aṣ-Zau'a'id*, 8 /64

445[4] *Fath Al-Bâri'*, 10/452, *Kitâb al-adab*, *bâb lam iakun an nabi fâbišhan ua lâ mutafâbišhan*.

446[5] *Sahîh Muslim*, 16/150, *Kitâb al-birr ua aṣ-ṣilah ua al-âdâb*, *bâb man la'anahu an nabi*.

447[6] *Sahîh Muslim*, 16/135, *Kitâb al-birr ua aṣ-ṣilah ua al-âdâb*, *bâb tahrîm adh-dhulm*.

En consecuencia, no es de sorprender que toda esta necesidad sea eliminada de la vida de la auténtica musulmana. Las disputas y discusiones que pudieran llevar a las maldiciones e insultos son algo ajeno para la auténtica musulmana, basada en las virtudes de los buenos modales, el respeto por los sentimientos de los demás, y un refinado nivel de interacción social.

Ella no se burla de nadie

La musulmana cuya personalidad ha sido infundida con un sentido de humildad y resistencia a la soberbia y a la arrogancia, no puede burlarse de nadie. La guía coránica que ha infundido estas virtudes en ella, también la protege de burlarse y menospreciar a otras mujeres:

?¡Oh, creyentes! No os burléis de vuestros hermanos, pues es posible que sean mejores que vosotros. Que las mujeres no se burlen de otras mujeres, pues es posible que sean mejores que ellas. No os difaméis ni os pongáis apodos ofensivos. ¡Qué malo es comportarse como un corrupto [difamando y poniendo apodos ofensivos] luego de haber sido agraciado con la fe! Y sabed que quienes no se arrepientan [de sus pecados] serán inicuos.? (49:11)

La musulmana también aprende la actitud de modestia y bondad del ejemplo del Profeta ﷺ, por eso evita ser arrogante, burlarse o menospreciar a otras personas cuando lee las palabras del Profeta ﷺ recopiladas por *Muslim*, en las que manifiesta que menospreciar a sus compañeras musulmanas es absoluta maldad:

"Para un hombre, suficiente maldad es menospreciar a su hermano musulmán".^{448[1]}

Es benévola y amable con la gente

En la naturaleza de las mujeres está el ser benévolas y amables, lo cual es más digno de ellas. Esto es porque las mujeres son conocidas como el "sexo más agradable y ameno".

La musulmana verdaderamente guiada por el Islam es aún más amable y benévola con las mujeres que la rodean porque la amabilidad y la benevolencia son características que Allah ﷺ ama en Sus siervas creyentes, y ellas harán que sean más queridas por los demás si las poseen:

?No se equipara obrar el bien y obrar el mal. Si eres maltratado responde con una buena actitud [sabiendo disculpar], y entonces verás que aquel con quien tenías una enemistad se convertirá en tu amigo ferviente. Esto no lo lograrán sino quienes son perseverantes y pacientes; no lo lograrán sino

448[1] *Sahîb Muslim*, 16/121, Kitâb al birr, bâb tahrîm âbulm al muslim ua jadhlîbi ua ihtiqâribî.

quienes [por su buena actitud] reciban una gran recompensa [en esta vida y la otra].? (41:34-35)

Muchas aleyas y *Ahâdîz* refuerzan el mensaje de que la benevolencia y la amabilidad deben ser fomentadas, y que éstas son virtudes nobles que deben prevalecer en la comunidad musulmana y caracterizar a todo miembro musulmán de esa comunidad que comprenda la guía del Islam. A la musulmana le es suficiente conocer que la benevolencia es uno de los atributos de Allah ﷺ, y que Él estimuló para que lo adoptaran Sus siervos en todos sus asuntos. "Allah ﷺ es benévolo y ama la benevolencia en todos los asuntos".^{449[1]}

La benevolencia es una formidable virtud por la cual Allah recompensará de un modo diferente a cualquier otro:

"Allah es benévolo y ama la benevolencia, por ello recompensa la benevolencia y no a la severidad, y la recompensará de un modo diferente a cualquier otro".^{450[2]}

El Profeta ﷺ encomió la benevolencia, considerándola como un adorno que embellece, y alentó a los demás a adoptar este rasgo.

"La benevolencia embellece los asuntos y su ausencia los deforma".^{451[3]}

El Profeta ﷺ enseñó a los musulmanes a ser benévolos en sus asuntos con la gente y a comportarse de una manera ejemplar propia del musulmán que está invitando a la gente a la religión de Allah ﷺ, Clemente y Misericordioso, no importa cuán provocativa sea la situación.

Abû Hurairah رَضِيَ اللَّهُ عَنْهُ dijo:

"Un beduino orinó en la mezquita y la gente se abalanzó para castigarlo, pero el Profeta ﷺ dijo: 'Dejadlo, y arrojad un cubo de agua sobre su orina. Vosotros habéis sido educados para ser moderados con la gente, no rígidos'.^{452[4]}

La benevolencia, la cortesía y la tolerancia son las cualidades que abren los corazones de la gente al mensaje de la verdad, y no así, el rigor, la agresión y el reproche. El Profeta ﷺ solía aconsejar a los musulmanes:

"Sed afables, no intransigentes, y haced las cosas fáciles, no difíciles".^{453[5]}

La gente naturalmente se aparta de aquellos que son rudos, y por el contrario, se sienten atraídos por la benevolencia y la cortesía. Por ese motivo, Allah ﷺ dijo a Su Profeta ﷺ:

?Si hubieras sido rudo y duro de corazón se habrían alejado de ti...? (3:159)

Ésta es una declaración eterna que se aplica a toda mujer que busca invitar a otras mujeres al Islam. Tiene que encontrar la mejor manera para llegar a sus corazones, y por ello utiliza todos los medios de benevolencia, cortesía, y discreción a su disposición. Si encuentra alguna hostilidad o resistencia, no duda en ofrecer una palabra amable que tocará sus corazones y tendrá el efecto deseado sobre los corazones de las mujeres a quien se dirige. Esto es lo que Allah ﷺ dijo a Su Profeta *Mûsa* 22 y a su hermano *Hârûn* cuando los envió ante el Faraón:

?Presentaos ante el Faraón, pues se ha extralimitado, y habladle cortésmente, para que así recapacite o tema a Allah y se arrepienta?. (20:43-44)

No constituye sorpresa alguna que la benevolencia de acuerdo al Islam es toda bondad. A quien la alcanza, le ha sido otorgada toda la bondad, y a quien le ha sido negada, le ha sido negada toda bondad. Podemos comprobar este hecho en el *Hadîz* narrado por *Yârîr Ibn 'Abdullâh*, quien dijo: "Escuché decir al Mensajero de Allah ﷺ: 'A quien le ha sido negada la benevolencia, le ha sido

449[1] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Riâd As-Sâlihîn*, 340, *Bâb al hilâm wa al anâb wa ar rijq*.

450[2] *Sahîh Muslim*, 16/146, *Kitâb al birr wa as-silâh wa al âdâb, bâb fadl al rijq*.

451[3] *Sahîh Muslim*, 16/146, *Kitâb al birr wa as-silâh wa al âdâb, bâb fadl al rijq*.

452[4] *Fath Al Bâri'*, 1/323, *Kitâb al udâ', bâb sabb al ma'ala'l bul fil maysid*.

453[5] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As-Sunnah*, 10/67, *Kitâb al imârah wa'l qada', bâb ma'ala al walâh min al taysir*.

negada toda bondad"”.454[6]

El Profeta ﷺ explicó que esta bondad será conferida a los individuos, hogares y pueblos, cuando la benevolencia prevalezca en sus vidas y sea una de sus principales características. Encontramos esta aseveración en el *Hadīz* de ‘Ā’ishah رضي الله عنها en cual el Profeta ﷺ le dijo:

"¡Oh, ‘Ā’ishah! Sé benévolas, pues si Allah ﷺ quiere agraciar a un hogar, guía a su gente a la benevolencia".455[7]

Según otro relato, él ﷺ dijo:

"Si Allah ﷺ quisiera algún bien para un hogar, Él ciertamente infundiría la benevolencia en sus habitantes ".456[8]

Yābir رضي الله عنه, en otro *Hadīz*, dijo:

"El Profeta ﷺ dijo: 'Si Allah ﷺ deseara algún bien a un pueblo, Él ciertamente les infundiría la benevolencia"'.457[9]

¿Qué mayor bondad puede existir que aquella que protege al hombre del Infierno? Tal como el Profeta ﷺ dijo en otro *Hadīz*:

"¿Queréis que os informe quién estará a salvo del Fuego? Estará a salvo toda persona moderada, benévolas, y de corazón compasivo."458[10]

Las enseñanzas del Profeta ﷺ llevaron al hombre un paso más allá, al infundirle la actitud de benevolencia y exhortarlo a ser benévolos aún con los animales que él sacrifica. Esto está considerado como uno de los más elevados niveles que pueden alcanzar las personas piadosas y los justos:

"Allah ﷺ ha prescrito la benevolencia459[11] en todos los asuntos. Por lo tanto, si aplicáis la pena de muerte, hacedlo con benevolencia, si sacrificáis a un animal, sacrificadlo con benevolencia. Que cada uno de vosotros afile bien su cuchillo para ahorrar sufrimiento al animal".460[12]

La benevolencia con los animales destinados a ser sacrificados es una señal de la benevolencia del hombre, y de su misericordia hacia todas las criaturas vivientes. Cuanto más comprende esto una persona y trata bien a todas las criaturas vivientes, más benévolas y benignas será. Éste es el propósito final por el cual el Islam guía a los musulmanes a ser benévolos incluso con los animales.

La fiel musulmana puede imaginar el gran alcance de las enseñanzas islámicas que prescriben la benevolencia sobre los hijos de Adán, cuando también incluyen a los animales.

Es compasiva y misericordiosa

La musulmana que verdaderamente comprende las enseñanzas del Islam es compasiva y

454[6] *Sahīb Muslim*, 16/145, *Kitāb al birr wa aṣ-ṣilah wa al ḍādāb, bāb fadl al rijq*.

455[7] Relatado por *Aḥmad*, 6/104; los hombres de su *isnād* son *rīyāl aṣ-ṣahīb*.

456[8] Relatado por *Aḥmad*, 6/104; los hombres de su *isnād* son *rīyāl aṣ-ṣahīb*.

457[9] Relatado por *Al Bazzār*, los hombres de su *isnād* son *rīyāl aṣ-ṣahīb*.

458[10] Relatado por *At Tirmidhi*, 4/654, *Kitāb ṣifah al qiyāmah*, 45; él dijo que es un *Hadīz hasan*.

459[11] La palabra traducida aquí como benevolencia es *ihsān*, la cual, también tiene como connotaciones: hacer el bien, decencia, etc. (Traductor)

460[12] *Sahīb Muslim*, 13/106, *Kitāb aṣ-ṣaid, bāb al amr bi ihsān adh dhabb*.

misericordiosa porque entiende que la compasión de las personas sobre la Tierra provocará que la misericordia del cielo descienda sobre ellos. Ella sabe que quien no muestre compasión con los demás, no recibirá la misericordia de Allah ﷺ, y que la misericordia de Allah ﷺ no es retenida a nadie salvo a quien esté perdido y condenado, como dijo el Profeta ﷺ:

"Tened compasión de quienes estén sobre la Tierra para que Quien está en el cielo tenga misericordia de vosotros".^{461[1]}

"Allah ﷺ no mostrará misericordia a quien no muestre compasión hacia la gente".^{462[2]}

"La compasión no es extirpada excepto de aquel que está condenado".^{463[3]}

La verdadera musulmana no limita su compasión solamente a su familia, hijos, parientes, y amigos sino que la hace extensiva a toda la gente. Esto es en conformidad con las enseñanzas del Profeta ﷺ que abarcan a toda la gente y hace de la compasión una condición de la fe:

"Vosotros no creeréis hasta que no tengáis compasión los unos a los otros". Ellos dijeron: "Mensajero de Allah, todos nosotros somos compasivos". Él dijo: "No es la compasión de cualquiera de vosotros hacia un amigo sino que es la compasión hacia todo el pueblo y hacia las personas comunes".^{464[4]}

Esta es la compasión más amplia y abarcadora que el Islam despertó en los corazones de los musulmanes, y la hizo una de sus características distintivas para que la comunidad musulmana - hombres y mujeres, ricos y pobres, en suma todos sus miembros- puedan llegar a formar una comunidad integrada y protegida, llena de compasión, amor fraternal y verdadero afecto.

El Profeta ﷺ fue un brillante ejemplo de compasión sincera. Cuando escuchaba llorar a un niño mientras estaba dirigiendo a la gente en oración, acortaba la oración debido a la consideración que tenía por el sentimiento de preocupación de la madre por su niño.

Al Bujári y *Muslim* narraron de *Anas* رضي الله عنه que el Profeta ﷺ dijo:

"Comencé la oración con la intención de hacerla prolongada, pero escuché llorar a un niño, entonces acorté mi oración pues conocía la aflicción que estaría sintiendo su madre".^{465[5]}

Un beduino se presentó ante el Profeta ﷺ y le preguntó: "¿Tú besas a tus hijos? Nosotros no lo hacemos". Él dijo: "¿Qué puedo hacer por ti, cuando Allah ﷺ ha quitado la compasión de tu corazón?"^{466[6]}

El Profeta ﷺ besó a *Al Hasan Ibn 'Ali* cuando *Al Aqra' Ibn Habis At Tamími* estaba sentado junto a él. Al ver esto *Al Aqra'* dijo: "Tengo diez hijos y nunca he besado a ninguno de ellos". El Profeta ﷺ lo

461[1] Relatado por *At Tabarani*; los hombres de su isnád son *rijál as sahib*. Ver *Mayma' Az Zau'd'id*, 8/187, *Bâb rahmah an nâs*.

462[2] Relatado con un isnád hasan por *At Tabarani*. Ver *Mayma' Az Zau'd'id*, 8/187, *Bâb rahmah an nâs*.

463[3] Relatado por *Al Bujári* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/466, *Bâb irham man fi al ard*.

464[4] Relatado por *At Tabarani*; los hombres de su isnád son *rijál as sahib*. Ver *Mayma' Az Zau'd'id*, 8/186, *Bâb rahmah an nâs*.

465[5] *Al Bujári* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 3/410, *Kitâb as salâh, bâb at tajâf li amrin iahduz*.

466[6] *Al Bujári* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 13/34, *Kitâb al birr ua as silah, bâb rahmah al natal ua taqbilîhi*.

miró y le dijo: "Al que no muestre compasión, no le será mostrada la misericordia".^{467[7]}

Umar quería nombrar a un hombre en una posición de autoridad sobre los musulmanes, pero le escuchó decir algo como *Al Aqra' Ibn Habis* (es decir que no besaba a sus hijos), y entonces cambió de parecer sobre designarlo, y dijo: "Si tu corazón no late con compasión hacia tus propios hijos, ¿cómo podrás ser misericordioso con el pueblo? ¡Por Allah! Nunca te designaré". Luego, rompió en pedazos el documento que había preparado respecto a su nombramiento.

El Profeta extendió el sentimiento de misericordia en los corazones de los hombres y mujeres musulmanes hasta abarcar a los animales, así como a los seres humanos. Esto está referido en un cierto número de *Ahâdîz sahînah*, como el recopilado por *Al Bujâri* y *Muslim*, en que el Profeta dijo:

"Un hombre iba caminando por un camino cuando de pronto sintió mucha sed. Vio un pozo de agua y se precipitó dentro del mismo; bebió hasta hartarse y luego salió. Al ver un perro jadeando y lamiendo la tierra (húmeda alrededor del pozo) por la sed, dijo: 'La sed de este perro es tan grave como la que yo tenía'. Regresó de nuevo al pozo, llenó su calzado de agua, lo sostuvo en su boca (mientras trepaba), y le dio agua al perro. Allah , gracias a este acto, le agradeció y le perdonó." Ellos preguntaron al Profeta : "Mensajero de Allah ¿Acaso seremos recompensados por la benevolencia hacia los animales?" Él respondió: "En cada criatura viviente hay una recompensa".^{468[8]}

Al Bujâri y *Muslim* también narraron de *Ibn Umar* que el Profeta dijo:

"Una mujer fue castigada porque había encerrado a una gata, hasta que se murió de hambre. Ella fue arrojada al Fuego. Le fue dicho, y Allah sabe más: 'Tú no la alimentaste, ni le diste agua cuando la encerraste, ni tampoco la dejaste merodear libremente para que pudiera comer de los insectos de la tierra'.^{469[9]}

El Profeta llegó hasta tales alturas de misericordia que cierta vez cuando él y sus Compañeros se detuvieron en un lugar, un pájaro apareció encima de su cabeza, como si estuviera pidiendo su ayuda y se estuviera quejando de la maldad de un hombre que había sacado su huevo. Él entonces dijo: "¿Quién de vosotros le ha hecho acongojar al sacarle su huevo?" Un hombre dijo: "Mensajero de Allah, yo lo he sacado". El Profeta dijo: "Colócalo en su lugar por misericordia al pájaro."^{470[10]}

El Profeta quería en ese momento inculcar un sentimiento de misericordia completa en la conciencia de los musulmanes, hombres y mujeres por igual, para que se volvieran compasivos por naturaleza, incluso con los animales, porque quien tiene corazón para ser benévolos con los animales no será severo con su hermano musulmán.

El Profeta estaba igualmente lleno de compasión hacia los seres humanos y los animales. Nunca dejó de fomentar la compasión entre las personas, y procuraba infundirla profundamente en los corazones de los hombres y mujeres musulmanes, al haber establecido que era la llave de la misericordia, el perdón, y la recompensa de Allah. Allah perdonará a aquellos que sean

467[7] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 13/34, Kitâb al birr ua aṣ-ṣilah, bâb rahmah al nâlât na taqbilîhi.

468[8] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 2/229, Kitâb aṣ-ṣalâh, bâb fadl ṣalâh al ‘ishâ' ua al fayr fi yamâ'ab.

469[9] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 6/171, Kitâb aṣ-ṣâkâh, bâb fadl saqî al mâ'.

470[10] Relatado por *Al Bujâri* en *Al Adab Al Mufrad*, 1/472, Bâb ajâb al bâid min al hammarah.

compasivos aunque sean pecadores.
En *Sahîh Muslim*, *Abû Hurairah* dijo:

"El Mensajero de Allah ﷺ dijo: 'Un perro andaba alrededor de un pozo de agua casi muriendo de sed, cuando una ramera judía lo vio. Entonces se sacó el zapato, le llevó agua, y le dio de beber. Fue perdonada debido a este acto'.^{471[11]}

¡Cuán grande es la bendición de la compasión y la misericordia para la humanidad! ¡Qué bellos atributos son! Es suficiente honor y status saber que el Señor de la Gloria y la Majestad deriva Su propio nombre de *rahmah* (misericordia, compasión), y es llamado *Ar Rahîm*, *Ar Rahmân*.

Se esfuerza por conseguir el beneficio de la gente y busca protegerlos del perjuicio.

La musulmana que ha sido verdaderamente guiada por el Islam se interesa por ser constructiva y activa en los actos benéficos y buenos, no sólo para sí sino para toda la gente. Por eso, siempre busca oportunidades para hacer el bien y se apresura en hacer tanto bien como pueda, en obediencia a las palabras del Corán:

?...y haced el bien para que triunféis.? (22:77)

Ella sabe que hacer el bien a los demás es un acto de adoración, mientras sea hecho puramente por la causa de Allah ﷺ. La puerta de los buenos actos está abierta para que entren todos los musulmanes cuando deseen ganar la misericordia y complacencia de Allah ﷺ. Por otra parte, existen muchos aspectos de la bondad y la piedad que toman diversas formas. La bondad abarca a todos aquellos que trabajan por la causa de Allah ﷺ, y cualquier acto realizado por la causa de Allah ﷺ será recompensado como un acto de caridad (*sadaqah*) en el registro de sus obras. "Todo acto bueno es una *sadaqah*".^{472[1]} "Una buena palabra es una *sadaqah*".^{473[2]}

La misericordia de Allah ﷺ abarca a toda musulmana cuyo corazón sea puro y cuya intención sea sinceramente complacer a Allah ﷺ. Se aplica a ella si hace el bien, y si no, la alcanza mientras se abstenga de hacer el mal. *Abû Mûsa* ﷺ dijo:

"El Profeta ﷺ dijo: 'Todo musulmán debe dar caridad'. Alguien le preguntó: '¿Qué sucede si no tiene nada con que dar caridad?' Él contestó: 'Que trabaje con sus manos, se beneficie y de caridad (de sus ganancias)'. Alguien dijo: '¿Qué sucede si no lo hace?' Él dijo: 'Que ayude a alguien que esté en desesperada necesidad'. Alguien dijo: '¿Qué sucede si tampoco lo hace?' Él dijo: 'Que prescriba lo

471[11] *Sahîh Muslim*, 14/242, *Kitâb qatl al hâriât na nahuâha, bâb fâdl saqî al bahâ'îm*.

472[1] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 6/142, *Kitâb az zakâh, bâb kullu ma'rûf sadaqah*

473[2] De un *Hadîz* transmitido por *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 6/145, *Kitâb az zakâh, bâb kullu ma'rûf sadâqah*.

que sea bueno'. Alguien dijo: '¿Qué sucede si tampoco lo hace?' Él dijo: 'Que se abstenga de hacer mal, y ése será un acto de caridad'".^{474[3]}

El Profeta ﷺ comenzó este *Hadīz* con las palabras: "Todo musulmán debe dar caridad", luego enumeró distintos tipos de actos buenos y actos de benevolencia por medio de los cuales un musulmán, sea hombre o mujer, puede ganar la recompensa de la caridad. La caridad es un deber de toda mujer musulmana. Esto significa que debe emprender actos socialmente constructivos dentro de su comunidad. Si fuera incapaz de hacerlo, o no lo hiciera por alguna razón, entonces al menos, puede contener su lengua y abstenerse de hacer el mal porque en esto también hay una recompensa. En consecuencia, tanto su aspecto positivo como su aspecto negativo (es decir, lo que hace y lo que no hace) estarán dirigidos hacia el servicio de la verdad sobre la que está asentada la comunidad musulmana.

El musulmán es: "...aquel de cuya lengua y mano están a salvo los musulmanes".^{475[4]}

Por ello, la musulmana siempre se preocupa en hacer el bien rápidamente, esperando ser la única que lo realice. Ella se mantiene alejada del mal, y está determinada a nunca dejar de hacer el bien. De esta manera, ella será una de las mejores musulmanas dentro de la comunidad musulmana, tal como dijo el Profeta ﷺ en el *Hadīz* narrado por el *Imām Ahmad*:

"El Profeta ﷺ se levantó ante alguna gente que estaba sentada y les dijo: '¿Os hablo sobre quién es el mejor y el peor de entre vosotros?' La gente permaneció en silencio. Lo repitió tres veces hasta que un hombre dijo: 'Sí, Mensajero de Allah'. Él dijo: 'El mejor de vosotros es aquel de quien la gente espera buenos actos, y de cuyos malos actos la gente está a salvo; el peor de vosotros es aquel de quien la gente espera buenos actos, pero de cuyos malos actos la gente no está a salvo'".^{476[5]}

La musulmana que verdaderamente comprende su Islam es una de aquellas de quienes se esperan buenos actos y de cuyos malos actos la gente está a salvo. Está ansiosa de hacer buenas acciones en esta vida, y sabe que sus esfuerzos no serán desperdiciados, ya que será recompensada por estas acciones tanto en este mundo como en el próximo:

"Quien alivie a un creyente de alguna angustia en este mundo, Allah le aliviará de alguna angustia el Día de la Resurrección; a quien acuda en ayuda de alguien que está atravesando una penuria, Allah ﷺ acudirá en su ayuda en este mundo y en el próximo".^{477[6]}

La musulmana jamás escatima esfuerzos para realizar buenos actos cuando es capaz de hacerlos. ¿De qué otro modo podría hacerlo cuando sabe por las enseñanzas del Profeta ﷺ que dejar de hacer el bien cuando es capaz de hacerlo conlleva la amenaza de perder las bendiciones de Allah ﷺ?:

"Si un siervo al que Allah ha agraciado con abundante riqueza rehúsa ayudar a la gente que necesita, corre el riesgo de perder la bendición que él ha recibido".^{478[7]}

474[3] *Al Bujārī* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 6/143, *Kitāb az zakāh, bāb kullu ma'rūf sadaqah*.

475[4] *Fath Al Bārī*, 1/53, *Kitāb al īmān, bāb al muslim man salima al muslim min lisānīhi ua iadīhi*.

476[5] Relatado por *Aḥmad*; los hombres de su *isnād* son *riyāl as sahib*. Ver *Maymā' Az Zau'did*, 8/183, *Bāb fī man iurya jairahu*.

477[6] *Sahīb Muslim*, 17/21, *Kitāb adb dbikr ua ad du'a', bāb fadl al iytimā' 'ala tilāwah al qur'ān ua 'ala adb dbikr*.

478[7] Relatado con un *isnād* *ya'iid* por *At Tabarāni* en *Al Ausat*. Ver *Mayma' Az Zau'did*, 8/192, *Bāb fadl qadā' al hau'a'yī*.

La musulmana no tiene a menos cualquier buena obra, no importa cuán pequeña pueda ser mientras esté acompañada de una intención sincera para complacer a Allah ﷺ. El hacer el bien puede consistir en proteger a los musulmanes de cualquier daño, como fue brillantemente descrito en un cierto número de *Ahádiz*, por ejemplo:

"He visto a un hombre disfrutando de los lujos del Paraíso porque había quitado un árbol del camino que solía perjudicar a la gente".^{479[8]}

Existen dos aspectos al hacer el bien, y los musulmanes están obligados a realizar ambos, y a competir uno con el otro para ganar el beneplácito de Allah ﷺ al llevarlos a cabo. Estos aspectos son: realizar buenas acciones buscando beneficiar a la gente, y buscar protegerla de cualquier posible daño. El buscar proteger a los musulmanes del perjuicio no es menos importante que hacer el bien y trabajar por su beneficio. Ambas cuentan como actos virtuosos por los cuales una persona será recompensada. Todas las sociedades, sin importar su ubicación geográfica o su época histórica, necesitan ambos actos, operando uno tras otro. Cuando ambos estén presentes, la bondad se esparrirá en una sociedad, los lazos de amistad serán establecidos entre sus miembros, y su calidad de vida mejorará. Esto es lo que el Islam procura lograr cuando estimula constantemente a los musulmanes a hacer el bien a la gente y a buscar protegerlos del perjuicio.

Entre las enseñanzas que dirigen a los musulmanes a proteger a otras personas del perjuicio está el *Hadiz* narrado por *Abú Barzah*, quien dijo:

"Yo dije: '¡Oh, Mensajero de Allah! Enséñame algo de lo que me pueda beneficiar'. Él dijo: 'Quita algo dañino del camino de los musulmanes'".^{480[9]}

De acuerdo a otro relato, *Abú Barzah* dijo:

"¡Oh, Mensajero de Allah! Dime de un acto por el cual pueda ser admitido en el Paraíso". El Profeta ﷺ dijo: "Quita algo dañino del camino y esto constituirá un acto de caridad de tu parte".

Qué comunidad civil altamente desarrollada es la sociedad que el Islam ha construido e infundido en cada uno de sus miembros la idea de que las buenas acciones nos llevarán a estar más cerca de Allah ﷺ. Y que ser admitido en el Paraíso incluye quitar algo del camino que pueda ser peligroso para la gente.

La humanidad hoy en día está en la mayor necesidad de esta sociedad civil altamente desarrollada que el Islam construye, y en la cual cada miembro siente que su contribución para el bien de la sociedad lo llevará a estar más cerca de Allah ﷺ y le garantizará la entrada al Paraíso, aunque sus buenas acciones no vayan más allá de quitar algo dañino del camino. Existe una enorme diferencia entre la sociedad que forma espíritus sensibles como éstas (alusión a las sociedades islámicas) que no puede soportar ver la indiferencia y el atraso, y la sociedad que no presta atención al desarrollo de sus miembros. Por eso, a ellos no les importa si la basura y los deshechos peligrosos que arrojan en

479[8] *Sahih Muslim*, 16/171, *Kitâb al birr wa as-silah wa al âdâb, bâb fadl iż-żâlah al adha ‘an at-tarîq*.

480[9] *Sahih Muslim*, 16/171, *Kitâb al birr wa as-silah wa al âdâb, bâb fadl iż-żâlah al adha ‘an at-tarîq*.

la calle perjudican a la gente, y entonces las autoridades de aquellas sociedades atrasadas están obligadas a emitir leyes y regulaciones para castigar a quienes cometan estas ofensas.

Cuán grande es la diferencia entre la sociedad guiada por el Islam cuyos miembros se apresuran en erradicar algo perjudicial del camino en obediencia al mandato de Allah ﷺ y en la esperanza de Su recompensa y la sociedad que se ha desviado de la guía de Allah ﷺ, y a cuyos miembros no les interesa dónde y sobre quién aterriza la basura que arrojan desde sus balcones, ventanas y tejados.

El civilizado mundo occidental se las ha arreglado para sobresalir en cuestiones de organización al hacer que los individuos se acostumbren a respetar y seguir estrictamente el sistema. No obstante, este elevado nivel de organización social en Occidente todavía resulta insuficiente al lado del verdadero ideal islámico, por una buena razón: el musulmán que ha recibido una educación islámica íntegra es aún más estricto y más sincero en su adherencia al sistema porque cree que traspasar los límites es un acto de desobediencia hacia Allah ﷺ, Quien lo castigará el Día del Juicio. Más aún, el no ve nada malo en transgredir los límites del sistema. Su conciencia puede o no perturbarle, pero la cuestión termina aquí, especialmente si las autoridades no se percatan de ello.

Ayuda a aliviar la carga del deudor

La fiel musulmana se distingue por la naturaleza de su moral y su constitución psicológica además de su personalidad presta y tolerante. Por lo tanto, si su hermana le adeuda algo y está en dificultades, cuando llegue el momento de pagar, ella pospone el pago hasta otra fecha en que cese el período de dificultades, en obediencia a las palabras del Corán:

?Y si quien os debe atraviesa una situación estrecha, concededle un nuevo plazo hasta que esté en condición de saldar la deuda? (2: 280)

Posponer deudas en una actitud generosa alentada por el Islam, ya que eleva nuestro nivel humano en los tratos con nuestros hermanos, aunque ellos estén endeudados.

La musulmana infundida con esta actitud tan humanitaria de posponer el pago de las deudas de su hermana está actuando en obediencia a los mandatos de Allah ﷺ al acumular actos justos para su vida futura que la salvarán de la aflicción el Día del Juicio y la cobijarán a la sombra del trono de Allah ﷺ en el Día, en que no habrá ninguna otra sombra. Abu Qutâdah ؓ dijo:

"Escuché decir al Mensajero de Allah ﷺ: 'Quien quiera que Allah ﷺ lo salve de la penuria del Día de la Resurrección, que alivie la carga de un deudor^{481[1]}, o dé por saldada (parte de la deuda)"'.^{482[2]}

481[1] Es decir, posponiendo el pago, si él fuera la persona a la cual se adeuda, o cancelando la deuda en su nombre.
(Nota del Autor)

482[2] *Sahîh Muslim*, 10/227, *Kitâb al musaqâh wa'l muzâri'âb, bâb fadl inzar al mu'sir*.

Abû Hurairah ﷺ dijo:

"El Mensajero de Allah ﷺ dijo: 'A quien permita a un deudor posponer su pago, o dé por saldada parte de la deuda, Allah lo colocará bajo la sombra de Su trono en el Día de la Resurrección, el Día en que no habrá más sombra que la Suya'".483[3]

La fiel musulmana es capaz de llevar el asunto más allá y alcanzar una posición más elevada si es adinerada y perdona a su hermana el pago de toda o parte de la deuda. Ese acto le hará ganar una gran recompensa ya que Allah ﷺ la recompensará por perdonar a su hermana por sus errores y defectos y la salvará del horror del Día del Juicio. *Abû Hurairah* ﷺ dijo:

El Mensajero de Allah ﷺ dijo: "Había un hombre que solía prestar dinero a la gente. Este hombre acostumbraba decir a su empleado: 'Si te encuentras con algún deudor que esté en dificultades, sé tolerante con él. Quizás Allah ﷺ nos perdonará'. De este modo, cuando él se encontró con Allah ﷺ, Él fue tolerante con él".484[4]

Abu Mas 'ud al Badrî ﷺ dijo:

"El Mensajero de Allah ﷺ dijo: 'Un hombre, de aquellos que estuvieron antes que vosotros fue llamado a rendir cuentas de sus actos, y no se encontró ningún acto bueno en su registro a excepción de que él solía tener transacciones con la gente y era rico. Por eso solía decir a sus empleados que absolvieran a aquellos deudores que estuvieran en dificultades. Allah ﷺ, glorificado sea, dijo: 'Debemos ser más generosos que este hombre, así que perdonadlo'''".485[5]

Hudhayfah ﷺ dijo:

"Allah ﷺ pidió cuentas a uno de Sus siervos al que le había concedido riqueza, y le preguntó, '¿Qué es lo que has hecho en la *dunia*?' Él respondió - y nadie puede ocultar la más mínima cosa de Allah ﷺ - '¡Oh Señor mío!, me concediste riqueza, y yo solía cambiarla con la gente. Tenía el hábito de ser indulgente. Era de buena disposición con quien no pudiera pagar su deuda, y permitía, a quien estuviera atravesando dificultades, posponer el pago'. Allah ﷺ dijo: 'Yo seré más generoso que tu: Que Mi siervo sea perdonado'". 'Uqbah ibn 'Âmir y Abu Mas 'ud al Ansârî dijeron: "Escuchamos algo parecido a esto de boca del Profeta ﷺ". 486[6]

Ella es generosa

483[3] Un *sahîh* Hadîzbasan, narrado por *At Tirmidhi*, 3/590, en *Kitâb al buyu'*, bâb *ma ja'a finzar al mu'sir*.

484[4] *Al Bujâri* y *Muslim*. Ver *Sharh As Sunnah*, 8/196, *Kitâb al buyu'*, bâb *thawab man anzara mu'siran*.

485[5] *Sahîh Muslim*, 10/227, *Kitâb al musaqah wa'l muqarî'ah*, bâb *fadl inzâr al mu'sir*.

486[6] *Sahîh Muslim*, 10/225, *Kitâb al musaqah wa'l muqarî'ah*, bâb *fadl inzâr al mu'sir*.

Una de las características de la mujer musulmana que se adhiere a las enseñanzas del Islam es que es generosa y da espontáneamente. Ella siempre extiende sus manos para dar a quienes estén padeciendo necesidades. Tan pronto como escucha la llamada de quien está en dificultades o sea oportuno dar generosamente, responde a la necesidad.

Ella tiene la certeza de que cualquier cosa que dé no se desperdiciará porque estará registrado por Quien tiene absoluto conocimiento de todas las cosas:

?Y lo que sea que deis en caridad, Allah, ciertamente lo sabe.? (2: 273)

Ella también cree que cuando gasta su dinero generosamente en cualquier cosa, éste le regresará multiplicado y que Allah ﷺ multiplicará su recompensa en este mundo y en el próximo:

?El ejemplo de quienes contribuyen con sus bienes por la causa de Allah es como el de un grano que produce siete espigas, cada una de ellas contiene cien granos. Y Allah multiplica [la recompensa] de quien Él quiere, y Él es Vasto, Omnisciente.? (2: 261)

?...y todo lo que gastéis en caridades Él os lo compensará.? (34: 39)

?Toda caridad es en beneficio propio y sólo hacedla para complacer a Allah. Y se os recompensará por cuanto deis y no seréis oprimidos.? (2: 272)

Por otra parte sabe que si no está a salvo de la mezquindad de su propia naturaleza y de su deseo de acumular riquezas y tesoros, a la larga, su riqueza se perderá y será dilapidada, tal como dijo el Profeta ﷺ:

Cada mañana que se levanten los siervos de Allah, dos ángeles descenderán. Uno de ellos dirá: "¡Oh Allah! Otorga compensación a quien gaste, (en caridad)". Y el otro dirá: '¡Oh Allah! Provoca la perdición de quien sea tacaño".^{487[1]}

Y en el *Hadīz qudsi*:

"¡Gastad (en caridad), Oh hijos de Ádam!, y yo gastaré en vosotros".^{488[2]}

La fiel musulmana cree que gastar dinero por la causa de Allah no disminuirá su patrimonio en lo más mínimo; al contrario, éste se vera bendecido, purificado, e incrementado, como manifestó el Profeta ﷺ: "La caridad no disminuye la riqueza...".^{489[3]}

Ella sabe que todo lo que gaste por la causa de Allah ﷺ es, de hecho, lo que verdaderamente estará a salvo porque quedará registrado en el libro de las buenas acciones, mientras que todo lo demás desaparecerá con el transcurso del tiempo.

"El Profeta ﷺ llamó la atención de los musulmanes a esta elevada comprensión de la caridad

487[1] Al Bujārī y Muslim, Ver Sharh As Sunnah, 6/155, Kitâb al zakâh, bâb ma yûkrâh min imsâk al mal.

488[2] Al Bujârî y Muslim, Ver Riâd As Sâlibîn, 301, bâb al karam wa'l-jud wa'l infâq fi wujub al khayr.

489[3] Sabîh Muslim, 16/141, Kitâb al birr na as silah na al adab, bâb istibbâb al 'afu wa 'l taradu'.

generosa, cuando le preguntó a 'Âishah, que Allah esté complacido con ella, qué era lo que había quedado de un cordero sacrificado por ellos. Ella le dijo: 'Nada más que el brazuelo'. Él dijo entonces: "Todo lo demás, excepto el brazuelo, está salvado".^{490[4]}

Gracias a todos estos ejemplos, la fiel musulmana se siente altamente motivada para dar generosamente cualquier posesión o mercancía que posea.

Un ejemplo de caridad por parte de la mujer musulmana es un relato muy conocido narrado por Bujâri de Ibn 'Abbâs ﷺ, quien dijo:

El Profeta ﷺ salió el día del '*'Id* y rezó dos *rakâhs* sin realizar ninguna oración antes o después de éstas. (Es decir, que sólo rezó dos *rakâhs*). Luego, fue hacia las mujeres y las exhortó a que dieran caridad, y ellas comenzaron a dar sus pendientes y collares en caridad".^{491[5]}

Según otro relato brindado también por Bujâri:

"Él ﷺ fue hacia las mujeres y las exhortó a que dieran caridad, entonces, comenzaron a arrojar sus anillos en el manto de Bilâl".^{492[6]}

Un tercer relato de Bujâri, narrado por Ibn 'Abbâs, manifiesta que el Profeta ﷺ rezó dos *rakâhs* el día del '*'Id* sin ninguna otra oración antes o después de éstas (es decir, que solamente rezó dos *rakâhs*), luego se dirigió hacia donde estaban las mujeres, y Bilâl estaba acompañándolo; él las exhortó a que dieran caridad, y las mujeres comenzaron a arrojar sus pendientes".^{493[7]}

Las esposas del Profeta ﷺ y las mujeres de los *salaf* establecieron el más encumbrado ejemplo de caridad generosa, y sus actos fueron registrados por la historia en cartas esclarecedoras.

En su biografía de 'Âishah, titulada *Siyar a'lâm al nubalâ'*, Adh Dhahabî manifiesta que ella dio 70.000 *dirhams* en caridad en la época en que colocaba parches a su escudo.

Mu'âwiyah le envió 100.000 *dirhams*, y ella lo distribuyó todo en caridad antes del anochecer. Su sirvienta le dijo: "¿Por qué no compró carne por valor de un *dirham* con ello?". Ella dijo: "¿Por qué no me dijiste de hacerlo antes?".

Mu'âwiyah también le envió brazaletes por valor de 100.000 *dirhams* que ella repartió entre las otras esposas del Profeta ﷺ.

Ibn al Zubayr también le envió dinero en dos vasijas que sumaban 100.000 *dirhams*. Ella pidió una gran bandeja y comenzó a repartir el dinero entre la gente. Cuando vino la noche dijo: "Jovencita, tráeme mi *futûr* (la comida para romper el ayuno)" pues ella, que Allah esté complacido con ella, acostumbraba ayunar todo el tiempo. La jovencita le dijo: "¡Oh madre de los creyentes! ¿No nos

490[4] Relatado por *At Tirmidhi*, 4/644, En *Kitâb sifâ'at al qiyâmah*, 33. La recompensa por todo, excepto el brazuelo, será acumulada para ellos en la vida futura, pues lo dieron todo en caridad. La parte que conservaron para sí mismos, el brazuelo, ha sido en efecto "consumida" y no tiene tal recompensa. (Nota del Traductor)

491[5] *Fath Al Bâri'*, 10/330, *Kitâb al libâs, bâb al qalâ'id wa'l sakhab li'l nisâ'*.

492[6] *Fath Al Bâri'*, 10/330, *Kitâb al libâs, bâb al jâtim li'l nisâ'*.

493[7] *Fath Al Bâri'*, 10/331, *Kitâb al libâs, bâb al qurt li'l nisâ'*.

podrías haber comprado carne por el valor de un *dirham*?". Ella contestó: "No me regañes; si me lo hubieras recordado, ciertamente lo habría hecho".

Su hermana Asmâ no era menos generosa. Abdullâh ibn al Zubayr ﷺ dijo de ella: "Jamás vi a dos mujeres más generosas que 'Âishah y Asmâ, pero sus modos de generosidad eran diferentes. 'Âishah acumulaba cosas para luego distribuirlas, mientras que Asmâ nunca guardaba nada para el día siguiente".

La esposa del Profeta, Zaynab bint Yahsh, solía trabajar con sus propias manos y daba caridad de sus ganancias. Ella era de las esposas del Profeta la más propensa a dar espontáneamente y en hacer buenas obras. Según a un *Hadîz* narrado por el Imâm Muslim proveniente de 'Âishah, que Allah esté complacido con ella, el Profeta ﷺ habló de Zaynab a sus otras esposas, y dijo: "La primera de vosotras que se juntará conmigo (después de la muerte) será la que tenga la mano más larga". Dijo 'Âishah: "Ellas comenzaron a medir sus manos una con otra para ver quien tenía la mano más larga, y quien tenía las manos más largas de todas nosotras era Zaynab, porque solía trabajar con sus propias manos, y daba caridad de sus ganancias".^{494[8]}

Umar ibn al Jattab ﷺ envió a Zaynab su salario anual, y cuando se lo trajeron, ella dijo: "¡Que Allah perdone a 'Umar! Otras hermanas mías son más capaces de distribuir esto, que yo". Ellos le dijeron, "Todo esto es para ti". Ella dijo: "*¡Subbân Allah!* Vaciadlo y cubridlo con un manto". Luego dijo a Barzah bint Rafî', el narrador de este relato: "Coloca tu mano dentro de la pila de monedas, toma un puñado y dáselo a los Banû fulano y a los Banû mengano" -quienes eran huérfanos o emparentados a ella. Esto fue repetido hasta que sólo quedo un puñado de monedas debajo del manto. Barzah bint Rafî' le dijo a Zaynab: "¡Que Allah te perdone, Madre de los Creyentes! ¡Por Allah ﷺ! es nuestro derecho el quedarnos con algo". A lo que Zaynab respondió: "Lo que queda debajo del manto es para ti". Encontraron ochenta y cinco *dirhams* bajo el manto. Zainab dijo: "¡Oh Allah!, no me dejes vivir, para recibir otro pago como este de 'Umar." Murió antes de que llegará el período del próximo pago.^{495[9]}

Ibn Sa'd relató que cuando le fue traído el dinero a Zaynab, ella comenzó a decir: "¡Oh Allah! No me dejes ver este dinero nuevamente, el próximo año porque es una *fitnah* (tentación)". Después lo distribuyó todo entre sus parientes y los necesitados. 'Umar ﷺ escuchó acerca de esto, y dijo: "Esta mujer está destinada al bien". Luego fue a su casa, se paró en su puerta y le transmitió su *salâm*. Luego dijo: "He oido que lo has repartido a los demás". Entonces le envió mil *dirhams* para mantenerse a sí misma. Pero ella hizo lo mismo al no guardarse ni un solo *dirham* o *dînâr* para sí.

Entre las mujeres de cuya generosidad presta testimonio la historia, se encuentra Sakînah bint al Husayn quien daba generosamente todo lo que tenía. Si no tenía dinero, ella se sacaba sus propias joyas y se las daba a los indigentes.

'Atîkah bint Yazîd ibn Mu'âwiya entregó todo su dinero a los miembros pobres de la familia de Abû Sufyan.

Umm al Banîn, la hermana de 'Umar ibn 'Abdul 'Azîz, fue un maravilloso ejemplo de caridad generosa. En cierta ocasión ella dijo: "Todo el mundo tiene una pasión, y mi pasión es la caridad". Ella solía liberar esclavos cada semana, y también equipaba a caballeros para luchar por la causa de

494[8] *Sahîb Muslim*, 16/8, *Kitâb fada'il al Sahâbah, bâb fadâ'il umm al mu'minîn Zaynab*.

495[9] Ibn Sa'd, *al Tabaqât*, 8/109, 110; *Sîfât al Safwah*, 2/48, 49; *Sîyâr A'lâm al Nubala'*; 2/212

Allah ﷺ. Decía: "¡Uff a la mezquindad! Si fuese un camisón no la usaría, y si fuera un camino no lo seguiría".^{496[10]}

Zubaydah, la esposa del *Jalīfah* Harûn al Rashîd, hizo cavar un canal para traer agua desde los manantiales y lagunas hacia Makkah, y así proveer de agua fresca a los habitantes de la ciudad y a los peregrinos. Este canal fue llamado 'Ayn Zubaydah (el manatial de Zubaydah), y fue conocido como una de las maravillas del mundo de su tiempo. Cuando su tesorero le objetó el elevado costo de su proyecto, ella le dijo: "Hazlo, aunque cada golpe de hacha cueste un *dīnār*".

Si siguiéramos examinando a todas las mujeres de nuestra historia que fueron pioneras en la caridad generosa, podríamos llenar volúmenes enteros. Para nosotros es suficiente saber que esta clase de mujeres creyentes, generosas, y caritativas jamás desaparecieron de las sociedades musulmanas, desde los albores del Islam hasta el día de hoy. En cada época y en cada región del mundo islámico estas mujeres han mantenido una posición noble y prominente y su generosidad fue recibida en las diversas fundaciones benéficas de los musulmanes. Ellas limpiaron las lágrimas del huérfano, y beneficiaron a instituciones caritativas, escuelas, mezquitas, hospitales, etc., que existen a lo largo de los países musulmanes. Estas mujeres seleccionaron áreas carenciadas, de pobreza, desposeídas, y miserables, para diseminar su generosidad sobre los menos afortunados al establecer instituciones caritativas. Estas instituciones contribuyen a aliviar el sufrimiento del desdichado, aminorar las penurias del afligido, y visten al desamparado.

La musulmana que de verdad comprende las enseñanzas de su religión, jamás menospreciará ninguna obra de caridad, no interesa cuán pequeña pueda ser esta. Por el contrario, se esfuerza en realizar buenas obras con la firme convicción de que Allah ﷺ recompensará sus buenas obras sin importar cuán pequeñas sean porque Allah ﷺ dijo:

?Allah no exige a nadie por encima de sus posibilidades.? (2: 286)

Ella también hace caso de las siguientes palabras del Profeta ﷺ: "Protegéos del Fuego, aunque sea con la mitad de un dátil".^{497[11]}

"¡Oh 'Âishah! Protégete del Fuego, aunque sea con la mitad de un dátil, ya que puede beneficiar tanto a un hambriento como a alguien que tiene suficiente para comer".^{498[12]}

La musulmana puede dar caridad de cualquier cosa que posea, ya sea de la comida del hogar o del dinero de su marido, mientras él se sienta feliz de que su esposa lo haga. En ese caso, ella será recompensada por lo que gaste, y su marido será recompensado por lo que gane, y el tesorero también será recompensado, como está afirmado en cierto número de *Ahâdîz* narrados por Bujâri, Muslim, y los demás, por ejemplo:

"Si una mujer da en caridad la comida de su casa (de acuerdo a un relato dado por Muslim: de la casa de su marido), sin gastar de un modo, en que pudiera causar la ruina de su marido, entonces, ella será recompensada por lo que él gane, y el tesorero será recompensado de manera similar, y la

496[10] Ibn al Yawzî, *Abkâm al nisâ'*, p. 446.

497[11] Ver *Fath Al Bâri*', 3/283, *Kitâb al zakâh, bâb ittaqu al nâr wa law bi shiqq tamara*.

498[12] Relatado con un *isnâd sahîh* por Ahmad, 6/79.

recompensa de uno de ellos, no desmerecerá la recompensa del otro." 499[13]

El Islam quiere que los musulmanes, tanto hombres como mujeres, sean miembros constructivos y benéficos de sus sociedades ayudando siempre a los desposeídos y menesterosos con lo mejor de sus capacidades. Cada buena obra está descrita como un acto de caridad (*sadaqah*) tal como dijo el Profeta ﷺ:

"Todo musulmán debe dar caridad." Ellos dijeron: "Mensajero de Allah ¿Qué sucede si no lo puede hacer?". Él dijo: "Entonces que ayude a quien esté en grave necesidad". Ellos dijeron de nuevo: "¿Qué sucede si no lo puede hacer?". Y el Mensajero dijo: "Entonces que haga el bien y se abstenga de hacer el mal, y ése será un acto de caridad por su parte".500[14]

El Islam ha abierto a lo largo y a lo ancho los portales de las buenas obras, tanto a los hombres como a las mujeres, a los ricos e igualmente a los pobres, con el propósito de que todos tengan la oportunidad de hacer el bien. A todos los que pronunciaron las palabras de la *Shahādah*, se les exige realizar buenas acciones, denominadas *sadaqah*. La persona pobre no necesita sentirse privada de la oportunidad de hacer el bien dentro de la sociedad sólo porque tiene poco o nada de dinero. Cada buena obra o favor esta descrito como una *sadaqah*, y el hombre o la mujer pobre será recompensado por una buena obra, como el hombre o la mujer adinerados serán recompensados por el dinero que gastaron generosamente: "Toda obra buena es *sadaqah*".501[15]

Así, el Islam garantiza a todos los miembros de una sociedad la participación en la construcción, servicio, y mejora de la misma. Y todos ellos sentirán la satisfacción de esta participación, la cual les devolverá a cambio su dignidad y honor; y asimismo les traerá su recompensa.

La musulmana generosa da a los pobres y a los necesitados que son demasiado orgullosos para pedir ayuda, lo que hace pensar a la gente que están libres de necesidades. Ella trata de buscarlos tanto como sea capaz porque son las primeras personas a quienes hay que ayudar. Éstas son las personas a quienes se refirió el Profeta ﷺ cuando dijo:

"El pobre no es quien toma uno o dos dátiles, o uno o dos bocados y luego desaparece. El pobre es quien es demasiado orgulloso para pedir algo".502[16]

La musulmana da caridad a los huérfanos. Si es adinerada, apadrina a un huérfano y ayuda a criarla y a educarla, gastando en él y cuidándolo, esperando alcanzar la elevada condición que Allah ﷺ ha preparado para quien apadrina a un huérfano, condición de cercanía al Profeta ﷺ en el Paraíso:

"Yo y quien cuide de un huérfano estaremos así en el Paraíso," y levantó sus dedos, índice y medio, separados. 503[17]

La musulmana también se esfuerza en ayudar a las viudas y a los pobres, siguiendo la guía de su religión, la cual ha prometido una gran recompensa para quien cuide de esta gente, una recompensa

499[13] *Fath Al Bâri'*, 3/293, *Kitâb al zakâh, bâb man amara khadimahu bi'l sadaqah*.

500[14] (*Al Bujâri* y *Muslim*). Ver *Sharh As Sunnah*, 6/143, *Kitâb al zakâh, bâb kullu ma'rufin sadaqah*.

501[15] (*Al Bujâri* y *Muslim*). Ver *Sharh As Sunnah*, 6/142, *Kitâb al zakâh, bâb kullu ma'rufin sadaqah*.

502[16] (*Al Bujâri* y *Muslim*). Ver *Riâd As Sâlibîn*, 167, *Bâb mulataṣah al yatîm wa'l masâkîn*.

503[17] (*Al Bujâri* y *Muslim*). Ver *Sharh As Sunnah*, 13/43, *Kitâb al birr wa'l silah, bâb thawab kafil al yatîm*.

que rivalizará con la obtenida por quien ayune durante el día y permanezca en oración durante la noche, o por quien lucha por la causa de Allah ﷺ, tal como dijo el Profeta ﷺ:

"Quien se esfuerza en ayudar a la viuda y al pobre es como quien lucha en el *yihâd* por la causa de Allah ﷺ." Creo que él también dijo: "Y como quien permanece en oración por la noche sin descansar y ayuna continuamente sin romper su ayuno".^{504[18]}

Cuidar de las viudas y pobres y apadrinar a los huérfanos, está entre las más nobles de las obras humanas, y son las más convenientes para la mujer musulmana ya que, acrecientan su humanidad, honor, y dignidad.

Ella no hace recordar nada a los beneficiarios de su caridad

Si Allah ﷺ posibilita a la musulmana dar caridad generosamente, no debe caer en el pecado de hacerle recordar a la gente su generosidad o dañarlos. Debe mantener su caridad pura y sincera, por la causa de Allah ﷺ para llegar a ser una de aquellas personas que Allah ﷺ describió en el Corán:

?Quienes contribuyan con sus bienes por la causa de Allah sin hacer alarde de ello ni cometer agravio tendrán su recompensa en la Otra Vida, y no temerán ni se entristecerán.? (2: 262)

La musulmana no olvida que nada hay más probable que invalide las buenas obras y destruya la recompensa de caridad que echar en cara la caridad que entrega a los otros o dañarlos. Allah ﷺ advierte a los creyentes en contra de estos actos de forma que la creyente se ve sacudida y ni siquiera pensará en echar en cara a los demás su caridad o perjudicarlos:

?¡Oh, creyentes! No hagáis vanas vuestras caridades haciendo alarde de ellas u ofendiendo...? (2: 264)

Echarle en cara al pobre que su necesidad lo ha obligado a aceptar la ayuda de los demás es humillante y ofensivo. Esto está prohibido en el Islam, porque se cuenta a aquél que dio y a aquél que tomó como hermanos entre quienes no existen diferencias, salvo en su *taqua* y en sus buenas obras. Un hermano no echa en cara a otro hermano su caridad; tampoco lo humilla ni lo provoca. En un *Hadîz* narrado por Muslim de Abû Dharr, el Profeta ﷺ emitió una fuerte advertencia a quienes echen en cara a los demás su caridad, y los cuenta entre aquellas almas condenadas a quienes Allah ﷺ ni siquiera hablará el Día del Juicio:

"Existen tres personas a quienes Allah ﷺ no hablará el Día de la Resurrección, ni los mirará, ni tampoco los encomendará, y el suyo será un castigo severo". El Mensajero de Allah ﷺ repitió esto

504[18] (*Al Bujâri y Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 13/45, *Kitâb al birr wa'l silâh, bâb thawab kafîl al yatîm*.

tres veces. Luego Abû Dharr dijo: "Ellos, en verdad, están perdidos y condenados. ¿Quiénes son, Mensajero de Allah?". Él dijo: "Aquél que deja arrastrar su túnica por debajo de sus tobillos, aquél que recuerda a la gente su caridad, y aquél que vende sus productos mediante falsos juramentos".^{505[1]}

Ella es paciente

La musulmana que está verdaderamente guiada por el Islam y está imbuida en sus nobles características se ejercita en ser paciente para controlar su ira, para perdonar, y responder a un acto malo con algo mejor en conformidad con las palabras del *Corán*:

?Quienes hacen caridad, tanto en los momentos de holgura como en la estrechez, controlan su cólera y perdonan a los hombres, sepan que Allah ama a los benefactores.? (3: 134)

?No se equipara obrar el bien y obrar el mal. Si eres maltratado responde con una buena actitud [sabiendo disculpar], y entonces verás que con aquel con quien tenías una enemistad, se convertirá en tu amigo ferviente.

Esto no lo lograrán sino quienes son perseverantes y pacientes; no lo lograrán sino quienes [por su buena actitud] reciban una gran recompensa [en esta vida y la otra].? (41: 34 -35)

Entre las más bellas cualidades que Allah ﷺ ama ver en los hombres y las mujeres creyentes están el autocontrol en el momento de ira y el adoptar una actitud paciente. Esto es lo que expresó el Profeta en el *Hadîz* narrado por Ibn 'Abbas ﷺ:

"El Profeta ﷺ dijo a Ashâjj 'Abdul Qays: "Tú tienes dos cualidades, que Allah ﷺ ama: la paciencia y la deliberación".^{506[1]}

De allí, que el Profeta ﷺ dijo al hombre que vino a pedirle que le aconsejara una sola frase: "No te enfurezcas". No obstante, el hombre repitió su petición de consejo varias veces y cada vez que lo hacía el Profeta ﷺ decía: "No te enfurezcas".^{507[2]}

La musulmana puede enfadarse a veces, pero su enfado es por la causa de Allah ﷺ, no por su propio motivo. Puede enojarse sólo cuando ve negligencia, descuido intencional e insolencia absoluta, en cuanto a las cuestiones de religión entre las mujeres. Ella tiene el derecho de enfadarse en tales situaciones. Así es como solía ser el Profeta ﷺ, tal como lo narraron Bujâri y Muslim:

505[1] *Sahîb Muslim*, 2/114, *Kitâb al imân, bâb tabrîm isbal al iżâr wa'l mann bi'l atiyah*.

506[1] *Sahîb Muslim*, 1/189, *Kitâb al imân, bâb mubayî'ah wafâd 'Abd al Qays*.

507[2] *Fath Al Bâri'*, 10/519, *Kitâb adâb, bâb al hadîr min al ghadab*.

"El Profeta ﷺ nunca tomaba venganza por su propia voluntad, sino cuando eran violadas las leyes de Allah ﷺ, él tomaba venganza por la causa de Allah ﷺ".508[3]

El Profeta ﷺ solía enfurecerse y su rostro se enrojecía cuando escuchaba algún insulto contra la reputación del Islam o cuando descubría algún error o negligencia al aplicar sus leyes y llevar a cabo sus castigos.

Él se enfureció el día que se presentó un hombre ante él y dijo: "Yo siempre vengo tarde al *salâh* al *subh* (la oración del *fajr*) debido a fulano, que siempre hace la oración demasiada prolongada". Al Profeta nunca se le vio tan enfurecido en su reprimenda como estuvo en aquel día. Él dijo: "¡Oh pueblo! Existe entre vosotros aquellos que postergan a otros las buenas acciones. Cuando alguien dirige a la gente en oración, debe hacerla corta porque detrás de él están los ancianos, los menores y el que tiene una necesidad apremiante".509[4]

El también se enojó el día que volvió de un viaje y encontró una delgada cortina cubierta de imágenes en la casa de 'Âishah. Cuando la vio, la hizo trizas y su rostro enrojeció. A continuación le dijo: "Âishah, la gente que será más severamente castigada por Allah ﷺ el Día de la Resurrección, serán aquellos que imiten la creación de Allah ﷺ".510[5]

También se enfadó cuando Usâmah ibn Zayd le habló sobre la mujer Majzumi, que había cometido hurto y el Profeta ﷺ había decretado que se le debía aplicar el castigo apropiado. La gente dijo: "¿Quién hablará con el Profeta ﷺ acerca de ella?". Luego dijeron, "¿Que otro se atreverá a hacerlo si no es su querido Usâmah ibn Zayd?". Entonces Usâmah le habló, y el Profeta ﷺ le dijo enfurecidamente: "¿Acaso estáis intercediendo para detener uno de los castigos ordenados por Allah ﷺ?". Luego se levantó y se dirigió a la gente: "Aquellos que vinieron antes que vosotros, fueron destruidos porque cuando uno de sus hombres nobles cometía hurto, lo perdonaban pero cuando uno de los débiles cometía hurto, le infligían un castigo. ¡Por Allah ﷺ! Si Fâtimah, la hija de Muhammad, cometiera hurto, yo cortaría su mano".511[6]

Tal era el enojo del Profeta ﷺ, y estas son las razones válidas para el enojo, de acuerdo al Islam. El enfado debe ser por la causa de Allah ﷺ, no por nuestro propio ego.

La musulmana que comprende las enseñanzas del Islam y sigue el ejemplo del Profeta ﷺ siempre guarda sus enseñanzas, comportamiento y actos en su mente, para controlarse a sí misma cuando siente enojo o ira con la gente, y su enojo, solamente debe ser por la causa de Allah ﷺ, Su religión, y la santidad de Sus leyes.

508[3] *Fath Al Bâri'*, 10/519, *Kitâb al munâqib, bâb sîffâh al Nabi; Sahîb Muslim*, 15/83, *Kitâb al fadâ'il, bâb muba'idatâhibi li'l atham*.

509[4] (*Al Bujâri y Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 3/409, *Kitâb al salâh, bâb al îmân yukhâffâf al salâh*; esta versión es la brindada por *Muslim*.

510[5] (*Al Bujâri y Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 12/128, *Kitâb al libâs, bâb al tasâwîr*; esta versión es la brindada por *Muslim*.

511[6] (*Al Bujâri y Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 10/328, *Kitâb al hudûd, bâb qata'yad al shârif wa'l mâ'râb wa'l shafâ'a fi'l hadd*.

Tiene buena disposición y no guarda rencor

La musulmana no guarda rencor, y el resentimiento no tiene espacio en su corazón porque el Islam ha desarraigado el odio de su corazón, extinguendo las llamas de la ira, limpiando la enemistad de su alma y sembrando las semillas del amor fraterno, la tolerancia y el perdón.

El Islam ha declarado la guerra inflexible a la ignorancia, el tribalismo, la hostilidad, la enemistad, y la venganza, y ha hecho del perdón, la tolerancia, el amor y la benevolencia cualidades queridas por los corazones de los creyentes y las creyentes. Allah ﷺ dice en el *Corán*:

?Quienes hacen caridad, tanto en los momentos de holgura como en la estrechez, controlan su cólera y perdonan a los hombres, sepan que Allah ama a los benefactores.? (3: 134)

Esto es algo elogiado por aquellos, que contienen su ira, y no guardan rencor, quienes se han elevado a sí mismos al nivel de perdón y tolerancia, un nivel superior y muy difícil de lograr. Nadie puede alcanzarlo excepto, aquellos que se sean puros de corazón y que hayan dominado la inclinación hacia la hostilidad, la enemistad, y la venganza y por ende, se ganaron el derecho de alcanzar el nivel de *ihsán*, y Allah ﷺ ama a quienes hacen el bien (*Al muhsinún*).

A través de esta noble enseñanza, el Islam fue capaz de penetrar en los corazones de los creyentes para limpiarlos y purificarlos de modo que los corazones dominados por la ira y el odio se transformen en corazones llenos de amor y devoción.

Uno de los ejemplos más impresionantes de este milagroso cambio de corazón es la historia de Hind bint 'Utbah, cuyo corazón estaba lleno del veneno de odio y enemistad hacia el Profeta ﷺ, su familia, y sus compañeros, antes de que abrazara el Islam. El día de la conquista de Makkah, el Profeta ﷺ hasta decretó que su sangre fuera derramada con impunidad como castigo por haber mutilado el cuerpo de su tío Hamzah ﷺ el día de la batalla de Uhud. Pero cuando ella abrazó el Islam, la Fe penetró profundamente dentro de su corazón. Eso fue lo que la impulsó a ir hacia donde estaba el Profeta ﷺ y decirle: "Mensajero de Allah, no había familia sobre la tierra a la que quería ver más humillada que la tuya, pero desde este día en adelante, no habrá familia sobre la tierra a la que quiera ver más honrada".^{512[1]}

Por la causa de Allah ﷺ y de su religión, las luchas encarnizadas de sangre serán olvidadas, la hostilidad desaparecerá, quienes anteriormente se odiaban el uno al otro, se volverán amigos, y la inclinación hacia la enemistad será extirpada.

El *Corán* del modo más brillante, eleva el alma humana a este difícil pero elevado nivel. Al manifestar que quien sea tratado injustamente tiene el derecho de defenderse y a resistir la opresión (ojo por ojo), pero no permite a quien se le hizo un mal, ser sobrellevado por el deseo de venganza. Más bien, lo conduce suavemente hacia el nivel de la paciencia, tolerancia, y perdón; y además expresa que es algo que conlleva un alto grado de determinación y fuerza de voluntad:

?Y si son oprimidos [por sus enemigos] se defienden.

512[1] *Fath Al Bâri'*, 7/141, *Kitâb munqib al Ansâr, bâb dbîkr Hind bint 'Utbah*.

Cuando se cometa un delito pasible de la ley del talión, aplicadla [o aceptad una indemnización en compensación por el daño sufrido]; pero quienes sepan perdonar [la injusticia que se les haya cometido] serán recompensados por Allah, y sabed que Él no ama a los injustos.

Y quien se defienda cuando sea tratado injustamente, no incurirá en falta.

Ciertamente los que incurren en falta son quienes oprimen a los hombres, y siembran injustamente la corrupción en la Tierra; éstos sufrirán un castigo doloroso.

Sabed que [Allah recompensará a] quien es paciente y sabe perdonar porque tiene entereza y resolución.? (42: 39- 43)

Cuando Abû Bakr ﷺ fue agobiado por el dolor, a causa de la calumnia que escuchó pronunciar en contra de su hija, 'Âishah, que Allah esté complacido con ella, él se juró a sí mismo que cortaría su ayuda a aquellos ingratos receptores de su bondad, que se habían unido al chismorreo pecaminoso. Pero Allah ﷺ conocía la pureza del corazón de Abû Bakr, y su devoción a Allah ﷺ y a Su Mensajero, y no le permitió que prevalezca el deseo de venganza que cruzaba por su mente. Allah ﷺ lo condujo de vuelta a su esencial buena naturaleza y pureza de corazón, y lo motivó a esforzarse para alcanzar el elevado nivel de tolerancia y perdón:

?Que los benefactores y los adinerados no juren dejar de asistir a los parientes, a los pobres y a quienes dejaron sus hogares por la causa de Allah [debido a su participación en la calumnia a 'Âishah], y que los perdonen y les disculpen. ¿Acaso no amáis ser perdonados por Allah? Allah es Indulgente, Misericordioso.? (24: 22)

Las interacciones entre los individuos dentro de una sociedad islámica, fundada en la hermandad de Fe, no están basadas en una actitud de vigilancia y de tomar en cuenta los equívocos de los otros, o por el deseo de venganza, o de estar a la defensiva; más bien están basadas en la hermandad, en pasar por alto los errores y en la tolerancia. Eso es lo que requiere el Islam y la hermandad de Fe:

?No se equipara obrar el bien y obrar el mal. Si eres maltratado responde con una buena actitud [sabiendo disculpar], y entonces verás que con aquel con quien tenías una enemistad, se convertirá en tu amigo ferviente.

Esto no lo lograrán sino quienes son perseverantes y pacientes; no lo lograrán sino quienes [por su buena actitud] reciban una gran recompensa [en esta vida y la otra].? (41: 34- 35)

Si el mal siempre es retribuido con el mal, el resultado será un odio intenso, y amargos rencores. Pero si el mal es retribuido con el bien, las llamas del odio se extinguirán, calmando a la gente y apartando sus rencores. Las dos mujeres que eran enemigas se volverán verdaderas amigas, cuando una de ellas diga una palabra amable o sonría compasivamente a la otra. Ésta será una gran victoria para quien rechace el mal con una mejor actitud y torne la enemistad en amistad, el odio en amor. Ningún otro logrará esto, más que la persona de mayor buena fortuna, tal como asevera el Corán. Dicha persona se enfrenta al mal con una medida de paciencia y de autocontrol y lo repele con algo bueno.

Ésta es la postura de la verdadera creyente en una comunidad musulmana basada en el amor, amistad y tolerancia. Varias Aleyas y Ahâdîz refuerzan este mensaje procurando infundir esta postura en los corazones de los creyentes, e instruyéndolos siempre para adoptar esta postura de perdón que no dejará ningún rastro de odio, resentimiento, o malicia:

?Perdona [¡Oh, Muhammad!] y toléralos.? (15: 85)

El Profeta ﷺ, a través de sus palabras y hechos, fue un ejemplo viviente de esta meritoria virtud de tolerancia y perdón, por eso exhortó a los demás a que también la adoptaran.
'Âishah, que Allah esté complacido con ella, dijo:

"El Profeta jamás golpeó a una mujer, ni a un sirviente, ni a ninguna persona con su mano, salvo cuando estaba luchando por el sendero de Allah ﷺ. Tampoco se ofendía de nada, ni buscaba revancha personal, salvo cuando una de las leyes de Allah, había sido violada. En ese caso tomaba revancha por la causa de Allah ﷺ".^{513[2]}

Él ﷺ solía seguir los siguientes mandatos de Allah ﷺ:

?[¡Oh, Muhammad!] Ante todo, elige perdonar, ordena el bien y apártate de quienes se comportan contigo en forma ignorante.? (7: 199)

Al seguir el mandato de Allah ﷺ de, ?Si eres maltratado responde con una buena actitud [sabiendo disculpar]...? (41: 34), el Profeta ﷺ fue un ejemplo único de esta sublime postura, que abarcaba y llamaba la atención a toda la gente. Él no retribuía el mal con el mal, sino más bien lo repelía con una postura de perdón y buenos modales, al mismo tiempo que rechazaba la maldad ignorante y repelente con algo mejor. Anas ﷺ dijo al respecto:

"Estaba caminando con el Mensajero de Allah ﷺ, y él vestía un manto Nayrani con un cuello rígido. De pronto, apareció un beduino ante nosotros y tiró brutalmente del manto. Miré el hombro del Profeta, y vi la marca dejada por su cuello debido al brutal asalto. Después el beduino dijo, '¡Oh Muhammad! Ordena que se me de alguna de las riquezas de Allah ﷺ que tú tienes. El Profeta ﷺ se volvió a él, sonrió y ordenó que se le diera algo'".^{514[3]}

La actitud de perdón estaba tan profundamente afianzada en su noble corazón que hasta perdonó a una mujer judía que le mandó carne de cordero envenenada, como narraron Bujâri, Muslim, y otros: Esta mujer judía trajo como regalo carne envenenada al Profeta ﷺ, y tanto él como un grupo de sus compañeros se dispusieron a comerla, pero súbitamente él dijo, "¡Detenéos, está envenenada!". Entonces la mujer fue traída ante la presencia del Profeta ﷺ y éste le preguntó: "¿Qué te movió a hacer esto?". Ella contestó: "Quería saber realmente si tú eras un Profeta, ya que en ese caso Allah ﷺ te prevendría y el veneno no te haría daño. Así, si no hubieras sido un Profeta, nos habríamos librado de ti". Los compañeros le preguntaron: "¿Debemos matarla?". Él contestó: "No". Y la perdonó. ^{515[4]}

Cuando la tribu de los Daws se rebeló y rehusó seguir los mandatos de Allah ﷺ y Su Mensajero, Al Tufayl ibn 'Amr al Dawsî se presentó ante el Profeta ﷺ y le dijo, "Los Daws se han rebelado, ora a Allah ﷺ en contra ellos". El Profeta ﷺ se orientó hacia la *qiblah*, y elevó sus manos, en ese momento, el pueblo gritó: "¡Han sido aniquilados!". Pero el Profeta, que era misericordioso y tolerante, no quería que el castigo de Allah ﷺ sobreviniera sobre la gente, por ello oró por los Daws diciendo:

513[2] *Sahîh Muslim*, 15/84, *Kitâb al-fada'il*, bâb *muba'idatîl li'l atham*.

514[3] (*Al Bujâri y Muslim*), Ver *Riyâdh al-Salihîn*, 344, *Bâb al-'afu wa'l-rad'an al-jahilin*.

515[4] Relatado por *Al Bujâri y Muslim* con similar estilo. Ver *Fath Al Bâri'*, 7/497, *Kitâb al-maghâzî*, bâb *al-shât al-masmûmah* y 5/230, *Kitâb al-bîbbâh*, bâb *qabul al-hâdiyyah min al-mushrikîn*; *Sahîh Muslim*, 14/178, *Kitâb al-salâm*, bâb *al-samm*.

"¡Oh Allah! Guía a los Daws y tráelos hacia nosotros. ¡Oh Allah!, guía a los Daws y tráelos hacia nosotros, ¡Oh Allah! guía a los Daws, y tráelos hacia nosotros". 516[5]

El Profeta ﷺ infundió en los corazones de la gente la actitud de perdonar en toda ocasión y de ser tolerante aunque se enfrentó con la rigidez y era boicoteado por los demás. Con el profundo criterio con el cual Allah lo había dotado, él comprendió que la gente responde mejor a la tolerancia que a la rigidez.

En consecuencia, cuando 'Uqbah ibn 'Amir le preguntó: "Mensajero de Allah, nómbrame los mejores actos". Él le respondió: "'Uqbah, mantén vínculos con quien haya cortado (sus vínculos contigo), da a quien te haya despojado, y no busques venganza de quien te haya perjudicado". De acuerdo a otro relato, él dijo, "Perdona a quien te haya hecho algún mal".517[6]

La madre de los creyentes, que Allah esté complacido con ella, también adoptó esta sublime postura. Podemos ver un ejemplo de esto en la actitud de Safiyyah, que Allah esté complacido con ella, hacia su esclava, quien fue donde el *Jalīṣah* 'Umar ibn al Jattāb y le dijo, "¡Oh *Amīr al Mu'minīn*!, Safiyyah ama los *Sabbaths* (Sábados) y mantiene vínculos con los judíos". 'Umar, al oír estas palabras, envió a buscar a Safiyyah y la cuestionó acerca de esta situación. Ella contestó: "En lo que respecta al *Sabbath*, no soy afecta a este día desde que Allah ﷺ lo remplazó por el *Yumu'ab* (Viernes) para mí. En cuanto a los judíos, tengo parientes entre ellos con los que sostengo lazos de parentesco". Luego se volvió a su esclava, y le preguntó, que la había llevado a decir tal mentira. La esclava respondió, "*Shaitān*." Safiyyah se distinguió por responder al mal con una mejor postura. De ese modo, le dijo a su esclava: "Vete, estás libre".518[7]

Sin duda alguna, Safiyyah fue una de aquellas personas a las que se aplica las siguientes palabras del Corán:

?No se equipara obrar el bien y obrar el mal. Si eres maltratado responde con una buena actitud [sabiendo disculpar], y entonces verás que con aquel con quien tenías una enemistad, se convertirá en tu amigo ferviente.

Esto no lo lograrán sino quienes son perseverantes y pacientes; no lo lograrán sino quienes [por su buena actitud] reciban una gran recompensa [en esta vida y la otra].? (41: 34- 35)

Ciertamente, ella fue una las personas de mayor buena fortuna.

Ella es sencilla con la gente, no complicada

516[5] (*A/I Bujári Y Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 5/150, *Kitāb al da'wat, bat al du'a' li'l kuffār bi'l hidayah*.

517[6] Relatado por *Aḥmad* y At Tabarānī; los hombres del *isnād* de *Aḥmad* son *thiqāt*. Ver *Maymā' al Zawā'id*, 8/188, *Bāb makārim al akhlāq*.

518[7] Ibn 'Abd al Barr, *Al Isti'ab*, 4/1872; Ibn Hajar, *Al Isabah*, 8/127.

La musulmana que verdaderamente comprende las enseñanzas del Islam es sencilla con la gente, para nada complicada porque hacer las cosas simples para los demás es la mejor actitud que a Allah ﷺ le gusta ver en Sus creyentes:

?Allah desea facilitaros las cosas y no dificultároslas...? (2: 185)

Por ello, el Profeta ﷺ alentó a que los musulmanes fueran sencillos con la gente, y les prohibió hacer las cosas difíciles:

"Enseñad y haced las cosas fáciles, no las volváis difíciles. Si alguno de vosotros se enfada, dejadlo guardar silencio".^{519[1]}

La musulmana que se vale de hacer las cosas difíciles y los asuntos complicados, cuando las enseñanzas del Islam, son tan claras; es una mujer, que no es ni piadosa, ni íntegra. Nadie realiza tal cosa, excepto aquel de naturaleza retorcida y de espíritu miserable; y que además, carece de educación. A la musulmana sincera y obediente de Allah ﷺ y de las enseñanzas del Islam, no le gusta causar dificultades o complicar los asuntos. De esta manera, seguirá el ejemplo del Profeta ﷺ, al que 'Âishah, que Allah esté complacido con ella, describió de la siguiente manera:

"Siempre que le fueran presentadas al Mensajero de Allah ﷺ dos alternativas, escogía la más fácil salvo, en el caso de un pecado. Pues en este caso, era el primero en evitarlo. Y el Mensajero de Allah ﷺ jamás tomaba venganza por cuestiones personales, tan sólo lo hacía cuando se transgredían las leyes de Allah ﷺ. En este caso, tomaba la revancha por la causa de Allah ﷺ".^{520[2]}

La verdadera musulmana se adhiere a las enseñanzas del Profeta ﷺ; no traspasa los límites establecidos por él ni desobedece sus mandatos.

No es envidiosa

¿Cuán a menudo la mujer común cae en el pecado de la envidia cuando ve a otras mujeres inferiores a ella en cuanto a belleza, conocimiento e inteligencia sumirse en riquezas y lujo mientras que ella ni siquiera tiene lo más mínimo de lo que ellas gozan? Sin embargo, la musulmana cautelosa y fielmente guiada está a salvo de tropezar con tal error, porque aprendió de las enseñanzas del Islam que todo lo que le sucede en la vida, sucede de acuerdo a la voluntad y decreto de Allah ﷺ. Los placeres de esta vida no importa cuán grandes sean, no son nada en comparación con la recompensa que Allah ﷺ ha preparado para las mujeres creyentes, satisfechas de lo que Allah ﷺ les

519[1] Relatado por *Al Bujâri* en *Al Addâb al Mufrad*, 1/342, *Bâb al 'afu wa'l sufî 'an al nâs*.

520[2] (*Al Bujâri* y *Muslim*), Ver *Sharh As Sunnah*, 13/260, *Kitâb al fadâ'il, bâb ikhtiyârî aysar al amrayn*.

ha concedido. El verdadero valor de una mujer descansa en su grado de *taqua* y en sus buenas obras, no en sus transitorias ganancias mundanales. Cuanto más se refuerzan estos valores en el espíritu de la mujer, más puro y más tranquilo se volverá su espíritu, y ella llegará a ser una de las moradoras del Paraíso que ganó la complacencia de Allah ﷺ, aunque sus actos de adoración fueran pocos. El Imám Ahmad relató con un *isnâd sahîh* de Anas ibn Mâlik lo siguiente:

"Estabamos sentados junto al Profeta ﷺ y él dijo, 'Una de las gentes del Paraíso vendrá hacia vosotros'. Entonces, apareció un hombre de los *Anṣâr* con su barba goteando de agua debido al *udîl'*, y llevando sus sandalias en la mano izquierda. Al día siguiente, el Profeta ﷺ dijo la misma cosa, y apareció el mismo hombre, luciendo de la misma manera que el día anterior. Al tercer día, El Profeta ﷺ dijo la misma cosa nuevamente, y el mismo hombre volvió a aparecer de nuevo. Cuando el Profeta ﷺ salió, 'Abdullâh ibn 'Amr ibn al 'Âs siguió a este hombre y le dijo: 'He tenido una discusión con mi padre y juré no entrar a su casa por tres días, por eso, pensé que podía quedarme en tu casa hasta cumplir el plazo'. El hombre dijo, 'Está bien'.

Abdullâh solía contar cómo permaneció con él durante esas tres noches, y nunca vio al hombre levantarse para rezar durante la noche. Pero cuando se levantaba y se entregaba al sueño nuevamente, mencionaba a Allah, diciendo '*Allahu akbar*'. Hasta que se levantaba para el *salâh al fayr*. Pero siempre le oyó decir sólo buenas cosas. Cuando finalizó el plazo de tres días, comenzó a pensar que sus actos no eran para nada notables, y le dijo: "¡Oh siervo de Allah! No tuve ninguna pelea con mi padre, pero escuché decir al Profeta ﷺ tres veces: 'Una persona de la gente del Paraíso vendrá hacia nosotros'. Y tú aparecías cada vez, por eso, quería venir aquí y estar contigo para ver qué es lo que hacías y poder seguir tu ejemplo, sin embargo no vi nada de extraordinario. ¿Qué es lo que te hecho elevar a tan grande condición, como dijo el Profeta ﷺ?". El hombre respondió, "Es solamente lo que has visto." Cuando se dio la vuelta para marcharse, él le llamó y le dijo: "Es solamente lo que has visto, pero yo no tengo nada en contra de ningún musulmán en mi corazón, y no envideo a nadie, a causa de las bendiciones con las que Allah ﷺ me ha agraciado". Entonces 'Abdullâh dijo: "Esto es lo que te ha elevado a tan gran condición, y esto es lo que no pudimos lograr nosotros".^{521[1]}

Este *Hadîz* señala los efectos de poseer un corazón libre de odios, envidia, malicia, y traición, y su impacto en decidir el destino de una persona en la vida futura al elevar su condición a la vista de Allah ﷺ y hacer sus actos aceptables, aunque sean pocos. Estos efectos pueden ser claramente apreciados en el ejemplo de este hombre cuyos actos de adoración eran tan sólo unos cuantos, sin embargo, entraría en el Paraíso debido a la pureza de su corazón, y por el hecho de que la gente estaba a salvo del perjuicio de su parte. Estos efectos están en directo contraste con la mujer sobre la cual el Profeta ﷺ fue preguntado. Aunque ella pasaba sus noches en oración y sus días ayunando, solía insultar y maltratar a sus vecinos, por ello, el Profeta ﷺ dijo: "Ella estará en el Infierno".^{522[2]}

La persona, que pesa fuertemente en la balanza del Islam (es decir que es exitosa) es aquella cuyo corazón siempre está puro, y libre del odio, maldad, malicia y resentimiento, aunque sus actos de adoración fueran contados. En cambio, la persona que lleva a cabo diversos actos de adoración cuando su corazón está lleno de sentimientos de envidia, rencor, y odio, tan sólo los realiza como mecánicas acciones externas, que claramente no tiene ningún fundamento en la Fe. De allí, que no tenga ningún efecto al momento de purificar sus almas de la envidia. Sobre la envidia precisamente

521[1] *Musnad Ahmad*, 3/166.

522[2] Relatado por *Al Bujâri* en *Al Adâb al Mufrad*, 1/210, *Bâb la yu'dhî jârahû*.

el Profeta ﷺ, expresó que no pertenece al corazón de quien tiene verdadera Fe: "La Fe y la envidia no van juntas dentro el corazón del creyente".^{523[3]}
Damurah ibn Za 'labah ﷺ dijo:

"El Mensajero de Allah ﷺ dijo: " La gente obrará bien mientras no se envidien los unos a los otros".^{524[4]}

La verdadera musulmana es aquella que combina la adoración adecuada, con la pureza del corazón, descontaminada de la envidia, la malicia, y el odio. De esta forma, ella podrá escalar las alturas de la verdadera *taqua*, y lograr al mismo tiempo una elevada condición a la vista de Allah ﷺ y a la vez ganar el amor, y el respeto de la demás gente en este mundo. Así, se convertirá en un sólido ladrillo dentro de la estructura de una comunidad musulmana pura y cohesiva que merece ser portadora del mensaje de Allah para toda la humanidad.

Evita ufanarse y alardear

Entre los atributos de la musulmana, que comprende y sigue las enseñanzas del Islam están su humildad, su veracidad, y su enfoque realista. Ella no tiene una postura de soberbia ni de vanidad, o de contar mentiras, tampoco afirma tener más de lo que realmente tiene con el fin de alardear ante sus amigas y pares bajo falsas pretensiones.

Ella trata de evitar tales hábitos desagradables porque no es propio de la naturaleza de una mujer cuya personalidad ha sido moldeada por los principios del Islam. Cierta vez, una mujer fue hacia donde estaba el Profeta ﷺ y le preguntó si le estaba permitido decir que su marido le había dado algo que en realidad no le dio con el propósito de ufanarse y alardear. El Profeta ﷺ le replicó:

"Quien crea una falsa impresión de haber recibido algo que no le dieron, en realidad, es como quien usa la vestidura de la falsedad".^{525[1]}

El Islam es una religión basada en la sinceridad, la pureza, la humildad, y el realismo; repudia la decepción, la altivez, la arrogancia, la vanidad, y las falsas afirmaciones. Por eso, detesta ver a sus seguidores ufanándose bajo falsas pretensiones, menospreciando a los otros, o atesorando riquezas por amor a la fama. Agudamente critica a quienes adoptan tales posturas, así como reprende a quien usa la vestimenta de la falsedad.

523[3] Relatado por Ibn Hibbân en su *Sahîh*, 10/466, *Kitâb al siyar*, bâb *fadl al yihâd*.

524[4] Relatado por At Tabarâni; los hombres de su *isnâd* son *ziqât*. Ver *Mayma' al Zawâ'id*, 8/78, *Bâb maja'âfi'l hasad wa'l dhann*.

525[1] *Sahîh Muslim*, 14/110, *Kitâb al libâs wa'l zinah*, bâb al naby 'an al tazwir fi'l libâs wa ghayribî.

Su conversación no es exagerada ni fingida

La verdadera musulmana es natural en su comportamiento y conducta, no exagera ni finge en su conversación con el fin de llamar la atención ya que estos son atributos deprimentes y detestables que no son propios de la gente de naturaleza íntegra. Solamente aquellas personas retorcidas o carentes de una naturaleza íntegra pueden hablar de una manera exagerada y fingida. Por esa razón, el Profeta ﷺ fue muy duro con aquellos hombres y mujeres que exageran su conversación. Y después de su muerte, Abû Bakr y 'Umar fueron similarmente duros con ellos hasta el punto que 'Abdullâh ibn Ma'sûd dijo:

"Por Aquel, al lado de Quien no hay otro dios, que yo nunca vi a nadie que fuera más duro sobre quienes exageran en su conversación que el Mensajero de Allah ﷺ, y nunca vi a nadie más duro con ellos después de su muerte, que Abû Bakr, y creo que de toda la gente, 'Umar, era la persona, a quien más temían sobre la faz de la tierra".^{526[1]}

Posee una personalidad agradable

La musulmana se interesa en congraciarse con los demás a través de sus buenas obras y el efecto positivo que tiene para con los demás, así como también siendo portadora de una buena reputación en la sociedad.

El amor de la gente por ella es un signo que también ama Allah, porque en esta situación, Él abre los corazones de la gente a ella y la hace aceptada y muy querida por todo el que la encuentre o escuché sobre ella. En referencia a esta situación, el Profeta ﷺ dijo:

"Cuando Allah ﷺ ama a una persona llama a Yibrîl ﷺ y le dice: 'Amo a fulano, por lo tanto, ámale'. De ese modo, Yibrîl lo amará, y proclamará a los cielos: 'Allah ﷺ ama a fulano, por lo tanto, amadlo'. Entonces la gente del cielo lo amará también y será aceptado en la tierra. Si Allah ﷺ odia a una persona, llama a Yibrîl y le dice: 'Odio a fulano, por lo tanto ódiarlo'. Entonces Yibrîl ﷺ lo odiará y proclamará a la gente del cielo: 'Allah ﷺ odia a fulano, por lo tanto odiadlo'. Entonces la gente del cielo lo odiará y también será repudiado en la tierra".^{527[1]}

526[1] Relatado por Abû Ya'la y At Tabarânî; los hombres de su *isnâd* son *z̄iqât*. Ver *Mayma' al Zawâ'id*, 10/125, *Bâb maja'a fi'l mutana' 'amin wa'l mutanatta 'în*.

527[1] *Sahîb Muslim*, 16/184, *Kitâb al birr na as silah na al adab, bâb idha abhabba Allah 'abdân*.

Esta es la divina e invisible causa por la cual algunos musulmanes, tanto hombres como mujeres, disfrutan del amor de los demás hacia ellos. Es el amor que Allah ﷺ ha diseminado entre la gente del cielo y la tierra que hace que esa gente afortunada sea muy bien aceptada en la tierra, o en caso contrario, que su odio les provoque ser repudiados en la tierra.

Nadie puede ganar el amor de Allah ﷺ salvo quien se vuelve a Él, buscando Su complacencia, y nadie gana Su odio salvo el que se aparta de Su guía y lo desobedece.

Las buenas nuevas del amor y la complacencia de Allah son conferidas solamente a los creyentes y a las creyentes, quienes creen y hacen buenas obras, que son apreciados por otra gente. Allah ﷺ se apresurará a traerles buenas noticias durante sus vidas, por eso, Él provoca que la gente los elogie y los ame, como se puede comprobar en el *Hadîz sabîh* narrado por Muslim de Abû Dharr, quien dijo:

"Le fue preguntado al Profeta ﷺ, '¿Qué piensas de un hombre, que hace una buena obra, y la gente lo elogia por ello?'. Él respondió, 'Estas son buenas noticias, para el creyente que las haya recibido en este mundo'. De acuerdo a otro relato, narrado también por Muslim añadió: "y la gente lo amará por ello". 528[2]

La musulmana que posee las mejores cualidades y acepta los límites establecidos por Allah ﷺ haciendo lo que prescribe y evitando lo prohibido por Él, es quien merece recibir estas noticias felices en este mundo. Ella, además, merece ser amada por todos los que la conocen o escuchan sobre sus buenas obras, como la tolerancia, alejarse de las mujeres ignorantes, responder al mal con el bien, ayudar al pobre y al indigente, querer lo mejor para los demás, negarse a sí misma, hablar la verdad, abstenerse de hablar innecesariamente, ser justa en su juicio y en el trato con los demás, evitar el chismorreo malicioso, y evitar herir a los demás, así como otras actitudes y virtudes honradas, que el Islam describe como un ornamento para la mujer musulmana. Tal mujer verdaderamente ha comprendido las enseñanzas de su religión; se ha ganado el amor de la gente en este mundo y la complacencia de Allah y el Paraíso en la vida futura.

Es amigable y simpática

La musulmana sensible es amigable y simpática. Hace amigas con otras mujeres, se junta con ellas, y a ellas a su vez, les gusta encontrarla y hacer amistad con ella debido a su carácter tierno, refinado y atractivo y al buen trato que les dispensa. Estas son las mejores cualidades que una mujer puede alcanzar, ya que les da derecho a juntarse con otras mujeres, ganar su confianza, y tener influencia sobre ellas. Las mujeres solamente escucharán a la persona que les agrade, sea de su confianza, y con quien se sientan cómodas; y solamente serán persuadidas por una mujer que traiga consigo una actitud de confianza, amistad y respeto.

De allí, que existan numerosos *Ahâdîz* que encomienden la clase de persona amigable y querida

528[2] *Sahîb Muslim*, 16/189, *Kitâb al birr ua as silâh ua al adab, bâb idha ababbâ Allah 'abdân.*

por los demás. Tal persona, sea hombre o mujer, es una de las escogidas, y queridas por el Profeta ﷺ, y estarán más próximas a él en el Día del Juicio:

"¿Os digo quién de entre vosotros será más amado por mí y estará más próximo a mí el Día de la Resurrección?". Él lo repitió dos o tres veces, y ellos dijeron: "Sí, Mensajero de Allah". Él dijo: "Aquellos de vosotros que tengan la mejor actitud y el mejor carácter".^{529[1]} Algunos relatos añaden: "Aquellos que tengan los pies sobre la tierra, y sean humildes, se lleven bien con los demás, y con quienes los otros se sienten cómodos".

Uno de los atributos más importantes de la musulmana es que se lleva bien con otras personas y las otras personas se sienten cómodas con ella. A ella le gusta la gente y a la gente les agrada ella. Si no fuera así, no sería capaz de transmitir el mensaje, o lograr algo significativo. La persona que no sea así, no tendrá bondad, tal como nos dice el siguiente *Hadîz*:

"El creyente, se lleva bien con las personas, y ellos se sienten cómodos con él. No hay bondad en quien no se lleve bien con las personas y con quienes ellos no se sientan cómodos".^{530[2]}

El Profeta ﷺ estableció el más elevado ejemplo de buen comportamiento hacia la gente. Él era muy hábil en suavizar los corazones de las personas e instarlos a que siguieran su ejemplo de hecho y de palabra. Él demostró además cómo llegar a los corazones de la gente, ganando su amor y admiración. Siempre se mostraba alegre y de buena disposición, nunca era severo. Cuando iba a cualquier reunión, se sentaba donde hubiera un espacio libre y les decía a los demás que hicieran lo mismo. Trataba a todo el mundo con equidad, para que nadie que estuviera presente en una reunión sintiera que alguien estaba recibiendo un trato preferencial. Si alguien venía hacia él y le preguntaba algo, él lo daba a conocer a los otros o al menos, respondía con palabras amables. Su buena actitud se extendía hacia todos, siendo como un padre para ellos. La gente que se reunía en torno a él, eran iguales, solamente diferenciados por su grado de *taqua*. Ellos eran humildes, respetaban a sus mayores, mostraban compasión para con los jóvenes, daban prioridad a los necesitados, y cuidaban a los forasteros.

El Profeta ﷺ nunca decepcionó a nadie que viniera a preguntarle sobre algún asunto. Existen tres características que él no poseía: no era controvertido, no hablaba demasiado, y no se preocupaba por asuntos que no eran de su incumbencia. Existen tres cosas que él jamás hizo a la gente: nunca criticaba a nadie, nunca decía "¡Avergüéñzate!" a nadie, y nunca buscaba las faltas de nadie. Además, él nunca decía nada que no fuera para esperar recompensas. Cuando hablaba, la gente que lo rodeaba escuchaba atentamente sentada como si tuvieran pájaros sobre sus cabezas. Cuando estaba en silencio, comenzaban a hablar. Ellos nunca discutieron unos con otros en su presencia. Ellos le sonreían a lo que el Profeta ﷺ sonreía, y estaban impresionados con aquello que lo impresionaba. El Profeta era paciente con un forastero torpe en sus pedidos o preguntas, y sus compañeros le pedirían al forastero que hablara suavemente. Él dijo: "Si veis a alguien necesitado, entonces, ayudadlo". Él nunca aceptó el elogio, salvo de alguien que le agradecía un favor, y nunca interrumpió a alguien que estuviera hablando; esperaba hasta que la persona señalaba que había concluido, o se

529[1] Relatado con un *isnâd jayyid* por *Abmad*, 2/185.

530[2] Relatado por *Abmad* y Al Bazzâr; los hombres del *isnâd* de *Abmad* son *riyâl al sahîh*. Ver *Mayma 'al Zawâ'id*, 8/87, *Bâb al mâ'min ya'laf wa yâ'lif*.

levantaba.531[3]

'Âishah, que Allah esté complacido con ella, nos dijo que él solía ser cauteloso con la peor clase de gente, por eso les hablaba amablemente y los trataba bien. Cierta vez, un hombre pidió permiso para entrar donde él estaba y dijo: "Déjalo entrar ¡Qué mal hermano de su tribu es!". Cuando el hombre entró, le habló suavemente. 'Âishah, luego dijo: "¡Oh Mensajero de Allah!, tú has dicho lo que has dicho, y luego le hablas suavemente". Él dijo: "¡Oh 'Âishah! La peor de las personas es aquella que es evitada por la gente (o que son amables con él) debido a que temen su calumnia".532[4]

Sin ninguna duda, la mujer musulmana madura y receptiva de la guía del Islam sigue los pasos de su Profeta ﷺ en sus relaciones con todas las personas, sean buenas o malas, para ser querida, aceptada, y respetada, entre todas las mujeres que la conocen o la escuchan.

Guarda los secretos

Para la musulmana madura y prudente es obvio que guardar secretos es una de las mejores características que una persona puede llegar a tener. El guardar secretos es un signo de la madurez, fuerza moral, sabiduría, y personalidad equilibrada de una persona. En consecuencia, la musulmana guarda aquellos secretos que el Islam le exige. Esta fue la actitud de las mejores personalidades del Islam, y una de sus más hermosas características.

Uno de los mejores ejemplos de esta virtud y determinación para adherirse a esta cualidad, entre los más prominentes Sabâbah, fue la actitud de Abû Bakr ؓ y de 'Uzmân ؓ hacia 'Umar ؓ, cuando él les ofreció la mano de su hija Hafṣah en matrimonio, después de haber enviudado y su encubrimiento del secreto al Profeta ﷺ.

El Imâm Bujâri relató de 'Abdullâh ibn 'Umar, que 'Umar dijo, con respecto a lo sucedido después que enviudó su hija Hafṣah:

"Encontré a 'Uzmân ibn Affân ؓ y le ofrecí la mano de Hafṣah en matrimonio. Entonces le dije: 'Si lo deseas, haré casar a Hafṣah contigo'. Él dijo; 'Pensaré acerca de ello'. Pasaron unos pocos días, luego él me encontró y dijo: 'Pienso que no tengo deseos de casarme justo ahora'. Luego encontré a Abû Bakr al Siddîq ؓ, y le dije: 'Si lo deseas, haré casar a Hafṣah bint 'Umar contigo'. Abû Bakr permaneció en silencio y no emitió respuesta alguna. Yo me sentía más perturbado con él que con 'Uzmân. Pasaron unos pocos días, el Profeta ﷺ me pidió su mano, y se la entregué en matrimonio. Abû Bakr luego me encontró y me dijo: '¿Acaso estuviste molesto conmigo cuando me ofreciste la mano de Hafṣah y yo no contesté nada?'. Yo le dije: 'Sí'. Él dijo: 'Nada me impedía contestarte excepto por el hecho de que conocía que el Profeta ﷺ la había mencionado, y yo no podía revelar el

531[3] Ver *Hayât al Sabâbah*, 1/22,23.

532[4] *Fath Al Bâri'*, 10/471, *Kitâb al adâb, bâb ma yajuz min ightiyab abl al fasad wa'l - rayab*; *Sabîh Muslim*, 16/144, *Kitâb al birr wa'l sillat wa'l adâb, bâb mudarab man yutqi subshibi*.

secreto del Mensajero de Allah ﷺ. Si él no hubiera decidido casarse con ella, me habría desposado con ella".533[1]

La virtud de guardar secretos no solamente estaba confinada a los hombres de los *salaf*, también abarcaba a las mujeres e hijos cuyos corazones estaban embargados de la guía del Islam. Podemos percarnos de este hecho en el relato brindado por el Imám Muslim de Anas ؓ, quien dijo:

"El Mensajero de Allah fue hacia donde estaba mientras estaba jugando con otros niños. Me saludó, y me envió a hacer un recado. Yo regresé tarde a la casa de mi madre y cuando llegué, ella me preguntó: '¿Por qué has llegado tan tarde?'. Yo respondí: 'El Mensajero de Allah ﷺ me envió a un recado'. Ella me preguntó: '¿Qué clase de recado?'. Yo respondí: 'Es un secreto'. Ella dijo: 'No digas a nadie el secreto del Mensajero de Allah ﷺ'. Anas dijo: '¡Por Allah ﷺ!, si le hubiera contado a alguien acerca de esto, te lo hubiera contado a ti, Zâbit.' 534[2]

Umm Anas vio que su hijo era sensato para guardar el secreto que le había confiado el Profeta ﷺ, por eso enfatizó esta actitud sensata diciéndole que no se lo revelara a nadie. De ese modo, Anas no comentó a nadie sobre el mismo, ni siquiera al gran *Sahâbi* Zâbit al Bunânî, el vocero del Profeta ﷺ y uno de aquellos al que se le prometió el Paraíso. Ella no permitió que su curiosidad le hiciera interrogar a su pequeño hijo sobre el secreto que guardaba. Ésta es la verdadera *tarbiyah* islámica (educación, crianza) y éste es un ejemplo del sublime nivel, por el cual elevó a hombres, mujeres, y niños por igual.

El contar secretos es uno de los peores hábitos que una persona puede adquirir, y la peor forma de este hábito es revelar secretos relacionados con las intimidades de la vida matrimonial. La persona que sufra de este abominable hábito estará entre la peor gente el Día del Juicio, tal como explicó el Profeta ﷺ:

"La gente más maligna a la vista de Allah ﷺ el Día de la Resurrección, será un hombre que íntimó con su mujer, y luego fue a contar a otros sus secretos".535[3]

Los asuntos privados deben permanecer absolutamente en secreto, solamente deben ser conocidos por quienes están involucrados. Nadie difunde sus asuntos privados salvo la persona que esté un tanto loca, desequilibrada o fuera de sí y cuya actitud es sucia, vulgar, y desvergonzada. Los hombres y las mujeres musulmanas están protegidos de dicha insensatez por las nobles cualidades que aprendieron de su religión.

533[1] *Fath Al Bâri'*, 9/175, *Kitâb al nikâh* and 7/317, *Kitâb al baghâzî*, bâb 'ard al insân ibnatahu 'ala abl al khayr.

534[2] *Sahîh Muslim*, 16/41, *Kitâb fada'il al Sabâhab*, bâb fada'il Anas. Zâbit es el nombre de un Tabi'i que narró este *Hadîth* de Anas.

535[3] *Sahîh Muslim*, 10/8, *Kitâb al nikâh*, bâb tabrîm ifsha' sirr al mar'ah.

Es de semblante alegre

Para la mujer musulmana constituye algo claro que uno de los factores más importantes de su éxito, tanto en la vida privada con su marido como en su vida social en general, es que debe ser de semblante alegre, sonriendo a menudo y rebosando simpatía.

Todo esto contribuirá a que la gente sienta aprecio por ella y le abra sus corazones. En el *Sahîh Muslim* se relata que el Profeta ﷺ dijo:

"No tengáis como pequeña cualquier buena obra aunque no sea más que encontrarse con vuestro hermano con un semblante alegre". 536[1]

El Profeta ﷺ enseñó que el musulmán debe sonreír a su hermano, ya que él nunca se encontraba con alguno de sus *Sahâbah* sin sonreírles, tal como fue relatado en el *Hadîz* del gran *Sahâbî* Yârîr ibn 'Abdullâh, quien dijo:

"El Profeta ﷺ nunca dejó de verme después de que abracé el Islam, y nunca me miraba sin sonreírme". 537[2]

La musulmana alegre y que sonríe a menudo trae felicidad al corazón de su marido, lo cual incrementa su amor y respeto por ella. Ésta es también la actitud que ella lleva al círculo social de mujeres con las cuales se reúne: nada propaga más amor y afecto en una comunidad que un rostro sonriente y un alma feliz y contenta. Estas son las cualidades más convenientes para la musulmana tierna y amable, que busca invitar a otras personas al Islam, porque es a través de estas actitudes, que será capaz de alcanzar los corazones de la gente.

Es despreocupada y tiene sentido del humor

La verdadera musulmana es despreocupada y tiene sentido del humor, es amable en cuanto a su trato y conversación con los demás. Ella no desdeña bromear con sus hermanas y amigas en los momentos apropiados. Pero las bromas de la musulmana se distinguen por su legítima naturaleza islámica, y nunca caen en el grado de ser vulgares, sucias o estúpidas.

"El Profeta ﷺ solía bromear con sus Compañeros, pero sus bromas nunca sobrepasaban los límites de la verdad. Fue narrado, que cierta vez, los *Sahâbah* dijeron al Profeta ﷺ: 'Tú bromeas con

536[1] *Sahîh Muslim*, 16/177, *Kitâb al birr ua as silah ua al adab, bâb istibbâb talâqah al wajh*.

537[2] *Fath Al Bâri'*, 10/504, *Kitâb al adâb, bâb al tabassum wa'l dabk*; *Sahîh Muslim*, 16/35, *Kitâb fada'il al Sahâbah, bâb fada'il Yârîr ibn 'Abdullâh*.

nosotros'. Él dijo: 'Pero nunca dije algo que no fuera cierto"'. 538[1]

Los *Sahâbah* tomaron el mismo enfoque de humor. Existen muchos relatos encantadores y entretenidos sobre las bromas intercambiadas entre el Profeta ﷺ, y sus Compañeros.

Entre los relatos recopilados en los libros de *Hadîz y sîrah*, (biografías del Profeta) está aquel que cuenta cómo el Profeta ﷺ solía bromear con el pequeño hijo de uno de sus *Sahâbah*, llamado Abu 'Umayr, quien tenía un pequeño pájaro con el que solía jugar. Certo día él vio al niño apesadumbrado y le preguntó:"¿Por qué te veo tan triste Abu 'Umayr?". Los *Sahâbah* le dijeron: "El *nughar*^{539[2]} con el que solía jugar ha muerto, Mensajero de Allah". Entonces, el Profeta ﷺ comenzó a bromear con el niño cariñosamente diciéndole: "Abu 'Umayr ¿Qué le paso al *nughayr*?".^{540[3]}

Un hombre se presentó ante el Profeta ﷺ para pedirle un animal para montar. El Profeta ﷺ le dijo en broma: "Te daré la cría de un camella para montar". A lo que él replicó: "Mensajero de Allah ¿Qué es lo que haré con la cría de un camella?". El Profeta ﷺ le dijo, "¿Acaso los camellos que son hijos de camellas no sirven para montar?".^{541[4]}

El Imâm Ahmad relató de Anas ﷺ, que había un hombre de la gente del desierto cuyo nombre era Zahîr. El solía traer regalos al Profeta ﷺ desde el desierto y a cambio, el Profeta ﷺ le proporcionaba lo que necesitaba cuando salía a luchar. El Profeta ﷺ le dijo: "Zahîr es nuestro hombre del desierto, y nosotros somos sus habitantes de la ciudad". El Profeta ﷺ lo quería mucho, y él (Zahîr) era un hombre de notable fealdad. Certo día el Profeta ﷺ fue a verlo mientras estaba vendiendo algunas mercaderías. El Profeta lo abrazó desde atrás. El hombre que no podía ver quién le abrazaba dijo: "¡Déjame ir! ¿Quién eres?" Luego, cuando se dio vuelta y reconoció al Profeta ﷺ, trató de acercarse a él. El Profeta ﷺ comenzó a decir: "¿Quién comprará a este esclavo?". Zahîr dijo: "Mensajero de Allah, soy invendible (debido a mi fealdad)". El Profeta ﷺ dijo: "Pero a la vista de Allah ﷺ tú no eres invendible". O él dijo: "Pero a la vista de Allah ﷺ tú eres de valor".^{542[5]}

Una mujer anciana se presentó ante el Profeta ﷺ y dijo: "Mensajero de Allah, ora a Allah ﷺ para que entre al Paraíso". Él entonces, dijo bromeando, "¡Oh Madre de tal y tal!, Ninguna anciana entrará en el Paraíso". Al decir esto, la anciana salió llorando, entonces el Profeta ﷺ dijo: "Dile que no entrará en el Paraíso como una mujer anciana, porque Allah ﷺ dice:

?Ciertamente hemos creado a las huríes asombrosamente.

[Y] las hemos hecho vírgenes? (56: 35-36)." 543[6]

Uno de los relatos, que reflejan el sentido de humor del Profeta, es el relato narrado por el Imâm Ahmad de 'Âishah, que Allah esté complacido con ella quien dijo:

"Salí con el Profeta ﷺ en un viaje en una época, en que todavía me encontraba joven y era bastante

538[1] Relatado por *Al Bujâri* en *Al Adâb al Mufrad*, 1/365, *Bâb al mazâh*.

539[2] *Nughar*: ave pequeña parecida al gorrión. (Nota del autor)

540[3] *Nughayr*: forma diminutiva de *nughar* (Nota del autor). En árabe, es un juego de palabras por la rima existente entre el nombre del niño y el del pájaro (Nota del Traductor). Esta historia fue narrada en el *Hayât al Sahâbah*, 3/149.

541[4] Relatado por *Al Bujâri* en *Al Adâb al Mufrad*, 1/366, *Bâb al mazâh*.

542[5] Relatado por *Ahmad*; los hombres de su *isnâd* son *riyâl al sahâb*. Ver *Mayma' al-Zavâ'id*, 9/368, *Bâb ma ja'a fî Zahîr ibn Hizâm*.

543[6] Relatado por *At Tirmidhi* en *Al Shama'il*, 111; es basan debido a la existencia de relatos confirmatorios.

delgada. En cierto momento, el Profeta ﷺ le dijo a la gente: 'Seguid adelante' y la gente siguió adelante. Luego me dijo: 'Vamos, hagamos una carrera'. Corré junto a él, y yo gané. Él dejó que el asunto se tranquilizara, hasta que subí unos kilos. Tiempo más tarde, lo acompañé en otro viaje. Él le dijo a la gente: 'Seguid adelante' y ellos siguieron adelante. Él me dijo después: 'Vamos, hagamos una carrera'. Corré con él, y él ganó. Entonces comenzó a reírse, y dijo, 'Esto es por aquello'.⁵⁴⁴[7]

Al Profeta ﷺ, Imām, líder y maestro de los musulmanes le gustaba a veces bromear y divertirse, no importaba cuán ocupado estuviera con las cargas del liderazgo y el esfuerzo por establecer un estado islámico, dirigir las fuerzas en la *yihād*, etc. Todo esto, no le impedía el divertimento sano, y el hacer bromas entretenidas, que harían sentir contentos a sus compañeros - o a sus esposas -, en determinadas ocasiones.

Otro ejemplo, es el relato narrado por 'Aishah, que Allah esté complacido con ella, quien dijo:

"Fui donde el Profeta ﷺ con un poco de *harirah* (un plato hecho con harina y leche) que había cocinado para él, y le dije a Sawdah, que Allah esté complacido con ella, ya que el Profeta ﷺ estaba sentado entre ella y yo -'Come'. Ella rehusó. Entonces le dije: 'O te la comes o te llenaré la cara (con ella)'. Ella continuó rehusándose, entonces metí mi mano en la *harirah* y embadurné su rostro con ella. El Profeta ﷺ se rió, puso un poco de *harirah* en su mano, y dijo: '¡Hazle lo mismo a ella!'. Según otro relato: "Él bajó sus rodillas de manera que ella pudiera estar más cerca de mí, luego tomó algo del platillo y me frotó la cara con eso, y el Profeta se rió".⁵⁴⁵[8]

Estos relatos son una clara señal de la tolerancia del Islam y sus seguidores y de la clase de despreocupación y humor que quiere ver en los musulmanes. Es una cualidad querida en la musulmana seria porque añade belleza, atracción e influencia a su carácter.

Trata de hacer feliz a la gente

La musulmana es aguda en sus conversaciones con otras mujeres, para traerles felicidad y hacerlas sentir alegres y vivaces por medio de buenas noticias y bromas placenteras que les cuenta. Hacer feliz a la gente dentro del marco de lo permitido es un deber islámico fuertemente estimulado para que el entorno de los creyentes, hombres y mujeres, pueda estar lleno de amistad, felicidad y alegría, y preste a emprender trabajos serios con los sacrificios y dificultades que involucren.

Por esta razón, el Islam nos dice que la recompensa de quien hace feliz a los musulmanes será la mayor felicidad que Allah le concederá el Día de la Resurrección:

"A quien encuentre a su hermano musulmán, y lo haga feliz con algo que agrade a Allah ﷺ, Allah

544[7] Un *Hadīz-sahīh* narrado por *Abu Dāūd*, 6/264 y *Abū Dāūd*, 3/41, *Kitāb al-yihād*, *bāb fī al-sabaq 'ala 'l-rayūl*.

545[8] Relatado por *Abū Ya'lā*; los hombres de su *isnād* son *rijāl al-sahīh*, a excepción de *Muhammad ibn 'Amr ibn 'Alqamah*, cuyo *Hadīz* es *hasan*. Ver *Maymā' al-Zawā'id*, 4/316

ﷺ lo hará feliz el Día de la Resurrección." 546[1]

La musulmana inteligente encontrará diversas maneras lícitas para hacer felices a sus hermanas - un afectuoso saludo, una palabra amable, un comentario inteligente, una broma placentera, buenas nuevas, un sonrisa amigable, una visita sincera, un encantador regalo, mantenerse en contacto siempre, una ayuda sincera, una confortante consolación, que abrirá sus corazones, sembrará las semillas del amor, y fortalecerá los lazos de amistad y hermandad.

No es extremadamente estricta

Otra de las cualidades de la verdadera mujer musulmana es que no es extremadamente estricta, y no va hacia los extremos con respecto a los asuntos que el Islâm, ha permitido en ciertas ocasiones, tales como el canto permitido el día del *'Id* y en las bodas, o mirar algunos juegos o deportes de entretenimiento, mientras no estén acompañadas por ninguna forma de corrupción, que pueda llevar a la *fînah*.

Aunque, en ciertas ocasiones, puede aceptar ver o participar en entretenimientos, no los considera su principal preocupación en esta vida. Ella sigue las enseñanzas del Islâm que permiten el entretenimiento en ocasiones, como está relatado en un cierto número de *Hadîces sahîh*.

En el *Sahîh Bujâri*, 'Âishah, que Allâh esté complacido con ella, relató haber arreglado un matrimonio para una mujer una huérfana bajo su cuidado, con un hombre de los *Anṣâr*. El Profeta ﷺ le preguntó: 'Âishah, ¿Qué clase de diversión y entretenimiento tendréis? Ya que, a los *Anṣâr* les gusta la diversión y el entretenimiento".547[1]

El Imâm Bujâri también narró de 'Âishah lo siguiente:

"El Profeta ﷺ vino a mi habitación, mientras había dos jovencitas cantando las canciones de Bu'âz548[2]. Él se recostó en su cama y giró su rostro. Entonces entró Abû Bakr, y me reprendió diciendo: 'Instrumentos musicales de *Shaitân* en la casa del Profeta ﷺ!'. Entonces el Mensajero de Allâh ﷺ se volvió hacia él y le dijo: 'Déjalas', Cuando ya no estaba prestando atención, les indique (que se fueran), y ellas se fueron".549[3]

Según otro relato, narrado también por Bujâri, el Profeta ﷺ dijo: "¡Oh Abû Bakr! Ciertamente todos

546[1] Relatado con un *isnâd hasan* por At Tabarâni en *Al Saghir*. Ver *Mayma' al Zawâ'id*, 8/193, *Bâb fâdil qadâ' al hanâ' ij*.

547[1] *Fath al Bârî*, 9/225, *Kitâb al nikâh, bâb al niswah allâti yahdina al mar'ah ila zanjihâ*.

548[2] Bu'az: un lugar ubicado en los alrededores de Madînah, donde tuvo lugar la guerra entre los Aûs y los Jazray, antes del Islâm. Fue conocida como la batalla de Bu'ath, y los poetas compusieron numerosos versos sobre el incidente. (Nota del Autor)

549[3] *Fath al Bârî*, 2/440, *Kitâb al 'idayn, bâb al hirab wa'l daraq yawm al 'eid*.

los pueblos tienen un día de '*'Id* (celebración), y este es nuestro día del '*'Id*'.^{550[4]}

Otro relato narrado por Bujâri de 'Âishah dice:

"Era el día del '*'Id* y había unos negros jugando con escudos y lanzas, (No recuerdo si yo le pregunté al Profeta ﷺ, o él me dijo: '¿Quieres mirar?'. Le dije, 'Sí'. Entonces me dejó estar detrás de él con mi rostro pegado al suyo, y él dijo: '¡Continuad, Banu Arfidah!'^{551[5]} Cuando me canse, él me preguntó, '¿Ya has tenido suficiente?'. Dije: 'Sí'. Entonces él dijo: 'Entonces vete'".^{552[6]}

Ibn Hayar relató un cierto número de versiones de este *Hadîz* de 'Âishah, como la registrada por Al Zuhîr:

"... Hasta que yo ('Âishah) fui quien ya había tenido suficiente." ^{553[7]}

Muslim también narró de Al Zuhîr lo siguiente:

"Entonces él permaneció de pie allí, por mí, hasta que fui yo quien decidió abandonar el lugar."
^{554[8]}

An Nisâ 'î narró de Iazîd ibn Marwân lo siguiente:

"El Profeta ﷺ dijo: '¿Ya has tenido suficiente? ¿Ya has tenido suficiente?' Ella dijo, 'Estaba decidida a decirle No sólo para ver cómo permanecía junto a él (es decir, cuánto me amaba)" ^{555[9]}

An Nisâ 'î relató de Abû Salâmah y éste de 'Âishah:

"Yo dije: 'Mensajero de Allâh, no te apresures'. Entonces permaneció de pie por mí, y luego me dijo, '¿Ya has tenido suficiente?'. Le dije: 'No te apresures'... No es que quisiera observarlos, sino más bien quería que todas las mujeres vieran cómo permanecía a su lado".

En el capítulo sobre el matrimonio, hay un relato narrado por Al Zuhîr, que añade:

"Debéis entender que a las jovencitas les gusta la diversión." ^{556[10]}

En el *Fath al Bârî* ^{557[11]} Al Sirâj relató vía Abu 'l Zinad de 'Urwah y ésta de 'Âishah, que el Profeta ﷺ dijo en aquel día:

"Que los judíos conozcan que en nuestra religión hay espacio para el entretenimiento. Ciertamente, he sido enviado con una religión pura y tolerante."

Tirmidhî relató en su *Sunan*, que 'Âishah dijo:

550[4] *Fath al Bârî*, 2/445, *Kitâb al 'idayn, bâb sunnah al 'idayn li ahl al Islâm.*

551[5] Banû Arfidah: Apodo dado a los abisinios. (Nota del autor)

552[6] *Fath al Bârî*, 2/440, *Kitâb al 'idayn, bâb al hirab wa'l daraq yawm al 'eid.*

553[7] *Fath al Bârî*, 2/440, *Kitâb al 'idayn, bâb al hirab wa'l daraq yawm al 'eid.*

554[8] *Fath al Bârî*, 2/440, *Kitâb al 'idayn, bâb al hirab wa'l daraq yawm al 'eid.*

555[9] *Fath al Bârî*, 2/440, *Kitâb al 'idayn, bâb al hirab wa'l daraq yawm al 'eid.*

556[10] Ver los relatos brindados en el *Fath al Bârî*, 2/444.

557[11] *Fath al Bârî*, 2/440, *Kitâb al 'idayn, bâb al hirab wa'l daraq yawm al 'eid.*

"El Profeta ﷺ estaba sentado cuando escuchamos algunos ruidos y voces de niños en el exterior. El Profeta ﷺ se levantó, y vio a una mujer abisinia danzando con algunos niños a su alrededor. Él dijo: "¡Aishah, ven y mira!" Entonces fui y coloque mi mentón sobre su hombro, observando a través de la brecha entre su cabeza y su hombro. Él me preguntó: '¿Ya has tenido suficiente?'. Y estaba decidida a decirle No, sólo para ver cómo permanecía junto a mí. De repente, apareció 'Umar رضي الله عنه, y la gente se dispersó. El Profeta ﷺ dijo: 'Puedo ver que los demonios de entre los *yinn* y los humanos, huyen de 'Umar' y (Aishah) dijo: 'Y luego regresamos'" 558[12]

Estos, así como otros textos similares, comprendidos en los libros de Hadîces, son una clara evidencia del tratamiento benévolos y cortés del Profeta ﷺ a su esposa; y su afán de hacerla feliz. Estos textos, también constituyen una prueba de la tolerancia del Islâm, y su preocupación para que a las mujeres se les permita disfrutar de ciertas clases de diversión y entretenimiento lícitas. No como alguna gente extremadamente estricta de hoy en día que considera tal diversión como un serio crimen por el cual deben ser castigadas severamente las mujeres, siendo encerradas en el hogar.

La musulmana que comprende las enseñanzas del Islâm debe ser muy precavida en cuanto a su actitud, concentrándose tan sólo en nobles propósitos y evitando las frivolidades. Pero esto no le debe impedir divertirse de manera lícita según el Islâm de vez en cuando ya que hay lugar para dicha diversión en la vida de la mujer. El sabio legislador comprende la naturaleza de la gente y su inclinación a relajarse y divertirse de vez en cuando para que puedan volver reavivados a sus ocupaciones serias con un vigor renovado, una mejor determinación, y más preparados para sobrellevar las cargas de sus responsabilidades. Este es el enfoque equilibrado, integrado, y prudente que trae el Islâm.

No es arrogante ni orgullosa

La verdadera musulmana no es arrogante ni orgullosa. Tampoco menosprecia a otras mujeres inferiores a ella en términos de belleza, riqueza, linaje o condición porque la musulmana que comprende las enseñanzas del Islâm sabe que la arrogancia y orgullo en este mundo, le negarán las bendiciones de la vida futura. Porque Allâh ﷺ ciertamente, negará a los hombres y mujeres arrogantes sus bendiciones. Estas bendiciones son solamente para aquellos que rechazaron la arrogancia y el orgullo en este mundo:

?Y hemos destinado el Paraíso para quienes no se ensorbecen en la tierra ni la corrompen, y por cierto que la bienaventuranza será para los piadosos.? (28: 83)

558[12] Relatado por Tirmidhî en *Manâqib 'Umar*. Él dijo que es un *Hadîz gabîh hasan gharib*; esta versión es *gharib*. Ver 621, *Kitâb al manâqib*, 18.

Ella también sabe que Allâh ﷺ no ama a los jactanciosos arrogantes.

?No le des vuelta la cara a la gente y no andes por la Tierra con arrogancia. Ciertamente Allah no ama a quien es presumido y engreído.? (31: 18)

Quien examine los textos de *Hadîces*, se asombrará de la atención prestada por el Profeta ﷺ para erradicar la arrogancia, de los corazones de la gente. Prohibiéndola, refrenándola, y advirtiendo a los hombres y mujeres, afligidos por la arrogancia que perderían todo en la vida futura sólo con el peso de un átomo de orgullo, que *Shaijân* colocó en sus corazones. Dichas personas estarán entre los arrogantes a los cuales, Allâh ﷺ les ha negado la entrada al Paraíso, como fue expresado en el *Hadîz* narrado por Muslim:

"Nadie que tenga en su corazón el peso un átomo de soberbia, entrará en el Paraíso". Un hombre preguntó: "¿Qué sucede si a un hombre le gusta lucir buenas vestimentas y sandalias?". Él dijo, "Allâh ﷺ es Hermoso, y ama la belleza (es decir, que el querer lucir bien, no constituye un acto de soberbia o arrogancia). Soberbia es negar la verdad y menospreciar a la gente".^{559[1]}

Hârizah ibn Wahb ﷺ dijo:

"Escuché decir al Mensajero de Allâh ﷺ: "¿No os he hablado sobre la gente del Infierno? Todo aquel que sea riguroso, orgulloso, despectivo y arrogante".^{560[2]}

A las mujeres arrogantes y orgullosas que se ufanan ante sus amigas, les bastará saber la humillación moral que Allâh ha preparado para ellas en la vida futura: Allâh ni siquiera las mirará, ni les dirigirá la palabra, tampoco las elogiará, y está será su máxima humillación. El Profeta ﷺ dijo:

"El Día de la Resurrección, Allâh (?), no mirará a quienes dejen arrastrar sus vestimentas sobre la tierra, por arrogancia".^{561[3]}

"Existen tres personas a las cuales Allâh ﷺ no hablará, ni absolverá, y tampoco mirará el Día del Juicio, y para ellos habrá un castigo doloroso: un anciano que cometió adulterio, un rey que dice mentiras, y un pobre que es arrogante".^{562[4]}

La soberbia es uno de los atributos divinos al cual, los débiles seres humanos no tienen derecho. Aquellos arrogantes y orgullosos que transgreden en la esfera de lo divino, emulándose con el Todopoderoso Creador por medio de uno de sus sublimes atributos, merecen el severo castigo que refirió el Profeta (?):

"Allâh ﷺ dice: 'El poder es mi capa y el orgullo es mi manto, a quienquiera rivalizar conmigo en ambas atribuciones lo castigare'".^{563[5]}

559[1] *Sahîb Muslim*, 2/89, *Kitâb al imân, bâb tabrîm al kibr*.

560[2] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâdh al Salihîn*, 334, *Bâb tabrîm al kibr wa'l i 'jab*.

561[3] (Bujâri y Muslim), Ver *Sharh al Sunnah*, 12/9, *Kitâb al libâs, bâb taqsîr al zîyâb*.

562[4] *Sahîb Muslim*, 2/115, *Kitâb al imân, bâb bayân al thalâtha alladhina la yukallimuhum Allâh yanm al qiyamah*.

563[5] *Sahîb Muslim*, 16/173, *Kitâb al birr wa'l silâh wa'l adâb, bâb tabrîm al kibr*; narrado también por Bujâri en *Al Adâb al Mufrad*, 2/9, *Bâb al kibr*.

Muchos *Hadîces* advierten a los creyentes en contra de ser tentados por la soberbia en momentos de debilidad humana. El Profeta ﷺ solía utilizar diversos métodos para prevenirlos, de modo tal que los creyentes piadosos estuvieran protegidos de la atroz enfermedad de la arrogancia. Por ejemplo:

"Quien se envanezca de sí mismo, o camine con una actitud arrogante, encontrará a Allâh ﷺ disgustado con él".^{564[6]}

Es humilde y modesta

No constituye sorpresa alguna que la musulmana que comprende cabalmente las enseñanzas del Islâm sea humilde, modesta, amable, tolerante, y benévolas en su trato con los demás. Ella encuentra *Hadîces* que complementan aquellos que advierten a los hombres y mujeres sobre la arrogancia, textos que promueven la modestia y la humildad, prometiendo a todo el que sea humilde por la causa de Allâh ﷺ, la elevación en cuanto a estatus, tal como lo dijo el Profeta ﷺ en el *Hadîz* narrado por Muslim:

"No hay quien sea humilde por Allâh, sin que Allâh lo eleve en condición".^{565[1]}

"Allâh ﷺ me dijo que debéis ser tan humildes los unos con los otros que ninguno de vosotros debe jactarse con nadie y nadie debe oprimir a los otros".^{566[2]}

La musulmana, que estudia la vida del Profeta, encontrará en su sublime carácter, un ejemplo vívido y único de modestia, humildad, cortesía, autenticidad, actitudes nobles y tolerancia. Cuando él pasaba cerca de un grupo de niños que estaban jugando, él se detenía, los saludaba, y bromeaba en forma natural con ellos. Su elevada condición como Profeta y líder de la Ummah no le impidió ser espontáneo y natural con los demás.

Anas ؓ dijo que él pasó cerca de un grupo de niños y los saludó. El añadió, "El Profeta ﷺ solía hacer esto habitualmente".^{567[3]}

Anas ؓ dio otro testimonio de la humildad del Profeta: al relatar que una de las esclavas de Madînah solía tomar al mano del Profeta y llevárselo donde ella quería, hasta que él la ayudaba en sus asuntos.^{568[4]}

564[6] Narrado por Bujâri en *Al Adâb al Mufrad*, 2/7, Bâb al kibr.

565[1] *Sahîb Muslim*, 16/141, *Kitâb al birr wa'l silah wa'l addâb, bâb istibbâb al 'afu wa'l tawâdu'*.

566[2] *Sahîb Muslim*, 18/200, *Kitâb al yannah wa siffat na'imihâ wa ahlîha, bâb al siffat allati yu'râf bibâ fi'l dunya abl al yannah*.

567[3] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâdâb al Salîbîn*, 331, Bâb al tawâdu'.

568[4] *Fath al Bârî*, 10/489, *Kitâb al adâb, bâb al kibr*.

Tamîm ibn Usayd fue a Madînah para preguntar acerca de las normas del Islâm. Él era un extranjero, sin embargo no encontró ninguna barrera o guardia entre él y el Profeta ﷺ, el primer hombre en el estado islámico, quien estaba en el *minbar* dirigiéndose a la gente. Tamîm se presentó para preguntar sobre algunas cuestiones y el Profeta le dio la bienvenida con toda su cordialidad, humildad, y compasión. Tamîm contó la anécdota como fue relatada por el Imâm Muslim:

"Fui hacia donde estaba el Profeta ﷺ mientras él estaba dando un sermón. Le dije: 'Mensajero de Allâh, un forastero ha venido a preguntar acerca de su religión porque no conoce cuál es la suya'. El Profeta ﷺ me dio la bienvenida, interrumpió su sermón, y vino hacia mí. Le fue traída una silla, entonces se sentó y comenzó a enseñarme lo que Allâh ﷺ le había enseñado. Posteriormente resumió su sermón, y terminó lo que estaba diciendo". 569[5]

El Profeta ﷺ solía infundir la actitud de humildad basada en la tolerancia, amabilidad, y una buena naturaleza en los corazones de sus compañeros. Él ﷺ dijo cierta vez:

"Si me invitaran una comida tan sencilla como la pata de un cordero, o si me ofrecieran esta comida como un regalo, yo la aceptaría". 570[6]

Esta es la modestia en su forma más pura y la grandeza humana en su más elevado nivel.

Es moderada respecto a su vestimenta y apariencia

La musulmana que comprende las enseñanzas del Islâm, se adhiere a los principios de modestia en todas las cosas y especialmente en la forma en que luce y se viste. Ella se interesa en lucir bien, pero sin ninguna clase de extravagancias, excesos, o vanidades. Ella no sigue ciegamente a quienes echan a un lado ropa nueva después de usarla sólo una vez, y tampoco se fatiga tratando de mantenerse con la última moda, la cual siempre está cambiando. Porque éste es el hábito de algunas mujeres ignorantes y necias que no tienen nada mejor que hacer. Por otro lado, no descuida ni sus vestimentas ni su apariencia tratando de lucir bien pero con moderación.

Ella respeta los límites de moderación fijados en el *Qur'ân*, que describen a la moderación como una de las cualidades de los siervos creyentes de Allâh ﷺ, hombres y mujeres por igual:

?Aquellos que cuando hacen una caridad no dan todo lo que tienen ni tampoco escatiman sino que dan en la justa medida.? (25: 67)

La musulmana es cuidadosa para no caer presa de la esclavitud de la moda y quienes están detrás de esto, gente que no tiene temor de Allâh ﷺ, y que no tienen las mejores intenciones en el corazón

569[5] *Sahîb Muslim*, 6/165, *Kitâb al yumu'ah, bâb al ta'lîm fi'l-jugbab*.

570[6] *Fath al Bâri*, 5/199, *Kitâb al hibbah, bâb al qalîl min al hibbah*.

para con las mujeres - especialmente las mujeres musulmanas -. Por eso es cautelosa para evitar esta esclavitud, por la cual el Profeta ﷺ dio una advertencia en su contra al decirnos que es una fuente de gran miseria:

"¡Desdichado es el esclavo del *dînâr*, el *dirham*, y las vestimentas de lujo de seda y terciopelo! Si se las conceden, está complacido, pero, si no le son concedidas, él se disgusta".^{571[1]}

La musulmana está protegida por las enseñanzas del Islâm de caer en el error de la arrogancia, o vanidad con respecto a su apariencia y otros actos que puedan llevar a la persona a la ruina, tal como dijo el Profeta:

"Había un hombre que caminaba con altivez a causa de su refinada capa, y porque estaba satisfecho de sí mismo. Allâh ﷺ lo hundió en la tierra, y él seguirá hundiéndose en ella hasta el Día de la Resurrección".^{572[2]}

La musulmana utiliza adornos que están dentro de los límites permitidos por el Islâm. Ella usa ropas caras y elegantes que están entre las buenas cosas permitidas por Allâh ﷺ, sin irse a los extremos del exceso. Ésta es la moderación amparada y alentada por el Islâm, y existe una enorme diferencia entre la mujer moderada y prudente y la mujer frívola y necia que va hacia los extremos.

La musulmana evita ambos extremos con respecto a su vestido y apariencia. Ella no es exagerada ni va hacia los límites del exceso; tampoco descuida sus ropas y apariencia hasta el grado de parecer una persona miserable o un asceta, pensando que este ascetismo excesivo es una forma de adoración que ganará la complacencia de Allâh ﷺ.

La mujer que usa hermosos vestidos para presumir frente a sus amigas es una pecadora porque Allâh ciertamente no ama a ninguna de las presumidas arrogantes. Pero quien use hermosos vestidos para mostrar la bondad de Allâh ﷺ y buscar Su ayuda será una sierva obediente que será recompensada.

La mujer que descuide su apariencia por tacañería no gozará de ninguna posición de respeto entre las personas y no tendrá recompensa alguna de Allâh ﷺ. La que descuide su apariencia por una actitud de espiritualidad, pensando que está rindiendo culto a Allâh ﷺ al negarse ella misma de lo que le es lícito también es una pecadora tal como dijo el Sheikh al Islâm Ibn Taimiyah, que Allâh tenga misericordia de él: ^{573[3]}"La esencia de la felicidad de una mujer en este mundo y en el próximo, es su propósito determinado, moderación y equilibrio. Esta es la postura de la mujer musulmana que comprende y se adhiere a las enseñanzas del Islâm. Por ello, las ropas de la mujer musulmana son limpias, hermosas, pulcras, y adecuadas y además, manifiestan las bendiciones de Allâh hacia ella, sin ir hasta el extremo de la ostentación".

571[1] *Fath al Bârî*, 6/81, *Kitâb al yihâd*, bâb al *hirasah fi'l ghâzu fi sabîl Allâh*.

572[2] *Sahîh Muslim*, 14/64, *Kitâb al libâs wa'l zînâb*, bâb *tabâkhtur fi'l mashi*.

573[3] *Fatâwâ Ibn Taimiyah*, 22/138, 139.

Ama las cosas nobles y siempre aspira a lo elevado

La musulmana que comprende las enseñanzas del Islâm se preocupa solamente de los asuntos nobles y rechaza los asuntos triviales y vulgares que no merecen la atención de una refinada persona seria. Ella edifica sus relaciones con otras mujeres sobre la base de preocupaciones elevadas y de propósitos nobles. No tiene lugar en su vida para ser amiga de charlatanas necias y frívolas, o para mantenerse ocupada con asuntos triviales. Tampoco tiene tiempo que perder en conversaciones banales y en temas absurdos. Esto es lo que Allâh ﷺ ama ver en sus creyentes, tanto hombres como mujeres, como dijo el Profeta ﷺ:

"Allâh es noble (*karîm*) y ama a la gente noble. Él ama las cosas nobles y detesta la necedad".^{574[1]}

Se preocupa por los asuntos de los musulmanes

La musulmana que verdaderamente comprende las enseñanzas del Islâm no sólo se preocupa de su hogar, su marido, y sus niños sino que también presta atención a los asuntos de los musulmanes en general. Al hacer esto, sigue la guía del Islâm que considera a todos los musulmanes como una sola hermandad y los compara, debido a su mutuo amor, afecto, y compasión a un sólo cuerpo: si una parte de éste sufre, el resto del cuerpo permanecerá despierto con dolor.^{575[1]} El Islâm también compara a los creyentes con una estructura sólida, en la cual, unos ladrillos sostienen a los otros.^{576[2]}

La preocupación de la mujer musulmana por los musulmanes, las familias, las sociedades y la *Ummah* como un todo, surge de su carácter islámico, su adherencia a las enseñanzas del Islâm, su visión del mundo islámico, y el sentido de responsabilidad que el Islâm ha colocado en todo musulmán, sea hombre o mujer, para transmitir y exponer sus enseñanzas.

La historia del Islâm está repleta de numerosos ejemplos de mujeres virtuosas que fueron célebres en su preocupación por los musulmanes. Un ejemplo de ello, es el relato brindado por el Imâm Muslim proveniente de Salîm, el esclavo liberto de Shaddâd, quien dijo:

Fui a la casa de 'Âishah, la esposa del Profeta ﷺ, el día que murió Sa'd ibn Abî Waqqâs. 'Abdul Rahmân ibn Abî Bakr también entró y realizó el *udû'* en presencia de 'Âishah. Entonces ella dijo:

574[1] Relatado por At Tabarânî en *Al Kabîr*; los hombres de su *isnâd* son *z̄iqât*. Ver *Maymâ' al Zawâ'id*, 8/188, *Bâb makârim al akhlâq*.

575[1] *Sahîb Muslim*, 16/140, *Kitâb al birr wa'l silah wa'l adâb, bâb tarâbûm al mu'minîn wa'ta'atûfîbim*.

576[2] *Sahîb Muslim*, 16/139, *Kitâb al birr wa'l silah wa'l adâb, bâb tarâbûm al mu'minîn wa ta'atûfîbim*.

“¡Oh, Abdul Rahmân! Haz adecuadamente tu *udâ’*, ya que ciertamente escuché decir al Mensajero de Allâh ﷺ: ‘Cuidad vuestros talones del Fuego del Infierno’”.^{577[3]}

'Âishah advirtió que su hermano 'Abdul Rahmân no se había lavado los talones adecuadamente en el *udâ’*, por eso no se mantuvo en silencio. Por el contrario, ella le hizo recordar que era esencial efectuar el *udâ’* apropiadamente, tal como lo había oido mencionar al Profeta ﷺ. Éste es un ejemplo de la clase de preocupación recomendable que constituye un deber de todo musulmán cuando exista una necesidad de prescribir el bien o prohibir el mal.

Cuando 'Umar ibn al Jattâb ﷺ fue apuñalado y sintió que su muerte estaba próxima, le dijo a su hijo 'Abdullâh: “Ve donde está 'Âishah, envíale mis *salâm*, y pídele permiso para que sea enterrado en su casa junto al Mensajero de Allâh ﷺ, y Abû Bakr”. De este modo, 'Abdullâh fue hacia donde estaba ella y le transmitió este mensaje. Luego ella le dijo: "Hijo mío, transmítele mis *salâm* a 'Umar, y dile: 'No dejes a la *Ummah* de Muhammad sin un protector. Nombra un sucesor para cuidarlos. No los dejes desamparados después de tu muerte, pues temo la *fitnah* entre ellos'”.^{578[4]}

Ésta fue una actitud de sentido común y visión de largo alcance en cuanto a la preocupación por la *Ummah* ya que no debía quedarse sin un líder que gobernara sus asuntos, y mantuviera su seguridad y unidad.

La musulmana de hoy en día, tiene un ejemplo de primera calidad en estas palabras de 'Âishah, que Allâh esté complacido con ella, que la ayudarán a comprender la esencia del Islâm, su responsabilidad para con su religión, y su *Ummah*, y la importancia de estar interesada en los asuntos de los musulmanes. Esto le otorgará una comprensión y una capacidad de discernimiento que le permitirán hacerse cargo de sus obligaciones para contribuir al restablecimiento del Islâm y la invitación a los hombres y mujeres musulmanes para volver a la posición de ser El Mejor de los Pueblos desarrollados de la humanidad, como Allâh quiere que sean.

Ella honra a sus huéspedes

La verdadera musulmana se siente feliz de recibir huéspedes y se apremia en honrarlos, en respuesta a la llamada de Fe en Allâh ﷺ y en el Último Día, como lo dijo el Profeta ﷺ:

"El que crea en Allâh ﷺ y en el Último Día, que honre a su huésped".^{579[1]}

La musulmana que honra a su huésped confirma que es una creyente en Allâh ﷺ y en el Último

577[3] *Sahîh Muslim*, 3/128, *Kitâb al tabârah, bâb wujûb gusl al rijlayn*.

578[4] *Tabaqât ibn Sa'd*, 3/363.

579[1] (Bujâri y Muslim), Ver *Sharh al Sunnah*, 14/312, *Kitâb al riqâq, bâb hifz al lisân*.

Día. En consecuencia, el acto de honrar a un huésped está llamado a recibir una recompensa dada al huésped, como si le agradeciera por la oportunidad que le dio a su anfitrión para hacer una buena obra, al poner en práctica su Fe, y complacer a Allâh ﷺ:

"Quien crea en Allâh ﷺ y en el Último Día debe honrar a su huésped concediéndole su recompensa". Ellos preguntaron: "¿Cuál es su recompensa, Mensajero de Allâh?". Él respondió: "Un día y una noche. El derecho de hospitalidad es de tres días, y cualquier cosa más allá de esto es un acto de caridad". 580[2]

Honrar a los huéspedes está considerado como una gran obra en el Islâm, la cual es alentada y por la cual la musulmana sincera será recompensada. Pero el Islâm reguló este acto y estableció límites para ello. La "recompensa" del huésped o invitado es de un día y una noche, luego viene la obligación de hospitalidad, la cual es de tres días de duración. Cualquier cosa más allá de ese plazo, es un acto de caridad que será registrado entre las buenas obras de la mujer generosa y hospitalaria.

En el Islâm, el honrar a los invitados no es una cuestión de elección que debe o no debe ser seguida según el humor de una persona o sus sentimientos personales. Más bien es un deber del musulmán, sea hombre o mujer, quien debe estar presto/a para cumplir con este deber tan pronto como un huésped toque su puerta o entre en el pórtico de su jardín.

"Hospedar a un huésped durante una noche es un obligación absoluta de todo musulmán. Quien se levante por la mañana y encuentre a un huésped esperando en su pórtico tiene una obligación por cumplir, y de él depende lo que hará al respecto".581[3]

Aquellos a quienes no les gusta recibir un huésped y le cierran sus puertas, no son buenas personas como está establecido en el *Hadîz* relatado por el Imâm Ahmad en que el Profeta ﷺ dijo: "No existe bondad en la persona que no es hospitalaria".582[4]

El Islâm ha hecho de la hospitalidad una obligación de todo musulmán, sea hombre o mujer, y la considera como un derecho del huésped. Ningún musulmán debe quedarse corto en el momento de llevar a cabo esta obligación. Si un espíritu de mezquindad ha sobrecogido a la gente hasta el extremo de que niegan a su huésped su derecho, entonces el Islâm permite al huésped tomar su derecho de ellos. Esto fue visto en el *Hadîz* narrado por Bujârî, Muslim, y otros de 'Uqbah ibn 'Amir, quien dijo:

"Yo dije: 'Mensajero de Allâh, nos envías a una gente que no nos da de comer ¿Qué piensas al respecto?'. Él dijo: 'Si vais a un pueblo y si ellos ordenan traer algo apropiado para comer y beber, aceptadlo, y si no lo hacen, entonces tomad las cosas que como huéspedes os corresponden que ellos os provean'".583[5]

La hospitalidad es una actitud islámica básica por eso nunca encontrarás a una musulmana, cuyo Islâm sea genuino siendo mezquina con su huésped, no importa cuál sea la situación de ella o de su

580[2] (Bujârî y Muslim), Ver *Riyâdâb al Salibîn*, 379, *Kitâb al adâb, bâb ikrâm al dayf*.

581[3] Relatado por Bujârî en *Al Adâb al Mufrad*, 2/207, *Bâb ya'izah al dayf*.

582[4] Relatado por el Imâm Ahmad, 4/155; sus hombres son *Riyâdâl al sahîb*.

583[5] Narrado por Bujârî, Muslim y otros. Ver *Al Adâb al Mufrad*, 2/210, *Bâb idha ashabâ al dayf mahrumân*.

esposo. El Islâm le ha enseñado que la comida para dos personas alimentará a tres, y que la comida de tres personas alimentará a cuatro. Por ello, jamás debe sentirse molesta de que un huésped inesperado toque su puerta repentinamente. Abû Hurayrah ﷺ dijo: "El Mensajero de Allâh ﷺ dijo: 'La comida de dos personas es suficiente para tres, y la comida de tres personas es suficiente para cuatro'".^{584[6]}

Yâbir ؓ dijo:

"Escuché decir al Mensajero de Allâh ﷺ: 'La comida de uno es suficiente para dos, la comida de dos es suficiente para cuatro, y la comida de cuatro es suficiente para ocho'".^{585[7]}

La musulmana cuya personalidad ha sido purificada y moldeada por el Islâm no se molesta porque haya mucha gente en la mesa, a diferencia de la mujer de otras sociedades que no recibe a un huésped si no ha preparado comida por anticipado. La musulmana, en cambio, da la bienvenida a sus huéspedes aunque sean visitas sin previo anuncio, y los invita a compartir su comida familiar sin importar que su propia ración se vea reducida a solamente unos pocos bocados.

La verdadera musulmana prefiere el hambre a ignorar los derechos de este huésped a quien Allâh ﷺ y Su Mensajero le han ordenado honrarlo. En realidad, Allâh ﷺ bendecirá la comida de uno para que llegue a ser suficiente para dos personas, y bendecirá la comida de dos para que llegue a ser suficiente para cuatro personas, y así sucesivamente. No hay necesidad de la descortesía, y falta de hospitalidad que está sufriendo la gente influenciada por occidente, tanto en Oriente como en Occidente.

Los justos *salaf* establecieron el más encumbrado ejemplo en honrar a un huésped, tanto que Allâh ﷺ mismo recomendó la forma en la cual algunos de ellos honraban a sus huéspedes. Un ejemplo de esto es el *Hadîz* narrado por Bujâri y Muslim de Abû Hurayrah ؓ. Cierta vez, un hombre se presentó ante Profeta ﷺ y él envió un recado a sus esposas (para que prepararan comida). Ellas dijeron: "No tenemos nada más que agua." Entonces dijo el Profeta ﷺ: "¿Quién hará de anfitrión de este hombre?" Uno de los *Anṣâr* dijo: "Yo lo haré". Entonces llevó al hombre hacia donde estaba su mujer y le dijo: "Honra al huésped del Mensajero de Allâh". Ella dijo: "No tenemos nada más que la comida de los niños". Él dijo: "Prepara la comida, enciende la lámpara, y manda a los niños a dormir si te piden cena". Así, ella preparó la comida, encendió la lámpara, y envió a los niños a dormir. Luego se levantó como para ajustar la lámpara y la apagó. La pareja luego apareció comer (con su huésped, quien, en la oscuridad, no se dio cuenta que sólo él comía) pero se fueron a la cama sin haber comido. A la mañana siguiente, Los *Anṣâr* se presentaron ante el Profeta ﷺ, quien les dijo: "Allâh ﷺ está muy complacido por lo que habéis hecho la noche pasada". Porque Allâh ﷺ reveló:

?...les prefieren a sí mismos aunque estén en extrema necesidad. Quienes hayan sido preservados de la avaricia serán los triunfadores.? (59: 9) ^{586[8]}

La musulmana es generosa y hospitalaria, recibe a los huéspedes sin importar cuando lleguen, y

584[6] (Bujâri y Muslim), Ver *Sharh al Sunnah*, 11/320, *Kitâb al at'imat*, bâb ta'am al iżnayn yakfi al ẓalâzab.

585[7] *Sahîh Muslim*, 14/22, *Kitâb al ashribah*, bâb jâdilah al mawasah fî'l ta'am al qatlîl.

586[8] *Fath al Bârî*, 8/631, *Kitâb al tafsîr*, bâb wa yu'thirun 'ala anfusihim, *Sahîh Muslim*, 4/12, *Kitâb al ashribah*, bâb ikhrâm al dayf.

nunca se molesta cuando la visitan repentinamente en su hogar. De esta manera, ella le proporciona a su esposo la mejor ayuda para permitirle ser generoso y hospitalario como ella al dar la bienvenida a sus huéspedes y honrarlos con un rostro alegre y sonriente, como recomendó cierto poeta 587[9]:

"Sonrío a mi huésped y lo hago sonreír antes que de haga pasar su equipaje, como si tuviera mucho que ofrecerle en un período en que esté padeciendo penurias. La hospitalidad no consiste en apilar comidas en frente suyo; el rostro del generoso es la esencia de la hospitalidad".

Ella prefiere al prójimo por encima de sí misma

La verdadera musulmana prefiere al prójimo por encima de sí misma, aunque sea pobre y no posea mucho porque el Islám enseña a sus seguidores a hacer esto. Esta abnegación es una característica básica de la auténtica musulmana que la distingue del resto de la gente.

Los *Ansár*, que Allâh esté complacido con ellos, fueron los primeros pioneros en cuanto a abnegación, después del propio Profeta ﷺ. Un versículo del *Qur'án* fue revelado para recomendar su incomparable abnegación, la cual, permanecería como un brillante ejemplo de cómo debe ser la generosidad y la abnegación para la humanidad en todos los tiempos. Ellos dieron la bienvenida a sus hermanos *Muháyirín*, quienes no tenían nada y a los cuales les dieron todo:

?Quienes estaban establecidos en Medina y aceptaron la fe antes de su llegada, aman a los que emigraron a ellos, no sienten envidia alguna en sus corazones por lo que se les ha dado [del botín] y les prefieren a sí mismos aunque estén en extrema necesidad. Quienes hayan sido preservados de la avaricia serán los triunfadores.? (59: 9)

La vida del Profeta ﷺ abundó en abnegación, y también inculcó esta actitud en los corazones de los primeros musulmanes. Sahl ibn Sa'd رَضِيَ اللَّهُ عَنْهُ relató:

"Una mujer trajo una vestimenta de lana (*burdah*) y dijo: 'La tejí con mis propias manos para que la usaras'. El Profeta ﷺ la tomó como si la necesitara. Luego se presentó ante nosotros usándola envuelta alrededor de su cintura. Fulano dijo: '¡Qué hermosa es! Dámela a mí'. El Profeta ﷺ dijo: 'Por supuesto'. El Profeta ﷺ estaba sentado en una reunión, y cuando regresó, dobló el *burdah* y se lo mandó a aquél hombre. La gente dijo al hombre: 'No deberías haber hecho eso. El Profeta ﷺ lo usaba porque lo necesitaba, se lo pediste y tú sabes que él no niega las peticiones'. Él dijo: 'Yo no se lo pedí para usarlo, sino para que sea mi mortaja'". Sahl dijo: "Y tiempo después fue su mortaja." 588[1]

587[9] Es decir, *Hatîm al Ta'îyy*, como en *al'Aqd al Farîd*, 1/236.

588[1] *Fath al Bârî*, 3/143, *Kitâb al já'izah, bâb man ista 'adda al kâfn* y 4/318, *Kitâb al buyu'*, *bâb al nissaj*.

El Profeta ﷺ solía sentirse contento cuando veía dar frutos a su enseñanza de desprendimiento en las vidas de los musulmanes, especialmente cuando había alguna crisis de sequía o hambruna. Esto puede ser comprobado en sus propias palabras:

"Cuando cierto número de sus hombres morían en batalla, o no tenían suficiente comida para sus hijos, los Ash'aris (una tribu) reunían todo lo que tenían en un manto y lo repartían igualitariamente. Ellos son de los míos y yo soy de los tuyos".^{589[2]}

¡Que bella es la actitud de desprendimiento que aprendemos de los *Anṣār*, los Ash'aris y otros como ellos! Qué grande es la virtud del Profeta ﷺ, quien implantó esta actitud en los corazones de la primera generación de hombres y mujeres musulmanes a partir de la cual las sucesivas generaciones de musulmanes la heredaron hasta que se convirtió en una característica básica de la sociedad islámica.

Ella coteja sus costumbres y hábitos con los parámetros islámicos

La musulmana que posee un criterio en las normas del Islâm no acepta toda tradición o costumbre ampliamente aceptada por los demás. Porque puede haber costumbres provenientes de antiguas o modernas tradiciones de la *yâbiliyah* que van en contra del Islâm. Estas tradiciones son inaceptables para la musulmana aunque todo el mundo las aceptará unánimemente.

La mujer musulmana no decora su casa con estatuas o pinturas (de objetos animados), ni mantiene a un perro en su hogar a menos que sea un perro guardián, ya que el Profeta ﷺ prohibió todo esto. Los *Hadîces sabîh* sobre este tema son muy enfáticos en cuanto a su prohibición y no hay espacio para el engaño o las excusas:

Ibn 'Umar رَضِيَ اللَّهُ عَنْهُ relató que el Profeta ﷺ dijo:

"Aquellos que hacen estas imágenes serán castigados el Día de la Resurrección, y les será dicho: 'Dad vida a lo que habéis creado'".^{590[1]}

'Âishah, que Allâh esté complacido con ella, dijo:

"El Mensajero de Allâh ﷺ volvió de un viaje, y yo había cubierto una pequeña ventana con una cortina que tenía figuras. Cuando el Mensajero de Allâh ﷺ la vio, su rostro cambió de color (por el disgusto) y dijo: "¡Aishah! Los que serán más severamente castigados por Allâh ﷺ el Día de la Resurrección serán los que imitan Su creación'. Así que cortamos la cortina e hicimos de ella uno o dos almohadones".^{591[2]}

589[2] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 310, *Bâb al ithâr wa'l masawâh*.

590[1] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 741, *Kitâb al umur al munbi 'anha, bâb tabrîm al sunwâr*.

591[2] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 742, *Kitâb al umur al munbi 'anha, bâb tabrîm al sunwâr*.

Ibn 'Abbâs ﷺ dijo.

"Escuché decir al Mensajero de Allâh ﷺ: 'Todo hacedor de imágenes estará en el Fuego; por cada imagen que haya hecho en vida, se le insuflará vida y se le castigará en el Infierno.' Ibn Abbâs añadió: 'Por ello, si tienes que hacerlo, haz pinturas de árboles y de objetos inanimados'.^{592[3]}

Abû Talhah ﷺ dijo que el Mensajero de Allâh ﷺ comentó lo siguiente:
"Los ángeles no entran a una casa en la cual exista un perro o una imagen".^{593[4]} Âishah, que Allâh esté complacido con ella, dijo:

"Yibril 22 había prometido visitar al Profeta ﷺ a una hora determinada. Al llegar ese momento Yibril no apareció. El Profeta ﷺ sostenía un bastón en su mano, que arrojó a un lado diciendo: 'Allâh ﷺ no falta a Su promesa, y tampoco desmiente a Sus Mensajeros'. Luego, al volver su mirada vio a un cachorro debajo de su cama. Él preguntó: '¿Cuándo entró este perro?'. Yo dije, '¡Por Allâh! No me di ni cuenta de ello'. Luego, ordenó que se lo llevaran y fue sacado. Entonces se presentó Yibril, y el Mensajero de Allâh ﷺ dijo: 'Tú me prometiste venir, así que estuve esperándote pero no venías'. Él respondió: 'Me lo impidió el perro que estaba en tu casa porque nosotros no entramos en casas donde se encuentra un perro o una imagen'.^{594[5]}

Existen muchos *Hadîces* que prohíben las imágenes y estatuas porque existe una sabiduría manifiesta detrás de esta prohibición, especialmente, hoy en día cuando los hipócritas, psicópatas y los poseídos por la codicia y la ambición alientan a los tiranos en su opresión. Uno de sus métodos favoritos es erigir estatuas para ellos, tanto durante sus vidas como después de sus muertes, convirtiéndose así en dioses y semidioses sentados sobre tronos de gloria que fustigan las espaldas de los oprimidos.

El Islâm trajo la doctrina del *tauhîd*, y destruyó a los ídolos del *shirk* y de la *yâbiliyah* hace quince siglos. No permitirá que estas imágenes talladas regresen a las vidas de los hombres y mujeres musulmanes, ya sea para conmemorar un líder, honrar a un artista, o glorificar a un científico, poeta o escritor. La sociedad islámica es una sociedad monoteísta donde la glorificación, santificación, y veneración son solamente para Allâh ﷺ. Por ende, no hay lugar para estas estatuas e imágenes en la sociedad islámica.

Así como tener un perro es una preocupación, no hay nada de malo en tener un perro para cacería o con fines de pastoreo, como en el *Hadîz* de Ibn 'Umar ﷺ, quien dijo:

"Escuché decir al Mensajero de Allâh ﷺ: 'Quien tenga un perro, a menos que sea para caza o para pastorear el ganado, su recompensa disminuirá en dos *qîrâts* todos los días'".^{595[6]}

Mantener perros en la casa, mimándolos, manufacturando comida y champú especial para ellos,

592[3] Idem.

593[4] Idem.

594[5] *Sahîb Muslim*, 14/81, *Kitâb al libâs wa'l zinâh, bâb tabrîm taswîr al bayawân*.

595[6] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 744, *Kitâb al umur al munhî'anâh, bâb tabrîm ittikhâdh al kalb illa li sayd an mashiyab*.

estableciendo "salones de belleza" para ellos y todas las demás cosas en las cuales la gente de Europa Occidental y de los Estados Unidos gasta millones y millones de dólares anualmente.... nada de esto tiene que ver con el Islâm y sus costumbres tolerantes. El estado psicológico de las sociedades materialistas y el hastío de la vida que llevan los ha conducido hasta estos extremos en el cuidado de sus perros para compensar la falta de amor humano en su vida social. Por el contrario, la vida social del Islâm está llena de emociones humanas. Por eso, los musulmanes, no tienen necesidad de ir hasta tan absurdos extremos. 596[7]

La musulmana que entiende las enseñanzas del Islâm tampoco come o bebe de recipientes de oro o plata aunque sea adinerada o disfrute de una vida lujosa, porque hacer esto es un acto *harâm* según el Islâm. Podemos encontrar esta prohibición en un cierto número de *Hadîces sahîh*.

Umm Salâmah, que Allâh esté complacido con ella, relató que el Profeta ﷺ dijo:

"Quien beba de un recipiente de plata, será como si estuviera atizando el Fuego del Infierno en sus entrañas".597[8]

Según un relato recopilado por Muslim, el Profeta ﷺ dijo:

"Quien coma o beba de recipientes de oro o plata" - (de acuerdo a otro relato: Quien beba de un recipiente de oro o plata) - será como si estuviera arrojando fuego del infierno a su estómago." 598[9]

La musulmana cautelosa, no importa donde viva, examina cada costumbre seguida en su sociedad y la juzga de acuerdo a las normas, valores, y principios del Islâm. Lo que sea compatible con el Islâm, lo acepta pero lo que contradiga al Islâm debe rechazarlo en el instante, ya sea una costumbre relativa a la fiesta de compromiso y el matrimonio, o a la familia, o a la vida social en su conjunto. Lo que realmente importará no es cuán ampliamente difundida esté entre la gente (esa costumbre) sino que sea una costumbre compatible con el Islâm.

Ella sigue los modales islámicos en la forma de comer y de beber

La musulmana despierta se distingue por su interés en seguir la etiqueta islámica en cuanto a la forma de comer y beber. La reconoceréis por el modo en que come, bebe y pone la mesa.

Hasta que no haya mencionado el nombre de Allâh, ella no comenzará a comer, y comerá con su mano derecha directamente de la comida situada enfrente suyo 599 [1], conforme a la

596[7] Ver la discusión de esta desviación en las pág. anteriores (cáp. 9, Amor por la causa de Allâh)

597[8] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 788, *Kitâb al umur al munhî 'anha, bâb tabrîm istî'mâl inâ' al dhahab wa'l fuddah.*

598[9] *Sahîh Muslim*, 14/ 29-30, *Kitâb al libâs wa'l zinah, bâb tabrîm istî'mâl arvânî al dhahab wa'l fuddah.*

599[1] La costumbre, en la época del Profeta, era comer junto a todos los presentes de un solo plato o fuente, esta

enseñanza del Profeta ﷺ:

"Mencionad el nombre de Allâh ﷺ, comed con vuestra mano derecha, y comed directamente de lo que esté en frente de vosotros".^{600[2]}

Si se olvida mencionar el nombre de Allâh al comienzo de su comida, lo rectificará diciendo "Bismillâhi anwalâhu wa akhirâhu (en el nombre de Allâh ﷺ en su comienzo y en su final)," como fue enseñado en el Hadîz narrado por 'Aishah, que Allâh esté complacido con ella:

"El Mensajero de Allâh ﷺ dijo: 'Cuando alguno de vosotros coma, debe mencionar el nombre de Allâh, alabado sea. Si olvidara mencionar el nombre de Allâh ﷺ al comienzo, que diga: 'Bismillâhi anwalâhu wa akhirâhu.'" ^{601[3]}

El segundo punto es comer con la mano derecha. La musulmana que actúa de acuerdo a los modales islámicos, come y bebe con la mano derecha ya que la prohibición de comer con la mano izquierda está claramente relatada en numerosos Hadîces, como por ejemplo:

"Cuando alguno de vosotros coma, que coma con su mano derecha, y si bebe, que beba con su mano derecha, pues Shaitân come y bebe con su mano izquierda".^{602[4]}

"Nadie de vosotros debe comer con su mano izquierda o beber con su mano izquierda, pues, Shaitân come con su mano izquierda y bebe con su mano izquierda". Nafî añadió que el Profeta ﷺ dijo: "No deis ni toméis con ella (la mano izquierda)".^{603[5]}

Cuando el Profeta ﷺ veía a alguien comiendo con su mano izquierda, le decía que se detuviera y le enseñaba las maneras apropiadas de hacerlo. Si la persona persistía arrogantemente, lo reprendía más rigurosamente y oraba por él. Salâmah ibn al Akwa' ﷺ contó que un hombre había comido con su mano izquierda en presencia del Profeta ﷺ. Entonces el Profeta ﷺ dijo, "Come con tu mano derecha". El hombre respondió: "No puedo." Él dijo: "¡Puede que nunca seas capaz de usarla!" La única cosa que lo detenía era la arrogancia, pues este hombre jamás levantó la mano derecha hasta la altura de su boca después de este incidente. ^{604[6]}

Al Profeta ﷺ siempre le gustaba comenzar las cosas desde la derecha, y estimuló a los demás a que lo hicieran de igual forma. Bujâri, Muslim, y Mâlik relataron de Anas, que al Profeta ﷺ le fue dado un poco de leche mezclada con agua del manantial. Había un beduino sentado a su derecha mientras que Abû Bakr al Siddîq estaba sentado a su izquierda. El Profeta tomó un poco de leche, y luego se la pasó al beduino diciendo: "Comienza por la derecha y pásala a la derecha". ^{605[7]}

costumbre aún permanece en algunos países musulmanes. (Nota del Traductor)

600[2] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 394, *Kitâb adâb al ta'âm, bâb al tasmiyah fi anwalîhî al hamd fi akhîrîhî*.

601[3] Relatado por Abû Dâûd, 3/475, *Kitâb al at'imah, bâb al tasmiyah*; Tirmidhî, 4/288, *Kitâb al at'imah, bâb ma ja'â fi'l tasmiyah 'ala'l ta'âm*.

602[4] *Sahîb Muslim*, 13/191, *Kitâb al ashribah, bâb adâb al ta'am wa'l sharab*.

603[5] *Sahîb Muslim*, 13/192, *Kitâb al ashribah, bâb adâb al ta'am wa'l sharab*.

604[6] Idem.

605[7] (Bujâri y Muslim), Ver *Sharh al Sunnah*, 11/385, *Kitâb al ashribah, bâb al rida'ihib bi'l aymân*.

En cierta ocasión, le pidió a un niño 606[8] sentado a su derecha, que cediera su turno a favor de unos ancianos, no obstante, el niño insistió en tomar su turno para así obtener la *barakah* (bendición) de las sobras del Profeta ﷺ. Sin embargo, el Profeta ﷺ no lo criticó ni lo reprendió por haber hecho eso. Suhayl ibn Sa'd ﷺ describió el incidente:

"Al Mensajero de Allâh ﷺ le fue dado algo para beber (en un recipiente), y tomó un poco de él, mientras se encontraba con un niño a su derecha, y algunos ancianos a su izquierda. Entonces le pidió al niño: '¿Me dejarías dar un poco de esto a aquellos hombres?'. El niño dijo: 'No, por Allâh que yo no cederé mi parte de ti a nadie'. De este modo, el Mensajero de Allâh ﷺ colocó el recipiente en su mano".607[9]

Existen numerosos relatos y textos como este que demuestran definitivamente, que el uso de la mano derecha es un importante aspecto de los modales islámicos. Dicho modal debe ser adoptado con prontitud por la fiel musulmana sin tratar de buscar excusas. Esto era lo que solían hacer los *Sahâbah* y los *Tabi 'in* sin excepción. Cuando 'Umar ibn al Jattâb ﷺ era *jâlfâh*, solía patrullar la ciudad él mismo, e inspeccionaba a la gente. Cierta vez, vio a un hombre comiendo con su mano izquierda, entonces le dijo, "Siervo de Allâh come con tu mano derecha." Luego él lo vio por segunda vez comer con su mano izquierda, entonces le pegó con su látigo y dijo, "Esclavo de Allâh, come con tu mano derecha." Tiempo después, lo vio por tercera vez comiendo con su mano izquierda, entonces lo golpeó con su látigo y dijo disgustadamente, "¡Oh, esclavo de Allâh, tu mano derecha!" El hombre le contestó: "Oh *Amîr al Mu'minîn*, está ocupada." 'Umar dijo, "¿Qué es lo que la mantiene ocupada?" El hombre respondió, "El día de Mu'tah." 608[10] Al oír esto, 'Umar comenzó a llorar, y se dirigió hacia el hombre para disculparse y consolarlo. Allí él le preguntó, "¿Quién te ayuda a hacer el *udû'*? ¿Quién te ayuda con lo que necesitas?" Entonces ordenó que el hombre fuera tratado legítimamente y se lo cuidara.

La preocupación de 'Umar, por este aspecto de la conducta de un miembro de su pueblo manifiesta la importancia de este tema aparentemente menor. Es un indicativo de la personalidad musulmana, y de su única identidad. 'Umar, estaba muy interesado en aplicar este mandato a los musulmanes por eso no permitió que lo tomarán ligeramente o directamente lo ignorarán.

La auténtica musulmana orgullosa de su religión y de su noble guía en todos los aspectos de la vida insiste en comer con su mano derecha, e invita a otros a que lo hagan del mismo modo. Ella no se avergüenza de declararlo en reuniones donde la gente todavía se apega servilmente a las prácticas de los incrédulos para poder explicarlo a aquellos hombres y mujeres ignorantes e indiferentes, y haciéndoles volver así a sus sentidos. Entonces, ellos seguirán la *Sunnah* y comerán y beberán con su mano derecha.

Con respecto al tercer tema, comer de lo que está más al alcance nuestro, se hace en conformidad a los modales islámicos del modo de comer. El Profeta ﷺ prescribió claramente esto, junto con la mención del nombre de Allâh ﷺ, y comer con la mano derecha. Está registrado en numerosos *Hadîces*, tal como el relato de 'Umar ibn Abî Salâmah ﷺ, quien dijo:

"Yo era un niño pequeño bajo el cuidado del Mensajero de Allâh ﷺ y solía pasar mi mano por toda

606[8] Este niño era Ibn 'Abbâs (Nota del autor)

607[9] (Bujâri y Muslim), Ver *Sharh al Sunnah*, 11/386, *Kitâb al ashrâb, bâb al bida'ib bi'l aymân*.

608[10] El hombre había perdido su mano en la batalla de Mu'tah. (Nota del autor)

la superficie del plato cuando comía, entonces el Profeta ﷺ me dijo, cierta vez: '¡Oh pequeño!, menciona el nombre de Allâh ﷺ, come con tu mano derecha, y come de lo que está directamente en frente tuyo'.609[11]

Cuando la musulmana come con su mano, lo hace con un estilo fino y educado, como acostumbraba hacerlo el Profeta ﷺ. Él solía comer con sólo tres dedos sin meter toda su mano en la comida, de modo que no dejara comer a los demás. Esto fue relatado por Ka'b ibn Mâlik:

"Vi al Mensajero de Allâh ﷺ comiendo con tres dedos, y cuando terminaba se los lamía." 610[12]

El Profeta ﷺ prescribió a la gente que lamieran sus dedos y limpiaran sus platos, como relató Yâbir رضي الله عنه que él dijo: "Vosotros no sabéis donde se encuentra la bendición de la comida." 611[13] Anas رضي الله عنه dijo:

"Cuando el Mensajero de Allâh ﷺ comía, lamía sus tres dedos. Él dijo: 'Si alguno de vosotros hace caer un bocado, que lo levante, saque la suciedad, y lo coma; no lo dejéis para *Shaitân*'. Él nos exigió que limpiáramos nuestros platos, y dijo: 'Vosotros no sabéis en que parte de vuestra comida está la bendición'". 612[14]

Aparte de buscar la bendición en la comida, esta enseñanza profética, también estimula a los musulmanes a limpiar sus manos y sus platos. Limpiar la comida dejada es algo propio de la persona limpia y de buenos modales y es un indicativo de su sensibilidad, y buen gusto.

Por supuesto que la musulmana sensata y de buenos modales no come ruidosamente, emitiendo sonidos desagradables, ni toma bocados enormes, pues provocarían un espectáculo ofensivo de sí misma.

Cuando termina de comer, alaba a Allâh, como el Profeta ﷺ nos enseñó a hacerlo, agradeciendo a Allâh ﷺ por su bendición, y buscando la recompensa de aquellos que dan alabanzas y agradecimientos.

Abu Umâmah رضي الله عنه dijo, que cuando el Profeta ﷺ había terminado su comida, dijo:

"*Al hamdu lillâhi kâzîran tayyiban mubarakan fîbi, gbayra makfiin wa lâ muwadda'in wa la mustaghna' anhu, rabbanâ*" (Muy alabado sea Allâh en el bien y en la alabanza bendita. Nosotros no podemos compensar Tú favor ni dejarlo ni prescindir de él ¡Oh Señor nuestro!) 613[15]

Mu 'adh ibn Anas رضي الله عنه dijo:

"El Mensajero de Allâh ﷺ dijo: 'Quien coma una comida que diga, *Al hamdu lillâhi alladhi at 'amanâ badhâ wa razâqanîhi min ghayri hawlin minnî wa la quwwatin* (alabado sea Allâh ﷺ que me alimentó y me agració con esta provisión sin que existiera poder ni habilidad de mi parte)!' Será perdonado por los

609[11] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salibîn*, 399, *Kitâb adâb al ta'âm, bâb al akl mima yalih*.

610[12] *Sahîh Muslim*, 13/204, *Kitâb al ashribah, bâb istibbâb la'q al asâbî*.

611[13] *Sahîh Muslim*, 13/207, *Kitâb al ashribah, bâb istibbâb la'q al asâbî*.

612[14] Idem.

613[15] *Fath al Bârî*, 9/580, *Kitâb al at'imah, bâb ma yaqul idba faragha min ta'âmîhi*.

pecados cometidos anteriormente." 614[16]

La musulmana de buenos modales por otra parte, no critica la comida no importa cuál sea ésta, siguiendo la enseñanza y el ejemplo del Profeta ﷺ. Abû Hurayrah رَضِيَ اللَّهُ تَعَالَى عَنْهُ عَوْنَاحٌ dijo:

"El Mensajero de Allâh ﷺ jamás criticaba la comida. Si a él le gustaba, la comía, y si no le gustaba, la dejaba".615[17]

Los modales de la musulmana con respecto a la bebida también provienen de las enseñanzas del Islâm que imparten buenos modales al ser humano en todos los aspectos de la vida.

Después de mencionar el nombre de Allâh ﷺ, ella bebe en dos o tres sorbos. Ella no respira en el vaso o taza, ni bebe de la boca de la jarra o de la botella, si puede hacerlo de otro modo. Ella no debe respirar dentro de su bebida y debe beber en posición sentada en lo posible.

El Profeta ﷺ solía beber en dos o tres sorbos, como lo relató Anas رَضِيَ اللَّهُ تَعَالَى عَنْهُ عَوْنَاحٌ: "El Mensajero de Allâh ﷺ solía respirar tres veces 616[18] cuando tomaba algo".617[19]

El Profeta ﷺ desaprobó beber de un sólo sorbo:

"No bebáis de un solo sorbo como lo hacen los camellos, bebed en dos o tres. Mencionad el nombre de Allâh ﷺ cuando bebáis, y prestad alabanza a Él cuando terminéis de beber." 618[20]

El Profeta ﷺ, también prohibió soplar en la bebida de una persona, como está mencionado en el Hadîz de Abû Sa'îd al Khudrî:

"Cierta vez un hombre dijo: 'Veo algo sucio en mi taza'. El Profeta ﷺ le dijo: 'Entonces viértela.' (para sacar la suciedad de la bebida). El hombre dijo: 'Un trago no es suficiente para mí.' El Profeta ﷺ dijo, 'Retira la taza fuera de tu boca, respira, y luego vuelve a beber'. 619[21]

Los *Hadîces* sobre los modales en la forma de beber esclarecen que para la mujer musulmana de buenos modales es mejor evitar beber de la boca de una botella o jarra si puede y beber en posición sentada en lo posible. Esto es lo preferible pero beber del pico de la jarra o mientras se está parado, son cosas permitidas, porque el Profeta ﷺ lo hizo en cierta ocasión.

614[16] Relatado por Abû Dâûd, 4/63, *Kitâb al libâs*, capítulo 1; y Tîmidhî, 5/508, *Kitâb al dâ'wat*, 56. Él dijo que es un *Hadîzhasan*.

615[17] (Bujâri y Muslim), Ver *Sharh al Sunnah*, 11/290, *Kitâb al at'imah, bâb la yu'ib al ta'âm*.

616[18] Es decir, que hacía una pausa y respiraba fuera de la taza. (Nota del autor)

617[19] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 406, *Kitâb adâb al ta'âm, bâb fi adâb al sharab*.

618[20] Relatado por Tîmidhî, 4/302, *Kitâb al ashribah*, 13. Él dijo que es un *Hadîzhasan*.

619[21] Relatado por Tîmidhî, 4/304, *Kitâb al ashribah*, 15. Él dijo que es un *sâhibî Hadîzhasan*.

Difunde el saludo del Islâm

Uno de los aspectos distintivos de la conducta social de la musulmana es su insistencia en el saludo del Islâm, el cual imparte a todo musulmán que encuentre, sea hombre o mujer, en conformidad a las normas de cómo dar el *salâm* definidas por el Islâm que nos prescribe difundir el *salâm* en cierto número de *Aleyas* y *Hadîces*.

En el Islâm, saludar con el *salâm* es una etiqueta claramente definida que ha sido prescrita por Allâh Todopoderoso ﷺ en Su Libro. Y las normas y regulaciones relativas a este saludo han sido establecidas en numerosos *Hadîces*, a los cuales los eruditos de *Hadîz*, han dedicado capítulos enteros llamados: *Kitâb al salâm* o *Bâb al salâm*.

Allâh ﷺ prescribió a los musulmanes saludarse los unos a los otros con el *salâm*, en términos definitivos y precisos en el *Qur'ân*:

?¡Oh, creyentes! No entréis en ninguna casa que no sea la vuestra sin antes pedir permiso y saludar a su gente.? (24: 27)

Allâh ﷺ ordenó que los musulmanes retribuyeran el saludo con algo similar o mejor, de allí que sea una obligación para quien escucha un saludo el retribuirlo, y nunca ignorarlo:

?Si os saludan responded con un saludo aún mejor o igual.? (4: 86)

El Profeta ﷺ fomentó enérgicamente a que los musulmanes difundieran el *salâm*, y saludaran a quienes conocieran, y a quienes desconocieran.

'Abdullâh ibn 'Amr ibn al 'Âs ﷺ dijo:

"Un hombre preguntó al Profeta ﷺ: '¿Cuál es la mejor clase de Islâm?'. Él respondió: 'Alimentar a la gente y dar el *salâm* a quienes conozcáis y a quienes desconozcáis.' 620[1]

El acto de saludar con el *salâm* es uno de los siete puntos, que el Profeta ﷺ ordenó a sus compañeros y al que después de ellos se adhirió toda la *Ummah* musulmana. Éstos fueron enunciados por Al Barrâ ibn 'Âzib ﷺ:

"El Mensajero de Allâh ﷺ nos ordenó hacer siete cosas: visitar al enfermo, asistir a los funerales, pedir la bendición cuando alguien estornude, apoyar al débil, ayudar al oprimido, extender el *salâm*, y ayudar a que la gente cumpla con sus juramentos". 621[2]

El Profeta ﷺ colocó gran énfasis en el *salâm* y estimuló a que los musulmanes usaran este saludo en diversos *Hadîces*, porque comprendía sus efectos al diseminar el amor fraternal y el fortalecimiento de los lazos de amor, proximidad, y amistad entre los grupos e individuos. Él describió al *salâm* como algo que conduciría al amor, y el amor conduciría a la Fe, y la Fe, a su vez,

620[1] (Bujâri y Muslim), Ver *Sharh al Sunnah*, 12/260, *Kitâb al istî'dhan, bâb fadl al salâm*.

621[2] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâdh al Salihîn*, 437, *Kitâb al salâm, bâb fadl al salâm*; esta redacción está tomada de un relato narrado por Bujâri.

conduciría al Paraíso:

"Por Aquél en Cuyas manos está mi alma, que vosotros no entraréis al Paraíso hasta que no creáis, y no creeréis hasta que no os améis los unos a los otros. ¿Os hablo sobre algo, con lo cual, si lo hacéis, os amaréis los unos a los otros? Propagad el *salâm* entre vosotros".^{622[3]}

Él ﷺ también dijo que quien inicie el saludo estará más cerca de Allâh ﷺ y será más merecedor de Su complacencia, favor, y bendición: "La gente más cercana a Allâh ﷺ será aquella que comience el saludo del *salâm*".^{623[4]}

'Abdullâh ibn 'Umar رضي الله عنهما solía ir al mercado a la mañana, y jamás pasaba cerca de nadie sin decirle el *salâm*. Certo día le fue preguntado: "¿Qué es lo que haces en el mercado? ¿Si tú no vendes nada, ni preguntas o regateas los precios, ni tampoco te unes a las reuniones?". El respondió, "Nosotros vamos allí, solamente con el propósito de extender el *salâm* a cualquier persona que encontremos".^{624[5]}

En el Islâm, el acto de saludar con el *salâm* no está considerado como una cuestión de costumbre social definida por los hombres que puede ser cambiada o adaptada según el tiempo y las circunstancias. El saludar con el *salâm* es un etiqueta claramente definida y prescrita por Allâh Todopoderoso ﷺ en Su Libro. Las normas y regulaciones relativas a este saludo han sido fijadas como fue descrito anteriormente.

"Existe una sola forma de saludar a la cual los hombres y mujeres musulmanes, conscientes de los modales islámicos e interesados en aplicar las enseñanzas islámicas, se adhieren. Esta es: "*As salâmu 'alaykum wa rahmatullâhi wa barakâtuh* (La paz, la misericordia y las bendiciones de Allâh ﷺ sean con vosotros)". El hombre o la mujer que inicie el saludo lo dice de esta manera - en la forma plural - aunque estuviera saludando a una sola persona. En tanto el hombre o la mujer a quien va dirigido el saludo responde: "*wa 'alaykum as salâm wa rahmatullâhi wa barakâtuhi*".^{625[6]}

La musulmana interesada en distinguirse por su identidad islámica, se adhiere a esta forma bendecida de saludo, que constituye el saludo original del Islâm y no lo sustituye por ninguna otra clase saludo.

Este saludo islámico correcto no debe ser reemplazado por ningún otro saludo, tal como el antiguo saludo árabe, "*Imm sabahan*", o los saludos modernos como el de "*Sabah al khayr*", "buenos días", o "*Bonjour*" (en árabe, español, y francés respectivamente), y otros usos, que han sido difundidos en las sociedades musulmanas desviadas de la guía del Islâm.

Este saludo islámico es el saludo que Allâh ﷺ escogió para Su creación desde los tiempos de Ádam a quien se lo enseñó y le prescribió saludar a los ángeles con el mismo. Allâh ﷺ quiso, que los descendientes de Ádam en todos los tiempos, y en todo lugar usaran este saludo debido a su significado de paz, que es lo más amado por el hombre, sin importar cuando y donde viva. Este

622[3] *Sahîh Muslim*, 2/35, *Kitâb al îmân*, bâb bayân annabu la yadkhul al yannah illa al mu'minûn.

623[4] Relatado con un *isnâd jayyid* por Abû Dâûd, 5/380, *Kitâb al addâb*, bâb fî fadl man bâda'a al salâm.

624[5] Relatado por Bujâri en *Al Addâb al Mufrad*, 2/465, Bâb man kharaja yusallim wa yusallam 'alayhî.

625[6] El saludo siempre debe ser dicho en árabe, sin considerar cuál sea la lengua nativa de una persona o cualquiera sea el idioma hablado en un momento determinado. (Autor)

saludo de orden divino, no está preservado en ningún otro lugar, a excepción de la *Ummah* del Islâm, que se ha unido al verdadero sendero, y no lo ha cambiado ni se ha desviado de él. El Profeta ﷺ dijo:

"Cuando Allâh ﷺ creó a Âdám 22, le dijo: 'Ve y saluda a aquellos' - un grupo de ángeles que estaban sentados- 'Y escucha cómo te van a saludar, pues será tu saludo y el tus descendientes. Entonces él les dijo: '*As salâmu 'alaykum*,' y ellos respondieron, '*Wa 'alayka as salâmu wa rahmatullâh* .' Añadiendo '*Wa rahmatullâh*.' 626[7]

No es de extrañar que este modo de saludar sea tan bendecido ya que proviene de Allâh ﷺ, Quien nos prescribió adoptarlo como nuestro saludo y jamás reemplazarlo por ningún otro.

?Y cuando entréis en una casa, saludaos unos a otros con la salutación bendita [*As Salâmu 'Aleikum*] y decíos palabras afables.? (24: 61)

De este modo, Yibrîl 22 utilizó esta forma de saludar, cuando saludó a 'Âishah. Ella, en tanto, usó la misma forma, al retribuir el saludo. Esto está relatado en el *Hadîz* de 'Âishah, que Allâh esté complacido con ella:

"El Mensajero de Allâh ﷺ me dijo: 'Este es Yibril, quien te está dando el *salâm*'. Yo respondí: '*Wa 'alayhi as salâmu wa rahmatullâhi wa barakâtuhu* (y que la paz, la misericordia, y las bendiciones de Allâh ﷺ sean con él)". 627[8]

Existen también normas relativas al saludo del *salâm* a las que la fiel musulmana trata de adherirse y aplicarlas apropiadamente en su propia vida social. Estas normas están resumidas en el *Hadîz* recopilado por Bujâri, y otros, proveniente de Abû Hurayrah رضي الله عنه:

"El Mensajero de Allâh ﷺ dijo: 'La persona que esté montando debe decir el *salâm* a quien esté caminando, el que esté caminando, a quien está sentado, y el grupo pequeño al grupo más grande". 628[9] Un relato narrado por Bujâri añade las siguientes palabras: "Y los jóvenes a los ancianos." 629[10]

El saludo es dado a los hombres y mujeres por igual, pues Asmâ bint Yazîd, que Allâh esté complacido con ella, relató que el Profeta ﷺ pasó cerca de la mezquita cierto día en que un grupo de mujeres estaba sentada allí, entonces, él agitó su mano hacia ellas saludándolas. 630[11]

El saludo también debe ser dado a los niños para familiarizarlos con las maneras de saludar, y dar el *salâm*. Fue relatado que Anas رضي الله عنه, en cierta ocasión pasó cerca de un grupo de niños y los saludó con el *salâm*, luego dijo: "El Mensajero de Allâh ﷺ solía hacer esto." 631[12]

Cuando el saludo es dado por la noche, debe ser pronunciado suavemente y en voz baja, para que

626[7] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 437, *Kitâb al salâm*, bâb fî fadl al salâm.

627[8] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 439, *Kitâb al salâm*, bâb kâyfitâyah al salâm.

628[9] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 440, *Kitâb al salâm*, bâb fî adâb al salâm.

629[10] Relatado por Bujâri. Ver *Riyâd al Salihîn*, 44, *Kitâb al salâm*, bâb fî adâb al salâm.

630[11] Relatado por Tirmidhî, 5/58, en *Kitâb al istî'dhan*, bâb ma ja'â fîl taslim 'ala'l nisâ'. Él afirmó que es un *Hadîzhasan*.

631[12] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 442, *Kitâb al salâm*, bâb al salâm 'ala'l subyan.

puedan escucharlo quienes estén despiertos, sin perturbar a quienes estén dormidos. Esto es lo que el Profeta ﷺ solía hacer según al prolongado *Hadīz* de Al Miqdâd ﷺ en el cual el Profeta ﷺ dijo lo siguiente:

"Solíamos colocar a un costado la ración de leche del Profeta pues él venía a la noche a saludarnos de forma tal que no despertaba a quienes estaban durmiendo, pero quienes estaban despiertos lo escuchaban..." 632[13]

El *salâm* debe ser dado cuando una persona se incorpora a una reunión y cuando la abandona. El Profeta ﷺ dijo:

"Cuando alguno de vosotros llega a una reunión, que diga el *salâm* y cuando quiera abandonarla, que diga el *salâm*. Lo anterior no es menos importante que lo posterior." 633[14]

La musulmana distinguida por sus auténticos modales islámicos comprende las sublimes enseñanzas del Profeta ﷺ en lo que atañe al saludo del *salâm* y su etiqueta. Por eso, ella sigue precisamente esta etiqueta tanto en su vida privada como social, y estimula a otras personas a obrar de igual modo.

Ella no entra a otra casa que no sea la suya sin permiso

La musulmana verdaderamente guiada por el Islâm no entra a otra casa que no sea la suya sin pedir permiso y decir el *salâm* a la gente que viva allí. Esta petición de permiso es una prescripción divina que no debe ser evadida, ni ignorada:

?¡Oh, creyentes! No entréis en ninguna casa que no sea la vuestra sin antes pedir permiso y saludar a su gente. Esto es lo mejor para vosotros, recapacitad pues [y obrad correctamente].
28. Si no encontráis a nadie en ella no ingreséis hasta que se os dé permiso. Y si se os dijera: ¡No entréis!, entonces marchaos, pues ello es lo más correcto. Y Allah bien conoce lo que hacéis.? (24: 27- 28)

?Y cuando vuestros hijos alcancen la pubertad deberán pedir permiso en todo momento como lo hacen los adultos.? (24-59)

La musulmana nunca debe tan siquiera pensar en pedir permiso para entrar a una casa en la que no le está permitida su entrada, por ejemplo la casa donde estén presentes solamente hombres no

632[13] *Sahîh Muslim*, 14/14, *Kitâb al ashribah, bâb ikrâm al dayf*. Ver también *Riyâd al Salibîn*, 439.

633[14] Relatado por Abû Dâud, 5/386, *Kitâb al adâb, bâb fi'l salâm*; Tirmidhî, 5/62, *Kitâb al isti'dban*, 15. Tirmidhî afirmó que es un *Hadîzhasan*.

mahram. Cuando ella pide permiso para entrar es para ir a un lugar donde hay otras mujeres u hombres a quienes está permitido verla (es decir, que son *mahram*), y nadie más - en conformidad con los mandatos de Allâh ﷺ y Su Mensajero.

Existen ciertos modales para pedir permiso que el Islâm exhorta a seguir a los musulmanes cuando quieran visitar a alguien:

- (1) La mujer, que pide permiso para entrar, no debe pararse firmemente en frente de la puerta sino más bien, a la derecha o a la izquierda de la misma. Esto era lo que Mensajero de Allâh acostumbraba hacer. El compañero del Profeta ﷺ 'Abdullâh ibn Busr dijo al respecto:

"Cuando el Profeta ﷺ llegaba a la puerta de una casa para pedir permiso para entrar, él no se paraba enfrente de la misma. Se paraba a la derecha o la izquierda. Si le concedían permiso, él entraba. De lo contrario, abandonaba el lugar." 634[1]

La regla de pedir permiso, ha sido dada para proteger la privacidad, ya que Sahl ibn Sa'd رَضِيَ اللَّهُ تَعَالَى عَنْهُ مَا بَرَأَ relató, que el Profeta ﷺ dijo:

"La petición de permiso ha sido establecida como regla con el propósito de contener la mirada 635[2]". 636[3]

Por lo tanto, al hombre o a la mujer que pide permiso no le está permitido pararse en frente de la puerta pues le permitiría observar dentro de la casa cuando la puerta está abierta.

- (2) Ella debe decir *salâm* y luego pedir permiso. El procurar permiso antes de decir el *salâm* es incorrecto. Ésta es la enseñanza del Profeta ﷺ tal como fue dada en el *Hadîz* de Rib'i ibn Hirash, quien dijo:

"Un hombre de los Banû 'Âmir nos dijo, que había pedido permiso para entrar donde el Profeta ﷺ, que estaba en una casa. Él entonces dijo: '¿Puedo entrar?'. En ese momento el Mensajero de Allâh ﷺ dijo a su sirviente: 'Vé y enseña a esta persona cómo se pide permiso para entrar. Dile que diga, '*As salâm 'alaykum* ¿Podría entrar?' El hombre al oír estas palabras dijo '*As salâm 'alaykum*, ¿Podría entrar?' Entonces el Profeta ﷺ le concedió permiso y él entró." 637[4]

- (3) Ella debe identificarse claramente cuando le preguntan: "¿Quién es usted?" dando su nombre o *kunyah* (apelativo) Y no debe responder con términos vagos, tales como: "Soy yo.", pues al Profeta ﷺ le desagradaba esa respuesta de una persona que golpeaba la puerta, ya que tales palabras no dan una idea clara de la identidad de la persona. Él dijo que una persona debe expresar claramente su nombre, cuando se le pide que entre.

Yâbir رَضِيَ اللَّهُ تَعَالَى عَنْهُ مَا بَرَأَ dijo: "Fui a la casa del Profeta ﷺ y golpee la puerta. Él me preguntó: '¿Quién es?' Y yo respondí: 'Yo.' Y él dijo: '¿Yo? ¿Yo?' como si le desagrardara mi respuesta". 638[5]

634[1] Relatado por Bujâri en *Al Adâb al Mufrad*, 2/513, *Bâb kayfa yaqûm 'ind al bâb*.

635[2] Es decir, para que la persona que pide permiso, no vea nada que los dueños de la casa no deseen mostrarle.

636[3] (Bujâri Y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 445, *Kitâb al salâm, bâb al istî'dhan wa adabihî*.

637[4] Relatado por Bujâri en *Al Adâb al Mufrad*, 2/518, *Bâb idha qâl: udkhul? wa lam yusallim*, Ver también *Riyâd al Salihîn*, 445.

638[5] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 447, *Kitâb al salâm, bâb fi bayân an al sunnah an yusammi al mustâ'dhin nafsahu*.

El Profeta ﷺ nos enseñó que la *Sunnah* cuando se pide permiso para entrar, es expresar nuestro nombre claramente. Esto era lo que él y sus nobles compañeros acostumbraban hacer. Abû Dharr 6 dijo al respecto:

"Salí una noche y vi al Mensajero de Allâh ﷺ paseando solo. Así que comencé a pasear bajo la luz de la luna . Luego, él volvió la mirada y al verme dijo, '¿Quién es?' Yo respondí, ' Abû Dharr.' 639[6]

Umm Hanî, que Allâh esté complacido con ella, dijo:

"Fui a la casa del Profeta, cuando él se encontraba tomando un *ghusl* (un baño). Mientras Fâtimah lo cubría con una vestimenta, él dijo: 'Quién es?'. Yo respondí: 'Soy Umm Hanî'".640[7]

(4) Ella debe regresar cuando se le pide hacer eso sin enfadarse o perturbarse. Este es el mandato de Allâh ﷺ en el *Qur'ân*:

?Y si se os dijera: ¡No entréis!, entonces marchaos, pues ello es lo más correcto. Y Allah bien conoce lo que hacéis.? (24: 28)

El Profeta ﷺ enseñó que el permiso para entrar debe procurarse solamente tres veces. Si es concedido el permiso una persona puede entrar, de lo contrario, tendrá que regresar. Abû Mûsa al Ash'arî 6 dijo:

"El Mensajero de Allâh ﷺ dijo: 'Pedid permiso para entrar tres veces. Si os conceden el permiso, entrad, de lo contrario, regresad'".641[8]

En cierta ocasión, Abû Mûsa pidió permiso a 'Umar 6 para entrar en su casa pero no le fue concedido. Se marchó. 'Umar lo llamó para que regresara y ellos mantuvieron una larga conversación acerca de la petición de permiso, y el marcharse. Sería útil citar esta conversación para demostrar cuán meticulosos eran los *Sahâbab* en averiguar las enseñanzas del Profeta ﷺ y en aplicarlas. Abû Mûsa dijo:

"Pedí permiso para entrar en la casa de 'Umar tres veces, y no me fue concedido, así que me marché. Luego, 'Umar me llamó de vuelta y dijo: 'Siervo de Allâh ﷺ ¿Te pareció muy difícil estar esperando en mi puerta?. Debes saber que a la gente le parece tan difícil estar esperando en tu puerta'. Yo dije: 'No, yo te pedí permiso tres veces y no me fue concedido, por eso, me marché (y nos fue prescrito hacer esto)'. Él dijo entonces: '¿A quién oíste decir eso?' Le respondí, 'Lo oí del Profeta ﷺ'. Él dijo: '¿Has oído algo del Profeta ﷺ que nosotros no hayamos oído? Si no traes alguna evidencia, te infligiré un castigo ejemplar.' Entonces, salí a buscar hasta que me encontré con un grupo de los *Anṣâr* que estaban sentados en la mezquita. Les pregunté sobre este asunto y me dijeron: '¿Acaso alguien pone en duda esto?' Así que les conté lo que 'Umar me había dicho. Luego, ellos dijeron, 'Nadie más que el más joven de nosotros irá contigo.' Entonces me acompañó Abû Sa'îd al Khudrî -o Abû Mas'ûd- hasta donde estaba 'Umar, y le dije: 'Salimos junto al Profeta ﷺ para visitar a Sa'd ibn 'Ubâdah. Cuando llegamos, el Profeta ﷺ dijo el *salâm*, pero no le fue concedido el permiso para entrar. Él repitió el *salâm* por segunda vez, y luego una tercera vez, pero no le fue

639[6] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 447, *Kitâb al salâm, bâb fî bayân an al sunnah an yusammi al musta'dhin nafsabu.*

640[7] Idem.

641[8] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 445, *Kitâb al salâm, bâb fî'l isti'dbân wa adabihâ.*

concedido ningún permiso. Él al ver la situación, dijo: 'Hemos hecho lo que teníamos que hacer'. después se marchó. Entonces Sa'd vino detrás de él y dijo: 'Mensajero de Allâh por Aquél que te ha enviado con la verdad, yo te oí decir el *salâm* pero no te devolví el saludo porque quería aumentar el número de veces que me decías el *salâm* a mí y a mi hogar'. Abû Mûsa dijo al concluir el relato: '¡Por Allâh ﷺ!, he sido honesto sobre lo que relaté de las palabras del Mensajero de Allâh'. Luego, 'Umar dijo: 'Estoy de acuerdo, pero quería asegurarme"'. 642[9]

En otro relato narrado por Muslim se manifiesta que cuando este *Hadîz* fue comprobado, 'Umar se reprendió a sí mismo al decir: "¿Es que algunas de las enseñanzas del Mensajero de Allâh me han sido ocultas? Tal vez mi negocio en el mercado me mantuvo ocupado".643[10]

Estas son las normas y modales islámicos relacionados con la petición de permiso para entrar en una casa. Sin duda, la verdadera musulmana interesada en seguir la etiqueta islámica aplicará estas normas en su vida diaria, cada vez que golpee una puerta para pedir permiso para entrar; y ella también enseñará estos modales a sus hijos e hijas.

Ella se sienta en una reunión donde encuentra lugar

Otro aspecto de los modales de la verdadera musulmana es que ella se sienta donde encuentra un lugar libre cuando asiste a una reunión donde otras mujeres han llegado antes que ella y encontraron un lugar para sentarse. Esta es una refinada etiqueta social derivada del ejemplo, en palabra y hecho, del Profeta ﷺ, y constituye además una señal de buen gusto, sensibilidad, y cortesía en la persona que lo adopta.

Dicha musulmana refinada no se abre paso por la fuerza entre un grupo de mujeres que están sentadas, ni las empuja a un costado con el fin de ganar un espacio para ella. Esto es en conformidad con las enseñanzas del Profeta ﷺ, quien enseñó a sus compañeros a adoptar esta etiqueta cuando asistían a sus reuniones.

Yâbir ibn Samurah ؓ dijo:

"Cuando íbamos donde el Profeta ﷺ, nos sentábamos donde encontráramos un lugar".644[1]

La musulmana de buenos modales evita empujar entre dos personas, y solamente se interpone entre ellas con el consentimiento de ambas, si es necesario hacerlo. Empujar entre dos personas sin su permiso es algo prohibido por el Profeta ﷺ, y de lo cual se manifestó en contra:

642[9] *Fath al Bârî*, 11/26, *Kitâb al istî'dhân*, bâb al *taslim wa'l istî'dhân*; *Sahîh Muslim*, 14/130, *Kitâb al adâb*, bâb al *istî'dhân*.
643[10] *Sahîh Muslim*, 14/134, *Kitâb al adâb*, bâb al *istî'dhân*.

644[1] Relatado por Abû Dâûd 5/164, en *Kitâb al istî'dhân*, 16, y Tirmidhî, 5/73, *Kitâb al istî'dhân*, 29, Tirmidhî dijo que es un *Hadîzhasan sabîh gharib*.

"A un hombre no le está permitido interponerse entre dos personas excepto con su permiso." 645[2]

Empujarse entre dos personas, ya sea en una reunión como en otras circunstancias, es un comportamiento irregular, que el Islâm claramente calificó como desgradable. Los musulmanes deben evitar tal comportamiento. Existen muchos *Hadîces* y *athar* (relatos) a este efecto. Estos relatos están narrados en forma masculina, ya que estaban dirigidos a los hombres que habitualmente rodeaban al Profeta ﷺ para hacerles recordar las maneras islámicas correctas. No obstante, estas normas se aplican por igual a las mujeres. Las leyes y mandatos del Islâm están dirigidos a todos los musulmanes, tanto hombres como mujeres, son responsables de obedecer sus mandatos y seguir su guía.

Uno de estos relatos es el de Sa'îd al Maqbarî, quien dijo:

"Cierta vez, pasé cerca de 'Umar, y había un hombre que estaba conversando con él, entonces me paré cerca de ellos, y 'Umar palmeó mi pecho y me dijo: 'Si encuentras a dos personas hablando, no te pares cerca de ellos, y tampoco te sientes junto a ellos hasta tanto no les hayas pedido permiso'. Yo dije: '¡Que Allâh ﷺ te guíe, Oh Abu 'Abdul Rahmân! Yo solamente esperaba oír algo bueno de alguno de vosotros'" .646[3]

Si alguien se levanta para dejarle su asiento, ella no debe aceptarlo. Esto es lo mejor, lo más noble y lo más cercano a la práctica de los *Sahâbah*, que Allâh esté complacido con ellos. Ibn 'Umar رضي الله عنهما dijo:

"El Mensajero de Allâh ﷺ dijo: 'Ninguno de vosotros debe hacer que el otro se levante para tomar su lugar. Todos debéis moveros y hacer espacio para un recién llegado". 647 [4] Si alguien se levantaba para darle su lugar a él, Ibn 'Umar jamás lo aceptaba. 648[5]

En tales ocasiones, la mujer musulmana siempre respeta la guía del Islâm y la conducta de los *Sahâbah*, que Allâh esté complacido con ellos. Por eso, alcanza los modales sociales fomentados por el Islâm, y se gana la recompensa de Allâh ﷺ al seguir la *Sunnah* de Su Profeta ﷺ.

No conversa en privado con otra mujer cuando está presente una tercera persona

645[2] Relatado por Abû Dâûd , 5/175, *Kitâb al adâb*, 24, y Tirmidhî, 5/44, *Kitâb al adâb*, 11. Tirmidhî dijo que es un *Hadîzhasan*.

646[3] Relatado por Bujâri en *Al Adâb al Mufrad*, 2/580, *Bâb idha ra'a qawman yatanajuna fala yudkbul ma'abum*.

647[4] (Bujâri y Muslim), Ver *Sharh al Sunnah*, 12/296, 297, *Kitâb al isti'dhân, bâb la yuqim al rayul min majlisihî idha badara*.

648[5] *Sahîh Muslim*, 14/161, *Kitâb al salâm, bâb tahrîm iqâmah al insân min mawdu'ihi*.

El Islâm vino para formar seres humanos sensibles y civiles, con una conciencia y una comprensión de los sentimientos de los demás. En consecuencia, el Islâm estableció principios morales y sociales insertos en el corazón mismo de esta religión, y que se nos ha obligado a seguirlos y aplicarlos en nuestras propias vidas.

Uno de los principios establecidos por el Profeta ﷺ es que dos personas no deben hablar en privado entre ellas cuando está presente una tercera persona.

"Si sois tres personas, dos no deben conversar en privado excluyendo al otro, hasta que se unan más personas, porque eso lo pondría triste".649[1]

La musulmana cuyo sólido fundamento en las enseñanzas islámicas le ha otorgado inteligencia, sensibilidad, y buenos modales evitará la murmuración y el conversar en privado cuando esté en un grupo de no más de tres mujeres. Tiene cuidado de no herir los sentimientos de la tercera mujer, para que no se sienta excluida y ofendida. Si existiera una necesidad apremiante de dos de ellas para conversar en privado, entonces deben pedir el permiso de la tercera mujer, hablar brevemente y luego disculparse ante ella.

Ésta es la actitud de la musulmana verdaderamente guiada por el Islâm, y la manera civilizada con la cual ella trata a otras mujeres. Ella aprende todos estos principios de las enseñanzas del Islâm y de las historias de los *Sahâbah*, cuyas vidas y modales estuvieron tan impregnados de las enseñanzas y moral del Islâm que jamás ignoraron estos temas sensibles en sus relaciones con la gente. Esto quedó reflejado en muchos relatos que describen su cuidadoso respeto por los sentimientos humanos. Un ejemplo de ello es el relato brindado por el Imâm Mâlik en *Al Muwattâ'*, de 'Abdullâh ibn Dinâr quien dijo:

"Ibn 'Umar y yo estábamos en la casa de Jâlid ibn 'Uqbah, quien estaba en el mercado cuando un hombre entró queriendo hablar con él (Ibn 'Umar) en privado. Yo era la única otra persona presente, entonces Ibn 'Umar llamó a otro hombre para sumar nuestro número a cuatro. Luego me dijo a mí y al recién llegado: 'Moveos un poco pues escuché decir al Mensajero de Allâh ﷺ que dos no deben conversar privadamente excluyendo a un tercero'". 650[2]

La musulmana verdaderamente guiada por las enseñanzas del Islâm y por el sendero en el cual las mejores generaciones (es decir, los *Sahâbah*) las aplicaron, sigue el ejemplo de Ibn 'Umar ﷺ quien no quería escuchar a un hombre que había llegado repentinamente de la calle para conversar con él en privado porque sabía que había una tercera persona presente, cuyos sentimientos podía herir si le pedía que se fuera. Él esperó el momento adecuado para el hombre que quería conversar en privado, hasta que llamó a un cuarto hombre. Entonces él les explicó a todos ellos que ésta era la *Sunnah* del Profeta y les repitió el *Hadîz* recordando a los musulmanes que esta es la actitud que deben tomar cuando estén en una situación similar, respetando los sentimientos de la gente y siguiendo la *Sunnah* del Profeta ﷺ.

¡Que delicados son los modales sociales alentados por el Islâm! ¡Que grande es el honor que el

649[1] (Bujâri y Muslim), Ver *Sharh al Sunnah*,13/90, *Kitâb al birr wa'l silâh, bâb la yundâjâ ithnâ duna al zâliż*.

650[2] *Al Muwattâ'*, 2/988, *Kitâb al kalâm* (6).

Islâm confiere a los seres humanos y el respeto y consideración que demuestra hacia sus sentimientos!

Respetá a los ancianos y a la gente distinguida

El Islâm trajo un sinnúmero de refinadas normas sociales que infundirían una actitud de caballerosidad, nobleza, buenos modales y cortesía en el corazón del musulmán: Una de las enseñanzas más prominentes es prestar el debido respeto a los ancianos, y aquellas personas merecedoras de respeto (como los eruditos, etc.).

La musulmana verdaderamente guiada por el Islâm no descuida seguir esta esencial resolución islámica básica que otorga a la musulmana su genuina identidad en la sociedad islámica. Quien carezca de esta cualidad pierde su membresía en esta comunidad y ya no tendrá el honor de pertenecer a la *Ummah* del Islâm, como manifestó el Profeta ﷺ:

"No pertenece a mi *Ummah* la persona que no honre a nuestros ancianos, ni demuestre compasión hacia nuestros jóvenes ni tampoco preste el debido respeto a nuestros sabios".^{651[1]}

El respeto por los ancianos y darles prioridad por encima de los jóvenes son señales del nivel de urbanidad de los miembros de una comunidad o de una sociedad, ya que comprenden las normas de moralidad humana y tienen un elevado nivel de buenos modales. Esto es válido para las mujeres, así como para los hombres. De allí que el Profeta ﷺ se mostraba interesado en reforzar esta comprensión en los corazones de los musulmanes mientras estaba erigiendo la estructura de la sociedad islámica. Entre las evidencias de su preocupación para lograr esta gran obra se encuentran sus palabras a 'Abdul Rahmân ibn Sahl, quien estaba hablando a pesar de ser el miembro más joven de una delegación que había ido donde estaba el Profeta ﷺ. Por eso, el Profeta ﷺ le dijo: "Deja hablar a alguien mayor que tú, deja hablar a alguien mayor que tú". Entonces 'Abdul Rahmân se quedó en silencio, y alguien mayor que él comenzó a hablar. ^{652[2]}

Cuando la musulmana moderna muestra respeto a una dama mayor que ella u honra a una mujer merecedora de respeto, está cumpliendo un deber moral meritorio que de hecho, conforma una parte de la adoración porque honrar a nuestros ancianos y a la gente distinguida es parte de la glorificación a Allâh ﷺ, como dijo el Profeta ﷺ:

"Parte de la glorificación a Allâh ﷺ es honrar a los musulmanes canosos (es decir, a los ancianos), quienes han aprendido el *Qur'ân* de memoria sin exagerar acerca de él, ni ignorar sus enseñanzas, y honrar al gobernante justo".^{653[3]}

651[1] Relatado con un *isnâd hasan* por Ahmad y At Tabarâni. Ver *Maymâ' al Zavâ'id*, 8/14, *bâb tawfîr al kabîr wa rahmat al saghîr*.

652[2] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 207, *Bâb tawfîr al 'ulama' wa'l kibâr wa abl al sadl*.

653[3] Un *Hadîzhasan* narrado por Abû Dâûd, 5/184, *Kitâb al adâb*, 23.

Al comportarse de esta manera, la musulmana sigue el mandato del Profeta ﷺ de dar a las personas sus posiciones apropiadas en la sociedad islámica. El Imām Muslim hace mención de esto al comienzo de su *Sahīh* donde dice:

Fue relatado que 'Âishah, que Allâh esté complacido con ella, dijo: "El Mensajero de Allâh ﷺ nos ordenó poner a la gente en sus posiciones apropiadas".^{654[4]}

La musulmana no debe olvidar que dar a las personas su justa o apropiada posición significa reconocer sus posiciones, y dar prioridad a los ancianos, a los eruditos, a quienes han memorizado el *Qur'ân*, a quienes sean prudentes, y a las personas distinguidas, sean hombres o mujeres.

Ella no observa dentro de la casa de otras personas

Otra de las cualidades de la musulmana de buenos modales es que no merodea la casa de su anfitrión, ni busca inspeccionar sus contenidos. Éste no es el comportamiento propio de la musulmana prudente y decente, más bien es una actitud detestable e indeseable. El Profeta ﷺ advirtió a aquellos que dejan extraviar su mirada con curiosidad en las reuniones y tratan de ver cosas, que no son de su incumbencia y dijo además, que era lícito arrancar sus ojos (metafóricamente hablando):

"Quien mire en el interior de una casa sin el permiso de sus dueños, entonces le es lícito a la gente de la casa arrancarle los ojos".^{655[1]}

Evita bostezar en una reunión tanto como sea posible

La musulmana sensible y de buenos modales, si lo puede prevenir, no bosteza en una reunión. Si el apremio por bostezar la sobrepasa, trata de resistirse en la medida de lo posible. Esto es lo que el Profeta ﷺ aconsejó:

654[4] *Sahīh Muslim*, 1/55.

655[1] *Sahīh Muslim*, 14/138, *Kitâb al adâb, bâb tabhîm al naâzr fi bayt ghayribâ*.

"Si alguno de vosotros quisiera bostezar, que lo reprema tanto como le sea posible".656[1]

Si el apremio por bostezar no puede ser resistido, entonces ella debe cubrir su boca con la mano, como prescribió el Profeta ﷺ:

"Si alguno de vosotros bosteza, que cubra su boca con la mano para que *Shaitân* no entre".657[2]

El acto de bostezar en frente de otras personas es algo desagradable y fuera de lugar que no es propio de la persona decente. Por tanto, ella debe resistir el impulso de bostezar o al menos, cubrir su boca abierta con la mano para que las demás personas presentes no la vean. El Profeta ﷺ enseñó a los musulmanes cómo comportarse apropiadamente en un marco social para que no incomoden a las personas, ni las hagan sentir fastidiadas queriendo que se vayan, o provoquen la partida de otros invitados. Este el modo por el cual se conduce la musulmana educada que sigue la etiqueta islámica.

Ella sigue la etiqueta islámica cuando estornuda

No constituye un secreto para la musulmana que, así como el Islâm ha definido los modales que regulan el acto de bostezar en las reuniones, también ha definido la etiqueta a observar cuando una persona estornuda. El Islâm enseña a los musulmanes, tanto hombres como mujeres, cómo deben comportarse cuando estornudan, qué deben decir a quien estornude, y cómo deben rogar por él o ella.

Abû Hurayrah رَضِيَ اللَّهُ عَنْهُ dijo:

"El Profeta ﷺ dijo: 'A Allâh ﷺ le agrada el acto de estornudar y le desagrada el acto de bostezar. Cuando uno de vosotros estornude, que diga: "*Al Hamdulillâh*". Y luego tendrá derecho a escuchar que todo musulmán le replique: "*Yarhamuka Allâh*." Pero el bostezo es de *Shaitân*, por ello, si alguno de vosotros siente el impulso de bostezar, debe resistirse tanto como le sea posible. Cuando uno de vosotros bosteza, *Shaitân* se ríe de él'". 658[1]

Esta sencilla acción de reflejo no acontece en la vida de la musulmana sin estar regulada por ciertas conductas que hacen sentir a los musulmanes en lo recóndito de sus corazones que esta religión vino a reformar todas las cuestiones de la vida, sean éstas grandes o pequeñas. Y para transmitir a los musulmanes algunas palabras para pronunciar que conectaran constantemente al ser humano con Allâh ﷺ, el Señor del Universo.

656[1] *Fath al Bârî*, 10/611, *Kitâb al adâb*, bâb idha tatha'ab fa layada' yadahu 'ala fibî, *Sahîb Muslim*, 18/123, *Kitâb al zuhd*, bâb kirâbah al tatha'ub.

657[2] *Sahîb Muslim*, 18/122, *Kitâb al zuhd*, bâb kirâbah al tatha'ub.

658[1] *Fath al Bârî*, 10/611, *Kitâb al adâb*, bâb idha tatha'ab fa layada' yadahu 'ala fibî.

Cuando una musulmana estornuda, debe decir "*Al Hamdulillâh*", y la persona que la escuché debe decir "*Yarhamuka Allâh*". Luego debe responder al *du'a'* de su hermana diciendo, "*Yahdikun Allâh wa yuslib balâkum* (Que Allâh te guíe y corrija tus asuntos)." Esta es la enseñanza del Profeta ﷺ, de acuerdo al *Hadîz* narrado por Bujâri:

"Cuando uno de vosotros estornude, que diga '*Al Hamdulillâh*', y que su hermano o sus compañeros digan, '*Yarhamuka Allâh*'. Y si él dice '*Yarhamuka Allâh*', que el primero diga, '*Yahdikum Allâh wa yuslib balâkum*'." 659[2]

El *du'a'* de *Yarhamuka Allâh*, es dicho a la persona que estornuda en respuesta a su dicho, *Al Hamdulillâh*. Si él o ella no dijeron, *Al Hamdulillâh*, entonces no hay obligación de responder de este modo. El Profeta ﷺ dijo:

"Cuando alguno de vosotros estornude y alabe a Allâh ﷺ, que le respondan (diciendo *yarhamuka Allâh*), pero si no alaba a Allâh ﷺ, no le respondáis". 660[3]

Anas رضي الله عنه dijo:

"Dos hombres estornudaron en presencia del Profeta ﷺ, y él solamente respondió a uno de ellos y no así al otro. La persona a quien no le respondió dijo: 'Fulano estornudó y tú le respondiste, en cambio yo estornudé y tú no me respondiste'. Él le replicó entonces: 'Esa persona alabó a Allâh ﷺ, en cambio tú no lo hiciste'". 661[4]

Estas palabras que el Profeta ﷺ recomendó pronunciar cuando alguien estornuda, destacan su propósito principal que es el de mencionar y alabar a Allâh, y también el de fortalecer los lazos de hermandad y amistad entre todos los musulmanes. La persona que estornuda alaba a Allâh ﷺ para que lo alivie de alguna sensibilidad o irritación que tiene en su nariz. La persona que escucha, ruega a Allâh ﷺ, invocando Su misericordia sobre el que estornudó, porque quien alabe a Allâh ﷺ, merece la misericordia. Así, la persona que estornudó, luego responde con un *du'a'* más largo y completo, lleno de significados de bondad, amor, y amistad.

De esta manera, el Islâm toma estas acciones involuntarias de los musulmanes y las convierte en oportunidades para recordar y alabar a Allâh ﷺ y reforzar los sentimientos de hermandad, amor y compasión en sus corazones.

Otro de los buenos modales que debe ser observado cuando se estornuda es colocar nuestra mano sobre la boca para tratar de hacer el menor ruido posible. Esto era lo que el Profeta ﷺ acostumbraba hacer. Abû Hurayrah رضي الله عنه dijo:

"Cuando el Mensajero de Allâh ﷺ estornudaba, solía poner su mano o un extremo de su vestimenta sobre su boca para reducir el ruido que hacía". 662[5]

659[2] *Fath al Bârî*, 10/608, *Kitâb al adâb, bâb idha tatha'ab fa layad' ya dahu 'aa fihî*.

660[3] *Sahîh Muslim*, 18/121, *Kitâb al zuhd, bâb tashmiyat al 'âtish*.

661[4] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 448, *Kitâb al salâm, bâb istibbâb tashmiyat al 'âtish*.

662[5] Relatado por Abû Dâûd, 5/288, *Kitâb al adâb*, 98; Tirmidhî, 5/86, *Kitâb al adâb*, 6. Tirmidhi afirmó que es un *sahîh Hadîzhasan*.

La musulmana de buenos modales y consciente de la etiqueta islámica no olvida en tales situaciones cuando una persona puede ser tomada por sorpresa, que debe conducirse en la manera prescrita por el Profeta ﷺ, y utilizar las mismas palabras que él solía utilizar cuando estornudaba, según lo relatado. Ésta es la etiqueta que debe ser observada cuando ella u otra persona estornuda, o en respuesta a una hermana que la "bendice" (diciendo, *Yarhamuka Allâh*) cuando estornuda, en obediencia a las palabras del Profeta ﷺ.

Ella no busca el divorcio de otra mujer para poder tomar su lugar

La fiel musulmana siente que está viviendo en una comunidad musulmana cuyos miembros son sus hermanos y hermanas. En tal comunidad de guía divina, el fraude, el engaño y la traición y todas las demás actitudes viles imperantes en las sociedades que se han apartado de la guía de Allâh ﷺ están prohibidos.

Una de las peores actitudes es la de la mujer que fija la vista en un hombre casado con la intención de arrebatarlo a su esposa una vez estén divorciados, para que él sea todo suyo. La fiel musulmana está muy lejos de esa despreciable actitud, que el Profeta ﷺ prohibió cuando enumeró una serie similar de actitudes y prácticas malignas vedadas. Podemos comprobar esto en el *Hadîz* narrado por Bujâri y Muslim, proveniente de Abû Hurayrah رضي الله عنه, quien dijo:

"El Mensajero de Allâh ﷺ dijo: 'No pujéis entre vosotros (a fin de subir los precios artificialmente) 663[1]; no os perjudiqueis entre vosotros en las ventas 664[2]; un habitante de la ciudad no debe vender algo en nombre de un beduino 665[3]; un hombre no debe proponer matrimonio a una mujer, a quien su hermano ya ha propuesto matrimonio; una mujer no debe pedir el divorcio de otra mujer, para poder despojarla de todo lo que le pertenece 666[4]'. 667[5]

Según un relato narrado por Bujâri, también de Abû Hurayrah el Profeta ﷺ dijo:

"A una mujer no le está permitido pedir el divorcio de su hermana para poder tomar todo lo que

663[1] Es decir, que una persona no debe elevar el precio de algo que no tiene la intención de comprar a fin de engañar a otra. (Nota del Autor)

664[2] Es decir, que no se debe pedir a una persona que devuelva algo comprado, para que tú puedas venderle algo similar a un precio más bajo. (Nota del Autor)

665[3] Es decir, que no debe actuar como un agente intermediario de él, controlando los precios de modo que dañe a la comunidad. (Nota del Autor)

666[4] Es decir, que ella no debe pedir a un hombre que se divorcie de su esposa para casarse con ella y así poder disfrutar de todas las comodidades y buen trato del que había disfrutado anteriormente la primer esposa. (Nota del Traductor)

667[5] *Fath al Bârî*, 4/352, 353, *Kitâb al buyu'*, *bâb la yabi' 'ala bay'akhibî*; *Sahîh Muslim*, 9/198, *Kitâb al nikâh*, *bâb tahrîm jutbah al rayn 'ala jutbah akhibî*. Esta versión es la narrada por Muslim.

posea, pues ella tendrá lo que le ha sido decretado".^{668[6]}

La musulmana es la hermana de otra musulmana y cree que lo que Allâh ﷺ ha decretado para ella, debe ciertamente suceder. Ella no puede ser una verdadera musulmana a menos que quiera para su hermana, lo que quiere para sí misma, tal como dijo el Profeta ﷺ:

"Ciertamente que ninguno de vosotros creerá, hasta que quiera para su hermano, lo que quiere para sí mismo".^{669[7]}

La musulmana está protegida por su sabiduría y su Fe de caer en la trampa de este pecado. Además, ella está salvada de tan espantoso error por su obediencia a Allâh ﷺ y a Su Mensajero y por su aceptación de los elevados valores humanos que el Islâm hizo parte de su naturaleza. Ella no sólo evita este pecado para protegerse del escándalo que rodea a una mujer que comete tal bajeza, sino también para evitar el castigo de su Creador. Pues, una mujer puede ocultar sus planes malignos y de ese modo librarse de la censura social pero jamás podrá escapar del castigo de Allâh ﷺ.

?...Él conoce los secretos y las intenciones más ocultas.? (20: 7)

Escoge un trabajo que satisfaga su naturaleza femenina

El Islâm ha librado a las mujeres de la carga de tener que trabajar para ganarse la vida y lo ha hecho obligatorio para su padre, hermano, esposo, u otro pariente de sexo masculino que la sustente. Por ello, la mujer musulmana procura no trabajar fuera del hogar, a menos que existan necesidades económicas apremiantes, debido a la falta de un pariente o un esposo para mantenerla honrosamente. O que su comunidad la necesite para trabajar en una área especializada, propia su naturaleza femenina y que no comprometerá su honor o religión.

El Islâm ha hecho obligatorio que un hombre gaste en su familia, y le ha otorgado la responsabilidad de ganarse el sustento para que su mujer pueda dedicarse a ser una esposa y madre, creando así una atmósfera alegre y agradable en el hogar. Al mismo tiempo ella se encarga de organizar y manejar los asuntos de la casa.

Ésta es la visión islámica de la mujer y de la familia, y Ésta es además la filosofía islámica del matrimonio y de la vida familiar.

La filosofía materialista sobre el papel de las mujeres, el hogar, la familia y los hijos está basada en lo opuesto a esto. Cuando una jovencita llega a cierta edad - habitualmente los 17 años- ni su

668[6] *Fath al Bârî*, 9/219, *Kitâb al nikâh, bâb al shurût allati la tukhall fi'l nikâh*.

669[7] (Bujâri y Muslim), Ver *Sharh al Sunnah*, 13/60, *Kitâb al birr wa'l silah, bâb yuhibb li akhibî ma yuhibb linafsihî*.

padre, ni su hermano, ni tampoco ninguno de sus parientes de sexo masculino están obligados a apoyarla. Ella, a partir de ese momento, debe buscar trabajo, sustentarse a sí misma, y ahorrar todo lo que pueda ofrecer a su futuro marido. Si se casa, tiene que ayudar a su marido en los gastos del hogar y en los hijos. Cuando es mayor, si todavía puede ganar dinero, debe continuar trabajando para ganarse la vida, aunque sus hijos sean adinerados y de buena posición.

Sin lugar a dudas, la musulmana sensata comprende la gran diferencia existente entre la posición de la mujer musulmana y la posición de las mujeres en las sociedades incrédulas. La musulmana es honrada, protegida y se le garantiza una vida decente. La mujer incrédula, en cambio, trabaja duramente y está sujeta al agotamiento y a la humillación, especialmente cuando llega a la ancianidad.

Desde fines del siglo pasado, los pensadores occidentales se han quejado continuamente de la difícil situación de las mujeres occidentales. Ellos previnieron a sus pueblos sobre el inminente colapso de la civilización occidental debido a la salida de las mujeres a trabajar, la consecuente desintegración de la familia y el abandono de los hijos.

El gran *da'î* islámico Dr. Mustafa al Sibâ'i, que Allâh tenga misericordia de él, recolectó un gran número de comentarios de pensadores occidentales en su libro titulado, *Al mar 'ab bayna al fiqh wa'l qânnûn* (La Mujer entre el *Fiqh* y la Legislación). Estos comentarios reflejan la severa angustia y enojo experimentados por aquellos pensadores cuando veían cuán bajo había caído la posición de las mujeres en occidente. Nosotros veremos aquí sólo unos cuantos de esos comentarios los cuales brindan una vívida impresión del estado de las mujeres en Occidente.

El filósofo economista francés Jules Simon dijo: "Las mujeres han comenzado a trabajar en factorías textiles, en imprentas, etc... El gobierno las está empleando en fábricas, donde sólo pueden ganar unos pocos francos. Pero, por otro lado, esta nueva situación ha destruido completamente las bases de la vida familiar. Es cierto, el marido puede beneficiarse de las ganancias de su esposa pero aparte de esto, sus demás ganancias se verán disminuidas porque ahora, ella está compitiendo con él en el trabajo".

Él también comentó lo siguiente: "Existen otras mujeres, de clase alta, que trabajan como bibliotecarias, vendedoras de tiendas, o como empleadas del gobierno en el campo de la educación. Varias de ellas trabajan para el servicio telegráfico, la oficina de correos, los ferrocarriles o el Banco de Francia pero estas ocupaciones no hacen más que alejarlas de sus familias".^{670[1]}

"Una mujer debe continuar siendo una mujer, pues con esta cualidad podrá encontrar la felicidad o llevarla hacia los demás. Reformemos la posición de las mujeres pero no la cambiemos. ¡Guardémonos de convertirlas en hombres porque eso les provocaría una gran pérdida, y nosotros lo perderíamos todo! La naturaleza ^{671 [2]} ha hecho toda las cosas perfectamente por eso, estudiemosla, y tratemos de mejorarla, pero cuidémonos de lo que nos pueda llevar fuera de sus leyes".^{672[3]}

670[1] *Al mar 'ab bayna al fiqh wa'l qânnûn*, 176.

671[2] Esta es una expresión atea occidental, que se refiere a la "naturaleza" en reemplazo de Allâh, el Creador, después de que Occidente volvió sus espaldas a la religión. (Autor)

672[3] *Al mar 'ab bayna al fiqh wa'l qânnûn*, 178.

La famosa escritora inglesa Ana Ward dijo: "Para nuestras hijas es mejor trabajar como sirvientas domésticas o como sirvientas en el hogar. Esto es mejor y menos desastroso que dejarlas trabajar en fábricas, donde una jovencita se vuelve sucia y su vida se ve destrozada. Desearía que nuestro país fuera como las tierras de los musulmanes, donde la modestia, la castidad, y la pureza son como un atavío (de la mujer). Allí, los siervos y los esclavos llevan la mejor vida, pues son tratados como los niños de la casa y nadie perjudica su honor. Sí, es una fuente de vergüenza para Inglaterra que hagamos de nuestras hijas ejemplos de promiscuidad al mezclarse con los hombres. Porque no intentamos aspirar a aquello que hace que una jovencita trabaje en algo conforme a su temperamento natural, es decir, permaneciendo en el hogar, y dejando el trabajo de los hombres a los hombres, para así mantener a salvo su honor".^{673[4]}

La mujer incrédula envidia a la mujer musulmana y anhela poder tener algunos de los derechos, honor, protección, y estabilidad que disfruta la mujer musulmana. Existen numerosas pruebas de esta aseveración, algunas de las cuales han sido citadas anteriormente. Otro ejemplo es el comentario de una estudiante italiana de Derecho en la Universidad de Oxford, después de haber escuchado algo sobre los derechos de las mujeres en el Islám y cómo otorgó el Islám a las mujeres toda clase de respetos al ahorrarle la obligación de ganarse la vida para dedicarse solamente a cuidar de su marido, y de su familia. Esta joven italiana dijo: "Envidio a la mujer musulmana, y desearía haber nacido en vuestro país".^{674[5]}

Esta realidad se introdujo en las mentes de las líderes de los movimientos de mujeres en el mundo arábigo, especialmente aquellas que fueron razonables y justas. Salma al Haffar al Kazbari, quien visitó Europa y Estados Unidos más de una vez, comentó en el periódico de Damasco *Al Ayyâm* (3 de Septiembre de 1962) en respuesta a las observaciones sobre la miseria de la mujer americana contenida en el libro *Ard al sîhr* (La Tierra Mágica) del profesor Shafiq Yâbri lo siguiente:

"El sabio viajero advirtió por ejemplo, que los norteamericanos enseñan a sus hijos desde temprana edad a querer a las máquinas y a aspirar al heroísmo en sus juegos. Él también resaltó que las mujeres han comenzado a realizar el trabajo de los hombres en las terminales automotrices y en la limpieza de las calles y se lamentó por la miseria de la mujer que consume su juventud y su vida haciendo algo que no corresponde a su naturaleza y actitud femeninas. Lo que el profesor Yâbri tiene que decir me hace sentir feliz porque yo regresé de mi propio viaje a los Estados Unidos hace cinco años sintiéndome apesadumbrada por el compromiso de las mujeres que se dejaron llevar por las corrientes de ciega igualdad. Me siento afligida por su lucha por ganarse la vida, porque hasta han perdido su libertad, esa libertad absoluta que se esforzaron en alcanzar durante largo tiempo. Ahora se han convertido en prisioneras de las máquinas y del tiempo. Hoy en día, es muy difícil volver atrás y desafortunadamente es verdad que las mujeres han perdido la mejor y la más querida de las cosas que se les garantizó por naturaleza, es decir su femineidad y su felicidad. El trabajo continuo y extenuante les ha provocado la pérdida del pequeño Paraíso que es el refugio natural tanto de los hombres como de las mujeres por igual. Los niños no podrán crecer y prosperar sin la presencia de una mujer que permanezca en el hogar junto a ellos. Es en el hogar y en el seno de la familia donde descansa la felicidad, tanto de la sociedad como de los individuos al ser la familia la

673[4] *Al mar 'ab bayna al fiqh wa'l qânûn*, 179.

674[5] *Al mar 'ab bayna al fiqh wa'l qânûn*, 181.

fuente de la inspiración, bondad, y talento".

Arrojar a las mujeres al campo de batalla del trabajo donde deben competir con los hombres para tomar su lugar o compartir sus puestos cuando no hay necesidad de hacer tal cosa y cuando los intereses de la sociedad en su conjunto no lo exigen, constituye en verdad, un grave error. Es una gran pérdida que las naciones y los pueblos sufren estas consecuencias en tiempos de declinación, tribulación y error. No obstante, la musulmana guiada por el *Qur'ân* y la *Sunnah* no acepta ser arrojada a ese campo de batalla y rehusa a convertirse en una mercancía barata por la cual pugnan los ambiciosos capitalistas. Y tampoco quiere convertirse en una de las llamativas muñecas de cuya compañía disfrutan los hombres inmorales. Ella rechaza con tenaz orgullo ese falso "progreso" que invita a las mujeres a salir descubiertas, casi desnudas se diría, y engalanadas con maquillaje para trabajar al lado de los hombres en las oficinas. A decir verdad, con esta postura prudente, equilibrada y honorable ella está prestando un gran servicio a su sociedad y a su nación al hacer un llamamiento para acabar esta ridícula competencia de las mujeres con los hombres en el lugar de trabajo y la consecuente corrupción, abandono de la familia y derroche de dinero. Ésta es la mejor buena obra que una mujer puede llevar a cabo como fue reflejado en los comentarios del gobernante de Corea del Norte en la conferencia de la Unión de Mujeres celebrada en su país en 1981:

"Hemos hecho entrar a las mujeres en la sociedad pero la razón no estriba definitivamente en una falta de trabajadores. Hablando francamente, la carga, ahora es sostenida por el estado porque el hecho de que las mujeres salgan es más importante que el aporte de su trabajo.... ¿Entonces por qué queremos que las mujeres salgan y sean activas en la sociedad? Porque el propósito principal es hacer que las mujeres sean revolucionarias, a fin de que se conviertan en una parte de la clase trabajadora a través de su actividad social. Nuestro partido estimula a las mujeres a salir y ser activas en animar a otras mujeres a ser revolucionarias y a ser parte de la clase trabajadora, no importa cuán grande sea la carga para el estado".

Sin dudas, la musulmana verdaderamente guiada conoce exactamente donde se halla situada cuando se percata de la gran diferencia existente entre las leyes del Islâm y las leyes de la *yâbiliyah*. Por ese motivo, elige las leyes de Allâh ﷺ y no presta ninguna atención a las llamadas sin sentido de la *yâbiliyah* que vienen de aquí y de allá, cada vez más frecuentemente:

?¿Acaso pretenden un juicio pagano? ¿Y quién mejor juez que Allah para quienes están convencidos de su fe?? (5: 50)

Ella no imita a los hombres

La musulmana orgullosa de su identidad islámica no imita a los hombres, porque sabe que para una mujer, imitar a los hombres o que un hombre, imite a las mujeres está prohibido por el Islâm. La sabiduría y la ley eterna de Allâh ﷺ dictaminan que los hombres tienen un temperamento diferente al de las mujeres y viceversa. Esta distinción es esencial para ambos sexos, pues cada uno de ellos tiene su propio rol particular que jugar en esta vida. Esta distinción entre las funciones básicas y los

roles de cada sexo, está basada en las diferencias de carácter entre ellos. En otras palabras, los hombres y las mujeres tienen caracteres y personalidades diferentes.

El Islâm colocó las cosas en orden cuando definió el rol en vida de ambos sexos y dirigió a cada uno a desempeñarse en aquello por lo cual fueron creados. Ir en contra de esta definición de orden divino es una rebelión contra de las leyes de la naturaleza, de acuerdo a las cuales Allâh ﷺ creó al hombre y además, constituye una distorsión de la íntegra naturaleza original del hombre. Esto es ciertamente abominable para ambos sexos y nada es más revelador de esta situación que el hecho de que las mujeres desprecian a los hombres afeminados que imitan a las mujeres y que los hombres desprecian a las mujeres vulgares y toscas que actúan como hombres. El universo no podría ser cultivado ni poblado apropiadamente y la humanidad tampoco podría alcanzar la verdadera felicidad a menos que los sexos estén claramente diferenciados para que cada uno pueda apreciar y disfrutar del carácter único del otro y ambos puedan trabajar juntos para lograr esos objetivos.

Por todas estas razones, las enseñanzas islámicas impartieron una clara y severa advertencia a los hombres que imitan a las mujeres y a las mujeres, que imitan a los hombres.

Ibn 'Abbâs ﷺ dijo:

"El Mensajero de Allâh ﷺ maldijo a los hombres, que actúan como mujeres, y a las mujeres que actúan como hombres." 675[1]

En otro relato Ibn 'Abbâs dijo:

"El Profeta ﷺ maldijo a los hombres que actúan afeminadamente y a las mujeres que actúan como hombres y dijo: 'Expulsadlos de vuestras casas'. El Profeta ﷺ expulsó a fulano (un hombre) y Abû Bakr expulsó a fulana (una mujer)". 676[2]

Abû Hurayrah ؓ dijo:

"El Mensajero de Allâh ﷺ maldijo al hombre que viste como mujer y a la mujer que viste como hombre". 677[3]

Cuando los musulmanes estaban en buenas condiciones gobernados por la *Shari'ah* de Allâh ﷺ y guiados por la luz del Islâm no había rastros de este problema de hombres y mujeres que se asemejan el uno al otro. Pero hoy en día cuando la luz del Islâm se ha oscurecido en nuestras sociedades podemos encontrar a muchas jovencitas usando pantalones ajustados al cuerpo, camisetas unisex, con las cabezas y los brazos al descubierto. Al vestirse de ese modo, ellas lucen como jovencitos. Y por otro lado, encontramos hombres afeminados usando cadenas de oro alrededor de sus cuellos que penden sobre sus pechos descubiertos y con largos cabellos sueltos que los hacen lucir como si fueran jovencitas. En realidad, es muy difícil entrever la diferencia entre ellos.

675[1] Ver *Fath al Bârî*, 10/332, *Kitâb al libâs*, bâb al mutashabbîbin bi'l nîsa' wa'l mutashabbîhat bi'l riyâl.

676[2] Ver *Fath al Bârî*, 10/333, *Kitâb al libâs*, bâb ikhraj al mutashabbîbin bi'l nîsa' min al buyût.

677[3] Un *sâhib Hâdîs* narrado por Abû Dâûd, 4/86, *Kitâb al libâs*, 31; Ibn Hibbân (13), 63, *Kitâb al hisr wa'l ibâbab*, bâb al la'n.

Estas escenas vergonzosas pueden percibirse en algunos países islámicos que han sido conquistados por el colonialismo intelectual y cuya juventud está espiritualmente derrotada pero son ajenas a la *Ummah* islámica, a sus valores y a sus costumbres. Estas costumbres llegaron hacia nosotros tanto de la corrupción de Occidente como de la incredulidad de Oriente, agobiado por las corrientes de existencialismo, frivolidad, nihilismo y otras ideas desviadas que han extraviado a la humanidad y le han provocado un gran sufrimiento al haber alejado a las personas de su naturaleza pura e íntegra (*fitrah*) y distorsionarlos, trayendo como resultado los peores problemas y enfermedades.

Nosotros también sufrimos esta situación que arruinó las vidas de los hombres y mujeres desviados de la guía de Allâh ﷺ en algunos países musulmanes después del colapso del Califato, y la desintegración de la *Ummah*. Por eso, varios de los valores islámicos se perdieron y estos hombres y mujeres descarriados se apartaron de la *Ummah* rebelándose contra sus auténticos y originales valores y su carácter distintivo.

Invita a la gente hacia la verdad

La verdadera musulmana comprende que la humanidad no fue creada en vano, sino que fue creada para cumplir con un propósito: el de adorar a Allâh ﷺ:

?Por cierto que he creado a los genios y a los hombres para que Me adoren.? (51: 56)

El acto de adorar a Allâh ﷺ puede ser realizado a través de cualquier acción positiva y constructiva emprendida para cultivar y poblar el mundo, para hacer suprema la palabra de Allâh ﷺ sobre la tierra y para aplicar Sus leyes en esta vida. Todos estos objetivos constituyen parte de aquella verdad hacia la cual se exhorta a los hombres y mujeres musulmanes que inviten a la gente.

En consecuencia, la verdadera musulmana es consciente de su deber de invitar a la verdad a tantas otras mujeres como le sea posible. Esa verdad en la cual ella cree y por la cual busca la gran recompensa que Allâh ﷺ ha prometido a quienes sinceramente invitan a otras personas hacia la verdad, tal como el Profeta ﷺ dijo a 'Alí ﷺ:

"¡Por Allâh ﷺ! Si Allâh ﷺ guiase aunque fuere a un solo hombre a través de vosotros, sería mejor para vosotros que tener camellos rojos".^{678[1]}

La musulmana que dice una buena palabra a la mujer indiferente en cuestiones religiosas o a una mujer que se ha desviado de la guía de Allâh ﷺ, tendrá un efecto sobre ellas ya que las hará regresar a la hermana que la invitó hacia Allâh ﷺ con una gran recompensa, más valiosa que poseer camellos

678[1] *Fath al Bârî*, 7/476, *Kitâb al maghazi, bâb ghazwah Khaybar*.

rojos, la variedad más preciada y buscada de camellos entre los árabes de aquella época. Por añadidura, también le será concedida una recompensa como ésta a la mujer a través de cuyas manos fueron guiados otros fieles como dijo el Profeta ﷺ:

"Quien invita a la gente hacia la verdad, tendrá una recompensa igual a la de aquellos que lo siguieron sin disminuirles en lo más mínimo su propia recompensa".^{679[2]}

La musulmana no considera como insignificante cualquier conocimiento que posea cuando esté invitando a otras mujeres a Allâh ﷺ. Para ella, le es suficiente transmitir cualquier conocimiento aprendido o escuchado de la predicción de otras personas, aunque sólo sea una *Aleya* del Libro de Allâh ﷺ. Esto es lo que el Profeta ﷺ recomendaba que hicieran sus compañeros: "Transmitid de lo mío (el conocimiento) aunque tan sólo sea una *Aleya*".^{680[3]}

Esto se debe a que la persona puede depender de tan sólo una palabra de esta *Aleya* que puede tocar su corazón y encender la chispa de la Fe de modo que su corazón y su vida se vean iluminados por la luz de la guía.

La musulmana que invita a otras mujeres al sendero de Allâh ﷺ no escatima ningún recurso para invitarlas hacia la verdad - y ¡Qué grande es la necesidad de esta llamada o invitación en estos tiempos! - Al buscar la complacencia de Allâh ﷺ y difundir la concientización entre aquellas mujeres que no fueron lo suficientemente afortunadas de recibir esta instrucción y guía anteriormente, probará que quiere para su hermana lo que quiere para sí misma. Éstas son las características de la mujer que invita a otras personas al sendero de Allâh ﷺ y que la distinguirán de las mujeres comunes. Estas nobles y valorables características fueron sumamente exaltadas y estimuladas por el Profeta ﷺ:

"Que Allâh ﷺ haga resplandecer el rostro, de quien escucha algo de nosotros y lo transmite tal como lo escuchó, porque quizás la persona a la que le fue transmitido (el conocimiento), lo comprenderá mejor que quien lo transmitió".^{681[4]}

La musulmana verdaderamente guiada por el *Qur'ân* y la *Sunnah* es como una lámpara encendida que muestra el camino a los viajeros en lo profundo de la noche. Por eso, ella no puede ocultar la luz a sus hermanas quienes están tambaleando en la oscuridad cuando ella misma ha visto la gran recompensa que Allâh ﷺ preparó para las personas sinceras que invitan a la gente hacia la verdad.

Ella prescribe lo que es bueno y prohíbe lo que es malo

679[2] *Sahîh Muslim*, 16/227, *Kitâb al 'ilm, bâb man sanna sunnah hasanah*

680[3] *Fath al Bârî*, 6/496, *Kitâb Hadîzal anbiyâ'*, *bâb ma dhukira 'an Banî Isrâ' il*.

681[4] Relatado por Tirmidhî, 5/34, en *Kitâb al 'ilm*, 7; él dijo que es un *Hadîzsahîh hasan*.

El deber de prescribir lo que es bueno y prohibir lo que es malo (*Al amr bi'l ma'ruf wa'l nahi' an al munkar*) no está confinado solamente a los hombres, se aplica por igual a los hombres y a las mujeres, como está establecido en el *Qur'án*:

?Los creyentes y las creyentes son aliados unos de otros, ordenan el bien y prohíben el mal, cumplen con la oración prescrita, pagan el *Zakâh*, y obedecen a Allah y a Su Mensajero. Allah tendrá misericordia con ellos; y Él es Allah es Poderoso, Sabio.? (9: 71)

El Islâm otorgó a las mujeres una elevada categoría social cuando les dio esta gran responsabilidad de prescribir lo que es bueno y repudiar lo que es maligno. Por primera vez en la historia las mujeres eran las que impartían instrucciones, mientras que en todos los demás pueblos, a excepción de las tierras del Islâm, ellas eran quienes recibían instrucciones.

Como respuesta a esta responsabilidad, la cual constituye un gran honor, la musulmana se pone de pie para llevar a la práctica el deber de prescribir lo bueno y prohibir lo malo dentro del marco de su naturaleza femenina. Ella se enfrenta al mal dentro de los límites de su propio campo especializado, - lo cual no es una cuestión insignificante en el mundo de las mujeres -. Cuando se percata del mal, se opone al mismo con la razón, la deliberación, la sabiduría y con un enfoque bueno e inteligente. Ella trata de erradicarlo con su mano cuando le es posible, y si ello no conduce a peores consecuencias. Si no lo puede erradicar a través de sus acciones, da su opinión claramente para explicar lo que es bueno, y si no es capaz de hacerlo, se opone al mal con su corazón, comenzando a pensar en la manera y en los medios necesarios para oponerse y erradicarlo. Estos son los medios para oponerse al mal que fueron establecidos por el Profeta ﷺ:

"Aquél de vosotros que vea una mala acción, que la cambie con su mano. Si él no fuera capaz de hacer esto, que lo haga con su lengua. Y si no fuera capaz de hacerlo, que lo haga con su corazón - y esto es lo más débil de la Fe".^{682[1]}

Cuando la musulmana cautelosa emprende este deber de prescribir lo bueno y prohibir lo malo, está siendo sincera con sus hermanas musulmanas descarriadas o negligentes porque la religión es sinceridad (o consejo sincero) como el Profeta ﷺ explicó elocuentemente cuando resumió el Islâm en una sola palabra: *nâ'ihab*. Si en verdad ese fuera el caso, entonces la musulmana no tiene otra alternativa más que prescribir lo que sea bueno y prohibir lo que esté equivocado a fin de cumplir la definición de sinceridad establecida por el Profeta ﷺ:

"La religión es sinceridad (*nâ'ihab*)". Nosotros le preguntamos: "¿A quién?". Él contestó: "A Allâh ﷺ, a Su Libro, a Su Mensajero, y a los líderes de los musulmanes y a sus semejantes".^{683[2]}

La opinión de la musulmana para ofrecer *nâ'ihab* y para prescribir lo bueno, y prohibir lo maligno en los círculos de mujeres llevarán a la corrección de muchas costumbres, tradiciones y hábitos ajenos al Islâm que prevalecen entre algunas mujeres. Cuántas de dichas prácticas están presentes entre las mujeres desviadas o negligentes del Islâm. En cambio, la mujer musulmana que confronta estas costumbres y explica el punto de vista islámico correcto está realizando la mejor obra que

682[1] *Sahîb Muslim*, 2/22, *Kitâb al îmân, bâb bayân kawn al naby 'an al munkar min al îmân*.

683[2] *Sahîb Muslim*, 2/37, *Kitâb al îmân, bâb bayân an al dîn nâ'ihab*.

puede por su sociedad y *Ummah*, además de ser una de las mejores personas.

"Un hombre se levantó, mientras el Profeta ﷺ estaba en el minbar y le preguntó: 'Mensajero de Allâh ¿Cuál de entre las personas es la mejor?'. Él respondió: "Los mejores de entre la gente, son los que más conocen el *Qur'ân*, los que son más piadosos, los que más prescriben lo bueno y prohíben lo malo, y los más respetuosos con sus parientes"”. 684[3]

La musulmana precavida es una mujer con una misión. Ella nunca permanece en silencio con respecto a la falsedad, ni tampoco fracasa en sostener la verdad o rechazar cualquier desviación. Ella, por el contrario, siempre se esfuerza para beneficiar a sus hermanas de la comunidad musulmana y salvarlas de sus propios defectos, atraso, ignorancia, y desviaciones. Ella lleva a cabo su deber de prescribir lo bueno y prohibir lo malo en obediencia al mandato de Allâh ﷺ y de Su Mensajero y también para protegerse del castigo de Allâh ﷺ que sobreviene a las sociedades, donde ninguna voz se alza para prescribir lo bueno y prohibir malo.

Cuando Abû Bakr ؓ se convirtió en *jâlisah*, ascendió al minbar, alabó a Allâh ﷺ, y luego dijo: "¡Oh Pueblo! Vosotros recitáis la *Aleya*? ¡Oh, creyentes! **Velad por vuestras propias almas. Quien se desvíe no podrá perjudicaros, si estáis encaminados. A Allah volveréis todos vosotros, y Él os informará de lo que hacíais.** ? (*Qur'ân 5:105*) y la estáis mal interpretando. Ciertamente, que escuché decir al Profeta ﷺ: 'La gente que vea algún mal y no se oponga al mismo, ni busque cambiarlo, serán castigados por Allâh ﷺ'".685[4]

La musulmana que es sincera en su Islâm, cuya Fe es sólida y cuya mente está abierta a la guía del Islâm siempre se encuentra activa por la causa de la bienaventuranza prescribiendo lo bueno y prohibiendo lo malo, ofreciendo consejo sincero y reformando situaciones corruptas. Ella no acepta la negatividad, la pasividad, la negligencia o la vacilación en sí misma, y jamás acepta un compromiso o una desviación en cuestiones del Islâm y de sus rituales. La religión y la *'aqîdah* son cuestiones serias, no son para jugar y no está permitido quedarse en silencio cuando surge algún desvío o error en asuntos religiosos. De otro modo, terminaremos como los judíos quienes se ganaron la ira de Allâh cuando vacilaron y se volvieron indiferentes con respecto a su religión:

"Entre los pueblos que os precedieron estaban los hijos de Israel. Cuando alguno de ellos obraba mal, uno lo denunciaba para decir que había cumplido con su deber. Pero al día siguiente, se sentaba a comer con el pecador, como si no hubiese visto nada erróneo en él. Cuando Allâh ﷺ vio esta actitud, volvió los corazones de algunos de ellos en contra de otros y los maldijo a través de la lengua de Dâûd e Ísa, hijo de María, porque desobedecieron y persistieron en los excesos (ver, *Qur'ân 5: 78*). Por Aquél en Cuyas manos está mi alma, debéis prescribir lo bueno y prohibir lo malo y debéis contener la mano del malvado y darle una severa advertencia para adherirse a la verdad. De otro modo, Allâh ﷺ ciertamente volverá los corazones de algunos de vosotros en contra de otros, y os maldecirá como los maldijo a ellos".686[5]

684[3] Relatado por Ahmad y At Tabarânî; los hombres de sus *isnâds* son *zîkât*. Ver *Maymâ' al Zawâ'id*, 7/263, *Bâb fî abl al ma'ruf wa abl al munkar*.

685[4] *Hayât al Sahâbah*, 3/233.

686[5] Relatado por At Tabarânî, 10/146; los hombres de su *isnâd* son *riyâl al sahîb*.

Es sensata y elocuente en su *da'ah*

La musulmana que busca invitar a otras personas hacia Allâh ﷺ es elocuente y hábil en su *da'ah*, hablando sensatamente, sin ser agresiva con las mujeres a quienes invita y teniendo en cuenta su nivel intelectual y posición social. Con esta prédica sensata y favorable, ella será capaz de llegar a sus corazones y mentes, tal como aconseja el *Qur'ân*:

?Convoca al sendero de tu Señor con sabiduría y bellas palabras. Arguméntales de la mejor manera.? (16: 125)

La hermana que esté invitando a otras personas es cuidadosa, sin llegar a ser pedante o aburrida y evita sobrecargar a su audiencia. Ella no habla prolongadamente ni debate asuntos difíciles de entender. Más bien introduce la idea que quiere transmitirles de una manera concisa y clara, utilizando métodos atractivos e interesantes y presentando la información en etapas, para que sus oyentes la comprendan fácilmente y estén ansiosos de poner en práctica sus nuevos conocimientos. Esto era lo que el Profeta ﷺ acostumbraba hacer en su propia prédica, tal como nos lo dijo el gran *Sahâbî* 'Abdullâh ibn Mas'ûd, quien solía predicar un poco a la gente los días jueves. En cierta ocasión, un hombre le dijo: "Desearía, que nos predicas todos los días". Él dijo, "Lo que me impide hacer eso es el hecho de que me disgustaría aburrirte. Yo muestro consideración hacia vosotros, al haber elegido un momento apropiado para enseñaros, así como el Profeta ﷺ lo hacía con nosotros, por temor a fastidiarnos".^{687[1]}

Una de las cualidades más importantes de la divulgadora sensata y elocuente es su bondad para con las mujeres a quienes esté invitando. Ella es paciente con la lentitud e incapacidad de comprender por parte de algunas mujeres con su ignorancia en diversas cuestiones religiosas, con sus repetidos errores y sus múltiples preguntas tediosas pues sigue el ejemplo del maestro, de todos aquellos hombres y mujeres que invitan a otras personas al sendero de Allâh ﷺ - el Profeta - quien fue el ejemplo supremo de paciencia, amabilidad, y sinceridad. Él respondía a sus interrogadores como un guía tolerante y cuidadoso, y a la vez, como un maestro corrector benévolos que jamás se frustró con la lentitud de captación de algunas personas. Tampoco se irritó por sus múltiples preguntas y la necesidad de repetir las mismas respuestas varias veces hasta que entendieran y esté contento con la lección que habían aprendido.

Un ejemplo de este benévolos enfoque es el testimonio del *Sahâbî* Mu'âwiyah ibn al Hakam al Sulâmî ﷺ quien dijo:

"Mientras estaba rezando junto al Profeta ﷺ, uno de los hombres de la congregación estornudó. Entonces dije, 'Yarhamuka Allâh (que Allâh tenga misericordia de ti)'. La gente me miró fijamente y dije, '¡Que sea privado de mi madre! ¿Por qué me estáis mirando de esa forma?'. Ellos comenzaron a golpear sus muslos con las manos y cuando me percaté que me estaban diciendo que me calmara,

687[1] Bujâri y Muslim. Ver *Riyâd al Salihîn*, 374, *Kitâb al adâb, bâb fi'l wa'z wa'l iqtisâd fibâ*.

me quede en silencio. El Profeta ﷺ ¡Que mi padre y mi madre sean sacrificados por él! terminó la oración, y yo no he visto, antes o después ningún maestro mejor que él. ¡Por Allâh ﷺ! Él no me reprendió, ni me golpeó, ni tampoco me insultó. Él simplemente dijo: 'Esta oración no debe contener nada de las palabras que el hombre repite todos los días; solamente es el *tasbîh*, el *takbîr*, y la recitación del *Qur'ân*, o palabras a ese efecto'. Yo dije, '¡Oh Mensajero de Allâh! Todavía estoy muy cerca del tiempo de la *yâhiliyah* (es decir que era un musulmán muy nuevo en el Islâm). Allâh ﷺ nos trajo el Islâm, pero aún existen entre nosotros algunas personas que van a los adivinos.' El Profeta me dijo: 'Jamás vayáis donde ellos'. Yo dije, en ese momento: 'Y también existen algunas personas supersticiosas'. Él dijo: 'Eso es sólo algo que imaginaron,(las supersticiones), no debería impedirles seguir adelante con sus planes"'.688[2]

Otra de las características de la exitosa divulgadora del Islam y uno de los métodos más atractivos e influyentes que puede utilizar es el de no confrontar directamente a los pecadores con sus actos, o aquellos que fracasan con sus defectos. Ella es preferentemente suave en su acercamiento. Cuando se dirige a otras personas solamente les insinúa su maldad o defecto indirectamente en vez de expresárselo bruscamente. Y les pide de manera gentil y sensata que se libren de todos los actos malos, o errores que puedan tener. Ella además, es cuidadosa para no herir sus sentimientos o apartarlas de su *da'uah*. Este sensato y benévolos acercamiento es el más efectivo para tratar enfermedades sociales, morales y quejas psicológicas. Por otra parte, fue el método seguido por el Profeta ﷺ, como lo relató 'Âishah, que Allâh esté complacido de ella:

"Cuando el Profeta ﷺ escuchaba que alguien había hecho algo equivocado, él no decía 'Qué ha hecho de malo fulano?'. Más bien decía: '¿Qué es lo que está mal en algunas personas que ellos dicen tal y cual cosa....?'". 689[3]

Otro rasgo importante que le garantizará el éxito a la *dâ'i*, es el de hablar claramente a sus oyentes, y repetir sus palabras sin aburrirlos hasta asegurarse de que la hayan comprendido y de que sus palabras han alcanzado sus corazones. Esto es lo que el Profeta acostumbraba hacer, tal como dijo Anas رضي الله عنه:

"El Profeta ﷺ solía repetir tres veces las cosas cuando hablaba para que fueran comprendidas. Cuando se acercaba a la gente, los saludaba con el *salâm* tres veces".690[4]

'Âishah, que Allâh esté complacido con ella, dijo:

"El discurso del Profeta era muy claro. Todo el que lo escuchaba, lo comprendía".691[5]

688[2] *Sahîh Muslim*, 5/20, *Kitâb al masâyîd*, bâb *tahrîm al kalâm fi'l salâh*.

689[3] *Hayât al Sahâbah*, 3/129.

690[4] *Fath al Bârî* 1/188, *Kitâb al 'ilm*, bâb *man a'ada al Hadîz alâthan li yufham 'anbu*.

691[5] Relatado por Abû Dâûd, 4/360, *Kitâb al adâb*, 21; su *isnâd* es *sahîh*.

Ella se relaciona con mujeres honradas y rectas

En su vida social, la musulmana busca hacer amigas con las mujeres honradas para que sean sus amigas íntimas y hermanas en la Fe, y cooperar junto a ellas en la rectitud, en la *taqua*, en las buenas obras, y en guiar y enseñar a otras mujeres que pueden tener poco conocimiento acerca del Islâm. Relacionarse con las mujeres honradas siempre traerá bienaventuranza, beneficios y una gran recompensa, a la vez que profundizará la íntegra comprensión del Islâm por parte de las mujeres. Por esta razón, fue alentada en el *Qur'ân*:

?Reúnete con quienes invocan a su Señor por la mañana y la tarde anhelando complacerle. No te apartes de ellos inclinándote por el encanto de la vida mundanal. No obedezcas a quien hemos hecho que su corazón se olvide de Nosotros, siga sus pasiones y se extralimite en sus acciones.? (18: 28)

La verdadera musulmana, sólo se hace amiga de las mujeres nobles, virtuosas, honradas, y piadosas, como dijo un poeta: "Relacionaos con gente de carácter noble, así seréis considerados como uno de ellos, por ello, no toméis a cualquiera como amigo."

La verdadera musulmana no encuentra dificultad en juntarse con gente honrada aunque aparentemente estén por debajo de su propio nivel socio-económico. Lo que realmente cuenta es la personalidad esencial de una mujer, no su apariencia física, o su riqueza. Mûsa 22, el Profeta de Allâh, siguió los pasos del sirviente honrado para poder aprender de él, por eso, le dijo con todo respeto y buenas maneras:

?...¿Puedo seguirte para que me instruyas sobre aquello que se te ha enseñado?? (18: 66)

Cuando el sirviente honrado respondió:

?Tú no podrás soportarlo.? (18: 67)

Mûsa ﷺ le dijo con todo respeto y cortesía:

?Verás, si Allah quiere, que lo resistiré y no te desobedeceré.? (18: 69)

La musulmana cuando escoge a sus amigas de entre las mujeres honradas no olvida que las personas son como los metales, algunos de los cuales son preciosos mientras que otros son comunes y corrientes. Como explicó el Profeta ﷺ cuando describió las diferentes clases de gente:

"Las personas son metales como el oro y la plata. Los mejores en el tiempo de la *yâhiliyah* serán los mejores en el Islâm, si realmente entienden. Las almas son como soldados conscriptos: si se reconocen el uno al otro, se volverán amigos, y si se desagradan el uno al otro, irán por caminos diferentes".^{692[1]}

La musulmana también conoce de las enseñanzas de su religión que las amigas son de dos clases: la amiga honrada y la amiga mala. La amiga buena es como un estuche de almizcle: cuando se sienta

692[1] *Sahîb Muslim*, 16/185, *Kitâb al birr wa'l silah wa'l adâb, bâb al arwah junûd mujannadah*.

junto a ella, hay una atmósfera de relajamiento, generosidad, perfume y felicidad. La amiga mala es como quien sopla con un fuelle: cuando una persona se sienta con ella, hay calor de llamas, humo, hedor y una atmósfera de penumbra. El Profeta ﷺ dio la mejor analogía de esta situación:

"El buen compañero y el mal compañero son como el estuche de almizcle, y como el que sopla el fuelle. Con el estuche de almizcle, él puede hacértelo compartir o bien tú puedes comprarle o tú puedes percibir una fragancia placentera. Pero el que sopla el fuelle, bien puede quemar tus ropas o tú puedes oler un hedor pestilente que emana de él." 693[2]

En consecuencia, los *Sahâbah* solían fomentarse unos a otros, la visita a gente buena que les rememorara el nombre de Allâh ﷺ y llenara sus corazones con el temor de Allâh ﷺ, la enseñanza religiosa y el respeto. Anas رضي الله عنه relató el siguiente incidente:

"Después de la muerte del Profeta ﷺ, Abû Bakr dijo a 'Umar رضي الله عنه, 'Vayamos a visitar a Umm Ayman 694[3] como acostumbraba a hacer el Mensajero de Allâh'. Cuando llegaron a su casa, ella rompió en llanto. Le preguntaron: '¿Por qué lloras? Estar con Allâh es mejor para el Profeta ﷺ (que este mundo)'. Ella dijo: 'Yo no estoy llorando porque ignore que es mejor para el Profeta ﷺ estar con Allâh ﷺ. Yo estoy llorando porque ha cesado la revelación del cielo'. Ellos se conmovieron profundamente con estas palabras, por eso, comenzaron a llorar junto a ella". 695[4]

Las reuniones de las mujeres honradas donde Allâh ﷺ es recordado y cuyas conversaciones son serias y benéficas están rodeadas de ángeles y resguardadas por la misericordia de Allâh ﷺ. En dichas reuniones las almas y las mentes se purifican y se refrescan. Por otra parte, es propio de las creyentes honradas el incrementar su asistencia a tales reuniones, y sacar provecho de las mismas, pues esto les hará bien en este mundo y las conducirá a una elevada condición en la vida futura.

Se esfuerza en reconciliar a las mujeres musulmanas

La comunidad musulmana se distingue por el hecho de ser una comunidad en la cual prevalece la hermandad, una sociedad, que está llena de amor, comunicación, entendimiento, tolerancia, y pureza. Sin embargo, continúa siendo una sociedad humana, y como tal no puede estar completamente libre de las disputas ocasionales y de los conflictos que puedan surgir entre sus miembros de vez en cuando. Estos conflictos pueden llevar a la división y al quebrantamiento de los vínculos.

693[2] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 211, *Bâb zîyârat abl al khayr wa majalisatibim*.

694[3] Umm Ayman era la niñera del Profeta durante su infancia. Cuando él creció, le dio su libertad y la casó con Zayd ibn Hârizah. El Profeta solía honrarla y tratarla con amabilidad y respeto, y dijo de ella: "Umm Ayman es mi madre." (Nota del autor)

695[4] *Sahîb Muslim*, 16/9, *Kitâb sadâ'il al Sahâbah, bâb sadâ'il Umm Ayman*.

No obstante, estas disputas que a veces emergen en la comunidad musulmana pronto desaparecen debido a la guía divina que los miembros de esta comunidad han recibido la cual refuerza los sentimientos de amor, hermandad y proximidad entre ellos, y que al mismo tiempo destruye las raíces del odio y la enemistad. También se debe a los buenos esfuerzos por la reconciliación que el Islám exige a sus fieles cuando hay una disputa entre amigos cercanos, precisamente donde *Shaitán* ha causado el conflicto y la división entre ellos. Hemos visto anteriormente cómo el Islám prohíbe que dos musulmanes en disputa se distancien el uno al otro durante más de tres días:

"A un creyente, no le está permitido repudiar a su hermano por más de tres días. Cuando hayan transcurrido tres días, que vaya a su encuentro y lo salude con el *salâm*. Si él le devuelve el saludo, ambos compartirán la recompensa; y si no le devuelve el saludo, la persona que inició el saludo estará libre de culpa".^{696[1]}

El Islám, también prescribe a los musulmanes, tanto hombres como mujeres, la reconciliación entre dos bandos en conflicto:

?Y si dos grupos de creyentes se combaten entre sí procurad reconciliarles. Si uno de los dos actúa abusivamente contra el otro, combatid al grupo opresor hasta que respete las leyes que Allah ha establecido; y si lo hace, entonces arreglad el problema entre ambos grupos con equidad. Sed justos, pues Allah ama a quienes establecen la justicia.? (49: 9)

La sociedad de los hombres y de las mujeres creyentes debe estar gobernada por la justicia, el amor y la hermandad:

?Ciertamente los creyentes son todos hermanos entre sí; reconciliad pues a vuestros hermanos, y temed a Allah para que Él os tenga misericordia [en esta vida y la otra].? (49: 10)

De ese modo, a la musulmana se le pide que reconcilie a sus hermanas en una disputa siguiendo la guía del Islám. El Islám ha permitido que las mujeres digan algunas palabras con el propósito de reunir a los dos bandos en disputa, y así suavizar sus rígidos corazones. Dichos comentarios no están considerados como mentiras de índole *harâm* y la persona que los dice no está considerada como un mentiroso o un pecador. Encontramos la evidencia de este acto en el *Hadîz* de Umm Kalzûm bint 'Uqbah ibn Abî Mu'ít, que Allâh esté complacido con ella, quien dijo:

"Escuché decir al Mensajero de Allâh ﷺ: 'No es un mentiroso, quien reconcilia a las personas trayendo buenas noticias o diciendo algo bueno'.^{697[2]}

De acuerdo a un relato narrado por Muslim, ella añadió:

"Yo no lo oí permitir algo de lo que la gente pudiera cuestionar, a excepción de tres casos -Ella dio a entender-: la guerra, la reconciliación entre las personas, y la conversación de un hombre con su

696[1] Relatado por Bujâri en *Al Adâb al Mufrad*, 1/505, *Bâb inna al salâm yujâz min al sawm*.

697[2] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 687, *Kitâb al umur al munbi 'anha, bâb bayân ma yajûz min al kadhb*.

esposa, o de una esposa con su marido". 698[3]

Ella se junta con otras mujeres y soporta sus insultos

La musulmana activa es una mujer con una misión que tiene un mensaje para transmitir. Quien emprenda esta importante misión, debe prepararse para ser paciente y constante y para hacer sacrificios a lo largo del camino.

La musulmana activa no tiene otra elección que soportar la mala predisposición y las rudas reacciones de algunas mujeres como la falsa interpretación de sus propósitos, su desdén hacia la llamada para adherirse a la moral y a los modales del Islám, su juicio superficial y confuso, su tímida respuesta a la verdad, su enfoque de los asuntos centrándolos en ellas mismas y sus propios intereses, su preocupación por cuestiones triviales, su devoción a este mundo y sus placeres, su fracaso al no considerar la vida futura, ni seguir las prescripciones del Islám, y otras cosas necias que pueden llegar a disgustar a los *du'âb* (predicadores) y hacerlos pensar en apartarse de la gente, abandonando así su trabajo por la causa de Allâh ﷺ por momentos pasados de irritación y frustración.

Esto es a lo que todos los hombres y mujeres, que buscan invitar a otras personas a la religión de Allâh ﷺ se enfrentarán en todo tiempo y lugar.

Por esta razón, el Profeta ﷺ buscó fortalecer la determinación de los creyentes y tranquilizarlos, al anunciar, que quienes tuvieran paciencia en transitar el largo y difícil sendero de *da'uah* serán mejores, de acuerdo a la escala de *taqua* y de actos probos, que aquellos que no tuvieron paciencia:

"El creyente que se junta con la gente y soporta sus insultos con paciencia es mejor que quien no se junta con la gente y no soporta sus insultos con paciencia". 699[1]

El Profeta ﷺ y los otros Profetas antes de él representaron el ejemplo supremo de paciencia frente al mal comportamiento, las sospechas y la necesidad de la gente. Los *du'âb* necesitan incorporar rápidamente este ejemplo cada vez que sientan que se les está agotando la paciencia o cuando se encuentren agobiados por el estrés, los insultos y la hostilidad de la gente.

Un ejemplo de la suprema paciencia del Profeta aparece en un relato brindado por Bujâri y Muslim. El Profeta ﷺ había repartido algunos bienes como habitualmente hacía; pero uno de los *Anâr* dijo: "¡Por Allâh ﷺ! La división no fue hecha por Allâh ﷺ". El Profeta ﷺ, al oír estas injustas palabras, se ofendió profundamente. La expresión de su rostro cambió y él se enojó pero luego dijo:

698[3] *Sahîh Muslim*, 16/157, *Kitâb al birr wa'l silah wa'l adâb, bâb tabrîm al kadhb wa bayân ma yubâh fihî*

699[1] Relatado por Bujâri en *Al Adâb al Mufrad*, 1/478, *Bâb alladhi yusbîr 'ala adha al nâs*.

"Mûsa sufrió peores insultos que éstos pero los soportó con paciencia". Con estas pocas palabras el enfado del Profeta se desvaneció y su noble e indulgente corazón se sosegó.

Ésta fue la actitud de los Profetas y de los sinceros *du'âb* en todo tiempo y lugar: tener paciencia frente a los insultos, sospechas y rumores de la gente. Sin esta paciencia, la *da'uah* no podría prosperar, ni tampoco los *du'âb* podrían perseverar.

La musulmana que invita a otras personas a la religión de Allâh ﷺ no carece de inteligencia. Al contrario; ella es capaz de comprender la psicología, el nivel intelectual y la posición social de sus oyentes para dirigirse a cada clase de mujer de la forma más propicia y efectiva.

Retribuye los favores y los agradece

Una de las características de la verdadera musulmana es su fidelidad: ella aprecia los favores y agradece a quien se los hace siguiendo el mandato del Profeta ﷺ: "Quien haya recibido un buen favor, debe retribuirlo".^{700[1]}

"A quien busque refugio en Allâh ﷺ, se le garantizará la protección.... y a quien te haga un buen servicio, luego devuélvele el favor".^{701[2]}

Para la musulmana precavida la gratitud por los favores es una cuestión religiosa alentada por las enseñanzas del Profeta ﷺ. No es meramente una cuestión de cortesía social, dictaminada por el humor de una persona o cualquier otro interés implicado. La persona que hace un favor, merece el agradecimiento aunque su acto no haya servido a ningún interés particular. Es suficiente saber que ella ha hecho un favor y por éste merece recibir las gracias sinceramente. Esto es lo que el Islâm espera de los creyentes y de las creyentes. Una persona agradece a la otra sus buenas intenciones y su caballerosidad, y su apremio en hacer el bien sin considerar el resultado real o potencial en términos de intereses y deseos propios.

La preocupación del Islâm por establecer esta actitud en el corazón del musulmán alcanzó tal grado que la gratitud hacia Allâh ﷺ está considerada como incompleta e imperfecta, sino va acompañada de la gratitud hacia la gente por los favores y las buenas obras. La persona que no agradece a la gente sus actos de benevolencia o que no encuentra una palabra para decir que los haga sentirse corteses, es un desdichado desagradecido que no aprecia las bendiciones, ni da las gracias por ellas. Tal persona, no está calificada para dar las gracias a Allâh, el Dispensador de todas las bendiciones y todos los favores. Con respecto a esto, el Profeta ﷺ dijo:

"Quien no de las gracias a la gente, no da las gracias a Allâh ﷺ".^{702[3]}

700[1] Un *Hadîzhasan jayyid gharib* narrado por Tirmidhî, 4/380, *Kitâb al birr wa'l silah*, 87.

701[2] Relatado por Abû Dâûd, 2/172, *Kitâb al zakâh*; Ahmad, 2/68. Su *isnâd* es *sahîh*.

702[3] Relatado por Bujâri en *Al Adâb al Mufrad*, 1/310, *Bâb man lam yashkur al nás*.

La musulmana prudente no olvida que el acto de agradecer a quien le haya hecho un favor fomenta las buenas obras y hace que la gente se acostumbre a reconocer y apreciar los buenos actos. Todo esto contribuirá a fortalecer los lazos de amistad entre los miembros de una comunidad pues abrirá sus corazones al amor y los motivará a realizar buenas obras. Esto es lo que el Islâm pretende inculcar y reforzar en la sociedad islámica.

Ella visita al enfermo

El acto de visitar a los enfermos es una de las costumbres sociales islámicas establecida y estimulada por el Profeta ﷺ, quien lo convirtió en un deber de todo hombre o mujer musulmán y un derecho por el cual un musulmán puede esperar que otro lo visite:

"Los derechos de un musulmán en relación a su hermano son cinco: debe devolver su *salâm*, visitar al enfermo, asistir a los funerales, aceptar las invitaciones e invocar la misericordia de Allah sobre una persona (diciendo *yarhamuka Allâh*) cuando estornude". 703[1]

De acuerdo a otro relato, el Profeta ﷺ dijo:

"Los derechos del musulmán para con su hermano son seis". Le fue preguntado, "¿Cuáles son éstos?". El Profeta ﷺ respondió: "Cuando lo encontréis, saludadlo con el *salâm*; cuando os invite, aceptad su invitación; cuando busqué vuestro consejo, aconsejadlo; cuando estornude y diga *Al Hamdulillah*, invocad la misericordia de Allah sobre él (diciendo: *Yarhamuka Allâh*); cuando esté enfermo, visitadlo; y cuando muera, acompañadlo a su tumba". 704[2]

Cuando la musulmana visita al enfermo no siente simplemente que le está haciendo un favor o que está tratando de ser amable; ella, siente más bien que está cumpliendo con un deber islámico exigido por el Profeta a los musulmanes: "Alimentad al hambriento, visitad al enfermo, y liberad a los prisioneros de guerra". 705[3]

Al Barrâ ibn 'Azib ﷺ dijo:

"El Mensajero de Allâh ﷺ nos prescribió visitar a los enfermos, asistir a los funerales, invocar la misericordia de Allah cuando alguien estornude, cumplir con todos los juramentos, acudir en auxilio del oprimido, aceptar las invitaciones y saludar a todos con el *salâm*". 706[4]

703[1] (Bujâri y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 452, *Bâb 'iyâdah al marîd*.

704[2] *Sahîb Muslim*, 14/143, *Kitâb al salâm, bâb min haqq al Muslim li'l Muslim radd al salâm*.

705[3] *Fath al Bârî*, 9/517, *Kitâb al at'îmah, bâb kulu min tayyibât ma razqanâkum*.

706[4] Bujâri y Muslim. Ver *Riyâd al Salihîn*, 451, *Kitâb 'iyâdah al marîd, bâb 'iyâdah al marîd*.

Cuando la musulmana visita al enfermo, no lo siente como una obligación pesada que la puede deprimir a causa de la atmósfera de penumbra y desesperación que rodea a la persona enferma. Por el contrario, ella experimenta un sentimiento de regocijo espiritual y satisfacción que nadie puede sentir excepto aquellos que verdaderamente comprenden el *Hadîz* donde se describe la bienaventuranza, la recompensa, y la bendición contenidas en tales visitas. El Profeta ﷺ dijo:

"Allâh ﷺ dirá el Día de la Resurrección: '¡Oh, hijo de Âdam! Caí enfermo y no me visitaste'. Él dirá: '¡Oh mi Señor! ¿Cómo podría visitarte si Tú eres el Señor del Universo?'. Él dirá: '¿Acaso no sabías que Mi siervo, fulano de tal, ha caído enfermo y tú no lo visitaste? ¿Acaso no sabías que si lo hubieras visitado, me hubieras encontrado junto a él? ¡Oh, hijo de Âdam! Te pedí comida y tú no me diste de comer'. El hombre dirá: '¡Oh Señor! ¿Cómo podría alimentarte, si Tú eres el Señor del Universo?'. Él responderá: '¿Acaso no sabías que mi siervo fulano de tal te pidió comida, y tú no le diste de comer? ¿Acaso no sabías que si le hubieras dado de comer habrías encontrado la recompensa por realizar tal acto conmigo? ¡Oh, hijo de Âdam! Te pedí que me dieras de beber, pero no me diste de beber'. El hombre dirá: '¡Oh Señor! ¿Cómo podría darte de beber, si Tú eres el Señor del Universo?'. Él dirá, 'Mi siervo fulano de tal, te pidió que le dieras algo de beber y tú no le diste. Si le hubieras dado algo de beber, habrías encontrado la recompensa con él'".^{707[5]}

Cuán agraciada es la visita y cuán grande es la buena obra de un hombre que la emprende por su hermano enfermo. Al hacer esta visita, él está en presencia de su Señor Todopoderoso quien atestigua su noble acto y lo recompensa generosamente por ello. ¿Existe alguna visita más grande y más bendecida y estimulada por el Señor del Cielo y de la Tierra? Por el contrario ¡Que grande es la miseria y pérdida que acaecerá a la persona que falló en cumplir con este deber! Que grande será su humillación cuando el Señor Todopoderoso declare ante todos los presentes: "¡Oh hijo de Âdam! Caí enfermo y tú no Me visitaste....¿Acaso no sabías que Mi siervo fulano de tal cayó enfermo, y tú no lo visitaste? ¿Acaso no sabías que si lo hubieras visitado, me habrías encontrado con él?". Nosotros dejaremos a consideración de nuestra imaginación el sentimiento de lamento, humillación y vergüenza que agobiará al hombre que descuidó visitar a su hermano enfermo, en un momento en que tal remordimiento no servirá de nada.

La persona enferma en una comunidad islámica siente que no está a solas en su hora de necesidad, pues estará rodeado de la empatía, y las oraciones de la gente que contribuirán a aliviar su sufrimiento. Esto constituye el pináculo de la urbanidad y la emoción humana. Ninguna otra nación en la historia de la humanidad ha conocido alguna vez tal nivel de responsabilidad como existe en la *Ummah* del Islâm.

La persona enferma en una sociedad materialista puede encontrar un hospital, que lo admite y un doctor que le brinde medicamentos, pero raramente encontrará un contacto de curación, una palabra compasiva, una sonrisa benévolas, una oración sincera o una verdadera simpatía. La filosofía materialista que se ha apoderado de la vida de esta generación ha extinguido la luz de las emociones humanas al destruir los sentimientos fraternales hacia nuestro prójimo y al erradicar todo motivo que no sea el materialista para llevar a cabo buenos actos.

El materialista no tiene ningún motivo para visitar al enfermo a menos que sienta que puede obtener algún beneficio material por su visita, tarde o temprano.

707[5] *Sabîh Muslim* 16/125, *Kitâb al birr wa'l silâh wa'l adâb, bâb fadl 'iyâdah al mârid.*

En contraste, vemos que el musulmán está motivado para visitar al enfermo en la esperanza de ganar la recompensa preparada por Allâh ﷺ para aquél cuyos pies se ponen polvorrientos (es decir que sale por la causa de Allâh).

Existen muchos textos de *Hadîces* sobre este tema que despiertan sentimientos de hermandad en el corazón del musulmán al motivarlo enérgicamente a visitar a su hermano enfermo. Por ejemplo:

"Mientras el musulmán está visitando a su hermano musulmán enfermo, permanecerá en el vergel del Paraíso 708[6] hasta que regrese".709[7]

"Cuando un musulmán visite a un musulmán enfermo por la mañana, habrá setenta mil ángeles que implorarán por él hasta el anochecer; si lo visita por la noche, habrá setenta mil ángeles que implorarán por él hasta el amanecer, y además serán suyos los frutos del Paraíso." 710[8]

Con su profunda penetración de la psicología humana el Profeta ﷺ comprendió el impacto positivo de dichas visitas a la persona enferma y a su familia. Por eso jamás descuidó visitar a los enfermos y hablarles con las palabras más benévolas de súplica y consolación. Él fue el epítome de tal benevolencia, que lo llevaría a visitar a un niño judío que solía servirlo, como narró Anas ؓ:

"El Profeta ﷺ, tenía un niño judío que lo servía. Cierta vez, el niño cayó enfermo y el Profeta ﷺ fue a verlo. Él se sentó cerca de su criado y le dijo: 'Abraza el Islâm'. El niño miró a su padre presente. Entonces su padre le dijo: 'Obedece a Abu Al Qâsim'. De ese modo, el niño abrazó el Islâm. El Profeta ﷺ, salió de allí diciendo: 'Alabado sea Allâh, Quien lo salvó del Fuego'.711[9]

Cuando visitó a este niño judío enfermo el Profeta ﷺ no descuidó invitarlo al Islâm, porque conocía los efectos que tendría su visita sobre el niño y su padre, sobrepasados por su generosidad, benevolencia y benigno acercamiento. Por eso, le respondieron de esa manera, así esta visita rindió los frutos de la guía, y el Profeta ﷺ salió alabando a Allâh ﷺ por el alma, que había sido salvada del Fuego. ¡Qué gran hombre, y qué divulgador sensato y elocuente era el Profeta!

El Profeta estaba tan preocupado por visitar a los enfermos que estableció principios y guías para saber cómo hacerlo, las cuales fueron seguidas por los *Sahâbah*, y registradas en los libros de la *Sunnah*.

Una de estas prácticas es sentarse cerca de la persona enferma como hemos visto en la historia del niño judío y como narró Ibn 'Abbâs ؓ quien dijo:

"Cuando el Profeta ﷺ visitaba a un enfermo, él se sentaba cerca de mismo y luego decía siete veces: 'Pido a Allâh ﷺ Todopoderoso, el Señor del Trono Supremo que te cure.' 712[10]

Otra de las prácticas es posar sobre el cuerpo de la persona enferma la mano derecha y rezar por él, tal como relató 'Âishah, que Allâh esté complacido con ella:

708[6] Metáfora utilizada para describir la recompensa obtenida. (Nota del Traductor)

709[7] *Sahîb Muslim*16/125, *Kitâb al birr wa'l silah wa'l adâb, bâb fadl 'iyâdah al marid.*

710[8] Relatado por Tirmidhî, 3/292, *Kitâb al yanâ'iz*, 2. Él dijo que es un *Hadîzhasan*.

711[9] *Fath al Bârî*, 3/219, *Kitâb al yanâ'iz*, bâb hal yu'râd 'ala al sabi al Islâm?

712[10] Relatado por Bujâri en *Al Adâb al Mufrad*, 1/633, *Bâb ayna yaq'ud al 'a'id.*

"El Profeta ﷺ solía visitar a algunos de sus parientes y los acariciaba con su mano derecha diciendo: '¡Oh Allâh, Señor de la humanidad, quita el sufrimiento! Sánalo, pues Tú eres el Sanador. No hay otra curación excepto la tuya, la curación, que no deja ningún rastro de enfermedad'".^{713[11]}

Ibn 'Abbâs ﷺ dijo:

"El Profeta ﷺ fue a visitar a un beduino enfermo. Y cuando visitaba a un enfermo tenía la costumbre de decir: 'No te preocupes, (es sólo una) purificación 714[12], *In Shâ' Allâh*.'".^{715[13]}

La musulmana en quien el Islâm infundó sentimientos de gran humanidad se apresura a visitar al enfermo cuando escucha las noticias de la enfermedad de alguien. Ella no trata de posponer o de evitar realizar tales visitas pues siente la importancia de las mismas en lo profundo de su corazón, como describió el Profeta ﷺ y como lo pusieron en práctica las primeras musulmanas virtuosas del modo más loable. Puesto que ellas no solamente visitaban a mujeres enfermas, sino que también visitaban a hombres enfermos dentro del marco de la modestia, y evitando la *fitnah*.

En el *Sahîh de Al Bujârî*, se afirma que Umm al Dardâ' visitó a un hombre *Anṣârî* que vivía en la mezquita (cuando se encontraba enfermo).

La misma fuente también brinda el siguiente testimonio:

Qutaybah nos narró de Mâlik y éste de Hishâm ibn 'Urwah, y éste de su padre, y éste a su vez de 'Âishah quien dijo: "Cuando el Mensajero de Allâh ﷺ llegó a Madînah, tanto Abu Bakr como Bilâl, que Allâh esté complacido con ellos, cayeron enfermos. Yo entré donde estaban y les dije: 'Padre mío, ¿Cómo te sientes? Bilâl ¿Cómo te sientes?'".^{716[14]}

Las primeras musulmanas entendieron el significado de visitar al enfermo y el rol que juega en el mantenimiento de los vínculos de amistad, compasión y afecto. Por ello, se apresuraban en llevar a cabo esta noble obligación a fin de levantar el ánimo del enfermo, quitar las lágrimas del desconsolado, aliviar la carga de angustia, fortalecer los vínculos de hermandad y consolar al acongojado. La mujer musulmana actual haría bien en seguir el ejemplo de las primeras musulmanas, y revivir esta encomiable *Sunnah*.

Ella no se lamenta exageradamente por los difuntos

713[11] (Bujârî y Muslim), Ver *Riyâd al Salihîn*, 454, *Kitâb 'iyâdah al marîd*, bâb fîma yad'u bibîl'l marîd.

714[12] Es decir, que su enfermedad sea una expiación para limpiar sus pecados. (Autor)

715[13] *Fath al Bârî*, 10/118.

716[14] *Fath al Bârî*, 10/117, *Kitâb al murdâ* (?), bâb 'iyâdah al nisâ' al riyâl.

La musulmana que conoce las enseñanzas de su religión, tiene discernimiento, dominio de sí misma y es equilibrada. Cuando es golpeada por la muerte de uno de sus seres queridos, no deja que la desgracia le haga perder sus sentimientos como en el caso de las mujeres superficiales e ignorantes, quienes se desmoronan debido a la congoja. Ella soporta este trance con paciencia, esperando la recompensa de Allâh ﷺ y siguiendo la guía del Islâm, en cuanto a su comportamiento en este difícil momento.

Ella nunca se lamentará a gritos enfrente del difunto porque esto no pertenece a los modales islámicos, más bien es una práctica de los *kuffâr* y una de las costumbres de la *yâhiliyah*. El Profeta ﷺ fue muy explícito en su énfatica prohibición de lamentarse a gritos, hasta el punto de que fue considerado como *kufr* (incredulidad):

"Existen dos cualidades entre las personas equivalentes a la incredulidad (*kufr*): sembrar dudas sobre el linaje de una persona, y lamentarse exageradamente por un difunto".^{717[1]}

El Profeta ﷺ, efectivamente, excluyó de la comunidad musulmana a aquellos hombres y mujeres que exageran el lamento y ensalzan al difunto, cuando dijo:

"No es de los nuestros quien golpea sus mejillas o rasga su vestimenta o utiliza las palabras de la época de la *yâhiliyah*".^{718[2]}

La musulmana que comprende las enseñanzas del Islâm conoce la realidad de la muerte, que todo ser viviente sobre esta tierra es mortal y que esta vida es meramente un pasadizo hacia la vida futura donde estará eternamente en presencia de Allâh ﷺ. En consecuencia, no hay necesidad de esta incontrolable aflicción que hace que la persona se desequilibre y pierda la razón al golpear su propio rostro, rasgar sus vestimentas, y gritar por la pena y la pérdida sufrida.

Los *Sahâbah* comprendieron este mandato del Islâm a pesar de haber dejado atrás el período de la *yâhiliyah* muy recientemente. Así, ellos se prohibían a sí mismos elogiar al difunto, levantar sus voces, gritar o rasgar sus vestimentas, actos habituales efectuados por las mujeres en el tiempo de la *yâhiliyah*. Ellos sabían que el Islâm no aceptaba los actos de la *yâhiliyah* y no permitían que la gente regresara de vez en cuando a estas costumbres, por ello, condenaron dichos actos como lo hacía el Profeta ﷺ. Abû Burdah ibn Abî Mûsa dijo:

"Abû Mûsa sufría algunos dolores y perdió el conocimiento. Su cabeza estaba en el regazo de una mujer de su familia. Ella le gritó, pero él no pudo responder. Cuando volvió en sí dijo: 'Yo evité todo lo que el Mensajero de Allâh ﷺ evitó, pues él prohibió a toda mujer que levantara su voz, que se cortara el cabello, y rasgara sus vestimentas en tiempos de desastre'.^{719[3]}

Aunque el Islâm prohibió los actos inicuos de la *yâhiliyah* tales como golpearse las mejillas, rasgarse las vestimentas, lamentarse exageradamente, o ensalzar al difunto, reconoce la congoja, que agobia al corazón y las lágrimas que suavemente fluyen debido a la partida de un ser querido. Todo esto forma parte de la legítima emoción humana y de la benevolente compasión que Allâh

717[1] *Sahîb Muslim*, 2/57, *Kitâb al îmân, bâb itlâq al kufr 'ala al ta'an fi'l nasab wa'l niyahah*.

718[2] (Bujâri y Muslim), Ver *Sharh al Sunnah*, 5/436, *Kitâb al yanâ'iz, bâb al naby 'an al niyahah wa'l nadâb*.

719[3] *Sahîb Muslim* 2/110, *Kitâb al îmân, bâb tabrîm darab al khudud wa shiqq al juyub*.

que infundó en los corazones de la gente como fue manifestado por el Profeta ﷺ en sus palabras y hechos.

Usâmah ibn Zayd dijo:

"Estabamos junto al Profeta ﷺ cuando una de sus hijas lo mandó a llamar, informándole de que su niño o su hijo estaba muriendo. El Profeta ﷺ dijo: 'Regresa con ella e infórmale que ciertamente a Allâh ﷺ pertenece todo lo que da y todo lo que se lleva, y que Él ha determinado un tiempo para todas las cosas. Dile que tenga paciencia, y busque la recompensa de Allâh ﷺ'. Luego, el mensajero regresó y dijo: 'Ella juró que irías con ella'. El Profeta ﷺ se levantó, y se levantaron junto a él Sa'd ibn 'Ubadah y Mu'âd ibn Yabal, y yo fui con ellos. El niño fue levantado hacia él, y su alma estaba emitiendo un sonido como el del agua vertida en un odre vacío (es decir, que era un estertor agónico) Entonces, los ojos del Profeta se llenaron de lágrimas , y Sa'd le dijo, '¿Qué es esto? ¡Oh Mensajero de Allâh!' Él respondió, 'Esta es la compasión que Allâh ﷺ ha colocado en los corazones de sus siervos, y Allâh ﷺ mostrará compasión a aquellos de sus siervos, que tengan compasión"'. 720[4]

'Abdullâh ibn 'Umar ﷺ relató:

Sa'd ibn 'Ubadah se quejó de la enfermedad que sufría. Entonces el Profeta ﷺ fue a visitarlo acompañado de 'Abdul Rahmân ibn 'Awf, Sa'd ibn Abî Waqqâs, y 'Abdullâh ibn Mas'ûd. Cuando entró, lo encontró desvanecido, y se preguntó: '¿Ha muerto?'. Ellos dijeron: '¡No, Mensajero de Allâh.' Entonces, el Mensajero de Allâh ﷺ se puso a llorar, y cuando la gente lo vio llorar, también comenzaron a llorar. Y dijo: '¿Acaso no estáis escuchando? Ciertamente Allâh ﷺ no castigará a un hombre por las lágrimas derramadas de sus ojos, ni por la tristeza que sienta en su corazón, sino que castigará o tendrá misericordia por esto'. Y señaló su lengua." 721[5]

Anas ﷺ relató:

"El Mensajero de Allâh ﷺ entró donde estaba su hijo Ibrâhîm en el momento en que su alma estaba abandonándolo (es decir que agonizaba). Las lágrimas comenzaron a brotar de los ojos del Profeta, entonces 'Abdul Rahmân ibn Awf le dijo: '¿Tú también, Mensajero de Allâh?'. Él dijo, '¡Oh Ibn 'Awf, esto es compasión!'. Luego lloró un poco más y dijo: 'Los ojos derraman lágrimas, y el corazón se siente entristecido, pero solamente decimos lo que complacerá a nuestro Señor. ¡Ciertamente, que estamos profundamente doloridos por tu partida, Oh Ibrâhîm!"'. 722[6]

El Profeta ﷺ aprobó el acto de expresar el lamento, dejando caer sus lágrimas porque las personas no tienen la facultad de contener las lágrimas en momentos de aflicción, pero prohibió cualquier acto que pudiera inflamar y exacerbar el lamento. El acto de derramar lágrimas con moderación, puede ayudar a mitigar el dolor pero los actos de lamentarse exageradamente, ensalzar, y gritar así como otros actos de la *yâhiliyah*, solamente incrementan la angustia, y vuelven a la persona más propensa a desplomarse. Estos eran los actos practicados por los árabes en la época de *yâhiliyah*. Así, una persona podía pedir a otras antes de su muerte que fueran y lloraran a gritos cuando

720[4] *Sahîh Muslim*, 6/ 224, 225, *Kitâb al yanâ'iż, bâb al bika' 'ala'l mayyit*.

721[5] (Bujâri y Muslim), Ver *Sharh al Sunnah*, 5/429, *Kitâb al yanâ'iż, bâb al bika' 'ala al mayyit*.

722[6] Relatado por Bujâri y Muslim. Ver *Riyâd al Salihîn*, 463, *Kitâb 'iyâdah al marîd, bâb jawâz al bika' 'ala al mayyit bi ghayri nadâb wa la niyâhab*.

falleciera, enumerando sus buenas cualidades y exagerando el impacto de esta congoja. Un ejemplo de este hecho, puede ser apreciado en la poesía de Tarafah ibn al 'Abd: "Cuando muera, menciona mis distintivas cualidades y arranca tus vestimentas por mí ¡Oh hija de Ma'bad! No me consideres como aquel hombre cuyas aspiraciones no son las mías, que no pudo hacer, lo que yo sí pude, o desempeñar el papel que yo sí desempeñe".

Todo esto fue prohibido de modo muy enfático por el Islâm pues es un desperdicio de energía que contradice la aceptación de la voluntad y decreto de Allâh a la vez que abre el camino para que *Shaitân* extravíe a la gente y provoque la *fitnah*. El Profeta ﷺ se refirió a esto en el *Hadîz* narrado por Umm Salamah, que Allâh esté complacido con ella, quien relató:

"Cuando falleció Abû Salamah, me dije: 'El es un extranjero en una tierra extraña. Ciertamente que lo lloraré con un llanto que dará que hablar'. De ese modo, me preparé para llorar por él cuando un mujer llegó procedente de los lugares altos de Madînah para ayudarme (en los llantos y gemidos) y que se había encontrado con el Mensajero de Allâh ﷺ quien le había dicho: '¿Quiéres hacer entrar a *Shaitân* en una casa de la que Allâh ﷺ ya lo expulsó dos veces? 723[7] Entonces controlé mi llanto y no lloré más'.724[8]

La preocupación del Profeta por prohibir el gemido, especialmente entre las mujeres, alcanzó tal grado que cuando aceptó el juramento de fidelidad (*bay'ah*) de las mujeres, les pidió que prometieran abstenerse de gemir. Esto puede ser comprobado en el *Hadîz* narrado por Bujâri y Muslim de Umm 'Atiyah quien dijo:

"El Profeta ﷺ nos aceptó el juramento de fidelidad con la condición de que no nos lamentemos exageradamente".725[9]

Según un relato narrado por Muslim, también de Umm 'Atiyah, ella dijo:

"Cuando fue revelada la *Aleya* ?¡Oh, Profeta! Cuando las creyentes se presenten ante ti para prestarte juramento de fidelidad, comprometiéndose a no atribuirle copartícipes a Allah... y a no desobedecerte...? (60: 12), ella dijo: En ésta estaban incluidos los lamentos exagerados".726[10]

El Profeta ﷺ advirtió a la mujer que se lamente por el difunto de ese modo y no se arrepienta antes de su propia muerte que será resucitada el Día de la Resurrección en el más espantoso estado:

"La mujer que axagera sus lamentos y no se arrepiente antes de morir, resucitará el Día de la Resurrección usando una vestimenta de costras y una camisa de alquitrán".727[11]

723[7] La primera vez fue cuando Abû Salamah falleció, y algunos miembros de su familia se sintieron desconsolados. El Profeta les dijo, "No imploréis por ninguna otra cosa más que el bien para vosotros, pues los ángeles están diciendo 'Âmîn' a todo lo que digáis," luego él oró por Abû Salamah. La segunda vez fue cuando Umm Salamah comenzó a decirse que exageraría en su llanto por él, y luego cambio de parecer. (Nota del Autor)

724[8] *Sabîh Muslim*, 6/224, *Kitâb al yanâ'iż, bâb al bika' 'ala al mayyit*.

725[9] *Fath al Bârî*, 3/176, *Kitâb al yanâ'iż, bâb ma yunha min al nawh wa'l bika'*; *Sabîh Muslim*, 6/237, *Kitâb al yanâ'iż, bâb tabrîm al niyâhab*.

726[10] *Sabîh Muslim*, 6/238, *Kitâb al yanâ'iż, bâb tabrîm al niyâhab*.

727[11] *Sabîh Muslim*, 6/235, *Kitâb al yanâ'iż, bâb tabrîm al niyâhab*.

El también advirtió que los ángeles de la misericordia se alejarían de ella, y que sería despojada de sus *ad'ibah*, en tanto persistiera en exagerar sus lamentos y hacer de su pena algo peor. Esto puede ser apreciado en el *Hadîz* narrado por Ahmad: "Los ángeles no suplicarán por aquel que llore exageradamente y se lamente".^{728[12]}

Debido a esta clara y definitiva prohibición sobre los actos de gemir, gritar, halagar, rasgarse las vestimentas, y otros actos propios de la *yâhiliyah*, la musulmana no puede más que someterse a los mandatos de Allâh ﷺ y de Su Mensajero y mantenerse alejada de todo lo que pudiera comprometer la pureza de su Fe en la voluntad y decreto de Allâh. Sin embargo, ella no sólo se detiene en estas cuestiones, sino que también invita a otras mujeres, que ignoran estas normas, a que se sometan a las leyes de Allâh y se mantengan alejadas del gemido una vez hayan comprendido las prescripciones de Allâh ﷺ y de Su Mensajero.

No asiste a los funerales

La musulmana que realmente comprende las enseñanzas del Islâm no asiste a los funerales en obediencia a la prescripción del Profeta ﷺ, tal como fue relatado por Umm 'Atiyah, que Allâh esté complacido con ella: "Se nos prohibió asistir a los funerales, pero no estrictamente".^{729[1]}

En caso de asistir, la posición de las mujeres debe ser opuesta a la posición de los hombres. El Islâm alentó a los hombres a asistir a los funerales para acompañar el cuerpo hasta ser enterrado pero le desagrada que las mujeres hagan eso pues su presencia podría traer como consecuencia situaciones inapropiadas que comprometerían la dignidad del difunto y los rituales del funeral. El acompañamiento del difunto hasta el entierro brinda una gran lección a quienes lo llevan a cabo y buscan el perdón del fallecido, reflexionando acerca del significado de la muerte que toca a todo ser viviente:

?Doquiera os encontréis la muerte os alcanzará, aunque os refugiaseis en fuertes infranqueables.? (4: 78)

El Profeta ﷺ desalentó que las mujeres asistieran a los funerales (al hacerlo un acto *makrûh*), pero no lo prohibió abiertamente. Su desaprobación debe ser suficiente para que la musulmana obediente se abstenga de hacerlo. Esto también constituye una señal de la fortaleza de su Islâm, su sincera obediencia a Allâh ﷺ y a Su Mensajero, su buena voluntad para adoptar esta postura, la mejor y más conveniente.

728[12] *Imâm Ahmad, Al Musnad*, 2/362; los hombres de su *isnâd* son *ziqât*.

729[1] *Fath al Bârî*, 3/144, *Kitâb al yanâ'iż, bâb ittiba' al nisâ' al yanâ'iż*; *Sabîh Muslim*, 7/2, *Kitâb al yanâ'iż, bâb naby al nisâ' 'an ittiba' al yanâ'iż*

CONCLUSION

En las páginas precedentes, he explicado el carácter de la musulmana tal como el Islâm quiere que sea, de acuerdo a la sensata guía que se le otorga para desenvolverse en todos los aspectos de la vida y en la formación de su mente, alma, moral y comportamiento. Esto está referido muy claramente en numerosas *Aleyas* y *Hadîces sabîh* que establecen un equilibrio preciso en su carácter, de tal forma que ningún aspecto prevalezca a expensas del otro. Y además, describe vívidamente la manera ideal de tratar a sus padres, familiares, esposo, hijos, vecinas, amigas, y hermanas en el Islâm y a otras personas con las que se encuentre en la sociedad donde la mujer esté inserta.

Los capítulos anteriores explicaron que el rol de la mujer musulmana no es simplemente permanecer en el hogar criando a los hijos y cuidando del hogar. Además de todo eso, la musulmana está educando una nueva generación heroica, desempeñando un importante rol en la *da'ûah* y realizando una contribución importante y constructiva en todos los campos de la vida, trabajando codo a codo junto a los hombres para poblar y cultivar la tierra enriqueciendo la vida y haciendo a la gente feliz.

Constituye algo sumamente claro que la musulmana guiada por el Islâm es pura, constructiva, productiva, cautelosa, consciente, educada y refinada. Comprende completamente sus deberes para con Allâh ﷺ, para consigo misma, su esposo e hijos, sus parientes, sus vecinos, sus amigas y hermanas en el Islâm y la sociedad en su conjunto, con todas las diferentes clases de personas, acontecimientos y transacciones que involucran.

Ella cree en Allâh ﷺ y en el Último Día, es cautelosa respecto a las pruebas de la vida y las trampas de *Shaitân*; rinde culto a Allâh; obedece Sus mandatos, acata Sus prohibiciones, acepta Su voluntad y decreto, vuelve a Su protección, y busca Su perdón cuando vacila, o se vuelve negligente; es consciente de su responsabilidad ante Allâh ﷺ con los miembros de su familia; ella se preocupa por complacer a Su Creador a través de todo lo que hace; comprende el verdadero significado de ser una sierva de Allâh ﷺ, y apoya a Su verdadera religión; prescribe el bien y prohíbe el mal, tanto como le sea posible.

Ella es consciente de sus obligaciones consigo misma al comprender que es un ser humano compuesto de un cuerpo, una mente y un alma, cada uno de los cuales tiene sus propias necesidades y exigencias. De allí que se cuide para establecer un equilibrio correcto entre su cuerpo, alma y espíritu. Ella no presta atención a un aspecto a expensas del otro, más bien, presta la debida atención a cada uno de ellos para formar una personalidad balanceada, siempre guiada por las sabias enseñanzas del Islâm como puede apreciarse en el *Qur'ân*, la *Sunnah* y los ejemplos de los rectos *salaf*, quienes siguieron los pasos del Profeta ﷺ con toda sinceridad.

Ella cuida su apariencia exterior sin irse a los extremos del exceso o la ostentación y asimismo, presta el debido cuidado a su naturaleza interior de un modo que es propio del ser humano a quien Allâh ﷺ honró al hacer que los ángeles se prosternaran ante él y subyugando todo lo que está en el

cielo y en la tierra para su beneficio. De esta manera, ella desarrolla un temperamento equilibrado y agradable, se hace atractiva tanto en apariencia como en pensamientos, razonamiento, comportamiento y reacciones.

Ella no deja que el cuidado de su cuerpo y mente la distraigan de ocuparse de cuestiones espirituales. Por eso dedica tanta atención a su desarrollo espiritual y a la purificación de su alma, a través de la adoración, el *dhikr* y la lectura del *Qur'án*. Su guía en todo esto es mantener un equilibrio preciso entre todos los aspectos de su personalidad.

Ella trata a sus padres con cariño y respeto. Conoce su posición y sus deberes para con ellos, además es muy cautelosa para no desobedecerlos. No escatima ningún esfuerzo para encontrar la mejor manera de tratarlos apropiadamente y los rodea con toda clase de cuidados, honra, y respeto.

Con su marido es una esposa ideal, inteligente, respetuosa, obediente, tolerante y afectuosa, ansiosa de complacerlo y de respetar y honrar a su familia. Ella guarda sus secretos, y lo ayuda a ser un hombre honrado, a temer a Allâh ﷺ y a realizar buenas obras. Y llena su corazón con felicidad, paz, y tranquilidad.

Con sus hijos, es una madre cariñosa y compasiva que comprende sensatamente la gran importancia de su rol maternal en educarlos y jamás se abstiene de impartirles la guía correcta o de corregirlos si así lo necesitan, para que puedan crecer con una educación islámica ideal que cultivará en ellos la mejor moral, disposición y amor por la caridad.

Con sus nueras y yernos, es amable, justa, prudente y les ofrece su consejo sincero. Ella no interfiere en sus asuntos privados. Asimismo, los trata bien y se esfuerza en fortalecer los lazos de amor, apartándose de los males y las disputas.

Con sus parientes, sostiene los vínculos de amor y no descuida el mantenerse en contacto con ellos y tratarlos bien. Ella se interesa en mantener la relación familiar aunque ellos no la sostengan, actuando así en conformidad a las enseñanzas del Islâm que le exigen mantener los vínculos de parentesco con amor y afecto.

Ella trata bien a sus vecinos y se preocupa por ellos. Conoce los importantes derechos que tienen y que Yibril enfatizó al Profeta ﷺ tan enérgicamente que el Profeta pensó que los iba a convertir en sus herederos. Por ende, quiere para ellos lo que quiere para sí misma. Los trata correctamente, respetando sus sentimientos, soportando sus insultos, y pasando por alto sus defectos y errores, y se cuida de no maltratarlos o de quedarse corta en su trato para con ellos.

Con sus amigas y hermanas en el Islâm, se distingue de otras mujeres por la forma en que establece su relación con ellas, sobre las bases del amor por Allâh ﷺ, el cual es el más elevado y puro amor existente entre los seres humanos pues está libre de toda impureza o segundas intenciones, y su pureza procede de la luz de la Revelación y de la guía profética. En consecuencia, la musulmana es sincera y tolerante en sus sentimientos de amor y hermandad para con sus hermanas y se interesa en mantener los lazos de hermandad y amor con ellas. Ella no interrumpe dichos lazos, ni las abandona, tampoco difunde chismes sobre ellas, ni hiere sus sentimientos con discusiones, y disputas. Tampoco guarda rencores ni les niega algún favor que pueda hacer por ellas y siempre las saluda con un rostro alegre y sonriente.

En cuanto a la relación con su sociedad, ella es un ser social de la categoría más elevada porque aprendió las enseñanzas sabias del Islam concernientes a los tratos sociales y a la elevada moral. De la rica fuente del Islam deriva sus costumbres, hábitos, conducta, ética y valores que purifican su alma y forman su carácter social distintivo.

Ella es de buen carácter (tiene una buena disposición para con los demás), es sincera y directa con toda la gente. Ella no defrauda, no engaña, ni traiciona a espaldas de los demás. No es hipócrita. No habla falsedades (ni da falsos testimonios). Ofrece su consejo sincero y guía a otras personas hacia las buenas obras. Mantiene sus promesas. Tiene como características, la modestia y el respeto a sí misma. No interfiere en lo que no es de su incumbencia. Evita calumniar el honor de otras personas y buscar sus defectos. No es ostentosa. Es justa en sus opiniones sobre otras personas. Ella no opriime a otros. Es justa hasta con aquellas personas que le desagradan. No se regocija de las desgracias ajenas. Evita las sospechas. Contiene su lengua del chisme malicioso. Evita el lenguaje obsceno y las maldiciones. No se burla de nadie. Es benévolas con las personas. Es compasiva. Se esfuerza por beneficiar a otras personas y para protegerlas del perjuicio. Alivia la penuria de quien está sufriendo. Es generosa. Ella no echa en cara su caridad a los que la reciben. Es paciente. Es tolerante. No guarda rencor ni resentimiento. Tiene una buena predisposición, y no es rígida. No es envidiosa. Ella evita jactarse y alardear. No habla de una manera fingida o exagerada. Tiene una personalidad agradable. Es amigable y cariñosa. Guarda los secretos. Es de semblante alegre. Tiene sentido del humor. Trata de hacer a la gente feliz. No es demasiado estricta, ni arrogante. Es humilde. Es modesta en cuanto a su apariencia y su vestido. Procura las cosas nobles. Se preocupa por los asuntos de los musulmanes. Honra a sus huéspedes. Ella prefiere a los otros por encima de sí misma. Compara sus hábitos y costumbres con los parámetros del Islám. Utiliza el saludo del Islám. No entra a otra casa que no sea la propia sin permiso. Se sienta donde encuentre lugar en una reunión. No conversa en privado marginando a una tercera mujer presente en el sitio. Respeta a sus mayores y a la gente distinguida. No mira dentro de otra casa que no sea la suya. Escoge un trabajo que satisfaga su naturaleza femenina. No imita a los hombres. Invita a otras personas hacia la verdad. Prescribe lo que es bueno y prohíbe lo que es malo. Es sensata y elocuente en su *da'ah*. Se relaciona con mujeres honradas. Se apresura en reconciliar a las mujeres musulmanas. Se junta con otras mujeres y soporta sus insultos. Aprecia los favores y los agradece. Visita al enfermo. No asiste a los funerales.

Ésta es la personalidad de la mujer musulmana, tal como la definen las enseñanzas del Islám.

Sin lugar a dudas, la musulmana es el más refinado ejemplo de mujer, jamás conocido por alguna otra sociedad. Junto con todas estas refinadas cualidades enunciadas anteriormente, la musulmana también posee sabiduría, pureza de alma, un elevado nivel de espiritualidad, un íntegro concepto de la vida, el universo, y la humanidad y una profunda conciencia de su importante rol en la vida.

Seguramente, una mujer que haya alcanzado tan elevado grado de desarrollo intelectual, psicológico, espiritual y moral es una gran bendición humana que no tiene paralelo con ninguna de las otras bendiciones de las cuales disfruta el ser humano.

Es el mayor logro cultural alcanzado por la humanidad en su larga historia. El hecho de que las mujeres hayan alcanzado este elevado nivel de desarrollo significa que son maduras y completamente calificadas para desempeñar su importante rol en la vida.

Lo que vemos hoy en día, en diversas partes del mundo islámico es el atraso de las mujeres musulmanas y el fracaso en alcanzar ese elevado nivel que el Islâm quiere para ellas. Esto es un resultado de que los musulmanes en general han estado vagando muy lejos de las fuentes puras del Islâm y han quedado rezagados en diferentes campos de la *yâhiliyah* o en la dependencia intelectual y psicológica de otros. Nada de esto hubiera sucedido a los musulmanes en general y a las musulmanas en particular si hubieran preservado sus fuentes espirituales e intelectuales adecuadamente, y los hombres y mujeres hubieran bebido de estas fuentes prístinas que les habrían otorgado la inmunidad, originalidad y distinción.

Mientras el ataque al mundo musulmán apunta a la identidad de los musulmanes en general, hombres y mujeres por igual, para desorganizar y contaminar sus originales fuentes ideológicas, sin lugar a dudas muchas aristas de este ataque estuvieron dirigidas a la mujer musulmana en particular con el propósito de despojarla del atavío de la virtud por el cual ha sido conocida a lo largo de la historia y haciéndole usar el vestido ajeno, ajustado y prestado que hace parecer a la musulmana una copia de las mujeres incrédulas en cuanto a su apariencia, pensamiento y comportamiento.

Enormes esfuerzos fueron dedicados a la llamada a la occidentalización de las mujeres musulmanas por diversas sociedades, organizaciones y movimientos. *Al Hamdulillah*, todos ellos terminaron en fracaso como resultado del despertar de las musulmanas educadas que comprendieron las enseñanzas del Islâm. Muchos de los hombres y mujeres que apoyaron la imitación ciega de occidente ahora han retrocedido admitiendo la profundidad de la creencia de la musulmana y la originalidad del Islâm en cuanto a su pensamiento, psicología y sentimientos.

Las grandes esperanzas colocadas en la musulmana consciente de su rol requieren que ella sea aún más fuerte en poner a prueba su identidad islámica, donde quiera que viva y cualquiera sean las circunstancias. Al reforzar su identidad islámica claramente manifestará su conciencia, sus elevados principios, su sinceridad, su devoción al Islâm y su distintiva cultura. Ésta es también una señal de su capacidad para contribuir al renacimiento de la *Ummah* a la cual pertenece y al desarrollo del país donde vive.
